

ALONSO RAMOS

LOS PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA
Y MILAGROS DE LA GRACIA EN LA VIDA
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS,
CATARINA DE SAN JUAN
(LIBRO I)

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS
DE ROBIN ANN RICE



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016

ALONSO RAMOS

LOS PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA
Y MILAGROS DE LA GRACIA EN LA VIDA
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS,
CATARINA DE SAN JUAN
(LIBRO I)

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS
DE
ROBIN ANN RICE

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-27-5

New York, IDEA/IGAS, 2016

ALONSO RAMOS

LOS PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA
Y MILAGROS DE LA GRACIA EN LA VIDA
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS,
CATARINA DE SAN JUAN
(LIBRO I)

ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS
DE
ROBIN ANN RICE

ÍNDICE

Palabras preliminares	17
Catarina de San Juan y la construcción de la santidad en la modernidad temprana	19
Bibliografía	131

<i>La Venerable de Dios Santa Catarina de San Juan</i>	145
Preliminares	147
Libro primero. De su patria, peregrinaciones y virtudes de su niñez y cómo fue casada, viuda y virgen	241
Capítulo I: Primer conocimiento que tuvo el autor de esta alma	243
Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores o salen diminutas las historias	244
Motivos con que el autor dio principio a esta historia	246
Capítulo II: De su patria y padres	251
De la lustrosa grandeza de sus progenitores	251
Del origen y poderoso imperio de los mogoles	254
De la religión de sus progenitores y primeras luces que tuvieron de la fe católica	256
De varios prodigios que obraba Dios por su padre para crédito y dilatación de la fe verdadera	258
Prosiguen los prodigios y virtudes naturales de sus padres y de una muy particular aparición de Cristo	260
De otras virtudes de sus padres perseguidos del demonio, favorecidos de Dios y su Santísima Madre	262

Capítulo III: De su prodigioso nacimiento y ciudad	
donde salió a luz para bien del mundo	267
Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad de esta esclarecida virgen	267
De su prodigioso nacimiento	269
Capítulo IV: De su educación y varios prodigios en sus tiernos años	
hasta salir de su patria	273
Acreditó de milagrosa su vida un inopinado naufragio	273
Desde su infancia, mostró el amor a la pureza, escogiendo jugar antes con víboras que con hombres	275
Favores especiales de la soberana y más sagrada familia	276
Capítulo V: De la salida de su patria y principio	
de sus peregrinaciones	279
De los medios con que la sacó Dios entre idólatras y la pasó a la cristiandad	279
Cómo fue herida y jugada de los piratas que la robaron	281
Capítulo VI: Prosiguen sus peregrinaciones y se ven todas	
las diligencias de sus padres frustradas	283
Cuán escondida y maltratada anduvo entre piratas por estimada	283
Manifiéstase la Divina Providencia en librar a esta niña de un naufragio y de la ira de una mujer vengativa sobre celosa	284
Noticias y visiones del purgatorio y salvación de sus padres y de la nueva cristiandad en su patria	289
Capítulo VII: De su bautismo y continuación de sus peregrinaciones	
hasta llegar a Manila	299
Del modo, dónde y por quién fue bautizada	299
Peregrinos favores que recibió de María, del Niño Dios y de Jesús Nazareno en estas peregrinaciones	302
Capítulo VIII: De lo que sucedió en Manila y venida	
a esta ciudad de la Puebla	307
Riesgos y martirios con que resplandeció su pureza y muerte desgraciada de un mancebo lascivo	307
Cómo se valió Dios de los medios humanos para conseguir los fines de su providencia	309

Capítulo IX: De las ocupaciones y virtudes que ejercitó	
en su niñez	313
Recibe el sacramento de la confirmación y comienza	
a hacerse, por su caridad, prodigiosa	313
Aplicase a todas las ocupaciones humildes, a los ejercicios	
de penitencia y religión	316
Capítulo X: Cómo se dio desde su niñez al culto interior	
y exterior del Niño Dios. Favores que recibió y muerte	
de su padrino anunciada por los sudores de una imagen	319
Cómo consiguió su hábil devoción tener un oratorio	
para los ejercicios de oración y penitencias	319
Retirábase del bullicio de las fiestas y se lo agradecía	
el Niño Dios con regalados favores	321
Muerte de sus padrinos, asísteles en esta y en la otra vida	
y sudores misteriosos de un Santo Cristo	325
Capítulo XI: Cómo se dio desde su niñez al culto interior	
y exterior de la Sagrada Pasión y favores que recibió	
de la imagen de Jesús Nazareno, especialmente	
de la parroquia de San José	329
Cómo en la meditación de su Sagrada Pasión, la comunicó	
el Señor entre regalos y favores algunos de sus dolores	329
No podía su tierno y enamorado corazón ver imágenes	
de la Pasión ni oír la sagrada historia y cómo se la representó	
la imagen de Cristo, estampada en su virginal cuerpo	332
Favores especiales que recibió por medio de la imagen milagrosa	
de Jesús Nazareno que está en la parroquia de San José	336
Capítulo XII: Cómo desde su niñez se dio a la frecuencia	
de los sacramentos y favores que recibió	
del Niño Dios Sacramentado	341
Cómo se disponía para recibir este Divino Sacramento	341
Varios regalos, favores y visiones con que el cielo apoyaba	
a la disposición con que llegaba a la sagrada mesa	343
Prosigue la misma materia y cuán provechosas	
eran estas comuniones para Catarina y para los prójimos	346

Capítulo XIII: Prosigue la misma materia y de lo que aprovechaba con la comunión cotidiana y comuniones espirituales	351
Con las comuniones espirituales crecía su devoción y fervor, y se multiplicaban los favores del cielo	351
La presencia de este Divino Sacramento le acarrea por instantes nuevos favores y regalos	354
Motivos con que los confesores la impusieron en la comunión cotidiana y cómo aprobó el cielo esta determinación	356
Contradicción del infierno a esta comunión cotidiana	359
Capítulo XIV: De la devoción que tuvo al santo sacrificio de la misa, varios modos de oírla y algunas visiones de los que se llegaban sin la debida disposición a la sagrada mesa y de los sacerdotes que decían misa	365
Cómo en su niñez suplía el no oír misa todos los días con asistir espiritualmente a muchas	365
De las muchas misas que oía y varias visiones que tuvo de los pecados cometidos en el templo	368
De otras visiones de los pecados del templo y de los que sin disposición se llegaban a la sagrada mesa	373
De otras visiones que tuvo de los sacerdotes cuando decían misa ...	378
Varios modos de oír misa que ejercitaba esta sierva de Dios y cuán provechosas eran para el mundo las muchas que oía	385
Capítulo XV: Cómo se dio desde su niñez a la devoción de la Santísima Virgen, al culto de sus imágenes y favores que recibió de Nuestra Señora del Pópulo y de Loreto	391
Favor especial que en su niñez recibió de la Santísima Virgen el día de su purificación	391
Favores especialísimos que recibió de la Señora por medio de Nuestra Señora de la Anunciata	394
Prosiguen los favores de Nuestra Señora de la Congregación alternados con los que recibía por medio de Nuestra Señora de Loreto	398
Capítulo XVI: Prosigue la devoción de la Santísima Virgen y algunos de los favores que recibió de otras imágenes que están en la santa iglesia Catedral de esta Ciudad	405
Favores especiales que recibió de las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad y Antigua que están en la santa iglesia catedral	405

Prosiguen estos favores alternados con los de Nuestra Señora de la Defensa y cómo se extendían a otros por la intercesión de su sierva	408
Capítulo XVII: Prosigue la devoción que tuvo a Nuestra Señora, a su santísimo rosario y milagrosa imagen	413
Varios modos de rezar el rosario con que se entretenía y crecía su devoción	413
Cómo aprobaba Dios su oración vocal con la representación de los divinos misterios	417
Cuánto provecho causaba en el mundo con las oraciones del rosario	419
Contradicción del infierno y favores especiales de Nuestra Señora del Rosario	423
Capítulo XVIII: Prosigue su devoción a la Santísima Virgen y favores que recibió de Nuestra Señora de Cosamaloapan	427
Devoción que tuvo a este santuario y lo que sintió el infierno el que esta sierva de Dios visitase a esta milagrosa imagen	427
Batallas, triunfos y efectos de esta peregrinación	429
Capítulo XIX: De la devoción que tuvo a los ángeles y santos, cómo celebraba sus fiestas, cómo los invocaba y algunos favores que recibió de ellos	433
De los muchos ángeles y santos que invocaba y de las frecuentes y maravillosas asistencias con que la favorecían	433
Cómo celebraba sus fiestas y de lo que aprovechaba en espíritu con esta devoción	438
Capítulo XX: De los caminos y modo con que Dios la llamó a mayor perfección	441
Misterioso camino que hizo la sierva de Dios en espíritu entre los floridos jardines y ásperos montes	441
De otros misteriosos caminos que anduvo Catarina en espíritu y cuán peligrosa es para las almas la falta de inteligencia y experiencia en los confesores	443
Capítulo XXI: De su modestia, silencio y recato	449
De su exterior modestia y especialísimo recato de su vida en los templos y con sus confesores	449

De la modestia que guardaba en el andar y vestir	453
De su extraordinario silencio y cómo se acreditó de prudente y discreta con hablar poco y prometer menos	455
Prosigue la misma materia y cómo fue su silencio testimonio de su perfección	460
Capítulo XXII: Prosigue la materia de su recato y mortificación de sentidos con los hombres, ángeles y con el mismo Cristo Nuestro Señor	463
Cómo con el recato y circunspección consigo misma fue argumento de su grande mortificación y virginal pureza	463
De su singular recato y circunspección aun en el contacto de los vestidos de los hombres	466
Cómo se entendía su virginal recato hasta con los ángeles y el mismo Cristo	470
Cómo aprobó Dios ese singular recato con alabanzas y enseñanzas muy provechosas para los que quisiesen imitar a ésta su querida esposa	473
Capítulo XXIII: Del gran recogimiento y retiro de criaturas en que vivía esta sierva de Dios	479
De su recogimiento interior y exterior, y se refiere un caso milagroso de un niño caído en un pozo que se libró por la intercesión de san Nicolás y las oraciones de Catarina	479
Cómo se acreditó de prudente en guardar su casa y no visitar las ajenas sin los motivos de obediencia y caridad	484
Prosigue la misma materia y cómo la impuso Dios desde su niñez en el santo dictamen de no entrarse por las casas ajenas sin necesidad y obediencia	490
Prosigue la materia de su recato y de la prudencia con que se portaba en las visitas de hombres y mujeres	494
Capítulo XXIV: De su hermosura y de lo que padeció por defender y conservar su pureza	499
Semejanzas de hija con María Santísima y principio de batallas contra su pureza	499
Cómo fue combatida y salió victoriosa su honestidad y pureza	503

Capítulo XXV: Prosiguen las batallas contra su pureza	507
Cómo la provocaban los demonios a la profanidad y un caso raro de una mujer profana	507
Violencias de demonios y sus astucias intentadas por medio de las criaturas y conversión singular de una mujer por la intercesión de esta sierva de Dios	512
Capítulo XXVI: Prosigue la materia de su pureza y vence a la sensualidad con la transformación de su corazón y rostro	517
Cómo pretendió la fealdad de su rostro por asegurar la hermosura del alma	517
Modo misterioso de la transformación de su corazón y favores especiales que recibió por medio de una imagen del Niño Dios	520
Prosiguen los maravillosos efectos de la transformación de su corazón, mudanza de su rostro y cómo salió vencedora del enemigo de la sensualidad	524
Capítulo XXVII: Prosiguen los triunfos de su pureza y cómo fue casada, viuda y virgen	529
Motivos con que la trataron un casamiento y turbaciones que causó en su alma esta propuesta	529
Cómo se efectuó el casamiento, crecieron las tribulaciones y alargó Dios la vida a su marido por su intercesión y el contacto de uno de sus escapularios	533
Igualdad de ánimo con que sufrió el martirio de los celos, conservando su pureza con prodigios del cielo en compañía de un hombre loco y furioso, sobre celoso	536
Capítulo XXVIII: Prosiguen los triunfos de su invencible paciencia en el estado de casada	539
Muerte y salvación de su marido. Experimenta nuevas tribulaciones y cruces, y sácala Dios bien de todo por medio de la imagen de Jesús Nazareno de San José	539
Capítulo XXIX: Favores con que la permitió Dios estas batallas y calificó la hermosura y belleza de su alma	543
Favor especial de Jesús Nazareno y alabanzas de Dios Amante y como celoso del amor de su sierva	543

Prosiguen las alabanzas del Esposo en competencia de beldades soberanas para crédito de su sierva favorecida con otros muy especiales elogios	545
Amplificación de la comparación de los espejos: Esposo y esposa en Cristo y Catarina	549

HERMANDAD

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.
Sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
alguien me deletrea.

Octavio Paz

PALABRAS PRELIMINARES

Como todas las obras amplias, este libro es un producto de la labor de muchos años y muchas personas que han influido en la supervivencia del proyecto. Agradezco a la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) y las personas responsables de mi vida cotidiana: al Rector, Emilio Baños, por creer en las Humanidades y por su profunda inteligencia; al Vicerrector académico, Eugenio Urrutia, por fomentar la investigación en la UPAEP; a la Directora de investigación, Johanna Olmos, por su comprensión y su ayuda; al Decano de Artes y Humanidades, Jorge Medina, por la creación de un pequeño santuario de investigadores en el tercer piso y por el apoyo directo por la publicación de este libro; a la Directora de Filosofía y Humanidades, Selene López, por la paz laboral que ha procurado, bien esencial para la producción intelectual verdadera. La mayoría de los investigadores pertenecen a una institución y nuestra sobrevivencia como tales dependen del apoyo implícito o explícito de nuestros quehaceres cotidianos, a veces, incomprensibles, como investigadores.

Mi eterno agradecimiento es para Ignacio Arellano, director del Grupo de Investigación del Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Es un verdadero mentor y ha enseñado a cientos de investigadores cómo trabajar y ha marcado la pauta en los estudios áureos. Se está esforzando de llevar la investigación de la literatura del Siglo de Oro a la globalización y a la pluralidad interdisciplinaria y multicultural que esto implica.

En las universidades pequeñas, dependemos de microsistemas de ayuda como son los becarios de licenciatura. Tiene una mención especí-

fica y especial Patricia Quiroz por todas sus horas de revisión minuciosa del texto. Agradezco el tiempo en que me acompañó como ayudante de investigación. Tiene un futuro prometedor en el campo de Estudios Novohispanos.

Como siempre, dedico este libro a mis hijos que siempre han sido mi Faro de Alejandría.

Fragmentos de este estudio y avances parciales se han ensayado anteriormente en la forma de artículos, capítulos de libro y ponencias.

CATARINA DE SAN JUAN
Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SANTIDAD
EN LA MODERNIDAD TEMPRANA

INTRODUCCIÓN
CATARINA DE SAN JUAN (¿1605?-1688)
Y LA CONFIGURACIÓN DE UN MITO NOVOHISPANO

Soy una nao de China
que una china desembarcó.
Acapulco es poco barco
para abarcar esta china.
Es mi nombre Catarina,
mi rumbo sin barlovento,
Espíritu Santo el viento,
San Ignacio el capitán:
sus pilotos me pondrán
en tierra de salvamento.

Epitafio escrito por el padre Antonio Plancarte
en el túmulo de Catarina.

LOS PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA: FAMA E INFAMIA

En el siglo xvii, la Puebla de los Ángeles fue la segunda ciudad más importante en la Nueva España. Era un pueblo que se enorgulleció de su herencia española y de su gran fervor religioso. En este mismo siglo, los jesuitas ocuparon un papel no desdeñable en el fomento y adiestramiento de este fervor. En particular cultivaron el uso de las 'vidas', una especie de hagiografías que escribieron para cimentar la estrategia evangelizadora de *docere, delectare* y *movere*. En forma de manifestación biográfica o, a veces, autobiográfica, la vida asentaba a manera del *exemplum* medieval, la travesía vital, la obra y la muerte de personajes locales religiosos para confirmar y proseguir el éxito evangélico en la Nueva España, y entre 1450 y 1750 se redactaron cientos de estos textos en la

Europa católica y sus colonias¹. Estas biografías se difundieron por medio de copias manuscritas, cartas, crónicas de conventos y discursos orales como el sermón². El efecto de *delectare* habría complacido mucho al pueblo novohispano porque, desde los tiempos de los Reyes Católicos, se empezó a controlar la impresión y venta de libros y, paulatinamente, se llegó a la prohibición de importar a la Nueva España muchos textos de índole imaginativa. Las hagiografías se adhieren a modelos literarios novelescos:

división de la obra en libros; protagonismo del biografiado; profesión en el tiempo y el espacio; cambios marcados por los tonos de fortuna y las vicisitudes, lo que da a la narración suspenso y un tono de aventura [...] y sentido de la fama y la permanencia en la memoria de los hombres³.

Los personajes se destacan por sus rasgos épicos, particularmente en sus hazañas contra el demonio, el pecado y las constantes enfermedades. El título mismo de la vida de Mirra —una musulmana o hindú raptada de la India, bautizada Catarina de San Juan, y llamada la China Poblana— Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, es muy sugerente por la mención de «prodigios» y «milagros».

Por tanto, las vidas, con su motivación tripartita de conmover y enseñar a la vez de entretener, suplieron quizás esta necesidad colectiva de llenar el tiempo de ocio con materiales lúdicos. Por siglos, fueron un vehículo para la formulación de identidades comunitarias y articularon intereses grupales⁴. Para Antonio Rubial, la redacción de las vidas era una estrategia para «promover el orgullo patrio, el amor al terruño entre los habitantes de Nueva España por medio de la construcción de su propia historia»⁵. Además, durante cientos de años, los autores construyeron sus sujetos como patrones de una conducta modélica y ejemplar y exhortaron a los feligreses a emularlos⁶. Las vidas no sirvieron únicamente como textos religiosos. En muchos casos, los directores

¹ Bilinkoff, 2005, p. 65.

² Bilinkoff, 2005, p. 96.

³ Rubial, 1999, p. 31.

⁴ Morgan, 2002, p. 3.

⁵ Rubial, 1999, p. 77.

⁶ Bilinkoff, 2005, p. 76.

se apropiaron del prestigio espiritual de la penitente para aumentar su propia fama eclesiástica⁷.

Una de las figuras novohispanas más asombrosas para la imaginación colectiva fue Catarina de San Juan. Su vida fue plasmada en tres tomos, en el texto más voluminoso impreso en la Nueva España, bajo el título: *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*. Como dictaminó De la Maza: «Tiene por todas novecientas veintiocho páginas de texto, más sesenta y siete de aprobaciones, elogios, permisos, etc.»⁸. El autor del texto, el padre Alonso Ramos, profeso de la Compañía de Jesús, fue su confesor. Catarina vivió desde 1644, como virgen enviudada de Domingo Suárez, hasta 1688, año de su muerte, enfrente de la iglesia de la Compañía de Jesús. El confesor editó la primera parte en 1689, justo un año después de la muerte de la religiosa, la segunda en 1690 y la tercera, que consta de los libros tres y cuatro, en 1692. También, circularon retratos suyos para su veneración y su aposentillo fue convertido en altar⁹.

Cuando la primera parte de la hagiografía salió a la luz en 1689, el volumen había recibido la aprobación de las más altas autoridades eclesiásticas novohispanas, incluyendo un calificador de la Inquisición. La publicación de la segunda, un año después, recibió la misma aquiescencia oficial que la primera. Sin embargo, cuando se editó el tercer tomo en 1692, la primera parte ya se encontraba en el Índice de libros prohibidos en España. La Nueva España era más lenta en seguir el caso, pero en 1691 su retrato fue retirado de la exposición pública, como se verá más adelante. Curiosamente, la Inquisición mexicana no ‘supo’ hasta 1695 que, en España, los tomos habían sido prohibidos. Un edicto de 1692 que vedó la circulación de la primera parte de 1689, supuestamente, nunca habría llegado a la Nueva España. Esto se sabe por una carta de 1695 de los licenciados de la Inquisición de México, Juan Gómez de Mier y Juan de Armesto y Ron. En la carta, los dos inquisidores expusieron los rumores que recorrían la Nueva España en aquel entonces de que los tres tomos de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia* habían sido prohibidos en España y pidieron que «Vuestra Alteza se sirva de mandar darnos aviso si dicho libro y tomos están prohibidos como

⁷ Morgan, 2002, p. 3.

⁸ De la Maza, 1971, p. 19.

⁹ Myers, 2003, pp. 44-45.

nos lo han asegurado»¹⁰. Así que en octubre de 1696, la Inquisición de España mandó otra vez el edicto de 1692 o, como se verá más adelante, milagrosamente se encontró en alguna oficina novohispana el edicto extraviado que se había divulgado en España pero no había llegado a la atención de la Inquisición mexicana. Con estas noticias, en 1696, la Inquisición mexicana intervino.

Según el edicto del 24 de diciembre de 1696, quedaba prohibido el primer tomo

por contenerse en él revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles, llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias y que saben a blasfemias, abusando del misterio altísimo e inefable de la Encarnación del Hijo de Dios y con doctrinas temerarias, peligrosas y contrarias al sentir de los doctores y práctica de la Iglesia, sin más fundamento que la vana credulidad del autor¹¹.

Según De la Maza, efectivamente, en el Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición, tomo 678, está la carta con fecha del 16 de octubre de 1692, de la Inquisición española¹². ¿Por qué los más importantes inquisidores mexicanos no tenían noticias del edicto? Posiblemente, la carta fue ‘extraviada’ para que no se escandalizara el pueblo de que tomos que tuvieron la aprobación de los más altos funcionarios eclesiásticos en la Nueva España habían sido prohibidos por las autoridades españolas. Además, Catarina de San Juan era la candidata unánime entre los jesuitas de más prestigio jerárquico para el inicio de una causa de beatificación. No hay manera de comprobar tal ‘desliz’ pero extraña que por cuatro años, la Inquisición mexicana no supiera de la prohibición de los libros de Ramos.

Un posible complot contra Alonso Ramos. Tirso González y su animadversión por Palafox y Mendoza

Quizás haya otra explicación para el ‘extravío’ del edicto de 1692. El autor jesuita, Alonso Ramos, español de nacimiento, tenía características intelectuales y personales para ser novelista y se ve que gozaba de mucha

¹⁰ De la Maza, 1971, p. 134.

¹¹ De la Maza, 1971, pp. 29-30.

¹² De la Maza, 1971, p. 135, n. 19.

influencia en las altas esferas de la Compañía de Jesús. En «1671 se encontraba en el Colegio de los jesuitas de Santiago de Guatemala donde impartía la cátedra de Artes»¹³. Después, «fue rector del Colegio del Espíritu Santo de la [...] ciudad de Puebla»¹⁴ y también ejerció el mismo puesto en el Colegio de la Profesa en México¹⁵. De la Maza señala que además de dictar cátedras en estas dos ciudades novohispanas, también lo hizo en la de Santiago de los Caballeros de Guatemala, «donde duran sus enseñanzas»¹⁶. Tenía mucha autoridad y jurisdicción porque cuando fue reasignado a México después de la muerte de Catarina, llevó consigo la imprenta poblana de Fernández de León para poder supervisar la impresión de los volúmenes segundo y tercero de *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*¹⁷.

El padre Ramos tenía un gusto por lo sobrenatural que se atestiguó en la *Autobiografía* de José del Castillo Grajeda, otro hagiógrafo de Catarina. En la *Autobiografía*, Del Castillo contó una anécdota sobre su amigo Ramos. Del Castillo se quejó con Ramos que un muerto le estaba molestando en la noche porque no le habían dado una sepultura digna, pues lo habían asesinado y sepultado con su caballo. El padre Ramos le sugirió que pidiera permiso de excavar, guardando un cierto hermetismo, en el terreno donde habitaba. Cuando encontraron los cadáveres del jinete y su caballo, el padre Ramos ofició la misa de difuntos para el alma quejosa, que así podría dejar en paz al padre Del Castillo¹⁸.

En 1693, el padre Ramos gozaba de tanta importancia que le pidieron que regresara a Puebla para ser, de nuevo, rector del Colegio del Espíritu Santo. A inicios del año 1694, el Padre General de los jesuitas, Tirso González, se quejó desde España con el Provincial de México, Diego de Almonacir, de los problemas que tenía Ramos con la bebida, pero siguió en su puesto¹⁹. Aparentemente, en 1695, seguía desempeñándolo, pero las murmuraciones en México sobre el edicto español de 1692 que nunca había llegado o que se había ‘extraviado’, según arguyeron, provocó el envío de una carta de los Inquisidores mexicanos —en 1695— a la Inquisición española para pedir informes sobre la prohibición de los

¹³ Ramos, 2004, p. 13.

¹⁴ Ramos, 2004, p. 14.

¹⁵ De la Maza, 1971, p. 19.

¹⁶ De la Maza, 1971, p. 19.

¹⁷ De la Maza, 1971, p. 19, n. 26.

¹⁸ García, 2007, p. 63.

¹⁹ De la Maza, 1971, p. 136.

tomos. En octubre de 1696 parece que cayó todo el peso de la ley sobre Ramos y le expulsaron de la rectoría «porque aquel exceso en el vino, en cualquiera sería falta fea y en un rector, feísima»²⁰. Le encarcelaron en una celda por su alcoholismo. Habría sido bastante incómodo para la Compañía de Jesús incomunicarlo por sus escritos sobre Catarina de San Juan, porque todos los tomos tenían censuras y aprobaciones entusiastas de los más importantes jesuitas de la época. En 1698, padeciendo de «locura con furia» se escapó de su celda e intentó, sin éxito, matar a su sustituto, dejando heridos al nuevo rector y a sus defensores, por lo que volvieron a encarcelarlo²¹. Las últimas noticias del padre Ramos son del 1708 en el «Catálogo Provincial de los jesuitas en ese año: «En el Colegio del Espíritu Santo, de la Puebla, el padre Alonso Ramos continúa enfermo»²². Se sabe que el padre Ramos murió en 1714. ¿Estuvo encarcelado 18 años por beber demasiado o por otro motivo?

Pese a la gran estimación que la comunidad religiosa tenía por el padre Ramos, es extraño que de un momento al otro, entre 1694 y 1695, sucumbiera al alcoholismo y tuvieran que enjaularlo por el resto de su vida. Además, todas las instrucciones relativas al caso provienen de Tirso González, que vivía en España. Propongo otra explicación para su caída de la fama: el caso de Juan de Palafox y Mendoza. Catarina de San Juan tenía una amistad estrecha con el otrora obispo de Puebla. Palafox invirtió tiempo y dinero en la espiritualidad de Catarina y Alonso Ramos recalcó este dato varias veces en la hagiografía. El mencionar a Palafox como patrocinador espiritual y físico de Catarina daba veracidad y legitimidad a la figura de la mujer:

a partir de la segunda mitad del siglo xvii, la figura de Palafox traspasó los límites de un mero personaje histórico: su autoridad era evocada para darle verosimilitud (como un argumento retórico) a las biografías y a los procesos de venerables, monjas, beatas y ermitaños²³.

Poco después de la muerte de Catarina, salió «una nueva estampa que reproducía a Catarina de San Juan junto al obispo Palafox»²⁴.

²⁰ De la Maza, 1971, p. 137.

²¹ Ramos, 2004, p. 14.

²² De la Maza, 1971, p. 137.

²³ Rubial, cit. en García, 2007, p. 77.

²⁴ García, 2007, p. 78.

Se sabe que la orden de encerrar a Alonso Ramos vino de España por parte del Padre General de los jesuitas, Tirso González, indócil opositor de Juan de Palafox y Mendoza en cuanto a la «Causa» de su canonización. Precisamente, entre 1692 y 1693, Tirso estaba enfurecido con la memoria del difunto Juan de Palafox y Mendoza pues, sentía que había insultado a toda la Compañía de Jesús:

Después de haberse distribuido las escrituras relativas a la Introducción de la Causa, junto con las dificultades tanto impresas como manuscritas, el P. General de la Compañía de Jesús había presentado al Cardinal Ponente la petición de ser escuchado, pues suponía que su Compañía había sido gravemente ofendida en algunas expresiones contenidas en las escrituras y, sobre todo, por las respuestas de los Postuladores, que afirmaban ser justo cuanto Palafox hizo, y verdadero cuanto expuso en su carta al Papa, con ocasión de sus controversias con los Jesuitas en Puebla de los Ángeles²⁵.

Tanto odiaba González a Palafox que tenía una enemistad también con el sobrino de este, Jaime de Palafox, obispo de Sevilla. En 1693, había 185 cartas postulatorias de la Nueva España que atestiguaban la fama de santidad y los milagros de Palafox, hecho que no le agradaba a Tirso González. No sabemos si Alonso Ramos intervino en la causa pero posiblemente proclamaba su admiración por Palafox y, seguramente, frecuentaba el grupo de jesuitas que favorecían su causa. Además, si el pueblo había empezado a asociar a Catarina de San Juan con Juan de Palafox y Mendoza, tanto por las estampas con imágenes de los dos juntos como por las menciones favorables sobre el antaño obispo angeopolitano en su popular obra sobre la mujer, Tirso González tenía motivos para vengarse de Ramos y deshacerse de él. Si iniciara la causa de beatificación de Catarina, no habría manera de parar la causa de Palafox, el pastor que fomentó, en cierto momento, la religiosidad de la China y su compañero en las estampas y los retratos. Ramos era influyente y respetado, por lo que encarcelarlo podría enfriar su creciente autoridad. Era precisamente entre 1688 y 1693 cuando se realizaba el Proceso de la Puebla de los Ángeles para ayudar introducir la Causa. En 1699, con Ramos encarcelado y olvidado, Tirso González impidió la introducción de la Causa²⁶.

²⁵ Moriones, 2012, p. 532.

²⁶ Moriones, 2012, pp. 515-516.

A tres años de su muerte, la Inquisición mexicana prohibió la exposición del retrato de Catarina y cerró el altar dedicado a su persona²⁷. Un giro muy extraño del edicto de la Inquisición de México es que la prohibición del retrato de Catarina estuvo acompañada del veto al retrato de Palafox y Mendoza, como manifiesta el siguiente edicto:

Nos, los Inquisidores contra la herética pravedad y apostasía, en esta ciudad y arzobispado de México [...] prohibimos y mandamos en años pasados que ninguna persona de cualquier estado, calidad y condición, tuviese, pintase ni vendiese retratos de don Juan de Palafox [...] y por cuanto asimismo, intervienen los mismos en otros retratos y estampas de una mujer llamada Catarina de San Juan que ha pocos años falleció en dicha ciudad de la Puebla de los Ángeles, con opinión de santa, como asimismo parece de las estampas ante Nos presentadas, y deberse prohibir y recoger los retratos de la susodicha, a más de la postura y forma de dichas estampas del retrato de la susodicha en compañía de la del dicho Obispo como santos declarados por nuestra Santa Madre la Iglesia, con insignias o señales de bienaventurada, como son los rayos que salen del Jesús, que están en dichas estampas, guiados al retrato y pecho de dicha Catarina de San Juan [...] Por tanto mandamos prohibir y prohibimos cualesquier retrato del dicho Obispo y de la dicha Catarina de San Juan, so pena de excomunión mayor²⁸.

Algunos de los retratos prohibidos eran de Catarina y Juan de Palafox juntos. Ramos escribió un texto que no dejó dudas sobre la intención de buscar una santa novohispana. Por esto, algunos especialistas fundamentan que la captaron como un *exemplum* de la conducta femenina católica por excelencia y candidata para ser la primera santa mexicana²⁹. Pero tanto Catarina como Ramos habían favorecido a Palafox y Mendoza y una gran parte de los jesuitas habían sido enemigos del navarro. Posiblemente, por el incremento en la adulación de los dos, Catarina y Palafox, la Inquisición mexicana, liderada por los jesuitas, enemigos de Palafox se fue en contra de Ramos como venganza. Ramos estaba al lado de Palafox, no apreciado por los jesuitas, y su texto sobre Catarina, también le daría notoriedad si llegaran a canonizarla. Posiblemente, ‘encontraron’ el texto de la Inquisición justo a tiempo.

²⁷ Myers, 2003, p. 45.

²⁸ De la Maza, 1971, p. 132.

²⁹ Gillespie, 1998, p. 22.

CATARINA Y LA INQUISICIÓN

Durante una gran parte de su vida prodigiosa, el padre Ramos defiende a Catarina contra cualquier sospecha de heterodoxia que pudiera caer bajo la mirada de la Inquisición. No obstante, hay algunas menciones en el texto sobre dudas o posibles sospechas de sus actos portentosos. Narró por ejemplo que en 1674, ella comentó a un confesor que había recorrido el mundo volando. El confesor le rebatió:

«Eso de volar, Catarina, no es cosa muy singular porque, según dicen, también lo saben hacer las brujas». A cuales palabras respondió Catarina: «Yo soy bestia e ignorante y nunca he tratado con brujas. Tú eres docto y sabio y podrás calificar o censurar sus acciones, lo que te aseguro, es que creo en Dios y todo lo que nos enseña la santa Iglesia católica así como me lo explican mis confesores, a quienes procuro obedecer en todo y darles entera y perfecta cuenta de mi conciencia para que me enseñen el verdadero camino de la Ley de Cristo».

La primera parte de la respuesta de Catarina es creíble, pero continuó con un largo discurso elocuente sobre cuestiones religiosas. Trató de explicar el proceso de volar y mencionó que siempre intentaba llevar consigo algo de sangre del costado de Cristo para ir esparciéndola por todas las tierras: «Me parece que voy fertilizando los campos, sanando a los enfermos, convirtiendo pecadores, reduciendo infieles y herejes y sacando ánimas del Purgatorio». Según ella, una vez, durante un vuelo, vio a este mismo confesor que le estaba interrogando, e incluso, habló con él, y, por esto, le replicó: «Esto es lo que yo entiendo, examina tu conciencia, experiencia y con hojear los libros si estas son o no brujerías».

LA REALEZA Y LA RAZA, DOS CARACTERÍSTICAS COMPATIBLES

En el sistema de castas de la Nueva España, la China Poblana, proveniente de la India, habría sido inclasificable. El padre Ramos y los otros biógrafos, tal vez inventaron su linaje real para legitimarla y la convirtieron en princesa. Sea cierta o no la información que nos ha llegado sobre su pasado noble, Catarina de San Juan no sabía escribir ni leer y tenemos que basar nuestra información en las versiones de los escritos hagiográficos. Según su biógrafo:

Pretendieron sus padrinos que aprendiese a leer y escribir y con haberla dotado el cielo de un gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana que enseñaba a los criados y esclavas de la casa no pudo conocer letra porque quiso el Altísimo que se atribuyese a su magisterio y no a las letras terrenas.

Al mismo tiempo, pronunciaba sus palabras de una manera extraña: «nos manifestó la providencia en conservar a esta criatura (aunque elocuente) con el impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación para que entendiésemos que sus palabras eran de Dios y no suyas». Así que el confesor interpretó a su manera y probablemente inventó una parte de su linaje real, sus experiencias místicas, los milagros y los otros hechos prodigiosos relacionados con la mujer.

En un intento por legitimar a Catarina, el padre Ramos le dotó de orígenes casi míticos. A fin de cuentas, ¿en qué casta se pudiera clasificar a «la nieta de un emperador del Oriente»? Clasificar puede conducir a censurar, y, por lo tanto, era más fácil crear un ser biográfico que desafiara cualquier sistema de castas. La primera parte del texto se asemeja a una novela picaresca a lo divino. No le gustaba a Catarina hablar de su linaje por ser de origen pagano, pues sus padres y demás parientes eran gentiles. Pero «dijo que su abuelo materno era Emperador de la Arabia, y añadió mascujando y como entre dientes que se llamaba Maximiano o Maximino». Su abuelo tuvo una hija llamada Borta que se casó con un príncipe mogol que «tenía absoluto dominio en la provincias o reinos vecinos a la feliz Arabia y a la India». También, era pariente del Tamerlán de Persia³⁰. El padre Ramos indica que «fue nieta o conjunta muy cercana al invicto emperador del Mogol, Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar que murió el año de mil seiscientos y cinco». Quizás quiso atribuir a Achabar (1556-1605), un musulmán suní muy piadoso, ser su abuelo. Achabar tenía mucho interés en asuntos religiosos que le instigaba a hacer debates con los jesuitas portugueses en su corte en Fathepur Sikri, cerca de lo que hoy en día es Agra³¹. Posiblemente, el padre inventó un pasado mítico y fantástico basado en tres libros sobre el oriente que se encontraban en las bibliotecas conventuales y episcopales de todo el virreinato: *India oriental* (1601-1607) de Juan de Bry y Juan Israel;

³⁰ Conquistador turco-mongol entre 1370-1405 que reinó en la dinastía Timúrida, actualmente formado por Irán, Afganistán, Iraq, y una gran parte de Asia central.

³¹ Morgan, 2002, p. 123.

Missione al Gran Mogor (1663) de Daniello Bartoli, y uno de Atanasio Kircher, por cierto, extravagante y semimítico, intitulado *China illustrata* (1667) que describe la Asia oriental y la India. El mismo Palafox y Mendoza había redactado la *Historia de la conquista de la China por el Tártaro*. Incluso, en la primera parte de la hagiografía, Alonso Ramos cita el libro Kircher. Seguramente, había leído la historia mogola en los escritos de los primeros misioneros jesuitas en la India³². ¿Cómo es posible que los datos de su vida que se recuerdan, coincidan fielmente con información documentada en escritos jesuitas? Además, llegó a la Nueva España con una edad entre 9 y 12 años. Una niña de tanta alcurnia sabría ya leer y escribir en su idioma nativo y no habría tenido tantos problemas con el español. También, sus poses exageradas de autodenigración y exceso de humillación no habrían sido características de la nobleza hindú o musulmana. Hay la posibilidad de que sus propios padres la mandaran con los portugueses, dado que en la India de su época, el pueblo percibía el casamiento de las mujeres de casta baja con los portugueses como un ascenso social.

Posiblemente, para hacer propaganda de las misiones jesuitas en aquellas partes del mundo y para justificar la inclusión de Catarina en la lista de posibles beatificables, emparentó a la mujer con personajes reales descritos por Kircher³³. Además, su historia reforzó la imagen de la evangelización de la Compañía de Jesús en Asia y su papel en la promoción de un imperio cristiano universal³⁴. Cuando relató los orígenes religiosos de Mirra, Ramos tomó escenas y eventos de cartas, tratados e historias escritos por los misioneros jesuitas³⁵.

La estructura formularia de la hagiografía es la división del texto en tres partes: el nacimiento y la infancia del sujeto, el progreso espiritual durante su vida, y una muerte edificante³⁶. Inventar una infancia portentosa con información que había leído en Kircher sobre el invicto emperador del Mogol, Achabar, el protagonista de su *China Illustrata*, daría a Catarina un lugar privilegiado en una sociedad obsesionada por raza y sangre. Además, los misioneros jesuitas en la Asia del siglo XVI, como sus contemporáneos en las colonias españolas del Nuevo Mundo,

³² Morgan, 2002, p. 123.

³³ Bailey, 1997, p. 41 y 67.

³⁴ Molina y Strasser, 2009, p. 160.

³⁵ Morgan, 2002, p. 123.

³⁶ Molina y Strasser, 2009, p. 162.

buscaban diligentemente la evidencia de que la fe judeo-cristiana les había precedido. Reportaban descubrimientos de monoteísmo, símbolos cristianos y comunidades cristianas como los cristianos de Tomás en Kerala³⁷. Incluso, en una visión que anotó Ramos, Catarina vio a sus padres convertidos al cristianismo y en otra, San Francisco Javier llevó a Catarina a la India para atestiguar los bautizos de muchos indios infieles³⁸:

Díjome al principio del año de setenta y tres: «Muchas veces me ha llevado el Apóstol de la India, San Francisco Javier, por todas las tierras de su apostólica predicación y echando este santo apóstol su bendición a todas aquellas gentes, veía yo que alcanzaba su bendición a mis padres y a todas las tierras de su dominio».

Entremezcladas con las noticias del linaje de Catarina, Ramos incluye señales extraordinarias de santidad en la vida temprana de la mogola³⁹. Por ejemplo, la denomina «otro Moisés» y relata que cuando era bebé gateó de su cama al jardín y de ahí al río. Se perdió por varios días flotando en el agua hasta que la encontraron de nuevo y la devolvieron a sus progenitores. Desde muy joven, Mirra demostraba su virtud. Ella era muy bella y cuando tenía tres años un tío quería desposarse con ella cuando tuviera la edad adecuada. Empezó a cortejarla pero Mirra se indignó y se escondió en una cueva en la cual vivían una víbora venenosa y sus viboreznos para demostrar que prefería perder la vida que su pureza. Según el relato, Dios no soportaba que ella viviera entre idólatras y provocó guerras constantes entre el reino de su padre y los turcos y mahometanos. Sus padres mudaron la corte temporalmente a una ciudad marítima y fue en este tiempo cuando Mirra, que contaba con nueve o diez años, fue raptada por piratas portugueses. La peor pena que sentía era

el sentimiento que le causó el verse desnuda de sus vestidos y joyas que la adornaban y el verse arrojada entre la chusma del navío sin otra ropa que

³⁷ Morgan, 2002, pp. 123-124.

³⁸ Morgan, 2002, p. 124.

³⁹ *Mogol*: perteneciente al poderoso príncipe mahometano de la India. En su *Historia de China* de 1585, el padre Juan González de Mendoza, escribe que «este gran reino está repartido en quince provincias, donde residen los gobernadores y virreyes, que en la lengua de los naturales se dice Cochín» (De la Maza, 1971, p. 31).

una frazadilla corta y raída que sirvió para cubrir su noble y delicado cuerpo hecho a holandas y ricas sedas».

Es posible que las visiones cristianas en la India de Catarina y sus progenitores fueran parcialmente ciertas. Vasco da Gama arribó a Cochín en 1498 y los portugueses rápidamente establecieron redes de comercio por toda la costa. En Cochín encontraron la comunidad antigua nestoriana de los ‘cristianos de Santo Tomás’ y por el año 1531, habían construido un templo propio⁴⁰. Unos años después, el gobernador Alfonso de Albuquerque supervisó la construcción de Santa Catarina Mártir en Goa. Por esto, quizás, el nombre de bautizo, Catarina, que escogió Mirra. Además de los franciscanos y los dominicos, a partir de 1542, los jesuitas, seguidores en el oriente del padre Francisco Javier, catequizaron tanto musulmanes como hindúes, algo difícil de hacer en otros estados. En 1549, Francisco Javier pudo reportar que había misiones jesuitas en todas las ciudades costeras de dominio portugués⁴¹. El padre Ramos insistió en que Catarina tenía una devoción por la Virgen María aun viviendo en la India como mahometana o hindú:

Miró siempre a María Santísima como a madre amorosa con un frecuente y filial recurso a su piedad y clemencia en todas sus acciones. Comenzó esta devoción y afecto en Catarina desde sus tiernos años creciendo más y más cada día en ella. Aun siendo gentil y a los tres años de su edad, se la comenzó a manifestar esta soberana Señora en compañía de San Joaquín y Santa Ana y previniéndola Dios, según parece, con el uso de la razón, tuvo advertencia para ofrecerse a la Señora Santa Ana por criada y esclava de su casa, por vivir a la sombra de María Santísima que con su amorosa y suave presencia, la robó el corazón y el alma.

Por fin, los piratas la transportaron a Cochín y un noble mercader, natural del Mogol se enamoró de su belleza y quiso casarse con ella. Después de muchas disputas, acordaron que ella viviera con una señora mogola hasta que tuviera la edad de casarse con el mercader. El mercader la visitaba con frecuencia y la señora mogola empezó a tener celos y a maltratarla:

⁴⁰ Morgan, 2002, p. 124.

⁴¹ Morgan, 2002, p. 124.

Determinó esta celosa desahogar su ira con la belleza que juzgaba causa u ocasión de su desprecio, procurando quitarle su natural hermosura, maltratábala con palabras [...] desgreñándola a repelones, arrastrábala de sus cabellos, azotábala, aporreábala, y aseaba sus mejillas con la sangre que derramaba por las heridas. Procuraba que el hambre marchitase el color y gracia de su rostro [...] y así se resolvió a otro hecho más alevoso que fue arrojarla al mar con el peso de una piedra para que se atribuyese a contingente desgracia lo que era estudiada malicia de su rabia.

Después de estos agravios, un hidalgo portugués la encontró y la salvó pero «la tuvo mucho tiempo encerrada y como sepultada en vida, privándola de toda comunicación humana».

El mismo hidalgo portugués la llevó de Cochín a Manila, pero la travesía entre los dos lugares fue otra serie de torturas y maltratos:

Salió de Cochín esta favorecida virgen, tan asistida del cielo como del mundo despreciada, y el mismo capitán que la llevaba era su mayor verdugo y el que más la atormentaba porque al paso que con estimación singular la estimaba y quería, el temor de perderla le obligaba a traerla entre la chusma de las demás prisioneras. En el mar vivía debajo de cubierta afligida y en los puertos donde llegaba el navío si la echaban alguna vez en tierra era para vivir olvidada en lo más bajo e inmundo de los mesones o para experimentar en los montes y arenales todas las inclemencias del cielo, entre desprecios, hambres, desnudez y tantos bochornos que mudada una y otra vez la piel. Pasó el color blanco de su rostro a ser trigueño.

Cuando llegó a Manila, su virtud estaba en peligro. En Manila, el capitán portugués le dio ropa apropiada y la libertad de entrar y salir de casa. Pero, una vez descubierta su hermosura, empezaron a llegar pretendientes: «Uno de los pretendientes fue un hijo o descendiente de los reyes de Japón que llegó a Manila con siete navíos cargados para el comercio». El capitán portugués la escondió de nuevo en otra casa, pero, ahí:

un hombre tan lascivo como cruel quiso robar muchas veces su honestidad y pureza valiéndose del retiro donde estaba oculta como de ocasión segura para lograr sus depravados intentos, y no pudiendo rendirla con cariños, con amenazas, ni con la fuerza, pasó a desahogar su pasión con crueldades [...] la hería muchas veces a mano abierta y cerrada hasta dejarla un día bañada en su sangre inocente con la punta de la daga.

Por fin, su llegada a Puebla de los Ángeles fue inminente. Según reza el texto, la Providencia puso en los pensamientos del capitán Miguel de Sosa, vecino de la Ciudad de los Ángeles⁴², tener en casa una chinita⁴³. Por lo tanto, el capitán encargó a un noble portugués, compadre suyo, adquirirle una china cuando viajara a las Islas Filipinas. El compadre pagó un precio muy alto para Catarina. Tuvo que viajar escondida desde Manila hasta el Puerto de Acapulco porque el Virrey de la Nueva España, don Diego Carrillo, Marqués de los Gelves, había mandado una carta al Gobernador de Manila pidiendo también una china, pero Catarina ya estaba apalabrada con el capitán poblano. Catarina hizo el viaje entre Manila y Acapulco disfrazada de niño para que el Virrey no se la quitara al capitán Sosa. Catarina de San Juan llegó a Puebla en 1619 con la edad de entre diez y catorce como calculó Ramos.

LA NOVELA HAGIOGRÁFICA

Como enfatiza Antonio Rubial:

Esclava y princesa, virgen y casada, analfabeta y sabia, Catarina era un producto de la cultura barroca que exaltaba los opuestos. La sociedad que la acogió, amante de lo exótico y de lo contrastante, debió estar fascinada al escuchar que esos hechos prodigiosos ocurrieron en su tierra⁴⁴.

El padre Ramos quizás intentó satisfacer varias necesidades: por un lado, siguiendo el ejemplo del padre Godínez y su propensión para cultivar el pensamiento y el comportamiento místicos, el biógrafo contribuyó a las cantidades de vidas escritas sobre prodigiosas en Puebla para posiblemente conseguir una santa para la Nueva España. Por otro lado, a sabiendas o no, forjó una historia que suplió perfectamente la escasez de materiales novelísticos en el Nuevo Mundo y, a la vez ofrecía una especie de catequización por medio del docere, delectare y movere. El arte de escribir vidas se convierte en el arte de crear novelas hagiográficas. En el caso de Catarina de San Juan, la situación salió fuera de

⁴² Según De la Maza (1971, p. 40), Miguel de Sosa, vivía acomodadamente en el barrio del Alto y cerca de San Francisco.

⁴³ Como aclara el mismo texto del padre Ramos, los chinos eran todos los que venían del oriente y habían hecho traslado en las Filipinas.

⁴⁴ Rubial, 1999, p. 52.

control desde una perspectiva eclesiástica: el Tribunal del Santo Oficio tiene que prohibir,

primero, la veneración de las imágenes de la esclava, que comenzaba a hacer milagros, después, el culto que se le rendía en el aposentillo donde vivió cuarenta y cuatro años, y, finalmente, la difusión de sus biografías⁴⁵.

Cuando murió el capitán Sosa, la recogió el clérigo Pedro Suárez. El padre quiso que Catarina se casara con su esclavo chino, Domingo Suárez, para que pudieran ir como amos de llaves a un colegio de niñas que planeaba fundar. Catarina intentaba oponerse por su convicción de mantenerse casta como esposa de Cristo. Pero, por fin, confiada en una especie de contrato que hizo con el novio para poder quedarse virgen, Catarina y Domingo se casaron en 1626. Habría tenido entre 17 y 21 años haciendo las cuentas con la información que nos ha dado el padre Ramos sobre su llegada a Puebla en 1619. En el pacto, hace un acuerdo de que: «ella se casaría y serviría como esclava en todo lo que no tocara a su pureza virginal». Pero Domingo estuvo por poco tiempo de acuerdo con los términos del pacto. Ramos dictamina: «Pues casarse la que es virgen no es medio sino peligro para conservar la integridad del cuerpo y la limpieza del alma». Catarina empezó a sufrir violencia física y psicológica a manos de su esposo:

turbada la razón con las negras humaredas de su apetito, irritado, continua y poderosamente con la presencia de su esposa y ocasiones repetidas de usar del matrimonial derecho que le parecía constantemente [...] veía el ciego Domingo las maravillosas apariciones del cielo en su esposa y otra vez ciego sobre su amor, con el odio de su frustrado apetito, atribuía todas aquellas maravillas que experimentaba a hechicerías y arte diabólica [...] y por eso la llamaba y trataba a hechicera y bruja.

Para intentar escaparse de los maltratos, Catarina ansiaba entrar en el Convento de Santa Teresa pero Domingo prometió, otra vez, a respetar su castidad. Incapaz de mantener su palabra, el esclavo Diego consiguió una amante: «de la cual tuvo una hija que llevó a su casa para que la criase Catarina como la crió, sustentó y sufrió con muchos hijos que tuvo después».

⁴⁵ Rubial, 1999, p. 52.

Catarina rogó a Dios de afearla para no atraer la atención a su gran belleza. Este dato del cambio de color y de convertirla en una mujer fea, es subrayado por Adam Kaller, un jesuita alemán que estuvo de paso por Puebla y que escribió una carta⁴⁶ que la mencionó:

Sabiendo ella que peligraba su virginidad a causa de su belleza, obtuvo con ruegos que Dios le diese un rostro envejecido y moreno, por lo que fue luego llamada mulata (pues llaman mulatos y mulatas a los hombres de color moreno como los gitanos, porque nacen de blanco y negra)⁴⁷.

Pese a su supuesta ‘nueva’ fealdad, es casta pero constantemente perseguida por los hombres. En un ejemplo de su exagerado recato, el jesuita cuenta:

Enviola su madrina, doña Margarita de Chaves, con un regalito entre dos platos de plata a ver un venerable sacerdote [...] fue la niña inocente a este mandado y habiendo entrado en la casa ajena, preguntó por la persona a quien llevaba el regalo. Enseñáronle la sala o escritorio donde asistía y entrándose en el cuarto se entró con el sujeto que buscaba. Pero haciendo refleja de que estaba a solas con un hombre comenzó a turbarse y reconociendo el buen sacerdote su turbación, comenzó también a agasajarla y acariciarla para templar su corazón asustada. Mas sirvió esta diligencia de que se aumentase su turbación [...] que no halló otro camino para librarse de aquel imaginado riesgo que dar con los platos y regalo en el suelo y volverse corriendo a su propia casa.

En otras ocasiones, como prueba del poder de Dios, Catarina físicamente maltrataba a los hombres que intentaban algún atrevimiento:

Cuando atrevidos se arrojaban a sus brazos, estrellando a unos contra las paredes y precipitando por las escaleras a otros. Y hallará que no buscaba Catarina los primeros peligros, ellos iban a buscarla.

Existe una dualidad en la descripción física que el autor estampa metafóricamente en la piel de la hindú y que moldea su estado ambivalente. Por un lado, a pesar de ser de la India, el autor contrarresta su marginalidad racial alegando que el color de su piel se debe al martirio

⁴⁶ Ver la *Carta* en el Apéndice.

⁴⁷ Kaller, *Carta*, p. 8. (Apéndice).

que sufrió en el viaje: «mudada una y otra vez la piel, pasó el color blanco de su rostro, a ser trigueño, pero sin perder su singular hermosura». Por el otro lado, el jesuita atribuyó el cambio de color a una transformación divina:

Es digno de ponderación que cuando le transformó el Señor la belleza de su rostro en una cara fea como de china o tostada india, la dijo que solo el rostro y las partes del cuerpo que podían ser registradas de las criaturas estaban de aquel color, pero que lo demás del cuerpo se lo dejaba con el mismo color y delicadeza de su natural complexión.

Los retratos de Catarina suelen enseñarla como una paria, vistiendo ropa singular occidental, arrinconada y postergada. Sin embargo, hay discrepancias entre los retratos de la época y las descripciones de Ramos.

LUCHAS ÉPICAS Y AUTODESPRECIO

Personificada como una pitonisa, el padre Ramos relata que Catarina de San Juan tuvo una visión en 1658 de que una persona que llegaría al Puerto de la Veracruz sería su confesor. En 1673, cuando llegó el confesor, rememoró que Catarina

se arrojó a mis pies con sustos y sobresaltos de alegría y lágrimas de gozo, diciéndome que yo era el que ella había visto y el señalado por su Señor para su confesor y para ayudarla hasta el último término de su vida.

Desde las primeras páginas de la hagiografía, la mujer es descrita: «cuando más humillada, obediente y tan ilustrada que más parecía su elocuencia angélica que humana».

Todas sus lides son descritas con un lenguaje propio de la épica:

Combatiola por mucho tiempo un mancebo tan loco como enamorado [...] pretendió conseguir con violencia como bruto lo que no podía alcanzar como racional con los galanteos. [...] ciego, se arrojó a sus brazos [Catarina] despidió de sí a aquel monstruo infernal con tal fuerza que estrellándolo contra una pared cercana, quedó quebrantado y medio muerto.

El galán no desistió y pidió consejos al demonio. El demonio lo mandó a buscar una hechicera y para que nadie notara la ausencia del

mancebo mientras buscaba a la hechicera, otro demonio se quedó en su lugar como sustituto gemelo. A los dos días, desapareció tanto el mancebo sustituto (el demonio) como el mancebo que había ido a buscar a la hechicera.

Le gustaba a Catarina ir a un oratorio que había en la casa de sus amos, y allí se mortificaba:

Aquí rezaba sus devociones; aquí oraba; aquí maceraba su cuerpo y castigaba con cilicios y disciplinas su carne; aquí se crucificaba contra las paredes y contra el suelo postraba en cruz.

Contemplaba la imagen de Jesús Nazareno de la parroquia de San José y en seguimiento de los preceptos de San Ignacio de Loyola de crear un teatro mental de las escenas sagradas, la mujer empezó a hacer lo mismo con la Pasión de Cristo y a pedir que la castigarán como Jesús:

comenzó a pedir y a rogar a los mismos sayones y fariseos que la atasen a ella que cayesen sobre ella aquellos sangrientos y crueles azotes [...] yo soy la que pequé, yo soy la culpada [...] En medio de estos dulces coloquios y amorosos afectos, andaba lamiendo [...] como perrita la sangre vertida en el suelo.

Cuando los demonios la molestaban, ella se rendía a Dios diciendo: «Yo soy una hormiga, un gusanillo, una nada». Mostraba físicamente esta actitud de humildad:

Traía comúnmente los ojos bajos, sin volverlos a un lado ni a otro y sin levantarlos ligeramente a ver lo que había en las ventanas, calles y plazas [...] le nacía el no mirar de hito en hito al rostro de las personas que la hablaban aunque fuesen mujeres y de su esfera porque al reconocimiento de su humildad, todos parecían y eran personas de respecto y los reverenciaba poniendo los ojos donde ellos tenían los pies.

Para reforzar el concepto de su humildad, el hagiógrafo rememora lo que decía para justificar su marginalidad: «Yo bautizada en pie [...] yo viborezno engendrado y criado entre las espesas malezas e incultas selvas del Mogol, [...] yo generación mala, bárbara y pagana». En otros momentos, decía que era: «un poco de estiércol, una perrita ingrata, [...] una bestia indómita». Ella decía esto por ser consciente de su inferioridad:

Reconociase indigna de hablar con las criaturas. Avergonzabase de que la admitiesen los cristianos viejos a su conversación [...] desconfiada si juzgaban que delante de Dios no valían ni podían tener eficacia sus oraciones.

Cuando murió Domingo Suárez, su esposo platónico, en 1642, y fue a vivir bajo la tutela del capitán don Hipólito del Castillo y Altra, quería ponerla en una recámara con sus propias hijas. Ella le exclamó «No señor, no soy digna de aposento escalera arriba. Yo no nací para señora sino para esclava de los esclavos». Y el hagiógrafo refuerza el autodesprecio de Catarina: «Con este nombre de bestia explicaba ordinariamente el vil concepto que tenía de sí y de sus cosas». La misma religiosa pidió tener tres confesores: «serán menester tres confesores para esta indómita bestia, uno que me enfrene, otro que me enjalme y otro que me aplique espuela, «yo soy una asnilla [...] soy una bozal y un jumentillo». A veces, decía a los demonios: «Soy como un zapato viejo enterrado por mucho tiempo en el estiércol. Soy como un hueso de caballo podrido con el tiempo en un muladar de inmundicias». O, «Soy una ala de mosca con que no puedo taparme ni defenderme ¿cómo taparé o defenderé a otros?».

Como parte de su autodesprecio, se maltrataba físicamente. Algunas personas la agredían: «Un día le dieron una bofetada afrentosa [...] En otra ocasión la escupieron en el rostro». Una vez, vivía en una casa donde

experimentó las torerías de los muchachos, las mofas, las burlas, y vilipendios de la gente de escalera abajo, [...] descomponíanle su pobre lecho, hurtábanle las candelas, desaparecíanle sus alhajuelas, servía de cocina y de lugar de trisca su aposentillos y muchas veces de asqueroso basurero y rincón de horrosas inmundicias».

Además, usaba su aposento como enfermería y aseveró el padre que era sufrida y que practicaba la paciencia «lamiéndoles sus llagas y sus podres con su saludable lengua».

Por esto, dice Ramos, no le gustaba a Catarina tener contacto con los hombres:

No se espanten vuestras mercedes que yo tenga tanto temor a mi cuerpo porque desde que tuve uso de razón ando con él en batalla y cuando más se me representa rendido me pone en mayor cuidado porque conozco que

tiene las calidades de una perra desenfrenada y rabiosa y si no la tuviera el espíritu arrendada con la razón y Dios enfrenada con su gracia, no hubiera animal más pernicioso, sierpe más pestilente ni basilisco más venenoso y mortífero que inficionase y atosigase que esta mala naturaleza. Y por eso, quisiera tenerla en prisiones y enjaulada como fiera que puede destruirme y arruinar el mundo con su serpentino veneno, comunicándolo con su contacto, con su vista y con su aliento.

En otra ocasión, un eclesiástico le regaló por limosna una camisa que él había usado. Ella tenía miedo de usarla por la lascivia que le pudiera provocar por ser de un hombre. Fue con su confesor para consultar el caso. Ella le explicó al confesor que la raíz de su miedo era porque: «soy tan mala que temo se inquiete mi cuerpo si se ve con la vestidura de un hombre».

El maltrato físico es un tipo de corporeización de Cristo. Es una manera de hacer a Cristo legible en sus cuerpos: los sujetos hagiográficos representaron el logos encarnado, un cuerpo textual⁴⁸. Existe una relación muy estrecha entre texto y la encarnadura (*embodiment*) y esta fue enterrada profundamente en la praxis cristiana.

El hagiógrafo llegó a contar los excesos de la concupiscencia en potencia de la China Poblana. En una ocasión, Jesús le apareció:

en la misma forma de niño pero casi desnudo [...] andaba en aquel tiempo muy cuidadosa Catarina de vestir a Cristo desnudo en su santísimo nacimiento y con la dicha aparición parece le respondió el Señor sus deseos, diciéndole como quien se le quería arrojar a su regazo y castos abrazos: «Catarina, vísteme». La caridad y amor de esta su amada y querida esposa creció con esta visión casi hasta causar exceso mental en el corazón y la hubiera arrebatado su impulso a coger al Niño Dios entre sus brazos a no detenerla las prisiones de su virginal recato dándola temor la desnudez de su único y divino amante y así le dijo o preguntó que por qué no venía vestido [...] Respondioli que quería fuese ella quien lo vistiese y adornase.

Pero ella entendió que era una prueba de Jesús y, a pesar de su aturdimiento, resistió sus propios deseos de contemplar y vestir al Niño Jesús desnudo. Sin embargo, para probarla, durante dos años el Jesús desnudo seguía apareciéndosele. De todas maneras, «ardía con encendidas llamas el amor divino en esta, su sierva, con tan afectuosos deseos de ver a su

⁴⁸ Krueger, 2004, p. 314.

querido esposo y entretenerse dulce y honestamente con él». Una vez, cuando Cristo se presentó ante ella «como en la resurrección», Catarina le dijo: «Si no vienes decentemente vestido, no te recibiré más»⁴⁹. No confiaba en sí misma cuando estaba cerca del Cristo desnudo por la turbación interior que le causaba. El padre Ramos incluyó elementos bastante grotescos para manifestar la relación íntima que tenía la mujer con Cristo. En una visión

se le mostraba la llaga del costado mandado pestilentes gusanos y convidándola el Señor con este plato, como a nuestro Padre San Pedro con el otro vaso; venciendo la repugnancia, se abalanzaba a él con tal ímpetu, se lo comía con tantas ganas, que solía preguntar después a su confesor si podría comulgar, por haberse desayunado con este almuerzo tan substancial.

La religiosa huía de la compañía humana y cuando llegaban personas a su humilde aposentillo, ella exclamaba: «¿Qué negocio pueden tener personas tan graves con una bestia y pobre pecadora?». Los demonios se vistieron como seres humanos y la atormentaban:

Solo por verla, paseaban de día y de noche la calle y entraban y salían en su casa con pretextos y negocios fingidos quedándose no pocas veces dentro de la casa escondidos para velar en los rincones más oscuros y ver si podían conseguir sus locas y vanas esperanzas. Sus mayores enemigos eran los domésticos donde quiera que se volvía, hallaba dardos asestados contra su honra y conjurados en su daño. En su misma casa experimentaba riesgos, en la calle enemigos y en todas partes peligros.

El color y la fealdad son máculas que, unidos con la vejez, sirven como una espada de doble filo pues la protegen de la envidia pero la convierten en un 'otro' despreciado:

Le comunicó el Señor [...] la transformación de su rostro porque en breve tiempo se fueron poco a poco secando y consumiendo las carnes y se mudaron las facciones de su rostro. Enturbiose el cabello y se achinó el color del rostro, de suerte que más parecía vieja que niña, más fea que hermosa, más retostada china que blanca y rubia mogola, más india avellanada de las tostadas del occidente que blanca y hermosa oriental de los confines de la feliz Arabia.

⁴⁹ Ver De la Maza, 1971, p. 8.

Todo lo repudiado es simbolizado en la figura de Catarina: es vieja, fea y de color.

TOPOI NOVOHISPANOS RELIGIOSOS

El padre Ramos utilizó *topoi* comunes en los textos escritos y visuales de la Nueva España. Uno de ellos es de la Virgen María distribuyendo leche de sus pechos a los venerables. El mismo tópico se vuelve grosero en el caso de la China Poblana. La Virgen la consideraba como una hija y por lo tanto le ofrecía «la leche de sus virginales pechos» pero «se resistía Catarina con el conocimiento de su indignidad sepultándose en el abismo de su nada». Un día estaba en la iglesia de Santa Catarina y apareció María sobre un trono esplendoroso. En cierto momento «convidió la emperatriz de los cielos con la hermosura de su sagrado pecho y preciosa dulzura de su leche a esta humilde y querida niña». La esclava se admira: «¿A mí, Señora, esos pechos? ¿A una bestia, esa divina leche? ¿A un gusanillo vil, a un escarabajo ese regalo?». Usaba tres cilicios durante su vida para castigarse y a veces sangraba tanto que «caía desmayada y sin sentido sobre una balsa de su propia sangre». Rememoró el padre Ramos:

Quando se veía acometida de la tibieza de las rebeldías de la carne [...] aumentaba los cilicios con cordeles nudosos y [...] se valía de las espinas de las frutas, de los alfileres, de los pellizcos y todo aquello que la podía servir para descortezar, punzar y despedazar su cuerpo. Arrancábase el cabello a repelones, colgábase de él algunas veces [...] afeaba con bofetadas su rostro [...] despreciábase [...] con poner unas chinias en los zapatos y no cortar las uñas de los pies cuando como navajas la lastimaban sin interrupción de tiempo los dedos. [...] y porque no faltase la forma exterior de crucificada, la formaba con sus brazos cosidos estando en pie, contra las paredes o contra los ladrillos postrada.

En las decenas de folios que relatan sus talantes ascéticos, el padre describe a la mujer durante sus poses extáticas. En una de las múltiples secciones en las cuales vertió sus paroxismos espirituales, escribió: «cuando en las ocupaciones de casa y entre las criaturas se hallaba su alma arrebatada de los divinos abrazos y el cuerpo quedaba como desalmado caído en tierra desmayado, en volviendo en sí, disimulaba». En

otras ocasiones, sancionaba los cantos, bailes y teatro que hacían en el templo:

cuando eran de muy bullicioso y ruidoso concurso, se retiraba a su oratorio y mucho más cuando con alboroto se hacía del templo teatro de danzas y comedias y otros regocijos que traen consigo poca devoción.

Ella es la responsable de salvar a su amo, el capitán Sosa, del purgatorio:

Murió finalmente el noble capitán Miguel de Sosa [...] su querida ahijada [...] se retiró a un rincón a pedir a su divino esposo el descanso para el alma de su señor [...] fue llevada esta esclarecida virgen, en espíritu al tribunal de la divina justicia, a tiempo que quería el supremo juez dar la sentencia. Entendió Catarina que era para el purgatorio y, así, antes que se pronunciase, se arrojó ciega de caridad y agradecimiento a los pies del Justo Juez [...] ¿Cómo es esto Señor? ¡No ha de entrar en el purgatorio mi padrino!

Como muestra de su magnanimidad, Catarina pacta con el Justo Juez para ser 'fiador' de lo que el capitán 'debe' espiritualmente para que pueda evitar el purgatorio. El texto enfatiza que Catarina quedó

con muchas esperanzas de que su padrino se habría ido desde aquel instante a poseer los eternos gozos, confiado en la bondad y merecimientos del Justo Juez y en lo mucho que le envió a ella que sufrir.

El texto no se halla exento de ironías: Catarina llamó a sí misma «ahijada» y al capitán «padrino» cuando unas columnas antes, el padre, citando el último testamento del capitán, la llama «esclava». Además, la esclava tiene el capital sobrenatural para poder intervenir en la salvación eterna de su amo pagando sus deudas.

CATARINA Y SOR MARÍA DE ÁGREDA, BILOCACIONES Y POLÍTICA

Las bilocaciones de Catarina en la corte de Felipe IV y Carlos II, podrían ser una copia de las experiencias de Sor María de Ágrede que gozó de una «amistad y [...] constante familiaridad epistolar con el

rey Felipe IV»⁵⁰. Dicho intercambio epistolar se desarrolló entre 1642 y 1665. La Inquisición tenía a María bajo su mirada en 1649 pero el caso nunca prosperó, incluso, unos examinadores quedaron «admirados y satisfechos y pidieron cruces y alhajas de recuerdo a Sor María»⁵¹. Este ávido interés e indulgencia, alternando con preocupaciones y vigilancias, tanto con María de Ágreda como con Catarina de San Juan se explican, tal como opina Pérez Villanueva, por el ambiente:

Era grave entonces la facilidad con que, al lado de la fe verdadera se daban supersticiones, alucinaciones y milagrerías, incluido el contagio generalizado por la presencia diabólica y las supuestas revelaciones divinas y de santos⁵²

La religiosidad popular de la época se interesaba por escenas del purgatorio descritas según «la ambigua doctrina sobre el purgatorio [...] que permitía la opinión incluso sobre el lugar en que se situaba»⁵³. Como un tabloide moderno de chismes y especulaciones morales, las vidas ubican a personas de alto y bajo rango en el purgatorio o aún vivas en su intento de evitar el castigo divino. Un lugar común temático en las hagiografías es la alusión a penitentes vivos en vías de condenación y muertos penando en el purgatorio. Un ejemplo es el «supuesto beato, venerable varón Francisco Yepes, que Álvarez Santaló documenta cuando el beato señala en el purgatorio a figuras prominentes como un oficial de la chancillería, oficiales de la audiencia, un escribano, un corregidor, un regidor, dos personas principales; después entra el pueblo llano: dos carniceros, «un hombre», un ladrón y «un mozo»⁵⁴.

Las visiones del infierno son reflejos de una retórica asimilada de libros caballerescos y épicos:

la mostró Dios muchas veces lo que se padecía en el infierno [...] aquel abismo de fuego, de aquellas tristes y horrorosas moradas de dragones, donde atemorizada entre las obscuras y palpables tinieblas, discernía y alcanzaba a conocer su espiritual vista, solamente horrores y asombros en la crueldad de los infernales espíritus [...] Visitó, y anduvo su espíritu por aquellas te-

⁵⁰ Álvarez, 2005, p. 193.

⁵¹ Álvarez, 2005, p. 193.

⁵² Cit. en Álvarez, 2005, p. 193.

⁵³ Álvarez, 2005, p. 219.

⁵⁴ Álvarez, 2005, p. 221.

rribles mazmorras y obrajes infernales repetidas veces, sola o acompañada de ángeles y cortesanos celestes, encontrándose ya con callejones angostos, llenos de oscuridad y espantosos fantasmas, ya con lagos de frío, de fuego, de hediondeces y desesperación; donde padecían los condenados sin consuelo, atormentados de innumerables demonios que, tomando formas horrosas, como de sabandijas ponzoñosas, de sierpes venenosas, de etíopes agigantados, de leones, perros y toros, escorpiones, alacranes, ciempiés, lagartos y de otras fieras y monstruos, se encaraban con la esclarecida virgen; dando muestras de su furor y de las ardientes ansias que tenían de picarla, morderla y despedazarla.

Al estilo de la Divina Comedia, describe ciertas técnicas usadas en el infierno para castigar a los pecadores:

En otras ocasiones la mostraron los instrumentos de atormentar que tenían prevenidos las potestades y príncipes del tenebroso abismo y eran todos los que acá en el mundo pueden aplicarse para martirizar los cuerpos y otros exquisitos, que aún no han inventado ni fabricado la crueldad de los hombres; [...] Los unos de estos condenados se la representaban en ríos de un abrasador fuego; otros en camas o parrillas de encendido hierro; otros en asadores, sartenes y calderas de plomo derretido o de azufre, alquitrán, pez o resina. Algunos veían ceñidos de culebras o de otros monstruos o fieras que los despedazaban, comían y roían las entrañas. Y finalmente, a otros reconocía aprisionados y expuestos a los eternos azotes del rebenque y varas de hierro; y si les desataban, era para otro, no menos cruel, martirio, poniéndoles sobre un yunque de bronce y majándoles con mazos de acero hasta hacerles polvo; y volviéndoles luego a su ser, les ponían de nuevo en estos u otros semejantes martirios. En este terrible y espantoso lugar, veía personas de todos estados y muchas veces entendía los vicios y culpas porque los condenó la rectísima y divina justicia.

Pasajes como este habrán cumplido con la visión medieval del infierno que todavía proliferaba en la mente novohispana.

MILAGROS Y VISIONES

Los milagros forman un *leitmotiv* del texto, y su contenido va desde lo más pedestre a lo más extraordinario. Un tipo de milagro es su capacidad de bilocaciones, haciendo viajes a otras partes del mundo para intervenir en ciertos eventos importantes y regresar a reportar sobre

países y lugares distantes de la Puebla de los Ángeles, habilidad que se relaciona con el fervor del siglo xvii por los mapas, atlas, y la geografía en general⁵⁵. Este turismo místico forma parte de una poética de la bilocación en aquel siglo, pues hay narraciones ejemplares de otras religiosas que habían hecho lo mismo. Sor María de Jesús de Ágreda, sin salir de su celda en España, hizo misiones milagrosas por medio de sus bilocaciones a Texas y al Nuevo México y asentó todo en una especie de atlas fantástico espiritual. María de Santo Domingo, colega espiritual de Santa Teresa de Jesús, experimentó profecías visuales, entre las cuales 90000 moros que se convirtieron a la cristiandad. Santa Rosa de Lima tenía visiones parecidas a la carmelita⁵⁶. Los milagros y las bilocaciones demuestran una sociedad fascinada por los portentos cotidianos y las historias de tierras exóticas y lejanas.

Los milagros incluyen un remedo del milagro de Cristo de la multiplicación de los panes y peces: en el caso de Catarina acrecienta mágicamente las velas y el jabón que despachaba a los miembros de la gran residencia de sus amos, el capitán Sosa y su esposa, Margarita Chaves. En otros, fantasmas de conocidos muertos le saludan en la calle y piden que ore por ellos. En el oratorio de sus amos, un Cristo empezó a sudar sangre cuando Catarina estuvo presente y se volvió una atracción turística local. En una ocasión un niño se cayó en un pozo profundo. Catarina echó unos panecitos estampados con un emblema de San Nicolás Tolentino dentro del pozo y las aguas subieron lentamente y depositaron salvo y sano el niño afuera del pozo⁵⁷. Era famosa por curar los dientes —a pesar de que ella se jactaba de no tener ya ninguno en su boca—, ayudar a moribundos, hallar objetos perdidos y conseguir que esposas prófugas regresaran con sus maridos. Uno de sus dones era la capacidad de liberar almas del purgatorio. Gracias a la intercesión de la religiosa, se liberaron «millares de millares de almas de Purgatorio».

Catarina era una gran defensora de los perros y vivieron en su cuarto varios que había encontrado enfermos y había curado. Las personas que vivían en su casa «para castigar a los perros los sacaban fuera de la habitación de Catarina y desahogaban su furor y rabia en estos animales». Los sirvientes de la casa llevaron con engaños a uno de sus perros a las

⁵⁵ Bailey, 1997, p. 68.

⁵⁶ Bailey, 1997, p. 68, nota 108.

⁵⁷ Entre las confesadas por la Compañía de Jesús, hubo muchos milagros con panecillos. Los particularmente milagrosos eran los de Santa Teresa.

afueras de la ciudad, «le deshicieron la cabeza a palos y pedradas hasta ver derramados por el suelo los sesos y ya sin ojos y ni organización del cuerpo le arrojaron en un muladar como muerto». Catarina extrañaba al perro y rogaba a Dios que le devolviera su animal. Después de ocho días, el perro entró a la casa, vivo y sano pero deformado y deshecho físicamente por la tortura. Otro día, encontró un perro muerto que llevó a su cuarto. Suplicó a Dios que lo curara y así fue porque a los pocos días, el perro se reavivó.

Muchas veces, las visiones de Catarina son de muertes y desgracias locales pero tenía la capacidad de ver el

horizonte de todo el mundo [...] haciéndose presente a las ciudades o despoblados [...] representándose las tragedias del universo en su presencia [...] mirando las acciones, oyendo las voces y aun tocando con las manos los instrumentos de las desgracias de los agresores y personas desgraciadas.

Su especialidad eran las visiones apocalípticas y enigmáticas del mundo. El confesor describe su instrumento visionario como: «una como claraboya, ventana o resquicio que le servía de antejo de larga vista y la hacía presentes los objetos más remotos». El cinco de abril de mil seiscientos y setenta y cuatro, tuvo una visión particularmente macabra que previó la muerte de la Marquesa de Mancera, Virreina de la Nueva España que regresaba a España:

la mostraron muchos lutos que se estaban cortando en las casas de algunos de los sastres de esta ciudad que ella conocía y juntamente se puso en su presencia un ojo muy grande aunque marchito y enramado con tres cadenillas el cual sin faltar un solo instante de su vista, se fue poco a poco obscureciendo hasta que se vio totalmente apagado y muerto en la misma hora que murió la señora marquesa en Tepeaca, de donde se recurrió a esta ciudad por los lutos que no pudieran hacerse en la pobreza y miseria de un pueblo de indios.

El confesor replica su premonición en discurso directo: «¿Quién se muere en Tepeaca? ¿Por qué estos personajes del luto parecen sepultureros?».

SOR MARÍA DE ÁGRED A Y CATARINA DE SAN JUAN: VIAJEROS AÉREOS

La vida de Catarina es la vida con más bilocaciones que cualquier otro texto hagiográfico novohispano. En esta sección, el propósito es examinar las bilocaciones atribuidas por el confesor a la religiosa con el fin de comprobar que su función es múltiple: subrayan la lealtad de América y de la Compañía de Jesús a la Corona Española; resaltan el éxito de la evangelización jesuita en las cuatro partes del mundo y el gran sacrificio que habían sufrido sus miembros; y, como parte de los preceptos de *docere, delectare, movere*, una de las funciones más interesantes es la de entretener a los lectores.

Técnicamente, una bilocación se produce cuando una persona está en dos lugares al mismo tiempo, y, en muchos episodios, el padre Ramos da a entender que Catarina estaba físicamente en los lugares lejanos exóticos sin haber salido de Puebla. Pero hay otras escenas en que las nombra «vuelos de espíritu» indicando que el viaje no fue físico. En otras, hay únicamente un «ojo claraboya» que está observando todo con perspicacia. En resumen, los viajes pueden ser físicos o espirituales y a veces Catarina únicamente observa, pero otras interviene determinadamente en los sucesos lejanos. Las bilocaciones no fueron inventadas por los autores de las vidas novohispanas. En casi cada época del catolicismo hay ejemplos de ellas, atribuidas a personajes importantes de la Iglesia. En el siglo xx al famoso padre Pio se atribuyen múltiples bilocaciones. En la época de Alonso Ramos había muchos ejemplos de bilocaciones milagrosas, entre ellas las famosas de San Francisco Javier que eran tan frecuentes que dejaron de ser consideradas extraordinarias⁵⁸. El caso del peruano San Martín de Porres era célebre en la época. Aunque pasó toda su vida religiosa en el monasterio del Santo Rosario en Lima, el santo se trasladó a México, China, Japón, África, las Filipinas e incluso Francia y muchas personas dieron su testimonio de ello. Este santo mulato y barbero hacía referencias sobre sus viajes. Por ejemplo, una vez quería curar a un paciente con la sangre de un ave pero este se negó con repugnancia. El santo replicó que había aprendido la técnica cuando estaba en Francia⁵⁹.

Ramos otorgó una potencia y omnipresencia a Catarina que utiliza por el largo de los cuatro libros de la obra para consagrar a la Compañía

⁵⁸ Carroll, 1997, p. 10.

⁵⁹ Carroll, 1997, pp. 4-5.

de Jesús y destacar sus esfuerzos evangélicos en todo el mundo. Hace lo mismo con la Corona Española para demostrar que la Nueva España y la Compañía eran sus más leales súbditos. En diferentes secciones del texto, recalcó los poderes extraordinarios de la mujer dentro de los cuales acentúa su capacidad de bilocalizarse y de intervenir de una manera directa en los sucesos de todo el mundo:

la manifestaba Dios repetidas veces toda la variedad del mundo, como si todo él estuviera dentro de la esfera de su vista, asistiendo a las elecciones de los pontífices, obispos, virreyes, y gobernadores y a sus gobiernos, disposiciones y muertes. Hacíase presente a las batallas y motines de todas las cuatro partes del mundo y en sus reinos y ciudades particulares. Veía los naufragios de los navegantes, las idas y venidas de las flotas, los despachos de galeones, los incendios, las disensiones, las conversiones de los infieles, los martirios y persecuciones de la Iglesia y de los justos, favoreciendo a unos y asistiendo a todos, impidiendo desgracias y sosegando inquietudes, estableciendo paces y ejerciendo el oficio de bienhechora del universo. Veía también su variedad material con tanta claridad y distinción que daba razón de los rostros y trajes de las gentes, de las varias formas y colores de los animales, daba las señas de cada tierra, de los montes, de las ciudades, de su situación con sus calles, plazas y casas, distinguiendo las antiguas de las nuevas, las pequeñas de las grandes y de lo que se estaba haciendo en cada una de ellas. Finalmente, la franqueaba Dios la noticia de los corazones como lo noté ya en otro lugar, unas veces haciéndose ella presente a todas las cosas, otras sintiéndose llevar corriendo o por mejor decir volando su espíritu con las alas de la divina voluntad por todas las naciones del mundo, registrando sus tierras y habitantes, penetrando los cielos, surcando los mares, bajando al Purgatorio y al Infierno.

En más de 40 episodios, Catarina viaja a otras tierras o se traslada a diferentes lugares en la Puebla de los Ángeles. Además, las bilocaciones van desde temas muy serios hasta triviales en que hace viajes aéreos de iglesia a iglesia en Puebla. Las bilocaciones eran famosas y se publicitaron entre el pueblo y entre los visitantes, como el jesuita húngaro, Adam Kaller señaló:

Vio a la beatísima Madre de Guadalupe volando sobre las Marianas y protegiéndolas [...] Describía al emperador y a los otros reyes y príncipes de tal forma como si los hubiese visto con sus ojos. Predijo la paz entre el

emperador, el español y el francés. También se dice que vio a uno de nuestra misión yendo hacia el sacrificio con cuatro antorchas⁶⁰.

Antes de comenzar con un análisis de las bilocaciones de Catarina, es importante contextualizarlas dentro de la literatura sobre bilocaciones y mencionar otro caso en el cual el padre Ramos quizás se haya inspirado: la venerable Sor María de Ágreda (1602-1665). Por más de tres años, la monja franciscana viajaba al Nuevo México, Arizona y Texas mientras se quedaba físicamente en su convento en Ágreda, España. Un evento clave para la publicidad de estos viajes, es la visita en 1643 de Felipe IV. Tanto fue el deseo del monarca de conocer a la portentosa que se desvió de su ruta al frente de la guerra con Francia para poder hablar con ella sobre sus bilocaciones y otros asuntos místicos. De ahí en adelante, una amistad estrecha se formó entre los dos, manifestada en las cartas que intercambiaron con frecuencia por los siguientes 30 años⁶¹.

Podemos identificar dos factores en las bilocaciones de la monja de Ágreda que quizás tuvieron una influencia en el afán del padre Alonso por incluir tantas bilocaciones en su texto. Primero, en el siglo XVI, bajo el poder de Carlos V, y gracias a la navegación hacia el Nuevo Mundo, se cultivaba la producción de estudios y textos sobre la geografía, la cosmografía, astrología, etc. Sor María de Ágreda redactó su propia versión de la cosmografía llamada *La faz de la tierra y el mapa de las esferas*⁶² que concierne a la geografía, la meteorología y la astronomía, basada fielmente en los textos de Rainer Gemma Frisio y Peter Bienewitz (Apianus)⁶³.

El nuevo entretenimiento que ofrecía la cosmografía se combinó con las aspiraciones políticas de los redactores de estas hagiografías para dar una explicación satisfactoria al uso de las bilocaciones. Cuando se difundieron las noticias sobre las bilocaciones de Sor María de Ágreda en el Nuevo México, las autoridades eclesiásticas pidieron un informe al padre Alonso de Benavides, director de las misiones franciscanas en el Nuevo México. En 1630, Benavides mandó un reporte a Felipe IV y otro, en 1634, al papa Urbano VIII. La Corona Española estaba cubrien-

⁶⁰ Kaller, *Carta*, pp. 8-9. (Apéndice).

⁶¹ Colahan, 1994, p. 11.

⁶² Colahan ha hecho una traducción de la obra que intitula *Face of the Earth and Map of the Spheres* que traduzco como aparece aquí en el texto.

⁶³ Colahan, 1994, pp. 17-21.

do los gastos del trabajo misionero franciscano y el reporte de 1630 subrayó los beneficios tanto prácticos como ultraterrenos de la presencia franciscana en las fronteras septentrionales de la Nueva España. Cuando llegó Benavides personalmente a la corte, además de cabildear para un aumento en el presupuesto, insistió en la conveniencia de crear una nueva diócesis en Nuevo México y las ventajas de nombrarlo a él su primer obispo⁶⁴. Según Colahan, hay indicaciones de que Benavides era un virtuoso en el arte de ponderar las bilocaciones; incluso hay evidencia de que el entusiasmo del franciscano superó con creces a las versiones más recatadas de la monja. En su indagatorio con los indígenas jumanos de la zona, les indujo a responder que habían visto a una misteriosa mujer vestida de azul, supuestamente la misma María de Ágreda, que les exhortó a que invitaran a los franciscanos a sus tierras en el oeste de Texas para bautizarlos. Los concepcionistas, orden a que pertenecía María de Ágreda, usaban una capa azul como parte de su hábito. Quizás confundidos con las imágenes que habían visto de la Virgen María vestida de azul, es posible que Benavides les haya conducido a contestar que habían visto a María de Ágreda durante sus bilocaciones⁶⁵. En este caso, los reportes de las apariencias son una muestra del fortísimo papel de la imaginación en cuanto a la reacción de Benavides y de los jumanos a las noticias de las bilocaciones de María de Ágreda⁶⁶.

Como una nota final antes de iniciar el análisis de las bilocaciones de Catarina de San Juan, las experiencias místicas son inherentemente una divisa femenina. Hay pocos y aislados ejemplos de hombres místicos, como el gran escritor y místico, San Juan de la Cruz, pero las mujeres religiosas son místicas con frecuencia. Como reitera Jean Franco, la teología estaba reservada para los hombres, pero la Iglesia cedió a las mujeres el territorio de los sentimientos. Negado el acceso a la 'ciudad letrada' racional, desviaron y metamorfosearon lo racional por medio de una comunión mística. Sus coetáneos masculinos tenían la autoridad y la libertad de ocupar espacios públicos pero ellas, sin esta prerrogativa, quizás sentían una atracción por el viaje místico que las liberara de la clausura por lo menos en su imaginación. Las bilocaciones eran la ma-

⁶⁴ Colahan, 1994, p. 95.

⁶⁵ Colahan, 1994, p. 95.

⁶⁶ Colahan, 1994, p. 96.

nera más extrema de poder independizarse del cuerpo y de la celda y ocupar un primer plano indiscutible en el escenario religioso⁶⁷.

El confesor y redactor de la vida de Catarina, Alonso Ramos fue de la Compañía de Jesús y estuvo bajo la influencia de su efervescencia mística del siglo XVIII. También habría conocido bien la metodología espiritual ignaciana y sus reproducciones psicodramáticas de la *compositio loci*. Estas prácticas inculcaban y apremiaban una mirada imaginativa en las confesiones y en el momento de relatar vivencias pasadas y presentes usadas para redactar las vidas. Las bilocaciones con fines político-religiosos se hilvanan con una cronología de avances, retrocesos y saltos geográficos tremendos. La metodología fabricada por el padre Alonso para comprobar la veracidad de las visiones y bilocaciones de Catarina es la siguiente: la religiosa narra al padre una visión en forma de bilocación, a veces concisa, a veces simbólica. Posteriormente a la narración de las bilocaciones, el padre recibe noticias oficiales de ciertos sucesos y se da cuenta de que coinciden con el contenido de las bilocaciones que ya le había relatado Catarina.

Si los franciscanos y los dominicos tuvieron el predominio en el siglo XVI, el XVII fue de los jesuitas: «El despertar del espíritu criollo coincidió con el ascenso de los jesuitas, que desplazaron a los franciscanos y a los dominicos y se convirtieron en la orden más poderosa e influyente de la Nueva España»⁶⁸. El siguiente pasaje es un ejemplo de la preponderancia jesuita promocionada por una suerte de favoritismo divino. Pese a que el Nuevo México había sido socorrido por Sor María de Ágreda, Catarina también hacía bilocaciones ahí pero en peores tiempos para las órdenes mendicantes. Si la de Ágreda participó en triunfos, la China Poblana atestiguó la rebelión indígena contra los españoles que duró de 1680 a 1692. El preámbulo del padre inicia con:

Tengo insinuado en el discurso de la historia que preveía con luz sobrenatural las desgracias que permitía el criador del mundo para castigo de algunos de los pecadores, escarmiento de otros muchos y para la purificación y gloria de los justos.

Una vez, en el año 1680, Catarina estaba en el Nuevo México y vio «muchos carros que iban de camino acompañados de un numeroso

⁶⁷ Franco, 1989, pp. 4-9.

⁶⁸ Paz, 1995, p. 57.

gentío y bien cargados de palmas». Contó al padre que el 23 de agosto de 1680, había visto

numerosas tropas de personas afligidas, y entre ellas algunos religiosos de la sagrada y seráfica familia de San Francisco, atormentados con varios géneros de martirios: unos se la representaban quemados o asados, otros degollados, otros asaetados, arrastrados y aun guisados para sustento de los bárbaros caribes.

El padre confirmó la información transmitida gracias al «vuelo de espíritu»: «A 13 de octubre llegó a esta Ciudad de la Puebla de los Ángeles la primera noticia de la sublevación de los indios del Nuevo México». Cuando supo las noticias, Catarina exclamó: «Estas eran las revueltas y disturbios violentos que me mostró el Señor dos meses ha».

Si María de Ágreda benefició a los franciscanos con sus bilocaciones, una lectura cuidadosa de la sección sobre los franciscanos de Nuevo México en el texto de Ramos, muestra un subtexto con una agenda jesuita. En la versión de Ramos sobre la rebelión, parece ser que Dios estaba enojado con los franciscanos, más con los frailes menores y menos con los de la tercera orden. Cuando los franciscanos muertos le piden que ore por ellos, menciona que «la tocaba con especialidad por ser tercera y traer su escapulario». Además, cuando pide a la Divina Clemencia por los franciscanos, el Señor «serio, y con rostro enojado», le reclamó que había planeado acabar «con toda la cristiandad del Nuevo México» pero por sus lágrimas, se detuvo. Catarina le dio las gracias por salvar algunos y «porque no padezcan justos por pecadores». Todos los eventos históricos que Catarina vio en sus vuelos son sustentados por la Crónica de San Diego de México, y por citas del sermón del Doctor Don Isidro de Sariñana y Cuenca cuando predicó en las exequias el 21 de marzo de 1681: «Si el odio de los conjurados mirara a las personas, mataran solo a los aborrecidos. No los mataron a todos y a todos tiró el intento». Sin embargo, Catarina sabía que la sublevación de los indígenas del Nuevo México fue por designio de Dios porque estaba disgustado con los franciscanos. Dios quería mandar a todos al infierno pero por las oraciones de Catarina, salvó a algunos.

El texto menciona a los franciscanos para ponerlos a manera de evidencia, quizás para indicar que habían caído de la gracia de Dios y que los jesuitas tomarían su lugar como evangelizadores por excelencia en la parte septentrional de México, como se verá más adelante. Por el otro

lado, manifiesta el intento de Catarina de intervenir por ellos en alusión a otra ‘voladora espiritual, Sor María de Ágreda. Dios tenía una recompensa para su hija predilecta Catarina en la forma del enaltecimiento de los jesuitas

mostrándole que si con una mano permite sucesos infelices que sirven de ejemplares castigos y de escarmiento en su Santa Iglesia [la matanza de los franciscanos amainados en Nuevo México], con la otra mano ostenta su soberano poder y comunica con magnífica liberalidad sus misericordias.

Dios le reveló que los españoles que sobrevivieron en el Nuevo México se habían migrado al «paraje del Río Grande que llaman El Paso». Al inicio, las visiones de los vuelos eran oscuras pero paulatinamente vislumbró:

los ministros evangélicos así de la sagrada orden de San Francisco como de la Compañía de Jesús que confinaban por aquella tierra y provincias de aquellos nuevos reinos de León y Vizcaya [y] se hallaba muchas veces en las provincias de los tarahumaras donde asistía en espíritu a la multiplicación y aumento de las misiones nuevas.

En junio de 1679, Catarina se encontró en las Californias, y vio «en un monte, al parecer estaba enfrente de nuestras misiones de Sinaloa, la osamenta de un cuerpo humano en cuya calavera avistó un ojo vivo y claro con que la miró tierno y condolido». La calavera le reveló que tendría que quedarse ahí en eterna pena si no conseguía del Señor «que entre en esta tierra la luz de la fe, que se fabriquen templos y que se edifique uno de ellos aquí donde está mi cuerpo para que entre mi alma en el cielo». Según cuenta el padre Ramos, Catarina solicitó lo que había requerido la calavera y

en este mismo año, se comenzó a disponer con orden de nuestro rey y señor, la entrada en las Californias con más próspera y solícita prevención que otras veces y se ejecutó el año de 1682 y 1683 con buen número de soldados y algunos padres misioneros de la Compañía de Jesús que tomaron puerto, hicieron un fuerte y fabricaron iglesia donde acudían los indios caribes ya mansos y aficionados a los españoles y padres.

El nuevo espacio evangelizador en América es ahora ocupado por la Compañía de Jesús, gracias a Catarina.

Además de las bilocaciones que comprueban el dominio de la evangelización jesuita en la Nueva España septentrional después de la rebelión de los indígenas contra los franciscanos y dominicos en el Nuevo México, Catarina viajó a lugares exóticos mencionados por Atanasio Kircher en su *China Illustrata*⁶⁹ y por otros autores de la época. Una fuente importante sobre Asia eran los textos de Daniello Bartoli, que escribió una historia ‘mundial’ de la Compañía de Jesús. Una de las partes que habría proporcionado materia prima a Ramos es la primera sobre Asia, intitulada: *Dell’Historia della Compagni de Giesu*⁷⁰. Incluye descripciones de la China y del Japón además de ilustraciones fantasiosas que habrían alimentado las descripciones incluidas en el texto de Ramos. Existió un galimatías geográfico en la época en cuanto a la Arabia, India, China, Persia y Japón, y otros lugares distantes, que se manifestó en las bilocaciones orientales de Catarina. La religiosa recorrió «las Islas Marianas a Filipinas, a los reinos de Japón, Mogol, y China, y en todas partes me manifiesta Dios los muchos que se convierten». Un día mientras viajaba con el arcángel San Miguel, la Virgen María se sentó sobre su hombro y roció la sangre de Cristo por las

ciudades, provincias, reinos [...] advertí con particular cuidado en el rostro del emperador de la China, y me hallé movida a rogar por él, deseosa que se hiciese cristiano, pero no me respondió el Señor.

El padre Ramos comprueba la eficacia de los ruegos de la mujer cuando llegaron las noticias en 1681 que el «emperador de la China sabía las oraciones de la doctrina cristiana y con su permiso había muchos cristianos».

En ocasiones se evocan verdaderos emblemas referidos a la corte de Felipe IV y algunas visitas a Carlos II. Las que corresponden a Felipe IV aluden a las traiciones y los problemas políticos que sufrió España durante su reinado. El padre parece estar describiendo un emblema o pintura que había visto:

Muchos años antes de su muerte, se halló en espíritu la sierva de Dios en la corte de Madrid y vio a la real majestad en forma de una águila grande, de grandes alas, llena de plumas de varios y vistosos colores. Vio también

⁶⁹ Molina, 2004, pp. 374-375.

⁷⁰ Arellano, 2004, pp. 10-11.

que detrás de ella estaban otras aves de rapiña aunque pequeñas que encubriéndose con la obscuridad como de una noche tenebrosa y recelándose con amagos de cobardía de ser vistas y sentidas de su coronada reina, la iban poco a poco desplumando y desnudando de la bizarria de sus plumas que iban entre sí dividiendo sin piedad ni justicia. Afligióse la venerable Catarina tanto con lo que entendía debajo de esta simbólica o enigmática figura que la obligó a clamar al Todopoderoso librase a nuestro rey y señor del riesgo que le amenazaba y que conservase en unión de verdadera lealtad a todos sus reinos y vasallos.

También puntualizó la venganza de Felipe:

manifestándole cómo la noble y real águila volvió la cabeza con majestuosa gravedad hacia donde estaban los traidores aves y que asombrándolas primero con su vista, tomó después justa venganza de sus reales agravios, cortando con su pico la cabeza a algunas de las más atrevidas».

La bilocación es comprobada cuando «se entendió y verificó con las noticias que vinieron inmediatamente de España a estos reinos de la lastimosa tragedia en que pararon las vidas de tres caballeros, no tan leales como nobles». Podría referirse a la traición del duque de Medina Sedonia cuando su cuñado, el duque de Braganza —casado con la hermana de Medina Sidonia, doña Luisa Pérez de Guzmán—, se declaró Juan IV de Portugal en 1641 y empezó negociaciones con Francia e Inglaterra en detrimento de España. Sin embargo solo el marqués de Ayamonte fue degollado por traición. Pasan muchos años entre la bilocación en la corte de Felipe IV (1605-1665), y la que hizo en la corte de Carlos II (1661-1700). Cuando Catarina visitó la corte de Carlos II, el monarca ya está casado con María Luisa de Orleans, hecho que sucedió en 1679. Los primeros intentos de visitar a Carlos II fueron inútiles a causa de

la desatención de las guardias y descortesías de los criados de escalera abajo con los vasallos pobres o de las sumisiones, venias y promesas vanas de los porteros cuya llave es precisamente la del engaño, interés y codicia.

Presenció el duelo por la muerte de don Juan de Austria y la ascensión del duque de Medinaceli a primer ministro que, dada la tardanza de las noticias entre España y México, el padre Ramos vio como presagio porque se lo contó Catarina antes de que la información hubiera llegado a la Nueva España. El 14 de mayo de 1680, se halló en las bodas

de Carlos II con María Luis de Borbón. Son frecuentes las escenas que combinan una escena colorida de demonios y maldad contrastada con un largo discurso sobre las glorias del rey, sus burócratas, empresas políticas y la intervención benéfica de Catarina.

Dentro de la topografía variada de estos escritos, se encuentran visiones, milagros, actos prodigiosos y una santidad nutrida en un ambiente en que paradójicamente, la fe y la superstición convivían a menudo. Por medio de las bilocaciones de Catarina el padre rememora los sucesos más importantes del reinado de Carlos II: unos funcionan para subrayar la lealtad y admiración de la Nueva España por la monarquía y otros parecen ser versiones noveladas de la historia de la época. Después de otra visita a la corte «a tiempo que estaba alborotada la corte y dividido en tan misteriosos corrillos de disensiones el real palacio», el padre pone en boca de la mujer estas preguntas: «¿Para qué, Señor, tantas cortinas? ¿Para qué tantos velos? ¿Cómo ha de ver el rey la inquietud de su corte? ¿Cómo hemos de oír su suave e imperiosa voz?». Ramos especula que sean símbolos de los disturbios en Madrid, la muerte de don Juan José de Austria y «la exaltación del excelentísimo señor duque de Medinaceli a la dignidad de primer ministro». Durante el reinado de Carlos II, hubo hambruna en España y un vacío de poder y de prestigio en el contexto europeo⁷¹. Las grandes esperanzas que tenía el pueblo en el gobierno de Juan José de Austria nunca fructificaron y cuando murió, tomó las riendas el duque de Medinaceli.

Relata que el 14 de mayo de 1680, Carlos II se casó con María Luisa de Borbón (Orleans) y la religiosa rogó y clamó a Dios por un heredero. La contestación es una bilocación en el real palacio y el privilegio de entrar hasta en los lugares más recónditos y personales de los monarcas:

se la representó, en una de las recámaras en un bien proporcionado salón, su rey y señor debajo de dosel, en un majestuoso trono, asistido de dos gravísimas matronas con ropajes y coronas de reinas, desiguales solo en edad.

Se refiere, seguramente, a las dos mujeres que dominaban la vida del Hechizado: su primera esposa, María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV, el Rey Sol, y, en segundo lugar, la madre del monarca, Mariana de Austria. En esta visita y visión simbólica, observó todos los problemas,

⁷¹ Cerda, 2008, p. 268.

rumores y supersticiones alrededor de la incapacidad para producir un heredero para el trono:

vio también un monstruoso pez cuya fealdad y fiereza causaba horror y que no podía explicar llamándole ya tiburón, ya caimán, ya monstruo marino, porque su forma era extraordinaria y abominable y sus escamas con tales pintas y manchas que le hacían horrible a la vista. Este dragón infernal o fantástico monstruo dio varias vueltas al real trono, cual león rugiente, hasta que últimamente se recostó al lado de la reina que la pareció de menor edad y que la estaba como acechando la bestia fiera para hacer mal al hijo que se deseaba saliese a luz y juntamente se le representaba a la sierva de Dios en el seno materno un embrión imperfecto que por falta de disposición no podía llegar a animarse por más que la reina reinante con grandes ansias y lastimosos alaridos lo pretendía conseguir del cielo como quien tenía en él colocadas las esperanzas de su gloriosa posteridad y real sucesión.

Concluyó que el demonio había tenido la culpa por la esterilidad del rey porque era «a las instancias del demonio [...] que desde el pavimento del real trono de día o de noche, no cesaba de presentar criminales querellas en el tribunal de Dios». Después de unos nuevos ruegos a Dios en la real capilla de Carlos II, Catarina amonestó al demonio:

¿Qué puedes tú, bestezuela, contra la Casa de Austria, tan favorecida del altísimo sacramento? Su Majestad divina quebrantará la cabeza y tú, avergonzado y corrido, te arrojarás a las lóbregas y obscuras mazmorras del abismo».

Las bilocaciones que le permiten asistir a los poderes bélicos de España también se describen en un lenguaje épico. Forman una especie de gaceta para informar al pueblo sobre los sucesos peninsulares, tal vez, incluso para entretenerle. Una de las bilocaciones fue

por los fines del año de setenta y dos y principio de setenta y tres [...] vio la sierva de Dios un poderoso ejército compuesto de varias naciones capitaneado de un hermoso mancebo con apariencias y visos de ángel que iba diciendo en alta voz «Viva el Rey de los ejércitos».

Intervino mucho la sierva rociando la sangre de Cristo sobre el ejército español. Tiempo después, para comprobar la autenticidad de lo que había contado Catarina, Ramos alega que:

cuando vino después la nueva de la batalla que tuvieron las provincias unidas en Flandes contra Francia se reconoció era la misma en que se había hallado Catarina y que el haber quedado victorioso el ejército que gobernaba y capitaneaba el señor conde de Monterrey contra el príncipe Condé, caudillo de las numerosas tropas francesas, que fue él que acometió a nuestro ejército, se debía en parte a las oraciones y espiritual asistencia de la sierva de Dios y a la sangre de Cristo aplicada en las manos de esta esclarecida virgen.

En otro relato de bilocación, el autor utiliza la misma metodología para comprobar la autenticidad de las aventuras de la mujer:

Desde el mes de diciembre de 1674, asistió en espíritu a las guerras de la Italia, hallándose repetidas veces en los reencuentros y batallas de mar y tierra que se ocasionaron del levantamiento de Mesina [...] y se verificó en las primeras noticias que nos enviaron de España así como añadió la sierva de Dios diciendo: «La flor de lis luego se desvaneció o desapareció como fugitiva por faltarla poder y constancia para la permanencia».

El hagiógrafo quiere universalizar a Catarina e incluirla en el macrocosmos de la religión católica y la política monárquica española. Además de las batallas europeas que la sierva presencié, también reportó al padre Ramos sobre los ataques de los piratas en Cuba, Santa Marta, Caracas, Panamá, Campeche, Tabasco, Tampico y Veracruz. Durante la narración de los sucesos de las misiones jesuitas entre los tarahumaras, el padre explicó de nuevo la comprobación de la veracidad de las bilocaciones de Catarina:

Finalmente, desde el año de mil seiscientos setenta hasta pocos años antes de su dichosa muerte, fueron repetidísimas sus ilustraciones y misteriosos vuelos de su espíritu por todo el mundo, asistiendo a innumerables conversiones y fundaciones de nuevas cristiandades en que se extendía e ilustraba la santa Iglesia, recreando el Señor el abrasado cielo de las almas que había comunicado con su divino amor a su querida sierva, pero para que se viese lo cierto de sus visiones todas, era menester carrearlas con los sucesos extraordinarios de todo el mundo lo cual no permite el tiempo ni mis ocupaciones y por los gastos tan excesivos de las impresiones en estos reinos. Se contarán por ahora al piadoso lector con las noticias particulares de lo sucedido en la nación Tarahumara y otras pertenecientes a nuestras misiones para argumento y prueba de sus profecías y testimonio del excesivo valor de sus oraciones en el tribunal de la divina misericordia para bien del mundo.

No todas las bilocaciones son espectaculares, algunas son pedestres y caprichosas. La intención es de entretener, posiblemente para romper el ritmo lento y pesado de los episodios largos. Por ejemplo, el padre describe que en 1674, Catarina estaba muy enferma. Durante este tiempo, tenía visiones y unas bilocaciones muy mundanas. Una vez, la religiosa apuntó:

he pedido a Su Majestad me sacase de esta casa y me llevase a otra donde tuviese más comodidad y tiempo para hacer mis espirituales ejercicios [...] porque [...] luego me descubre las faltas o imperfecciones que van encubiertas y paliadas con los visos [...] y si me doy por desentendida a sus voces, me castiga por desobediente y desconocida.

Por esto el Señor la entregó a dos ángeles que «la llevaron a las orillas del mar y que amenazándola con aquel vasto monte de sal e hinchado promontorio de salobres aguas, conmutaron la amenaza en muy buenos azotes que la dieron».

Cuando el padre le interrogó sobre la calidad real o imaginada de la experiencia, contestó que no entendía estas cosas, nada más sabía que le había dolido mucho.

Aunque Catarina sostenía que «las niñas deben ser semejantes a los peces en que así como el pez se conserva y vive con seguridad en el agua, se asegura la mujer encerrada», por medio de las bilocaciones podía asistir a distintas actividades. Además de presentarse en «las festividades solemnes que se celebraban en Roma, España y otras monarquías remotas, gozando de todo el aparato festivo con que se solemnizaba las más ostentativas fiestas», y mostraba una cierta predilección por las festividades locales en las iglesias poblanas de San Agustín, Santo Domingo y San Francisco. Pero el padre quiere recalcar la veracidad de sus bilocaciones con un ejemplo de la asistencia de la mujer a la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. De repente, se encontró presente en el templo e incluso, comulgó:

En esta ocasión, examiné las circunstancias de la fiesta y hallé que el sermón del padre predicador y todo lo demás que había concurrido al lleno de esta solemnidad, era según y cómo ella me lo había dicho estando enferma en la cama y sin poder haber podido tener noticia humana de lo que pasaba en la insinuada iglesia. Estas visitas eran frecuentes y como cotidianas aun estando divertida en los empleos de las cocinas y los otros ministerios caseros.

No importaba si eran viajes a la misma ciudad, a la India, al Japón o la corte de Madrid, el jesuita se empeñó en comprobar la autenticidad de las bilocaciones.

PROPAGANDA Y DESCRIPCIÓN DE LAS MISIONES JESUITAS EN LA NUEVA ESPAÑA

Ramos describe las visiones que tuvo Catarina en 1680 durante sus bilocaciones por El Paso, Nuevo México y lo que vio de las misiones de los franciscanos y los jesuitas: «Indios tarahumaras, californios o tejas y otras de las innumerables naciones bárbaras que han pedido y admitido la predicación del Santo Evangelio en estos pocos y felices años [...] provincias de aquellos nuevos reinos de León y Vizcaya». En esta sección, el padre parece seguir su memoria porque avanza y retrocede en el tiempo, describiendo eventos de 1680, luego 1673, luego 1681, etc. Parece que los tarahumaras ofrecieron muchos problemas para la evangelización:

Quebraron las primeras lanzas en la empresa el año de mil seiscientos setenta y tres los padres Fernando de Barrio Nuevo, Juan Manuel de Gamboa, que comenzaron los bautismos de aquella gentilidad frontera de cristianos y por muchos años desamparada. Tuvo gran parte en esta gloriosa entrada el gobernador Don José García de Salcedo, alentando a los dichos padres con su católico celo, prometiéndoles su escolta y encomendándoles al indio cacique don Pablo, Capitán General por su majestad de aquella nación y de las confinantes temoris, guazapares, tepeguanes, y otras más cuyos nombres ignoro.

En esta sección, hay cartas y crónicas transcritas. Una de ellas es del padre José Tarda que fue a reemplazar al andaluz Fernando de Barriónuevo, que había caído enfermo. Él narró su trabajo y sus cuitas en las tierras de los temoris, guazapares, chínipas y varohíos. Además, lamentó la pérdida de vidas jesuitas a manos de los indígenas en estas tierras.

Otras bilocaciones y presagios tienen que ver con el padre Francisco de Arteaga que fue a las tierras tarahumaras. Pidió a Catarina que rezara por él y ella le pidió un novenario. Durante uno de los días del novenario, Catarina se halló con los tarahumaras y vio al padre Arteaga bautizando a muchos indígenas. Ramos se dilató muchos folios hablan-

do del dinero gastado en la que llama la ‘empresa’ de los misioneros que produjo entre los tarahumaras 30000 bautismos en pocos años.

Ramos era amigo del padre Arteaga y para comprobar las bilocaciones tarahumaras de Catarina y su reporte del trabajo que habían hecho los jesuitas en cuanto a la evangelización, le pidió una carta que transcribió por completo en el tomo dos para confirmar lo que había narrado. La carta está fechada el 3 de mayo de 1688, es decir, a los escasos cuatro meses después de la muerte de la China Poblana. Queda explícito en la carta que el padre misionero la escribe en obediencia a Ramos y que el propósito es contestar algunas preguntas que el padre Ramos le había hecho. Arteaga, tan convencido como Ramos de los poderes de Catarina, corroboró los milagros:

Luego que me señalaron a misiones le di noticia a la venerable Catarina de San Juan porque con la estimación y conocimiento que tenía yo de sus heroicas virtudes, me persuadí pudiera ayudarme mucho en tan largo y peligroso camino y en el templo tan superior a mis fuerzas e indignidad.

Como los testigos judiciales, el padre Arteaga asentó por escrito en su epístola a Ramos:

Si mal no me acuerdo, el día siguiente vino a la iglesia y me dijo había ya estado en la tierra a donde me enviaba la obediencia y que le había cuadrado por lo ameno de los valles, por la docilidad de los naturales y que se le había transformado en una barranca de sus quebradas o serranías una riqueza en forma de altar de plata, quizás por los muchos predestinados que poblaban aquellas tierras.

Reportó que Catarina había encontrado ahí a un demonio que intentaba ahuyentar a los indígenas para que no se dejaran bautizar y consignó el regaño que le había hecho la mujer: «Anda de ahí, maldito, que no has de salir con la tuya». Como vidente, Catarina le hizo una pregunta en voz alta sobre si él era el objeto de una sangrienta traición entre los nativos, pero rápidamente, se aclaró la visión, y le dijo: «No es vuestro [...] porque ya yo he dicho y pedido al Señor que no han de matar al padre Arteaga como mataron a otro padre allá en las Filipinas o Marianas». Arteaga recaló que la mujer le había dicho el nombre del padre asesinado en las Filipinas o Marianas, pero él no se acordaba del nombre. También comprobó la visión cuando explicó que dos veces habían intentado matarlo en tierras tarahumaras pero Catarina lo había

salvado. Predijo el tiempo que estaría en aquella tierra: seis años, y era cierto. Profetizó que el padre regresaría a Puebla cuando ella ya hubiera muerto y resultó verdadero y Catarina le dijo: «Y con eso me dirás una misa para que el Señor se compadezca de mis culpas».

El día que el padre Arteaga había de salir de la Puebla de los Ángeles para dirigirse a las tierras tarahumaras, Catarina pidió a Dios que escondiera sus mulas para que tuviera que ir a la Iglesia para despedirse de ella. Así lo hizo y Catarina le dio más información sobre su futuro. Cuando la mujer vio que el padre dudaba de sus visiones, ella le advirtió:

No dude vuestra merced de que es verdad lo que digo y de que no tiene entrada en esto el maldito ni mi imaginación, como ni tampoco en que Santa Catarina Mártir quiere ser patrona de vuestra merced y así encomiéndose a ella en su viaje, en sus empleos y en sus trabajos.

Parece que para agradecer su ayuda al padre Arteaga, Ramos, aún poderoso en la jerarquía jesuita, le consiguió el puesto de rector del Colegio de Guatemala, el mismo que Ramos había gozado años atrás.

Al final de su carta, Arteaga señalaba que podría encontrar las respuestas de las otras preguntas en un relato que escribió el padre Bernardo Rolandegui con fecha del 6 de mayo de 1688. Transcribió Ramos todo el texto, que es una fuente de información antropológica sobre los tarahumaras. Después de haber hablado de algunas costumbres salvajes, el presbítero narró que son personas muy dóciles, decentes y corteses. Su único defecto, y recalcó mucho este punto, es su embriaguez. Además, habló del 'uso' de las mujeres como un defecto pero suavizó el comentario:

aunque no con la licencia de otras naciones [...] pues en lo general aborreían el hurto, el homicidio y la crueldad por ser naturalmente inclinados a la compasión y caridad, no solo con los suyos sino también con los extraños de donde nació no haber comido carne humana como las otras naciones confinantes.

Admitió que bailaban al sol y a la luna pero suponía que pretendían ayudar a las cosechas y no adorarlos como dioses, aunque «Tenían familiar trato con el demonio, por medio de los hechiceros, que son muchos entre los tarahumaras». Creían en la inmortalidad del alma y, por esto, los enterraban con maíz, otros alimentos y con sus flechas y arcos. Creían

que buenos gozarían de una vida ultraterrena feliz, mientras los malos sufrirían castigo.

Esta parte del texto ilustra algunos sentimientos personales que tenían los misioneros con respecto a su profesión. Por ejemplo, Arteaga describió la depresión y la desesperanza que sufría, como muchos otros:

Muchas veces me sucedió estar cercado y ahogado de tristezas, melancolías y escrúpulos que trae consigo el ministerio de cuidar de almas, y las tribulaciones, afanes y fatigas que se siguen como necesarias consecuencias.

Los misioneros españoles llegaron desde tan lejos con pocas perspectivas de regresar con vida a España. Las misiones eran despobladas y los padres no tenían ni comodidades o personas que hablaban su idioma para distraerse. Si los tarahumaras eran dóciles, esta no era una característica constante de los pueblos indígenas, según el texto. Los misioneros se agobiaban porque no estaban seguros si su trabajo espiritual realmente estuviera funcionando, pues, observaban que al poco rato de haberlos bautizado, hacían actos de barbarie.

Los múltiples episodios que contienen bilocaciones están cuidadosamente redactados. El padre Ramos ha investigado las circunstancias y los eventos tanto de los esfuerzos jesuitas evangelizadores como de los problemas y las realidades vividos en las cortes de Felipe IV y Carlos II. Sin embargo, las bilocaciones son fácilmente manipulables para servir a varios fines narrativos. Como los sermones novohispanos que cubrieron las funciones de docere, delectare y movere, las hagiografías usaron las mismas técnicas para cumplir sus objetivos. Por un lado, entretienen a los lectores y parecen apuntalar el deseo de crear un expediente para una beatificación. Perú ya tenía sus santos, y era momento de que la Nueva España también tuviera los suyos. Por otra parte, el padre Ramos podía insertar los logros de la Compañía de Jesús en tierras lejanas y posiblemente destacar su trabajo para poder recibir el apoyo económico de la Corona tal como logró Sor María de Ágreda en Nuevo México. Mediante su obra expone el éxito de la evangelización y la fidelidad del pueblo americano. El mismo padre escribió al final del tercer tomo lo siguiente:

Dios ha dispuesto que entre tantos ahogos se den a la estampa estas tres partes de su vida. Espero que con el tiempo hemos de ver obras de otros sobresalientes historiadores que por vía de compendios o con el motivo de

sacar a luz lo que yo he omitido, nos pongan a la vista otras leyendas⁷² de este mismo asunto más dilatadas, gustosas y provechosas.

LA PRÁCTICA DE ESCRIBIR Y DIFUNDIR LAS ‘VIDAS’ DE LOS RELIGIOSOS

Conjuntamente con las hazañas de los guerreros, los juglares transmitieron en forma oral las proezas de los santos. El lenguaje que cultivaron para describir las luchas valientes de los guerreros, se transfirió al léxico usado para los santos y su lucha contra el mal. Los custodios y los clérigos de los santuarios que salvaguardaron las reliquias, también «hicieron públicos los *libelli miraculorum*, recopilaciones de historias de milagros que las reliquias en esos lugares habían obrado»⁷³. A la mitad del siglo XIII, el dominico Jacobus de Voragine (Giacoppo da Varaggio), redactó la *Legenda sanctorum* que se convirtió en el libro más popular del continente europeo, conocido como *Legenda aurea* por la estima popular de la cual gozaba. Han sobrevivido hasta nuestra época casi mil manuscritos de la obra y con la invención de la imprenta, solo entre 1470 y 1500, se imprimió por lo menos cien veces. En la Edad Media, después de la Biblia, era el texto más leído⁷⁴. Los santos representados son los declarados merecedores de veneración por la Iglesia. Había información existente sobre ellos en diferentes corpus. Voragine agregó material a estas historias y las organizó dentro del calendario litúrgico⁷⁵.

El texto está robustecido por narrativas sobre milagros. Como resultado de generaciones y generaciones de transmisión oral y las añadiduras y modificaciones que este proceso lógicamente implica, las narrativas se adornaron con elementos de la imaginación colectiva de los transmisores. Las anécdotas eran importantes para dramatizar y humanizar la lección litúrgica. El propósito principal de estas vidas era de comprobar la santidad del sujeto. Hubo poca información factual sobre las vidas de los santos tratados en la *Legenda*. Un mártir era casi automáticamente un santo pero los religiosos que no eran mártires tenían que exhibir virtudes heroicas y actos milagrosos para ascender al nivel de santo. Según William Granger Ryan, las numerosas descripciones hiperbólicas de

⁷² Entiédase *leyenda* como ‘lectura, obra para ser leída’, sin connotaciones de ‘fantasía o cosa imaginada fantástica’.

⁷³ Rubial, 1993, p. 73.

⁷⁴ Ryan, 1995, p. xiii.

⁷⁵ Ryan, 1995, p. xv.

milagros, curas repentinas y asombrosas o desempeñadas por los santos o efectuados sobre ellos en la forma de curaciones instantáneas, el control de fuerzas naturales, presagios y las gestas llevadas a cabo contra el demonio, eran pruebas importantes de santidad, creídas por los receptores de la Edad Media y transmitidos por formas orales y en textos dispersos. La acumulación tanto de estos casos portentosos como de las fuentes y autoridades usadas por Voragine, son estrategias retóricas que confirman los hechos y la santidad del sujeto⁷⁶.

Más tarde y en el ámbito hispano, en 1516 sale en Zaragoza la *Flos sanctorum* renacentista que en su anónima Epístola proemial utiliza el lenguaje caballeresco de las gestas medievales que el autor explota «a lo divino»: el lenguaje y los hechos forman «contenidos hagiográficos-caballerescos»⁷⁷. A la vez, emula el lenguaje de la literatura profana consumida con avidez por la sociedad.

Diversos textos influyeron en el contenido del *Flos*, uno de ellos la *Legenda aurea* de Voragine y la *Leyenda de los santos* (¿1499?). Los primeros carmelitas que llegaron a la Nueva España llevaron consigo cinco ejemplares del *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas, obras impresa en Alcalé, de donde salieron los primeros carmelitas para la Nueva España⁷⁸.

El discurso hagiográfico es altamente complicado y simbólico y sirvió a una gran variedad de propósitos de índole evangelizadora, ejemplar y educativa para audiencias tanto cultas como populares. Las congregaciones cristianas absorbieron las lecciones de las vidas de religiosos por medio de textos escritos, representaciones litúrgicas, cultura material y arte. Las biografías sacras facilitaron la creación, preservación y extensión de la santidad cristiana en una era en que no hubo un proceso sistemático o institucionalizado para identificar un santo⁷⁹.

La tradición de recopilar fuentes está relacionada con el ejercicio de escribir vidas y ambas tareas pueden prestarse a exageraciones capaces de provocar problemas con la Inquisición. Un ejemplo es la situación que sufrieron los bolandistas ante el Santo Oficio entre 1691 y 1715. En 1603, el jesuita, Héribert Rosweyde presentó un proyecto para compilar una magna obra de hagiografías «con independencia de su época, sexo y

⁷⁶ Ryan, 1995, pp. xvi-xvii.

⁷⁷ Aragües, 2005, p. 98.

⁷⁸ Ver Pérez, 2012, p. 132.

⁷⁹ Coon, 1997, pp. 26-27.

nación»⁸⁰. Por ciertos motivos, el trabajo se quedó inconcluso hasta que los superiores de la Compañía de Jesús asignaron la tarea a Jean Bolland, y en 1643 aparecieron «dos tomos del volumen dedicado al mes de enero de las Acta Sanctorum»⁸¹. Fue un trabajo monumental: casi tres siglos después, en 1943, se publicó el último volumen que corresponde al mes de diciembre⁸². Se trató de recoger las «verdaderas» historias de los santos reconocidos por la Iglesia»⁸³. El trabajo fue interrumpido por una denuncia en 1691 ante el Santo Oficio, por parte de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo que alegaba que las obras presentaban:

Doctrinas que parecen oponerse a los actos, hechos y bulas de los sumos pontífices, decretos de los concilios, Sagrada Escritura, al primado y unidad de la cabeza de la Iglesia, a la veneración debida a los santos padres y sus doctrinas, a los santos, a su culto y sus reliquias y escritos, a la antigüedad de las indulgencias, historias sagradas, breviarios, misales, martirologios y sagradas tradiciones, destruyendo y dando por fabulosos los archivos de los reinos, regiones, ciudades y de casi todas las órdenes⁸⁴.

La Compañía de Jesús tenía una larga tradición componiendo historias, vidas y versiones de cómo acceder a la santidad. Pero parece que en el siglo XVII, mientras publicaban las vidas de ciertas religiosas poblanas, ya tuvieron denuncias por el tipo de hagiografías que estaban produciendo en Europa.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL ARTE DE ESCRIBIR HAGIOGRAFÍAS

A partir de 1400, hay evidencia que los clérigos empezaron a instar a sus feligreses a recibir el sacramento de la comunión cada ocho días. El Concilio de Trento (1545-1563) solicitó que el sacramento fuera precedido de una buena confesión. En el siglo XVI aumentó la frecuencia de la comunión y consecuentemente la confesión a varias veces por semana o incluso diariamente. Entre los que propugnaban la comunión y la confesión frecuentes estaba la Compañía de Jesús, pero muchos clérigos

⁸⁰ Santiago, 2011, p. 76.

⁸¹ Santiago, 2011, p. 77.

⁸² Santiago, 2011, p. 95.

⁸³ Durán, 2008, p. 27.

⁸⁴ Cit. en Santiago, 2011, p. 81.

se preocuparon por la frecuencia ‘excesiva’ de la comunión, que podía trivializar o convertir en práctica ritual vacía el santo sacramento. Los historiadores han notado que las mujeres comulgaban muy a menudo. Según Caroline Bynum y otros estudiosos, las mujeres son más afectivas y se asociaron con el cuerpo y las funciones corporales, comprendiendo con más sensibilidad el sufrimiento y la humanidad de Cristo. Y apartadas de otros ámbitos sociales, estas prácticas religiosas permitían cierto tipo de inserción que no exigía una educación o nivel social particular.

El único peligro era la cercanía de las mujeres y los sacerdotes en el momento de acudir a la confesión con más frecuencia⁸⁵. La confesión se expandió en formas de análisis de experiencias psicológicas íntimas. El ejemplo más famoso de esta práctica son las *Confesiones* de San Agustín. Los siglos XVI y XVIII presenciaron el auge de autobiografías espirituales femeninas, con el ejemplo más importante de Santa Teresa de Ávila⁸⁶. La mayoría de biografías femeninas fue compuesta por los confesores, y la práctica tomó vuelo a partir de 1200 cuando se empezaron a producir vidas que revelaron un recuento detallado de las vivencias de sus confesadas y sus talentos espirituales como ascetas, visionarias y profetisas. Al final de la Edad Media emergió la hagiografía escrita por los confesores como un género identificable⁸⁷.

La Compañía de Jesús está muy relacionada tanto con la escritura de las vidas o hagiografías sobre religiosos novohispanos como con la censura y prohibición de las mismas en el siglo XVII. En la segunda mitad del siglo XVI, la Inquisición, que había estado en manos de los dominicos, pasa al control de los jesuitas, que llegan a la Nueva España en 1572. Desde entonces se produce una doble actividad: por un lado se impulsan los relatos de vidas —muchos debidos a jesuitas—, y por otro se vigilan dichos escritos, sometidos a censura de la misma Compañía a través de la Inquisición.

Además de la Reforma protestante, el Nuevo Mundo representaba un reto especial para la Iglesia católica. Millones de almas potencialmente católicas se hallaban en América y la Iglesia aprovechó la oportunidad de cosechar nuevos feligreses.

La veneración de beatos y santos era una actividad que la Compañía asentaba por escrito. Era su costumbre desde los tiempos de Rosweyde,

⁸⁵ Bilinkoff, 2005, pp. 93-94.

⁸⁶ Bilinkoff, 2005, pp. 20-27.

⁸⁷ Bilinkoff, 2005, p. 28.

Bolland y otros, y la única manera de informar a Roma de los portentos religiosos americanos era por medio de las vidas.

Pese al intento de Urbano VIII de reglamentar la canonización, a veces era más difícil de comprobar la fama sanctitatis por medio de los milagros y es ahí donde el Lambertini (que sería luego papa, Benedicto XIV) define en su *De servorum Dei beatificatione et de beatorum canonizatione*,

las posibilidades de dispensa de la norma: reglamenta y amplía la lista de los casos exceptivos (cuando un culto inmemorial, la fama o la importancia de los milagros permiten no seguir el iter ordinario)⁸⁸.

En muchos casos, los redactores jesuitas de vidas usaron esta escapatória de la canonización equivalente cuando configuraron sus textos con grandes cantidades de sonados milagros, y la proclamación de la *vox populi*.

Los jesuitas están íntimamente relacionados con las últimas manifestaciones de la cultura medieval en cuanto a sus experiencias espirituales inducidas. Ignacio de Loyola incorporó la imaginación como parte de la metodología didáctica en sus Ejercicios espirituales, publicados en 1596. Por medio de la práctica de una especie de arte de la memoria, los discípulos tenían que imaginar las torturas del infierno, los demonios agresores, la Pasión de Cristo y otras escenas de la historia del Cristianismo. Estos ejercicios no son únicamente actividades del mundo de la meditación. Los practicantes deben representarse los sucesos por medio de los sentidos de la vista, del oído y del tacto (*Secunda hebdomada*). Involucrados en la creación del escenario, los ejercitantes deben participar en las escenas imaginadas⁸⁹.

Los jesuitas eran confesores y guías espirituales por excelencia. Desde su fundación en 1540, la dirección espiritual fue una parte integral de la misión de la Compañía de Jesús y la orden buscaba personas con estas aptitudes específicas⁹⁰. La relación entre confesor y religiosa era vital. Sabemos por la autobiografía de Santa Teresa los riesgos que implicaba el tener guías espirituales inadecuados.

⁸⁸ Armogathe, 2005, pp. 160-161.

⁸⁹ Couliano, 1987, p. 194.

⁹⁰ Bilinkoff, 2005, p. 19-20.

Una persona fundamental en la propagación de las vidas de religiosos y en el aumento de elementos novelísticos en estas biografías novohispanas es el padre Miguel Godínez, amigo cercano de Juan de Palafox y Mendoza. Según Rosalva Loreto, el padre Godínez compuso «uno de los documentos hagio-biográficos más tempranos (ca. 1630) redactados en la Nueva España»⁹¹. Se refiere al escrito *Vida y heroicas virtudes de la Madre Isabel de la Encarnación, carmelita descalza del Convento de San José y Santa Teresa de la Puebla de los Ángeles*, una muestra espeluznante de hasta dónde pueden llegar los contenidos de las vidas en la Nueva España⁹². Si el modelo fue este texto pionero se comprende el gusto de Ramos por las aventuras y las experiencias extrañas en su texto sobre Catarina de San Juan o la China Poblana.

Godínez era un jesuita importante en la Nueva España. Entre los años 1626 y 1644, ocupó puestos eclesiásticos de alto nivel. Obtuvo la cátedra de filosofía, teología y sagradas escrituras «en el Colegio de San Jerónimo en Puebla donde fue rector»⁹³. Pero, su esfera de poder llegó aún más lejos:

En 1641 fue propuesto como calificador del Santo Oficio de la Inquisición de la Ciudad de México, puesto que ocupó en 1643 simultáneamente con el de rector del colegio de San Ildefonso de Puebla. [...] entabló una fuerte amistad con el virrey obispo Juan de Palafox y Mendoza con quien compartió algo más que puntos de vista sobre el tema de la perfección espiritual y la búsqueda de espíritus alumbrados, perfectos y proficientes en el Nuevo Mundo. Su amistad llegó a tal grado que el jesuita firmó junto con su provincial Andrés Pérez, la introducción de la primera edición del libro de Palafox, *El varón de deseos*⁹⁴.

Paradójicamente, Godínez fue parte del aparato de la Inquisición, y, también el promotor de textos sobre personajes que terminarían bajo sospecha.

El pensamiento mágico se insertó en la literatura cristiana por medio de la presencia del demonio. Pero hay que recordarse que la cultura del Renacimiento mostró inclinaciones a la magia, a los fantasmas y lo fantasmagórico. La Nueva España practicaba su propio estilo de misticismo

⁹¹ Loreto, 2006, p. 158.

⁹² Ver mi edición, 2013.

⁹³ Loreto, 2006, p. 159.

⁹⁴ Loreto, 2006, p. 160.

y Puebla resultó un centro notable. Por ejemplo, la madre María de Jesús Tomellín (1579-1637), monja profesa en el convento de La Purísima Concepción en la Puebla de los Ángeles; María de San Josef, del convento de Santa Mónica, también en Puebla; Isabel de la Encarnación; Catarina de San Juan (la China Poblana) tenían experiencias estrafalarias que las distinguen de sus venerables contemporáneas de España, e incluso, de las de otras partes de la Nueva España.

A pesar del decreto de 1625 de Urbano VIII que prohibió la publicación de textos sobre milagros, visiones y otros hechos sobrenaturales sin la aprobación de la Sagrada Congregación de Ritos, los temas como el masoquismo penitente, las andanzas con el demonio y las visiones fantásticas siguieron floreciendo en las hagiografías y crearon una «religiosidad alimentada por la espiritualidad de San Ignacio, que recomendaba ejercicios de «visualización», consistentes en imaginar visiones, audiciones y olores del infierno y del cielo»⁹⁵. Este es el caso de los exempla utilizados en varias de las hagiografías poblanas del siglo XVII: los *exempla* son tan escabrosos, raros y grotescos que se tipifican como *antiexempla* o sea, ejemplos fallidos.

La magia y la superstición se entremezclaron con la religión. Por ejemplo, el ilustre Jacinto de la Serna⁹⁶ condenó la práctica de magia india, pero en la sociedad novohispana, la magia blanca era aceptada y frecuentemente practicada. El mismo padre Jacinto curó una de sus sirvientas indias con una mezcla de pedacitos de huesos del venerable Gregorio López y agua simple⁹⁷. Según Fernando Cervantes, el vacío dejado por la eliminación de los chamanes indígenas se llenó por la gran cantidad de ermitaños, ascetas y venerables que comenzaron a poblar la literatura hagiográfica novohispana⁹⁸.

⁹⁵ Rubial, 1992, pp. 57-58.

⁹⁶ Colegial del Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos, doctor en Teología, también había sido Rector en tres ocasiones de la Universidad de México y cura párroco del Sagrario de la Catedral Metropolitana (en el lapso de tiempo entre 1635 y 1681) y autor del libro *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*.

⁹⁷ Cervantes, 1994, p. 59.

⁹⁸ Cervantes, 1994, p. 61.

LA HAGIOGRAFÍA COMO NOVELA

La circulación de libros del Viejo Continente en la Nueva España fue controlada de muchas maneras. Como diagnostica Dolores Bravo:

que los escritos de ficción fueran tan poco cultivados en la Nueva España reside en una significativa cédula que el Emperador Carlos V envió a América en 1531 y en la que prohibía que llegasen a las nuevas tierras los textos de contenido novelesco; este veto comprende: «libros de romance, historias vanas o de profanidad, como son de *Amadís* u otras desta calidad, porque ese es mal ejercicio para los indios e cosa en que no es bien que se ocupen»⁹⁹.

Hay instrucciones legales promulgadas tanto en 1532 y 1543 controlando la circulación de libros de índole imaginativa. Y, como aseveró Pedro Henríquez Ureña, en la Nueva España no se atrevieron a desobedecer estas disposiciones imprimiendo textos prohibidos porque

las imprentas del Nuevo Mundo no podían violar la ley: eran demasiado pocas, demasiado pobres en equipo y personal, demasiado sujetas a vigilancia, para que se arriesgaran a intentar ediciones clandestinas de libros novelescos¹⁰⁰.

A partir de 1571, se instaló la Inquisición mexicana que «organiza una red de vigilancia en el interior del virreinato, somete a instrucciones severas la visita de navíos y encausa a varios libreros e impresores»¹⁰¹. Aunque había un cierto contrabando de libros, la necesidad colectiva de literatura imaginativa parece que se nutrió en parte con la multiplicación de vidas más y más estafalarias con el paso del tiempo.

En el siglo XVII, la Puebla de los Ángeles produjo más hagiografías de «beatos», «siervos de Dios» y «venerables» que cualquier otra ciudad de la Nueva España¹⁰², y muchas entraron en terrenos extravagantes:

Por un lado se nos muestra a una sociedad sedienta de hechos prodigiosos y a un grupo clerical dispuesto a proporcionárselos a través de una rica literatura; por otro lado, vislumbramos una cultura obsesionada por lo re-

⁹⁹ Bravo, 1997, p. 111.

¹⁰⁰ Ver De Mora, 2001, pp. 6-7.

¹⁰¹ Rueda, 1999, p. 85.

¹⁰² Myers, 2003, p. 49.

ligioso y por los contrastes violentos; finalmente descubrimos la existencia de un aparato represivo que controlaba las manifestaciones populares y que frustraba cualquier intento devocional que no se sujetara a las normas de la religiosidad oficial¹⁰³.

Las vidas tenían una difusión vasta y entre diversas poblaciones, tanto de los letrados como de los analfabetos con un fin doble, recrear a un pueblo deseoso de textos imaginativos y, a la vez, enseñar. Los venerables, beatos y siervos de Dios no eran «patriarcas, profetas o apóstoles, sino humildes personas de la misma red cultural que el lector y, en tanto tales, vecinos, próximos, parientes y técnicamente contemporáneos, reconocibles como nosotros»¹⁰⁴. Muchas veces, los confesores querían establecer la legitimidad de las colonias del Nuevo Mundo en cuanto a evangelización y la posibilidad de producir santos¹⁰⁵. Normalmente, los hagiógrafos redactaron las vidas impelidos por una especie de inspiración divina. En el caso de Catarina, Ramos la pintó como un producto poblano a pesar de ser de la India pagana. Lo que no queda claro es si muchos episodios irreales en la hagiografía de Catarina se produjeron en la imaginación de la protagonista o del padre Ramos. Probablemente la producción de las partes fantásticas es una creación compartida. En el caso de Catarina, era imperativo que tuviera un confesor protector que la protegiera de posibles acusaciones de fraude, herejía o posesión demoníaca¹⁰⁶.

No es una casualidad que varias de las religiosas retratadas en estos textos extravagantes tuvieran en algún momento de sus vidas el padre Miguel Godínez como director espiritual. Ramos recordó que el padre Godínez fue uno de sus primeros confesores, y uno de los grandes impulsores de este modo de retratar la vida espiritual. Su obra *Práctica de la teología mística* fue:

inspirada en las propuestas del misticismo contrarreformista [...] [pero] la exaltación espiritual del padre Godínez resultaba en ocasiones excesiva para la disciplina jesuítica, razón por la cual no vio impresa en vida su magna

¹⁰³ Rubial, 1999, p. 52.

¹⁰⁴ Álvarez, 2005, p. 170.

¹⁰⁵ Bilinkoff, 2005, p. 38.

¹⁰⁶ Bilinkoff, 2005, p. 78.

obra dado que había conseguido inquietar a los inquisidores novohispanos¹⁰⁷.

Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan se asemeja más a una novela fantástica que a una biografía religiosa por su contenido colmado de detalles descriptivos y bizarros. En efecto, demuestra características de la novela como una estructura no lineal que se guía más por episodios fantásticos que por una cronología biográfica; o las descripciones variopintas que exceden y rompen con los requisitos de un relato histórico. Si las aventuras en la épica se cohesionan por medio de un protagonista convertido en hilo conductor de la historia, la vida también se desarrolla episódicamente en bloques que van entrelazando relatos sobrenaturales de encuentros con el diablo, las almas del Purgatorio y otras penurias de la vida religiosa.

Tal vez la protonovela novohispana es una creación de los biógrafos de la Compañía de Jesús. Su manera imaginativa de concebir de lo espiritual indujo, quizás, en parte, la materia prima, o sea, las experiencias y las tramas de estas biografías íntimas.

Muchos denominan a *Los infortunios de Alonso Ramírez*, editada por Carlos Sigüenza y Góngora en 1690, como la primera novela novohispana sobre un tema profano. Sin embargo, durante todo el siglo XVII, muchos jesuitas, confesores de religiosas, compusieron vidas que se pueden llamar novelas hagiográficas. Un gran número de estas vidas tienen contenidos que superan en escabrosidad casi cualquier obra imaginativa incluida en el Índice de libros prohibidos. Importantes jesuitas de alto mando en la Nueva España redactaron y aprobaron estos textos y por lo tanto, pudieron evitar una oposición rigurosa de sus escritos. La Primera parte de la hagiografía sobre Catarina se dedica a Manuel Fernández de Santa Cruz que en el momento de la edición del tomo era obispo de Puebla pero había sido electo arzobispo de México —puesto que nunca ocupó—. Otro ejemplo es el documento del padre Antonio Núñez de Miranda, calificador del Santo Oficio de la Inquisición de la Nueva España, intitulado «Carta, y discurso preocupativo de algunas dificultades que pueden resaltar luego a la primera vista de esta historia» que, a fin de cuentas, no apunta más que elogios para la obra y concede su aprobación para la publicación de la misma. Además de los aplausos de José

¹⁰⁷ Loreto, 2006, p. 163.

Gómez de la Parra, autor de una extensa historia sobre las Carmelitas Descalzas, los otros dos tomos incluyen el mismo estilo de aprobaciones y elogios que el primero, demostrando que, por lo menos en la Nueva España, la jerarquía eclesiástica no tenía objeción en absoluto con la divulgación de la historia de Catarina.

Los teóricos contemporáneos suelen nombrar la crónica de Indias como género antecesor de la novela. En algunos casos, se inserta la vida dentro de la crónica. Uno de los primeros ejemplos es la *Historia eclesiástica indiana* del franciscano Jerónimo de Mendieta, terminada en 1596. Por la presentación indagatoria psicológica de sus protagonistas y otros recursos literarios empleados, se puede declarar que «Mendieta escribe literatura»¹⁰⁸.

El personaje hagiográfico es un héroe épico y por esto «las palabras «portento», «sobrenatural», «prodigio», «admirable» y otras similares»¹⁰⁹ son ubicuas en los textos. Como en la novela psicológica, los protagonistas tienen que enfrentar al demonio que representa la obscuridad interior del sujeto. Además, los autores «acuden a la exageración y al artificio imaginativo. Sus protagonistas, como los de las novelas, deben ejecutar hazañas arquetípicas»¹¹⁰.

A pesar de su punto de vista ortodoxo sobre los géneros literarios en la Nueva España, Cedomil Goic, en su trabajo, «La novela hispanoamericana colonial», admite que «[l]a mezcla de géneros no es un fenómeno infrecuente, en particular en el siglo xvii»¹¹¹. Se puede caracterizar la protonovela hagiobiográfica como un escrito que, dentro de un marco histórico narrativo, relata hechos fantásticos que han sucedido a una tercera persona, en este caso, la religiosa. Esta tercera persona ha contado los acontecimientos al biógrafo, normalmente, el confesor, el cual, con un lujo de detalles extraordinario, va creando una protagonista ficticia. El biógrafo produce analogías entre la religiosa y figuras bíblicas e incluye fechas exactas, listas de nombres y sucesos vívidamente pintados. La distancia entre lo que la venerable contó a su confesor o biógrafo y los hechos extraños descritos se insertan en géneros no históricos. Goi enumera los tipos de novelas identificados en la Nueva España e inclu-

¹⁰⁸ Bravo, 1997, p. 114.

¹⁰⁹ Bravo, 1997, p. 115.

¹¹⁰ Bravo, 1997, p. 119.

¹¹¹ Goi, 1998, p. 270.

ye uno que denomina «las formas innovadoras de la novela moderna». Dentro de esta categoría vemos asomar la hagiobiografía:

una narración presentada por un narrador personal que integra un lector ficticio y se refiere a un mundo de experiencias personales y cotidianas. El mundo narrativo adquiere su forma cerrada cuando el personaje o, esencialmente, el espacio se convierten en planos estructurantes¹¹².

El narrador de las vidas es personal: se pone en el lugar de la religiosa que no tiene voz propia en los escritos. El sujeto hablante es sofocado pero de vez en cuando lo vislumbramos en las palabras del confesor en los momentos efímeros de verosimilitud de la historia. En otros episodios, la narrativa es más opaca y es claramente el punto de vista del confesor el que se palpa en las descripciones de vivencias íntimas moldeadas en el texto.

Numerosos teóricos de la literatura han escrito sobre los géneros literarios en la Nueva España pero no han tomado en cuenta las vidas como subcategoría de la novela. No obstante, las vidas, a pesar de las intenciones de los autores, tienen muchas características de la novela. La hagiografía quería ser un género de índole histórica, y con respecto a las hagiografías novohispanas, Antonio Rubial nos recuerda que:

El pícaro y el santo, los dos extremos del ideal barroco, compitieron exitosamente con el caballero y con el héroe galante en el gusto de la época, con un elemento a su favor: ambos eran actores de «hechos realmente acaecidos» y no de «inventadas falacias»¹¹³.

Pero aunque las vidas aleguen contar «hechos realmente acaecidos» concluyen en «inventadas falacias». Pues en primer lugar los jesuitas practicaban un cierto estilo de espiritualidad que fomentaba la proliferación de estas narraciones fantásticas sobre las beatas y en segundo lugar, y como fundamento teórico, la narración de la historia en general, y más en su manifestación de vidas, biografías e hagiografías nunca es una relación objetiva de un evento del pasado, sino una versión narrativa que se va hacia la literatura. Además, las hagiografías son una fuente rica en cuanto a los estudios sobre la vida cotidiana y la historia de las mentalidades.

¹¹² Goi, 1998, p. 372.

¹¹³ Rubial, 1999, pp. 83-84.

Los especialistas en literatura bizantina han incrementado la cantidad de estudios sobre la hagiografía bizantina como una forma literaria¹¹⁴ pero hasta la fecha no se conocen estudios amplios sobre la hagiografía novohispana como literatura. Quizás uno de los teóricos que ha aportado más a la justificación de leer los relatos históricos como literatura, es Hayden White, quien arguye que los historiadores usan las mismas estrategias narrativas que utilizan los novelistas. Incluso categoriza las narrativas históricas según los tipos de tramas de estas, trágicas, cómicas, románticas y satíricas. Para el teórico, la historia no se forja en las historiografías, sino, en metahistorias, cuentos (historias) sobre la historia:

me he visto obligado a postular un nivel profundo de conciencia en el cual el pensador histórico escoge estrategias conceptuales por medio de las cuales explica o representa sus datos. Yo creo que en ese nivel el historiador realiza un acto esencialmente poético, [...] Este acto de prefiguración a su vez puede adoptar una serie de formas, cuyos tipos pueden caracterizarse por los modos lingüísticos en que se presentan. [...] he llamado a estos cuatro tipos de prefiguración por los nombres de los cuatro tropos del lenguaje poético: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía¹¹⁵.

El padre Ramos, hagiógrafo de Catarina de San Juan, presume y reitera en el título de la obra que está transmitiendo los hechos históricos de una vida mientras desde un punto de vista literario, está realizando un acto poético en la forma de protonovela.

LA PÍCARA Y LA BEATA: LA VOZ IMAGINARIA DEL 'OTRO'

La fama que tuvo Catarina en vida y las repercusiones de sus exequias fúnebres facilitaron la escritura de su hagiografía. Si en el siglo xv el Concilio de Trento intentó aumentar el culto a los santos, reliquias e imágenes como una manera de «acercarse a las realidades inmateriales a través de los sentidos corporales»¹¹⁶, en la primera mitad del siglo xvii, Urbano VIII decretó algunas restricciones sobre el contenido de las hagiografías. Sin embargo, hasta finales del siglo los decretos no empezaron a tener efecto, paulatinamente, en la Nueva España.

¹¹⁴ Kazhdan, 1999; Rydén, 1999; Hegel, 1997.

¹¹⁵ White, 1992, p. 10.

¹¹⁶ Rubial, 2006, p. 35.

En una Nueva España con sistema de castas, la China Poblana, proveniente de la India —con otro sistema complejo de castas—, habría sido inclasificable. El autodesprecio que Catarina demuestra en el texto *El compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan* de José del Castillo Grajeda, 1692, dedicado al Deán y Cabildo de la Catedral de Puebla, es un constante en las otras versiones de su vida: «¿Qué soy yo sino un terra, un polvos, un muladar, una basura? Soy indina mujer, grandis pecadora, china bautizada en pe»¹¹⁷. Cuando sucede el paulatino retiro por parte de la Inquisición de toda memoria de Catarina, se supone que es por los atributos heréticos que hallaron en los escritos de Ramos, quien insertó a Catarina dentro de lo marginal convirtiéndola en una pícaro beata.

Sus aventuras recuerdan las de los *Infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora en que el autor cuenta, en primera persona, las peripecias de un borinqueño que sufre acontecimientos parecidos a la mogola Catarina. El texto de Sigüenza y Góngora se publicó en 1690, y, por lo tanto, es contemporáneo al escrito del padre Ramos. Como el texto de Ramos, es una biografía, una novela histórica. Una diferencia entre el relato sobre Alonso Ramírez, frecuentemente llamado una de las primeras manifestaciones de la novela picaresca novohispana, y la historia de Catarina, es el uso de la primera persona frente al uso de la tercera. En cierto sentido, tanto las vidas como las novelas picarescas son una especie de *Bildungsroman*. En el caso de Catarina, es su metamorfosis de una mogola pagana a una venerable cristiana poblana: describe su camino a la perfección. En el caso de Alonso Ramírez es un recuento de sus viajes desafortunados hasta llegar a la corte del Virrey de la Nueva España, el conde de Galve y la reivindicación literaria por parte de Sigüenza y Góngora. Si la ocupación del pícaro era de apaciguar el hambre por medio de astucias y ardidés para procurar mantenerse vivo, el hado de Catarina era mantenerse viva sin perder su estado virginal.

Catarina de San Juan llegó a Puebla en 1619 entre los 10 y 12 años, muy parecidos a los trece que tuvo Alonso cuando abandonó su isla en el texto de Sigüenza y Góngora. La narración de los primeros años de la vida de la China, es claramente un esbozo para una novela picaresca a lo divino. La novela picaresca es narrada en primera persona y el protagonista es de un estrato social marginal. A Catarina de San Juan le

¹¹⁷ Citado en De la Maza, 1971, p. 84.

sucede como a muchas de las religiosas que no tenían la oportunidad de apropiarse de las narrativas de sus vidas. Una señal de esta marginalidad es que los confesores hablan por ellas. Además, Catarina tenía menos privilegios que otras religiosas. En el mundo novohispano jerarquizado por el color, Catarina no cabía dentro de las castas tradicionales de la colonia. Pese a su linaje real, Catarina llegó a la Nueva España como una esclava de color, y, por tanto, como una figura doblemente marginal, y además mujer. Pero los pícaros son antihéroes y ahí está la divergencia verdadera entre la vida de Catarina y la de los pícaros, y por esto hablo de ‘novela picaresca a lo divino’ para referirme a la narración de los primeros años de la mogola. Hasta su llegada a la Puebla de los Ángeles, la vida de Catarina fue una lucha continua para conservar su virginidad. Desde un punto de vista religioso, Ramos intenta retratar una heroína cuya lucha constante era mantenerse casta.

El autor de *Los prodigios* no escatimó ningún detalle con respecto a las vicisitudes de la vida de Catarina. Por esto, el texto es más que un testimonio de la vida religiosa de una venerable. Quería contar el linaje de su familia y la nobleza de sus raíces. Además, relata mucho de su largo vaivén por el Oriente sin el afán de convencernos de su santidad sino narrar episodios de aventuras. Más tarde pormenoriza sus oraciones, sacrificios, poderes milagrosos y batallas con el diablo.

Si bien es cierto que Catarina no era declaradamente mística, también es cierto que su conducta, según el hagiógrafo, era de fisonomía mística. En su descripción de la actitud mística, Certeau alega:

El discurso místico transforma al detalle en mito; se aferra a él, lo exagera, lo multiplica, lo diviniza, hace de él su propia historicidad. [...] Un destello mantiene fija a la atención. Instante extático, relámpago de insignificancia, este fragmento de lo desconocido introduce un silencio en la proliferación hermenéutica. [...] poco a poco, la vida común se convierte en la ebullición de una inquietante familiaridad —una frecuentación del Otro¹¹⁸.

Es un estilo de vida, y, en cuanto a la escritura de la hagiografía novohispana se convierte en estilo literario. Efectivamente, el modo de transmitir estas experiencias se convierte en frecuentaciones constantes con el Otro, como veremos más adelante.

¹¹⁸ Certeau, 2004, p. 20.

Según la doctrina propiciada por la Compañía de Jesús y en el caso específico de la Puebla de los Ángeles, por el padre Godínez, las manifestaciones exuberantes de lo espiritual eran la mejor manera de demostrar el adiestramiento de Loyola. Había una línea muy fina entre el teatro interior y sus ruidosas, coloridas y agresivas expresiones exteriores. También, como he manifestado en este estudio, lo exótico espiritual parece tener otra función: la documentación y el adorno de las experiencias privadas religiosas se forjan en nuevas formas novelísticas que pudieran haber servido como entretenimiento. Las religiosas cuyas vidas privadas eran tan estrepitosamente reproducidas, no podían ni contradecir ni corregir las exageraciones que llenaron las páginas de sus hagiografías. Los demonios desnudos que bailaron en sus habitaciones, su miedo frente a las extrañas personificaciones de este constante y violento enemigo, el estado de ser un Otro inmutable deambulando como un fenómeno extraño enfrente a la conciencia colectiva espiritual poblana, seguramente habrían avergonzado a las religiosas. Pero, convertida en protagonistas bizarras de ficciones hagiográficas pierden el derecho de una vida privada.

La vida temprana de Catarina se pinta con todos los temas necesarios para retratar a una pícara a lo divino. La representación de Catarina es, como el negativo de una foto, la antítesis de la pícara clásica. En efecto, todos los temas tradicionalmente tratados en la novela picaresca femenina están tratados por Ramos, pero a lo divino. Los temas comunes a la pícara son: su papel primariamente sexual en el texto, su condición marginal, su libertad física para entrar y salir de casa, el uso del matrimonio como superación económica y para reformarse en cuanto a comportamiento, y, en términos de discurso, el lenguaje locuaz y taimado, pero inverosímil, que los autores ponen en boca de iletradas campesinas. Todas estas características son usadas pero al revés en la hagiografía bajo estudio¹¹⁹.

En la novela picaresca o prostibularia femenina de la época, como *La lozana andaluza* de Delicado, *La pícara Justina* de López de Úbeda y *La hija de la Celestina* de Salas Barbadillo, uno de los rasgos permanentes es el papel sexual de la protagonista como hilo conductor. Las mujeres simbolizan un peligro para la sociedad contrarreformista por su naturaleza seductora y lasciva. Regulando la voz femenina o sus acciones, los autores de la picaresca femenina usan estándares masculinos para juzgar

¹¹⁹ Cruz, 1999, pp. 144-155.

a las mujeres, y, por tanto, utilizan a sus personajes literarios femeninos para ilustrar sus propios prejuicios. La pícaro es un ejemplo de la manera en la cual las mujeres no deberían de comportarse¹²⁰.

Un topos de la novela picaresca es la condición socioeconómica marginal. La separación de la pícaro de la sociedad decente subraya la crítica masculina a la libertad sexual femenina. En el caso de *La lozana andaluza*, el autor presenta a Lozana como una conversa para aislarla aún más de la sociedad. El linaje grotesco de la *La pícaro Justina* es característico de los pícaros. En la atmósfera de la época, la pícaro encarna a menudo los miedos sociales del ‘otro’¹²¹. Las pícaras nacen en pobreza y marginación social y sus acciones en la vida refuerzan ese estado marginal. En la Puebla de los Ángeles, Catarina habría sido una figura marginal si no fuera por los orígenes nobles y ricos que le atribuye Ramos. Su marginalidad es también parcialmente neutralizada por sus relaciones con la Virgen, Dios y otros personajes bíblicos que pueblan la hagiografía.

La pícaro goza de libertad para entrar y salir a su gusto. Como subraya Anne J. Cruz, tanto Vives como Fray Luis de León prescribieron que la mujer debería estar encerrada para cuidar el honor propio y masculino. El reino de acción femenina está celosamente delimitado. Su libertad física pone en riesgo la estructura social y es primordial que estén vigiladas, controladas y encerradas. La pícaro sirve como ejemplo de los peligros que supone dotar a las mujeres con libertad sobre sus acciones.

En distintas secciones de su hagiografía, Ramos representa a Catarina confinada por los hombres dominantes en el texto. El primer ejemplo se da cuando es raptada por piratas y «arrojada entre la chusma del navío [...] arrinconada debajo de cubierta». Al llegar a Cochín

Sola esta niña se quedó sin declararse por libre ni por esclava porque como joya robada estaba tan escondida que no se hallaba en las nóminas de los prisioneros; ni el capitán que la había adquirida la permitía ver la luz del día.

Otro ejemplo es cuando el capitán tiene que esconderla moviéndola de su casa para que el príncipe japonés no la viera más, y una vez ya recuperada:

¹²⁰ Cruz, 1999, pp. 144-155.

¹²¹ Cruz, 1999, pp. 149, 152-155.

la volvió a recoger con ánimo de esconderla de suerte que no pudiese ver ni ser vista porque semejantes joyas solo guardadas bien se aseguran. Puso en ejecución esta determinación de modo que la tuvo mucho tiempo encerrada y como sepultada en vida, privándola de toda comunicación humana y dejándola con sola la luz del entendimiento.

Sabemos que Ramos quiere insistir en la castidad y santidad de Catarina de San Juan, pero no está claro en estas escenas si está de acuerdo con el capitán en enclaustrar a la niña o le está condenando. Lo que queda claro es que todos los protagonistas masculinos tanto de la novela picaresca femenina como de esta hagiografía estiman necesario mantener a las mujeres cuidadosamente encerradas: las pícaras, por miedo de lo que harían por su propia voluntad; Catarina, por lo que provocaría en los hombres lascivos como objeto sexual.

El matrimonio también tiene su papel en la estrategia de las novelas picarescas femeninas. Anne J. Cruz arguye que *La pícaro Justina* resuelve el problema de la libertad femenina por medio del matrimonio. Según el autor de la Justina, su motivación nupcial como la de todas las mujeres, no es el amor sino la avaricia¹²². Además cuestiona la efectividad del matrimonio para reformar a la protagonista y como institución para proteger exitosamente a la sociedad de la debilidad moral de todas las mujeres¹²³. Las pícaras son incontrolables, casadas o no.

El caso de Catarina de San Juan es, de nuevo, el otro lado de la moneda. Mientras la pícaro prefiere no casarse para continuar gozando de su emancipación sexual, la China Poblana se oponía al matrimonio para seguir manteniendo su estado virginal. Si la pícaro es golpeada y maltratada en su matrimonio a causa de sus infidelidades, la mogola es maltratada en su matrimonio por anhelar mantenerse casta para Cristo. Si la pícaro es golpeada y maltratada por sus infidelidades en el matrimonio, la venerable Catarina es atacada por sus 'fidelidades' a Cristo.

Las vidas son casi siempre escritas por los confesores o guías espirituales de las religiosas. En contraposición a las pícaras, las experiencias de las venerables son moldeadas, proscritas y creadas para ser modelos de acción femenina. En el primer tercio del siglo XVII, los jesuitas intervienen en las vidas de las religiosas:

¹²² Cruz, 1999, p. 153.

¹²³ Cruz, 1999, p. 154.

como parte [...] del método de cuidado doctrinal, la labor de ordenar la escritura o proceder ellos mismos a la redacción de los primeros cuadernos hagio-biográficos que hablan sobre sus discípulas. A través de estos textos se deja ver su intención de estructurar y transmitir esquemas de comportamiento, a partir del diseño de estereotipos femeninos o modelos ejemplares a seguir¹²⁴.

En el caso de Catarina, el mismo Ramos comenta que hablaba con un impedimento y que nunca pudo aprender a leer o escribir. Todas las noticias que tenemos de la China Poblana son de la pluma del narrador. Cuando Alonso Ramos pone palabras en boca de la mogola o son balbuceos de una ignorante o disertaciones elevadas e ilustres que claramente pertenecen al mismo autor. La opacidad del discurso masculino nos presenta una mujer aplastada por injusticias y vuelta más y más empeñada en sufrir y ser testigo de maravillas y alucinaciones sensuales. Ninguna de las versiones refleja un modelo creíble. Las dos son caricaturas y no retratos.

La vida de la China Poblana se plasma más como una novela picaresca a lo divino que como representación creíble de una existencia. Las peripecias de su travesía desde la India hasta Puebla de los Ángeles relacionan el texto más con formas de ficción que con historia. Catarina de San Juan, es una fantasma, una versión hiperbólica de conductas santas que revela una persona vacía creada en la imagen de la perfección soñada de su creador, el padre Ramos.

CATARINA DE SAN JUAN, LOS JESUITAS Y LA CULTURA NOVOHISPANA

El cálculo de las castas se volvió una ciencia precisa en la Nueva España del siglo xvii¹²⁵. La libertad relativa para acceder a los espacios públicos y de acción, al poder adquisitivo, a las posibilidades de ascender dentro del sistema administrativo, entre muchos otros factores cotidianos y vivenciales, fue determinada por la casta del sujeto. Dentro de la 'ciudad letrada' las castas bajas no podían participar en el discurso hege-

¹²⁴ Loreto, 2006, p. 158.

¹²⁵ No hay un acuerdo común sobre la exacta composición de las castas. Una fuente invaluable informativa sobre las castas son las pinturas que compusieron Miguel Cabrera y José de Páez. Ejemplos de estas son: de negro e india nace china cambuja o de indio y mestiza nace coyote (De las Casas 1189-1190).

mónico, ente simbólico que dividía el pueblo entre sujetos y otredades. Dada esta situación, parece extraña la publicación de un libro de casi mil páginas sobre una esclava de casta inidentificable, cuyo reconocimiento de santidad, como indica De la Maza «entonces, entrañaba problemas desde teológicos hasta políticos»¹²⁶. Muchos poblanos tacharon a Catarina de «perra china embustera»¹²⁷. La palabra «beata» podría ser usada despectivamente. Al mismo Ramos, no le agradaban las beatas: «vocingleras y desocupadas que solo hablaban y comían en el templo, haciendo de él locutorio, cenáculo y dormitorio»¹²⁸. Por las mismas singularidades de la vida de la China Poblana, propongo un análisis desde la óptica de ciertas teorías sobre la subjetivación como son las de Judith Butler, Julia Kristeva, Homi Bhabha, Edward Said y Jean-François Lyotard, para demostrar que el resultado del retrato biográfico de la religiosa es un sujeto que oscila entre lo abyecto y lo sublime. En su afán de retratar la singularidad de esta mujer, el padre crea una rareza hiperbolizada que se desvía radicalmente de cualquier fenómeno histórico biográfico. Después de una revisión de los teóricos mencionados, demostraré los postulados en partes claves de la hagiografía de Catarina de San Juan que posicionan la subjetivación discursiva entre lo abyecto y lo sublime.

SUBJETIVACIÓN Y AUTODESPRECIO

La relación entre hagiógrafo y personaje es de poder: el padre es el sujeto hablante, representante de la autoridad eclesiástica, y la China Poblana es el sujeto hablado creado por la soberanía del hablante. Privilegiado como confesor para acceder a la intimidad psíquica de Catarina, el padre es el creador del sujeto. Como recalca Judith Butler, subjetivación significa tanto el proceso de subordinación por el poder (en este caso, el confesor) como el proceso de convertirse en sujeto: el amo, que al comienzo, parece ser externo al esclavo irrumpe como la consciencia misma del esclavo. El poder que al inicio parece ser externo, convierte

¹²⁶ De la Maza, 1971, pp. 47-48. El costo de papel era elevadísimo y los enredos burocráticos sufridos para conseguir las aprobaciones, censuras y cumplir con las otras muchas exigencias para editar un libro hacen que la composición y la edición de estos tres tomos sobre la China Poblana constituya un caso único en la historia del libro novohispano.

¹²⁷ De la Maza, 1971, p. 48.

¹²⁸ De la Maza, 1971, p. 87.

al sujeto en un ente subordinado y este poder asume una forma psíquica que constituye la propia identidad del sujeto¹²⁹. El acto de componer una biografía introspectiva, el acto de crear la identidad psíquica del sujeto es una violación esencial del sujeto. Por lo tanto, se puede establecer que el acto de producir discursivamente el sujeto en la hagiografía es siempre un acto de subordinación.

Para regular la psique del sujeto en estos sentidos, el sujeto dominado, oprimido, regulado y disciplinado tiene que volverse contra sí mismo. Este autoantagonismo se manifiesta en actos de injuria y desprecio contra sí porque el sujeto ayuda en este sentido con los procesos de regulación social¹³⁰. La subjetivación explota el deseo de existir dentro de un mundo en que la existencia es conferida por un agente exterior. La autoridad se interesa por crear sujetos que se adaptan a las normas, acto que propicia la introspección del sujeto y conduce a la que Hegel llama la conciencia desdichada. Este estado de introspección produce el hábito de autohumillación¹³¹.

Mirra es abatida en manos de la autoridad en toda la narrativa de su vida. Como ser emblemático de la otredad —mujer, extranjera, esclava, de color—, es un reto para la autoridad. Como aseveró De la Maza «La china de Puebla fue extranjera, sin idioma propio, tartajosa, analfabeta, pobre y esclava, en la provincia de una colonia de un imperio vasto y soberbio»¹³². Es normalizada tanto que se convierte en un ente no identificable, pues, la llaman la ‘China Poblana’ porque el Oriente es una geografía borrosa y provenir de la India es lo mismo que provenir de la China. Como parte del proceso de la subjetivación, aprendemos tanto del sujeto como de la autoridad que lo moldea. La subjetivación revela también el paisaje psíquico del sujeto hablante.

EL LENGUAJE DE LA DISCRIMINACIÓN

La estrategia discursiva de la discriminación es el estereotipo, una forma limitada de otredad o una subjetivación incompleta. El sujeto es articulado de una manera fija, plana y limitada. El estereotipo se construye con las diferencias germinadas por género, raza y cultura. El color

¹²⁹ Butler, 1997, pp. 2-3.

¹³⁰ Butler, 1997, pp. 18-19.

¹³¹ Butler, 1997, p. 22.

¹³² De la Maza, 1971, p. 47.

de piel de Catarina de San Juan es tan fluctuante como su identidad. Su color oscila entre blanco y moreno como su identidad alterna entre objeto de deseo y monstruo:

pasó el color blanco de su rostro a ser trigueño [...] le transformó el Señor la belleza de su rostro en una cara fea como de china o tostada india, [...] Enturbiose el cabello y se le achinó el color del rostro de suerte que más parecía vieja que niña, más fea que hermosa, más retostada china que blanca y rubia mogola, más india avellanada de las más tostadas del occidente que blanca y hermosa oriental de los confines de la feliz Arabia [...] se miraba descolorido y afeado su rostro.

Para resignificar lo negativo de la piel oscura, Ramos la convierte en una cruz impuesta por Dios que tiene que cargar. En lugar de ser un defecto racial y moral, lo ha convertido en un castigo para cosechar premios espirituales.

El discurso del colonialismo produce un texto rico «en las tradiciones del trompe-l'oeil, la ironía, el mimetismo y la repetición»¹³³. Según Homi Bhabha:

el mimetismo colonial es el deseo de un Otro reformado, reconocible, como sujeto de una diferencia que es casi lo mismo, pero no exactamente, lo que equivale a decir que el discurso del mimetismo se construye alrededor de una ambivalencia; para ser eficaz, el mimetismo debe producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia [...] El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que se «apropia» del Otro cuando éste visualiza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber «normalizado» como sobre los poderes disciplinarios¹³⁴.

Precisamente por estas características, Catarina es normalizada en cuanto a su cultura, pues, le cambian su nombre de Mirra a Catarina de San Juan. El color de su piel y su belleza o fealdad son signos ambivalentes: la piel oscura y la fealdad representan su otredad pero, también

¹³³ Bhabha, 2009, p. 396.

¹³⁴ Bhabha, 2009, p. 396.

abominación y, a la vez santidad. La estrategia ilusionista manejada por el biógrafo en cuanto al sujeto es la neutralización y justificación de sus excentricidades por medio de la insistencia en su linaje real y por su piedad religiosa.

LO ABYECTO Y LO SUBLIME

Lo abyecto degrada al sujeto y lo desintegra. El misticismo cristiano conoce una modalidad de autoabyección como prueba de humildad ante Dios: los místicos se regocijaron en su propio oprobio y humillación¹³⁵. Como reitera Julia Kristeva, lo abyecto es un palimpsesto: rasgando la superficie se encuentra lo sublime¹³⁶. Por medio de los actos masoquistas, Catarina se convierte a sí misma en un sujeto abyecto, pero la ironía es que la autohumillación es una demostración de lo sublime, y por esto, la frontera entre lo abyecto y lo sublime es tan borrosa como la frontera entre una religiosa santificada y una religiosa endemoniada. En el caso de la China era adulada por santa y vituperada por blasfema.

La vida como género literario sorprende por su hibridismo. Como historiografía traza un panorama valioso por su retrato de ideologías e idiosincrasias locales. No obstante, alegando ser historia, esta especie de biografía es genéricamente confusa por las escenas fantásticas, y, a veces inquietantes, que pueblan el tableau existencial de los sujetos. Parte épica, parte historiografía, frecuentemente estos documentos eran la base para una solicitud de beatificación. Lo que es singular en la vida compuesta por el padre jesuita es el intento de implantar la manifestación del 'otro' dentro de la legitimidad eclesiástica novohispana de la ciudad letrada.

LO EXTRAÑO DEL EXTRANJERO

La ciudad letrada supeditó las configuraciones desreglamentadas de lo extraño, lo excepcional, lo peregrino. Según Ángel Rama, las ciudades del Nuevo Mundo son ciudades ideales regidas por «una razón ordenadora que se revela en un orden social jerárquico transpuesto a un

¹³⁵ Kristeva, 1982, p. 5.

¹³⁶ Kristeva, 1982, p. 11.

orden distributivo geométrico»¹³⁷. Ejemplo de esto es la calibración milimétrica de la traza urbana en la Nueva España. En un sistema de castas, el linaje era procedencia y destino a la vez. Tanto la palabra extraño como extranjero vienen etimológicamente del mismo término en latín: *estraneus*. Y, por esto, es tan significativo el paralelismo entre lo extraño y el extranjero. Lo extraño es «raro, singular, extravagante» (*Aut*). Se contraponen a lo que es propio y por lo tanto, es lo ‘otro’ por excelencia. En una sociedad en la cual «raza y clase constituyeron los fundamentos de las jerarquías sociales»¹³⁸, la China Poblana, una extraña, de color indefinido y cambiante, además, analfabeta, fue un fenómeno social singular.

Sin poder extirpar las contaminaciones de Catarina de San Juan, en un acto de homogeneización, el padre Ramos intenta incluirla en la lista de los prodigios religiosos de su época. El jesuita aspira a dar a Mirra, sujeto subalterno, una voz hegemónica. No obstante, Gayatri Spivak recuerda: «If the subaltern could speak—that is, speak in a way that really mattered to us—then it wouldn’t be subaltern»¹³⁹. El subalterno lo es precisamente por la imposibilidad de representarse con el lenguaje oficial metafórico de la ciudad letrada. Difícilmente podría asimilarse la india a las elites de la cultura poblana del siglo XVII.

La doble denominación de Mirra-Catarina también es sintomática del cisma entre el deseo/raza y la ley/orden. Como «Mirra», ella demuestra nominalmente su raza y su conversión en objeto sexual mientras como «Catarina», es neutralizada racial y sexualmente. Desde el inicio del texto, la Mirra oriental encarna tentación sexual, considerada por Edward Said como indicativa de la concepción occidental del oriente como zona de pueblos degenerados¹⁴⁰. Tanto es así que en un episodio de su infancia, el autor demuestra que era el objeto de avances sexuales desde los tres años de edad:

Sería como de tres años cuando un noble mogol, tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en el palacio, reconviendo a sus padres muchas veces que en teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa.

¹³⁷ Rama, 2002, p. 4.

¹³⁸ Miranda, 1995, p. 97.

¹³⁹ Cit. en Beverly, 2004, p. 1.

¹⁴⁰ Said, 1979, pp. 49-73.

El autor recalca la tenacidad amorosa del noble mogol: «crecían más los amorosos afectos en el pariente [...] mostrándose más tierno amante y más empeñado en los desposorios futuros, procurando ganar desde entonces, sus cariños y voluntad con agasajos, dadas y preferentes», pero la niña de tres años demostraba su pureza y «[se retiró] del regazo de su madre por no concurrir con quien la acariciaba galán y enamorado». Mirra, como otredad oriental, se define por el conjunto raza-sexo, pero en la Nueva España se transforma en Catarina de San Juan, de raza indefinida y asexual. Pese a su supuesta nueva fealdad en la Nueva España, es casta pero constantemente perseguida por los hombres.

Además del desorden simbólico de su color, carece de los dos requisitos para su inclusión en la ciudad letrada: la alfabetización y el dominio de la retórica oral colonial. Su propia construcción subjetiva es ambigua: en varias secciones del texto demuestra su incapacidad de reconstruir sus orígenes geográficos, posiblemente por causa de su ineptitud lingüística que le despoja de un pasado y de una identidad presente. Su mácula de otredad se imprime en su acento, en su habla rara que subraya el autor en distintos lugares del texto: «El mismo misterio parece que nos manifestó la providencia en conservar a esta criatura [...] con el impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación» y que era «masculado y como entre dientes». Pues ella misma decía «no lo percibo ni lo entiendo porque soy una bozal y una bestezuela sin memoria y sin entendimiento».

Los retratos de Catarina suelen enseñarla como una paria, vistiendo ropa singular occidental, arrinconada y postergada, sin techo, escondiéndose en iglesias. Cuando el capitán Sosa muere, su testamento declara que

Catarina de San Juan, mi esclava china, sea libre con cargo de que se entre en el convento de las Carmelitas Descalzas [...] y si no quisiere entrar en el dicho convento, digo que también la dejo libre con cargo de que sea dos años esclava de Margarita de Chaves, mi mujer.

La China decidió no vivir en el convento y habitaba lugares públicos, prefiriendo las iglesias:

como el que no tiene domicilio estable y permanente a quien no se le debe honra, reputación, ni crédito [...] Catarina tenía en la iglesia su nido porque

persistía en el lugar que cogía donde de ordinario estaba y la hallaban y si se levantaba era por tiempo breve.

Una parte vasta del mundo estaba poblada por el ‘desconocido’ según el léxico novohispano. Ejemplo de esto es el uso de las palabras oriente y chino. Las definiciones son tan amplias como oscuras. El padre Ramos designa como oriente lugares tan dispares como Arabia, Camboya, Bengala, La India y Egipto. Según Said, el oriente se convierte en un lugar de sueños, imágenes, fantasías, mitos y obsesiones¹⁴¹ y la travesía de la India hasta Acapulco está adornada por lo fantástico y lo extravagante. Dentro de su red de significaciones, descansa una otredad que es a la vez, un objeto de deseo y de escarnio. Los orígenes, y, por lo tanto, la identidad de Mirra son una confusión, marcados por extremos.

El cruce de medio mundo y los azares extraños y novelescos que caracterizan el viaje, convierten la biografía en una especie de novela picaresca. Catarina es retratada por dualidades: de orígenes cuasi míticas, se convierte en un ser más y más raro, más se aleja de su extraño país de nacimiento. Se puede encapsular este escenario dentro de lo imaginario colectivo colonial que, según Said, está compuesto por: el viaje, la historia, la fábula, el estereotipo¹⁴². Catarina de San Juan no pertenece al mundo aristocrático indígena pero tampoco a las castas novohispanas. Los estereotipos de salvajismo, canibalismo, lascivia, la sexualidad desenfrenada, son puntos de identificación y enajenamiento, escenas de miedo y deseo¹⁴³. El Oriente es un lugar legendario y fantástico. Es mítico y peligroso. Engloba todo lo que significa el ‘otro’. El color y la fealdad son máculas que unidos con la vejez sirven como un escudo de doble cara: la protegen de la envidia pero la convierten en un ‘otro’ despreciado; por ser del Oriente, es un sujeto de deseo, una degenerada.

LO SUBLIME

Lo sublime en la vida de Catarina es un tipo de experiencia parecido a lo sublime descrito por Lyotard cuando discurre sobre las experiencias estéticas de la posmodernidad. En su libro *Lo inhumano*, Lyotard describe:

¹⁴¹ Cit. en Bhabha, 2008, p. 102.

¹⁴² Cit. en Bhabha, 2008, p. 96.

¹⁴³ Bhabha, 2008, p. 104.

Ese sentimiento contradictorio, placer y pena, alegría y angustia, exaltación y depresión, fue bautizado o rebautizado, entre los siglos XVII y XVIII europeos con el nombre sublime¹⁴⁴.

Sin embargo, rompe con los cánones clásicos y por esto, «la estética de lo sublime es un juego violento que provoca un sentimiento contradictorio en la medida en que fractura los límites del sensorio común, y pone en crisis la armoniosa estética de lo bello»¹⁴⁵ que en el caso de la literatura hagiográfica pondría en crisis la estética del *exemplum*. Si la retórica del *exemplum* consiste en convencer por medio de historias, la conveniencia ética y política de actuar de cierta manera, entonces, el efecto retórico de un *exemplum* reglamentariamente compuesto sería a la vez un efecto estético. Por el otro lado, si el efecto retórico de un *exemplum* es repulsivo, entonces el efecto estético sería igual. Esta combinación de lo repulsivo y lo ejemplar es lo sublime, según los criterios de Lyotard.

Como lo sublime, lo abyecto es: «Aquello que perturba, una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicitad, lo ambiguo, lo mixto»¹⁴⁶.

LO SUBLIME: EXEMPLA QUE INJURIAN

Una imagen que normalmente causaría sorpresa, en este caso causa zozobra en los lectores. La fisonomía variable de Catarina instiga deseo y rechazo. El sujeto hablado es sublimado por sí mismo y se desdobra en víctima y victimaria. La abyección de Catarina está íntimamente relacionada con lo sublime. Lo sublime del castigo corporal representa la dualidad del gozo/el dolor, lo celeste/lo abismal, la vida/la muerte, el éxtasis/la furia. El orden simbólico y físico racial se controla por la partición del pueblo en castas: milimétricamente calculadas, aseguraban la pureza de la hegemonía política y eclesiástica española y criolla. Mirra representaba un peligro para la práctica categórica racial, pues sus metamorfosis camaleónicas de color desafiaban el orden físico de la rápida y fácil clasificación racial. Sus excesos ascéticos podrían condenarla o

¹⁴⁴ Lyotard, 1998, p. 98.

¹⁴⁵ Maldonado, 2012, p. 6.

¹⁴⁶ Maldonado, 2012, p. 8.

se podrían convertir en pruebas de su santidad. Su pasado mítico no era codificable dentro del naciente clasicismo burocrático y mercantil poblano.

LA INCLUSIÓN DEL OTRO EN LA RELIGIÓN

Una de las estrategias del discurso colonial para poder asimilar la otredad del sujeto oriental, es por medio de la neutralización del 'otro'. Por esto, quizás, el hagiógrafo insiste en sus orígenes aristocráticos míticos: no se pueden comprobar pero tampoco desmentir. Dentro del proyecto religioso de la Compañía de Jesús, uno de los modos usados para neutralizar al otro es la mimética religiosa. Catarina de San Juan, como anomalía cultural y racial, se inserta en la realidad ortodoxa novohispana por la religión.

Como patentiza Bhabha, el discurso colonial con respecto al 'otro' se construye con ambivalencia¹⁴⁷. La religiosidad integra a Catarina en el contexto jesuita colonial, pero, también la transfigura en una rareza, en un sujeto ambivalente.

En cierta sección del largo texto, el padre describe cómo Catarina ha sido privilegiada con visiones:

De algunas visiones particulares conque manifestó Dios lo que valía la intercesión de esta su sierva para la conservación y extensión de la Monarquía de España y especial cuidado que tenía su Divina Majestad con nuestros reyes y señores.

El padre inicia una larga narración sobre las visiones e intervenciones sobrenaturales que tuvo la religiosa relativas al Imperio español. El hagiógrafo quiere universalizar a Catarina e incluirla en el macrocosmos de la religión católica y la política monárquica española, tejiendo escenas en las cuales destaca la ironía. Mirra, la esclava, cuya procedencia ni siquiera se puede localizar dentro de la geografía imaginaria de la mente novohispana, es la que salva a la elite poblana. Otra vez, dentro de la ironía de la situación, Catarina, como identidad, es una ilusión: oscila entre ser esclava y ser omnipotente.

Momento significativo es la muerte y exequias de la beata. El escenario trazado en el texto es tan ambivalente como el mismo sujeto

¹⁴⁷ Bhabha, 2008, p. 122.

subalterno. Por un lado, el momento solemne causa un disturbio muy grande entre el gentío, «no solo popular sino de las personas de mayor lustre y autoridad en aquella nobilísima república». La extranjera tenía poderes sobrenaturales y todos estaban «ansiosos de ver el cuerpo difunto y conseguir por los merecimientos de su preciosa alma remedio para sus necesidades corporales y espirituales». Lo sublime y lo abismal son representados en este segmento con el despedazamiento de lo sagrado.

Parte de la rareza del extranjero se forja con lo maravilloso, que asombra pero enajena a los espectadores. Por medio de la redacción de vidas, el proyecto de la Compañía de Jesús intentaba crear portentos religiosos, especies de fenómenos o rarezas espirituales que pretendían demostrar el éxito de la evangelización. En el caso de Catarina de San Juan, la mujer es convertida en una deformación de sí misma. Doblemente marginada en el universo colonial, lo extraño es multiplicado y la extranjera es doblemente periférica.

EL EXEMPLUM EN LA NUEVA ESPAÑA

Si los *exempla* son formulados para moldear y persuadir a los receptores de ciertas conductas venerables, la utilización hiperbólica de la rareza y el exceso crean antiejemplos, un espectro repudiado y posiblemente investigado por el Santo Oficio. La atmósfera efervescente religiosa del Barroco novohispano produjo artificios artísticos que mezclaban a la perfección la dicotomía. Por un lado, registran en las biografías datos y sucesos con fechas, nombres y lugares geográficos exactos, identificables, aportándoles un efecto historiográfico. Por el otro lado, estas historiografías están infestadas por fantasmas, monstruos y pruebas extrañas y perturbadoras de lo sobrenatural.

Las vidas autobiográficas y las vidas biográficas tienen elementos en común. Como nos recuerdan Ferrús y Girona:

el discurso religioso cuenta con sus propios «clásicos», [...] pues la *Imitatio Christi*, la *Imitatio Mariae* y la *Imitatio Vitae Sanctorum* no solo son un requisito artístico, sino también un imperativo moral¹⁴⁸.

Todos los elementos de su vida temprana siguen una plantilla de representación ejemplar. En el siglo XVII, diversos poblanos escribieron,

¹⁴⁸ Ferrús y Girona, 2009, p. 20.

publicaron y hasta enviaron a Roma docenas de biografías hagiográficas¹⁴⁹. Las biografías tenían que seguir ciertas normas:

Toda aquella causa de santidad que quisiera ser presentada al Vaticano debía ir acompañada de un modelo de vitae, [...] Nacimiento en el seno de una familia virtuosa, temprana vocación religiosa, apariciones del niño Jesús y de la Virgen, gracias místicas, ingreso en el convento contra la oposición familiar, obstáculos conventuales que recuerdan el camino hacia el Calvario, tentaciones diabólicas, etc., arman los *topoi* que se repiten en las vidas, como legado de la tradición hagiográfica¹⁵⁰.

Los *topoi* se repiten en todas las vidas pero lo que varía es la entonación y el volumen de estos: algunos parecen salir de la órbita de la pura *imitatio vitae sanctorum*. Estas tácticas narrativas van profundamente arraigadas en la espiritualidad barroca que, en la Nueva España, usa el demonio como instrumento clave en el largo camino hacia la perfección del individuo. Tanto en las vidas autobiográficas como las biográficas escritas por confesores: «El dolor auto-infligido y la enfermedad, [...] son también dos poderosos lenguajes de un relato donde el yo es siempre un yo-cuerpo»¹⁵¹. El sujeto hablante en la autobiografía es un yo-cuerpo tal como el sujeto hablado en la biografía es un yo-cuerpo: «comparten las tecnologías corporales»¹⁵².

Esta extraña narración hiperbólicamente espectral se puede entender mejor si la contextualizamos como un resultado normal de la estrecha relación entre el demonológico y la espiritualidad barroca novohispana. Según Fernando Cervantes: «Detrás de las exageraciones y del estilo confuso y desesperado [...] revela elementos que pueden considerarse paradigmáticos de la espiritualidad de la época»¹⁵³. Entonces, ¿una sociedad ávida de sucesos raros y excesivos pudieran interpretar los antiexempla como exempla? Es decir, ¿la espiritualidad poblana propiciaba estos esperpentos que exhibían los antiexempla? En el estudio de Cervantes, aunque no examina los escritos sobre Catarina de San Juan, inspecciona testimonios muy parecidos y de la misma época, empezando con los endemoniados de Loudun para llegar a casos novohispanos.

¹⁴⁹ Myers, 2003, p. 72.

¹⁵⁰ Ferrús y Girona, 2009, p. 21.

¹⁵¹ Ferrús y Girona, 2009, p. 38.

¹⁵² Ferrús y Girona, 2009, p. 38.

¹⁵³ Cervantes, 1993, p. 126.

Las apariencias y los tormentos de los demonios representaban una clara señal de la misericordia divina. Eran pruebas divinas dispuestas para destacar a ciertas personas especialmente devotas. Sus hazañas, como los antiguos héroes de las épicas y de los cantares de gestas, consistían en aguantar y resistir los ataques continuos de las tropas de diablos que visitaron sus celdas y otros sitios sagrados de los conventos y recintos donde realizaban sus rezos:

lo extraordinario de estas obsesiones diabólicas es que no se hayan convertido en una fuente de ansiedad, sino que, antes bien, hayan representado síntomas de progreso espiritual [...] entre más vivas y persistentes fueran las representaciones del demonio, más dignas de admiración y de respeto eran las víctimas¹⁵⁴.

Esto, en parte, explicaría la tolerancia, en primer lugar, de los múltiples episodios fantásticamente retratados en la vida de Catarina.

Esta teoría está subrayada en distintas biografías de la época. Por ejemplo, con un tono muy atenuado, Antonio González de Rosendo asienta en su biografía de Palafox que:

Según la doctrina de San Pablo, [...] el hombre [...] está compuesto de una repugnancia y contradicción, que es espíritu y carne; y es una viva y continuada contienda su miserable hechura; [...] que es lo mismo que decir que uno a otro tiran a deshacerse y sujetarse [...] y es constante en toda Teología y documento de fe que el demonio no intenta que el espíritu prevalezca contra la carne [...] sino lo contrario¹⁵⁵.

El demonio se convirtió en un instrumento de la justicia divina. Incluso, cuanto más actos de tortura y ultrajes demoníacos, más oportunidades tenga el personaje para enseñar sus méritos para avanzar en el camino de la salvación. Según una extraña interpretación teológica que se difundía en los paradigmas de los sucesos excéntricos de las hagiografías novohispanas:

Todo cuanto hiciera por atormentar físicamente a sus víctimas cabía juzgarse no tan solo como una permisión divina, sino, más aún, como una

¹⁵⁴ Cervantes, 1993, p.131.

¹⁵⁵ Cit. en Cervantes, 1993, p. 136.

bendición que ayudaba al cristiano a luchar contra el cuerpo y a anonadarlo para, así, quedar en libertad de unir su alma a Dios¹⁵⁶.

Los exempla están instrumentados para transmitir valores y creencias sobre una verdad trascendente pero no comprobable. Divulgan valores éticos y políticos que fomentan el alcance de la felicidad humana o de la plenitud religiosa en el caso de los venerables. Aspectos esenciales del *exemplum* son la rareza de la persona que retrata y el exceso de esta calidad de rareza, pues los dos hacen que se destaque la figura ejemplar. En la Nueva España, las hagiografías se construyeron a base del *exemplum* para crear materiales didácticos que consistían en el retrato narrativo de los religiosos para demostrar el éxito de la evangelización y para inspirar a los pobladores locales. La sociedad barroca novohispana estaba sedienta de ejemplos extraordinarios y maravillosos de estos religiosos y la Compañía de Jesús se mostraba complaciente en producir vidas que plasmaron el fanatismo imaginativo para aplacar esta sed. Esto resultaba en la creación de rarezas religiosas que manifestaban sus excesos por medio de contactos extraños con el demonio, enfermedades increíbles y actitudes masoquistas que rayaron en la psicosis.

En su extensivo trabajo en la Biblioteca Nacional de Madrid, Patrick Bégrand revisó 230 relaciones de milagros publicadas en el siglo xvii y encontró resultados similares a los casos mexicanos que nos llevan a comprender que estamos hablando de audiencias afines. El investigador apunta que:

a partir del reinado de Felipe IV, el deseo de poner de relieve el valor ontológico del milagro por la mención de la implicación directa del destinatador decrece mientras que se afirma el peso psicológico a través del empleo recrudesciente de *lexemas* hiperbólicos que pertenecen al campo de lo prodigioso maravilloso, portentoso...Lo trascendente cede el paso ante lo maravilloso en la estrategia de persuasión titular¹⁵⁷.

Bajo Carlos II, el «Hechizado», predominaron

las relaciones de fenómenos prodigiosos (teofanías, monstruos, signos celestes, visiones) las que ocupan el espacio de publicación y superan las relacio-

¹⁵⁶ Cervantes, 1993, p. 137.

¹⁵⁷ Bégrand, 2005, p. 279.

nes de milagros de santos en un movimiento creciente de irracionalismo barroco¹⁵⁸.

Dentro de esta categoría encontramos: «la premonición, la clarividencia, el poder sobre los elementos y la curación de las enfermedades»¹⁵⁹.

Las mujeres tuvieron más manifestaciones religiosas relacionadas con el cuerpo que los hombres debido a que la Virgen María introdujo un «paradigma de la presencia de lo sagrado en lo corpóreo»¹⁶⁰ mientras los varones religiosos fueron asociados con manifestaciones espirituales. Esto explicaría las numerosas manifestaciones psicósomáticas que forman los tópicos de las hagiografías femeninas: «trance, ataques catatónicos, anorexia o incapacidad para ingerir alimentos (salvo la Eucaristía), lactancia milagrosa, exudación de aceite dulce, estigmatización, enfermedades continuas»¹⁶¹.

HACIA UNA POÉTICA DE LAS VIDAS DE RELIGIOSAS

María Grazia Profeti ha detectado la falta de investigaciones sobre la novela barroca de tema hagiográfico. Además de estudiar la estructura de tales textos, la investigadora relaciona la hagiografía áurea en cuanto a recursos estilísticos como la intriga, las descripciones y las digresiones, con la novela bizantina y cortesana. La novela bizantina más cercana en trama a la hagiografía de Catarina es *Las etiópicas* de Heliodoro, que relata la historia de Cariclea y vicisitudes parecidas a las relatadas sobre la China Poblana: una historia «de misticismo y de religiosidad, y [...] aventuras, raptos, piratas y búsqueda del destino»¹⁶². La vida de Catarina sigue dos líneas: «la aventura, que le otorga al texto un ritmo de novela, y la edificación, que lo acerca a la hagiografía»¹⁶³.

La fórmula estructural de la hagiografía es fija. Primero relata una infancia prodigiosa con ejemplos de santidad precoz. El desarrollo de la historia narra una larga serie de milagros, virtudes, tentaciones y triunfos. El final consiste en una buena muerte y la fama del personaje que es

¹⁵⁸ Bégrand, 2005, p. 279.

¹⁵⁹ Rubial, 1999, p. 39.

¹⁶⁰ Rubial, 1999, p. 27.

¹⁶¹ Rubial, 1999, p. 27.

¹⁶² García, 2007, p. 53.

¹⁶³ García, 2007, p. 53.

reclamado y glorificado por el pueblo alto y llano. El caso de Santa Teresa de Jesús sirve como ejemplo de este fenómeno. En 1587, únicamente cinco años después de su muerte, el jesuita, Francisco de Ribera publicó la primera biografía de la abulense, intitulada la *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, fundadora de las descalzas y descalzas carmelitas. Esta versión de su vida y la de Tomás de Jesús son los pilares sobre los cuales se construyen las demás redacciones pero, según Nicolás Mollard, son: «falseadas [...] en busca de autoridad y legitimidad [...] para la promoción de sus órdenes [...] no deja el barroco de hacer sentir su influencia, tanto en la estética del discurso como en la interpretación de la experiencia mística de la carmelita»¹⁶⁴. Con el paso del tiempo, también las nuevas redacciones de la hagiografía de Santa Teresa se alejaban de la persona histórica para convertirla en un portento. Las vidas se apartan gradualmente del género histórico y se vuelven literatura¹⁶⁵.

La hagiografía como género se empezó a desarrollar en el siglo cuarto. Quizás la *Vida de San Antonio* de Atanasio de Alejandría se cuente entre las primeras hagiografías escritas —mitad del siglo iv—. Se basa en gran parte en personajes y escenas bíblicos como punto de partida para describir al sujeto y pese a esto, no limitaba la atracción de estos textos a una audiencia erudita, al contrario, los símiles entre textos bíblicos y el paisaje religioso retratado ayudaban a una población vasta e iletrada de comprender asuntos más arcanos. Las hagiografías de la época moderna no difieren mucho de sus antecesores griegos en cuanto al uso de un número enorme de referencias bibliográficas.

Las vidas se inician con el nacimiento del sujeto y las circunstancias extraordinarias alrededor de él y terminan con su muerte, pero la parte en medio de su vida venerable es una conglomeración de episodios erráticos. No siguen una línea de tiempo y no hay un programa para la selección de las escenas presentadas. El uso de la hipérbole es constante. El autor describe las proezas espirituales con un estilo épico. El antagonista más importante es el demonio. Los demonios están siempre al acecho y el combate con ellos tanto en lo físico como en lo espiritual es monumental. Según Fernando Cervantes, el demonio es omnipresente en la literatura hagiográfica de los siglos xvii y xviii y no era una fuente de ansiedad, al contrario. La presencia del demonio en las luchas espirituales de los sujetos religiosos era una señal del favor de Dios. Dios

¹⁶⁴ Mollard, 2005, pp. 879-880.

¹⁶⁵ Mollard, 2005, p. 883.

usaba la constante persecución del demonio como una manera de purgar al sujeto en preparación por la unión mística que es el paso de la vía purgativa a la vía iluminativa. Así que únicamente los escogidos tienen el privilegio de pasar por la vía purgativa.

Dios usa los demonios a su voluntad. Un claro ejemplo es cuando Dios quiere enseñar a Catarina que no estaba contento con los bailes que hacían en las iglesias:

Este sentimiento apoyó el Señor ser suyo muchas veces y aun permitió que los mismos demonios manifestasen lo que Dios se ofendía y lo que ellos se agradan porque en la víspera de una solemnidad para que estaban prevenidas danzas ruidosas, se halló Catarina rodeada de demonios que le llevaban a su oratorio la danza y se la bailaron, haciendo tanto ruido con sus pies contrahechos de cabras y con las voces verdaderamente confusas de su infierno y mostrando tanto regocijo como si se hiciera la fiesta a su príncipe Lucifer. Quedó Catarina muy quebrantada con este diabólico festejo y dudosa de lo que significaría aquella infernal algazara. Dióselo a entender la Majestad Inmensa, según parece, el día siguiente en que llevándola en espíritu al templo, vio en él tanta confusión y ruido y tanta fealdad en las máscaras de los danzantes que advirtió, habían figurado bien los demonios la danza y que no había cosa más olvidada en el numeroso concurso que el mismo Dios que presidía en su templo.

Como parte de la vía purgativa Catarina tuvo que batallar con demonios de todos tipos a todas horas. Estos episodios están descritos por una retórica heroica y épica. En algunas escenas el léxico es apocalíptico. En otras los demonios aparecen vestidos como mancebos galanes y se entremezclan con la sociedad en su afán de profanarla, de tentarla y enseñarle malas costumbres.

El demonio era un personaje popular en las vidas novohispanas y la de Catarina no fue una excepción. Hay ciertos demonios que venían vestidos como humanos y Catarina tenía que batallar con ellos y aprender las lecciones de las batallas:

Representábasele repetidas veces a Catarina esta mujer en lo exterior como la deidad de Chipre en forma de sirena pero en lo interior la veía vestida de culebras, otras veces de fuego, otras, asida y aprisionada de demonios en figura de dragones y fieras, otras bailando sobre brasas, otras sobre un cuero de toro hecho una llama.

Los demonios intentaban impedir sus visitas a la iglesia de la Compañía:

Al querer salir de su aposentillo para la iglesia, volvían a enfurecerse las potestades del abismo, escondíanla la llave, dábanla contra las paredes, aturdíanla y desatinábanla para que no acertase con la puerta que muchos de ellos, apiñados, tapiaban. [...] y aunque la seguían hasta la iglesia, los unos de ellos ladrando, otros asidos de su ropa para detenerla, otros sobre sus hombros para rendirla y los más, causando en su fatigado cuerpo dolores intensos como si la quebraran los pies y despedazaran las entrañas, derribándola tal vez en el lodo y estrechándola de cabeza contra las lajas. Todas estas violencias, se les frustraban porque, acosada de tantos aliados monstruosos, cargando a unos y arrastrando a los otros, llegaban a la fuente de la penitencia donde animada del confesor, recobraba la respiración y el aliento para pasar a la reja de las comuniones, metiéndose por las lanzas y espadas de las huestes infernales que se le oponían como gigantes armados de crueldad y soberbia y que hacían furiosos el último esfuerzo en la sagrada mesa, conjurándose de nuevo todos con más rabia y presunción que poder a consumir su cuerpo a martirios, acudiendo muchos a desbaratarla la boca y taparla la garganta porque no pasase la saliva ni aún el viento necesario para la respiración y conservación de la vida.

Algunos demonios aparecen como monstruos medievales: en estas batallas nocturnas veía

siete monstruos de formas más pavorosas, representando con vana ostentación y soberbia el ser caudillos de innumerables soldados que los seguían, visibles e invisibles, por eso eran los primeros que cogían puesto dentro del aposentillo y pobre morada de Catarina, y se ponían a su vista como triunfantes y vencedores, con penachos de encendido humo en la cabeza, vomitando fuego por bocas, narices y ojos. Otros formaban sus escuadrones de bestias fieras mancomunadas, mostrando sus garras y sus fuerzas, y otros en varias formas propias de su crueldad y fiereza.

Muchas veces, los demonios usaban palabras obscenas e intentaban seducirla de otras vías:

se hallaba combatida de demonios, unos en forma de mancebos bizarros que, solos o acompañados de desenvueltas mujeres, la provocaban y aun martirizaban con abominables representaciones e indecibles fealdades que,

con cuidadosa advertencia, omito por ser tan peligrosa esta materia que vista, leída y aun soñada suele ser nociva como se puede colegir.

En otras hagiografías novohispanas, un lugar común es el demonio seductor, vestido 'bizarramente', que promete el mundo a la religiosa como un pacto fáustico si la religiosa se escapa con él. En otras ocasiones, los demonios aparecen como figuras mitológicas de otras culturas, por ejemplo, duendes:

Volvían como moscas importunas o más como serpientes emponzoñadas pero para asegurar mejor sus trazas, continuaban la guerra como por celadas y a escondidas, cobardes sin atreverse a mostrarse visibles. Algunos de ellos cogían el oficio de duendes tirando de las cuentas para que perdiese la cuenta de su rezado y aburrida o enfadada cesase en las alabanzas de su Madre y Señora [...] Otros la escondían y hurtaban el rosario para que se apurase y perdiese el tiempo en buscarle pero ella se previno contra esta diabólica burla con traer siempre consigo tres rosarios [...] Otros más envenenados la enredaban de tal suerte los rosarios que era menester cortarlos para desenmarañarlos.

Ramos incorporó otros temas frecuentes en las vidas como son las torturas y maltratos físicos y espirituales sufridos a manos de los demonios:

Algunos de ellos se aplicaban a trabarla las quijadas, engrosar y embarrar su lengua, a volverla la boca y retorcerle el cuello, a anudar su garganta, inficionarla el olfato y sofocarla la respiración. Otros a punzarla los ojos, sienes y atormentar los gritos infernales sus oídos. Otros a torcerla los brazos, a aprensarla el corazón, taladrarla el costado y despedazarla las entrañas. Otros a oscurecerla las potencias y turbarla con humos infernales los sentidos interiores y exteriores para que no pudiese hablar, imaginar ni entender sino solo padecer y consentir en lo que ellos la proponían que era dejar el rosario y a la Señora del Rosario, provocándola a sacrílegas blasfemias contra la Madre de Dios y contra el Fruto Bendito de su Vientre, contra la fe, esperanza y pureza y contra el que le había dado el ser para ganar con un infierno en esta vida, otro infierno en la eternidad.

Según las creencias de la época, la tortura por parte de los demonios era una señal especial de Dios. A los que ama más, Dios manda pruebas más duras por la gran confianza que tiene en ellos.

Hay veces en que el Demonio es tan feroz con Catarina y ella tan brava que Ramos recurre al tópico de la falsa modestia combinada con el exordio, tal como los grandes poetas épicos cuando pretenden describir a sus héroes:

Lo que Catarina clamoreó, lloró y padeció por esta alma, excede a mi narración y elocuencia pero se debería adornar con admirables perfiles si le pudiera historiar, clara y específicamente. Porque la histórica narración de las heroicas virtudes que ejerció Catarina en este caso y los multiplicados prodigios de la omnipotencia misericordiosa, excederán a la más florida elocuencia y retórica amplificación.

La falsa modestia es un tópico en la hagiografía en general: los autores se culpan por no poder alcanzar un estilo digno de retratar el sujeto portentoso. El adjetivo que usó Ramos con más frecuencia para alabar a las gestas de Catarina, es «varonil» («esta varonil amazona de Jesús».

El símil épico es el tropo didáctico por excelencia, sometido a la interpretación de los sentidos literales y alegóricos. A fin de cuentas, el espíritu retórico de la hagiografía es el docere, delectare y movere y el símil épico replicado en alegorías es la manera, desde la Antigüedad, de cumplir mejor con este objetivo.

Como en las hagiografías griegas y romanas, hay muchos milagros que parecen inverosímiles. La técnica usada en aquellas es de asentar tipologías bíblicas como base para sus actos prodigiosos. En estas partes, compara las proezas santas con figuras de la Biblia así que el lector no puede dudar los acontecimientos sin dudar los sucesos milagrosos bíblicos. Así son las hagiografías de la época moderna temprana.

LA VIDA COTIDIANA DE CATARINA

Durante muchos años, Catarina se confesó con los franciscanos, y, en particular con el fray Juan Bautista. Parece que fray Juan también practicaba una espiritualidad algo fantasiosa, pues contaba a Catarina que cuando llegaba a algún río y no podía pasar, unos ángeles lo cogían por la cintura y lo llevaban al otro lado del agua. Cuando murió, heredó a la China dos objetos, uno de ellos un fragmento de cuerno de unicornio, con el que Catarina hacía curaciones echándolo en un vaso de agua y haciendo la señal de la cruz. Después, daba de tomar del agua al enfer-

mo y normalmente se curaba. El cuerno de unicornio se volvió reliquia y lo custodiaba el Capitán Manuel de Monzárabe¹⁶⁶.

Hubo muchos santuarios que se popularizaron en el siglo xvii. Uno de ellos fue Cosamaloapan en Veracruz. Además de la larga, azarosa travesía de la India a la Nueva España, Catarina hizo un solo viaje más en su vida y fue al santuario de Cosamaloapan. Juan de Palafox y Mendoza sabía de los deseos de Catarina de viajar a tal lugar y costeó su viaje. Además, dada la prohibición de que los peregrinos se detuviesen ahí por mucho tiempo, quizás por miedo de asentamientos grandes de devotos, y sabiendo que Catarina quería quedarse un tiempo, hizo provisiones especiales para ella:

Supo esta determinación el ilustrísimo, excelentísimo y venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de esta Ciudad de los Ángeles que, en aquel tiempo, la comunicaba con tanto cariño y estimación que la enviaba desde su mesa todos los días algún platillo para que comiese esta pobrecita esclava y por tener ordenado que no se detuviesen los peregrinos de dicho santuario muchos días, envió a Catarina una ayuda de costa con cartas de recomendación para que la dejaran detener todo el tiempo que ella gustase asistiéndola en todo sin molestarla en nada que es gran testimonio de la humanidad de este príncipe de la Iglesia y de la santidad de esta, su oveja, el hallarse tan favorecida de su pastor en el estado más despreciado de las estimaciones del mundo.

El Purgatorio era un lugar misterioso y las venerables retratadas en las vidas novohispanas normalmente tenían bastante contacto con las almas del Purgatorio. Además, tenían la habilidad de intervenir en sus penas y de negociar con Dios penas más ligeras. Estas almas poblaban las calles y aposentos que frecuentaban las venerables. A veces, las almas de Purgatorio no dejaban dormir a las venerables porque insistían en que siguieran rezando sin descansar. Luego, liberadas del Purgatorio, las venerables podrían verlas subir al Paraíso como estrellas fugaces. En otras ocasiones, les saludaban por la calle. En un caso parecido, con nombre y apellido, un alma del Purgatorio estaba pagando su pena en el Purgatorio. En vida, esta alma era un señor poblano llamado Luis de Góngora. Él pidió la intercesión de Catarina y ella empezó a renegociar con Dios los 60 años de condena. Durante su regateo, la pena bajó de 60 años a 30 y, luego a 15 años. Por fin, la incansable negociadora consiguió su

¹⁶⁶ De la Maza, 1971, p. 62.

inmediata salida: el Señor no dijo nada pero al día siguiente, en plena calle, se le apareció la vieja alma de don Luis de Góngora «tan hermosa y linda y llena de resplandores» que Catarina no reconoció a su amigo de inmediato. Don Luis era ya un espíritu celestial¹⁶⁷. También terció por un «rey católico que tenía 300 años en el Purgatorio y por una reina que tenía 70»¹⁶⁸. A veces, los pecados eran muy triviales y los penantes habían ya pasado mucho tiempo en el Purgatorio. Un aguador había estado muchos años porque no llenó bien una vasija y provocó que un fraile tuviera que «farfullar y comerse parte de una de las antífonas en el rezo del oficio»¹⁶⁹.

El documento es invaluable también para ver algunos crímenes de la época. Un día Catarina estaba de visita en la iglesia de la Compañía y vio a un poblano muy ilustre y famoso también de visita. De repente, la mujer fue testigo de una visión de Cristo reviviendo las tormentas de la Pasión y el noble poblano actuaba como sayón, pegando a Cristo e intentando ahorcarlo. Catarina avisó al padre Ramos que había algo sospechoso con respecto al poblano. A unos días de este hecho, el citado individuo tuvo un altercado con otro. Supuestamente hicieron las paces:

el más pobre de los dos combatientes se creyó y fio tanto de su antiguo enemigo, que en un día de aquellos en que recibió contrito y confesado el Santísimo Sacramento, le envió a pedir licencia para entrar en su casa, y darle humilde y postrado en tierra, satisfacción de las palabras que le había dictado la enfurecida cólera y desenfrenada ira, a pesar de la propia voluntad que era de servirle y amarle con las finezas de una estrecha y desinteresada benevolencia. [...] Le recibió con halagüeño semblante y político rendimiento, y para encubrir mejoría engañosa y refinada maldad, le suplicó subiera a visitar a su mujer para que reconociese que todas las personas de su familia estaban satisfechas y le eran afectas con una verdadera cristiana e indefectible unión de amor y caridad. Subió el inocente confiado y aún agradecido a este inopinado favor, y se sentó en presencia de la mujer y de su reconciliado amigo en una silla que le tenían prevenida, pegada a una antepuerta de otra sala y recámara interior, donde estaba escondido y armado un esclavo del dueño de la casa con una barreta de hierro y con ella dio un desaforado golpe en el cerebro al que había venido a establecer una buena y eterna amistad con todos los de aquella traidora y alevosa familia.

¹⁶⁷ De la Maza, 1971, p. 90.

¹⁶⁸ De la Maza, 1971, p. 90.

¹⁶⁹ De la Maza, 1971, pp. 90-91.

Cayó en tierra y fuera de sí el incauto y demasadamente confiado joven, y así pudieron, muy a su salvo y sin riesgo, quitarle la vida como lo ejecutaron traidores y fementidos. Ocultaron el cuerpo o dándole sepultura dentro de la casa, o en el campo. Dieron libertad al esclavo, y para que quedase más seguro el secreto, le remitieron premiado y enriquecido a otro reino.

La desaparición del joven noble y pobre fue notoria y muchos preguntaron al poblano lustroso sobre su ausencia. Negó tener información pero un alcalde mayor notaba que el esclavo negro estaba libre y con algo de dinero. Apresaron al esclavo y confesó lo que había hecho. Cuando el malhechor supo del encarcelamiento de su esclavo, huyó de Puebla y perdió de un golpe toda su hacienda y su casa. Catarina se compadeció de ellos y rezó por la salvación de los malhechores, acto que le fue otorgado:

Porque el negro esclavo murió dispuesto y arrepentido en una horca y a su amo se le mostró el Señor muchos años después, moribundo, en otro lugar muy distante de esta ciudad, donde vivía disfrazado y desconocido una vida miserable; y ya muerto, se dejó ver en carrera de salvación para que le ayudase con sus oraciones a entrar en la celestial corte y vivir una vida dichosa e inmortal.

No está claro si el esclavo realmente mató al joven o si tomó la responsabilidad para adquirir su libertad y algo de dinero. Por algo huyó el poblano lustroso de su tierra y renunció a todo.

LAS VERSIONES DE LA VIDA DE CATARINA: UN SERMÓN, OTRA VIDA Y LA CARTA DE UN JESUITA HÚNGARO

La vida de Catarina se redactó cuatro veces. El primer recuento de su vida es el sermón que dictó el padre Francisco de Aguilera en sus «Funerales exequias» del 24 de enero de 1688. El más extenso y más polémico repaso y reinención de su vida son los tomos de Alonso Ramos. En 1692, el padre José del Castillo Grajeda imprimió el Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan, probablemente basado en los textos de Ramos. Pero una versión muy interesante por la poca atención que se ha prestado a ella y por lo que podría revelar sobre su redactor, las actitudes de la sociedad que encontró en la Puebla de los Ángeles, y su relación con esta sociedad, es de un sacerdote jesuita

de habla alemana de un lugar cerca de Praga dentro del imperio austro-húngaro de los Habsburgo.

En 1688, Adam Kaller, un jesuita bohemio, nacido en Eger, redactó una carta¹⁷⁰ en que describió sus experiencias desde su salida de España hasta su vida en la Nueva España. La carta es de marzo de 1688, unos meses después de la muerte de Catarina de San Juan. En una parte reforzó varios eventos que el padre Ramos había incluido en su texto. Como recalcaron Molina y Strasser en su estudio del escrito, Kaller escogió el género prototípico jesuita —la carta misionera— para describir sus percepciones de la beata¹⁷¹. La carta está dirigida a un jesuita de nombre Johannes Ulke, que vivía en la ciudad de Praga donde había estudiado Kaller.

Seguramente, Kaller conoció a Ramos y quizás sus planes de redactar la vida de Catarina. La voz narrativa de Kaller reflejó su incomodidad y marginalidad en las Américas dominadas por un sistema colonial europeo ajeno a su propia cultura aunque parte del mismo imperio. Tenía que comprender a los colonizadores y los colonizados. Comentó las penalidades de los misioneros no hispanos a causa de las dificultades creadas por los españoles, que se negaban a hablar con los misioneros no hispanos en latín y comparó a los españoles con los antiguos romanos que insistieron en que su idioma y su autoridad dominaran por todas partes del mundo¹⁷².

Mientras Ramos parecía entender y pasar por alto el concepto de etnicidad y color, Kaller intentó examinar y comprender el origen y la etnicidad de Catarina: su historia trata de una movilidad ascendente racial y cultural. Catarina es europeizada en cuanto a cultura. Para neutralizar el color oscuro de Catarina, el padre Kaller usó el ejemplo de otra religiosa, Catarina de Siena, que tenía marcas de viruela para neutralizar su atracción sexual. Las dos mujeres, por favor de Dios, tuvieron el estigma de la fealdad para apagar su sensualidad, y aun así, resultan objetos de deseo. Dado que Dios usaba la misma solución de la fealdad como protección a la virginidad de Santa Catarina de Siena, Kaller

¹⁷⁰ La carta traducida del latín está en el apéndice.

¹⁷¹ Molina y Strasser, 2009, p. 165. Según la bibliografía en el capítulo de Molina y Strasser, Adam Kaller escribió su carta en latín, que se conserve en Státní Ústrédní Archiv v Praze. También, hay una traducción en alemán, publicada en una colección en 1726, que incluyó cartas, escritos y descripciones de viajes de los misioneros jesuitas que viajaron a la India y otros lugares lejanos 2009, p. 177.

¹⁷² Molina y Strasser, 2009, p. 167.

comparaba el cambio de Catarina de San Juan con la metamorfosis de la santa italiana¹⁷³.

Kaller narró una versión algo distinta de la de Ramos. Mientras Ramos insistía en la infancia privilegiada de Catarina y su crianza entre la realeza de Asia, el alemán la describió como «nacida de padres reducidos a un estado de pobreza por injuria del tiempo»¹⁷⁴. Atribuyó su estado extraordinario a dos eventos portentosos: primero, «estando recién nacida la Beatísima Virgen la recibió en sus brazos y reveló un tesoro escondido en el jardín para que recibiese buena educación»; segundo, un evento milagroso que no reportó Ramos es que cuando estaba con los piratas portugueses, «ya que dos reñían por ella a causa de su belleza, un tercero, para acabar con la riña, la hirió con un disparo en la cabeza. Mas ella, así como cayó, de inmediato se levantó ilesa, quedando los propios bárbaros estupefactos por el milagro». Por su confusión en interpretar el rígido sistema de castas en la Nueva España, Kaller la llamaba «mulata», término que nunca usó el padre Ramos, quien la consideraba china, india, natural de la India, términos que tuvieron más que ver con la imposibilidad de ser clasificada con categorías de las castas. En el relato de Kaller el cadáver de Catarina, en lugar de exudar un olor suave, brillaba con blancura, otra manifestación de lo santo¹⁷⁵. No es el único ejemplo del poder jesuita de blanquear a mujeres ‘salvajes’. Otra mujer ‘nativa’ mohawk, Catherine Tekakwitha, convertida por el jesuita francés Pierre Cholenec, también se metamorfoseó en blanca cuando murió. La reconstrucción religiosa de mujeres nativas por parte de la Compañía de Jesús es especialmente prodigiosa ya que al ser doblemente peligrosas —nativas y mujeres— su evangelización exitosa es un doble logro. El gran potencial jesuita de convertir no europeos y, además, mujeres, al catolicismo era una de sus hazañas estelares tanto en Asia como en las Américas¹⁷⁶.

¹⁷³ Molina y Strasser, 2009, p. 168.

¹⁷⁴ Kaller, *Carta*, p. 7. (Apéndice). Por brevedad no localizaré todas las citas de la *Carta*, que se podrán ver fácilmente en el apéndice.

¹⁷⁵ Molina y Strasser, 2009, p. 169.

¹⁷⁶ Molina y Strasser, 2009, p. 169.

ADVOCACIONES RELIGIOSAS DE CATARINA DE SAN JUAN

El texto de Ramos da noticia de las tendencias espirituales del siglo xvii poblano, como la devoción a la Virgen María. Los jesuitas tanto en América como en otras latitudes eran famosos por su inclinación mariana. En el Nuevo Mundo promovieron las apariciones de la Virgen de Guadalupe y, en Europa, el culto a Nuestra Señora de Loreto y de los Remedios. Los jesuitas eran los responsables del culto a Nuestra Señora de Itzmal, Nuestra Señora de Ocotlán y de Nuestra Señora de Cosamaloapan, que visitó Catarina en peregrinación, como se ha indicado. El demonio llega a burlarse de la beata por tener devociones a tantas vírgenes:

Desde este día, siempre que Catarina invocaba a la Emperatriz de los Cielos, la llamaba con el nombre de Nuestra Señora de la Congregación y de Loreto y de esta devoción se valió el demonio cuando, transformado en ángel de luz, intentó hacerla caer en algún error diciéndola: «Bien haces en llamar a estas dos señoras porque multiplicadas las personas será más abundante la gracia y más eficaz tu petición». A que respondió Catarina: «Mientes, maldito, que una sola es la que está en el cielo, Virgen y Madre de Dios y Señora Nuestra que es la que se representa en todas las imágenes de la tierra según los varios misterios y excelencias que veneran sus devotos. Esto bien lo sabes tú y yo mejor que tú». Continuó

toda su vida invocando todas las imágenes de su devoción como eran la de la Congregación, la de Loreto, Defensa, Soledad, Guadalupe, la Antigua y los Remedios, la del Rosario, Conquistadora y la del Guía, la del Carmen, Socorro, Buen Suceso, y Cosamaloapan, concluyendo siempre con decir, hablando con el Demonio: «Una sola Señora Nuestra, embustero».

Catarina formó parte de un grupo de laicos adscrito a Nuestra Señora del Pópulo y entre sus pertenencias, cuando murió, tenía una imagen de Nuestra Señora del Rosario. El jesuita Ramos, circunscribió la vida de Catarina dentro de una relación estrecha y constante con la Virgen María. El énfasis en la pureza sexual femenina y la protección materna de los afligidos se reiteran.

UNA AMIGA IMAGINARIA: DOÑA JUANA MORALES DE IRAZOQUI

En la última sección de la Parte segunda, el padre Ramos introdujo un nuevo personaje femenino: doña Juana Morales de Irazoqui. Volvió a mencionarla en los testimonios de santidad al final del tercer tomo. Reveló que pensaba escribir también su vida. Dio una especie de *preview* de su siguiente bestseller cuando incluyó noticias y escritos de doña Juana, a la que por cierto no conoció Catarina «en lo natural», según escribe el hagiógrafo. La primera mención de ella es el título de una parte del tomo:

De cuán favorable fue a la flota que entró en el puerto de la Nueva Veracruz el año de mil seiscientos ochenta y siete, la asistencia espiritual de esta Sierva de Dios, acompañada de doña Juana Morales de Irazoqui.

Estamos a un año después de la muerte de Catarina de San Juan y Ramos ha introducido la protagonista de la secuela de la obra de Catarina y la que él llamó: «Segunda Maravilla de la Gracia, y segundo prodigio de la Omnipotencia en este dilatadísimo Orbe y grande Imperio». Nació y murió en la Puebla de los Ángeles y mantuvo, según Ramos, «en lo espiritual» frecuente comunicación con Catarina.

Doña Juana sirvió de testigo en esta parte del texto, guiada, ella misma, por «ciudadanos celestiales». En la visión de los peligros de una flota no alcanza discernir el mensaje:

fue el peligro y riesgo, en que se había de ver la flota, que entró en el Puerto de la Nueva Veracruz el año de mil seiscientos ochenta y siete, a catorce del mes de septiembre. Comenzó a tener esta previa noticia muchos días antes, que sucediese; porque en todo el mes de agosto, y principios de septiembre dijo repetidas veces a su confesor: «No sé qué quiere Dios de mí porque me lleva al mar y, aunque se mira mi espíritu en una placentera tranquilidad y segura bonanza, se me representa en el fondo y más profundo de mi alma alterado con contrariedad de vientos y oposición reñida de las encrespadas olas».

Por alguna razón Catarina no podía ver bien lo que sucedía con las naves, pero un 'ángel', como llamaba Catarina a doña Juana de Irazoqui, le reveló las visiones:

así llamaba ordinariamente Catarina a doña Juana de Irazoqui, a quien no conocía en lo natural, aunque en lo espiritual le comunicaban y acompañaban, para el bien del mundo, que como esta en luz, te podrá dar a entender cuán furiosa y deshecha tempestad es la que padece la flota, y sus navegantes; pero por más bravo y enfurecido, que se muestre el hinchado elemento, no se ha de sorber los navíos ni a los que vienen en ellos.

Y, luego, Ramos explicó que las mujeres volaron juntas para ver los problemas con los navíos que llegaban a la Veracruz. Participaba en otras bilocaciones para ayudar a Dios y rezar por lo que veía en sus vuelos:

Andaba en la misma ocupación y ejercicio de caridad doña Juana de Irazoqui, clamando y padeciendo por el bien del universo y atendiendo Dios a las llamas del encendido amor que ardía en el pecho de esta su sierva, la franqueaba los secretos de su Suma Sapiencia, manifestándola lo que sucedía y había de suceder en todo el orbe para que en compañía de la venerable Catarina, ayudasen a su Redentor a llevar, como leales cirineas, la pesada cruz de los pecados de todo el mundo como se verá en el discurso de su prodigiosa vida.

Fiel a su estilo hagiográfico novelesco, Ramos introdujo un episodio sobre doña Juana a la par con el de Catarina sobre la flota que intentaba llegar a Veracruz:

Y ahora en el caso particular de que voy hablando y aunque se le oí muy por extenso y con todas las individuales circunstancias, que me aseguraron y confirmaron, como testigos de vista, haber sucedido así como la ilustre virgen lo había referido los mismos navegantes que se hallaron en la tormentosa borrasca, me contentaré con poner aquí la substancia de la tempestad deshecha que padeció la flota, según y como ella la vio en espíritu y la dejó escrita entre otros muchos pliegos de su admirable vida, que escribió por obediencia, y para en mi poder: los cuales conservo gustoso, con la esperanza, de que ha de llegar el tiempo de estamparlos, y consagrarlos a la piedad cristiana, para que gozando los fieles del sabroso maná de la ciencia llovida del cielo, en el claro entendimiento de esta pura y escogidísima alma, se desquite y pierda el mal gusto de las acedias de mi pluma, y supla las cortedades de mi pequeño caudal.

El padre dice reproducir, palabra por palabra, lo que escribió doña Juana:

se halló mi espíritu en las orillas de un mar profundo y espantoso a mis ojos; me pareció estaba en lugar muy distante, que no pertenecía a estos reinos, pero sea a donde fuere ello, es que vi en una como ensenada o bahía.

En este gran peligro, el 1 de julio de 1687, vio dominicos, franciscanos, y, por supuesto, jesuitas. Rezó a Dios por ellos y «A primeros de agosto dice doña Juana de Irazoqui que volvió su espíritu arrebatado del divino poder al mar». El padre Ramos prosigue con la bilocación de doña Juana en que estaba caminando sobre las olas del mar hasta: «se halló en los últimos términos de estos reinos de nuestro Nuevo Imperio Occidental». Avistó unas naves y pudo ver muchos hombres santos apostólicos:

entre los cuales reconoció los tres ilustres patriarcas Santo Domingo, San Francisco y San Ignacio de Loyola, a quienes, por su particular devoción reverenció y dio las gracias por el especial patrocinio que prometía su soberana asistencia a los que caminaban por tan borrascoso, como peligroso elemento.

En su bilocación doña Juana Morales de Irazoqui encontró a Catarina de San Juan:

En medio de estos gustosos y celestiales coloquios, se le fue dejando ver la venerable Catarina de San Juan entre los cortesanos celestes, aunque en lugar más bajo y como en el fondo de la nave que estaba con profundísima devoción y atención, suplicando a nuestro Señor por todos los navegantes.

El confesor cita a los escritos de doña Juana y algunos son poéticos y bien elaborados. En este episodio, Ramos citó palabra por palabra el texto de doña Juana que pudiera recordarnos de Sor Juana Inés de la Cruz:

Tú, Señor, que hiciste que la máquina de la tierra, grave y pesada con tanto vasto monte, estribe y se conserve firme y constante sin que vacile su grandeza ni caduque su térrea pesadumbre en el fundamento y zanja del líquido elemento y fugitivas aguas, ejemplo y estampa de la debilidad y flaqueza, Tú, que con la imperiosa voz de la omnipotencia amansas, refrenas y detienes el orgulloso brío de sus embravecidas ondas solo con el muro flaco de unas tenues arenas, ostenta ahora el poderoso brazo de tu diestra, reprime esta húmeda, si insensible altiva bestia, y líbrame de este riesgo.

Vio otra nao que se estaba hundiendo en el mar a causa de los demonios pero gracias a un sacerdote de la Compañía que domó el mar, se salvó:

Se compadeció de ella el Todopoderoso y para templar las congojosas ansias que despedazaban su afligida alma, le hizo patente y vio con claridad a un padre de la Compañía de Jesús en cuerpo sin sobrepelliz ni manteo, con un Santo Cristo en la mano que andaba por el aire sobre las mismas naos de que se componía la flota y aunque no conoció quién fuese este santo varón, admiró el poder que tenía contra los demonios por la mucha facilidad con que los ahuyentaba y confundía y con su asistencia y patrocinio, se refrenaron los vientos y templó su braveza el inquieto y alterado mar si bien sus inconstantes ondas permanecían alborotadas y en reñida discordia.

De nuevo se reencontró con Catarina de San Juan, también, entretenida en sus bilocaciones:

Al mismo tiempo de esta su inteligencia, vio venir unos hermosísimos ángeles festivos y alegres con ropajes maravillosamente lucidos que traían en unas como andas de finísimo oro a una penitenta de su confesor, muy sierva del Señor y sobre manera enferma que se llama Catarina de San Juan.

Los testimonios de Catarina son siempre en tercera persona, pues, el padre Ramos narra por ella. En el caso de doña Juana, como testigo ocular, el confesor la citó en sus propias palabras. Además, el padre intentó describir las visiones de Juana con un estilo místico, alto que no pretendía hacer con las de Catarina:

Esta visión, dijo a su confesor la sierva de Dios, que había sido para ella tan amena y soberana que fue arrebatada su alma en una tan gustosa absorción que la dejó totalmente absorta y elevada entre inexplicables gozos e inteligencias.

Kaller reportó en su carta que supuestamente Catarina les había acompañado durante la gran tempestad de la flota, así que era muy conocida la intervención de la religiosa en la salvación de los tripulantes:

Ella asegura que se hizo presente a nuestra flota con nuestro santo padre y S. Francisco Javier desde Puerto Rico hasta Veracruz, y que con ayuda de nuestros santos padres apaciguó e hizo huir a los demonios que querían

perder y hundir toda nuestra flota, y eso lo contó antes de que se supiese la llegada de nuestra flota¹⁷⁷.

Durante numerosos episodios, Irazoqui observaba esta peligrosa tormenta y los milagros que ejerció Dios con la mercancía que venía con la tripulación: «vio que Su Majestad iba sacando con su poderosa mano de la nave que padecía naufragio, la cera, vino y aceite y lo iba sacando a tierra». Cuando le preguntó el porqué de la salvaguarda de estos productos, contestó el Señor: «Porque de esto hay menos en tu tierra y es necesario para el culto de mi Santísimo Cuerpo y al lustroso adorno debido a mis templos».

En otras bilocaciones de Juana, el paisaje no es específico pero los personajes, sí. En 1687, Juana hace varias bilocaciones en que los protagonistas son San Francisco Javier, otros hombres santos, y Catarina de San Juan. Parece que en 1687 cuando sucedieron las bilocaciones de Juana, en vísperas de la muerte de Catarina en los primeros días de enero de 1688, Catarina de San Juan es promovida al reino de los santos en estas visiones.

Quizás el dato más impactante de estas escenas del casi naufragio del verano de 1687 es que Adam Kaller estaba en una de las naos. En la primavera de 1687, salió el misionero de Cádiz y tuvo que hacer una escala de mucho tiempo en México para esperar el navío que lo llevaría a las Islas Marianas.

Antes de su muerte, Juana veía a Catarina en sus bilocaciones. Una vez fallecida Catarina, deambulaban juntas por el mar, cuidando a la nao española que había dejado a los religiosos en la Nueva España y estaban regresando de nuevo a España. La última vez que doña Juana vio a Catarina, estaba protegiendo a los españoles de regreso. Doña Juana tenía miedo de volver al mar con las naos por haber sufrido tanto los días y noches de tormentas y peligrosísimas olas cuando la Flota Real llegaba a la Nueva Veracruz, pero Catarina la convenció. Los tripulantes y las dos vírgenes viajaban gustosamente en un mar suave y benigno. De repente,

vio doña Juana un agigantado monstruo como formado de una espesa y tenebrosa nube, preñada de una sañuda tempestad que, abrazándose con el árbol mayor de la capitana de la real flota, forcejaba furiosamente enojado

¹⁷⁷ Kaller, *Carta*, p. 8. (Apéndice).

y enojadamente furioso por hundirle y sepultarla en las salobres aguas del dilatado mar.

Con un lenguaje típicamente épico, el padre prosigue:

Admiró la sierva de Dios la desmedida grandeza del membrudo cíclope y se asustó temerosa de ver ir a pique al hermoso y fuerte galeón que guiaba a toda la Armada Española».

Catarina exhortaba a la temerosa Irazoqui: «Espanta [...] ese dragón fantástico y arrójale a sus profundas y tenebrosas hogueras». Alentaba a doña Juana para que lo atacara: «mira que todo su poder es de apariencia como los tigres y leones u otras fieras que se forman en los densos espacios de las nubes que, con un leve viento, se desvanecen». Continuó acobardada Juana pero con el coraje que le comunicó Catarina se metamorfoseó en guerrera feroz:

porque acometiéndole con el poder de la gracia con tal valor y arrogancia que, como si fuera una potestad angélica, le cogió de uno de sus desmedidos y membrudos pies y le arrojó como quien tira una pelota sobre las inconsistentes olas del mar con tan estruendoso ruido que no halló la virgen doña Juana cómo explicarlo sino con la comparación de una estrella o pedazo de cielo que cayese desprendida sobre el profundo y dilatado elemento.

Adam Kaller contó en su carta detalles de la misma tempestad:

en el mar mexicano, el demonio parecía esperarnos con un gran aplauso, sobre lo que diré más abajo, pues durante ocho días seguidos fuimos arrojados a lo incierto por los remolinos y las corrientes que se agitaban para nuestra destrucción, mientras las tormentas espumaban y casi vomitaban chispas por la noche. Hubo remolinos tras remolinos, rayos tras rayos, por lo que el mástil capitán que sostiene el velacho (que es una vela menor) y que se apoya sobre el mástil mayor fue abatido por un rayo¹⁷⁸.

Después de esta aventura, llegaron al Puerto de la Habana y parece que tal como entró Catarina en la vida de Irazoqui, se esfumó: «me hallé en mi rincón donde crecieron más continuados martirios sin volver a ver las naos ni a Catarina, quizás esta valiente y fuerte mujer se fue con

¹⁷⁸ Kaller, *Carta*, p. 2 (Apéndice).

ellos a España». Cuando los tripulantes regresaban a España, daban las gracias a Catarina por su ayuda en la llegada a las Indias: «Jesús, María y Catarina que nos convoyasteis hasta coger con felicidad el principal puerto de las Indias, no nos desamparéis en la vuelta a nuestra patria».

Doña Juana estuvo involucrada en el milagro de la profecía del lugar del entierro de Catarina. Catarina de San Juan tuvo una visión sobre dónde habría de ser su entierro:

Varias veces la dijeron voces del cielo que su sepulcro había de estar en el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús al lado derecho del altar mayor, detrás de él de las reliquias donde está fundada la Noble Congregación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles.

Preguntó a Ramos si había ahí un lugar para un sepulcro y el confesor contestó

que había allí un aposentillo de bóveda que, desde que se fabricó la Iglesia se estaba sin adorno, sin suelo y sin luz, y que era un hoyo lleno de polvo donde se enterraban los niños inocentes que solían aparecer sobre las bancas y altares de la iglesia, ocultándose los que los traían y dejaban en la dicha iglesia.

Cuando murió Catarina querían enterrarla con los niños inocentes, pero

se reconoció que en la ya insinuada capilla se hallase un sepulcro en forma de pesebre a las espaldas del altar de la congregación sin memoria de quién ni para quién se había dispuesto al tiempo de la fábrica del templo que tenía de subsistencia cuando murió la sierva de Dios como noventa o cien años en sus principios, donde no se había enterrado otro cuerpo. Por el nuevo descubrimiento de este anticuado sepulcro y por la compañía de los niños inocentes, se miraron estas circunstancias como misteriosas y se notaron con toda la advertencia debida y humana prudencia.

En el momento de la redacción del tomo de 1692, el padre Ramos consigna que doña Juana de Irazoqui estaba enterrada junta a Catarina. Según relató el padre, cuando Catarina encontraba a doña Juana, le decía: «Ángel mío, encomiéndame a Dios, que soy muy mala, y que como pobre y despreciada china, no habrá quien se acuerde de mí». Hay que

recalcar que las dos mujeres eran amigas nada más en las bilocaciones y otras visiones.

CENSURAS Y APROBACIONES

El primer tomo está dedicado al padre Manuel Fernández de Santa Cruz, personaje importantísimo en la Nueva España, obispo de la Puebla de los Ángeles por 22 años y, antes de Guadalajara. Le ofrecieron los puestos de Arzobispo de México y Virrey, pero no los aceptó. Era amigo de Sor Juana Inés de la Cruz y el autor de la «Carta a sor Filotea».

Aprueba la publicación el padre Antonio Núñez de Miranda, de la Compañía de Jesús, «Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España, provincial que fue de esta provincia: rector, maestro de prima, prefecto de estudios y de la Congregación de la Purísima en nuestro Colegio máximo de San Pedro y San Pablo de México y uno de los principales confesores de esta sierva de Dios». Quizás su ocupación más famosa fue la de confesor de Sor Juana Inés de la Cruz, puesto que mantuvo por mucho tiempo hasta que la monja se cansó de él.

Otras aprobaciones fueron de Fray Agustín Dorantes, de la Sagrada Orden de Predicadores, maestro en santa teología y calificador del Santo Oficio en la Inquisición de México; de Fray Josef Sánchez, lector jubilado en Sagrada Teología, catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y ministro provincial de la Provincia de Santo Evangelio de Nueva España; de don José de Francia Vaca, cura del pueblo de Santa María Nativitas, de la Villa de Atlixco y de la Parroquia de San José de Puebla, etc.; del doctor Josef Gómez de la Parra, colegial que fue en el Insigne Colegio Viejo de Nuestra Señora de Todos Santos de la Ciudad de México, después canónigo magistral de la santa iglesia de Valladolid en el obispado de Michoacán, y racionero en Puebla de los Ángeles; y de Fray Francisco de Ávila, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, guardián del convento de San Francisco de Puebla.

El segundo tomo está dedicado al Virrey de la Nueva España, el conde de Galve. Tuvo las aprobaciones de personajes como Fray Juan de Gorospe, rector y regente primario que fue del Real Colegio de San Luis, provincial de la provincia de San Miguel y Santos Ángeles, orden de predicadores de la Puebla; o de don Francisco de Aguilar y Seijas, arzobispo de México.

El padre Ramos dedicó el tercer tomo a la Ciudad de la Puebla de los Ángeles. Consiguíó la aprobación del padre Alonso de Quirós, profeso de la Compañía de Jesús y confesor del conde de Galve, Virrey y Capitán General de Nueva España. Las otras aprobaciones son muy breves en comparación con las de los otros tomos . El segundo y el tercer tomos no están aprobados por miembros del Santo Oficio, como el primero.

EXEQUIAS, RITOS FUNERARIOS Y EPITAFIOS

Cuando murió Catarina de San Juan el 5 de enero de 1688, como si fuera de la elite de la Iglesia, por dos días sus admiradores y otros curiosos formaron una fila de más de cuatro cuadras para ver su cadáver. El sermón panegírico de sus ritos funerarios y dos hagiografías fueron publicados en menos de cuatro años. La beata tenía poderes sobrenaturales y todos estaban «ansiosos de ver el cuerpo difunto y conseguir por los merecimientos de su preciosa alma remedio para sus necesidades corporales y espirituales». En cierto momento, empezaron a entrar en la casa a empujones para ver su cuerpo:

Procurose atajar la desordenada frecuencia de tanto concurso cerrando y atrancando las puertas de la casa donde vivía, pero el tumultuoso aunque devoto gentío quebrantó los cerrojos y desquició las puertas por dos o tres veces que se intentó este medio como único para reprimir el pueblo en impedir la inquietud que causaba en una casa particular la concurrencia de una tan grande y populosa ciudad.

Los rasgos de marginación se neutralizan en la muerte:

quedó su rostro con una compostura admirable, no achinada, ni pálida, sino blanco y con las facciones que pudieran quedar en la muerte de su color nativo antes que Dios la mudase el rostro.

Los sucesos más pasmosos se producen cuando el cuerpo está en el Templo del Colegio del Espíritu Santo. Se violenta el cuerpo sagrado para arrancar sus reliquias:

creció el devoto tumulto y se avivaron las fervorosas ansias de adquirir cada uno de los presentes algún fragmentillo de la mortaja [...] fue necesario

toda la humana solicitud y resistencia para que la devoción de los que asistían a honrar el cuerpo difunto no le despedazase [...] hasta que se ocultó el cuerpo con la tapa de la caja.

El público se vuelve impetuoso:

El segundo asalto que hizo la violenta y desordenada devoción del pueblo para despojar al bendito cuerpo de sus adornos, fue al entrarlo en la capilla [...] la inconsiderada multitud se abalanzó a robarla los pocos adornos que le habían quedado a la difunta, haciendo presa también de los girones y parte de la mortaja sin dejarle ni aun sus zapatos.

El capitán Castillo quiso que la amortajaran en el hábito de San Francisco; su esposa quería que fuera de seda negra; el padre Ramos, que fuera como viuda; pero, por fin, lo que confeccionaron fue una especie de «mortaja de los hermanos de la Compañía de Jesús»¹⁷⁹.

El libro cuarto de su hagiografía, incluye los epitafios «que sirvieron de adorno al túmulo en el día de las honras que le hicieron a la sierva de Dios» todos escritos por jesuitas ilustres. El sermón que dictó el padre Francisco de Aguilera en la Catedral de Puebla, el 5 de enero de 1688, se publicó también en el libro cuarto. Después, vienen dos testimonios jurídicos que describen las exequias de la mujer y que concuerdan con la descripción de Ramos.

El primer tomo no contiene ningún epitafio o memorial. El segundo tiene tres sonetos, y el tercero recoge muchos documentos interesantes por lo que aportan acerca de la vida cotidiana. Ramos incluyó la descripción de pinturas y versos que personas importantes compusieron para las exequias, en la tradición de la emblemática funeral. Por ejemplo, del padre Plancarte:

Pintose una nao desembarcando los navegantes en el Puerto de Acapulco y la venerable Catarina en un pequeño barco. En el árbol mayor nuestro Padre San Ignacio con el estandarte en la mano y en las banderas una paloma blanca y en una banderola este mote: salva facta est.

Después, viene la décima copiada al inicio de esta introducción. Posteriormente, recopiló cinco décimas más, cada una con sus respectivas pinturas: una rosa de china entre otras flores y al pie de la rosa, una

¹⁷⁹ De la Maza, 1971, p. 128.

muerte, con su mote; otra es de «un baulillo de China, pardusco, achinado, cerrado» y su mote; luego, «un candado de China de bronce con su varejón y ruedecillas, y en algunas de ellas estas letras E. D.V. S. N. I. E. M.»; «la venerable Catarina de San Juan, en cátedra con ademán de enseñar o disputar» y su mote y décimas curiosas:

Caterina, ¿qué sería,
que siendo bozal cerrada
con lengua agraciada
hablabas en teología?
¿De quién la sabiduría
aprendiste? Que de dos,
amor y temor de Dios
me responderás que fueron
los maestros que instruyeron
tu alma, tu lengua y tu voz.

Humilde te apellidabas
bestia bruta, siendo así
qué del saber nació en ti
la eminencia con qué hablabas.
Amante en Dios te mirabas
muy pequeña y Dios se veía
muy grande en ti, pues sería
(como dijo) querer darte
de sí misma tanta parte,
la Eterna Sabiduría.

En otro se describía de nuevo su color y lo hermético de sus pensamientos y lo exótico de sus orígenes, todas características que la hacen incomprensible e impenetrable:

Aquí de China me veis
el color; por dentro el oro
guardo del mejor tesoro
que escondido aquí hallaréis.
Aunque más vueltas le deis
a la llave, no abrirá;
ninguno la entenderá;

que la cifra solo Dios
la sabe, mas para vos
a su tiempo lo dirá.

Se anejaron seis jeroglíficos en coplas de otros autores con la descripción de las pinturas. También «pintose una redoma y enfrente una cabeza con este mote que le salía de la boca. Curre musin odorem unguentorum tuorum. Cantic. I, que explicó la siguiente».

Del Arabia feliz aromas dejas,
por seguir de tu esposo los unguentos:
laméntase el Oriente en tiernas quejas,
cuando al ocaso miran tus intentos;
pero muerta respondes que te alejas,
mejorando feliz tus pensamientos,
que si viviste siempre a Dios unida,
quieres también con él morir unguida.

Otros poetas compusieron versos sobre distintos emblemas:

Se pintó en un lienzo o tarja, un tronco hecho pedazos, y sobre él una palma y un laurel en ramo enlazados, en el lado alto una mano con este mote *Manus domini tetigit me: Job 19*. En el correspondiente un ángel con una crismera en la mano izquierda, y su puntero en la diestra con este mote *Divina unctio dei*. Al lado bajo un mundo algo inclinado.

El capitán don Cristóbal Guerrero Pedraza compuso cinco décimas sobre el mismo tema. El bachiller José de Bocanegra, quería reelaborar el emblema, usando los mismos iconos y «pintó una palma, su tronco árido y despedazado que llevaba muchas palmas y laureles lozanos que abarcaba un brazo, de cuya mano se derramaban resplandores al tronco. Mote *Unica multiplices retulit sic saucia fructus*». Compuso una 'letra' más sencilla y menos simbólica que los versos del capitán:

Letra.
En la vida peregrina
toda batallas crueles,
de sola esta Catarina

llevó la virtud divina
muchas palmas y laureles

Otros dos sacerdotes de la Compañía de Jesús escogieron emblemas y compusieron versos en latín. El primero es un emblema muy conocido: «se pintó un corazón sellado con siete sellos y enfrente otro corazón sellado con un Jesús. Motes: *signatum sigillis septem. Pone me ut signaculum iuxta cor*». El padre Eugenio López redactó dos epigramas sobre el tema y compuso otros versos en latín para acompañar al siguiente emblema: «Pintose un árbol destilando Mirra con este mote: *mirra electa*». Y, por fin, el padre Antonio Plancarte de la Compañía de Jesús, arregló octavas sepulcrales «a la venerable Catarina de San Juan, natural del Gran Mogol o de la Arabia y conocida comúnmente por China, difunta en la Ciudad de los Ángeles».

RITOS FUNERARIOS

Ramos copió completo el sermón que predicó el padre Francisco de Aguilera de la Compañía de Jesús, en las exequias que se celebraron con solemne pompa el 24 de enero de 1688 en el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús donde fue sepultada. El documento viene seguido de dos documentos jurídicos sobre los eventos de su entierro. Uno de Miguel Zerón y Zapata, escribano del rey, que testifica cómo llegaron a la casa donde se había alojado por más de 40 años con la familia del capitán don Hipólito del Castillo de Altra, las autoridades eclesiásticas y laicas más importantes de la Puebla de los Ángeles. Después de cantar y hacer unas oraciones, quisieron mover su ataúd a la iglesia de la Compañía de Jesús:

volvieron a cargar dicho cadáver dichos regidores hasta una bóveda que está en la esquina del colateral mayor de dicha iglesia al lado del Evangelio donde a su entrada fue tanto el concurso de gente, así eclesiásticos como seculares, que llegaban a quitar las flores con que iba adornando y a tocar rosarios con repugnancia de algunos religiosos de dicha Compañía de Jesús que, con grande dificultad, le metieron en dicha bóveda y ya puesto en ella dicho cadáver, se cerró la caja en que iba puesto con dos llaves, que la una quedó en el poder del padre Alonso Ramos de dicha sagrada religión de la Compañía de Jesús, y otra, en el poder de mí, el escribano, para ponerla en el arca de tres llaves de dicha ciudad.

Entre los otros documentos legales que se estampan al final del tercer tomo, está el testamento de Catarina en que dejó: «un Niño Jesús pequeño de talla, seis cuadritos ordinarios colgados en las paredes de mi cuarto, una cajuela, dos o tres libritos de devoción, la ropa de mi uso» para repartir entre los pobres y el dinero que sobrara pidió que se aplicara a misas por su eterno descanso. Al inicio de su testamento, alguien le dictó o ella misma inventó un verdadero galimatías geográfico sobre su proceder, pues, dice el texto: «yo, Catarina de San Juan, natural del Reino del Mogol en las Islas Filipinas» y, luego, empezó su formulario.

PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA

Entre los textos añadidos hay otros documentos que testimonian los milagros que hizo Catarina en otras ciudades de la Nueva España. El primero sucedió en San Luis Potosí y hay testigos importantes que dan fe en abril de 1690. La hija de 10 años de un escribano, se enfermó con algo que «era más que perlesía, de que se hallaba sumamente impedida». Probaron de todo y muchos médicos la habían intentado curar. La madre supo de Catarina porque había leído el sermón pronunciado por el padre Francisco de Aguilera en sus exequias. Se le ocurrió que por medio de un padre jesuita, conocido de la China, pudieran mandar una misa a la Virgen María y, a la vez, pedir la intervención de Catarina para con la Virgen en la curación de la niña enferma. Así lo hicieron y, terminada la misa, «le reconoció tan grande y repentina mejoría en la enferma que pudo venir y vino por su pie desde la dicha iglesia hasta la casa» y, en los días subsiguientes mejoró hasta estar perfectamente bien.

Otro testigo rememoró que una mujer muy confiable le contó que Catarina se le había aparecido tanto durante su vida como después de su muerte y le describió exactamente cómo venía vestida y transmitió algunas noticias comunicadas por la beata: por ejemplo, que en su muerte le habían asistido San Ignacio, San Francisco Javier y Estanislao de Kostka y que en el camino hacia la gloria, pasó por el purgatorio y llevó consigo 40 almas.

En otro relato una mujer estaba comulgando el día que murió Catarina. La comulgante preguntó a Dios si Catarina ya estaba en el Paraíso y Dios le contestó que aún no. La mujer insistió con Dios varios días sobre la entrada de la China en el Paraíso, hasta que recibió una explicación: «Todos los sufragios que se han hecho por Catarina al entrar en

la bóveda, los apliqué por el sacerdote y las otras almas que sabe su confesor». Esta persona leía frecuentemente la vida de Catarina de San Juan y tenía miedo de no poder igualarla en sus sacrificios. Platicó esta mujer varias veces con el alma de Catarina. Le preguntó por qué no le había revelado su verdadera edad al padre Ramos si ella sabía perfectamente bien cuándo había nacido y Catarina corroboró que «había nacido en la víspera de la Circuncisión del año cinco de este siglo». Continuándose la visita

preguntó también esta alma a Catarina si le duraba todavía la aspereza y mala condición. Le respondió: «Igual tú eres la mal acondicionada, pues llegando yo un día a la reja de la comunión, temiendo caerme me quise tener de ti y tú dijiste: ‘¿Qué vieja es esta? Téngase en sí misma o ande con muletas’». «Es verdad, Catarina, sucedió eso pero si yo te conociera no lo hubiera dicho». Se sonrió la sierva de Dios y el alma también diciendo: «Serás de aquí en adelante mi amiga que Santa Catarina Mártir lo es».

Doña Juana de Irazoqui también tuvo su papel en los testimonios sobre Catarina. Contó que había estado en espíritu en la cabecera de la cama de Catarina agonizante y que envidiaba la muerte pacífica de su amiga. Luego, dijo «me entré en una capilla o bóveda donde vi una niña pequeñita, muy blanca y muy hermosa, envuelta como en mantillas preciosas y tajaditos los brazos y no muerta sino viva con un rostro muy risueño» que después el Señor le reveló que había sido Catarina. Después de su muerte, Catarina le apareció muchas veces y le instaba a obedecer al padre Ramos.

El padre Ramos quería dar a los lectores una especie de ‘avance’ de la vida que planeaba escribir sobre doña Juana Morales de Irazoqui. Así que una sección de su libro trata de los episodios portentosos de la vida de Irazoqui. El jesuita sabía que con las mil páginas que había publicado sobre Catarina ya había completado la saga y, seguramente, estaba buscando otro tema. Había estado ensayando el material sobre Irazoqui desde el tomo segundo. Un religioso serio no podía escribir textos profanos y el padre era un escritor entusiasta e imaginativo así que la novela hagiográfica le venía a medida. De nuevo destacan los detalles algo —o muy— grotescos. Irazoqui sentía repulsión por el gesto de darse la mano como saludo, y mantenía «una sangrienta y continua lucha en orden a defender mis manos del contacto de manos ajenas aunque sean las de mis hermanas y madre». Para salvaguardar su pudor contó con la

ayuda de San Ignacio y Catarina: «sentí que me cogían las manos y que me ponían unos como guantes y fundas de oro muy suave, aquilatado y resplandeciente». El trauma terminó cuando Catarina le puso los guantes de oro y le rogó mantenerse casta para el Señor: no había que dar la mano a nadie.

Otro testigo ‘muy espiritual’, de la confianza de Ramos, conoció a un espíritu que visitaba a Catarina y la ayudaba en sus luchas con el demonio que, a veces, llegaba en forma de monstruos. Una vez «vio que venía hacia las dos, una sombra enferma del bulto y persona humana» pero el espíritu le avisó que era una alma bendita y nada más quería que orasen por ella. Así lo hicieron y desapareció. El testigo ocular vio a Catarina y al espíritu cuando Cristo los visitó llevando una jofaina llena de sangre «y que cogiéndola la sierva de Dios, dijo hablando con la dicha alma: “Entre las dos la hemos de beber hasta las heces” y con estas palabras de Catarina, la bebieron entre ambas dos sin dejar gota en la vasija». Otra vez, Catarina y el espíritu fueron a Campeche y se pecataron que unos piratas habían hecho destrozos del puerto, casas y otros lugares. Catarina se apartó del espíritu y los piratas intentaron ir contra la pureza de su compañera—el espíritu tenía apariencia femenina—, por lo cual el espíritu reclamó: «Catarina, ¿cómo me dejas sola en el riesgo?». Y ella le respondió sonriéndose,

porque ya es tiempo de que te vayas haciendo a pelear cuerpo a cuerpo con sus enemigos sin otra ayuda que el auxilio de la divina gracia que no niega Dios a sus criaturas y suele ser tanto más eficaz cuanto ellas más se ayudan y hacen de su parte».

El hagiógrafo delimitó los años 1686 y 1687 como años en que hubo mucha interacción entre los dos espíritus, el de Catarina y el itinerante. El día que murió la sierva de Dios, el alma vio en el cuarto de Catarina un árbol de más de cinco metros con siete claraboyas de las que salían luces muy brillantes.

El último testimonio es del padre Juan Fernández Cabero de la Compañía de Jesús, que era entonces rector del Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México y que había conocido a uno de los confesores de Catarina. Según una carta informativa de Cabero a Ramos, el dicho confesor había contado que Catarina tuvo la visión de un mozo, que asistía a uno de los jesuitas, «bañado en sangre y con algunas heridas». El confesor constató que el joven estaba perfectamente bien,

pero poco después llegaron muchas personas a la puerta de la iglesia para clamar que confesaran al mozo que «estaba cosido a puñaladas», suceso que confirmó la visión de la China. Otra anécdota acreditó los portentos de Catarina: un día el padre estaba escribiendo una sátira sobre algunas personas. Llegó Catarina y le dijo: «Te vi escribiendo y me dijo el Señor te dijese estas palabras que yo no entiendo, tú las entenderás pues eres sabio: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*».

El padre Capetillo de la Compañía de Jesús contó otras historias milagrosas sobre Catarina. En una, una mujer a punto de morir pidió al padre que rezase para que Dios le concediese más tiempo. Cuando Catarina vio al padre ella le anticipó que Dios le concedería diez años más a aquella mujer siempre y cuando viviera una vida dedicada al Señor. El padre dio las buenas nuevas a la mujer y paulatinamente mejoró su salud. De repente, Catarina fue a buscar al padre y le encargó que fuera rápido a confesar a la mujer, porque había cometido algunos pecados mortales y estaba a punto de morir y necesitaba confesarse. Así fue: el padre encontró a la mujer en agonía pero llegó a tiempo a confesarla para que tuviera una buena muerte.

Algunas veces, Catarina acusaba a ciertas personas porque no habían confesado todos sus pecados. Kaller también advirtió que Catarina fungía como policía espiritual:

A menudo le ordenó advertir a los eclesiásticos que no se acercasen a celebrar el sacrificio de la misa hallándose en pecado mortal. Del mismo modo, le ordenó que aconsejase a uno de los nuestros que no murmurase el breviario sino que lo rezase con la devoción debida. Una vez, se dirigió al padre ministro cerca de la puerta del Colegio y lo advirtió sobre algo diciendo: «Este hermano no hizo hoy la meditación, dele una penitencia»¹⁸⁰.

El padre Capetillo narró que un día, durante su sermón, se olvidó por completo lo que había preparado y platicó de otras cosas, entre ellas, la confesión. Catarina lo vio después y, sin motivo aparente, le dijo que tenía que dedicarse más al confesionario. Después comentó:

Vi que una paloma te tapó con sus alas la boca para que no dijese lo que traías prevenido y te hería el corazón con el pico para que hablares lo que dijiste.

¹⁸⁰ Kaller, *Carta*, p. 8. (Apéndice).

El olvido que había tenido el padre lo había provocado Dios porque Capetillo no había hablado bastante en la iglesia sobre la confesión.

Tampoco faltan declaraciones del propio Ramos. El 20 de julio de 1684, después de confesarse, Catarina exhortó al padre:

Encomienda a Dios en la misa a tu madre y cuando se dé en la portería la comida a los pobres, como lo acostumbra esta santa comunidad, asiste a este acto de edificación y al fin y último plato que se acabe de servir y comer, ponte de rodillas y di un Padre Nuestro y una Ave María y puesto en pie un responso por el alma de tu madre.

Después Catarina fue a llamarlo a la portería y le confirmó, llamando a su madre por su nombre, que había entrado en el paraíso.

Frente a todos estos materiales, poca relevancia tienen las restricciones que, curándose en salud, hace el padre Ramos en un lugar de las 1000 fojas en que señala que cada vez que use las palabras «santa bienaventurada, venerable, esclarecida», son epítetos comunes y corrientes, y que «todas las cosas que refiero con nombre de ilustraciones, revelaciones, raptos, éxtasis, profecías, milagros y otros favores extraordinarios, no tienen más autoridad que la humana, fundada en motivos humanos, expuestos a la falibilidad».

CONCLUSIONES

El texto sobre Catarina de San Juan es un largo relato de cierta espiritualidad novohispana. También una fuente rica de información sobre la época y la vida cotidiana. El padre Alonso Ramos era un novelista frustrado que intentaba satisfacer su vocación y afianzarse como una figura preeminente en la creación de venerables. Una vez que descubrió a Catarina de San Juan, no la soltó y trabajó sobre la tela de su vida hasta confeccionar la hagiografía más extensa en la historia del cristianismo. Ramos era un lector voraz y manejaba un acervo importante intelectual sobre los jesuitas y sus competidores de la época. Por esto, una vez que había leído los textos geográficos del momento, situó Catarina dentro de lo que había encontrado en estos libros sobre Asia. Sabía que venía del oriente y tenía datos, gracias a los relatos de los jesuitas, de personas y de lugares con los cuales Caterina pudiera haber tenido contacto. En pocas palabras, Ramos tenía dos referencias: una era Asia y otra era la

Nueva España, así que debía que encontrar una manera de conectar estos dos mundos.

Ramos tenía mucho poder en la Iglesia novohispana y sospecho por sus antecedentes y sus alianzas religiosas que apoyaba la causa de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, que podía reforzar la posibilidad de beatificar a su protegida, Catarina de San Juan. Parece haber relación entre la prohibición de la Inquisición española del tomo de la vida de Catarina escrita por Ramos y la enemiga del padre Tirso González contra Palafox. Empezó la defensa de Palafox en la Nueva España con el apoyo de Ramos, siguió la prohibición de la hagiografía de Catarina, y después el encarcelamiento de Ramos por órdenes de Tirso González, por supuesto alcoholismo, vicio no mencionado anteriormente en lo que conocemos de su vida y que le costó 18 años de reclusión: desde 1696 hasta las últimas noticias sobre el presbítero en 1714. ¿Cómo es posible que las más altas autoridades jesuitas de la Nueva España aprobaran los tomos de Ramos y repentinamente, cuando empezó la causa de Palafox y Ramos censuraran sus obras y lo encarcelaran?

Cuando Ramos vio el gran éxito de su primer tomo sobre Catarina, en el segundo empezó a dar avances de su segunda protagonista: Juana de Irazoqui. Juana y Catarina parecen almas gemelas en la obra pese a que Catarina nunca la había conocido en 'lo natural'. Son hermanas de vuelo en sus bilocaciones y combaten a las fuerzas de la naturaleza para salvaguardar a los españoles en su llegada y su salida de la Nueva España. El padre incluyó textos escritos por Juana en la hagiografía y él mismo recalcó que tenía planes de escribir su vida. Tenía todo listo para empezar su historia. No encontré datos sobre Juana de Irazoqui y no estoy segura que fuera una persona verdadera. El padre Ramos es talentoso y cuando transcribió textos aparentemente escritos por Irazoqui, el lenguaje es fluido e incluyó pasajes francamente bien logrados. No hay noticias de Juana de Irazoqui en la época, aparte del texto de Ramos.

El texto de *Los prodigios de la omnipotencia* es un largo compendio de información sobre la época. Las advocaciones religiosas, la recepción de una mujer extraña, inclasificable pero prodigiosa y el punto de vista de los poblanos sobre su persona, las misiones jesuitas, y otros datos forman un tableau de la religiosidad novohispana y cómo interactuó con lo imaginario colectivo. El padre Ramos intentaba trabajar para el éxito de la empresa jesuita y quería sumar una lista de éxitos, entre ellos, una beatificación y comprobación por medio de las bilocaciones del extraordinario trabajo de los jesuitas. Sin embargo, las ambiciones

para la beatificación de Palafox y Mendoza quizás dañaron sus intentos. Al final, una de las caras de Ramos es la de un borracho loco que fue encarcelado por los últimos 18 años de vida, y la Catarina evocada en su pluma un misterio, un fantasma, un mito confuso.

SOBRE LA EDICIÓN

Como se ha apuntado, los tres tomos de Ramos componen el texto más voluminoso publicado en la Nueva España y es la vida más extensa de la época moderna temprana. El primer tomo consta de 386 páginas, el segundo de 290 y el tercero de 436 páginas. En total 1112 páginas.

El primer tomo se publicó por primera y única vez en 1689 en «Puebla, en la imprenta platiniana de Diego Fernández de León»; el segundo se imprimió por primera y única vez en 1690, en México «en la Casa Profesa, en la imprenta de Diego Fernández de León»; el tercero se editó por primera y única vez en 1692, en México «en la Casa Profesa, en la imprenta de Diego Fernández de León». Como se mencionó, el padre Ramos, que siempre había gozado de puestos de mucho prestigio, fue nombrado rector del Colegio de la Profesa en México y dada la gran autoridad del padre, pudo convencer a que mudaran la imprenta de Diego Fernández de León, de la Puebla de los Ángeles a México para que pudiera supervisar las ediciones de 1690 y 1692. Así que solo hay una única edición de cada tomo que se imprimió: 1689, 1690 y 1692.

Posiblemente el escándalo provocado en la Nueva España por la prohibición de la obra haya causado la pérdida de ejemplares. Se conocen muy pocos en América mientras que en España, donde no causó tanto furor y donde la influencia del padre Ramos y su subsecuente castigo no tenía tanta resonancia, han pervivido más ejemplares del texto. En América, la única biblioteca con ejemplares de los tres tomos es el Centro de Estudio de la Historia de México (CEHM), Carso, en la Ciudad de México. En los Estados Unidos, la Lilly Library de Indiana University tiene el primero y el segundo tomo. La University of Pennsylvania y la University of California-Berkely tienen el primer tomo. La Biblioteca Nacional de Chile tiene el segundo. Según De la Maza, en España hay varios ejemplares completos: «Biblioteca Nacional, Madrid; en El Escorial; en las Catedrales de Burgo de Osma, de Tortosa, Calahorra y

Palencia; en las bibliotecas provinciales de Toledo, León, Burgos, Palma de Mallorca, y Balmesiana»¹⁸¹.

Se han aplicado los criterios de edición de *Editar a Calderón* de Ignacio Arellano, que son los que aplica en general el GRISO de la Universidad de Navarra. En su sección «La puntuación, acentuación, división de palabras» Arellano recalca que pese a que no exista un sistema universal de puntuación en español y las reglas están dictadas parcialmente por la subjetividad de cada autor, «hay ciertas soluciones básicas que permiten una lectura más adecuada que otras»¹⁸², pues, «La ecdótica no puede separarse de la hermenéutica»¹⁸³. En cuanto al uso de mayúsculas, Arellano sugiere usarlas lo menos posible¹⁸⁴. Intento reducir el exceso de las mayúsculas que se encontraron en el texto original, conservando algunas que parecen relevantes para el torno o la ponderación que Ramos intenta comunicar.

En las notas localizo citas y referencias pero para no multiplicar la bibliografía y los detalles bibliográficos, que no parecen necesarios, doy solo los datos básicos para dichas localizaciones de padres de la Iglesia, pasajes bíblicos, etc. Debe notarse que las citas bíblicas las hace el P. Ramos referidas a la versión Vulgata y a veces a través de comentaristas no siempre fáciles de hallar. Advertimos esto porque si se manejan traducciones modernas a menudo los textos no coincidirán, porque el modelo, como decimos, es la Vulgata, aunque otras veces el relator aduce otras versiones, como la del Parafraste caldeo.

¹⁸¹ De la Maza, 1971, p. 31.

¹⁸² Arellano, 2007, p. 48.

¹⁸³ Arellano, 2007, p. 63.

¹⁸⁴ Arellano, 2007, p. 38.

BIBLIOGRAFÍA

- Actualización, estudio y edición del Diálogo sobre la necesidad de la oración vocal, obras virtuosas y santas ceremonias de fray Juan de la Cruz (1555)*, ed. María Dolores Mira Gómez de Mercado, Almería, Universidad Almería, 2012, recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=bSYLb_gz8Q0C&pg=PA639&lp=PA639&dq=tratado+de+vincencio+lirinense&source=bl&ots=TqxbX-xjH6&sig=lrxiC_bTx0IK_eVSpOZrmWyJJo&hl=es&sa=X&ei=a6atVlrbOIqmyASbtIKQBA&ved=0CDIQ6AEwAw#v=onepage&q=tratado%20de%20vincencio%20lirinense&f=false>.
- Ágreda, María de Jesús, *Ejercicios espirituales de retiro que la venerable Madre María de Jesús de Ágreda practicó y dejó escritos para que sus hijas los practiquen en su religiosísimo convento de la Purísima Concepción de la misma villa*, Barcelona, Jaime Ossèt, 1769.
- Águeda Méndez, María, «Versiones encontradas sobre Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana», *Prolija Memoria, Estudios de cultura virreinal*, 2-2, 2005, pp. 87-98.
- Aguilar, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1981.
- Aguirre, Salvador, *Carrera, linaje y patronazgo. Clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú Siglos XVI-XVIII*, México, Plaza y Valdés, 2004, recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=AWrYjGBeMVoC&pg=PA52&lp=PA52&dq=PADRE+MIGUEL+GODÍNEZ&source=bl&ots=njUNQUf9lb&sig=LupKgNsGEF5OMf19ohrgPT2jGSU&hl=es&sa=X&ei=vkTJVJfrEMvjoASP7YAY&ved=0CEwQ6AEwDA#v=onepage&q=PADRE%20MIGUEL%20GODÍNEZ&f=false>>.
- Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano*, ed. Eduardo Báez, México, UNAM, 1986.
- Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España. Tomo III / que estaba escribiendo el P. Francisco de Javier Alegre al tiempo de su expulsión. Publícala para probar la utilidad que prestará a la América Mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía*, Carlos María de Bustamante, individuo del Supremo Poder Conservador, Alicante, Biblioteca Virtual de Cervantes, 1842,

- recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-compania-de-jesus-en-nuevae-spana-tomo-iii--0/html/07d90391-ee7f-4e9f-8271-25d2d4ffc63d_7.html>.
- Alonso del Campo, Urbano, *Vida y obra de Fray Luis de Granada*, Salamanca, San Esteban, 2005.
- Álvarez, León, «Palabra de Dios, pluma de claustro. El discurso literal de la divinidad y sus adyacentes en la Revelación visionaria barroca», en *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 169-227.
- Amat de Palou y Font, Felix, *Tratado de la Iglesia de Jesucristo, o Historia eclesiástica*, Madrid, Imprenta de don Benito García y Compañía, 1806, recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=oWwOAAAAQAAJ&pg=PA117&lpg=PA117&dq=RUFINO+PRESBITERO&source=bl&ots=hDnJNCgXZF&sig=uQ7E4DF55ycwUFy8RZyPOBZJ1JE&hl=es&sa=X&ei=j8yuVLTLOo78yQTRtYDIDw&ved=0CDQQ6AEwBQ#v=onepage&q=RUFINO%20PRESBITERO&f=false>>.
- Amo, P. Ángel, *Cornelio y Cipriano, santos mártires*, [s. a], Recuperado de: <<http://es.catholic.net/op/articulos/31921/cat/214/cornelio-y-cipriano-santos.html>>.
- Amogathe, Jean-Robert, «La fábrica de los santos. Causas españolas y procesos romanos de Urbano VIII a Benedicto XIV (Siglos xvii-xviii)», en *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 149-168.
- André, Abbé Michel, *Diccionario de Derecho Canónico: traducido del que ha escrito en francés el Abate Andrés*, Volúmenes 3-4, Imprenta de José de la Peña, 1848, Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=3bNolfT1bhWC&pg=RA1-PA275&lpg=RA1-PA275&dq=protesta+de+la+santidad+de+urbano+viii&source=bl&ots=HXUZgfNXFa&sig=YJDGxGEPB26VNTjdimNP3lCTk-E&hl=es419&sa=X&ei=oAawVN_qMYGuyATWs4L4CQ&ved=0CCUQ6AEwAg#v=onepage&q=protesta%20de%20la%20santidad%20de%20urbano%20viii&f=false>.
- Aragüés, José, «Para el estudio del *Flos Sanctorum* Renacentista (1). La conformación de un género», en *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 97-147.
- Arbiol, Antonio, *La religiosa instruida, con doctrina de la sagrada escritura*, ed. Manual Román, 1717, Biblioteca de la Abadía de Montserrat, 2010, recuperado de <<https://books.google.com.mx/books?id=rtiQl6jRZXUC&pg=PA63&lpg=PA63&dq=santa+matrona+ana+profetisa&source=bl&ots=4X8vI13WJa&sig>>

- =uHIxJOMijOcddlswLn2rESA0c58&hl=es-419&sa=X&ei=okq5VN3-IoHQgwSjtoP4CA&ved=0CDAQ6AEwBg#v=onepage&q=santa%20matrona%20ana%20profetisa&f=false>.
- Arellano, Ignacio, «Introducción», en Lorenzo Ortiz, *San Francisco Javier, Príncipe del Mar*, ed. Ignacio Arellano, España, Fundación Diario de Navarra, 2004, pp. 7-30.
- Arellano, Ignacio. *Editar a Calderón*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2007.
- Arellano, Ignacio, *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011 (Publicaciones digitales del GRISO).
- Summa Artis. Historia General del Arte*, volumen XXIX, Madrid, Espasa Calpe, 1985, p. 218, «Arte iberoamericano desde la Colonización a la Independencia», Recuperado de: <http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/puebla/paseo/parroquia_jose.htm>.
- Arquidiócesis de Valencia*, 2015, Recuperado de: <<http://www.archivalencia.org/contenido.php?pad=100&modulo=67&epis=48>>.
- Autos de las visitas del arzobispo Fray Payo Enríquez a los conventos de monjas en la Ciudad de México (1672-1675)*, Ciudad de México, UNAM, 2005.
- Báez, Eduardo, «Introducción», en *Tesoro escondido en el monte carmelito mexicano*, ed. Eduardo Báez, México, UNAM, 1986.
- Bailey, Gauvin, «A Mughal Princess in Baroque New Spain», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 71, 1997, pp. 37-73.
- Balash, Manuel, *Teeteto o sobre la ciencia*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Balash, Enric y Yolanda Ruiz, *Diccionario de mitología universal*, Ciudad de México, Tikal, 2004.
- Barcia y Zambrana, José de, *Despertador cristiano de sermones doctrinales sobre particulares asuntos*, Volumen 2, Biblioteca Estatal de Baviera, 2010, recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=21NBAAAAcAAJ&pg=PA393&lpg=PA393&dq=quien+fue+oleastro&source=bl&ots=-8zILpWFm5&sig=89XQDoC1fsBtxMe3KPcr4yD_BFw&hl=es-419&sa=X&ei=wTKwVKf1IYG2yASny4DwBQ&ved=0CEMQ6AEwCA#v=onepage&q=quien%20fue%20oleastro&f=false>.
- Bégrand, Patrick, «La hagiografía en las relaciones de milagros publicados en el siglo xvii», en *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 277-289.
- Beverly, John, *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Bhabha, Homi, *The Location of Culture*, New York, Routledge, 2008.

- Bhabha, Homi, «El mimetismo y el hombre. La ambivalencia del discurso colonial», en *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos*, coord. María Stooppen, México, UNAM, 2009, pp. 395-417.
- Blázquez, José María, «Inmigrantes y emigrantes en España al final de la tarda antigüedad», Conferencia VI, Inmigrantes y emigrantes en la hispana romana. Su repercusión social, económica y cultural dentro y fuera de Hispania, Madrid, Colegio Libre de Eméritos, 2012, recuperado de: <http://www.colegiodeemeritos.es/docs/repositorio/es_ES/Cursos_2012/vi_inmigrantes_y_emigrantes_en_espana_al_final_de_la_tarda_antiguedad.pdf>.
- Blázquez, José María, «Problemas económicos y sociales en la *Vida de Melania la Joven*, y en la *Historia Lausiaca* de Palladio», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006: en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/problemas-economicos-y-sociales-en-la-vida-de-melania-la-joven-y-en-la-historia-lausiaca-de-palladio-0/>>.
- Bilinkoff, Jodi, *Related Lives. Confessors and Their Female Penitents, 1450-1750*, Ithaca, Cornell University, 2005.
- Bolton, Herbert Eugene, *Los confines de la cristiandad: una biografía de Eusebio Francisco Kino, S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*, UCOL, 2001, Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=IDnr20fkUloC&pg=PA739&lpg=PA739&dq=padre+eusebio+kino+puebla+de+los+angeles&source=bl&ots=jTIDU_xlOS&sig=L7iM7XiRWzpxSEAbjZojT9FPwpY&hl=es&sa=X&ei=Fm_JVL39H8y3ogSsw4DgCw&ved=0CEQQ6AEwBzgK#v=onepage&q=padre%20eusebio%20kino%20puebla%20de%20los%20angeles&f=false>.
- Books in the Catholic World during the Early Modern Period. Library of the Written Word-The Handpress World*, ed. Natalia Maillard Álvarez, Boston, BRILL, 2013, recuperado de (3 de julio de 2015): <https://books.google.com.mx/books?id=y1qNAAQBAJ&pg=PA68&lpg=PA68&dq=joseph+d+e+francia+vaca&source=bl&ots=vSVfGMRqWj&sig=pUMzZSGEHJlvwx313cxJ55D_-28&hl=es&sa=X&ei=eYetVN6AI5a2yATxp4LQBQ&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=joseph%20de%20francia%20vaca&f=false>.
- Brading, David A., «El jansenismo español», *Artes de México*, 92, 2008, pp. 66-71.
- Bravo, Dolores, *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*, México, UNAM, 1997.
- Butler, Judith, *The Psychic Life of Power*, Stanford, Stanford University Press, 1997.
- Cadenas, Alonso de y Vicente de Cadenas, *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid, Hidalguía, 2001.
- Calatayud, Pedro, *Doctrinas prácticas que solía explicar en sus misiones el V.P. Pedro de Calatayud*, Madrid, Gerónimo Ortega, 1799.

- Callejo y Urbina, Francisco Ventura de, *Apología legal de la verdad oprimida, contra la calumnia exaltada*, Madrid, s. e., 1730.
- Cárdenas Ramírez, Francisco Javier, «Juan Martínez de la Parra: un célebre predicador novohispano ante sus contemporáneos», *Revista Destiempo*, 34, 2012, pp. 13-14.
- Carroll, John, *Mysteries, Marvels and Miracles in the Lives of the Saints*, North Carolina, Tan Brooks, 2002.
- Castro, Elizabeth, «La marca tipográfica de Diego Fernández de León», *Elementos*, 84, 2011, p. 59.
- Cerda, Jaime, «Carlos II de España, El hechizado», *Revista médica de Chile*, 136, 2, 2008, pp. 267-270.
- Certeau, Michel de, *La fábula mística*, trad. Jorge López, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Cervantes, Fernando, «El demonismo en la espiritualidad barroca novohispana» en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, coord. Clara García y Manuel Ramos, México, UIA, INAH, CONDUMEX, 1993, pp. 125-40.
- Cervantes, Fernando, *The Devil in the New World*, New Haven, Yale University Press, 1994.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario, Real Academia de la Lengua Española, México, Alfaguara, 2004.
- Chateaubriand, François-René, *Estudios o discursos históricos sobre la caída del imperio romano, el nacimiento y los progresos del Cristianismo y la invasión de los bárbaros, seguidos de la historia de Francia*, Biblioteca de la Abadía de Montserrat, 1840. Recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=8-UD7eFxR1AC>>.
- Cid, Jesús, «Castellanos y portugueses en la historiografía de Felipe IV. Antonio de Solís contra Jerónimo Mascareñas», en *Literatura portuguesa y literatura española: influencias y relaciones*, ed. Rosa María Álvarez, Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 155-174.
- Colahan, Clark, *The Visions of Sor María de Agreda, Writing, Knowledge and Power*, Arizona, The University of Arizona Press, 1994.
- Concepción, Juan de la, *Historia general de Filipinas: conquistas espirituales y temporales de estos españoles dominios, establecimientos progresos, y decadencias...*, *En el Conv. De Nra. Sra de Loreto del pueblo de Sampaloc*, 1790, Universidad Complutense de Madrid, digitalizado 9 de Enero de 2009, Recuperado de (4 de septiembre de 2015): <https://books.google.com.mx/books?id=P_R8v0aMhREC&dq=fray+diego+de+gorospe+yrala&hl=es&source=gb_s_navlinks_s>.
- Concilio de Trento*, 1545, Recuperado de: <http://www.cmri.org/span-02-baptism_desire_quotes.html>.
- Coon, Linda, *Sacred Fictions. Holy Women and Hagiography in Late Antiquity*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1997.

- Cotarelo y Mori, Emilio, *Don Juan de Espina; noticias de este célebre y enigmático personaje*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, 1908. Recuperado de (3 de julio de 2015): <http://archive.org/stream/donjuandeepinan00cota/donjuandeepinan00cota_djvu.txt>.
- Couliano, Ioan, *Eros and Magic in the Renaissance*, trad. Margaret Cook, Chicago, University of Chicago Press, 1987.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- Cruz, Anne, *Discourse of Poverty*, Toronto, University of Toronto Press, 1999.
- Cruz Pacheco, José de la, *El Colegio de Guardianas de los Jesuitas, 1596-1767*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango / Plaza y Valdés editores, 2004.
- Cuartero, Baltasar y Antonio y Vargas, *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, Madrid, Real Academia de Historia, 1949-1979.
- Curtius, Ernst Robert, *European Literature and the Latin Middle Ages*, trans. Willard Trask, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Díaz Díaz, Gonzalo, *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, 1988. Recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=z7eX6WsVBjUC&pg=PA561&lpg=PA561&dq=padre+tirso+gonzalez+de+santalla&source=bl&ots=ULJnhviY1c&sig=FJ1H2B277Jdhmf32aQtUzOVrrpM&hl=es-419&sa=X&ei=RRcWVJCPD5L3yQSG-YHYAQ&ved=0CEsQ6AEwCA#v=onepage&q=padre%20tirso%20gonzalez%20de%20santalla&f=false>>.
- Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1979, 3 vols.
- Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, ed. Joaquín Ibarra, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1783.
- Diccionario general de la Lengua Asturiana* (DGLA). En <<http://mas.lne.es/diccionario/>>.
- Diccionario Médico*, Clínica Universidad de Navarra, 2015. Recuperado de <<http://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/epitalamo>>.
- D'Ussieux, Louis, *Compendio histórico del descubrimiento, y conquista de la India Oriental: refirieren las primeras navegaciones de los portugueses, varios acontecimientos en ellas, islas, cabos, puertos, ciudades y sus habitantes de la India Oriental...*, Manuel Antonio Ramírez en la oficina de D. Juan Rodríguez, 1773, Madrid, Universidad Complutense, 2009. Recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=3CjKeIp7W1wC&pg=PA126&lpg=PA126&dq=cambaya+india+oriental&source=bl&ots=V4jQy1Re3D&sig=kC3D5ef5r7y-vj6dw713fOfMh34&hl=es-419&sa=X&ei=hAe4VN71CqXCsAS>>.

- LqID4Ag&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q=cambaya%20india%20oriental&f=false>.
- Durán, Norma, *Retórica de la santidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Enciclopedia católica*, 2015, Recuperado de <ec.aciprensa.com/>.
- Familia Dominicana, Vol. III: Estampas de místicos*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1986.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras VI / periódicos: Correo Semanario de México*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1975. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=uf6noYVo49kC&pg=PA12&lpg=PA12&dq=pedro+blesense&source=bl&ots=qleJOzuPLi&sig=BbBOe6E12JgavgYa5jkmfqVjBU&hl=es&sa=X&ei=AqitVPmKD9OBygTA5ILoCA&ved=0CD0Q6AEwCA#v=onepage&q=pedro%20blesense&f=false>.
- Ferrús, Beatriz y Nuria Girona, «Estudio Preliminar» en *Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009.
- Franco, Jean, *Plotting Women, Gender & Representation in Mexico*, New York, Columbia University Press, 1989.
- Gallud Jardiel, Enrique, «El gran emperador mogol Akbar», *Historia, National Geographic*, 125. Recuperado de: <http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/9191/akbar.html>.
- García, Francisco, *Vida y milagros de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, apóstol de las Indias*, Madrid, Viuda e hijos de J. Subirana, 1864.
- García Aguilar, Olimpia, «Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la autobiografía de José del Castillo Grajeda», *Estudios de Historia Novohispana*, 37, 2007, pp. 51-90.
- García Ayluardo, Clara y Manuel Ramos Medina, *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Universidad Iberoamericana, 1997.
- García, José Luis, *Biografía de Pedro Salazar de Mendoza*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.
- Giorgi, Rosa, *Santos día a día, entre el arte y la fe*, León, Everest, 2006.
- Gillespie, Jeanne, «Gender, Ethnicity and Piety. The Case of the China Poblana», en *Imagination Beyond Nation: Latin American Popular Culture*, ed. Eva Bueno, Caesar Terry, Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 1998, pp. 19-37.
- Goi, Cedomil. «La novela hispanoamericana colonial», en *Historia de la literatura hispanoamericana. t. I. Época colonial*, coord. Luis Íñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1998.
- Gómez, Juan María, *El Arte Regia. Nebrija reformado por Juan Luis de la Cerda. Morfología y Sintaxis*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2013.

- González Morales, Armando, «Dolor y sensualidad, vida cotidiana de una monja iluminada en Puebla», *Elementos*, 46, 2002, pp. 51-58. Recuperado de: <<http://www.elementos.buap.mx/num46/htm/51.htm>>.
- González Rodríguez, Luis, «Juan María Salvatierra y los seris, 1709-1710», en *El III Centenario de la llegada de Juan María Salvatierra a la Antigua Caalifornia para fundar Loreto, madre de todas las misiones, el 19 de octubre de 1697*. Recuperado de: <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo17/0263.pdf>>.
- Gregori, Vicente María, *Los hijos del dolor de María*, Barcelona, Brusi, 1820.
- Guajardo Fajardo, Diego, *Carta sobre relaciones con los indios*, 1650. Recuperado de: <<https://uair.arizona.edu/item/210211>>.
- Heliodoro Valle, Rafael, *Jesuitas de Tepozotlán*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955.
- Irabu, José María, *Hechos de los Apóstoles en América*. Recuperado de: <http://www.mercaba.org/FICHAS/gratisdate/hechos_america_400.htm>.
- Kaller, Adam, Carta. Letter, Adam Kaller to Johannes Ulke, 8th March 1688, sign.: NA, JS IIIo, 419/3, fol. 113-114, kart. 148, Národní archiv Oddělení fond samosprávy a státní správy do roku 1848 a církevních institucí, traducción Alexis C. Hellmer.
- Keitt, Andrew, *Inventing the Sacred: Imposture, Inquisition, and the Boundaries of the Supernatural in Golden Age Spain*, Leiden, Brill, 2005.
- Kristeva, Julia, *Powers of Horror. An Essay on Abjection*, trad. Leon Roudiez, New York, Columbia University Press, 1982.
- Krueger, Derek, *Writing and Holiness*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2004.
- Lacus Curtius, *The Roman Antiquities of Dionysius of Halicarnassus*, Cambridge, Harvard University Press, 1937.
- Lavrín, Asunción, *Brides of Christ. Conventual Life in Colonial Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 2008.
- Leal Gómez de León, Francisco, *Colección de pláticas doctrinales y morales sobre las cuatro principales partes de la doctrina cristiana*, Madrid, Viuda de Barco López, 1816.
- Leonardi, Claudia, Andrea Riccardi y Gabriella Zarri, *Diccionario de los santos*, Madrid, San Pablo, 2000, vol. I.
- Lezana, Juan Bautista de, *Vida de la Bienaventurada y extática virgen María Magdalena de Pazzi*, Roma, 1648.
- Loarte, José Antonio, *San Juan Crisóstomo. El tesoro de los Padres: selección de textos de los Santos Padres para el cristiano del tercer milenio*, Madrid, RIALP, 1998.
- López, José Eliseo, *La emigración desde la España peninsular a Venezuela en los siglos XVI-XVII y XVIII*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1999.

- Loreto, Rosalva, «Oír, ver y escribir, los textos hagio-biográficos y espirituales del padre Miguel Godínez, ca. 1630», en *Diálogos espirituales, manuscritos femeninos hispanoamericanos siglos XVI-XIX*, ed. Asunción Lavrín y Rosalva Loreto, México, BUAP, UDLAP, 2006, pp. 156-182.
- Lozano, Cristóbal, *El grande hijo de David más perseguido*, Barcelona, Viuda de Piferrer, 1790.
- Lozano-Renieblas, Isabel, «El encuentro entre aventura y hagiografía en la literatura medieval», en *Actas XIII Congreso AIH* (Tomo I), pp. 161-167. En <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_1_024.pdf, 21/02/2014>.
- Lyons, John D., *Exemplum. The Rhetoric of Example in Early Modern France and Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1989.
- Lyotard, Jean-François, *Lo inhumano. Charlas sobre el tiempo*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 1998.
- Martínez, José Luis, *Historiografía mexicana del siglo XVI. Gerónimo de Mendieta*. Recuperado de: <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn14/207.pdf>>.
- Maldonado, Manuela. «La abyección de Julia Kristeva como estética del acontecimiento de Jean-François Lyotard», *Scribd*. Internet. 3 de julio de 2012.
- Mariana, Juan de, *Historia general de España, Vol. II*, ed. Francisco Pi y Margall, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, 1854.
- Maza, Francisco de la, *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Editorial Libros de México, 1971.
- Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821), Tomo I, Edición facsimilar*, México, UNAM, 1989.
- Mena, José María de, *Historia de Sevilla*, ebook, Mondadori Random House, 2011, cons. 6 de junio de 2014, <<http://books.google.com.mx/books?id=xhvacrnjTkC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>>.
- Méndez, María Águeda, «Versiones encontradas sobre Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana», *Prolija Memoria*, 2.2, 2005, pp. 87-98. En <<http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/1112>>.
- Merlo, Eduardo y José Antonio Quintana, *Quién como Dios. San Miguel del Milagro*, México, UPAEP, 2009.
- Miguel Alonso, Aurora, «Los bienes de la Compañía de Jesús incautados en Madrid en 1767 y 1835, y conservados en la Universidad Complutense», Biblioteca Virtual de Cervantes. Recuperado de: <http://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/los-bienes-de-la-compania-de-jesus-incautados-en-madrid-en-1767-y-1835-y-conservados-en-la-universidad-complutense-0/html/019e384e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html>.
- Miranda, José, *Estudios novohispanos*, México, UNAM, 1995.

- Molina, Michele, «True Lies. Athanasius Kircher's *China Illustrata* and the Life Story of a Mexican Mystic», en *Athanasius Kircher. The Last Man Who Knew Everything*, New York, Routledge, 2004.
- Molina J. Michele y Ulrike Strasser, «Missionary Men and the Global Currency of Female Sanctity», en *Women, Religion, and the Atlantic World*, ed. Daniela Kostroun y Lisa Vollendorf, California, California University Press, 2009, pp. 156-179.
- Mollard, Nicolás, «En los orígenes de la tradición hagiográfica teresiana. Un modelo canónico bajo influencia», en *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, ed. Marc Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 871-884.
- Monterubbiano, Pietro de, *Historia beati Nicolai da Tolentino*, Tolentino, Biblioteca egidiana, 2007.
- Mora, Carmen de, *Escritura e identidad criollas*, Amsterdam, Rodopi, 2001.
- Morgan, Ronald, *Spanish American Saints and the Rhetoric of Identity, 1600-1800*, Tucson, University of Arizona, 2002.
- Moriones, Ildefonso, *La causa de beatificación de Juan de Palafox: historia de un proceso contrastado*, México, UPAEP, 2012.
- Myers, Kathleen, *Neither Saints nor Sinners, Writing the Lives of Women in Spanish America*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Nader, Helen, *Los Mendoza y el Renacimiento Español*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1986.
- Nider, Valentina, «Las soledades de Aurelia de Fernández de Mata. ¿Una novela hagiográfica?», en AISO, Actas, 1996, pp. 1107-1118. En <http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso_4_2_030.pdf, cons. 7/02/2014>.
- Nieremberg, Juan Eusebio, *Obras espirituales del V. P. Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús*, Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1713.
- O'Neill, Charles y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: AA-Costa Rica, Volumen 1*, Universidad Pontificia Comillas, 2001. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=1DzSVv5AxvAC&pg=PA20&lpg=PA20&dq=padre+gaspar+sanchez+jesuita&source=bl&ots=htbUNGIY20&sig=dvgzEzF_BoKN-3ZyAAusBjo6974&hl=es&sa=X&ei=pDWUVdqmEcvmoATi47aQBg&ved=0CCgQ6AEwB A#v=onepage&q=padre%20gaspar%20sanchez%20jesuita&f=false>.
- Osorio Romero, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1967)*, México, UNAM, 1979. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=7hDkBaolxxwC&pg=PA147&lpg=PA147&dq=jesuita+mateo+galindo&source=bl&ots=VrBvBDVOPI&sig=Ufvz2KT-xQiSeAGQzL_CQk_PWf8&hl=es&sa=X&ei=AkaIVbS3B8eYyATI4YCACA&ved=0CDwQ6AEwCQ#v=onepage&q=jesuita%20mateo%20galindo&f=false>.

- Pacheco, José de la Cruz, *El colegio de Guadiana de los jesuitas, 1596-1767*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- Palerm Viqueira, Jacinta y Carlos Chairez Araiza, «Medidas Antiguas de Agua», *Estudios de historia y sociedad*, 33. 92, 2002, pp. 227-251.
- Patiño Fernández, José Uriel, *Historia de la Iglesia III*, Editorial San Pablo, [s. a], recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=dZRIwDox_gAC&pg=PA160&lpg=PA160&dq=colonizacion+portuguesa+en+asia&source=bl&ots=YBai854_9f&sig=gfmP-FVMoFZAn2RIaCtW_27PuHk&hl=es-419&sa=X&ei=dBi4VISFDKHbsATh_4LQBg&ved=0CB4Q6AEwATgU#v=onepage&q=colonizacion%20portuguesa%20en%20asia&f=false>.
- Patterson, Nancy, «The Vita Icon and the Painter as Hagiographer», en *Dumbarton Oaks Papers*. En <<https://es.scribd.com/doc/139425931/The-Vita-Icon-and-the-Painter-as-Hagiographer>, consultada 11-12-2015>.
- Paz Aspe, María, «Constantino Ponce de la Fuente. "Escritor Evangelista" del siglo XVI», New York, Fordham University. Recuperado de (en 3 julio, 2015): <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_018.pdf>.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, FCE, 1995.
- Péligry, Christian, «La difusión del libro español en Francia y particularmente en París durante el siglo XVII (aspectos históricos y bibliométricos)», Centro Virtual Cervantes. Recuperado de (3 de julio de 2015): <<http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/expo/historia/histo001.htm>>.
- Pérez-Amador, Alberto, *De finezas y libertades. Acerca de la Carta Atenagórica de Sor Juana Inés de la Cruz y las ideas de Domingo Báñez*, México, FCE, 2011.
- Pérez, Manuel, *Los cuentos del predicador. Historias y ficciones para reforma de costumbres en la Nueva España*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2011.
- Pérez, Manuel, *Los cuentos del historiador. Literatura y ejemplo en una historia religiosa novohispana*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- Puente, Luis de la, *De la vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, Madrid, Viuda de Francisco Nieto, 1673.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 2002.
- Ramos, Alonso, *Primera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, Puebla, Imprenta plantiniana de Diego Fernández de León, 1689.
- Ramos, Alonso, *Segunda parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, México, Imprenta de Diego Fernández de León, 1690.
- Ramos, Alonso, *Tercera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, México, Casa profesa en la imprenta de Diego Fernández de León, 1692.

- Ramos, Manuel, «Introducción», en *Primera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan*, México, CONDUMEX, 2004, pp. 9-20.
- Reymundines, Lorenzo, *Congregante y siervo perfecto de la S.S. Virgen de los Dolores: dividido en quatro libros*, Barcelona, Jayme Bró, 1755
- Rocafort, Guillermo, *El Príncipe de Éboli. Ruy Gómez de Silva*, Barcelona, Aurea Editores, 2007.
- Rodríguez de León, Juan Pablo, *El predicador de los gentiles*, San Pablo, Madrid, M. Quiñones, 1638.
- Rosas, Alejandro y José Manuel Villalpando, *Historia de México a través de sus gobernantes*, Ciudad de México, Planeta, 2003.
- Rubial, Antonio, «Los santos fallidos y los olvidados. Las “venerables” contemporáneas de Sor Juana», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Consultado en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12048177558089309643624/p0000001.htm#I_0_>.
- Rubial, Antonio, «Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España» en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, coords. Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, vol. 1, México, UIA, INAH, CONDUMEX, 1993, pp. 71-105.
- Rubial, Antonio, *La santidad controvertida*, México, FCE, 1999.
- Rueda, Pedro, «La circulación de libros entre el viejo y el nuevo mundo en la Sevilla de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 22, 1999 pp. 79-105.
- Ryan, William Granger, «Introduction» en Jacobus de Voragine, *The Golden Legend. Readings on the Saints*, trad. William Granger Ryan, Princeton, Princeton University, 1995.
- Said, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.
- Salazar y Castro, Luis, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyos dueños vivían en el año de 1683*, Madrid, Antonio Cruzado, 1795.
- Salazar y Castro, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, Madrid, Melchor Álvarez, 1685.
- Salmerón, Pedro, *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*, ed. Robin Ann Rice, Madrid /Frankfurt, Iberoamericana /Vervuert, 2013.
- Sánchez, José Augusto, *Monografía sobre Juan Bautista Labaña*, Madrid, Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1934.
- Sánchez, Juan Pablo, «La legendaria capital del Imperio de Tamerlán Samarcanda», *Historia National Geographic* no. 120, Recuperado de: <http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/8853/samarcanda.html>.
- San Clemente, *Theologia moralis*, III, tomus undecimus, Florentiae, Juan Angel Bouchard, 1791.

- Santiago, Bárbara, «¿Herejía o difamación?: los bolandistas ante el Santo Oficio (1691-1715)», *Documenta & Instrumenta*, 9, 2011, pp. 75-97, <http://dx.doi.org/10.5209/rev_DOCU.2011.v9.3806>.
- Santorio, Juan Basilio, *Flos Sanctorum y vida de los Sanctos*, Madrid 1576, Recuperado de (3 de julio de 2015): <https://books.google.com.mx/books?id=3C5SAAAAcAAJ&pg=PT226&lpg=PT226&dq=GEMINIANO+OBISPO+DE+MODENA&source=bl&ots=f_7siD8whO&sig=59S-buAbB95dWjO5Vry5pT5mzJw&hl=es&sa=X&ei=uS3JVOiAJZKGyASaQIJo&ved=0CEYQ6AEwCA#v=onepage&q=GEMINIANO%20OBISPO%20DE%20MODENA&f=false>.
- Saranyana, José Ignacio y Carmen José Alejos-Grau, *Teología en América Latina*, México, Iberoamericana, 1999. Recuperado de: <<https://books.google.com.mx/books?id=mW39n97syJUC&pg=PA242&lpg=PA242&dq=antonio+peralta+jesuita&source=bl&ots=wjNybmULWt&sig=0KNaPr4VVSXhKaotVGyAgZRdIFI&hl=es&sa=X&ei=rzWIVZKsM8mXyATijr7YAw&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=antonio%20peralta%20jesuita&f=false>>.
- Suárez Argüello, Clara Elena, *La política cerealera en la economía novohispana: el caso del trigo*, México, CIESAS, 1985.
- Suárez, Luis, *El Marqués de Santillana: 1398-1458. Los albores de la España moderna*, San Sebastián, Nerea, 2001.
- Swindoll, Charles, *David: Un Hombre de Pasión y Destino*, El Paso, Casa Bautista, 2005.
- Vieira, Antonio, *El V. P. Antonio de Vieira de la Compañía de Jesús, todos sus sermones, y obras diferentes que de su original portugués se han traducido en castellano... Tomo segundo*, Barcelona, En la imprenta de Francisco de Suriá, 1752, Universidad Complutense de Madrid, digitalizado en 2009.
- White, Hayden, *Metahistoria*, trad. Stella Mastrangelo, Buenos Aires, FCE, 1998.
- Zayas, María de, *Desengaños amorosos*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 1993.

LOS PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA Y MILAGROS DE
LA GRACIA EN LA VIDA DE LA VENERABLE DE DIOS
CATARINA DE SAN JUAN

Natural del Gran Mogol¹, difunta en esta imperial ciudad de la Puebla de los ángeles en la Nueva España. Escrita por el padre Alonso Ramos, profeso de la Compañía de Jesús, su último confesor, natural de santa Eulalia en la Vega de Saldaña y Reinos de Castilla La Vieja.

Dedícala al ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, colegial que fue en el Mayor de Cuenca de Salamanca y canónigo magistral de la Santa Iglesia de Segovia. Consagrado después en la prelación de cuatro iglesias: primero, la de Chiapas, después de Guadalajara y actual obispo de la Puebla de los ángeles, habiendo sido electo arzobispo de México del Consejo de su majestad².

Con privilegio

En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernández de León³.
Año de 1689.

¹ *Gran Mogol*: Mogolia o Mogol, ciudad y reino de Tartaria.

² Manuel Fernández de Santa Cruz (1637-1699), en 1680 declinó ser arzobispo de México y en 1696 no aceptó el cargo de virrey de la Nueva España. Íntimo amigo de sor Juana Inés de la Cruz, fue el responsable de la impresión de la polémica *Carta atenagórica* de la Décima Musa, en 1690, y el supuesto «Sor Filotea» epistolar. Cuando murió, dio como herencia su corazón a las monjas del Convento de Santa Mónica en la Puebla de los ángeles.

³ Diego Fernández de León comenzó su carrera como impresor en 1683 en la Puebla de los ángeles. Según Medina, en 1688 «renovó su material, habiendo recibido de España tipos, sin duda de origen holandés, pues desde entonces la llamó plantiniana». El nombre «plantiniana» se deriva del famoso impresor Cristóbal Plantin, «a quien Felipe II otorgó, junto con una pensión, el título de architypographus» (Medina, 1989, t. I, p. CXLV).

Ilustrísimo y reverendísimo señor.

Nunca me arrojé tan confiado de hallar lugar a los pies de vuestra señoría ilustrísima que cuando en este humilde trabajo pretendo lisonjear sin adulación al gusto de su benignísimo agrado, porque aunque suele ser gloriosa desgracia de las personas sublimes no hallar historiador igual que mida los vuelos de su pluma con los remotes inaccesibles de su grandeza, ahora es dicha del historiador para hacerse lugar en el seno elevadísimo de la protección de vuestra señoría, entrar apadrinado de un argumento que si no hace olvidar la pequeñez de él que escribe hará por lo menos sombra para que sea bien recibido el autor por haber sido más deseado el asunto. Vengo, señor, a cumplirle un deseo que su discreción y su celo, émulo de lo divino, reservó para lograr sin peligro en el tiempo más seguro cuando la virtud se alaba sin riesgo y las personas en santidad prodigiosas le dejan ver sin recelo. ¿Pues cómo no entraré confiado? Antes sí, juzgo que puedo y debo pedir de justicia las atenciones a la equidad de vuestra señoría y su benévolo permiso para que la cortedad de esta obra y mi desconfiado sudor tenga por honrosísima frente tan agigantado mecenas para su protección y defensa, pues en el sujeto de esta historia hago presente el que fue digno objeto para esta ocasión de su patronal vigilancia.

Deseó vuestra señoría ilustrísima conocer de vista y tratar de cerca a la venerable Catarina de San Juan, movido tanto de la pastoral providencia de conocer una por una las ovejas de su rebaño para llamarlas por su nombre a las dehesas del supremo patrón⁴ cuanto por la pública voz y fama de su inocente vida y virtudes relevantes que, sin pasar por el registro del que Dios puso por centinela en su Iglesia o pudieran culpar la vigilancia o permitir ejemplares a perniciosas novedades. Pero asegurado vuestra señoría por testimonios calificados (como lo fueron los informes de su actual confesor) del candor de su vida y admirable integridad de costumbres, reprimió los impulsos que entonces latían en su santo y despierto celo por el bien sólido de su querida oveja, dejándola en su retiro como perla de mucho precio, escondida en el nácar de su modestia y en la concha de su abstracción humilde, sin querer exponerla o a la mortificación de su recatado espíritu o a los desaires del viento lisonjero de los humanos elogios que, según el Sabio, empañan si no rompen el cristal de la inocencia. Fue este prudentísimo dictamen

⁴ *dehesas del supremo patrono*: las del cielo.

tan digno de concebirse en el telar de la excelsa prudencia de vuestra señoría como de formarse en la idea del divino opifíce⁵ y conformarse con el espíritu de su sierva, pues habiendo previsto con luz del cielo Catarina, mucho tiempo antes, los amargos y cuidadosos impulsos de su vigilante prelado en orden a reconocer su espíritu, previno a su confesor con estas casi puntuales palabras:

Si se insinuare el señor obispo a querer verme o que le vea, asegúrele vuestra reverencia de mi rendida resignación y obediencia, como de la oveja más rendida a su pastor, a quien en todo quiero y he deseado obedecer sin apartarme un solo punto de su dirección y parecer. Y así, en orden a gobernarme por su Ilustrísima, le dará vuestra reverencia plena y total noticia de mi vida sin reservar cosa alguna de mis culpas e ilusiones, porque mejor pueda dirigirme y guiarme al seguro puerto de mi salvación, pero en cuanto a visitarle infórmele vuestra reverencia de que estoy ya hecha tierra y poco menos que convertida en el polvo y lodo de que me formaron, que apenas puedo dar paso aun para la iglesia más cercana, que soy una pobre extranjera, bozal⁶, impedida por mis enfermedades para ver ni ser vista aun de la gente ordinaria que, caritativa, me asiste; que no soy digna de estar a sus pies ni en su presencia por mi incapacidad, y así, que con el rendimiento debido, le suplico me mande y encamine por medio de vuestra reverencia, asegurándole que estoy pronta a la ejecución de todos sus preceptos sin querer se haga en mí cosa alguna sin su voluntad, pues, está en lugar del Señor y tiene sus veces con particulares asistencias y celestiales luces para librar a sus ovejas del lobo infernal que, como león rugiente⁷, les rodea encarnizado y rabioso para tragárselas hambriento.

Esta fue la luz que desde el abismo de su bajeza, le hacía ver la alteza de su viceDios en la tierra; esta la prontitud de su obediencia rendida; este el anhelo de su humildad profunda, aunque no fue esta la vez primera que se acobardó su espíritu (aunque a mayor costa suya) a semejante superior impulso, pues estando enfermo del último achaque de su vida el ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Diego Osorio

⁵ *opifíce*: el que obra o el que crea.

⁶ *bozal*: «el inculco que está por desbistar y pulir, epíteto que ordinariamente se da a los negros, en especial cuando están recién venidos de sus tierras» (DRAE).

⁷ *como león rugiente*: comp. *San Pedro*, 5, 8: «Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar».

Escobar y Llamas⁸, dignísimo predecesor de vuestra señoría, quiso aliviar las congojas de aquel último trance aun para los más justos terrible, con ver a esta sierva del Señor para que le ayudase con sus oraciones y le diese con sus lágrimas cartas de favor para el tribunal del supremo Juez donde se despachan a letra vista⁹ las súplicas de los justos. No faltó quien lo intentase con empeño, aunque sin efecto, porque concurriendo Dios con las humildes cobardías de su querida sierva, la postró en la cama para que con su padecer y tiernos clamores ayudase para lo eterno a su prelado y se hallase imposibilitada a aparecer en su presencia. No le costó tanto el encogerse a los benignos ojos de vuestra señoría porque hizo la espera de su prudente cuidado y alto conocimiento lo que tenía prevenido con su inspiración la divina Providencia, tolerando sin afán el cumplimiento de su deseo para lograrle mejorado al tiempo en que lo dispusiera el Altísimo.

Llegó ya este, señor ilustrísimo, en que la venerable Catarina de San Juan se entra por las puertas del palacio episcopal a ponerse a las sagradas plantas de vuestra señoría, y me parece y se puede piadosamente creer que al levantarse en esta historia del sueño en que descansa su espíritu para ponerse a los pies de vuestra señoría ilustrísima, dice con su despierta obediencia al prelado de los ángeles lo que el otro justo al prelado del pueblo escogido al dejar su descanso por su obediencia, «Ecce ego: vocasti enim me»¹⁰:

Vengo, señor, rendida al impulso de su deseo y en obediencia de mi obligación a presentarme en su benignísima presencia. Confieso que en otro tiempo lo rehusó mi encogida pusilanimidad, por estar hecha tierra y casi convertida en el lodo de que me formaron, pero ya convertida por beneficio del gran padre de las lumbres del polvo de la tierra en que fenecí en estrella (no de aquel mi Oriente natalicio, sino del otro en que pasan del polvo a ser astros los justos hijos del mejor Abraham), vengo a rendir el tributo de mi luz al que puso Dios por luz del mundo cuando lo colocó sobre el candelero de esta nuestra Iglesia. Antes me acobardaba el venir no poder dar paso sin arrastrarme como un vil gusanillo, tanto por mi bajeza cuanto por mi debilidad extrema, pero ya reducida por virtud y gracias del sol indeficiente, nuestro buen Dios, de gusano en fénix (no de aquella

⁸ Diego Osorio (1608-1673) fue obispo de Puebla de 1656 hasta 1673. También, sirvió de virrey interino de la Nueva España por unos tres meses en 1664.

⁹ *a letra vista*: inmediatamente.

¹⁰ *Samuel*, Libro 1, v. 3.

Arabia feliz en que nací sino del más feliz Oriente en que renazco) vuelo, como a mi centro, al cielo de la protección de vuestra señoría ilustrísima en este libro. Antes me encogía para aparecer a los ojos de vuestra señoría el verme una pobre china ruda, extranjera, que ni estaba para ver ni para ser vista aun de la gente ordinaria que me asistía. Ahora, esta china, más peregrina¹¹ por más pulida de mano del soberano artífice Dios, viene a ver y ser vista entre las piedras más preciosas y peregrinas que sobresalen en el racional¹² y en los hombros de mi sumo sacerdote para fijarme no menos que en su pecho y hombros: en el pecho por memorial del amor con que me abrigó su paternal cariño; en los hombros donde sabe el cielo cuánto ayudé a cargar el grave peso del gobierno desde que se iniciaba a descansar en ellos la maquinosa solicitud de las iglesias.

Y es cierto, señor, que con gran fundamento me imagino hablaría en esta forma aquella prodigiosa mujer porque entre muchas regaladas visiones con que la favoreció el Señor y que dan fecunda materia a nuestra historia, pudiera entresacar por argumento de que fue el báculo que con sus ruegos sustentó la mitra¹³ (aun desde que apetecía esta para su esplendor la meritísima cabeza de vuestra señoría) aquella amenísima visión que le franqueó el cielo para recrear su afligido espíritu y surtir de fértiles esperanzas su caridad compasiva, cuando por el mes de octubre del año pasado de setenta y tres, en que pasó a mejor vida su excelentísimo pastor, se condolía de los pobres por faltarles el verdadero padre y del bien común por haber perdido su asilo. La consoló el Señor, enjugándole las lágrimas con mostrarle ventajoso remedio en el sucesor que vio en la misteriosa y enigmática representación de un elevado castillo, vistoso en su fábrica, bien compasado en su arquitectura, fuerte en sus pertrechos y asistido del brazo poderoso de la omnipotencia para su resguardo, sobre cuyas murallas eminentes se dejaba ver, con rostro y vestiduras de ángel, un gallardo mancebo que, sin negarle al decoro del alto puesto, arrebatava los corazones con la majestad cariñosa de

¹¹ *peregrina*: rara, hermosa, extraordinaria.

¹² *racional*: «ornamento sagrado que llevaba puesto en el pecho el sumo sacerdote de la ley antigua, y que era un paño como de una tercia en cuadro, tejido de oro, púrpura y lino finísimo, con cuatro sortijas o anillos en los cuatro ángulos. En medio tenía cuatro órdenes de piedras preciosas, cada uno de a tres, y en ellas grabados los nombres de las doce tribus de Israel» (DRAE).

¹³ *mitra*: «toca alta y apuntada con que en las grandes solemnidades se cubren la cabeza los arzobispos, obispos y algunas otras personas eclesiásticas que tienen este privilegio» (DRAE).

un semblante hermosamente grave y gravemente atractivo. Paseábase por las copiosas cristalinas aguas que se rebalsaban¹⁴, como en una capicísima tarjea¹⁵ sobre el anchuroso espacio de las murallas, y abrían el desagüe a las crecientes por cuatro bocas y canales, tan bien repartidas como bien llenas que en caudalosos torrentes de fecundísimas avenidas inundaban el espacioso plano sobre que se levantaba la fortaleza. Este espectáculo, tan delicioso a su vista cuanto misterioso a su inteligencia, le hizo preguntar al Señor qué significaba tan amena visión y la respuesta fue decirle:

En este ángel te represento al sucesor del pastor por quien lloras y por quien me pides que aunque está en camino para otra iglesia, volverá y te reconocerá por su oveja, y tú le reverenciarás como a tu propio pastor.

Confundió entonces la sierva de Dios las noticias e interiores luces, nombrando las dos Iglesias de Chiapas y Guadalajara, pero yo entendí ser el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo electo de Chiapas y actual de Guadalajara, cuyo cayado había de abrir los surcos de la tierra para que con los caudalosos torrentes de la gracia se fertilizaran y diesen fruto los campos de la Iglesia a beneficio de los pobres y al abundante pasto de sus ovejas.

Y bien considerado es así, porque ¿no es esta, señor, casi la misma visión en que el profeta Ezequiel¹⁶ vio los aumentos de la futura Iglesia en ambas felicidades, divina y humana, debajo de la conducta del soberano pastor que anunciaba a su pueblo cuando vio sobre el santuario (que es el fuerte elevado castillo de la religión), aquel perenne manantial de aguas vivas que corrían hasta bañar con caudalosas inundaciones los planos, haciendo un mar sin suelo de somero pavimento en cuyos cristales se paseaba un mancebo sabio como una inteligencia y tan bien dispuesto como un ángel que, por cuatro veces, le puso a medir las aguas hasta mostrárselas insondables al profeta para que viera lo que ahondaba en fertilidades la tierra para brotarlas cuando la bañaba por ministerio de aquel ángel el riego fecundo del santuario? Una misma parece la visión porque siempre corresponde el Divino Espíritu que las inspira y forma.

¹⁴ *rebalsar*: «detener y recoger el agua u otro líquido de suerte que se estanque y haga balsa en alguna parte» (DRAE).

¹⁵ *tarjea*: reguera o canal para que fluyan las aguas.

¹⁶ En *Ezequiel*, 47, 1-12 se describe la visión del río de la vida que corresponde a la que evoca Ramos aquí.

En una y otra se prometían abundantes felicidades a la venida de un nuevo pastor, allí en las avenidas de las aguas en cuatro crecientes sondeadas, aquí en cuatro canales compartidas que pudiéramos carear con cuatro vertientes en que viéramos como vertidas y derramadas en beneficio de la Iglesia las aguas de su doctrina y celo, y todo en el caudal de vuestra señoría. Una en la promoción a la santa iglesia de Chiapas, otra en el gobierno de la gravísima de Guadalajara, otra en esta dichosísima de los ángeles, y otra en la merced y nombramiento que tuvo hecho su majestad (que Dios guarde), en la persona de vuestra señoría para el gobierno del arzobispado que solo el amor de sus ovejas hizo estancar en nuestros términos, tan a gusto de Dios que le hizo decir a esta su sierva: «Mucho ha gustado el Señor de que no admita», hablando de la cédula en que venía esta merced antes que se publicase la determinación de vuestra señoría, y aun antes que le abriese el pliego en que venía incluso el real nombramiento¹⁷. Y no fue esta voz de Dios increíble en su sierva, pues fueron presentes en la eternidad a su suma sapiencia todas nuestras determinaciones futuras, y con razón pudo decir que fue gustoso empleo de los divinos agrados esta prudentísima resignación de vuestra señoría porque (si nos es lícito sondear la profundidad de los divinos misterios), como el Señor miró por el consuelo de su sierva en prevenir con exceso el alivio de sus congijas con el universal remedio de este obispado, mostrándola su pastor en esta prodigiosa visión cuando lloraba menoscabos del bien público en la muerte del excelentísimo antecesor, parece quiso su majestad que por una parte supiera el mundo antiguo y nuevo que tenía en vuestra señoría ilustrísima caudal para nuevos soberanos empleos, y por otra, para que entendiera esta felicísima diócesis lo mucho que debía a su divina y amorosa providencia, dándole a ella sola lo que le envidiaba todo el reino. Y estancado el abismo sin suelo de prendas dignas de un gran pastor en el ámbito de este obispado, estrechó a tanta inmensidad que sin poder contenerse en tan cortos límites se desahoga por cuatro canales de cuatro torrentes caudalosos de doctrina, de celo, de gobierno y de beneficencia.

¹⁷ En 1680 Fernández de Santa Cruz fue promovido para suceder, de manera provisional, a fray Payo Enríquez de Rivera, pero el 6 de febrero del siguiente año, aquel envió una carta al venerable Cabildo de Puebla, desde Tonalá, donde explicaba que por el mutuo amor entre él y sus diocesanos de Puebla, no aceptaría el arzobispado de México (ver Pérez-Amador, 2011, p. 25).

De doctrina en los doctos, eruditos y provechosos escritos, veneros preciosos de su grande ingenio con que se hacen más doctos los entendidos y más enseñados los rudos: en la cátedra, cuando al predicar con igual torrente de letras, hierve el calor del espíritu para que tenga el entendimiento energía que lo convenza y la voluntad fuego que la inflame; en los teatros que rige la ciencia escolástica para ventilar sus verdades cuando nos hace presentes la claridad en el proponer, el hilo en el argüir, la vehemencia en el instar, la viveza en el concluir aquellos dos abismos de sapiencia, Agustín y Tomás, a quienes hincan la rodilla las escuelas.

De celo en fervorosas avenidas de aguas vivas que fecundan las almas de los prójimos, ya en el confesionario donde otro que vuestra señoría no pudiera coger el fruto copioso que sembró en sus exhortaciones, ya en la enseñanza de la juventud y gente ruda en la doctrina cristiana y primeros rudimentos de nuestra santa religión honrando con su asistencia por las calles y templos estos ejemplarísimos ministerios, ya en las pláticas espirituales para promover en espíritu a las que Dios entresacó por esposas y llamó a la soberana perfección del Evangelio, ya en los innumerables libros y escritos de devoción que se reparten a todos para ganarlos a todos con esta red industriosa.

De gobierno, ya en la prudente economía con que concluye el acierto de vuestra señoría los negocios forenses¹⁸, políticos y piosos que siguen a la mitra para su providente despacho, ya en las prudentísimas reglas, ajustados órdenes, dictámenes soberanos con que mide las ocupaciones con los talentos de virtud y letras en la provisión de beneficios, en el nombramiento de capellanías, en la elección de maestros, en la institución de prelados, en la fundación de monasterios, en el espiritual y económico régimen de las comunidades de religiosas y doncellas virtuosas.

De beneficencia en las visitas y socorros de los hospitales, en las copiosas limosnas de los pobres hasta salir a buscarlos fuera de la ciudad, en las visitas de su dilatadísima diócesis, por caminos arduos y difíciles, para repartirles tanto el pan del espíritu cuanto el socorro de sus temporales aprietos, como si no tuviera bien en qué emplearse la caridad liberalísima de vuestra señoría dentro de la ciudad en las materiales fábricas de tantos templos y recogimientos de niñas y señoras pobres a quienes abastece no solo de espirituales direcciones para hacer vida de ángeles

¹⁸ *forense*: relativos al foro, a la ciencia y práctica jurídica.

en la tierra sino de temporales alivios para hacerles inexcusable el camino de la virtud, porque a la verdad, no deja excusa para hacer santos la singular providencia de vuestra señoría hasta en lo humano celestial, pues así previene a la vida los socorros y aun a la delicadeza del más frágil sexo el decente regalo que ya es obligación aspirar con empeño a la virtud sin tener más que cuidar que del agrado de Dios, porque les hace descuidar de sí la benéfica vigilancia de su pastor.

Pero ¡qué mucho¹⁹ que para hacer suaves los ásperos caminos de la perfección a las almas tan tiernas cuanto puras, salga tan impetuoso este golfo de beneficencia por la anchurosa canal de la profusa largueza de vuestra señoría!, cuando solo para que pasaran a lo humano acomodada la vida los naturales de la tierra (a quienes parece que destinó su condición a vivir con las mismas penalidades de la vida y a mantenerse de las miserias de una pobrísima fortuna), trajo Dios a vuestra señoría ilustrísima a este venturoso obispado, como quien tan bien penetraba los perennes manantiales de caridad cristiana que había atesorado en su benigno pecho. Y fue así que, pidiendo esta alma escogida al Señor los buenos temporales²⁰ para los pobres indios en aquel mismo tiempo que llevo dicho, por el enero de setenta y cuatro, se le presentó una troje²¹, extraordinariamente grande, llena hasta la puerta de maíces o trigo de las Indias, tan copioso y tan tupido que le hizo su grande admiración preguntar a los ángeles quién era el rico dueño o el fiel administrador de aquel tan abastecido granero, aque la respondieron los soberanos espíritus que «el de Guadalajara». Quedó confusa por no haber penetrado la respuesta y recurrió a su petición del remedio de los pobres y a preguntar lo que no entendía y se le volvió a representar la misma visión y juntamente muchos hombres con barbas, narices y cabellos de tuna, planta característica de las Indias y carácter expresivo de sus naturales, y entendió que Dios quería dar cumplimiento a sus peticiones, mostrándola el mucho maíz, y con la promoción de el de Guadalajara²² a esta nuestra angélica Iglesia abiertos los graneros para el abasto de los más hambrientos hijos de la tierra, dándoles en vuestra señoría ilustrísima el

¹⁹ *qué mucho*: '¿qué tiene de extraño?'

²⁰ *buenos temporales*: buen tiempo para la producción de buenas cosechas.

²¹ *troje*: granero; aquí alusión a la abundante cosecha.

²² Es decir, con la promoción del obispo de Guadalajara a la sede de Puebla de los ángeles (por eso la llama angélica Iglesia).

fiel y prudente ecónomo que les dé a su tiempo la medida sin tasa del trigo que les sustenta.

Y si con esta largueza se empezó a derramar aun antes de venir el raudal sin fondo del ánimo limosnero de vuestra señoría ¿qué sería cuando de golpe se dejó caer sobre las necesidades de su rebaño? Pero no quiero que se imagine que el candor sincero de mi pluma se deja tizar del humo de la lisonja o del singular y debido agradecimiento, como si no siguiera el rumbo de la verdad en las notorias acciones de vuestra señoría. Y así solo digo que mi intento en insinuarlas es concluir cuán de veras pudo decir esta sierva de Dios que su lugar fue y siempre será a los pies de vuestra señoría por su debido rendimiento; en el pecho por el amor que se mereció en el paternal cariño de su pastor; y finalmente, en los hombros donde, como acabo de decir, alivió con sus espirituales asistencias la carga honrosa del gobierno desde que apetecía para su descanso los gigantes hombros²³ de vuestra señoría. Pues ¿qué sería cuando con efecto llegó el cielo de esta gravísima Iglesia a sobresalir sobre la alta cumbre de los méritos de vuestra señoría en el actual manejo de los negocios y efectivo ejercicio de la dignidad? ¿Cuán preferente estuvo siempre su anhelante espíritu para impetrar de Dios invisibles socorros con que lograr los aciertos que sabemos? ¿Qué gracias no rendía su agradecido corazón al cielo por las divinas asistencias que le subministraba a su amoroso prelado? Diranlo por ventura en la historia las pasmosas y frecuentes visiones con que le franqueó su Esposo felicidades tan a favor de vuestra señoría y de sus ovejas que no se atreve por ahora a escribirlas la pluma por no alterar con repentinos colores el rostro de la modestia. Solo quiero apuntar aquí aquella en que Dios echó el sello a los favores que hizo a esta su escogida sierva, por ser de este lugar en apoyo de lo que discurro.

Hallábase como solía, tumbada con los temores de su muerte por el riguroso examen que en ella se hace de los empleos de la vida, y le obligaban a clamar sin cesar al Señor para que se la concediese buena y en su gracia. En lo más fervoroso de esta petición, se hallaba un día su atribulado espíritu instándole a su Esposo que se doliese de su alma porque cuando muriese no habría quién se condoliera de ella ni la ayudase

²³ *gigantes hombros*: alusión al gigante Atlante, que soportaba en sus hombros la bóveda celeste. Es motivo tópico, hasta el punto que atlante se lexicaliza en el sentido de 'apoyo, ayuda, persona que es sostén de algún empeño difícil'.

con los socorros de la Iglesia en misas, oraciones, e indulgencias, cuando para su alivio, se le mostró esta soberana visión:

Representósele un gravísimo y numeroso concurso siguiendo a la cruz de la catedral que venía hacia su casa al son de un solemnísimos redoble de las campanas de la misma catedral y causándole novedad tan grave y solemne aparato, como enajenada de sí dijo: «Gran personaje será este por quien doblan». Y a esta voz le respondieron, sin entender ella de quién salía la respuesta: «Tú serás ese difunto porque Dios te quiere honrar en la muerte». Ella se sonrió y como quien tan vilmente sentía de sí, dijo: «¿Cómo puede ser eso si soy una pobre despreciada y olvidada del mundo?». Y la repitió la voz: «Esa honra no se ha de mirar como del mundo sino como de Dios», a que añadió ella: «¿Cuándo será eso?». Y la dijeron que en el tiempo del pastor simbolizado en el ángel del castillo²⁴, a quien ella conocía mejor en espíritu que si le hubiera comunicado.

Esto último me hizo pensar y aun anotar a las márgenes de esta y semejantes noticias que pasaron desde el año de setenta y tres hasta el de setenta y siete, que parecía darnos a entender el divino oráculo que vuestra señoría ilustrísima, se había de hallar a su funeral y hacerle la honra de la sepultura. Pero a este escolio²⁵ humano de mi especial y corta inteligencia o a este particular ofrecimiento mío, y no revelación ni sentimiento de Catarina, discordó con admirable sabiduría la divina Providencia, como quien anda tan lejos de los juicios humanos para los altísimos de sus inefables secretos, sacando a vuestra señoría para la visita de su obispado y poniéndole en partes bien distantes de la ciudad cuando en ella llamó a mejor vida a su querida esposa, sin que faltase a la nunca vista conmoción del pueblo y las inauditas demostraciones de todos más que la autorizada presencia de su querido prelado por la inevitable ausencia de la cabecera, contentándose el cielo con que fuera el fallecimiento de su escogida en tiempo del ángel del castillo²⁶, pero que la honrosa pompa que le había mostrado fuera en circunstancias

²⁴ Hace referencia a Manuel Fernández de Santa Cruz, anteriormente en el texto, se menciona una visión que tuvo Catarina, en la que menciona ver al sucesor en la «misteriosa y enigmática representación de un elevado castillo [...] sobre cuyas murallas eminentes se dejaban ver con rostro y vestiduras de ángel».

²⁵ *escolio*: «interpretación y declaración breve de una cosa que al parecer está obscura y dificultosa de entender» (DRAE).

²⁶ El obispo Manuel Fernández de Santa Cruz.

que no se pudiera atribuir al influjo del primer móvil²⁷ que tanto la favorecía, sino al interior impulso de su brazo que conmovió los corazones de todos que fue puntualmente lo que le dijo segunda vez la voz: «Esa honra no se ha de mirar como del mundo sino como de Dios». Y si vuestra señoría se hubiera hallado presente, ¿quién duda pensaría alguno que esta honra no había sido tan toda de Dios que no tuviera gran parte en ella el favor humano y la autoridad del príncipe cuyo ejemplo es ley a los que le aman y cuya inclinación es inviolable observancia a quien le adora?

No fue, señor, contingencia sino gran misterio que estuviera ausente el prelado de la Universal Iglesia cuando murió su querido Lázaro porque, ¿quién ignora que si quisiera hallarse presente a su muerte, le hubiera avisado su sabiduría infinita del cuándo y su providencia inmensa le daría el cómo?, y con todo eso, sabiendo el cuándo de su muerte y el cómo de asistirle, se detuvo de propósito en los desiertos del Jordán para dejarlo morir en Betania sin que esto amortiguara su amor, sino que sirviera a su divina Providencia, pues aun el Señor dijo que se alegraba que la muerte y entierro de su aficionado hubiese sucedido en el tiempo de su ausencia: «Lazarus mortus est, et gaudeo». Y si bien lo miramos, los motivos de esta gozosa ausencia fueron tres. El primero y principal, por la grande gloria que se le seguía a Dios de esta muerte y entierro en las circunstancias de aquella misteriosa ausencia: «Pro gloria Dei». El segundo, porque se confirmaran los apóstoles en los créditos que debían dar a la santidad obradora de prodigios: «Propter vos, ut credatis». El tercero, por tapar las bocas al pueblo novelero²⁸ o por aumentar su piedad: «Propter populum».

Así dispuso Dios con vuestra señoría en la muerte y entierro de su querida Catarina lo mismo que quiso de sí en la muerte de su amado Lázaro, y me persuado que al llegar la noticia de la preciosa muerte y nunca bien admirado funeral de esta hija del espíritu de vuestra señoría a sus oídos en los retirados páramos de su visita, diría su alta providencia lo mismo que la celestial de Cristo:

²⁷ *primer móvil*: en el modelo del universo de esferas concéntricas es el cielo exterior, que mueve a los demás; es imagen de Dios; este primer móvil que tanto favorece a Catarina es Dios.

²⁸ *novelero*: inclinado a novedades y fantasías inquietas.

Gaudeo pro gloria Dei, propter vos, propter populum. Ya que el Señor se sirvió de trasladar esta mi amada oveja de mi rebaño al suyo por medio de una muerte feliz y de aclamaciones tan extraordinarias, me alegro que haya sucedido en tiempo de mi forzosa ausencia. Lo uno, (que es el uno necesario), *Pro gloria Dei*, porque esta honra no se mire de él en nada como del mundo sino toda como de Dios, que en honrar a sus santos es tan celoso de su gloria que no la quiere partir con otro sino ser él solo el autor de sus exaltaciones. Lo otro, *propter vos ut credatis*: «por vosotros mismos para que creáis que Catarina es la que os decían», pues con esto seréis testigos que Dios es el que obra aquí, su dedo el que anduvo en todo esto y el que os arrebató a tan nunca vistas demostraciones. Es el interior impulso del Espíritu Santo que mueve vuestros corazones para ennoblecer la virtud y no la sensible presencia de él que os arrebató sin duda a lo mismo que ejecutáis. *Propter populum*: «Por el pueblo», para que tenga aprecio de la santidad que hace en una pobrecita extranjera, sin pretenderlo, aún más de lo que pudiera recabar la autoridad más sublime.

Y con esto, dio a entender vuestra señoría cuán de veras pueden decir todos: «*Ecce quomodo amabat eam*». Aquí se echa de ver cuánto amaba su ilustrísima a la venerable Catarina, pues favorece la grande opinión de su santidad, no solo con su presencia, con el desvelo que mostró de que la encaminaran a la perfección los que gobernaban su espíritu, con el deseo de conocerla de vista, con la singular prudencia en reprimir este deseo por no interrumpir su quietud con los aprecios juiciosos en que cifra el alto concepto que hace de su rara vida, y no solo con esto, sino con su ausencia necesaria al tiempo de su muerte y entierro, dando lugar a que hiciera Dios ostentación de su gloria en la honra de su sierva y que el gran concurso de nobles y plebeyos creyera lo que oyeron de su prodigiosa santidad, por qué y con qué se conmovió y prorrumpió en alabanzas de nuestro Dios el pueblo, «*Propter populum*», que pagándose de lo que ve y haciendo misterios de la novedad, como acostumbra, conociese que la novedad de este prodigio se debió a la virtud y nada a la humana potestad.

De aquí concluía yo no solo el sacar en limpio esta evidencia: «*Ecce comodo amabat eam*», que para mí siempre fue irrefragable²⁹ sino el que Dios se valió de vuestra señoría para satisfacer los deseos de esta su sierva, pues si deseó pastor para su rebaño que consolase las pérdidas de un prelado excelentísimo, en vuestra señoría le proveyó un príncipe sin

²⁹ *irrefragable*: «lo que no se puede impugnar ni contradecir» (DRAE).

segundo, mostrándole en espíritu aun allá en España, recién despachada la real cédula de su promoción a esta Iglesia con las circunstancias tan individuales como misteriosas que se leerán en la historia.

Si deseó padre para los pobres, y firmamento para el bien común, en vuestra señoría le destinó un ángel de superior jerarquía que atendiese con desvelos de inteligencia al socorro de sus pobres y al beneficio del común. Si deseó para los olvidados naturales el alivio de sus hambres, en vuestra señoría le nombró un fiel y cuidadoso superintendente de los graneros del Evangelio, que a manos llenas aliviase sus ahogos. Si deseó para su muerte el descanso en los espirituales sufragios, en vuestra señoría le libró el cielo ventajosas honras, no solo con la cercanía, que esto sería honrarla como todos y con los intereses de verla, sino aun con el forzoso retiro que fue favorecerla a lo de Cristo a su amado.

Pues ¿qué mucho, decía yo, que si vuestra señoría dio el lleno a los deseos de esta gran mujer viva y muerta, ahora que siempre vive en el cielo y en nuestra memoria, venga en este libro a dar cumplimiento a los deseos de vuestra señoría? Grande mujer la llamé, pero ahora, a cuenta de vuestra señoría, no sé qué tan grande llamarla. Hay quien diga que Cristo, Señor nuestro, se figuraba aquella luna sobre que salía la mujer admirable del Apocalipsis³⁰ para que discurramos cuánto crecería esa mujer, siendo su pedestal tan sobresaliente, y cuánto mayor será desde hoy esta gran mujer, pues se pone en manos de vuestra señoría cuando no tenemos medida para tantear la grandeza del fundamento en que desde ahora estriba. Esto, y el tratar de la oriental luz de su esclarecida cuna, lo ponderará quien pueda, porque yo, de propósito, me retiro conociendo que este empeño pedía mayores hombros. Y así, me vuelvo a mi confiada osadía en presentarme a las plantas de vuestra señoría ilustrísima en donde ofrezco don igual al deseo de su discretísimo agrado. Lo uno, porque si este siempre ha sido el promover en espíritu tantas almas que aspiran al cielo en todos estados y sexos con el ejemplar magisterio de su prelado, aquí hallarán cuanto pueden apetecer para el intento. Si desengaños que los despierten, los encontrarán aquí bien claros. Si estímulos que los promuevan, aquí los sentirán eficaces. Si ejemplos que los animen, aquí los verán imitables. Si enseñanza que los encamine, aquí la aprenderán solidísima. Solo podía recelarme la bajeza de mi estilo y de la insuficiencia de mi caudal, pero ¿quién no sabe que se hunde

³⁰ *Apocalipsis*, 12, 1 «Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza».

el estilo cuando es relevante el argumento y que no pierde la materia de su valor porque no alcance el artífice a sus quilates?, antes, si es preciosa la joya, ella misma sacará de lo vulgar el engaste. Y si se pone a los pies de vuestra señoría ilustrísima nunca podrá ser bajo donde se sublima lo más humilde, donde mi felicidad me dio lugar y donde vivirá rendida mi obediencia, no como ramo de tan ensalzado cedro ni aun como hoja de tan frondoso y fructífero gigante, sino como pequenuelo y como el más humilde pajarillo que se guarece a la sombra de sus extendidas ramas y de sus ensanchadas y entretejidas copas para que siendo este el primero de cuatro deseados libros que tengo por ahora ofrecidos a la estampa en orden a que se manifiesten los Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la admirable vida de la venerable Catarina de San Juan, sierva de Dios, hija y querida oveja de vuestra señoría ilustrísima, salga con felicidad al registro de la luz con tan soberana protección y amparo como lo espero conseguir de nuestro Dios y Señor cuya honra y gloria se pretende, en la cortedad de esta obra, por el buen ánimo con que se la ofrezco a vuestra señoría, por el afecto de gratitud con que se la rindo y consagro y más por la defensa que en su grandeza aseguro.

En ella guarde Dios dichosamente la persona de vuestra señoría ilustrísima para ornamento, gloria y honor de su Iglesia.

Ilustrísimo señor.

Besa la mano de vuestra señoría ilustrísima

El mínimo de sus siervos y capellanes,

Alonso Ramos.

Carta y discurso preocupativo de algunas dificultades que pueden resaltar, luego a primera vista de esta historia, escrita por el padre Antonio Núñez de Miranda³¹ de la Compañía de Jesús, calificador del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España, provincial que fue de esta provincia, rector, maestro de prima, prefecto de estudios, y de la congregación de la Purísima en nuestro

³¹ El padre Antonio Núñez de Miranda es mejor conocido como confesor y guía espiritual de Sor Juana Inés de la Cruz. En 1682, en la «Carta de Monterrey» o «La Carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)», Sor Juana se queja de la severidad del jesuita con ella y prácticamente lo despide como confesor. Sobre este personaje polémico ver Águeda Méndez, 2005.

colegio máximo de san Pedro y san Pablo de México, y uno de los principales confesores de esta sierva de Dios.

Mi padre Alonso Ramos

Pax Christi

No dudo que a la experimentada prudencia de vuestra reverencia en esta aunque tan inestimable tarea de escribir la vida admirable y heroicas virtudes de nuestra santa vieja y venerable hija Catarina de San Juan, le ha de pulsar de susto al corazón y latir de sobresalto en el alma el qué dirán, los varios juicios del mundo loco y las dementadas³² sentencias del vulgo necio o lo que más pesa (para más pesar), las desveladas atenciones de los lince políticos y místicos celosos. Pero por locos que aquellos deliren y por varios que estos discurren, ninguno puede negar que Dios lo sabe y puede hacer, y que de efecto, lo ha hecho y repetido casi continuo en este nuestro dichoso siglo, dorado de verdad con los extraordinarios favores y peregrina santidad de tantas y tan singulares mujeres como en él han florecido en toda virtud, tantas y tales cuantas y cuales no se habían visto juntas en muchos siglos juntos, cuyas vidas andan en manos de muchos, ocupados todos sus ánimos con las extáticas³³ y gustosas admiraciones de tan divinos prodigios. Uno de estos, y no el menos admirable, por más subitáneo³⁴ e impensado a su divertido cuidado o al malicioso descuido del maligno siglo, es nuestra Catarina, a cuya moderna estimación pueden los antiguos santos prestar el glorioso dictado de prodigio de la gracia con asombro glorioso de la naturaleza.

Acuérdese vuestra reverencia que esta objeción en tales asuntos no es nueva, no tenuta por insoluble, ni aun estimada por difícil de los prudentes juicios y eruditas inteligencias, antes sí despreciada por dificultad arbitraria y ligera oposición de livianos censuradores y afectados fiscales, y que todas cuantas vidas se han escrito en los antiguos y modernos siglos han pasado por este fuego infernal de esta vulgar calificación y plebeyana censura. En las vidas de los antiguos Padres de la Iglesia y primi-

³² *dementadas*: locas, sin juicio.

³³ *extático*: «Que está en éxtasis, o lo tiene con frecuencia o habitualmente» (DRAE).

³⁴ *subitáneo*: «Que sucede súbitamente» (DRAE).

tivos monjes de la Tebaida³⁵ y Egipto, los taumaturgos³⁶ Nicolases, Clementes, Linos, Antonios, Pablos, Pacomios³⁷, ¿qué no se encuentra de esto? Mejor lo sabrá vuestra reverencia; yo solo le insinuaré de ejemplar para excitarle innumerables el de la vida del admirable Simón Estilita³⁸ que escribió Teodoreto obispo de Ciro³⁹, que fue su contemporáneo, tan santo, docto y de tanta autoridad como claman las historias eclesiásticas y prueban sus ejecutoriadas⁴⁰ obras, y con suponer expresamente que describe lo que vio, oyó y tocó con sus manos en la vida del santo a quien conoció y trató, no solo familiar sino intimísimamente (como vuestra reverencia a nuestra Catarina), no obstante ese tan abonado fiador de su asegurada verdad en su misma persona, santidad, dignidad y letras, todas de primera autoridad y mayores de toda excepción, no obstante esa irrefragable veracidad, añade sus temores, bien semejantes en todo a los de vuestra reverencia, pues dice en la insinuada vida, que es la de veintiséis en el libro de la historia de los santos padres⁴¹, a folio quinientos y veintiséis:

Para decirlo de una vez, aunque tengo por testigos de lo que escribo a todos los hombres, me recelo de contar las peleas que sobrepujan a toda elocuencia porque no les parezca a los venideros fábula ajena de toda verdad. Porque lo que hizo Simeón es sobre toda la naturaleza con la cual suelen los hombres medir todo cuanto se escribe o dice, y si oyen alguna cosa que exceda los límites de la naturaleza, les parece falso a los que no están consagrados con los divinos misterios, pero, porque el mundo entero por mar y tierra está lleno de personas cristianas, pías y religiosas y los que están bien instituidos en las cosas divinas y recibieron la gracia del santísimo espíritu

³⁵ La Iglesia Oriental estaba dividida en cuatro partes, una de las cuales fue el patriarcado de Alejandría. En tiempos de Augusto, una de las tres provincias del patriarcado de Alejandría fue Tebaida. Era región abundante en eremitas y penitentes.

³⁶ *taumaturgo*: «admirable en sus obras, autor de cosas estupendas y prodigiosas» (DRAE). Muchos santos llevan el apelativo de taumaturgo.

³⁷ Se refiere a figuras de los primeros tiempos de la Iglesia que se destacaron y quizás, eran polémicos en sus tiempos, como san Nicolás el Taumaturgo, siglo IV, nacido en Asia Menor; Clemente de Alejandría, siglos II-III; san Lino, Papa y mártir; san Antonio Abad, siglo III; san Pablo ermitaño, amigo de san Antonio; san Pacomio, siglos III-IV.

³⁸ san Simón Estilita: asceta cristiano del siglo IV.

³⁹ *Teodoreto*: último teólogo destacado de la Escuela de Antioquía.

⁴⁰ *ejecutoriadas*: de calidad y verdad certificada, como las ejecutorias certificaban la calidad de nobleza o hidalguía de quienes las poseían.

⁴¹ El libro de la historia de los santos padres se refiere a *historias de los monjes de Siria* de Teodoreto, obispo de Ciro.

están tan lejos de no creer las cosas que yo he de escribir que a veces les dan grande crédito. Por eso acometo a decirlas con pronto y alegre ánimo.

Pues si un obispo tan santo y sabio, de tanta autoridad que el último concilio cita al pie de la letra sus palabras, y con suma estimación, en esta misma vida de Simeón recela parezca a los impíos fábula su historia, apelando al justo ascenso de los piadosos cristianos, ¿qué mucho tema vuestra reverencia en la injusta censura de los menos píos? Pero sea consolándose con la esperanza de la justificada aceptación de los piadosos. Admíranse de aquellos muchos, tanto como necios y no pocos dudarán y repreguntarán irónicos de incrédulos ¿cómo puede ser esto verdad? ¿Por qué en este tan inepto y bajo sujeto, etc.?

Por eso, aun cuando lo fuera, que no es si no bien alto y capaz, porque el sujeto propio y más proporcionado de la omnipotencia divina es el más bajo y desproporcionado de objeto, y quien lo dice ni asegura su verdad siquiera probable a prudentes juicios, no es liviandad crédula o credulidad ligera creer cosas tan admirables a una pobre esclava china, solo porque ella lo imaginó y lo cuenta. No es sino prudencia divina y canónico dictamen creer a la misma lo que pasa en su alma, en casos y cosas en que no cabe otro testigo ni puede haber otro informante, diciéndolo a su confesor, árbitro único, supremo y realmente divino de su conciencia en el sacro, santo fuero y tribunal venerado de la confesión. Para probar estas materias espirituales no puede haber otros instrumentos ni hallarse más calificados ni ser más verídicos.

Con toda esta alfabetal precaución⁴² queda vuestra reverencia fuera de todo peligro y ajeno de toda censura, pues no hace más que referir lo que Dios como omnipotente pudo y quiso obrar en esta dichosa alma, como ella aseguró le pasaba, y porque Dios quiso que lo dijese a vuestra reverencia que nos lo dijese y descubriese a nosotros para la común edificación de las almas. ¿Y quién asegurará de ilusión falsa o vana imaginación todo eso dicho y hecho? ¿Quién o qué irrefragable testigo?

Todo el ajustado proceder de su vida, colmado con la eminencia de sus cristianas, católicas y seráficas virtudes, coronada con su dichosa muerte y aclamada de todo el pueblo con la voz de Dios que lo movía en sus triunfales exequias y últimas honras. Este es el supremo instrumento y último testimonio a que apelan de probanza plena todos los

⁴² *alfabetal precaución*: se refiere a las preocupaciones con la palabra escrita o sea, su texto.

más remirados místicos (dejando la determinación de lo infalible de la verdad a quien le toca, que es el sumo pontífice, cabeza de la Iglesia). Así, el venerable padre Luis de la Puente⁴³, dejando escrita la vida de la venerable virgen doña Marina de Escobar⁴⁴, por todo el tiempo que la alcanzó, protestó en su muerte lo hacía con intento de que si el fin de esta sierva de Dios correspondía a su vida, como esperaba, saliese a luz después de sus días y tuviesen esto menos que hacer los que tratasen de dar a conocer sus virtudes y los singulares y extraordinarios favores que de nuestro Señor había recibido.

Hasta aquí son palabras del venerable padre Luis de la Puente que prosigue así el padre Francisco Cachupín⁴⁵ de nuestra Compañía de Jesús y provincial que fue de la provincia de Castilla la Vieja, dando razón y motivo ultimado de su impresión en el prólogo de su primer tomo:

Verifícase, (dice) la condición, porque si fue grande la fama y opinión con que vivió, no fue menor la que tuvo en su dichoso tránsito y después de él, aclamándola por santa y concurriendo de todos estados a su entierro y honras que duraron por muchos días con tal concurso de pueblo y tales demostraciones de la estimación que tenían de su santidad, que nunca se vieron mayores en aquella ciudad.

Aplique, vuestra reverencia allá todas estas palabras a la vida perfecta de nuestra venerable hija, a su dichosa muerte y común aclamación de santa en sus honras en esa angélica ciudad, y añádale de supererogación⁴⁶ las que hizo esta imperial corte metrópoli mexicana con su general aplauso y universales aclamaciones al leer el acertado sermón de sus honras, que con tan merecidos aplausos predicó el padre ministro Francisco de Aguilera⁴⁷, e infiera por conclusión práctica el imprimir

⁴³ El padre Luis de la Puente redactó la *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar* que publicó en dos partes en Madrid en 1664 y 1673. Parece de haber gozado de mucha popularidad dado que fue traducida a distintos idiomas.

⁴⁴ Marina de Escobar (1554-1633) nació en Valladolid. Con el apoyo del rey Felipe IV, fundó el Monasterio de Recoletas de santa Brígida de Valladolid, primero de su orden en España en 1582.

⁴⁵ El padre Francisco Cachupín compuso la *Vida y virtudes del venerable padre Luis de la Puente de la Compañía de Jesús* en 1652.

⁴⁶ *supererogación*: «Acción ejecutada sobre o además de los términos de la obligación» (DRAE).

⁴⁷ El padre Francisco de Aguilera predicó el sermón fúnebre de Catarina de San Juan cuando murió en 1688. Catarina murió el 5 de enero de 1688 y el padre Francisco

su admirable vida como concluye el dicho padre provincial Francisco Cachupín:

Habiéndose, pues, verificado la condición y circunstancias tan relevantes, ha parecido no se dilate más sino que salga a luz en nombre de su autor la primera parte de esta vida que hoy solo se halla impresa.

Pues, si se halla verificada la misma condición y con tan sobre eminentes circunstancias en la vida y muerte de nuestra Catarina, ¿qué hay que detener su publicación sino darla luego a la estampa? Y más cuando con tan preclaros testimonios de visiones y revelaciones calificados con el hecho mismo y su predicho efecto, podemos y aun debemos creer pía y prudentemente, es voluntad declarada de Dios que vuestra reverencia tome este trabajo de disponer y sacar a la luz su vida, para mucha gloria del mismo Señor y edificación del pueblo cristiano. De este presupuesto se levanta doblado y seguro el camino con la esperanza y prenda de su acierto, porque Dios sigue y perfecciona coronadas sus obras. Y mandando esta a vuestra reverencia, Su Majestad, le asistirá con especiales auxilios hasta que la corone perfecta y acabada.

Ni es instancia considerable sino inconsiderado reparo recurrir a que no hay más prueba que el haberlo dicho Catarina, porque en estas materias y fuero de conciencia, no hay otro modo ni medio posible. Y cuando no hubiese ningún otro, podía ser tan seguro, por ser calificado de la divina verdad, que quiere se atiendan, reciban y acepten tales declaraciones como suyas cuando los confidentes y declarantes tienen las cualidades insinuadas de la venerable virgen, doña Marina de Escobar y sus semejantes, de cuya certidumbre es singularísimo testimonio lo que sucedió al reverendísimo padre maestro fray Raimundo de Capua⁴⁸, general del esclarecido Orden de Predicadores, tan santo, docto y prudente como prueba su aclamada elección, confesor que fue de santa Catarina de Siena. Llamole una vez la santa virgen para comunicarle algunas revelaciones que el Señor le había hecho. El reverendísimo padre, que por igual era prudente, docto y religioso, empezó en su interior como

de Aguilera pronunció el sermón fúnebre el 24 de enero. El «Sermón» se incluye en este volumen.

⁴⁸ Raimundo de Capua (1330-1399) fue un religioso italiano, entró en la Orden de Predicadores (dominicos) en 1350, en Bolonia. Fue el director espiritual de santa Catalina de Siena, también fue profesor y superior de varios conventos. Ejerció los cargos de provincial en Lombardía en 1380 y maestro general de la Orden.

muchas veces solía, a dudar de la seguridad y verdad de tantos y tan continuos favores (acuérdesse aquí vuestra reverencia de las dudas tuyas muy semejantes) y volviendo el rostro hacia el de la santa, le vio convertido en el de Cristo, y asombrado preguntó: «¿Quién es este que veo que me mira?». Y respondiéndole la santa a su pensamiento y dudas, dijo: «El que es», aludiendo a la definición de su ser que dio a Moisés⁴⁹ para darnos a entender el Señor, con este y semejantes hechos, que habla por estas almas puras en las cuales habita especialmente con la singularísima asistencia de sus favores, afianzando su espíritu con la guarda exacta de su ley y ejercicio perfecto de las virtudes, y que teniendo estos abonados fiadores, les debemos oír como a la voz de Dios que habla por su boca.

Relea vuestra reverencia despacio el capítulo cinco de la primera parte de la Vida de la santa que escribió el mismo reverendísimo confesor, y hará nuevo aprecio de la relación y verdad sincerísima de nuestra Catarina, que como se semejó tanto a la de Siena en la pureza del alma, restada⁵⁰ mortificación y heroicas virtudes, especialmente en la limpieza virginal perseguida, en la oración y mortificación espantosa, así es muy su parecida en la verídica cuenta de su conciencia y narración sincerísima de sus favores, que refería enteros e inmutables como los que recibía de Dios. Y es casi ajustado al propósito de cuánto gusta a Dios y fomenta este medio, que estando ausente el reverendísimo confesor de santa Catarina de Sena, y no pudiendo ella darle cuenta de cuatro especiales favores que el Señor le había hecho, porque no sabía escribir, milagrosamente le infundió su divina Majestad la gracia y facultad de escribir, como se lo afirma la misma santa al fin de la carta, lo refiere por extenso nuestro Bolland⁵¹ en su día treinta de abril, en la primera parte de su vida, capítulo siete, que es el último, en el párrafo último, que empieza: «Este es el único modo de saber las cosas espirituales, decirlas el mismo a quien pasan a su confesor». Así escribió el reverendísimo padre fray Raimundo de Capua, ministro general de su esclarecida Orden de Predicadores, la vida de santa Catarina de Siena como la misma se lo dijo. Las *Crónicas Generales del Carmen*, y la *Vida* particular de santa Te-

⁴⁹ Alude a la definición que a Moisés da Dios de sí mismo: «Yo soy el que soy».

⁵⁰ *restada*: en el sentido de valiente, audaz (ver DRAE).

⁵¹ Jean Bolland, (1596-1665), jesuita belga que redactó una parte de la *Acta Sanctorum* que reinvestigó y reelaboró las vidas de los santos.

resa, que escribió el ilustrísimo señor don fray Diego de Yepes⁵², cuanto a estos artículos de visiones, revelaciones y favores divinos, todos se copiaron de sus relaciones. Como las de santa María Magdalena de Pazzi⁵³, santa Rosa de Perú⁵⁴ y la de la venerable virgen doña María de Escobar, como ellas las dictaban al pie de la letra.

En la misma forma andan impresas las de la venerable madre María de la Antigua⁵⁵ y Mariana de Jesús⁵⁶, Damiana de las Llagas⁵⁷, María de san Francisco⁵⁸, Leonor de Ahumada⁵⁹, las de las esclarecidas vírgenes madre María de Jesús⁶⁰ e Isabel de la Encarnación⁶¹, ambas a dos lustre

⁵² fray Diego de Yepes, fraile y obispo español (1530-1613), perteneciente a la Orden de san Jerónimo. Fue confesor de santa Teresa de Jesús y del rey Felipe II. Escribió una de las biografías de santa Teresa que se han conservado.

⁵³ Santa María Magdalena de Pazzi, monja carmelita (1566-1607), originaria de Toscana, conocida y venerada por diversas experiencias místicas.

⁵⁴ Santa Rosa de Perú: santa Rosa de Lima (1586-1617) monja mística terciaria dominica canonizada por el papa Clemente X (1671). Fue la primera santa de América, excelsa Patrona de Lima el Perú, del Nuevo mundo y Filipinas.

⁵⁵ María de la Antigua, religiosa clarisa que se distinguió por vivir heroicamente las virtudes, particularmente la caridad y la humildad, manifestaba un gran amor por la salvación de las almas y tenía un gran deseo de ser mártir. Su vida la escribió el padre Agustín de san Andrés, *Vida de la venerable e insigne escritora sor María de la Antigua*.

⁵⁶ Mariana de Jesús, (1618-1645) santa ecuatoriana beatificada por el papa Pío IX (1853) y canonizada por el papa Pío XII (1950). Su confesor, Luis de Mesa, escribió su *Vida, favores y mercedes que Nuestro Señor hizo a la venerable hermana Mariana de Jesús*.

⁵⁷ *La historia de la vida y virtudes de la venerable virgen Damiana de las Llagas* (1585-1670) fue redactada por el jesuita Juan de Cárdenas (1612-1684), y publicada en 1675.

⁵⁸ *La Vida de la venerable sierva de Dios María de san Francisco, llamada comúnmente La Rozas, profesá en la Orden Tercera de N. P. S. Francisco*, fue redactada por el Fr. Juan Alvin, en 1682.

⁵⁹ *Libro de la vida de la venerable madre Sor Leonor de Ahumada, religiosa del convento de Nuestra Señora de las Nieves de la ciudad de Córdoba*, redactada por Fernando de Ahumada en 1674.

⁶⁰ La venerable madre María de Jesús de Tomelín y del Campo (1579-1637), nacida en la Puebla de los ángeles. Su confesor, el padre Miguel Godínez, redactó un cuaderno con noticia de la vida de la venerable para el proceso incoado de beatificación, que no se logró.

⁶¹ La *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación* escrita por el licenciado y presbítero Pedro Salmerón, combina los últimos paroxismos de lo imaginario medieval y el misticismo español en una de las primeras hagiografías femeninas del Nuevo mundo. Nacida en la Puebla de los ángeles en 1594, cuando murió, en 1633, sus exequias reunieron «uno de los mayores y más lucidos auditorios que se han visto en esta tierra» (Salmerón, *Vida de la venerable madre Isabel de la Encarnación*). Ver la edición de Robin Rice.

y gloria de esta imperial ciudad de la Puebla de los ángeles, y de sus religiosos conventos, el de la Purísima Concepción y el de santa Teresa, y otras muchas que corren en la Iglesia con aplauso suyo y grande provecho de las almas. En la misma forma saldrá esta y podemos esperar que con semejantes frutos, pero porque algunas malas cabezas (que entre tantas buenas y sanas no sería mucho hallarse algunas enfermas ya de cabeza, y debilidad por la falta de noticias y erudición en materias espirituales, ya por los crudos vapores del amor y juicio propio), no se mareen asustadas, hallándose como de repente enmarañadas en medio de un océano de prodigios, en un piélago levantado de visiones, revelaciones, profecías y favores extraordinarios de Dios, sin piloto diestro y maestro experimentado que los sosiegue, tranquilice y gobierne, han juzgado magistrales genios ser no solo conveniente, sino necesario para preocupar inútiles admiraciones en la ignorante chusma o peligrosas altercaciones entre los más resabidos marineros, que antes de entrar en esta peregrina historia, acuerde vuestra reverenda al piadoso lector algunas suposiciones teológicas que parece conducirán a este buen fin y que sea la primera la siguiente.

Primera suposición:

Antes de dar paso en la historia advierta el piadoso lector que el sujeto de esta narración, la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, parece haber sido uno de los que llama la teología *eximie predestinados*, esto es, escogidos con singular providencia de Dios y destinados por su elección para un heroico grado de santidad por medios extraordinarios y copiosísimos de su poderosa gracia y liberalísima omnipotencia, y todo esto por su suma bondad, infinitamente comunicativa de sí, y por su libre y espontánea voluntad, que hace bien a quien quiere y como quiere. Con esta liberalísima libertad escogió para heroicos grados de santidad a muchos, no solo sin méritos buenos, sino con malísimos deméritos, como de san Pablo, en particular, lo discurre sólidamente san Agustín, y del mismo santo doctor discurren lo mismo otros. De estas elecciones, por ser puramente gratuitas, de mera liberalidad y libertad divina, no se puede dar más ni mejor razón que la voluntaria liberalidad y ultroneo⁶² querer de Dios, que es plenísima respuesta, concluyente razón y causal adecuada. ¿Por qué escogió Dios a la Magdalena para

⁶² *ultroneo*: lo que voluntariamente se ofrece o se halla sin buscarlo o solicitarlo.

favorecerla con tan extraordinarios beneficios, levantándola de su escandalosa torpeza a una pureza angélica, a una perfección seráfica y a un trato no solo familiar, sino obsequioso de los ángeles, dejando otras atolladas⁶³ en el cieno de sus vicios o cayendo y levantando con el mal andar de sus ordinarias tibiezas? ¿Por qué de todo el pueblo de Judea entresacó setenta y dos discípulos, y de estos reeligió solo a doce apóstoles, de los cuales a Judas dejó perder con la confianza de su manejo temporal, y a san Pedro sublimó hasta hacerle cabeza de su Iglesia con ocasión de sus mismas caídas, por la penitencia? ¿Por qué los ladrones laterales de su cruz y tormentos, levantó al uno, primogénito ejecutivo, de su muerte, y al otro, de su mismo lado, dejó caer en los infiernos sin tocarle ni una gota del mar rojo derramado de su sangre? ¿Por qué al Bautista, a Jeremías, a santa Asela⁶⁴, a santa Inés, santa Catarina, santa Eulalia y otras muchas, o santificó desde el vientre de su madre, o hizo desde su primera infancia grandes santos, y a otros, parece, dejó caer en los abismos sin remedio de primero ni segundo bautismo desde el vientre de su madre? ¿Por qué favoreció a santa Teresa de Jesús, a san Ignacio, a san Cayetano y a santa María Magdalena de Pazzi con tan copiosa gracia, altísima contemplación, oración, visiones, revelaciones y católicas profecías, y en el mismo tiempo dejó caer en heréticas engaños y torpísimos errores y tenebrosos alumbramientos a la monja falsa de Portugal⁶⁵, al doctor Espina en Granada⁶⁶, al doctor Constantino e

⁶³ *atolladas*: atascadas.

⁶⁴ Santa Asela: virgen romana que vivió en el siglo IV d.C. Estuvo dedicada hasta la ancianidad a los ayunos y oraciones. Se conmemora en el santoral cristiano el 6 de diciembre. (Pedro de Rivadeneira, *Los Sanctorum de las vidas de los santos...*, p. 445).

⁶⁵ Alude a María de la Visitación, priora del Convento de la Anunciación en Lisboa. Se convirtió en una persona famosa por sus éxtasis religiosos y por los estigmas que decía le sangraban los viernes. Entre sus admiradores se encontró en algún momento fray Luis de Granada. En 1588, una comisión especial descubrió que sus visiones eran falsas y los estigmas autoinfligidos. Ella confesó sus falsedades y Pedro Ribadeneira advirtió contra este tipo de abusos (ver Keitt, 2005, p. 55).

⁶⁶ Según el documento *don Juan de Espina*: «El verdadero nombre de este maniático difamador era Juan del Espino, como él mismo se designa en sus escritos. Nació en Vélez-Málaga, en 1587, siendo su padre un jinete de la costa y portuguesa su madre. Joven de veintidós años, entró en la Orden del Carmelo, y habiéndose fugado de su convento hasta tres veces, y siendo preso otras tantas, acabó por ser expulsado de la Orden, a causa de haber descalabrado, en una de ellas, a su mismo Prior». Escribió textos que infamaron a miembros de la Compañía de Jesús y fue preso por la Inquisición en Toledo en 1634. Fue liberado porque en «1643 se había retirado algún tiempo al

innumerables alumbrados en Sevilla⁶⁷? ¿Por qué? Porque quiso el Señor ostentar en aquellos su misericordia liberalísima y ejecutar severo su justicia en estos, porque son dones todos suyos y gracias de su generosa piedad de que puede poner y disponer, hacer y deshacer, por su sola voluntad, sin dependencia ni agravio de nadie.

Y con la misma irrefragable respuesta se satisface por la parte negativa a los que congojados replican, pues, ¿por qué no escogió a los otros que tuvieran quizá más proporción? Respóndese de redondo: «porque no quiso». Eso es ser elección gratuita y voluntaria, poder escoger o dejar a cualquiera de los dos extremos el que quisiere por su solo querer. Dios como causa primera y providentísimo creador da a las criaturas que gobierna todos los medios necesarios y auxilios suficientísimos para salvarse, con los cuales, si se condenan, no es por defecto de medios o falta en ellos de suficiencia sino por su mala voluntad y libre abuso con que pudiendo, no los hicieron eficaces. Y el día del juicio final verán con cuánta justicia se pudieron salvar y los condenará el justo juez por sus culpas, salvando a los buenos por sus méritos y buena correspondencia, dando a cada uno conforme a sus obras con equísima fidelidad y fidelísima justicia. En esto, no falta ni puede faltar Dios a nadie porque es obligación como de justicia y fiel providencia de primera causa universalísima. Pero quedándose siempre ilesa e intacta esta fidelísima equidad en su entereza, puede Dios, como señor todopoderoso, absoluto e independiente, dar o no dar de gracia todo lo que quisiere, solo por su libre querer o no querer sin agraviar ni lastimar a nadie. Y la razón evidente, preclarísima, porque es elección graciosa y acto plenamente libre. Esta es letra del Evangelio y alma literal de la parábola de los operarios, Mateo⁶⁸.

pueblo de Benamargosa, donde tenía «cuatro hermanas doncellas huérfanas». En este mismo año, «fue preso en Granada, en cuya cárcel arzobispal se hallaba por el mes de septiembre de 1643 (ver Cotarelo y Mori, 1908). *doctor Constantino*: posiblemente, se refiere a Constantino Ponce de la Fuente. «El doctor Constantino, capellán de Carlos V, es una de las víctimas del Inquisidor General fernando de Valdés junto con Juan Gil, Egidio. Considerados herejes luteranos, ambos representan un movimiento reformista autóctono, de orientación erasmista, en el que también participaba Francisco de Vargas. Procesado y condenado en 1522, Constantino vuelve a ser apresado por la Inquisición en 1558 y muere en los calabozos del castillo de Triana. Su obra, de enorme difusión y sobre la que se hicieron denuncias y censuras aisladas a partir de 1553, se incluye en el Índice de Valdés (1559) y dejó de circular de manera oficial.

⁶⁷ Los alumbrados representaron una amenaza para la Inquisición. Hubo famosos autos de fe en Sevilla que involucraron a los alumbrados.

⁶⁸ *Mateo*, 20, 1-16.

Condujo el señor de la viña algunos trabajadores y viñaderos para que labrasen su viña. Concertolos deliberadamente en un real o un dinero que en la usual y vulgar acepción se supone real sencillo. Enviolos en diversas horas a trabajar y llegada la noche mandó a su mayordomo pagase su jornal o real a todos. Y algunos y no contemptibles⁶⁹ expositores, que cita inclinándoseles nuestro juicioso padre Cornelio⁷⁰, pensaron que a los últimos que solo trabajaron la hora de nona les pagó un real, no sencillo como a los demás de todo el día, sino doble de a cuatro o de a ocho y sintieron esta desigualdad que ellos tenían por sin razón los demás, y murmurando entre dientes mordían como injusto al amo porque a tan desiguales trabajadores igualaba en el jornal. Oyolos el señor porque lo refunfuñaban de modo y para que los oyese, y concluyólos⁷¹ a todos con esta evidente razón que dio a uno, quizá el primero:

Amigo, yo no te hago injuria ni a los demás que trabajaron contigo todo el día porque todo el día os alquilé en un real y ese os he mandado pagar por entero luego de contado a todos, pues si os doy lo que pide y merece vuestro trabajo y lo que concreté con vosotros, no os debo ni quito nada. Idos en paz con lo que es vuestro, que yo de lo que es mío como señor absoluto, supremo e independiente de todos quiero sobre todo mérito dar a estos no solo lo mismo que a vosotros sino mucho más. ¿Por ventura os quito algo de vuestro jornal para ellos? Pues si todo lo que les aventajo es de mi propio caudal, ¿qué agravio os hago en dárselo para que así murmuréis quejumbrosos? Cada cual puede dar de su hacienda sin agraviar a nadie lo que quiere, a quien quisiere y hacer de toda ella lo que quisiere sin más razón que ser suya y quererla dar por hacer bien, por su sola bondad liberalísima, por su solo querer espontánísimo».

Y si le replican por qué no lo hace así con los otros, responde con la misma resolución irrefragable, «porque no quiero, porque es todo mío con pleno, absoluto e independiente dominio y lo que así es mío, puedo darlo a quien quisiese y negarlo a cualquiera porque quiero dárselo», y la razón fundamental es la rectísima voluntad y justísima omnipotencia de nuestro Dios y Señor, en la cual, por serlo, corre y vale sin tropiezo

⁶⁹ *no contemptibles*: no despreciables, dignos de consideración.

⁷⁰ Cornelio a Lapide, S. J. (1567-1637), jesuita flamenco conocido por sus comentarios a la *Biblia*.

⁷¹ *concluir*: en lenguaje de debates filosóficos es dar al contrario una respuesta que no puede rebatir.

de falta ni tacha de exceso él: «Sic volo, sic iubeo, sic pro ratione voluntas». «Así lo quiero, así lo mando, basta y sobra por razón concluyente, mi equísima⁷², indefectible y santísima voluntad, ahora de aplicación a nuestro caso».

Leerán muchos de todas esferas esta historia y no pocos, especialmente de los eruditos vulgares o sabihondos legos, se dirán asombrados en su allá dentro, a sí mismos y lo preguntarán incrédulos de vanos a los otros. ¿Cómo? ¿Por qué? o ¿Para qué había de escoger Dios a esta china, gentil pagana, tirada y retirada allá, allá de la otra parte del mundo en los desiertos de Arabia o serpentinos asoleaderos del Mogol y traerla por los prodigiosos rodeos de tan peregrinos rumbos y tan portentosas navegaciones a estas partes y vecindada de celeste ciudadana en la ciudad o Puebla de los ángeles, apostarse de favores con su humilde bajeza, con tan restada de milagrosa providencia, con tantos y tan exorbitantes beneficios, tan singulares dones y gracias, cuales apenas se leen entre los mayores santos, de muy pocos? ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo? Como es Dios Señor Omnipotente. ¿Por qué? Por su suma bondad y libérrima liberalidad, porque pudo, supo y quiso, por su solo querer. ¿Para qué? Para ostentar su omnipotente bondad y benignidad y que se realizasen y luciesen más eminentes sus altísimos dones sobre las negras sombras y rehundidos fondos de su deshecha humildad. Así se lo dijo y repitió varias veces por estas notabilísimas palabras: «Mi omnipotencia dispondrá que se digan y escriban de ti tales cosas cuales no se hayan dicho ni escrito de otra de mis criaturas.» En eso, muestra que es señor absoluto e independiente de sus dones y que puede darlos a quien quisiese, cómo y cuándo quisiese, por su solo querer, sin que nadie pueda reconvenirle: «¿Cur ita facis?» ¿Por qué los derramáis y tiráis a ese tan contemptible vaso? «Para ejecutar mi divina generosidad y ambidiestro poder que levanta del polvo de la tierra al pobre y humilde hasta las estrellas», derribando la tercera parte de estas⁷³ hasta los infiernos por su soberbia porque, como Dios, exalta a los humildes y humilla a los soberbios «¿Quis ut Deus?». Esconde sus secretos a los sabios y prudentes del mundo y los

⁷² *equísima*: justísima.

⁷³ La tercera parte de las estrellas fue barrida por la cola de Satanás cuando este junto con los ángeles rebeldes fue errojado al infierno. *Quis ut Deus* ¿quién cómo Dios?, es la frase atribuida a san Miguel al enfrentarse a los ángeles rebeldes capitaneados por Luzbel. Ver *Apocalipsis*, 12, 4.

revela profuso a los pequeñuelos⁷⁴. Eso es ser Dios sumo por sí, Señor absoluto, independiente que llama las cosas que no son nada a la participación íntima de su todo ser y desvanece en su nada a los que piensan desvanecidos que son todo. ¡Oh bendita sea tan omnipotente bondad! ¡Glorificada sea tan justificada omnipotencia que así quiere, sabe y puede ostentar su mayor alteza en nuestra mayor bajeza! Bendígante todas las criaturas angélicas, humanas e infernales, arrodilladas ante tu humanísima divinidad y humana deidad, cantándote a tres coros de triunfales aclamaciones: «¡Justo eres, Señor, con misericordia y tus justos juicios llenos de piedad y clemencia!».

Segunda suposición:

Lo segundo se debe encomendar a la memoria de los piadosos lectores que no lean ni consideren separados (como suele el vulgo imprudente, arrastrado de su vana curiosidad o rústica inscicia⁷⁵) los milagros a solas de por sí y apartados del resto de la vida y proceder de esta sierva de Dios; antes, siempre que los leyeren y con justa estimación los admiraren, se acuerden juntamente de las heroicas virtudes, ajustado proceder e inculpable vida de esta inocentísima virgen en cuerpo y alma. Especialmente que reparen más en aquellas que más y mejor disponen al alma para que el Señor le haga semejantes favores como los ha hecho a otros muchos santos y se han asegurado y ejecutado con dichas virtudes e inocente vida, tales son, en primer lugar de aprecio, la inocencia de vida y candor del ánimo, la mortificación restada⁷⁶ y odio santo de sí mismo, cebado y aumentado con la inmensa multitud de sus penitencias, achaques, trabajos, persecuciones, no solo de los hombres, sino de los demonios y mucho más de las interiores congojas, obscuridades, desamparos, dudas, perplejidades y escrúpulos, si pequé o no pequé, si desagrado o agrado a mi Dios... ¡Oh! ¡Qué tormento tan más allá del infierno en un alma pura, poseída toda y traspasada del amor divino y toda entregada a toda y sola la voluntad de su amado únicamente! Corra y recorra la universalidad singularísima de todas sus virtudes, tan llena de todas como si sola hubiera sido su cuidado juntarlas todas, sin que le faltase ninguna y tan sobre eminente y aventajada en cada una como si a sola aquella hubiera aplicado todo su ánimo, afecto y conato con los

⁷⁴ *Mateo*, 11, 25-27.

⁷⁵ *inscicia*: ignorancia, falta de ciencia; latinismo. Nebrija lo traduce como 'necedad'.

⁷⁶ *restada*: valerosa, vigorosa.

copiosos socorros de la divina gracia. Confiere su profunda humildad achicada y apurada hasta su total aniquilación, su oración práctica tan universal, continua y constante como toda su vida derramada con sumo amor y perfección suma por todas sus obras, su altísima contemplación tan entregada únicamente a Dios y tan familiar con los cortesanos del cielo como si no hubiera mundo ni hubiera cosa de la tierra, su obediencia tan ciega universal y resuelta que nada la embarazaba en sabiendo era voluntad divina declarada por medio de su confesor sin topar ni en imposibles, su pureza acrisolada más allá de angélica en el fuego infernal tentativo de los demonios, su pobreza hasta la mera nada, nada, ni aun de su mismo ser aniquilado, su esperanza omnipotente como su amor y confianza que lo esperaba todo, todo, hasta el sumo ser, todo ser, Dios todo suyo.

Así puede en la especiosa leyenda⁷⁷ de su vida, ir ponderando, graduando o meditando sus muchas heroicas virtudes y después de así bien comprendidas todas, miren y juzguen con católica equidad si desdicen aquellos favores de estos misterios o si exceden o ceden estas celestiales virtudes a aquellas divinas revelaciones.

Tercera y principal suposición:

La tercera y principal suposición, como fiador fundamental de toda su verdad y seguridad, que yo y otros mejores de sus confesores no solo ahora con ocasión de ver toda su vida junta y como de montón todas sus virtudes, favores y milagros, visiones y revelaciones, etc. admiran con gustoso asombro pero aun cuando en los casos y consultas particulares se las oían cada día y cada vez de por sí a esta sierva de Dios y las consideraban y examinaban en su divina presencia a la luz de su eterna verdad con las reflejas de sus santas escrituras, concilios sagrados, místicos maestros aprobados, contemplativos y canonizados ejemplares repetían en todas las consultas, nueva siempre la admiración, viendo, notando, ponderando con gustosísimo aprecio que los favores extraordinarios, visiones y revelaciones de esta esclava de María, su madre, y querida esposa de Jesús, su hijo, no tenían solamente una u otra señal indicante y seguro fiador de su verdad y bondad, sino todas juntas.

De estas señales y juicios están llenos los libros de los místicos documentales, judiciales, o instructivos de los espirituales maestros, jueces

⁷⁷ *especiosa*: preciosa, primorosa; *leyenda*: lectura.

asesores de la divina verdad en su Iglesia, como de los prácticos ejemplares, calificados contemplativos y santos canonizados, de cuyos juicios acertados como de la asistencia divina del Espíritu Santo en su Iglesia tenemos estampadas bulas, informes y relaciones de su canonización, o en los libros de sus vidas, escritos examinados y aprobados por primarios experimentados sujetos de la línea, maestros escogidísimos y graduados doctores de la mística teología que tenemos a la vista en nuestros tiempos a la seráfica santa Teresa de Jesús⁷⁸, maestra primaria de la mística teología en su vida, relaciones, consultas y aprobaciones con los actos positivos⁷⁹ y escritos de su primogénito discípulo san Juan de la Cruz⁸⁰, la admirabilísima virgen, santa María Magdalena de Pazzi, la venerable virgen, doña Marina de Escobar, la venerable María de la Antigua⁸¹ y otras muchas cuyas vidas y favores andan en manos y bocas de todos.

La primera⁸² fundamental, original y universalísima es el ajustamiento y perfección, no solo constante sin volver atrás, sino adelantaba y mejoraba continuamente con perseverantes aumentos de día en día, y de virtud en virtud, y de ocasión en ocasión, hasta la final de la feliz y bienaventurada muerte que es el último y supremo testimonio que honra, califica y asegura toda la vida. Tal fue la de esta humildísima sierva de Dios, con las aclamaciones y aprecio de su virtud, no solo del pueblo que, en semejantes casos y concursos lleva la voz de Dios⁸³, sino de las cabezas, primores y flor de la república en ambas líneas, eclesiástica y secular, cuales se refieren en las muertes de los grandes siervos de Dios y santos, y ahora canonizados, y cuales vieron todos con lágrimas gozosas en su entierro funeral.

La segunda, aquella santa y sana simplicidad, simplicísima y sincerísima ingenuidad, verdaderamente infantil, ajena de toda ficción, incapaz de todo dolo, malicia y doblez con que, como una niña inocente, refería, fiaba y entregaba a sus confesores toda su alma sin celar, reservar

⁷⁸ Teresa de Ávila (1515-1582) religiosa, doctora de la Iglesia católica, mística y escritora española, fundadora de las carmelitas descalzas.

⁷⁹ *actos positivos*: «Hechos que califican la virtud, limpieza o nobleza de alguna persona o familia» (DRAE).

⁸⁰ San Juan de la Cruz (1542-1591) religioso y poeta místico del renacimiento español. Reformador de la orden de los carmelitas y cofundador de la orden de carmelitas descalzas. Desde 1952 es el patrono de los poetas en lengua española.

⁸¹ Ya se han anotado estas venerables.

⁸² Es decir, la primera señal.

⁸³ Alude al proverbio *Vox populi vox Dei*.

ni recatar cosa alguna ni por temor de la reprehensión ni por deseo de estimación.

De aquí nació la tercera, y en razón de eficaz persuasiva de las primeras aquel desapego y desasimiento y un desamor que parecía desaprecio y aversión insensible a estas cosas sobrenaturales extraordinarias. Y lo que más me admiraba a mí con singular aprecio de su veracidad y cariño reverente de aquella su inocencia más que pueril e infantil candor, era oírle referir estos tan admirables favores que de exquisitos se le hacen imposibles por sí a la incredulidad humana y política prudencia, con tanta sencillez, llaneza y descuido, tan sin respeto humano, atención o refleja de que aquello fuese cosa de estimación en ella o que le pudiese ocasionar aprecio, como suele un niño contar a su padre los casos y contingencias que con los familiares le han sucedido, para que riña o castigue a los que le han lastimado y premie a los que le han agasajado. Y aunque con esta simplicidad de paloma juntaba la prudencia de serpiente⁸⁴ inocua con que distinguía y aun preocupaba muy de lejos las astucias y malicias del enemigo para declinarlas y las luces e insinuaciones divinas para seguir las, y en tales ocasiones era lince y pura inteligencia toda, ojos para reconocer estos extremos, rebatiendo los sospechosos y abrazando los seguros, con todo, en orden a sí, a su conveniencia o incomodidad, favor o desfavor, estimación o desprecio ni aun primer ofrecimiento juzgue que le venía de estos afectos, ni en su riguroso examen para la confesión, ni en la menudísima pesquisa de su conciencia para dar cuenta de ella, se le ofrecía pensamiento de vanidad, estimación o aplauso ni temor, antes gusto de que la riñesen y repeliesen por sueños o vanas fantasías, porque con su simplicísima desatención y sincerísima humildad tenía siempre cerrada la puerta aun a los primeros acometimientos de estos vanos resabios y resabidos humos de amor propio.

La cuarta era su profundísima humildad que junta y armada con su sana sencillez y santa simplicidad se hacía dos veces impenetrable aun al más sutil aire de la misma complacencia de vanidad. Mirábase a sí como a una bestia maliciosa incapaz de todo bien y todos aquellos favores como ajenos y aun repugnantes a su vileza y así, aunque la admiraban, asombrada de que el Señor quisiese despreciarlos en tan indigno bruto, y no sabía ni acababa de entender ni aun empezaba a discurrir cómo podía ser aquello ni caber en su suma incapacidad y malicia tanto bien,

⁸⁴ Comp. *Mateo*, 10, 16: «Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas».

conque no solo no la levantaban desvanecida un dedo de la tierra, sino que rehundían condenada en su humilde juicio hasta los infiernos. De aquí nacían aquellas restadas negociaciones y resueltas repugnancias: «No Señor, no Señor, no es eso para mí, allá para vuestros santos y queridas esposas que os pueden y saben agradecer. A mí me basta y sobra ser esclava de vuestras esclavas». Así quedaba tan lejos de levantarse a mayores soberbias con los favores que antes con ellos y más con los mayores, se humillaba más que con sus mayores faltas, como de sí testifica tantas veces santa Teresa de Jesús con muy semejante verdad a la de nuestra Catarina, por ventura con más alta caridad, pero cuanto a lo humano supositar⁸⁵, no con tanta seguridad como esta por lo arriscado⁸⁶ de su natural capacidad, inteligencia y prudencia humana, aunque tan elevada toda a lo divino y de ahí totalmente asegurada.

De estas nacía la quinta, singularizada de calificado testimonio sobre el común rendimiento y superior señal, que es aquella su perfectísima obediencia al confesor, no solo trina con pronta ejecución y ciego juicio y restada voluntad, sino única, universalísima en todo y por todo sin excepción, pero ni conque⁸⁷. Simplicísima sin interpretación ni epiqueya⁸⁸, de que se leen arracimados los extremos en el capítulo de su obediencia. Lo singular que yo adelanto aquí de indicante, por hacer mucho al intento o fin de su seguridad, es que obedecía al confesor tanto como a Dios, su único y únicamente imperante, que lo obedecía a ciegas con irrefragable resolución, no solo sobre todos los ángeles y santos sino sobre el supremo aprecio y amor de la misma Madre de Dios, contra sus mismos favores, visiones y revelaciones que olvidaba, desatendía y no asentía, en no mandándosele el confesor a quien, en caso de diversidad o contrariedad, creía más que al mismo Cristo en sus apariciones porque estas podían ser falsas y fingidas del príncipe de las tinieblas que se transforma en ángel de luz para engañarnos. Cuando la Virgen

⁸⁵ *supositar*: es un término teológico relativo a la unión hipostática de Cristo, pero en el contexto no se ve el sentido de ese término; parece más bien en general un latínismo ‘en cuanto a la subordinación, prelación u orden humano’.

⁸⁶ *arriscado*: «Atrevido, resuelto» (DRAE).

⁸⁷ *sin excepción, pero ni conque*: sin excepción, reserva ni condición; *conque*: ‘condición con la que se promete algo’ (DRAE). Son tres sustantivos.

⁸⁸ *epiqueya*: «es un acto o hábito moral que permite al hombre eximirse de la observancia literal externa de una ley positiva con el fin de ser fiel al sentido de ella o a su espíritu auténtico» (DRAE). Quiere decir que Catarina no se permitía ninguna interpretación benigna de la ley a la hora de acusarse de sus defectos.

Nuestra Señora en su imagen de la Anunciata le dijo que le agregase en sus ruegos todos los demás santos del altar etc. le respondió: «Sí, Señora, bueno está, pero se lo preguntaré primero a mi confesor». Estando un día en que no tenía licencia para comulgar, mirando con santa envidia a los que comulgaban, hambrienta de aquel celeste manjar, le dijeron los ángeles que por qué no comulgaba, pues estaba bien dispuesta, que se llegase. Ella respondió: «No puedo porque no tengo licencia de mi confesor». ¿No es esto creer y obedecer más a su confesor que a las mismas visiones y revelaciones de los ángeles y su reina y madre de Dios y del mismo Cristo? Sí es, en sano, santo, católico e infalible sentido, pues por eso es la señal más cierta y segura de sus revelaciones verdaderas, porque con humilde obediencia y rendimiento sincero las sujetaba y rendía a su confesor, estimando más su juicio y parecer que todas sus revelaciones. Este desaprecio de estas y aprecio de aquel, incluye actos profundos de heroicas virtudes, afianzados en aquel católico mástil de fe (el que a vosotros oye, a mí oye, etc.⁸⁹) al que no puede falsear el demonio por ser ajeno de las vanas complacencias, soberbios aprecio y contumaz⁹⁰ satisfacción de su elevado espíritu. A esta segura luz se pueden y deben contemplar otras muchas o por ventura, que lo es grande, todas sus revelaciones, y se verá que todas llevan esta marca de verdaderas y sello real de su segura aprobación, el poco aprecio de su plausible singularidad y el único de su obediencia al confesor.

La sexta es aquella luz clarísima con que, en su oración y altísima contemplación, conocía cómo todo lo bueno era de Dios solo, y suyo⁹¹ todo lo malo que hiciera si Dios con suma misericordia no la guardara de él, adelantando su humildad contra sí misma que no solo era gracia así como quiera⁹² quererle hacer el Señor aquellas misericordias, sino extremo incomprensible y ostentación afectada que quería hacer de su bondad, malogrando y como arrojando aquellas margaritas⁹³ a una pobre inmunda y llena de pasiones, revolcada en el cieno de sus ascosos y hediondos vicios. En esta consideración tanto más se humillaba cuanto

⁸⁹ Comp. *Lucas*, 19, 16: «El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió».

⁹⁰ *contumaz*: rebelde y tenaz en mantener un error.

⁹¹ *suyo*: se entiende de ella, de Catarina.

⁹² *así como quiera*: 'de cualquier manera, un tipo de gracia usual, general'.

⁹³ *margaritas*: perlas; alude a la expresión «no deis lo sagrado a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos», de *Mateo*, 7, 6. La versión latina de la Vulgata usa la palabra *margaritas*: «nolite dare sanctum canibus neque mittatis margaritas vestras ante porcos».

más el Señor la favorecía, porque tanto más repugnantes a su indignidad y más dignos de otro cualquiera que los lograra mejor le parecían aquellos beneficios con que no solo no quedaba peligrada de soberbia sino más asegurada en su misma aniquilación.

Últimamente se ha de tener ante los ojos siempre la santa y sana simplicidad y candidísima ingenuidad de esta sierva de Dios. Porque esta es la que hace a los santos instrumentos aptos para que la omnipotencia divina obre por ellos cosas maravillosas, y vasos capaces, vacíos de sí mismos y de todo amor propio para llenarlos de su divino amor y mayores favores. En conformidad y consecuencia de este experimental principio ponderan y con razón, algunos místicos e históricos escritores que entre los santos, aun de una misma esfera y a veces de desiguales virtudes, (en lo que puede alcanzar el juicio humano), cuanto más excedieron en esta santa simplicidad y sencillez columbina⁹⁴ tanto más se aventajaron en la gracia de los milagros y favores divinos. De los seis doctores⁹⁵ de la Iglesia Latina, (contamos a santo Tomás⁹⁶ y a san Buenaventura⁹⁷), el

⁹⁴ *columbina*: 'de paloma'; ya se ha anotado el sentido de esta expresión. Añádase que se creía que la paloma no tenía hiel.

⁹⁵ En cuanto a los denominados doctores de la Iglesia católica existe una lista (33 nombres): san Agustín (354-430); san Alberto Magno (1200-1280); san Alfonso María de Ligorio (1696-1787); san Ambrosio (340-397); san Anselmo (1033-1109); san Antonio de Padua (1195-1231); san Atanasio (296-373); san Basilio el Grande (329-379); san Beda el venerable (673-735); san Bernardo de Claraval (1090-1153); san Buenaventura (1217-1274); santa Catalina de Siena (1347-1380); san Cirilo de Alejandría (376-444); san Cirilo de Jerusalén (315-387); san Efrén de Siria (306-373); san Francisco de Sales (1567-1622); Papa san Gregorio I Magno (540-604); san Gregorio Nacianceno (330-390); san Hilario de Poitiers (315-368); san Isidoro de Sevilla (560-636); san Jerónimo (343-420); san Juan Crisóstomo (347-407); san Juan Damasceno (675-749); san Juan de la Cruz (1542-1591); Papa san León I Magno (400-461); san Lorenzo de Brindis (1559-1619); san Pedro Canisio (1521-97); san Pedro Crisologo (400-50); san Pedro Damían (1007-72); san Roberto Bellarmine (1542-1621); santa Teresa de Ávila (1515-82); santa Teresa de Lisieux (1873-1897); santo Tomás de Aquino (1225-74). (*Enciclopedia católica*, 2015). Los doctores de la Iglesia Latina eran cuatro: san Gregorio el Grande, san Ambrosio, san Agustín y san Jerónimo. Hacen seis añadiendo santo Tomás y san Buenaventura.

⁹⁶ Santo Tomás de Aquino (1224-1274) teólogo y filósofo católico perteneciente a la orden de Predicadores, principal representante de la escolástica, una de las grandes figuras de la teología sistemática y una gran autoridad de la metafísica. Referente de las escuelas de pensamiento tomista y neotomista.

⁹⁷ San Buenaventura (1218-1274) santo y místico franciscano, obispo de Albano.

más milagroso es san Gregorio el Magno⁹⁸ que con aquella grande capacidad, ingenio y prudencia de doctor veterano y cabeza de la iglesia, juntó una gran sinceridad e infantil sencillez que asombra en su vida y obras. De los demás es muy poco lo que en esta línea se escribe. Entre los patriarcas descuellan sobreeminentes en lo milagroso los dos Franciscos, el seráfico de Asís⁹⁹ y el angélico de Paula¹⁰⁰, y cuánta fuese su amable y venerable sinceridad lo prueban contestes¹⁰¹ sus mismos milagros, hechos y dichos. Así puede discurrir de los otros y de todos confirmar la congruencia con que para recibir y obrar de la liberal mano de Dios tantos favores dispuso a nuestra Catarina su infantil inocencia, sana y santa simplicidad. De esta asimismo le nacía aquel despego o desapego de todas las cosas extraordinarias de cuya plausible estimabilidad humana parece que no tenía especies¹⁰² ni primera aprehensión, ajena totalmente de su noticia con que parecía imposible apetecerlas porque sin algún conocimiento repugna el afecto. Finalmente, el que quisiere a toda su satisfacción examinar, calificar, censurar y graduar su milagrosa vida, extraordinarios favores, ordinarias visiones y revelaciones, requiera todas las señales, cualidades y condiciones que ponen los maestros de la teología mística, los más doctos, santos y experimentados, y verá cuán ajustados le cuadran todos y que más de cuadrado le asientan los más ciertos y moralmente infalibles, como el inclinar a la virtud y apartar del vicio, la aversión y repugnancia a su plausible singularidad, la vana curiosidad y estimación, la obediencia ciega a sus confesores dejándoles entero e intacto todo su juicio, la humildad de corazón y mortificación interior de todas sus pasiones y apetitos, el amor y aplicación a toda humillación, aversión y fuga de toda honra, el retiro de toda publicidad y el afecto a la soledad y al pasar en ella desconocida de todo el mundo como si en todo él no hubiera más que Dios y ella. Pondere en cada

⁹⁸ San Gregorio Magno (540-604) sexagésimo cuarto papa de la Iglesia católica.

⁹⁹ San Francisco de Asís (1181-1226) diácono, fundador de la orden Franciscana y de la segunda orden de las Hermanas Clarisas. Vivió bajo la más estricta pobreza, su vida religiosa fue austera y simple. Es el primer caso conocido en la historia de estigmatizaciones visibles y externas.

¹⁰⁰ San Francisco de Paula (1416-1507) eremita, fundador de la orden de los Mínimos y santo de la Iglesia católica de la región sureña de Calabria, Italia.

¹⁰¹ *conteste*: testigo cuya declaración coincide con la de otro, sin discrepar en nada.

¹⁰² *especie*: imagen o idea de un objeto que se representa en la mente; es decir que no tenía idea de las ambiciones y deseos humanos.

una de sus maravillas todas estas cualidades y verá si son muchas o poco seguras.

Con todos estos estribos, fiadores y seguros, puede vuestra reverencia emprender confiado de su feliz logro esta obra que si es de Dios, como piadosa, prudencial y sólidamente creemos, su Majestad la ha de llevar a debida y colmada ejecución por el medio y mano que escogió y tiene declarado, que es vuestra reverencia.

Suele gustar Dios y disponer también con especial providencia que sus obras asomen no solo débiles y difíciles, sino imposibles y repugnantes, sin medios o con muy desproporcionados, como se vio en la reforma y vida de santa Teresa, para que cuando atropellados todos los imposibles, esforzados de eficaces los medios, se consigue felicísimamente, se vea palpablemente que es obra de Dios y de su divina Providencia, no de la prudencia humana ni mundana política. De esta experiencia continua nació aquella dogmática condicional y católico dogma con que los más prudentes juicios cierran estas y semejantes altercaciones: si ella es obra de Dios, su Majestad, como omnipotente la llevará a cabo aunque más imposibles se atravesen y si no es suya, ella por sí misma arruinada se caerá de su estado¹⁰³ sin que poder humano acierte a disponerla ni pueda detenerla o levantarla.

Esta es obra de Dios, así lo creemos piadosamente todos: pues no cabe duda en que la perfeccionara felizmente coronada su Majestad, como parece del mismo hecho y dicho de la venerable sierva de Dios Catarina escogió a vuestra reverencia de antemano para que la escribiese. Luego a despecho de sus modestos recelos, puede y debe esperar le ha de asistir su empeñada bondad con eficaces auxilios para que la empiece, prosiga y acabe con el acierto que todos deseamos y con el feliz logro del provecho de las almas y edificación de la Iglesia que esperamos asegurados de la misma obra.

Su Majestad lo haga como puede y sabe qué más conviene, y nos guarde a vuestra reverencia para que con esta y otras obras de mucho agrado suyo, honre a la Compañía, aproveche a los prójimos y sirva a la Iglesia, etc.

México, octubre veinte de mil seiscientos ochenta y ocho, siervo y hermano de vuestra reverencia.

Antonio Núñez

¹⁰³ *caer de su estado*: perder la estimación que tenía; caer sin sentido alguien al suelo.

Aprobación del muy reverendísimo padre maestro fray Agustín Dorantes de la sagrada Orden de Predicadores, maestro en santa teología y calificador del Santo Oficio en la Inquisición de México.

Excelentísimo monseñor:

Con particular atención he visto por mandado de vuestra excelencia la vida de la sierva de Dios, Catarina de San Juan, que se pretende sacar a luz, dispuesta por el muy reverendísimo padre monseñor Alonso Ramos, profeso de la sagrada Compañía de Jesús, último confesor suyo, de cuya legal y seria narración se colige cuán justamente le da el título de *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*, experimentados con singular frecuencia en esta criatura que aunque de patria y nación china mogola, desconocida y despreciada del mundo por su rara humildad, no por eso la humana prudencia extrañará, pareciéndole incompatibles con estas calidades tales esmeros y aprecio de la divina gracia si advierte, como bien pondera el autor con aquellas palabras del capítulo primero de los cantares *Nígra sum. Sed formosa*¹⁰⁴, que para hacer resguardo a su virginal candor e interior pureza, renunció la prenda en las mujeres de mayor estimación, que fue la peregrina hermosura corporal de que la dotó la naturaleza, consiguiendo que la omnipotencia obrase en ella otro especial milagro, afeándole las facciones, mudado y totalmente denegrido el rostro: «Vt is qui intus repositus erat ornatus, nitidior servaretur», como dijo san Bernardo¹⁰⁵ sobre el mismo lugar¹⁰⁶. Acto tan heroico en la flaqueza de este sexo que no es ya maravilla que como o por logro o por recompensa, la hermosease adentro la gracia con tal afluencia de dones que la señalase con ellos por uno de sus prodigios: «Nigrescit candoris zelo lucro pulchritudinis»¹⁰⁷. Y dudando con tan raro y débil fundamento como parecerle de abatida condición el sujeto y toscó el vaso para depósito de tan preciosos licores, es ignorar que las proporciones de la gracia son de más elevado orden o presumir ponerle a Dios aranceles

¹⁰⁴ *Cantar de los cantares*, 1, 5; 1, 6.

¹⁰⁵ San Bernardo de Claraval (1090-1153). Monje cisterciense francés y abad de la abadía de Claraval. doctor de la iglesia. La cita pertenece a un sermón de san Bernardo, *Sermones in Cantica canticorum*, sermo XXVIII. *De nigredine et formositate sponsi, et quomodo...*

¹⁰⁶ Sobre el mismo lugar mencionado del *Cantar de los cantares*.

¹⁰⁷ Cita de otra parte del mismo sermón de san Bernardo: «Induit se compassionis naevum, ut morbum in altero passionis levet, vel sanet; nigrescit candoris zelo, lucro pulchritudinis».

y tasa en distribuir y comunicar sus luces y favores libremente a quien quisiere su inscrutable¹⁰⁸ sabiduría con liberalidad y abundancia, pues este es (prosigue san Bernardo), para vergüenza de la altivez humana, el estilo ordinario de Dios, escoger para archivos de sus más retirados secretos y revelaciones aquellas almas, que a los ojos dormidos del mundo, son por su raro y exterior abatimiento contemptibles, enriqueciéndolas de superiores ilustraciones:

Si consideremus habitum exteriorem Sanctorum, eum qui in facie est, quam sit humilis, utique est abiectus, & quadam neglectus incuria: cum tatem identidem intus revelata facie gloriam Dei speculantes in eandem imaginem transformentur de claritate in claritatem tanquam a Domini Spiritu¹⁰⁹.

Con esta tan sólida doctrina no hará novedad a los pocos o nada cursados en la escuela del espíritu y en sus máximas, que esta alma tan hermosea de virtudes y perfecciones espirituales, esmaltadas con la humildad y sumo desprecio de sí misma, pudiera haber llegado a merecer tan a manos llenas los dones del cielo y ser admitida con tan extraordinarios excesos de la caridad y amor divino a una íntima unión o transformación con el Esposo, gozando también de una familiar y casi continua asistencia de ángeles como se refiere, efectos que en sentir del mismo santo doctor nos califican de cabal y perfecta la hermosura de un alma: «¡Oh! Vere pulcherrima anima, cuam, etsi infirmum inhabitantem corpusculum pulchritudo celestis admittere non despexit, angelica sublimitas non reiecit, charitas divina non repulit»¹¹⁰.

Autorizan también constantes esta materia la pública voz y fama, y la continuada posesión de muchos años en que hasta hoy se halla la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, de una vida irrepreensible y excelentes virtudes, en cuya conformidad sujetando rendidamente esta mi censura a juicio más recto y al supremo y magistral examen de la silla apostólica¹¹¹, piedra única de toque de infalibilidades, virtudes heroicas y verdaderas revelaciones, y refiriéndome entre tanto para una moral certidumbre o prudente seguridad de que, sin embargo de ser sus revelaciones frecuentes admirables y en gran parte simbólicas (que sue-

¹⁰⁸ *inscrutable*: inescrutable.

¹⁰⁹ Del mismo sermón de san Bernardo, XXV, 4.

¹¹⁰ Del mismo sermón, párrafo 5.

¹¹¹ *silla apostólica*: la de san Pedro; es decir, la autoridad del papa.

len andar expuestas a muchas ilusiones y engaños), pueden estas tener fiel correspondencia con la verdad. A los doctos y graves presupuestos que van en el discurso o carta preocupativa de este libro, de cuya sana, católica y doctrinal práctica consta que verificadas en esta ilustre virgen todas las señales, condiciones e indicantes discretivos que observan por regla los maestros místicos, siento que siendo vuestra excelencia servido, se podrá seguramente permitir a la stampa, puesto que lo que en particular toca a sus milagros, favores, sentimientos, ilustraciones, visiones, transformaciones, raptos y luces proféticas, no he hallado cosa alguna que desdiga o se oponga a nuestra santa fe, Escrituras sagradas, doctrinas de los santos padres o buenas costumbres, antes sí para edificación de las descuidadas y mayor aliento de las almas devotas y que aspiran a la perfección será su lección muy fructuosa con la imitación de las singulares virtudes y loables ejemplos del sujeto que en esta obra se nos representa, ajustándose en ella su piadoso autor a los decretos de nuestro santísimo padre Urbano Octavo¹¹², salvo¹¹³, etc.

Convento real de nuestro padre santo Domingo de México, 27 de septiembre de 1688.

Excelentísimo señor.

Menor capellán de vuestra excelencia.

Fray Agustín Dorantes

Aprobación del muy reverendísimo padre maestro fray reverendo José Sánchez, lector jubilado en sagrada teología, dignísimo catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y actual ministro provincial de la Provincia de Santo Evangelio de esta Nueva España.

Excelentísimo monseñor

Con obediencia gustosa he visto la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, natural del Mogol en el Oriente, de stirpe generosa, por desconocida despreciada, dispuesta por el reverendísimo padre Alonso Ramos, religioso profeso de la Compañía de Jesús, que con una carta o prólogo preocupativo a los peligros de la admiración católicamente previene y eruditamente satisface cuanto pudiera emba-

¹¹² Urbano VIII (1568-1644), ducentésimo trigésimo quinto papa de la Iglesia católica.

¹¹³ *salvo*: fórmula habitual de este tipo de dictámenes: «salvo meliori», 'salvo mejor parecer'.

razar el crédito humano, abriendo paso para que la atendamos excelentemente predestinada y no comúnmente elegida. Y si en la altísima e incomprensible fortuna de la predestinación, según la teología de san Pablo, no solo centellean las obras y merecimientos, las acciones y virtudes, sino también la idea por donde se han de regular y dirigir, y esta es la conformidad a la imagen de Jesús, título honroso de la Compañía de Jesús, habiendo sido esta religión regla determinada para las suyas, por la conformidad podemos humanamente discurrir la predestinación. Así dice la Iglesia que se prueban los electos y se examinan según su calidad los escogidos, pues si el cómo de esta su diligencia es la encendida hornaza¹¹⁴ donde el oro beneficiado de sus incendios, mirado y remirado de sus luces, a tiempo conveniente lo echa del regazo de sus brasas y del abrigo de sus centellas para que, obligados los ojos y necesitados los aspectos confiesen los quilates que habrían acaso extrañado las dudas por andar de espacio las experiencias cuando saben todos que este gran patriarca y su familia¹¹⁵ es esta hornaza, porque lo es de la Iglesia, en quien reside por antonomasia el fuego de la mística elemental composición de los santos, salir de Ignacio esta virgen es venir de su examen y haber estado en su prueba y no necesitar para esta humana diligencia otro crisol, y que cuando pase a más superiores advertencias, también ha de mostrar sinceridades este oro de que se labre por orden del maestro supremo de la Iglesia a la tarea intelectual de sus ministros una joya que se añade a aquella ciudad cuyo adorno siempre es nuevo, porque cada día estrena en las almas que la habitan vivientes piedras que la componen. Así miraba san Juan la edificación de los santos y yo, con proporción católica, con semejanza sencilla, sin apartarme del grande Augustino en su providente cautela, de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan, las excelentes virtudes, si obscuras para descubrirlas a menos obscura luz que la de una conjetura, patentes a la piedad del discurso para dentro de estos límites venerarlas.

El brazo del omnipotente irregularmente la condujo desde el Oriente del sol, origen de la preciosidad de las piedras¹¹⁶ y por eso su origen, pues ¿por qué no pueden ser sus virtudes celestiales finas piedras cuando está persuadiendo esta pasmosa diligencia que el valor de las materiales piedras quiso trasladar la gracia a sus virtudes? ¿Por qué

¹¹⁴ *hornaza*: el horno pequeño que usan los plateros.

¹¹⁵ El gran patriarca es san Ignacio y su familia la Compañía de Jesús.

¹¹⁶ Las más valiosas piedras preciosas venían del oriente.

no puede ser crisólito¹¹⁷ por sus milagros? ¿Por qué no piedra sardónica¹¹⁸ por su humildad profunda y su mortificación severa, apoyándolo la conveniente fealdad de su cuerpo y negrura de su rostro? ¿Por qué no carbúnculo¹¹⁹, pues lució en la obscura noche del gentilismo siendo por sus resplandores hija del zafiro Ignacio? Ser hijo del zafiro el carbúnculo fue opinión de Geminiano¹²⁰ y ser zafiro es de san Ignacio sin opinión la más excelente propiedad, pues si el color celeste que esta piedra ilustra es sabiduría angélica que él imita, (fecundidad con que engendra las almas para Dios), con la demostración de tal padre pueden convencerse estas consecuencias de la hija y más cuando la gloria mayor de Dios, que fue su conocido deseo, es epígrafe que a este crisopraso¹²¹ racional le dio de este gran padre la herencia. Confieso que a mí me basta esta congruencia para su calificación y aun a las prodigiosas virtudes de esta sierva de Dios bastan para que puedan correr en el libro de su vida con aceptación piadosa. Por eso decía bien cuando decía que Dios había destinado a uno de esta esclarecidísima religión (del reverendo padre confesor hablaba) para su archivo porque es su seguridad. A ella y a todos sus hijos, así los que le dieron los principios como los que ayudaron a la perfección última, así los que ocultaron sus prodigios como a los que ahora publican sus excelencias, se deben indivisibles las gracias.

Recuerdo la peregrina cuestión de los hebreos, porque está trasluciendo semejanza la duda sobre a quién mejor se debían del Arca las gracias, si a Moisés porque la acredita o a Jeremías porque la oculta¹²². En el tribunal de una discreción partieron las glorias porque el recato de Jeremías fue providente disposición para hacer más plausibles las demostraciones de Moisés. El dedo de Jeremías y el de Moisés sabían obrar maravillosamente en las piedras, el de Jeremías solo llegando, el

¹¹⁷ *crisólito*: «Olivino o silicato natural de hierro y magnesio, de color verdoso, particularmente cuando tiene calidad de piedra preciosa» (DRAE).

¹¹⁸ *sardónica*: «Variedad de la calcedonia, que se distingue en ser de color gris con listas rojas» (DRAE).

¹¹⁹ *carbúnculo*: rubí, carbunco.

¹²⁰ Alude a Juan de san Geminiano, dominico, en su *Liber exemplorum*, donde comenta los carbunclos que adornan el pectoral de los sacerdotes hebreos.

¹²¹ *crisopraso*: «variedad transparente de calcedonia de color verde manzana, y está compuesto de sílice y níquel» (DRAE).

¹²² En 2 *Macabeos*, 2, 1-7 se cuenta cómo Jeremías oculta el Arca de la Alianza en una gruta, lugar que será ignorado hasta que Dios tenga misericordia de su pueblo y lo reúna.

de Moisés escribiendo¹²³. Piedras fueron las tablas de la ley en el Arca y piedras preciosas fueron las acciones de esta virgen que, según ley de Dios, señaló el confesor último, llevándole Dios la mano y guiándole el dedo como se ve aun en esta material de sus virtudes sin tener cosa que desdiga a nuestra santa fe y buenas costumbres o determinaciones apostólicas.

Por lo cual, siendo vuestra excelencia servido, puede conceder la licencia de impresión que se suplica. Este es mi parecer, salvo etc.

De este Convento de nuestro padre san Francisco de México, en 20 de noviembre de 1688.

Excelentísimo monseñor.

Beso las plantas de vuestra excelencia su menor y más afecto capellán.

Fray José Sánchez.

Aprobación del muy reverendísimo padre Antonio Núñez de Miranda, de la sagrada religión de la Compañía de Jesús, calificador del Santo Oficio en la Inquisición de esta Nueva España, provincial que fue de esta provincia, rector y maestro de prima, prefecto de estudios y de la congregación de la Purísima en nuestro colegio Máximo de san Pedro y san Pablo de México.

Excelentísimo monseñor:

En obediencia del mandato de vuestra excelencia he visto este libro de la vida de la sierva de Dios Catarina de San Juan dispuesta por su confesor el padre Alonso Ramos, religioso profeso de nuestra Compañía de Jesús, y no hallo en ella cosa alguna contraria a nuestra santa fe y costumbres cristianas que pueda dificultar su impresión; antes todo él conduce eficazmente a uno y otro principio con las heroicas virtudes que propone a la imitación y luces católicas que centellean los favores divinos que refiere.

Y así juzgo que siendo vuestra excelencia servido de dar la licencia que se demanda, será de mucha gloria de Dios y provecho de las almas. Así lo siento. Salvo, etc.

¹²³ En realidad las Tablas de la Ley las escribe no el dedo de Moisés, sino el dedo de Dios. Comp. *Autoridades*, s. v. *Decálogo*: «Los preceptos que Dios nuestro señor, dio a Moisés en el Monte Sinaí y escribió con su dedo en las dos tablas, que por eso se llamaron de la ley» (*Aut*).

De este colegio máximo de san Pedro y san Pablo de nuestra Compañía de Jesús, diciembre 10 de 1688.

Excelentísimo monseñor
 Besa las plantas de vuestra excelencia
 Su menor y más afecto capellán.
 Antonio Núñez

Licencia y privilegio de su excelencia

El excelentísimo señor conde de Galve, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España y presidente de la Real Audiencia, se sirvió de conceder su licencia y privilegio al padre Alonso Ramos, profeso de la Compañía de Jesús, para imprimir los *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan* y que otra ninguna persona lo pueda hacer ni traer de otros reinos a estos de la Nueva España sin su orden por decreto de 12 de diciembre de 1688 años. Rubricado de su excelencia.

Aprobación del señor doctor don José de Francia Vaca¹²⁴, cura propio que fue del pueblo de Santa María Nativitas, de la Villa de Atlixco¹²⁵ y de la Parroquia de san José de esta ciudad, catedrático de prima de teología y regente de los Estudios de los Reales colegios de nuestro padre san Pedro y san Juan, canónigo de sagrada Escritura y examinador sinodal del obispado de la Puebla de los ángeles.

Por decreto del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, dignísimo obispo de la Puebla de los ángeles, del consejo de su Majestad, etc. se me remitió para examinarlo, el libro de la vida y muerte, virtudes y ejemplos de la venerable Catarina de San Juan, en tres estados de virgen, casada y viuda, digna de todas admiraciones escrito por su último confesor el padre maestro Alonso Ramos de la Compañía de Jesús.

¹²⁴ José de Francia Vaca, fue un sacerdote de la parroquia de san José en la ciudad de los ángeles. Fue educado en la Universidad de México y tuvo una prominente carrera profesional en la ciudad de Puebla. En 1694 fue vicerrector de los colegios de san Pedro, san Ildefonso y san Juan en Puebla.

¹²⁵ Don Pedro del Castillo Maldonado y Cristóbal Ruiz Cabrera fundaron la Villa de Carrión, hoy Atlixco, a unos 25 kms. de Puebla.

Y para probar de exacta mi aprobación, la remito yo a la general estimación con que su autor leyó¹²⁶ la cátedra de prima de teología¹²⁷ en el domicilio de la sabiduría, su colegio de san Ildefonso de esta ciudad, a la común aceptación y utilidad con que desde el retiro de su aposento y desde el tribunal de su confesionario es norte y dirección de las almas. También la remito a la revisión diligente y calificación discretísima del padre maestro Antonio Núñez de Miranda, de la misma Compañía de Jesús, cualificador del Santo Oficio de la Inquisición, provincial que fue de esta provincia, rector, catedrático de prima, prefecto de los Estudios y de la congregación de la Purísima en el emporio de la sabiduría, el colegio Máximo de san Pedro y san Pablo, que en carta escrita al autor y que es clarísimo oriente y honroso preludio de este libro, preocupa las que pareciendo dificultades pudieran si lo fueran suspender la divulgación de esta historia, y hace demostración de que las objeciones que la pueden hacer difícil no deben prevalecer a su verdad y seguridad.

Y si la alabanza más sin lisonja es la veneración respetuosa del séquito, y si aplaude mejor una enseñanza quien la sigue que quien la engrandece, yo no solo alabaré y seguiré las doctrinas de tan primario doctor y maestro universal de este reino, sino que a su parecer sujetaría el propio mío, deponiendo cualquier otro si le hubiera tenido: «Libens (librum hunc) cum facundissimis praedico, cum quibus sententiam meam, vt bonorum ditescam societate coniungo»¹²⁸.

Merciendo pues esta obra sobre la aprobación el agrado, y sobre la calificación la alabanza de quien es honroso desempeño de todas las heroicas obligaciones de su gravísima religión, ni puede desear otra recomendación para adjudicarle generales aceptaciones ni temer rigores de censuras que la deslustren. «Illi quicumque placuit, securus examen ingreditur»¹²⁹. Y si no bastara la observación del estilo, ociosa fuera toda otra aprobación, sobrado cualquiera otro examen. «Superfluum est, vi-

¹²⁶ leyó: enseñó.

¹²⁷ prima: «Una de las partes en que los romanos dividían el día artificial, y era de las tres primeras horas de la mañana. Úsase hoy desta voz en las Universidades, en donde se llama lección de prima la que se explica a esta hora, y catedrático de prima el que tiene este tiempo destinado para sus lecciones» (*Aut*). Era la hora más solicitada y el catedrático de prima el de más prestigio.

¹²⁸ Es cita de Ennodius Ticinensis, *Epistulae*, en *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum, Magni felix Ennodii Opera omnia*, vol. 6, 19, 6.

¹²⁹ Cita de la epístola 22 del mismo Enodio, 'quien tiene su beneplácito puede afrontar sin miedo el examen de la opinión'.

libus nos sarculis illic glebas effringere, ubi tam strenui cultores terra viuentium acutissimo lingua sua vomere reperiuntur arva sulcasse»¹³⁰. Con la suposición de tanto magisterio, menos embarazado ni cuidado y menos encogido mi respeto pudiera firmar y afirmar desde luego¹³¹ mi aprobación. «Pars probitatis est, si implere nequeas, nosse, sequi que meliora»¹³². Pero por cumplir mi obediencia al decreto de mi prelado que remite a mi calificación el favor de su licencia para la impresión, y por satisfacer mi afecto y mi obligación, quisiera en vez de censura, repetir ilustraciones a la verdad de esta historia, eternizar aplausos a su autor por insigne, y confesar reconocimientos de toda esta ciudad por ennoblecida, no solo con la vida y muerte, sino con el libro y la historia de matrona tan venerable.

Lo prodigioso del asunto de este libro puede dificultar su verdad y escabrosar su certidumbre, que vida en todos tres estados tan admirable, favores de Dios tan no vistos, visiones y revelaciones tan no oídas, en sí mismas traen recomendada la duda y la cautela. Por esto no es mi intento, ni lo puede ser de hombre alguno, persuadir su verdad con certidumbre infalible y con verdad indubitable, que esto está reservado por León X¹³³ el año de 1516 y por Urbano VIII¹³⁴ el de 1625. A la cabeza de la Iglesia, el sumo pontífice nuestro señor, aunque sin contravenir a esta prohibición, se puede proponer y acreditar de segura, cierta y verdadera, con verdad y certidumbre moral que puede ser infalible sin salir de los términos de humana y natural. Con esta creemos y nos persuadimos a que hay otras partes del mundo que son África y Asia y que hay distintos mares. Con estos ejemplos explican los teólogos la certidumbre moral que según el doctor angélico¹³⁵ 2. Ethic. Lect. 2. Aethic. Lect. 2. «Est existimatio, qua homo putat hoc, vel illud esse verum et sicut sibi

¹³⁰ Es cita de san Pedro Damiano, *Opusculum vicesimum quartum, Contra clericos regulares proprietarios*, cap. I.

¹³¹ desde luego: inmediatamente.

¹³² Es de Enodio, *Dictiones Scholastica prima*, 1; la cita exacta es «Pars quedam probitatis est, si implere nequeas, nosse meliora».

¹³³ León X, papa de 1513 a 1521.

¹³⁴ Urbano VIII, papa de 1623 a 1644.

¹³⁵ Se refiere al comentario sobre la Ética a Nicómaco de Aristóteles, de santo Tomás, a propósito de la certeza moral de algo.

praesentatur». Y según los jurisconsultos¹³⁶ en la ley 2. §. Idem. ff¹³⁷. *De aqua. pluvi. arcend.* «est qua attentis circumstantiis, prudentis animus quiescit, & formidare non sinit». Mag. Cano. Lib. II. *De Locis*, cap. 4, y el padre Thom. Sanchez, lib. 2. de *Matrim.*, disp. 45. n. 4.

De esta certidumbre moral es acreditado testimonio la publicidad de la fama: aclamaciones generales de genios diferentes siempre fueron justificación sublime de las acciones. Importa tanto para el crédito la voz común que aun Dios, a nuestro parecer, no tiene por buenos los que el mundo no tiene notoriamente por tales. «Nec a diis amari, nisi quos homines amant»¹³⁸. Y Cristo, nuestro Señor, quiso que lo definiesen más por la publicación de sus obras que por la testificación de su padre. Joann. 10, v. 37: «Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi»¹³⁹. Y el doctísimo padre Maldonado: «Sic loquitur, quasi non sibi, sed suis operibus credi voverit»¹⁴⁰. Verdad es que alguna vez se habrán visto apariencias de virtud sin ella pero ninguna vez aprueba con uniforme continuación la fama la virtud que no es sólida y verdadera, que esta no puede serlo sin luces que la promulguen, como ni el sol puede estar sin rayos que lo publiquen. Fue esta sierva de Dios vecina de esta ciudad más de cincuenta años sin interrupción y sin ella fue siempre venerada de todos por ejemplar e insigne en todo género de virtudes, tan universal y uniforme el juicio en su abono que al sentimiento contrario si le hubiera habido las comunes voces de su santa fama que a ella la aclamaban a él le hubieran despreciado por singular, ya que no por temerario. Esta buena fama que por tantos años se desató en lenguas de su estimación y en voces de su aplauso es acreditado testimonio, fundamento muy sólido a la verdad y seguridad de su historia.

¹³⁶ *jurisconsultos*: intérpretes del derecho.

¹³⁷ *ff*: «Comúnmente para escribir digestos, suelen poner dos ff. por cifra, las cuales en rigor son dos p p griegas, que tienen esta figura ππ, que vale pandectis, y para abreviar más la cifra juntaron la una con la otra. Los que no sabían griego entendieron que eran f f, y así las juntaron ff. Vide infra verbo Pandectas (Covarrubias, s. v. *digerit*); pandectas, «Cerca de los jurisconsultos es el agregado de todas las leyes selectas y recibidas en el cuerpo del derecho» (Covarrubias). Las referencias que siguen son a Sabinus, pandectas *Aquae pluviae arcendae*; al maestro Melchor Cano, *Loci theologici*; y al libro de Tomás Sánchez, *De sancto matrimonii sacramento*. No creo necesario aducir los lugares exactos.

¹³⁸ La cita latina es del *Panegírico a Trajano* de Plinio el Joven, LXXII.

¹³⁹ Evangelio de *san Juan*, 10, 37.

¹⁴⁰ No localizo esta cita del padre Maldonado.

No es de menos autoridad a la de esta historia la que se debe a sus historiadores, que fueron sus confesores, pasando de unos a otros la noticia y todos por su religión y virtud, letras y espíritu, dignos de las primeras veneraciones que en todos tiempos instruyeron, examinaron y aprobaron la grandeza heroica de virtudes de esta sierva de Dios. Tan acreditado es este testimonio cuanto se les debe a religiosos de la Compañía de Jesús, acreedores en todo el mundo de las admiraciones con que los vocea consumadísimos maestros su eminente sabiduría en los empleos de la enseñanza para honra de las cátedras y en la reformación de las costumbres en el ministerio del confesionario para utilidad de los espíritus. «Creavit illis Deus scientiam spiritus. Ecclesiastic. 17. v. 6». Son depósito de la ciencia de espíritus para instruirlos con su doctrina, para formarlos con su enseñanza, para pulirlos con su dirección, para enriquecerlos con sus documentos, para conocerlos con su discreción, para calificarlos con su examen, para discernirlos con su práctica. No es empeño este de elogio que se debe exornar con razones; basta que lo atienda la vista que no sabe lisonjear; ni es empleo que ha menester elocuencia, basta que lo registren los ojos que no pretenden agrandar. Hijos de san Ignacio, ¿cuándo y a dónde no alumbran? ¿Cuándo y a dónde no aprovechan? ¿Cuándo y a dónde no admiran? La testificación, pues, de tan insignes maestros persuade la verdad de esta historia, tan de justicia que no se le podrá negar sin peligro de ignorancia o temeridad. San Agustín, Lib. de *Mendacio ad Consent.* «Sufficit eis vt iudicent fieri potuisse, quod dicitur, & fidem habeant homini, quem non debent temere existimare mentientem». Y Joseph, Lib. *Contra Apion.* «Illud veritatis certum est signum, si de iisdem rebus eadem omnes conscribant»¹⁴¹. Con esta fe que no pasa de humana creemos innumerables vidas de personas que sobresalieron en las virtudes por referirlas sus confesores. Pudiera decir muchas así antiguas como modernas. Baste insinuar la que más ha de mil y doscientos años escribió Palladio¹⁴² como confesor y testigo de

¹⁴¹ Estas dos citas son de san Agustín, *De mendacio ad consentum*, I; y la segunda del *Contra Apion* o *Antigüedades judías*, del historiador judío Flavio Josefo (la exacta es: «hoc esse veritatis historiae manifestissimum signum: si de iisdem rebus eadem omnes conscribant»).

¹⁴² Palladio nació en Galacia en 363. Fue obispo de Hellenópolis en Bitinia y después de Aspuna en Galatia, gran amigo de san Juan Crisóstomo, al que fue a defender a Roma, ante el Papa Inocencio I (Blázquez, 2006). Narra la vida de Olimpia en *historia Lausiaca*.

vista de la venerable Olimpia¹⁴³ o Olimpiade, que no solo en haber sido virgen, casada y viuda, sino en otras circunstancias, parece original de nuestra Catarina de San Juan.

Bastaba lo dicho para el crédito de esta historia si no sobrara a algunos para dificultarlo la condición de nuestra naturaleza, que aun desapasionada ni sabe deponer¹⁴⁴ todo su dictamen en el ajeno ni aprobar testificación de otro sin la averiguación del propio juicio, de que cada uno vive tan satisfecho que a ninguno otro tiene envidia ni confiesa ventajas. Pueden algunos, encontrando sombras donde otros gozan luz y naufragando donde otros hallan pie, o no admitir o dificultar las singularidades en los favores, las extrañezas en las revelaciones con que Dios se familiarizó con esta su sierva. Y esto será porque persuadiéndose fácilmente a que los siglos pasados tuvieron prodigios de santidad, tienen los presentes por estériles e infecundos y juzgan como imposible que se guarden milagros de virtudes para nuestra edad, y creyendo que semejantes portentos no se pueden repetir, veneran de los tiempos pasados los sujetos santos, desestimando las mismas maravillas en los presentes o desentendiéndoles los motivos o interpretándoles las intenciones o divirtiéndoles el crédito. Si las santidades que los antiguos siglos celebraron las vemos repetidas en los nuestros, veneremos los nuestros aún más que los antiguos, pues en edad más estragada que la primera vemos iguales espíritus, y persuadámonos a que no son tan infelices nuestros tiempos que no puedan competir glorias con los pasados. «Non sunt imparia tempora nostra transactis, habemus aemulos, secuacesque priscorum»¹⁴⁵.

Ni solo desestimamos nuestros tiempos, sino que despreciamos todo lo que se obra en ellos que si de los pasados nos lo refirieran siendo de igual, si no mayor grandeza, sin duda lo veneráramos. No nos persuadimos a que es estimable lo que vemos y lo que tratamos y no por otra razón que porque lo vemos. En nuestros apreciios solo es grande lo pasado, lo distante, porque no lo vimos: «Vitia malignitatis humanae vetera semper in laude, praesentia in fastidio ese»¹⁴⁶. Siempre es templado en la

¹⁴³ Olympia era una diaconisa, nombrada por Nettario arzobispo de Constantinopla de 381-397. Ejerció su ascentismo y beneficencia en Constantinopla. Fue desterrada a Nicomedia, donde murió en torno a 410. Discípula de Juan Crisóstomo (Blázquez, 2012, p. 40).

¹⁴⁴ *deponer*: «Dejar, separar, apartar de sí» (DRAE).

¹⁴⁵ Cita con alguna alteración de Casiodoro, *Variarum liber VIII*, epístola 13.

¹⁴⁶ Cita de Tácito, *Dialogus de oratoribus*, 18.

verdad lo que vemos y siempre es sublime en la grandeza lo que retira de nuestras noticias la antigüedad o la distancia. Ni los méritos insignes ni las virtudes heroicas se estiman donde nacen porque o la familiaridad las deslustra o la envidia las deshace. Para acreditar sus milagros se fue Cristo nuestro Señor a Cafarnaúm de Galilea¹⁴⁷, dando por razón de no hacerlos en su patria y avista de los suyos: «Quia propheta honorem non habet in patria sua»¹⁴⁸. Unos mismos hechos que por gloriosos se arrastran la admiración solo por vistos y por tratados o el comercio los envilece o la emulación los humilla. Las grandezas ausentes, antiguas o forasteras, solo por no vistas de nuestros ojos se adjudican la estimación en fe solo de ser referidas y no vistas, advenedizas y no naturales. «Nescia examinis turba quiritum amat incognitos»¹⁴⁹. A Saturno adoró por Dios la gentilidad engañada y solo halló Tertuliano, por razón de esta divinidad atribuida, que las hazañas de Saturno no se obraron en Italia donde le adoraron sino fabulosamente en el cielo, y la deidad que no ganaran por vistas y familiares la conquistaron por no vistas y por no tratadas, por forasteras y advenedizas. «Ex consuetudine humana, qua ignoti, vel ex inopinato apparentes de caelo supervenisse dicuntur. Proinde Saturno repentino adventu ubique caelitem contigit appellari»¹⁵⁰. Deidad le atribuyeron a Saturno en Italia, por no conocido, por no tratado, que sin duda aunque la mereciera se la negaran en su patria porque en ella fueran sus obras a todos familiares y en la ajena no eran vistas sino creídas, no eran naturales sino advenedizas. El venir huyendo del cielo fue todo el derecho de Saturno para pedir adoraciones en Italia. «Sum Deus, advenio fugiens, prabete latebras»¹⁵¹.

No nació esta venerable mujer en esta ciudad, aunque esto no quita que sea de ella natural (como después propondré) por la habitación continuada de más de cincuenta años. Si por de nuestra tierra y por nuestra doméstica no damos fe a su santa vida, por forastera y advenediza merezcan nuestra veneración sus virtudes ya que lo extraño y no lo

¹⁴⁷ *Cafarnaúm de Gaalilea*: era un antiguo poblado ubicado a orillas del mar de Galilea, hoy Israel. Es conocida como 'la ciudad de Jesús' nombrada en el *Nuevo Testamento*.

¹⁴⁸ *San Juan*, 4, 44. Se altera el orden de algún elemento, como otras veces, seguramente porque citan de memoria. En la versión Vulgata: «quia propheta in sua patria honorem non habet».

¹⁴⁹ Nueva cita de Enodio, *Dictiones, Sacra prima*.

¹⁵⁰ Cita de Tertuliano, *Apologético*, X, 9-10.

¹⁵¹ Cita de Aurelio Prudencio Clemente, *Contra Símaco*, I, v. 45.

doméstico tiene tan por suyas las aceptaciones. «Externa, it, fuco se adornent; ut plerumque notissimis patria rebus beatiora videantur»¹⁵². Para obligarlos a su amor a dos de sus discípulos en el camino de Emaús¹⁵³, se les apareció Cristo nuestro Señor vestido de forastero y de peregrino fiando más del hábito extraordinario y por eso desconocido que de los títulos de señor y maestro y por eso visto y tratado. «Etsi necdum ut Deum diligenter, saltem ut peregrinum amare potuissent»¹⁵⁴. Vístase la vida de esta sierva de Dios y su verdad de forastera, tome el hábito de advenediza, y si por nuestra familiar y doméstica no tuviere el crédito que se le debe, por forastera conquiste los agrados comunes y las universales estimaciones.

Ni por prodigiosa en todos los progresos de virtudes y favores del cielo se le puede dificultar a esta vida la creencia, antes por admirable más la facilita, pues es sin duda que en todas edades puede Dios dar a su Iglesia santidades muy esclarecidas, tanto para manifestar el infinito esfuerzo de su gracia cuanto para mayor mérito de la fe con que confesamos las obras sobre toda admiración de su omnipotencia, pues entonces le adoramos con cultos más debidos a su grandeza cuando menos le estrechamos su omnipotencia, aunque sus obras sean sobre todos los fueros de lo posible y entonces le veneramos con confesión más rendida cuando creemos que puede obrar aquello que en sí mismo está manifestando imposibilidades. *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia* intitula su autor esta historia: prescripción tan noble y título tan divino, no solo desarma las dificultades y desvanece los temores de los mal contentadizos sino que suspende sus discursos y enmudece sus censuras. Si toda la vida de esta sierva de Dios fue prodigio de la omnipotencia, si toda fue milagro de la gracia, qué dudas nuestras pueden preponderar a prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia, aun cuando más en esta vida se atropellen las maravillas. Es toda esta historia admirable y no puede prevalecer a ella dificultades aun cuando más acreedora de admiraciones. Ni el ser admirable estorba su crédito: aunque se admire sabe creer porque es prodigio de la omnipotencia, porque es Dios quien obró en su sierva todo lo admirable y esto es ser Dios, debérsele el crédito cuando obra lo que por admirable excede nuestros juicios. «Ecce

¹⁵² Cita de Prudencio, *Contra Symmachum*, libro 1.

¹⁵³ Ver *Lucas*, 24, 13-35.

¹⁵⁴ Cita de la Homilía 62 de Beda el venerable, 10, y de su comentario al *Evangelio de san Lucas*, 6, 24; texto que pasa al oficio de Semana Santa.

Deus Magnus vincens scientiam nostram»¹⁵⁵. Miserable incredulidad la que no se persuadiese que el poder de Dios es superior a todos los discursos de los hombres y a todas las leyes de la naturaleza. «Pro misera incredulitas qua Deo denegas simplicitatem, & potentiam... qualia enim debent esse opera Dei, nisi supra omnem admirationem»¹⁵⁶. Esto es ser Dios porque obrar aun lo que no cabe en toda nuestra imaginación. «Iste suit usus Dei impossibilium, possibilitatem adferre. Hac eius proprietates, id operari quod credi non potest»¹⁵⁷. En Lázaro resucitado puso el ejemplo san Ambrosio que aun teniendo ligados los pies y cubierto el rostro se paseaba a vista de todos. «Prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis»¹⁵⁸. Ni aun prodigio parece que podía ser y fue suceso que un hombre atados los pies anduviese. Y se debió creer porque era Dios quien obraba lo que a los juicios excedía. «Si miraris, disce, quis imperaverit et tunc mirari desines»¹⁵⁹. Siendo Dios el autor de las heroicas obras de esta su sierva, siendo sus virtudes prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia, ningún resguardo le queda a la incredulidad para presumir de proterva, pues la regla práctica de la creencia es sola la omnipotencia que obra, y ser sus obras sobre los fueros de lo común no es estorbo para que no se crean posibles sus obras. Ninguno está obligado al crédito de las virtudes de esta sierva de Dios, porque no lo ha determinado la Iglesia, pero creer con fe humanada (que no es indubitable), que fueron prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia, es adorar la misma gracia y es glorificar la omnipotencia, como lo autoriza san Francisco de Sales¹⁶⁰ en estas palabras:

El santo apostol afirma que «la caridad cree de buena gana todas las cosas», y sobre todo las que exaltan y engrandecen el Amor de Dios con los hombres y el de los hombres con Dios¹⁶¹.

¹⁵⁵ Cita de *Job*, 26, 36.

¹⁵⁶ Cita con variantes de Tertuliano, *Sobre el bautismo*.

¹⁵⁷ Es cita del obispo Zenón de Verona. Ver Philip Bittner, *Conciones octo chriae, ... Norimberg, 1726*, p. 154.

¹⁵⁸ *San Juan*, 11, 44.

¹⁵⁹ Cita de san Ambrosio, *De excessu fratris sui Satyri*, liber secundus, 79.

¹⁶⁰ Francisco de Sales, (1567-1622) santo y Obispo de Ginebra. doctor de la Iglesia. Es titular y patrono de la Familia Salesiana y patrono de los escritores y periodistas.

¹⁶¹ Cita libre, y también abreviada, de Francisco de Sales, *Práctica del amor de Dios*, lib. VII, cap. 12.

Siendo el único fin de esta historia la gloria de Dios, la exaltación de su amor con esta sierva suya, no creer algunos las finezas de ese divino amor no será porque recelen falsedad o error en ellas, sino por el engaño que los dichos pueden tener dentro de sí mismos, que no les deja persuadir que Dios se familiarice tanto con las almas, enseñando el doctor ángel santo Tomás que «Deus in tantum se subicit animabus sanctis, quot fit, quasi servus emptitius singulorum: qualibet vero ipsorum sit suus Deus»¹⁶². Palabras que no se dejan traducir en nuestro romance porque no se les puede dar toda la inteligencia que de ellas y en ellas se concibe. Si creemos el exceso mayor de amor divino haciéndose hombre, debemos también creer que se digna y se agrada de tratar con el hombre; si creemos que se dejó crucificar por las almas, debemos creer que con las almas y en las almas se regale; si creemos que se hizo Dios como siervo nuestro, debemos también creer que se aparece para favorecerlos a sus siervos. Y si no se persuaden a la verdad de las finezas del amor divino, a los favores de visiones, ilustraciones y revelaciones admirables, habrá de ser o porque se convence a que no las pueda haber y este es engaño y error manifiesto, o porque muchas de este género suelen salir engañosas, y esto sobre ser juicio temerario es adelantar el de la Iglesia y ofender el de tantos confesores doctos, espirituales y experimentados, o podrá ser lo que dijo la doctora mística santa Teresa de Jesús:

A lo menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho más y más y que ha tenido por bien y tener algunas veces comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta a recibir estas mercedes¹⁶³.

O será negar el crédito a esta historia querer entrar a la parte de los ministros de las persecuciones de los justos. Palabra es de Dios que sus escogidos han de padecer contradicciones en sus virtudes, calumnias en sus obras, dudas en su celo, sospechas en su intención, y ser autores de estas oposiciones es, sin duda, declararse a infelices cooperadores de las persecuciones de los justos, que este ha sido siempre el ardid del

¹⁶² Es cita libre de santo Tomás, opúsculo *De beatitudine*: «Nam Deus omnipotens singulis / angelis sanctisque animabus / in tantum se subicit, quasi / sit servus emptitius singulorum, / quilibet vero ipsorum / sit Deus suus»; aunque son palabras que «no se dejan traducir en nuestro romance», propongo: ‘Dios omnipotente se sujeta en tal medida a los ángeles y almas santas como si fuese un siervo comprado por ellos, y como si cada uno fuese su Dios’.

¹⁶³ Cita algo libre, como de costumbre de santa Teresa, *Moradas quintas*, 7.

demonio, impeler a los hombres a la incredulidad o al desagrado de lo bueno o para avivar en ellos su odio a la santidad o para impedir en ellos la imitación de la virtud. Y ninguno habrá que quiera más ser ejecutor de tal infernal intención que persuadirse a que en todos tiempos puede haber virtudes muy sólidas y vidas muy santas que sean prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia.

Ser pues esta admirable vida milagro de la gracia, hace que no todos los que pueden leerla puedan juzgarla, sino muy pocos, y estos para examinarla han de regularse y regularla por el lenguaje, estilos, locuciones, inteligencias y significaciones de la teología mística, que es la que interviene en los extraordinarios favores, visiones, raptos y revelaciones con que Dios se comunica a las almas. Y es tan necesaria para estas materias esta mística sabiduría que aun los más consumados teólogos en lo escolástico confiesan que para la discreción de espíritus y examen exacto de singularidades en las finezas de Dios con ellos, no se aprenden noticias en los desvelos con que fatiga a los entendimientos la sabiduría en las cátedras, porque como dice san Francisco de Sales, la teología escolástica solo enseña a conocer a Dios y la mística a amarle. La especulativa solo trata de Dios con los hombres y entre los hombres, la mística solo trata de Dios con Dios y en el mismo Dios. «De manera que la una saca a sus cursantes, sabios y teólogos y la otra, ardientes enamorados y amantes de Dios»¹⁶⁴.

De todas materias pueden hacer juicio los sabios, o porque las pueden alcanzar sus discursos o porque las puede hallar su estudio en los libros; de las místicas no pueden juzgar si sobre ser muy doctos no son místicos. La razón es de Ricardo de san Víctor¹⁶⁵: porque todas las ciencias son exteriores, esto es, vienen como de afuera y entran para ilustrarlos en los entendimientos, pero la mística, toda es interior, no entra como de fuera al alma, antes sale del alma, de lo interior a lo exterior, para manifestarse en obras admirables. «De aliis scientiis, in libris copiosa occurrit materia; scientia autem amoris, aut intus est, aut nunquam est. Nam non ab exterioribus ad interiora, sed ab interioribus ad exteriora suavitatis suae secreta transfundit»¹⁶⁶. La escolástica se solicita

¹⁶⁴ Francisco de Sales, *Práctica del amor de Dios*, libro V, cap. 1. Paráfrasis y cita.

¹⁶⁵ Ricardo de san Víctor, (1110-1173) filósofo, teólogo y místico escocés.

¹⁶⁶ Con variantes el pasaje se halla en san Bernardo de Claraval, *Liber seu tractatus de charitate*, proemio, y con otras variantes en *De gradibus charitatis*, cap. 1, de Ricardo de san Víctor, con esta lectura: «De aliis nempe copiosa in libris occurrit materia; huius vero aut

fuera de las cátedras, la mística solo se aprende en la academia del amor de Dios, solo se enseña en la quietud y recogimiento, en la frecuencia de la oración, en los silencios de la contemplación, en la felicidad de la unión y transformación del alma con Dios, en el estado de la fruición¹⁶⁷ del Verbo. De cuya explicación preguntado san Bernardo respondió¹⁶⁸: «Pergat aliquis quarere a me quid sit Verbo frui? Respondeo: quaerat potius expertum a quo id querat. Aut si id mihi experiri daretur, putas me posse eloqui, quod ineffabile est?». Son inefables las finezas del amor divino con las almas, no las perciben los sentidos, no las comprende la sutileza del entendimiento sino el ardor de la voluntad, no las explica la lengua sino que las infunde la gracia que es lo que enseña san Pablo, «Animalis homo non percipit, que sunt spiritus Dei»¹⁶⁹. En este trato interior de Dios con que se comunica y se deja gozar de las almas ni entender puede y mucho menos juzgar quien ignora las intimidades con que las favorece, que son tan sobre toda capacidad inexplicables, que aun quien las goza ni puede ni sabe decirlas ni conocerlas si para esto no tiene especiales luces del mismo Dios, que solo distingue lo que dista el saber estas finezas de su amor para expresarlas y divulgarlas, del entenderlas para sentir las y gozarlas, pues quien más las goza menos las declara y quien más las habla más las envuelve en su explicación. San Pedro, nuestro gloriosísimo padre (enfátice su nombre solo de cuantas excelencias puede acaudalar toda la santidad de la Iglesia, honrosa prescripción su nombre solo que ennoblece hasta lo que deslustra con su ignorancia mi ingenio), examinado de su maestro de las finezas del amor, no solo no supo decir lo que pasaba en lo interior de su corazón sino que se turbó al examen y se contristó¹⁷⁰ a la pregunta: «Et contristatus est»¹⁷¹. Preguntado en lo teológico fue coronista de toda una divinidad

tota intus est, aut nusquam est, quia non ab exterioribus ad interiora suavitatis suae secreta transponit, sed ab interioribus ad exteriora transmittit» en <http://mlat.uzh.ch/MLS/xfromcc.php?tabelle=Richardus_S_Victoris_cps2&rumpfid=Richardus_S_Victoris_cps2,%20De%20gradibus%20charitatis,%20%20%201&id=Richardus_S_Victoris_cps2,%20De%20gradibus%20charitatis,%20%20%201&level=3&corpus=2¤t_title=De%20gradibus%20charitatis>.

¹⁶⁷ fruición: «Goce muy vivo en el bien que alguien posee» (DRAE).

¹⁶⁸ En el sermón 85 sobre el *Cantar de los cantares*.

¹⁶⁹ san Pablo, I *Epístola a los Corintios*, 14.

¹⁷⁰ *contristó*: entristeció.

¹⁷¹ *San Juan*, 21, 17.

y una encarnación: «Tu es Christus Filius Dei vivi»¹⁷². Examinado en lo místico y lo interior de su corazón ni sabe ni puede decir su amor: «Qui amare didicerat, dicere, non didicerat»¹⁷³. Incapaces se hallan para expresarlas los que gozan las finezas del divino amor. Los que no las gozan no podrán entenderlas, cuanto menos examinarlas, pues no teniendo noticia del idioma del amor divino ni pueden penetrar lo sublime de sus significaciones ni aun conocer el sonido de las voces. «Homines, (dijo san Agustín), verba perpendunt; sed a rebus divinis intelligendis longe remoti sunt»¹⁷⁴; «De amantem, et sentit quod dico: si autem frígido loquor, nescit quod dico»¹⁷⁵. Y san Bernardo en estas palabras dignas de su doctrina y su espíritu y que son o claro desengaño para inhibir a unos del conocimiento de estas materias o importante documento para alentar a otros a su inteligencia:

Si quis horum, que leguntur, cupit adipiscit notitiam, amet. Alioquin frustra ad audiendum, legendumve amoris carmen, qui non amat, accedit: quoniam omnino non potest capere ignitum eloquium, frigidum pectus¹⁷⁶.

Y se explica el santo con un ejemplo tan demostrativo que convence. «Quomodo enim graece loquentem non intelligit, qui graece non novit, nec latine loquentem qui latinus non est, sic lingua amoris ei qui non amat, barbara erit»¹⁷⁷. Tanto extraña las demostraciones amorosas de Dios con sus siervos quien en ese amor no está muy práctico como el que no sabiendo la lengua griega ni la latina oye hablar al que es en ellas eminente, que por más que lo sea el que las habla, le juzga por bárbaro el que ignorándolas las oye.

Estas y otras muchas razones hacen que esta materia de discernir espíritus, calificar virtudes y examinar favores de Dios en visiones y re-

¹⁷² Mateo, 16, 16.

¹⁷³ Parece cita aproximada de san Pedro Crisologo, sermón 86, 1, «quia caeleste mysterium dicere non didicerat, qui didicerat scire».

¹⁷⁴ San Agustín, *Tractatus in Ioannem*, XXV, 4, 'indagan las palabras pero no entienden su significado'.

¹⁷⁵ San Agustín, *Tractatus in Ioannem*, XXV, 26; en las ediciones usuales «quod loquor», en vez de «quod dico».

¹⁷⁶ San Bernardo, sermón 79, sobre el *Cantar de los cantares*.

¹⁷⁷ En el mismo sermón anotado: para entender del amor hay que amar, porque si no es como el que no sabe griego y no puede entenderlo, o el que no sabe latín y no lo entiende tampoco, como se parafrasea a continuación.

velaciones sea como la más sagrada, la más ardua y más digna en recelos y de cuidadosas advertencias, y esto mismo que la había de hacer más formidable y reservada, la hace la más familiar y la menos temida aun de los más ignorantes, que cuanto más incapaces tanto más presumen ser en ella no solo competentes sino ordinarios jueces y aun privativos, siendo cierto que aun los varones más eminentes en la teología confiesan que para este examen y discreción de espíritus necesitan de muy elevado espíritu sobre la eminencia de su literatura, de mucha prudencia sobre la alteza de su doctrina, de mucha sagacidad sobre la excelencia de su sabiduría, de mucha práctica y muy acreditada experiencia sobre la grandeza de su especulación. Es enseñanza magistral del apóstol san Pablo que para sublimar esta gracia «*gratia gratis data*» de la discreción de espíritus (tan importante a todos los confesores) que la habían de pedir con instancia a nuestro Señor, que a muchos la ha concedido y por ventura son muchos los que hoy la gozan («*Tale donum habent nonnulli hodie, prasertim, qui animas regunt et dirigunt: est que confesariis hoc donum perutile, et a Deo expetendum*»)¹⁷⁸, la refiere después de otras muchas gracias y muchos dones porque este don de discernir espíritus es como último que presupone otros como primeros que son como sus disposiciones y sus grados que le anteceden: «*alii gratia sanitatum, alii grata virtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum*»¹⁷⁹. Este don de profecía que precede al de la discreción de espíritus, no es solo la que anuncia lo venidero sino la que registra lo interior de los corazones. «*Prophetia, vel cordium occulta videns*»¹⁸⁰. Tanto es la discreción de espíritus que no se halla sin la profecía y la presupone como prevención necesaria y como previa disposición.

Todo esto persuade que la discreción del espíritu de esta sierva de Dios la censura y examen de sus visiones, revelaciones y favores extraordinarios no le pueden ni deben hacer sino los que sobre la eminencia de las ciencias estuvieran también ilustrados de la mística sabiduría. San Dionisio Areopagita¹⁸¹, primer maestro de esta divina sabiduría en el

¹⁷⁸ El texto se ha tomado de Cornelio a Lapide, *Commentaria in Epistola I ad Corinthios*, cap. 12.

¹⁷⁹ Lugares pertinentes en *I Corinthios*, 12, 8-10.

¹⁸⁰ Es definición usual que trae por ejemplo santo Tomás.

¹⁸¹ Dionisio Aeropagita, (Siglo I) Obispo de Atenas. Santo patrón de la ciudad de Atenas.

libro que de ella escribió y dirigió a Timoteo¹⁸², le encomienda que lo retire de los que aun profesando estudios, no prefieren a lo sutil del entendimiento lo ardiente de la voluntad, que lo oculte de los que no elevan sobre la naturaleza de la razón, lo espiritual de la inteligencia: «Vide autem, ne quis indoctorum, ista audiat: istos autem dico, qui in existentibus sunt formati, nihil super existentia super substantialiter esse opinantes»¹⁸³. San Alberto el Grande¹⁸⁴ por su santidad y universal sabiduría, el grande por maestro del doctor ángel¹⁸⁵, el grande por sol del cielo de la sabiduría dominicana, comentó con estas las palabras de san Dionisio: «Si doctrina mystica est super doctos, qui ratione sequuntur: multo magis super indoctos, qui sequuntur sensum»¹⁸⁶.

Aun oír como discípulos, cuanto menos examinar como maestros, la mística sabiduría, parece que no permiten los santos citados a los que siendo profesores de lo científico, por no practicarlo no pueden juzgar enteramente de lo místico, si no fuere por la parte que puede contradecir a lo católico, disonar a lo dogmático, repugnar a lo canónico y perjudicar a lo edificativo. Aun los doctos, si no lo tratan, no pueden juzgar de lo místico, porque dirigiéndose por la armonía de la razón pueden, deslumbrados, persuadirse que es disonancia de lo científico lo que puede ser consonancia de lo místico. Según esto, los que no son místicos ni doctos de profesión ni tienen más estudio ni facultad que la que se arrojan de entender que entienden aun lo que más ignoran (que son muchos los que presumen más de aquello que menos tienen) con mayor razón deben excluirse no solo del arbitrio examen y juicio de materias como la presente, sino aun de su muy superficial inteligencia.

¹⁸² Se refiere al libro *teología mística* del Areopagita, dirigido a Timoteo (el cap. I empieza: «Esta es mi oración. Timoteo, amigo mío, entregado por completo a la contemplación mística»).

¹⁸³ Cita de *teología mística*, I, 2: 'Pero ten cuidado de que nada de esto llegue a oídos no iniciados, de aquellos, te digo, que no pueden imaginar nada más allá de lo que existe en la naturaleza material'.

¹⁸⁴ San Alberto Magno (1193-1206) fue sacerdote, obispo y doctor de la Iglesia. Fue un destacado teólogo, geógrafo, filósofo y gran conocedor de la ciencia medieval. Su humildad y pobreza fueron notables.

¹⁸⁵ Tomás de Aquino, llamado el doctor angélico.

¹⁸⁶ En el comentario de Alberto Magno, *Super Dionisii Mysticam Theologiam*. La cita entera parece ser: «multo magis est super magis indoctos, qui sensum sequuntur tantum, nihil supra sensibilia esse putantes, sed figurant deum imaginibus ex postremis in existentibus».

Un doctor angélico y una doctora querúbica son el último abono de todo lo referido. Santo Tomás:

Spiritualium examinatio fit spiritualiter: numquam enim inferior potest examinare, ea quae sunt superioris: sicut sensus non potest examinare ea quae sunt intellectus: et similiter neque sensus, neque ratio humana potest iudicare ea quae sunt spiritus Dei: et ita intelligitur, quod huiusmodi a solo Spiritu Sancto examinantur: iuxta illud Psalmi 17. Eloquia Dei igne examinata, id est a Spiritu Sancto probata¹⁸⁷.

Supone el maestro de las escuelas que la distinción y distancia, la eminencia y superioridad que tiene lo intelectual sobre lo sensitivo, esa misma tiene lo espiritual y místico sobre lo intelectual, y como la razón y el entendimiento por su superioridad no puede ser juzgado de los sentidos como es la vista y el oído, porque estos son inferiores, así lo espiritual, lo místico, por su superioridad y eminencia, no puede ser examinado del entendimiento, porque es inferior. De aquí arguye el santo doctor todo examen, todo juicio debe ser de superior a inferior, *sed ita est*, que lo espiritual y místico es eminente y superior a lo intelectual como lo intelectual lo es a lo sensible, luego lo místico no puede ser examinado ni juzgado de lo intelectual como ni lo intelectual lo puede ser de lo sensible. Y consiguientemente los que profesan lo científico y no lo místico, y las ciencias todas y facultades, pues todas son inferiores, no pueden a la sabiduría mística aun entenderla. Mucho me engaño si no es tan al intento como eficaz el argumento y también me engañaré mucho si no es muy al propósito la autoridad de la doctora mística del cielo, santa Teresa de Jesús, que con las grandes experiencias que tuvo de maestros sabios y justamente místicos y de sabios que no practicaban lo místico dijo:

Estoy aparejada a creer lo que dijeron los que tienen muchas letras porque aunque no hayan pasado por tantas cosas, tienen un no sé qué los grandes letrados que como Dios los tiene para luz de su Iglesia cuando es una verdad dásela para que se admita. Y si no son derramados sino siervos de Dios, (esto es ser sabios y místicos), nunca se espantan de sus grandezas que tienen entendido que puede mucho más y más. Y en fin, aunque algunas cosas no están declaradas otras deben de hallar escritas por donde ven

¹⁸⁷ Cita con leves alteraciones de santo Tomás, *Super epistolas S. Pauli lectura*, I ad Corintios, lectio 3, 115.

pueden pasar estas. De esto tengo mucha experiencia y asimismo la tengo de unos medioletrados espantadizos porque me cuestan muy caro.¹⁸⁸

Cuanto yo pudiera desear y nunca acertara a decir, comprendió en estas palabras tan dignas de su elevado espíritu como de su altísima sabiduría, santa Teresa de Jesús. Y concluye su capítulo¹⁸⁹ con un consejo discretísimo e importantísimo para gobernar el juicio en esta y otras materias semejantes:

Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo ¿para qué nos hemos de desvanecer? Basta saber que es Todopoderoso el que lo hace.

De la ilustración prometida de esta historia es consecuencia la aclamación debida a su autor. Y aunque parece menos arduo empeño alabar una obra que exornarla¹⁹⁰, para mí como fue tan difícil la ilustración que se quedó en amagos de pretendida, así es tan sublime la alabanza de su autor que no saldrá de la esfera de deseada porque si la grandeza del asunto de este libro da recomendación de muy grande a su autor, la dignidad del autor transfunde a su asunto la estimación de admirable, como dijo Quintiliano: «Auctor ab opere, et opus ab auctore dignitatem invicem mutantur»¹⁹¹. Siendo pues iguales en la dignidad y merecimientos de la alabanza la historia e historiador, el libro y su autor, siempre me hallaré corto y siempre lo serán mis alabanzas aunque las mirase con menores respetos de amor y de obligación y mi aplauso mayor más encarecido y más elocuente, (si lo pudiera ser), será siempre menor y será menos en lo que celebra que la excelencia del sujeto que lo merece. Advertida la superioridad del mérito y la inferioridad del

¹⁸⁸ Santa Teresa, *Quintas moradas*, cap. I, 7-8; hay algunas variantes sobre el texto usual: «estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas; porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita; y si no son derramados sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más y más. Y, en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar estas. 8. De esto tengo grandísima experiencia, y también la tengo de unos medioletrados espantadizos, porque me cuestan muy caro».

¹⁸⁹ Capítulo I, 11 de las *Quintas moradas* citadas.

¹⁹⁰ *exornarla*: adornarla.

¹⁹¹ No apuro la cita.

aplauzo, digo que el autor de este libro es dignísimo de todas estimaciones, así por la calidad del asunto de su historia como por la utilidad y edificación común y también por la exacción¹⁹² con que observa las leyes de escritor religioso cuyo fin único es la mayor gloria de Dios y el seguimiento de las virtudes. Debidas le son todas estimaciones porque no solo es escritor de una vida que fue toda prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia, sino por inventor y descubridor, tesorero y depositario de tesoros opulentísimos de favores y finezas de Dios en honra de sus siervos y en abono de las virtudes. Tesoro inestimable de riquezas celestiales fue esta sierva de Dios, su inventor fue, siendo su confesor, el mismo que siendo escritor de su vida es descubridor de sus opulencias. Halló este tesoro en su confesionario, conoció su valor, cató la importancia de sus metales, los labró con sus direcciones, los aquilató con sus instrucciones, los afinó con sus documentos y los acrisoló con sus aprobaciones, y como tesorero y fiel depositario lo tuvo reservado todo el tiempo que vivió la sierva de Dios y muriendo lo descubre comunicando en su libro a todo el mundo sus riquezas, pasando a común utilidad lo que era posesión y noticia particular, llenando así la enseñanza de san Pablo a su discípulo Timoteo, «*Depositum custodi*»¹⁹³, que comentó el antiquísimo padre y doctor Vincencio Lirinense¹⁹⁴, por otro nombre el peregrino, con estas palabras:

*Depositum tuum custodi, quod tibi creditum est, quod accepisti, non quod excogitasti: rem non ingenii, sed doctrina: non usurpationis privatae, sed publica traditionis: rem ad te perductam, non a te inventam. Nec auctor debes esse, sed custos: non institutor sed spectator.*¹⁹⁵

Tan exacto tesorero y fiel depositario fue el escultor para encubrir este tesoro cuando se le encomendó en el confesionario, como liberal dispensador de sus riquezas cuando en su libro lo publica. Y si es obligación del depositario guardar lo que se le deposita para entregarlo sin variedad («*Lex depositi non patitur, vt aliquid illius pereat sine culpa*

¹⁹² *exacción*: «Puntualidad, diligencia y especial cuidado y atención en hacer y ejecutar alguna cosa» (DRAE).

¹⁹³ *I Carta a Timoteo*, 6, 20.

¹⁹⁴ Vincencio Lirinense, autor en el siglo V de muchas obras contra herejías, apolo-gías de mártires. Es muy citado y conocido su *Commonitorium*.

¹⁹⁵ La cita es de Vincencio Lirinense, *In epistola I ad Tim.*, cap. 6, con algunas variaciones.

apud depositarium»)¹⁹⁶, descubre al mundo el autor insigne de este libro las riquezas de virtudes de esta sierva de Dios, no añadiendo ni quitando a las maravillas que refiere tan exacto a no faltar a la relación de lo necesario como discreto en no divertirse a la ponderación de lo superfluo. «Nihil iu iis unquam permutat, nihil minuit, nihil adit sua, non amputat necessaria, non appoint superflua: non ammittit sua non usurpat aliena»¹⁹⁷. El mismo tesoro es siempre depositado en lo secreto y divulgando a lo público, aunque manifestado parece más enriquecido, no porque crecen sus virtudes ni se aumentan en lo escrito sus opulencias sino porque antes se retiraban y ahora se comunican a la noticia común, a la publicidad del conocimiento, que es nuevo y excelente ser en todas naturalezas como las obras de Dios después del ser primero de su creación, tuvieron él de manifestadas, añadiéndose a su bondad la bondad de la aprobación y el aplauso. Es dignísimo el autor de alabanzas porque en esta historia da al mundo un heroico ejemplo de virtudes que alumbrará los entendimientos e inflamará las voluntades para conocer y amar las perfecciones de Dios, para solidar la fe, alentar la esperanza, encender la caridad, reprimir la altivez, amar la humildad, frecuentar la oración: «Ejemplo, siquidem talium, (alaba los libros de este género Pedro Blesense¹⁹⁸), confirmatur fides; spes erigitur; roboratur charitas; deprimitur superbia; humilitas custoditur; augetur devotio, et bene operandi studium excitatur». Importan tanto los buenos ejemplos que suelen mover más que las mismas leyes. «Apud eos, plus valuisse bonos mores, quam bonas leges»¹⁹⁹. Por la elegancia y elocuencia es merecedor de todos aplausos porque agrada, deleita y mueve. Y este libro es en todo una clarísima dirección para maestros de ambas teologías, fijo norte para gobierno y examen de las almas e idea experimental de discreción de espíritus que es la cátedra que después de la prima de teología, regentea

¹⁹⁶ Cita de san Juan Crisóstomo, tomada de Cornelio a Lapide, *Commentaria in epist. I ad Timoteum*, vers. 20.

¹⁹⁷ Cita de *Adversus haereses*, de Vincencio Lirinense.

¹⁹⁸ *Pedro Blesense*: Pierre de Blois (primera mitad del siglo XII). Tuvo influencia en los hechos civiles y eclesiásticos que acontecieron durante el reinado de Enrique II. Era secretario del gabinete y consejero privado. Su obra consta de cartas, sermones y tratados, reunidos por primera vez en 1667 (ver Fernández de Lizardi, 1975). La cita pertenece a su *Compendium in Job*.

¹⁹⁹ Cita de Tácito, elogiando a los germanos, lugar común en muchos textos legales de la época.

muchos años a su autor con las utilidades que se manifiestan en la vida de esta sierva de Dios.

Como es provechosa así es honrosa a esta ciudad la historia de esta sierva de Dios (esto es lo último que ofrecí ponderar). Es utilísima a la edificación, no solo por lo heroico de sus virtudes sino por lo doméstico y natural: persuaden más los ejemplos caseros porque cuanto son más cercanos los objetos tanto son más activos. Y por esta razón, honra y engrandece esta historia a la ciudad de la Puebla de los ángeles, que la mereció por su vecina ciudadana y natural, que para las ciudades no hay blasón más ilustre de grandeza que la fama de virtuosos y santos en sus hijos. «Sunt multa quae hanc regiam civitatem exornant; nihil autem ei affert aeque magnum decus, et ornamentum: atque vita bonorum, et virtutis amantium»²⁰⁰. Natural de esta ciudad la constituyen uno y otro derecho y el estilo de la Iglesia, que no celebra por nacimiento el que lo es al mundo sino el que lo es al cielo, ni tiene por patria de los justos el lugar donde nacen para morir, sino donde mueren para vivir. Pamelio²⁰¹: «Merito natales dies dicuntur, per quos, illi, qui nati fuerunt in hanc fragilitatis humanae miseriam transferuntur in gloriam». También la hacen natural de esta ciudad su educación en ella, su habitación y domicilio, títulos que todos o cada cual de ellos constituye naturales de algún lugar a los que nacieron en otro, de que copiosamente trata el padre Quintanadueñas²⁰² en su libro *Excelencias de la santa Iglesia de Toledo*. Advert. 2 a fol. mihi 4.

A esta honra de ser patrias de santidades ceden y reconocen las ciudades las presunciones todas de sus grandezas. La metrópoli del mundo, Roma, a la universalidad de su dominio, a la alteza de su majestad, a la gloria de sus victorias, a la excelencia de ser cabeza de la cristiandad

²⁰⁰ La cita adapta un texto de Simeón Metafraste, *Vida de san Martín*, párrafo 1: «Sunt quidem multa quae hanc regiam exornant civitatem; imperatorum sedes et opes et omne genus pulchritudo, situsque et magnitudo et moenia quae sunt hostili manu potentia. Nihil autem ex eis affert aeque magnum decus et ornamentum atque vita virorum bonorum et virtutis amantium».

²⁰¹ Pamelio: teólogo belga, nacido en Brujas, Flandes el 13 de mayo de 1536. Escribió *Liturgia latinorum* (Colonia, 1571); *De religionibus diversis nos admittendis... rellatio* (Amberes, 1589); un catálogo de comentarios a la Biblia (Amberes, 1566), etc. (*Enciclopedia católica*, 2015). No apuro la cita exacta.

²⁰² Antonio de Quintanadueñas: el título exacto de su libro es *Santos de la imperial ciudad de Toledo y su arzobispado, excelencias que goza su santa Iglesia, fiestas que celebra su ilustre clero...* El lugar aludido es un pasaje del preámbulo «Asunto, estilo, disposición y división de esta obra» de Quintanadueñas.

y centro de la religión, sobrepone la honra de haber tenido por algún derecho a Cristo nuestro Señor por su natural y su ciudadano, por haber nacido cuando los de Judea se describían por ciudadanos romanos, «Exiit edictum... et ascendit autem Joseph... vt profiteretur, etc.»²⁰³. Y esto fue alistarse por natural y ciudadano de Roma. «Singuli describebantur, quasi cives», dijo Cornelio²⁰⁴, y había dicho Orosio²⁰⁵ «Christus Romam nutu suo auctam, in hunc rerum apicem provexit, cuius potissimum voluit esse, census professione Romani». A toda su sumptuosidad antepone la Puebla la gloria de ser patria de esta sierva de Dios y prefiere este a los muchos blasones de autoridad que la engrandecen, y yo, anteponiendo el juicio de la Iglesia, concluyo el de mi aprobación, alabanza y admiración con Pedro Blesense.

Nihil est (in hoc libro) quod lectorem offendant; quod inducat errorem; quod virtutem non exerceat; quod non adificet fidem; quod vitam non instruat; quod non sapiat honestatem.

Puebla de los ángeles y junio 12 de 1689 años.
doctor don José de Francia Vaca.

Parecer del doctor José Gómez de la Parra²⁰⁶, colegial que fue en el insigne colegio Viejo de Nuestra Señora de Todos Santos de la ciudad de México, después canónigo magistral de la santa iglesia de Valladolid en el obispado de Michoacán, al presente racionero de esta santa iglesia de la Puebla de los ángeles. Examinador sinodal en uno y otro obispado.

²⁰³ Lucas, 2, 4-5.

²⁰⁴ Cornelio: se refiere a Cornelio a Lapide en *Commentaria in Lucam*, II.

²⁰⁵ Orosio: historiador y teólogo visigodo. Tras haber sido ordenado presbítero, marchó a África en el 414. Su viaje pudo estar motivado por el deseo de conocer a san Agustín, para buscar en el obispo de Hipona consejos que le ayudaran a combatir el priscilianismo. El resultado fue *historiarum adversus paganos libri septem*, a la que pertenece la cita de arriba, con algunas variantes: «noster Iesus Christus hanc urbem nutu suo auctam defensamque in hunc rerum apicem prouexerit, cuius potissime uoluit esse cum uenit, dicendus utique cuius Romanus census professione Romani» (lib.VI, 22, 8).

²⁰⁶ Gómez de la Parra fue el entusiasta biógrafo de Manuel Fernández de Santa Cruz. Autor de la obra *Panegírico funeral de la vida en la muerte del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de la Puebla de los ángeles en la Nueva España* (ver Bravo Arriaga, 1997).

Ilustrísimo monseñor:

Por mandato de vuestra señoría ilustrísima he visto y leído la vida de la venerable Catarina de San Juan, natural del Mogol en China, escrita por su último confesor, el reverendo padre monseñor Alonso Ramos, profeso de la sagrada religión de la Compañía de Jesús, y habiéndola leído con la atención cuidadosa que pide el precepto de su venerable señoría ilustrísima, he reconocido con cuán justificada razón la apellida y rotula el autor *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*. Cualquiera que leyera con atención este libro confesará admirado ser cada suceso de la vida de Catarina, un prodigio de la omnipotencia y cada vuelo de su espíritu un milagro de la gracia.

¿No es prodigio verdaderamente admirable de la omnipotencia haber escogido y sacado Dios de las obscuras tinieblas de la gentilidad a Catarina para hacerla luz resplandeciente en su Iglesia? Solo pudo obrar este portentoso el que por ser todo poderoso formó y sacó a la luz la misma luz de entre las lóbregas tinieblas que rodeaban el abismo: «et tenebra erant super faciem abyssi: dixitque Deus: fiat lux, et facta est lux»²⁰⁷. Pero hay grande diferencia de tinieblas a tinieblas y de luz a luz. Para crear Dios la luz sacándola de las tinieblas en el primer día del mundo, fue bastante su voz en un *fiat*, pero para sacar a Catarina luz resplandeciente en su Iglesia de las obscuridades del gentilismo, se empeñó todo el poder de Dios, no significado en los dedos con que crió y hermosteó los cielos («videbo caelos tuos, opere digitorum tuorum»²⁰⁸), no representado en las manos con que formó al hombre («Manus tuas fecerunt me»²⁰⁹), sino expresado y acreditado ese poder en todo el brazo del omnipotente Dios y por eso prodigio de la omnipotencia.

Habla María Santísima Nuestra Señora en su dulcísimo cántico, según exposición de san Agustín, con otros muchos, de la reprobación del pueblo hebreo y de la elección del gentilismo, «Deposuit potentes de sede, et exaltauit humiles»²¹⁰, y publica la Señora ser esta elección obra del poderoso brazo de Dios, «fecit potentiam in brachio suo»²¹¹. Luego elegir Dios las tinieblas de la gentilidad para luces resplandecientes de su Iglesia es prodigio de su omnipotencia, por ser obra de su

²⁰⁷ Génesis, 1, 2-3.

²⁰⁸ Salmos, 8, 3.

²⁰⁹ Job, 10, 8.

²¹⁰ Cita del *Magnificat*. Ver Lucas, 1, 46-55.

²¹¹ Lucas, 1, 51.

poderoso brazo. ¡Oh Catarina, prodigio verdaderamente admirable de la omnipotencia! Para sacarte antorcha llena de luces en su Iglesia de las obscuridades del gentilismo, el Todopoderoso mostró su poder, no significado en la voz con que formó la luz, «Fiat lux», no representado en los dedos con que hermoseó los cielos, «opera digitorum tuorum», no figurado en las manos con que hizo al hombre, «manus tue fecerunt me», sino acreditado en todo el brazo, «fecit potentia in brachio suo». Y siendo innumerables los fieles que componen la Iglesia, a todos los dejó el Señor, «Deposuit potentes», y eligió a esta humilde esclava y cautiva para exaltarla «et exaltauit humilem». Fue la elección de Catarina, obra del poderoso brazo de Dios y por eso prodigio de la omnipotencia.

Siendo pues Catarina en su elección obra del poderoso brazo de Dios, claro está que había de ser toda su vida un prodigio de la omnipotencia. El que quisiere conocer esta verdad, lea cuidadoso, atienda ponderativo, reconozca considerado y medite afectuoso todos los pasos, sucesos, peregrinaciones, estados y progresos de su admirable, rara y prodigiosa vida y viendo los especialísimos favores y singularísimas mercedes con que el Señor honró, ensalzó e ilustró a la venerable Catarina desde que la sacó del gentilismo hasta su dichosa muerte, habrá de confesar admirado que el traerla Dios a su Iglesia fue para hacer en su vida ostentación de su poder, manifestación de su omnipotencia y para acreditarse Todopoderoso con tantos prodigios, y hallará juntamente que puede publicar de sí esta humilde esclava en su tanto lo que de sí cantaba la Señora y la Reina en su dulcísimo epitalamio²¹², «fecit mihi magna qui potens est»²¹³, porque todos los sucesos de su vida fueron prodigios de la omnipotencia, como todos los vuelos de su espíritu milagros de la gracia.

¿No es milagro maravilloso de la gracia conservar su virginal pureza Catarina en el estado del matrimonio que contrajo con un esclavo? Ser juntamente virgen y casada es pureza muy milagrosa y por eso muy rara vez se halla. Crió Dios la luz y para que resplandeciese brillante la dividió de las tinieblas, «Divissit lucem a tenebris»²¹⁴. Vino al mundo la verdadera luz, Cristo. Y dice el evangelista san Juan que fue luz que lucía en las tinieblas sin que la comprendiesen sus sombras: «et lux in tenebris

²¹² *epitalamio*: canto nupcial.

²¹³ *Lucas*, 1, 49.

²¹⁴ *Génesis*, 1, 4.

lucet, et tenebre eam non comprehenderunt»²¹⁵. Lucir dividida de las tinieblas la luz, eso es lo ordinario. Resplandece la luz cuando la cercan tinieblas, esto es lo admirable. Conservar la pureza de virgen huyendo de las sombras que la pueden empañar, esto es lo común, pero guardar y conservar más brillantes los resplandores de la pureza entre las tinieblas que ordinariamente la destruyen, este sí que es milagro de la gracia, maravilloso y grande, «Videvo vissionem hanc magnam»²¹⁶, dijo Moisés al ver que la zarza conservaba sus verdores cuando voraces llamas de fuego la oprimían, y si este que vio Moisés fue prodigio de la omnipotencia declara en la venerable Catarina el milagro de la gracia siendo juntamente virgen y casada.

De la virginidad, del matrimonio y de la viudez dice el gran padre de las escrituras, san Jerónimo que son los tres frutos que da la tierra buena de que habla el Evangelio: «Aliud centessimum, aliud sexagesimum et aliud trigessimum»²¹⁷. Estos tres frutos halló repartidos el santo doctor en tres santísimas mujeres que fueron Eustoquio²¹⁸, Paula²¹⁹ y Paulina²²⁰. Eustoquio dio el fruto centésimo en las flores puras de la virginidad, Paula el sexagésimo en los trabajos de la viudez y Paulina el trigésimo en los afanes del matrimonio: «Eustochium virginitatis flores metit, Paula laboriosam viduitatis aream terit, Paulina castum matrimonii cubile servat»²²¹. ¡Oh Catarina! Que no solo diste el fruto centésimo de la virginidad sino el sexagésimo de la viudez y el trigésimo del matrimonio, conservando con los afanes de casada y con los trabajos de viuda las flores de la virginidad. Y si hablando san Jerónimo de las virtudes de Paula, viuda, en la carta que escribió a su hija, Eustoquio pondera que si todos los miembros de su cuerpo fueran lenguas y todos juntos

²¹⁵ *San Juan*, 1, 5.

²¹⁶ *Éxodo*, 3, 3.

²¹⁷ *Mateo*, 13, 8. La aplicación de san Jerónimo en su epístola 66 a Paulina.

²¹⁸ *Eustoquio*: (368-419 o 420) fue hija de santa Paula y hermana de santa Blesila, considerada Madre del Desierto, distinguida por sus virtudes y vasta instrucción, es venerada como santa.

²¹⁹ *Paula*: también conocida como santa Paula de Roma (347-404) fue una antigua santa romana, discípula de san Jerónimo y fundadora de monasterios en Tierra Santa. Considerada, también, como la copatrona de la orden de san Jerónimo.

²²⁰ *Paulina*: fue la segunda hija de santa Paula. Se casó con el senador romano Pamaquio, quien fue convertido al cristianismo y es considerado santo por la Iglesia católica.

²²¹ San Jerónimo, epístola 66, 1, 1, en *Epistolae*, como el mismo texto localiza unas líneas más adelante.

resonaran con voces no pudiera referir las admirables virtudes de la santa y venerable Paula («Si cuncta corporis mei membra a verterentur in linguas, et omnes artus humana voce resonarent, nihil dignum sancte ac venerabilis Paula virtutibus dicerem»²²²) ¿cómo podré yo ponderar, alabar y publicar las virtudes de la venerable Catarina, cuando no solo fue virgen como Eustoquio, no solo casada como Paulina, no solo viuda como Paula, sino que dio los tres frutos, centésimo, sexagésimo y trigésimo, siendo juntamente virgen casada y virgen viuda? Todos son milagros de la gracia.

Tengo por preciso y conveniente coronar este parecer con una advertencia que juzgo ha de ser muy útil y provechosa, acordando a esta nobilísima y muy leal ciudad de la Puebla el beneficio grande que debe y ha recibido de la infinita bondad del Señor que la ha ilustrado con hacerla espiritual palestra donde muchos justos han resplandecido en virtudes y méritos. Hablando de los justos y santos que Dios ha enviado al mundo el apóstol san Pablo, en la carta que escribió a los Hebreos dice que no era digno el mundo de recibirlos: «Quibus dignus non erat mundus»²²³. Atiendan y consideren los vecinos de la Puebla cuántos y cuántas de conocida virtud y ejemplarísima vida les ha enviado Dios en este dichoso siglo, que si clausuló²²⁴ el pasado el venerable padre fray Sebastián de Aparicio²²⁵, religioso serafín llagado san Francisco de Asís, en este siglo tenemos a la venerable madre Isabel de la Encarnación, originaria de esta ciudad y religiosa descalza en el floridísimo vergel de virtudes, el Convento de santa Teresa de Jesús. La venerable madre María de Jesús, así mismo natural de esta ciudad que floreció en el religiosísimo Convento de la Concepción. El ilustrísimo y excelentísimo señor venerable don Juan de Palafox y Mendoza, de felicísima recordación, dignísimo prelado de esta santa Iglesia. Estos nombro porque están escritas sus vidas y se está entendiendo en sus beatificaciones, que de otros y otras cuyas virtudes fueron veneradas de todos, muriendo con la buena opinión y fama de varones justos y mujeres virtuosas, pudiera nombrar muchos y muchas así del muy docto ejemplar y lucidísimo clero, de las

²²² San Jerónimo, *epistula* 108.

²²³ *Hebreos*, 11, 38.

²²⁴ *clausuló*: terminó, puso fin (DRAE).

²²⁵ fray Sebastián de Aparicio fue un religioso franciscano, nacido en Galicia y muerto en Puebla en 1600. Fue beatificado en 1789 por su labor en Nueva España precisamente. Los restantes citados ya han sido anotados o no necesitan mayores explicaciones (como Palafox).

santísimas religiones y de los religiosísimos conventos de monjas, como también del estado secular, varones muy justos y mujeres ejemplarísimas entre las cuales es digna de memoria (por haber sido su ejemplar vida y dichosa muerte a todos notoria) doña Jacinta de Vidarte y Pardo²²⁶ que floreció en virtud entre los honores, riesgos y peligros de un palacio, y ahora en un aposento humilde y pequeño la venerable Catarina de San Juan, que vivió en esta ciudad desde el año de mil seiscientos diecinueve hasta el próximo pasado de ochenta y ocho, de suerte que en este siglo ha habido justos en la ciudad y en palacio como los hubo en tiempo de san Pablo según la carta que escribió a los Filipenses: «Salutant vos omnes sancti, maxime autem qui de Caesaris domo sunt»²²⁷.

¿Quién duda ser grande beneficio de Dios poner justos en una ciudad para que aplaquen los enojos de su indignación? ¿Cuánto le hubiera importado a Sodoma tener los diez justos que buscaba el mismo Señor para no ejecutar el castigo?²²⁸ ¿Qué fuera de Egipto en los siete años de la esterilidad si no fuera por el justo y casto José? ¿Cómo hubieran sido destruidos los hebreos si no interpusieran sus súplicas Moisés y Arón? ¿Qué fuera de esta ciudad si no se hubieran interpuesto los ruegos de la venerable Madre María de Jesús, cuando el año de 1629 quiso Dios castigarla por los tres pecados públicos que el mismo Señor le reveló? ¿Cuántas veces ofreciera sus oraciones la venerable Catarina para sosegar la ira de Dios provocada de nuestras culpas? Poniéndonos el Señor estos justos por su infinita misericordia para nuestra protección y defensa como también para nuestra enseñanza y ejemplo.

En tiempo del emperador Constantino²²⁹ se convirtió y redujo a nuestra santa fe católica todo el reino de Iberia, siendo el predicador una humilde cautiva por nombre Cristiana de que hace mención el *Martirologio romano*²³⁰ a 15 de diciembre y como refiere Rufino Pres-

²²⁶ Jacinta de Vidarte había nacido en Guadalajara. Casó con Pedro Hurtado de Mendoza, alcalde mayor de Puebla, y murió con 22 años. El dominico fray Gregorio Sedeño le dedicó un sermón fúnebre en que exaltó las virtudes de la noble dama.

²²⁷ *Filipenses*, 4, 22.

²²⁸ Comp. *Génesis*, 18, 32 para los diez justos que no había en Sodoma.

²²⁹ Constantino (272-337). Emperador de los romanos. Legalizador de la religión cristiana por el Edicto de Milán en 313. Volvió a fundar la ciudad de Bizancio bajo el nombre de Constantinopla.

²³⁰ *Martirologio romano*: es un catálogo de mártires y santos de la Iglesia católica ordenados según la fecha de celebración de sus fiestas. La fiesta de santa Cristiana de

bítero²³¹, que escribió su vida habiéndola cautivado los mismos iberos, bastó solo ver y atender a su vida recogida, virtuosa y santa para dejar la infidelidad y abrazar nuestra fe, el rey y todos sus vasallos. ¡Oh cómo deben considerar y meditar este punto todos los moradores de la Puebla que vieron, oyeron y admiraron las virtudes prodigiosas de esta cautiva humilde y esclava dichosa, nuestra venerable Catarina! Todos los del reino de Iberia convertidos a la fe por el buen ejemplo que recibieron de la cautiva santa Cristiana serán jueces contra los moradores de la Puebla el día del Juicio, que con el ejemplo de tantos justos y principalmente de la cautiva Catarina de San Juan ni dejaron las culpas ni pusieron enmienda en sus costumbres como de los ninivitas²³² convertidos por Jonás, afianza el mismo Cristo, Señor nuestro, que serán jueces contra los hebreos que lograron su presencia, oyeron su predicación y tuvieron su ejemplo: «Viri ninivitae surgent in iudicio cum generatione ista, et condemnabunt eam, quia penitentiam egerunt in predicatione Ionae et ecce plus quam Ionas hic»²³³. ¡Oh cómo eran dignos de meditación estos recuerdos y de consideración estos avisos!

No prosigo porque no me calumnien que paso de censor a predicador. La misma venerable Catarina está predicando con sus virtudes, por lo cual me parece muy digna de que se dé a la estampa su vida para que todos lean estos *Prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia*, y dando repetidas gracias a Dios, por haber tenido y gozado entre nosotros a esta su escogida sierva, tan favorecida y regalada de su divina Majestad, juntamente tengan todos que aprender, pues en la vida de Catarina hallarán las vírgenes un espejo de pureza que admirar, las casadas una norma de prudencia que imitar, las viudas un ejemplo de retiro que seguir, las religiosas admirables documentos que ejercitar, los eclesiásticos todos debemos de tener mucha confusión, viendo la alteza de nuestra dignidad que pide mayores virtudes que las de Catarina.

Georgia se celebra el 15 de diciembre. Predicó la fe cristiana en el antiguo reino de Iberia, en Georgia, en el siglo IV. También se la conoce como santa Nina.

²³¹ *Rufino Presbítero*: o Rufino de Aquileya, o Tirannio Rufino también se dedicó a la vida monástica bajo la dirección de san Cromacio: visitó los monasterios de Egipto y estuvo seis años en Alejandría. Narra la vida de santa Cristiana en un añadido que puso a la *historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea.

²³² *ninivitas*: de Nínive. El profeta Jonás fue enviado a advertirles para que se convirtieran. Ver el libro de *Jonás*, especialmente cap. 3.

²³³ *Mateo*, 12, 41.

Por esta razón y no tener todo el libro cosa que desdiga a las buenas costumbres ni se oponga a los misterios de nuestra santa fe católica, como también en el grande número de revelaciones, visiones y profecías estar todas muy conformes a lo dispuesto y mandado por nuestro muy santo padre Urbano VIII, me parece será muy del servicio de Dios y del bien de las almas el que se conceda la licencia y se imprima esta admirable vida para que todos gocen este tesoro y se aprovechen de sus riquezas.

venerable señoría ilustrísima mandará lo que fuere servido que siempre será lo más acertado.

De este oratorio de mi padre san felipe Neri a junio 3 de 1689 años.

Ilustrísimo monseñor

Beso la mano de venerable señoría ilustrísima, su menor súbdito, y capellán.

doctor José Gómez de la Parra.

Aprobación del muy reverendo padre presbítero don fray Juan de Gorospe, rector y regente primario que fue del Real colegio de san Luis y prior provincial actual de la Provincia de los Santos ángeles de esta ciudad de la Puebla.

Iustrísimo y reverendísimo monseñor:

Ha enriquecido Dios a las Indias más que con la mucha plata de toda ley que derraman sus minas con el aquilatado oro de subidas virtudes que esmaltan a sus habitantes. El beneficio de la predicación descubrió sus vetas y en todos estos tiempos, en todas estas edades, los apartadores, entre buenos y malos espíritus, han enviado al otro mundo repetidos tesoros. No cuento los millones que ha dado toda esta América en su dilatada capacidad, porque tengo el corazón en los innumerables que encierra nuestra ciudad de la Puebla de los ángeles, dentro de sus fecundísimos reales. La abastece el rosario de los predicadores con los cortejeros²³⁴, el Potosí de la observancia con los aparicios, el reino del

²³⁴ Sigue una serie de metáforas alusivas a las órdenes religiosas; cortejeros (no se por qué) alude a los dominicos; las riquezas de un Potosí espiritual a los franciscanos a que pertenecía fray Sebastián Aparicio (ya anotado); el león africano es san Agustín, alusión a los agustinos y en especial a Cristóbal de Molina, cuya vida la escribió Nicolás Ponce de León (se publicó en Puebla en 1686); las concepcionistas se ven en imagen del Río de la Plata y se alude a María de Jesús Tomellín, el lirio de Puebla, ya anotada; y de las carmelitas se alude a Isabel de la Encarnación, llamada en el siglo Isabel de Bonilla (ver la edición de su vida de Robin Rice, 2013).

león africano Augustino con los Molinas, el Río de la Plata Virgen de la Concepción con las Tomellines, san José del Monte Carmelo, con las Bonillas, sin que su continuo fruto ahogue sus minerales, antes a fuerza de los hierros que rompen sus venas, de los golpes que prueban su virtud, del fuego que ensaya su substancia, se reconoce que cada día más y más a todas horas acuden, no a gotas sino a onzas, descubren no más tierra sino mejor plata que manó la escoria de las Indias, sino más que castellanos²³⁵ de oro, o si no pongamos, más que la vida la atención en este libro de la vida de Catarina de San Juan, y antes de llegar a la profundidad de su autor nos hallaremos con las manos llenas de un tesoro del mejor oro que engendró la Gran China de unas piedras, las más preciosas que produjo el Oriente, y pues se nos ha venido a las manos, ninguno lo desprecie, que en las Indias no son aprovechados los manirroto²³⁶, y el que con la ocasión en las manos no atesora, se halla después en todo tiempo manovació aunque más cabe. Y más cuando el dedo de María Santísima a su madre Borta le señaló la tierra, le descubrió la mina, le marcó la plata, le subió el oro, le fondeó las piedras, le labró las joyas, no para arracadas²³⁷ de su persona, decoro de su autoridad, riqueza de su casa, moneda de su reino, real de sus vasallos, sino para el escudo de nuestra patria, columna de nuestras Indias y margarita²³⁸ de nuestros corazones. Así lo profetizaron a su madre unos astrólogos que debían de ser ángeles como los peregrinos de Abraham: «esta niña, (le dijeron), ha de ser un prodigio no en esta tierra donde la gozarán sus padres sino en el cabo del mundo donde la traerán en palmas los extraños». Venían de más los prodigios de su vida cuando traía las recomendaciones de forastera, que a los forasteros aunque sean unos Gestas²³⁹ los adoran, y a los propios, aunque sean unos Franciscos de Asís los lastiman, porque en los propios los milagros son cobre, en los forasteros los hurtos son oro. Pero siendo Catarina tesoro de la India Oriental, dicho se está no se había de quedar en su tierra para riqueza de su monarquía, sino que la habían de pasar a otro mundo para abundancia de los extranjeros. La plata de Ara-

²³⁵ *castellano*: una moneda de oro que se usaba desde la Edad Media, y en otras épocas como medida de cuenta.

²³⁶ *manirroto*: «Demasiado liberal, pródigo» (DRAE).

²³⁷ *arracadas*: pendientes, joyas.

²³⁸ *margarita*: perla.

²³⁹ *Gestas*: nombre del mal ladrón que muere crucificado con Cristo. Aquí metonimia por 'criminales'.

bia que se lleve a cuentos²⁴⁰ a Jerusalén para que el rey Salomón exalte su corona, a Tiro ni a ochavos porque el rey Hiram²⁴¹, envidioso de su señorío, quisiera que se le destruyese su imperio.

Vino Catarina, no al reino de Tiro²⁴², aunque tan tributario, sino a esta ciudad de los ángeles donde tanto sobresale la devoción. Aquí estuvo, tesoro escondido en un saco roto, donde sin el ruido de las campanillas de Aarón²⁴³ se guardó el acendrado oro de la China, sin la púrpura del príncipe de Tiro²⁴⁴ se engastaron las preciosas piedras de la India. Traía sobre su corazón la lámina de oro de Jesús Nazareno y sobre la hermosa túnica de su santa vida las riquísimas piedras de sus heroicas virtudes²⁴⁵. No le dio Dios a Aarón el racional y el jacinto, la púrpura y el rubí, el biso²⁴⁶ y la esmeralda para que levantase su estatua a las adoraciones del pueblo, sino para que pusiese el hombro a la imitación de los patriarcas, que las piedras en que grabó sus nombres²⁴⁷ no daban tantos resplandores a su dignidad cuantos golpes a su corazón, que no las labró para levantar su fama con engastar en oro la memoria de tan santos patriarcas sino para amurallar su virtud con imitar en su vida las obras de tan ilustres varones.

En la ley antigua, el señalado de las piedras es Aarón, la señal la ponen eterna en el sumo sacerdote, pero el tiro lo hacen admirable en Catarina porque las joyas y piedras, el oro y la plata, el tesoro y las riquezas que María Santísima puso en las manos de su madre Borta no fueron para que beneficiase monedas en sus reinos, para que acuñase plata en sus estados, para que atesorase tributos en sus cajas, para que interesase

²⁴⁰ *cuentos*: millones.

²⁴¹ *rey Hiram*: rey de la ciudad fenicia de Tiro entre los años 969 y 939 a. C. Fue aliado de Salomón, a quien proporcionó la madera de cedro necesaria para el Templo de Jerusalén. El pasaje relativo a la envidia no queda claro.

²⁴² Tiro es una ciudad situada en el sur del Líbano..

²⁴³ *campanillas*: del manto del sumo sacerdote colgaban campanillas de oro.

²⁴⁴ Tiro era lugar donde se hacía la púrpura más famosa.

²⁴⁵ Estas referencias a vestuario y adornos aluden a la vestimenta de los sumos sacerdotes de Israel, que se especifican más en lo que sigue. El racional era un paño tejido de oro y púrpura, con cuatro series de piedras preciosas. El efod, otra pieza del vestuario, llevaba adornos de oro, jacinto, púrpura, carmesí..., etc.

²⁴⁶ *biso*: en la Vulgata *bysso*, material textil de que se hizo el racional. Normalmente se suele traducir por 'lino'.

²⁴⁷ En las piedras de su vestimenta el sacerdote llevaba grabados los nombres de las tribus de Israel.

quintos²⁴⁸ en sus minas, para que apartase oro en sus fundiciones, sino para que con el oro de su santa vida nos amoldase a todos un racional de buena doctrina para que con la plata de su virginidad a golpes de martillo sacase en hombros por todo el mundo la verdad de su pureza, para que con las piedras de la persecución apreciaran los examinadores de su vida el fondo de su espíritu, para que con las cadenas de la resignación bajase la cabeza a las escarpas de los trabajos, porque como Aarón, aunque pone sobre su cabeza la lámina de oro, aunque abre las manos a los anillos de riquísimas piedras, aunque descubre el pecho al racional de preciosísima obra, no se le pega el corazón al oro ni a las piedras ni al racional sino a la memoria de los santos patriarcas que lo edifican y lo mejoran. Así a Catarina en ese riquísimo tesoro que le dan a su madre, no se le van los ojos a las joyas del mundo que le ahogan el pecho, a los anillos de las señoras que le atan las manos, a las cadenas de los poderosos que le oprimen el corazón, sino a la memoria estimable de los hijos de Israel, a las piedras preciosas de la ciudad de Dios, a los apóstoles santos de la Iglesia, a los ejemplarísimos patriarcas de la religión cristiana. De todos interesa²⁴⁹: de los apóstoles en las cárceles las cadenas con que alhaja su cuerpo; de los mártires en sus golpes las piedras con que enriquece su corona; de los confesores en sus disciplinas la sangre con que esmalta sus virtudes; de las vírgenes en sus bodas los anillos con que celebra sus desposorios.

Riquísima Catarina, como Aarón, que no solo estaba hecho de oro de los pies a la cabeza, cargado de piedras por todas partes, sino con orden puestas las piedras a los lados, según sus jerarquías. Así no tiene la vida por donde la cojan aunque más la miren, que el buen orden quita toda sospecha, y en Aarón causa admiración —porque es prodigio que dure la memoria de los pasados en el corazón, aunque fuesen salvadores del mundo, y que se dé lado a las piedras de los cadáveres, aunque resuciten los hijos de Abraham²⁵⁰—, y el orden de Catarina sobre bueno era superior, porque las piedras de la Jerusalén triunfante a granel se amontonaban en su pobre choza sin confundirse sus jerarquías: el escuadrón

²⁴⁸ *quinto*: era la proporción que se debía pagar a modo de tributo o impuesto a la Corona.

²⁴⁹ *de todos interesa*: de todos saca interés, beneficio.

²⁵⁰ Entiéndase: es prodigio que se valoren las piedras de los cadáveres, aunque tengan poderes de resucitar. Parafrasea a *Mateo*, 3, 9: «no presumáis que podéis deciros a vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre, porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras».

de los apóstoles, riquísimos jaspes en la nueva fábrica del Evangelio; el batallón de los mártires, oro probado en el voraz incendio de los tiranos; el ejercicio de los confesores, imágenes de Dios en las láminas de la Iglesia; el coro de las vírgenes, trono de plata para la Santísima Trinidad, con la pureza de su vida. Junten los reyes del Oriente sus dones, los de Jerusalén sus riquezas, los de Babilonia sus despojos, extiendan sus brazos y vean si con todas sus fuerzas pueden haber a sus manos aquellas piedras: les será tan imposible como tocar el cielo con los dedos y confúndanse de que los suspiros de una pobre china llegan al empíreo, abren sus puertas, hacen escala para que los apóstoles bajen a su casa y piedras de eterno resplandor dejen su nombre y su memoria, no en los sumos sacerdotes adorados en los relevantes tronos del templo, como los patriarcas antiguos, sino en una pobre retirada en los pisados portales de un zaguán, para que en los favores que recibe de su Señor esta esclava se nos trasluzcan los prodigios con que levantó aquel maestro a sus discípulos²⁵¹: las mortificaciones del jaspe²⁵² Pedro en la viva imagen del crucificado con que le puso a los ojos su virginal cuerpo; la cruz de zafiro de Andrés²⁵³ en el sumo gusto con que con los brazos abiertos aplicó el hombro al pesado madero; los resplandores del carbunco Santiago en la gloria con que se halla junto a la Santísima Trinidad y en los cariños con que le acaricia el Padre eterno; los descansos de la esmeralda Juan en los amorosos halagos con que le da la mano, con que le arrima a su pecho, con que le aplica a su corazón; la particularidad del sardonio²⁵⁴ felipe en el señalamiento con que sobresale cristiana en

²⁵¹ En *Apocalipsis* 20, 14 y ss. se describe la santa Jerusalén que desciende del cielo, con doce cimientos y en cada uno los nombres de los doce apóstoles del cordero: los cimientos son de piedras preciosas: el muro y primer cimiento de jaspe (Pedro), y los demás de zafiro, ágata, esmeralda, ónice, cornalina, crisólito, berilo, topacio, crisopraso, jacinto y amatista. En lo que sigue se van aplicando (con algunas variaciones, los nombres de las piedras preciosas en la Biblia son variables en las traducciones e identificaciones) estas piedras a los apóstoles, con alusiones a Catarina.

²⁵² *jaspe*: especie de mármol; lo aplica a Pedro jugando con el sentido de 'piedra', Pedro es la piedra sobre la que se levanta la Iglesia. Enumera a santos y apóstoles en figura de piedras preciosas. Habitualmente estas son las equivalencias simbólicas o atributos, muy extendidos en la Edad Media, para los apóstoles: san Andrés zafiro; san Bartolomé cornalina; Santiago el Mayor calcedonia; Santiago el Menor topacio; san Juan esmeralda; san Mateo crisólito; san Matías amatista; san felipe sardónice; san Simón jacinto; san Judas crisoprasa; santo Tomás berilo.

²⁵³ San Andrés fue crucificado en una cruz aspada.

²⁵⁴ *sardonio*: o sardónice, una piedra preciosa.

la gentilidad de la ciega Sidonia, con que excede santa en las abominaciones de la perversa Bethsaida²⁵⁵; la virtud del sardio²⁵⁶ Bartolomé²⁵⁷ en el valor con que al demonio vuelve las espaldas a los azotes con que le descubre el pecho a las lanzas, con que le saca la cara a las bofetadas; el rostro de hombre²⁵⁸ entre los cuatro evangelistas del crisólito Mateo en el lado con que la hombrea²⁵⁹ a las Ineses²⁶⁰, gloria de Roma, a las Catarinas, honorificencia de su pueblo; las manchas del berilo²⁶¹ Tomás en las llagas que le ve, no en otro a quien le duelen, sino en su mismo cuerpo adonde (aunque invisiblemente) las siente y se imprimen; las excelencias del topacio Santiago en la prohijación²⁶² de María Santísima que, como si fuera hermana de Cristo, la adopta, la abraza y la acaricia; el parentesco del crisopraso²⁶³ Tadeo con Santiago, más en la virtud que en la sangre; en la hermandad con la otra Catarina²⁶⁴ que, entre doctores es tan sabia que los concluye entre navajas, tan fuerte que las despedaza, entre pretensiones de príncipes tan pura que los resiste; la pureza del

²⁵⁵ Comp. *Mateo*, 11, 21, lamentaciones sobre ciudades perversas: «Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza».

²⁵⁶ *sardio*: piedra preciosa que parece la misma que el sardonio; se menciona en *Apocalipsis*, 4, 3.

²⁵⁷ San Bartolomé fue martirizado y murió desollado; en los evangelios apócrifos y la tradición es santo dominador de demonios.

²⁵⁸ Cada evangelista tiene un símbolo emblemático: san Mateo un hombre, san Lucas un toro, san Juan un águila, san Marcos un león.

²⁵⁹ *hombrea*: iguala; «Querer igualarse con otro u otros en saber, calidad o prendas» (DRAE).

²⁶⁰ Santa Inés de Roma (?291?-304) muerta en la persecución de Diocleciano, una de las grandes santas mártires de la Iglesia.

²⁶¹ *berilo*: «piedra preciosa transparente de color verde no muy subido» (DRAE). El episodio en que el incrédulo Tomás pide meter su mano en la llaga del costado de Cristo es bien conocido. El berilo es la octava piedra (*Apocalipsis*, 21, 20) y el octavo de los apóstoles es Tomás, de manera que se le atribuye el atributo del berilo.

²⁶² *prohijación*: adopción.

²⁶³ *crisopraso*: o crisoprasa, gema variedad de calcedonia. Judas Tadeo se llama a veces Judas de Santiago. En la tradición medieval la piedra crisoprasa era precisamente un atributo del apóstol Judas Tadeo, como queda dicho.

²⁶⁴ Catarina de Alejandría, a la que quisieron martirizar con una rueda de navajas o cuchillos, que se rompió sin poder dañarla. Tuvo un famoso debate con sabios a los que convirtió al cristianismo, y se negó al matrimonio.

jacinto²⁶⁵, carácter de Simón, en la constancia con que en el fuego del matrimonio conservó ilesa la zarza de la virginidad; la buena suerte del ametisto²⁶⁶ Matías en el Espíritu Santo que llena su alma y en forma de paloma lo descubre sombra en los sacerdotes.

No tienen la madre del rey Salomón más oro, la hija del rey Faraón más collares, la esposa de los Cantares más piedras, la reina de la diestra más variedad: con las muchas piedras de sus heroicas virtudes matiza, como Aarón, el riquísimo vestido de su santa vida. Allí se descubre el fondo de su humildad en la resignación con que baja la cabeza cuando la injurian, el aprecio de su estimación en la familiaridad con que la trataban la Santísima Virgen y su preciosísimo Hijo cuando la hablan, el resplandor de su santidad en los rayos con que la imagen de Jesús Nazareno la señala cuando la ilustra, la grandeza y peso de sus obras en los muchos ángeles que la traen en palmas cuando la cargan, la entereza de su espíritu en la constancia con que resiste las garras de los demonios cuando la embisten, la virtud de su medicina en el veneno de la honestidad que lanzan los viboreznos cuando los pisa. Imposibilitados a contar tanto caudal, pegado el corazón a esas riquezas, admírense que Aarón tiene oro para una tiara y Catarina, como el Señor de los señores, metal para muchas coronas, que una piedra preciosa a Job, grande en merecimientos y doce piedras aun fueron pocas para una prodigiosa mujer en el cielo.

Este tesoro de Catarina lo puso Dios, como el que refiere Jeremías, en manos de los sabios recabitas²⁶⁷, en la dirección de los sapientísimos y eruditísimos jesuitas de esta provincia verdaderamente grande, pues la de más nombre en virtud y letras le será igual, no mayor. Con su fervoroso celo la descubren mina de muchísimas vetas en la virtud; con su apostólica predicación la dieron ley de buena cristiana; en la observancia con su gran sabiduría la ensayaron²⁶⁸ oro de ardentísima caridad en sus obras; con su santa doctrina la mejoran de subidos quilates en su

²⁶⁵ *jacinto*: piedra preciosa, del color de la flor jacinto, azul. Es piedra que Alfonso X asigna a Simón el Zelote, aunque san Isidoro y san Ildefonso le atribuyen la cornalina (ver <http://www.carmona.org/publicaciones/carel/2004_5.pdf>).

²⁶⁶ *ametisto*: amatista. Es la piedra de san Matías.

²⁶⁷ *recabitas*: hombres que vivían ejemplarmente en una abstinencia rigurosa, en gran retiro y con un desinterés casi absoluto. Del buen ejemplo de los recabitas habla Jeremías en el cap. 35.

²⁶⁸ *ensayar*: probar la calidad del oro o metal precioso.

contemplación; on sus prudentísimos exámenes la hallaron diamante de superiorísima ley en sus éxtasis.

Los primeros ensayes²⁶⁹ de las obras en que cavó desde que recibió el bautismo hasta que llegó a nuestra tierra los hizo aquel tesorero de la gracia de conocer espíritus, de hacer místicos, el padre Miguel Godínez²⁷⁰, en la teología mística, prefecto y regente de los catedráticos de prima, porque los más graduados de las universidades callan cuando habla, los más doctos de todas las religiones se convencen cuando resuelve, los más experimentados de toda la Nueva España se sujetan cuando aprueba. En aquellos tiempos, no se levantó en nuestra tierra persona de espíritu a quien no diese la mano, a quien no pusiese el hombro; entonces se aseguraron las caídas con su arrimo²⁷¹, hoy con sus escritos. Y este oráculo que descubrió tantas preciosas margaritas cuantas hermosean las riquísimas mitras y pectorales de los sumos sacerdotes de México, a la Puebla, de Guatemala, de Oaxaca y de Guadalajara, descubrió que en la hoguera de su ardiente celo corría Catarina plata, no plomo; oro, no cobre. No pararon aquí los ensayes, sino que a fuego lento, muchísimos de la religiosísima Compañía de Jesús, catedráticos entre los maestros, apostólicos entre los misioneros, ajustados entre los observantes, singulares entre los místicos, reconocieron en Catarina el oro de los favores divinos, sin escoria de ilusiones diabólicas, la plata de sus buenas obras sin tierra de exteriores hipocresías. Y ahora, en nuestros tiempos, descubre este tesoro Jonadab²⁷², hijo de Recab²⁷³, el muy reverendísimo padre monseñor Alonso Ramos, maestro en todas ciencias, catedrático

²⁶⁹ *ensayes*: como ensayos, pruebas de la calidad del metal.

²⁷⁰ El padre Migel Godínez, hizo su profesión solemne en la Compañía de Jesús en 1626, después de ser misionero en Sinaloa durante ocho años. A partir de entonces y hasta 1644, año en que muere, se dedicó a la enseñanza en los colegios jesuitas de México, Puebla y Guatemala, y a la redacción de su *Práctica de la teología mística*, trabajo de diversas ediciones por el cual fue ampliamente reconocido. (ver Aguirre, 2004).

²⁷¹ *arrimo*: «báculo u otra cosa en que se afianza y estriba el cuerpo, para sostenerle por su pesadez. Metafóricamente significa protección y amparo de alguna persona poderosa» (DRAE).

²⁷² Jonadab (hijo de Recab) fue un hombre piadoso que encontró a Jehu en el camino de Samaria, le siguió y le ayudo a destruir el culto a Baal (2 *reyes*, 10, 15-27). Dejó a sus descendientes cinco preceptos: 1) No beberéis jamas vino vosotros ni vuestros hijos. 2) No edificareis casa. 3) No sembrareis sementera. 4) No plantareis viña. 5) Moraréis en tiendas todos vuestros días (*Jeremias*, 35).

²⁷³ *Recab*: fue el padre de Jonadab, perteneciente al denominado pueblo de Dios de los recabitas. (ver el citado cap. 35 de *Jeremías*).

en todas las universidades, erudito en todas letras en las cátedras de México. Se leen sus vítores²⁷⁴ en las cátedras de la Puebla, se oyen sus aclamaciones en las cátedras de Guatemala, duran sus enseñanzas en la Universidad de Campeche, admiran su regencia y lo que es más, hoy los deseos de su bien espiritual lo consultan director. Todo lo dice el libro, su magisterio en las doctrinas, su agudeza en los discursos, su lleno en las Escrituras, su erudición en las noticias, y su celo en que no escribe para que esta vida deleite, aunque está tan suave, sino para que tan singulares virtudes muevan y aprovechen porque son singulares.

Por todo es muy digno el libro de que se imprima, así por la materia que da el objeto, que no tiene cosa que se oponga a nuestra religión ni desdiga de las costumbres, como por la disposición con que le ofrece su autor, que atrae con su elocuencia y convence con sus discursos, que si los tesoros de las Indias corren entre infieles, razón será que las virtudes de sus habitantes se canonicen entre cristianos, que no son moneda falsa, y si han pasado por el fuego sin que las llamas del buen examen desvanezcan humo su substancia, pasen por las aguas sin que sus minas den en las de la contradicción que se embarazara su fruto.

Así lo siento, dada en este convento de nuestro padre santo Domingo de la Puebla de los ángeles, a 1 de junio de 1689 años.

fray Juan de Gorospe.

Parecer del reverendísimo monseñor padre fray Francisco de Ávila, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, padre y exministro provincial de la provincia del santo Evangelio de México y actual Guardián del Convento de nuestro padre san Francisco de la ciudad de la Puebla de los ángeles.

Por remisión del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, dignísimo obispo de la Puebla de los ángeles del Consejo de su Majestad etc. He leído con estudio cuidadoso, el primero libro de la historia de la vida de la venerable Catarina de San Juan, compuesta por el monseñor reverendísimo padre fray Alonso Ramos de la sacratísima religión de la Compañía de Jesús, su confesor, y habiendo aplicado a cosa de tanto peso toda la atención que su gra-

²⁷⁴ *víctor*: aclamación de triunfo para el que gana una oposición o para un actor que ha recitado muy bien...

vedad pedía, se me ofreció luego lo que Séneca dijo, alabando el libro de Lucilio²⁷⁵:

Et tanquam lecturus ex commodo adaperui, ac tantum degustare volui: deinde blanditus est ipse, vt procederem longius, tanta dulcedine me tenuit et traxit ut illum fine ulla dilatione perlegerem.

Hallé un rico tesoro y admiré una maravilla de la gracia o prodigio del poder de Dios a maravilla, en estilo docto, claro y limpio, que enamora para que con estimación y afecto se lea («Verba sunt propter quae ad novos libros concursus fit»)²⁷⁶ moviendo sus palabras a dar gracias al supremo Señor de todas las cosas, pudiendo decir lo que de Casidoro²⁷⁷ Apuleyo²⁷⁸: «Cuncta eius scripta movent». Con ingenio claro y destreza docta, «ex ingeniis, quadam sunt alba, quadam nigra».

Y así tan docto el autor da las noticias sin la más leve sombra en esta historia. Créditos bien ejecutoriados tiene de grandes letras, virtud, espíritu y entereza. Mortifíquese su modestia, que juzgo necesario suponer esto, para que se le dé la fe humana, no infalible, que solicitan sus escritos, pudiendo aprobarse, y que se suplan los requisitos necesarios de derecho, obligando con esta prueba a dispensar con las reglas romanas²⁷⁹ «Alex. in L. cum quid ff si certum petatur. Bald. in L. sed et reprobari in versic. Valde diciplinatos ff de excusat. tutor»²⁸⁰.

²⁷⁵ Séneca, *Cartas a Lucilio*, epístola 46. La cita trunca algunas líneas del original de Séneca.

²⁷⁶ No apuro la cita.

²⁷⁷ *Casidoro*: escritor, estadista y monje romano, nació hacia 490 y murió hacia 583. De toda la obra de este autor en su retiro monástico lo que hoy parece más interesante es las *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*, escrita entre 543 y 555. Su objetivo era proporcionar a los monjes medios de interpretar la sagrada Escritura, aunque el plan de estudio que sugiere es mucho más que una simple meditación sobre la Biblia (*Enciclopedia católica*).

²⁷⁸ *Lucio Apuleyo*: escritor latino, famoso autor de *El asno de oro*. Pero este no pudo decir nada de Casiodoro, muy posterior. No apuro, por lo demás, las citas.

²⁷⁹ *reglas romanas*, o leyes romanas: Justiniano emperador de Bizancio que reinó desde 527 al 565 usó del poder legislativo para sacar toda autoridad directa a las fuentes legislativas anteriores e intento complilar aquella gran variedad de leyes de diez siglos atrás con algunos elementos nuevos y esta enorme obra se denominó por los modernos *Corpus Iuris Civilis*.

²⁸⁰ Alude a pasajes de comentarios jurídicos de Alexander Imolensis y del famosísimo Baldo de Ubaldi.

¡Qué eficaz probanza para una verdad virtuosa el experimentarla por diuturno²⁸¹ tiempo sin sombras, y varones doctos y virtuosos celebrarla, calificarla y aplaudirla, que esta es una de las reglas que los teólogos místicos observan! Este género de probarla no solo se termina al docto autor de esta admirable historia sino que pasa a doctísimos y gravísimos sujetos confesores de dicha venerable Catarina de San Juan, los cuales la gobernaron y aplaudieron su virtud, varones llanamente sanos en toda teología escolástica, moral y mística, que la sagrada Compañía puso singular cuidado de gobernarla con gran destreza y vigilancia, ofreciéndole confesores doctísimos que la rigiesen, excepto el ilustrísimo, reverendísimo y excelentísimo, venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, varón de un siglo en talento y virtud no ignorada, sí celebrada de todos, que también la confesó y apreció su ajustado vivir, y el apostólico varón y reverendo padre fray Juan Bautista²⁸², religioso descalzo de nuestro padre san Francisco de la provincia de san Diego de México, cuya vida prodigiosa está escrita en la *historia de la Provincia de México de religiosos descalzos*, a folio ciento y cuatro. Los muy reverendos padres maestros, (todos de la sacratísima Compañía de Jesús), Miguel Godínez, Juan de Sangüesa²⁸³, Andrés Pérez²⁸⁴, Mateo Galindo²⁸⁵, Antonio de Rivadeney-

²⁸¹ *diuturno*: «Que dura o subsiste mucho tiempo» (DRAE).

²⁸² fray Juan Bautista: biógrafo de fray Gerónimo de Mendieta y autor de *Sermonario en lengua mexicana* (1606) y reprodujo en castellano *De origin seraphicae religionis franciscanae* (1592; Martínez, s.a).

²⁸³ Juan de Sangüesa, sacerdote jesuita. Estuvo en la misión de la Baja Tarahumara a comienzos de 1617 (Irabu, s.a).

²⁸⁴ Andrés Pérez, (1576-1655) sacerdote jesuita y escritor de obras de contenido religioso pero también de conocimiento étnico e histórico de los pueblos del norte de México.

²⁸⁵ Mateo Galindo en 1639 pudo comenzar en la ciudad de Puebla la enseñanza de la retórica, la cual continuo hasta 1642, después permaneció en Puebla hasta el fin de los cincuenta. En san Luis Potosí enseñó gramática, retórica y poesía, pero no se sabe a ciencia cierta en qué años. Murió en san Luis Potosí en 1677 (Osorio Romeo, 1979).

ra²⁸⁶, Lorenzo de Figueroa²⁸⁷, Ambrosio de Odón²⁸⁸, Antonio de Peralta²⁸⁹, Francisco de Ibarra²⁹⁰, el reverendísimo padre Francisco Jiménez, provincial, y el reverendísimo padre Antonio Núñez de Miranda²⁹¹, mi maestro, que hoy vive, catedrático muchos años de teología, prefecto de la congregación de la Purísima, calificador del Santo Oficio y provincial que fue de esta provincia de Nueva España, sujeto y letras de las primeras de este Nuevo Orbe, por tales celebradas y en el mismo grado, virtud sólida, y como tal, padre espiritual de todo lo virtuoso de la imperial corte de México, que lo atiende como oráculo. Con estos varones grandes, se halla la verdad de esta historia calificada y el concepto crecido que yo (con pudor me menciono en tan gravísimo concurso) hice de su virtud, comunicando y no pocas veces confesando, a la venerable Catarina de San Juan.

Pensaba yo que la moza que daba Isaías a otras familias ignorantes²⁹² pueden ser definición de la sacratísima religión de la Compañía de Jesús, no leyéndolas con interrogación sino con afirmación misteriosa, de suerte que si preguntan qué es la Compañía de Jesús responderé con Isaías: «Ubi est literatus, ubi verba legis, ubi est doctor parvulorum»²⁹³. Donde están las letras, donde se saben las leyes y donde se enseñan los párvulos. Y san Pablo: «Ubi sapiens, ubi scriba»²⁹⁴, y del mismo concordante marginal me lleva al veintinueve de Isaías: «Ideo (nótese esta causal) ecce ego addam, ut admirationem faciam populo huic miraculo

²⁸⁶ Antonio Rivadeneyra, (1610-1686) sacerdote jesuita notable historiador, un cronista de las Indias con su *historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* (1684).

²⁸⁷ Lorenzo de Figueroa. En varios documentos hallo un dominico Lorenzo de Figueroa y un jeuita Juan de Figueroa, pero no identifíco con exactitud al que menciona el texto.

²⁸⁸ Ambrosio Odón (1642) llegó de España en la expedición del padre procurador Lorenzo Alvarado. Fue profesor de filosofía y teología en Puebla, Guatemala y México. En 1689 fue nombrado provincial (González Rodríguez, s. a).

²⁸⁹ Antonio de Peralta (1668-1736) enseñó filosofía y teología en Puebla y en México, y fue provincial en 1736 (Saranyana y Alejos-Grau, 1999).

²⁹⁰ Francisco de Ibarra, jesuita, era rector del colegio de Durango en 1639.

²⁹¹ Núñez de Miranda es conocido sobre todo por haber sido confesor de Sor Juana Inés de la Cruz. Tuvo los cargos que se mencionan arriba.

²⁹² No comprendo este texto en Isaías.

²⁹³ *Isaías*, 33, 18: «Cor tuum meditabitur timorem: ubi est litteratus? ubi legis verba ponderans? ubi doctor parvulorum?».

²⁹⁴ *I Corintios*, 1, 20.

grandi, et stupendo»²⁹⁵, como diciendo a la Compañía llena de letras: «Ubi est litteratus», y que se emplean en enseñar a los párvulos: «Ubi scriba, ubi sapiens, ubi est doctor parvulorum». Por eso (*ideo*) yo (*ego*) le añadiré (*addam*) una Catarina o una pequeñuela, que siendo hija de su educación y espíritu, «Admirationem faciam populo huic», cause admiración su vida. Valga esto en línea piadosa, pues no estando la mano de Dios abreviada a ninguno, las cosas raras y admirables que leerá en esta historia le han de ocasionar ni motivar extrañez ni nota²⁹⁶, pues miradas a buena luz las hallo radicadas en teología muy sana y segura. «Oh saeculi beata fortuna» celebraba Casidoro²⁹⁷, y yo admiro la de nuestro siglo en el cual tantas mujeres ilustres en virtud han resplandecido y en esta ciudad angélica se han admirado como son la madre María de Jesús²⁹⁸, del religiosísimo Convento de la Concepción de María Santísima, la madre Isabel de la Encarnación del ejemplarísimo Convento de la doctora mística y madre de espíritu, santa Teresa de Jesús, y últimamente, nuestra venerable Catarina, que si sé decir que esta excede a muchas, no recato el manifestar no ser fácil hallar en otra ventajas. Bendita seas de Dios: «Benedicta tu a Domino Deo, quia scit omnis populus», toda la Puebla o todo el pueblo, «mulierem te esse virtutis»²⁹⁹, que eres mujer de excelente virtud. Bendígate Dios, pues te trajo por tan inusitados rumbos al conocimiento de la divina verdad, de la nobleza de hija del rey de Mogol a lo contemptible³⁰⁰ de la esclavitud: «Non multos nobiles»³⁰¹ (decía san Bernardo a la virgen Sofia) ellegit Deus, sed ignobilia mundi, et contemptabilia ellegit proinde benedicta tu in nobilibus: nam si in viris virtus, rara est avis in terra; quanto magis in femina fragili et nobili».

Y la manifestación se le deba al doctísimo autor de tan maravillosa obra. Bien sé que mi censura quedará siempre a esta inferior pero no ignoro el sentimiento de Símaco³⁰²: «Quamquam laudator impar, bonum seculi publicabo, nihil ex hoc derogabitur gloria tua».

²⁹⁵ *Isaiás*, 29, 14.

²⁹⁶ *nota*: censura, reparo.

²⁹⁷ En *Obras* de Casidoro, *Variarum*, lib. XI, I, 25.

²⁹⁸ Madre María de Jesús Tomelín, ya anotada, como las demás citadas.

²⁹⁹ Funde tres pasajes cercanos en *Ruth*, 3, 10, 11 para este y el anterior que inserta.

³⁰⁰ *contemptible*: despreciable.

³⁰¹ Cita no literal de san Pablo, *I Corintios*, 1, 26, inserta en el comentario de san Bernardo, que pertenece a la epístola 113 de san Bernardo, a la virgen Sofia.

³⁰² *Símaco*: papa sardo (498-514). Muerto Anastasio II, el diácono sardo Símaco y el arcediano Lorenzo fueron elegidos al mismo tiempo. Pese a ser apoyado por el rey

Colóquese pues esta obra, así por lo que contiene como por quien la dispuso, entre ricos tesoros y engastes entre piedras preciosas, como refiere Alejandro cuando en el despojo del rey Darío³⁰³ se halló aquella rica presea engastada en diamantes y piedras preciosas y discurriendo para que sería más acertado el aplicarla, dijo Alejandro discurso acertado ponerse en ella los célebres escritos de Homero. Y aunque el crédito del doctísimo padre Alonso Ramos, era grande por sus conocidas letras, será más conocida su fama por esta obra: «quanquam ex multis pro tua claritate audiam; tamen libentissime ex tuis litteris cognoscam»³⁰⁴.

Últimamente no hallo en esta historia cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres, antes sí ayuda a las costumbres y a nuestra santa fe con buenos ejemplos y que servirá de ardiente estímulo al tibio y de despertador vigilante al descuidado.

Y así, siendo servido vuestra señoría ilustrísima, podrá dar la licencia que se pide para que no se dilate el aprovechamiento espiritual que de tan portentosa vida pueden percibir los fieles.

Este es mi sentir, salvo meliori, con la protesta de la Santidad de Urbano VIII³⁰⁵ al 13 de marzo de 1625, en 5 de junio de 1631 y en 26 de agosto de 1640.

En este convento de nuestro padre san Francisco de la Puebla de los ángeles, 26 de mayo de 1689 años.

fray Francisco de Ávila.

Teodorico (concilio de 501), Símaco hubo de permanecer confinado en san Pedro (501-505). Tras desistir Lorenzo de sus pretensiones (507), Símaco defendió la ortodoxia frente al *Henoticon* y expulsó de Roma a los maniqueos. Fiesta el 19 de julio. No sé cuán de fiar es la atribución de ese texto a Símaco; en muchos casos se localiza en Sinesio de Cirene, obispo, epístola 22.

³⁰³ La anécdota es muy repetida: habiendo hallado una caja preciosa en el botín del vencido Darío, Alejandro la destinó a guardar las obras de Homero. La recogen por ejemplo los preceptistas Miguel Sánchez de Lima, Pedro Sánchez de Viana, Juan Díaz Rengifo o Luis Alfonso de Carvallo... No se le pasó inadvertida a Cervantes, *Quijote*, I, 6: «esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ellas las obras del poeta Homero».

³⁰⁴ Es pasaje de una epístola de Cicerón a Servilio Isáurico, procónsul.

³⁰⁵ Ya se han comentado las disposiciones de Urbano VIII para que se haga constar en los libros que se impriman sobre la vida, virtudes y milagros de los siervos de Dios, que no están beatificados ni canonizados para que se lean con discreción (ver André, 1848).

Nuestro señor, el doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de la Puebla de los ángeles del Consejo de su Majestad etc.

Por cuanto el reverendísimo padre Alonso Ramos, profeso de la sagrada Compañía de Jesús, nos pidió y suplicó le concediésemos licencia para dar a la estampa la vida que ha escrito de la sierva de Dios Catarina de San Juan y habiéndola remitido al señor doctor don José de Francia Vaca, canónigo lectoral de nuestra santa Iglesia, al señor doctor don José Gómez de la Parra, así mismo prebendado en ella, al monseñor reverendísimo padre provincial de la sagrada Orden de Predicadores de la provincia de los Santos ángeles, y al monseñor reverendísimo padre fray Francisco de Ávila, guardián de la religión seráfica en la provincia del Santo Evangelio, han dado su parecer expresando no tener inconveniente, antes sí muchas utilidades, el beneplácito que se pide, por tanto, por la presente damos y concedemos licencia para que el libro de dicha vida, escrito por dicho reverendísimo padre Alonso Ramos, pueda darse a la estampa en la imprenta de Diego Fernández de León. En testimonio de lo cual damos la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestras armas y refrendada de nuestro infraescrito secretario en nuestro Palacio Episcopal de la Puebla de los ángeles, a veintiun días del mes de junio de mil seiscientos ochenta y nueve años.

Manuel, obispo de la Puebla.

Por mandado del obispo mi señor.

Don Juan de Salazar, y Bolea, Secretario.

Licencia del padre provincial de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España.

Bernabé de Soto³⁰⁶, provincial de la Compañía de Jesús en esta provincia de la Nueva España. Por la facultad y potestad que para esto nos es concedida por nuestro monseñor reverendísimo padre Tirso González³⁰⁷, Prepósito General de nuestra Compañía de Jesús, por la presente

³⁰⁶ *Bernabé de Soto*: fue rector de un colegio perteneciente a la Compañía de Jesús. Era un hombre venerable y muy quebrantado de los trabajos en trece años de misiones (Alegre, 2006).

³⁰⁷ Padre Tirso González (1624-1705). Inició su formación literaria en el colegio que los jesuitas tenían en Villafraanca y, ganado por el espíritu de la Orden, en 1624 in-

damos facultad al padre Alonso Ramos, religioso profeso de nuestra Compañía, para que pueda imprimir un libro que ha compuesto con el título de *Libro primero de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la sierva de Dios Catarina de San Juan* por haberlo examinado y aprobado personas doctas de nuestra Compañía y no haber hallado en él cosa digna de censura. En fe de lo cual damos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañía y refrendada de nuestro secretario.

En la ciudad de la Puebla de los ángeles a 29 de mayo de 1689 años.
Bernabé de Soto.

Por mandado del Padre Provincial

Martín Carlos de Ramales³⁰⁸

Secretario.

Al piadoso lector

Excusada prevención y diligencia ociosa me había parecido, cristiano y piadoso lector, avisarte del empeño de esta obra con los aparatos rendidos de un prólogo, en que acostumbran los sabios y cuerdos escritores captar las voluntades para asegurar en la aceptación común el crédito, lucimiento y buen logro de sus bien trabajados escritos, pues con suponer en el primer capítulo de esta peregrina historia las eficaces razones y motivos superiores que ejecutaban mi conocida insuficiencia y por esta mi justa repugnancia a emprender esta obra, me pareció dejaba juntamente preocupadas y satisfechas de un golpe todas las demás dificultades y dudas que podían prudentemente ocurrir y hacer sospechosa la narración de una vida cuya virtud imitable y admirable parecía estar bastante asegurada en el tenor de casi setenta años de un vivir inculpable, no solo en la universal estimación y común voz del pueblo, que suele moverse de los ejercicios exteriores de virtud y de que fueron testigos muchas personas de las cuales hoy viven que la trataron, comunicaron y vivieron con ella dentro de una misma casa, sino también en las experiencias de prelados y varones doctos y ce-

gresaba en la misma en el noviciado de Oviedo, ordenándose como sacerdote en 1651. Elegido General de la Compañía el 6 de julio de 1687 (Díaz Díaz, 1988).

³⁰⁸ Martín Carlos de Ramales: fue un profesor y rector del colegio de la Compañía de Jesús durante los años 1696-1699 llevando al lugar una época de prosperidad (Osorio Romero, 1979).

losos así del ilustre clero como de todas las sagradas religiones³⁰⁹ que con la debida atención examinaron y remiraron su modo exterior de vida y también los actos interiores, las visiones, revelaciones, hablas del Señor y muchos extraordinarios sucesos que experimentaban en esta escogida y singularísima alma, de lo cual, aunque en el todo o en la mayor parte no podía haber otro testigo que la misma persona que lo refería, abonada con su ajustado y continuado modo de proceder y con la ingenua fidelidad en las relaciones que hacía de lo que pasaba en el interior secreto de su conciencia y de lo que la había pasado en todo el discurso de su vida, atestiguando los portentosos beneficios que debía a la divina omnipotencia aun antes de su prodigioso nacimiento, ya con las noticias adquiridas de lo que oía a sus padres y personas que asistían en su casa y real palacio, ya con las repetidas ilustraciones y celestiales luces admiradas y no reprobadas de sus confesores, que fueron muchos, doctos y experimentados en el gobierno de almas extraordinariamente favorecidas de Dios —cuyos testimonios se leerán con individuación en el libro segundo de esta historia multiplicados—, con todo y no embargante esta suposición y persuasión, para mí entonces cierta, pareció a superiores juicios no satisfacía plenamente más que a la obligación precisa de escribirla. Fuera de que adelantaban que una vida tan prodigiosa y nueva (si se le debe dar este nombre a la que en su niñez mereció y consiguió del mundo el renombre de la niña santa, conservándole por todo el discurso de su vida, hasta su dichosa muerte con el blasón de la santa china de la Puebla de los ángeles) para que no asaltase de repente y cogiese asustados los ánimos o se hiciese increíble por fábula estudiada o al menos con su misma subitánea declaración y grandeza suspendiese y dificultase el asenso³¹⁰ y aun la probabilidad verisímil, no solo en los torcidos ojos de la vulgar emulación³¹¹ —cuyo ceño suelen experimentar las más verídicas y primorosas obras, manoseadas y ajadas de la ignorancia, que como dijo el profeta rey «No se halla acción buena en sus ojos y aún se atreve blasfema a negar al mismo Dios la existencia»—, sino también en el teatro de los doctos que gobernados de la razón, ciencia y experiencia, acostumbran prevenir para semejantes obras el ánimo de los piadosos lectores con las ejemplares razones de su posibilidad y existencia y con las congruencias y motivos de su repentina manifestación.

³⁰⁹ *religiones*: órdenes religiosas.

³¹⁰ *asenso*: asentimiento, aceptación.

³¹¹ *emulación*: en el sentido de ‘envidia’.

Hiciéronme fuerza las advertencias y persuasiones, poniéndome en suspensión la no vulgar dificultad de hallar suficiente satisfacción a tanto empeño, y cuando suspenso deliberaba para mí esta tan ardua materia recibí una carta del padre Antonio Nuñez, de mi religión, respondiendo a otra mía en que le insinué algo de las dudas y dificultades en que me hallaba acerca del escribir o no escribir esta vida, y su reverencia, como mi padre y maestro, no solo me exhortaba y confirmaba en la primera deliberación o determinación de escribirla, sino que con una singular y como divina o adivina providencia preocupativa de todos los embarazos que podían resultar o temerse en la repentina publicación de tan nuevos prodigios y prodigiosos favores, excita razones y soluciones satisfactorias de todos los argumentos, réplicas y redarguciones³¹² que pudieran hacerse, y comprobando mis determinaciones con calificados ejemplares y testificaciones mayores de toda excepción al propósito deseado.

Con esta venturosa contingencia juzgué me había venido todo cuanto yo había menester y podía desear, y en esta persuasión me determiné a poner la carta al pie de la letra por fundamental discurso preocupativo de las dificultades que podrían ofrecerse en caso que me resolviese últimamente a poner en ejecución el sacar al teatro público la vida de esta sierva de Dios, honrada en vida y muerte de Su Majestad³¹³ y de los hombres.

Pero aun batallando con los terrores de mi encogida desconfianza, determiné poner por más eficaz medio de mi acertada resolución la obediencia, virtud acepta a los ojos de Dios y a los de los más ásperos jueces del mundo. Comunicqué a mis preladados las noticias con que me hallaba de las relevantes virtudes y extraordinarios favores del cielo que había depositado el Altísimo en esta su escogida alma, y de las demás luces superiores que se leerán en la historia que en cuanto puede alcanzar el humano juicio parecía me obligaban a manifestarlas y esparcirlas por todo el universo para que el entendimiento criado reconociese y reverenciase la grandeza de Dios, las verdaderas virtudes y singulares mercedes que hizo la omnipotente misericordia a esta santa mujer, pues todas ellas eran inmediatamente ordenadas a enseñarla y adelantarla en la perfección cristiana, como lo reconocerán los que leyeren el discurso de su admirable vida. Porque quiso el Señor (según parece) hacer con

³¹² *redargución*: «la acción de redargüir, o el argumento o razón convertido contra el que le hacía» (DRAE).

³¹³ Esta Majestad parece referirse a Dios mismo, no al rey.

esta su esposa Catarina el oficio de maestro de la perfección evangélica, manifestando la grandeza de su sabiduría en enseñar la más alta ciencia a una pobrecita arrinconada en el último rincón del mundo y que ella lo fuese con su ejemplo de todo el universo. Siguiendo, pues, el parecer y dictamen de mis superiores a cuyo soberano impulso es victoria en su súbdito el rendimiento, me vi obligado a aventurar al riesgo de la publicidad esta obra indigna (por lo que a mí toca) de registrarse a tanta luz. Con esta determinada resolución, solicité del superior y real gobierno, para mayor apoyo y seguridad, que la censura previa al privilegio y licencia de impresión para estos reinos se remitiese a multiplicados hombres doctos, píos y de consumada verdad y autoridad en el concurso y teatro de los sabios, como se hizo y se puede ver en el contexto de sus censuras y eruditas anotaciones en que muestran ser unánimes de parecer que sería muy del servicio de Dios, gloria de su Majestad³¹⁴ y utilidad de los fieles, que saliese luego a la luz del mundo esta vida en la forma que los decretos apostólicos disponen.

La misma diligencia repetí con el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo diocesano de esta sierva de Dios, y aún con mayor eficacia y el particular respeto con que se debe atender en cosas de este género y en materias de tanta importancia al parecer de los señores obispos en quienes, por su superioridad tan sagrada, debemos esperar, asiste Dios con especiales luces para la aprobación de los espíritus de sus propias ovejas. En esta consideración supliqué a su señoría ilustrísima, por la singular devoción que tuvo y estimación que hizo de esta prodigiosa alma, me señalase otros cuatro revisores de suprema autoridad y sobresaliente calificación con cuyos pareceres pudiese seguramente conformarse su grata licencia para la impresión y publicidad de esta historia, y su señoría ilustrísima, sin excusarse al trabajo de leer todo este libro (que en mi aprecio y corto juicio fue otra nueva aprobación de superior jerarquía), los escogió y señaló en tan relevante grado de todas las calidades que pedía la gravedad de mi empeño que sus doctos escritos con el título de «Censuras y aprobaciones» fueran suficientes para acreditarlos cuando estos no obtuvieran pacífica y debida posesión de primaria autoridad entre los sabios y de primeros asientos en el concurso de los prudentes, en tal grado de estimación que puede gloriarse mi afecto para corona de esta obra que consiguió tales revisiones cuyos nombres solos y firmas, sin más prerro-

³¹⁴ Esta otra Majestad parece la del rey.

gativas, bastaban para que se diese la licencia que se pedía y se asegurase que todo lo que contiene este libro es conforme a las reglas y aranceles de la Iglesia y buenas costumbres.

Con la calificación de tan insignes y experimentados maestros en todas líneas y con las noticias necesarias y principios ciertos que proponen en sus censuras como antecedentes y premisas de sus gravísimos pareceres y prudentes juicios, juzgo que ninguno echaría menos³¹⁵ la preocupativa antepuerta, la portada y frontispicio exterior de mi narración histórica. Pero con toda esta mi plena satisfacción, herido de aquella ingrata espina en que se lastiman y de que se lamentan comúnmente los escritores por la experiencia y conocimiento de que sean muchos los que tienen paciencia para leer los primeros capítulos de los libros y pocos los que leen sus preludios, siendo así que las noticias de la ya insinuada carta y doctas revisiones hacen mucho al caso para la autoridad de esta historia, siento aventurarlas en la incuria³¹⁶ de los lectores, recelándome de que omitiéndolas por su relajado gesto o perezoso dejamiento, me las dejen sepultadas en la tiranía del olvido con usos de desprecio. Y así arrastrado de este temor me ha parecido advertir al piadoso lector con el nombre de prólogo, preámbulo o preludio, que el ser peregrina y prodigiosa la vida de esta sierva de Dios y que pretendo se dé a la estampa para que sus virtudes ilustres vuelen por el mundo y se ensanchen dilatadas con los moldes en otros imperios, no puede excusar a la maliciosa ignorancia y envidiosa emulación de su injusta incredulidad, ni deben los humanos juicios olvidados de su cortedad y de lo incomprendible del divino poder mirar como increíble este prodigio, porque el autor de las maravillas es Dios y la absoluta y divina omnipotencia no se limita a la sucesión de los tiempos ni a la capacidad natural de las criaturas, antes sí, para la calificación y ostentación de su independiente querer y absoluto poder suele rayar con el pincel de su suma sapiencia con más aventajados realces y primores en lo más inepto y en la nada.

De la nada crió la tierra y por su suma bondad y espontánea voluntad visitó su feo desaliño con la verde alfombra de plantas, árboles y flores, para que fuesen amable entretenimiento de la vista y deleitoso recreo de los ojos. Del abismo del no ser sacó a la luz del mundo el supremo artífice la resplandeciente hermosura del cielo tachonado con

³¹⁵ *echar menos*: echar en falta, portuguesismo, de *achar menos*. Es forma usual en el XVII.

³¹⁶ *incuria*: descuido.

la variedad de tanto lustroso diamante y los dos planetas grandes que admirablemente luminosos presiden con sucesiva regularidad los días y las noches. Con la misma poderosa mano dio ser a los otros dos elementos³¹⁷, enriqueciéndoles de copiosos ejércitos de marinas bestias y de pintadas aves, y todo esto, ¿por qué lo hizo? Porque quiso orientar su absoluto y poderoso querer en la profundidad de la nada y en el abismo del no ser. Demos otro paso adelante, cristiano lector. Entró como en acuerdo consigo mismo el divino opífice³¹⁸ y dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza para que como señor absoluto presida e imperioso mande a los peces del mar, a las aves del cielo, las bestias, gusarapos y demás sabandijas que se mueven sobre la tierra»³¹⁹. rey y presidente de todas las cosas criadas hizo Dios al hombre y le levantó a esa grandeza no de lo más lustroso de los elementos sino del polvo más vil, más feo y asqueroso de la tierra, como lo es lo que llamamos lodo, barro y cieno. Y esto ¿por qué lo hizo? Porque quiso, por sus altos e incomprensibles juicios y por los fines ocultos de su divina Providencia.

Por estos mismos fines de su libre y espontánea voluntad gobierna a todo el universo y distribuye entre los hombres todas las ocupaciones y ministerios, destinando algunos para los lugares altos y eminentes de ser cabezas que gobiernen, rijan y manden; a otros a ser ojos que miren adviertan y atalayen; a otros a ser orejas que escuchen, atiendan y obedezcan; a otros a ser manos que ejecuten, obren y trabajen; y finalmente a otros a ser pies que anden, caminen, corran y sirvan. En esta varia, como desigual, al parecer de los humanos ojos, distribución, no hay quien pueda reconvenir al supremo gobernador y Justo Juez, pidiéndole razones, motivos y causas, porque sobra la de su querer, poder y saber inmenso, que eso es ser absoluto señor y Dios omnipotente que llama por sí las cosas que no son a la participación de su infinito ser por los caminos y medios que quiere, sabe y puede. Con este mismo absoluto dominio de Señor Todopoderoso levantó a esta alma justa en lo natural a ser descendiente de los príncipes de la tierra y en lo sobrenatural a un altísimo grado de perfección (como lo ha hecho con otras en este y en los antecedentes siglos) haciéndola prodigiosa en el mundo por lo que obró en ella su omnipotencia, y usando en muchos casos particulares de su extraordinaria providencia para ostentación de su divino poder

³¹⁷ El agua y el aire.

³¹⁸ *opífice*: el autor de una obra.

³¹⁹ *Génesis*, 1, 26.

que quiere ser glorificado en todo tiempo y lugar de sus criaturas y con especialidad por los extraordinarios favores, gracias y privilegios que depositó amontonados en esta su escogidísima alma porque la mirásemos en el mundo como prodigio, portentoso y milagro, para argumento y testimonio de su omnipotencia y de la valentía de su gracia.

Quisiera desde luego³²⁰, piadoso lector, mostrarte una sombra, bosquejo o dibujo de toda esta obra que te sirvo gustoso y del don que pongo a tu vista para captarte la voluntad e inclinarte a que leas esta peregrina historia, más con el deseo de aprovecharte que con ánimo de divertirti, porque a mi corto juicio, es tan provechosa para el bien del universo que se debe mirar como ejemplar y práctica universal de todo lo moral y lo místico. Es finalmente una alma parecida a aquella dichosísima esposa que nos propuso simbolizada Salomón en sus Cánticos, ya con el jeroglífico de una varilla de humo tenue que acompañada de aromáticos perfumes y compuesta de odoríferas confecciones subía entre admiraciones angélicas desde la tierra al cielo hasta engolfarse en una inmensa gloria³²¹; ya con las semejanzas y excelencias del sol, luna y estrellas como la vieron levantar gloriosa los mismos espíritus angélicos por esos aires hasta perderse de vista y sublimarse entre los ciudadanos celestes del empíreo³²²; ya con el símbolo de un huerto³²³ de purpúreas y fragantes rosas y flores, cerrado hasta el tiempo oportuno en que sazonado fue trasplantado a los jardines resplandecientes de la felicidad eterna; ya con el símil de una cristiana fuente³²⁴ en que se rebalsaron las aguas de la gracia y las maravillas de la omnipotencia, para fecundar el plantel ameno y delicioso paraíso de esta prodigiosa alma sellada con el sello del divino amor, hasta que rota con una felicísima muerte la compuerta de la vida, dispuso el Altísimo que se manifestasen al mundo los inexplicables tesoros que tenía su amor, su poder y sabiduría inmensa, depositados en esta su escogida y querida esposa, para gloria de su infinita grandeza y bien de todo el mundo.

Escogió para conseguir este fin con admirable providencia el Señor al padre Francisco de Aguilera, de mi religión, ministro actual de

³²⁰ desde luego: inmediatamente, sin tardanza.

³²¹ *Cantar de los cantares*, 3, 6: «¿Qué es eso que sube del desierto, como una columna de humo, perfumada de mirra y de incienso y de todos los perfumes exóticos?».

³²² *Cantar*, 6, 10: «¿Quién es esa que surge como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como escuadrones con sus insignias?».

³²³ *Cantar*, 4, 12-15.

³²⁴ *Cantar*, 4, 15.

nuestro colegio del Espíritu Santo, por su primero predicador para la promulgación de su prodigiosa vida y universal aplauso de su portentosa perfección, como lo ejecutó en el día de sus honras³²⁵, sublimando a esta alma justa de virtud en virtud y de prodigio en prodigio, hasta llenar la común expectación del mayor teatro en lo grave, en lo docto y numeroso de su concurso que se ha visto en nuestros tiempos, consiguiendo para sí con las alas de su elocuencia y cristiano ardimiento, con las plumas vistosas de su erudición y con los remontados vuelos de su fervoroso espíritu, el merecido aplauso de toda la multitud, tan calificada como conmovida de ver a los resplandores de este grande orador y de aquella luminosa pira de encendidas antorchas honrada y ensalzada tanto de Dios a una pobre extranjera china, mogola o india arrancada de entre los matorrales espinosos e incultas selvas de Camboya y Bengala, con la manifestación de sus heroicas virtudes, de sus visiones apocalípticas, de sus ilustraciones seráficas y de sus revelaciones querúbicas, que con la voz común y universal aclamación, hubiera quizás la piedad cristiana (desordenada en esta ocasión con un ardiente y extraordinario fervor), levantado aras a esta difunta virgen, escogida del divino esposo y no conocida antes del mundo si no hubiera reservado nuestro Dios y Señor la calificación cierta y lo infalible de la verdad a la contestación y confirmación del romano pontífice y cabeza de la católica Iglesia.

Pero querer reducir a un sermón y mucho más a un usual prólogo esta vida tan varia como dilatada, fuera pretender estampar en el blanco de una uña un mapa de todo el mundo y un dibujo de todo el cielo con la distinción y claridad de sus astros y estrellas, fuera intentar abreviar todas las aguas del mar a la capacidad de una pequeña concha, que es lo que dijo el glorioso san Jerónimo hablando de las excelencias y virtudes de su santo discípulo Nepociano³²⁶.

Por eso, te la ofrezco, cristiano y piadoso lector, en cuatro libros para que tengan sin desordenada confusión alguna corriente, las aguas rebalsadas en esta maravillosa fuente o profundo mar de gracias y virtudes que después de haber bañado y fertilizado el paraíso delicioso del Esposo en esta dichosísima alma, dilatadas por el mundo, lo fecunden y llenen de fervor y espíritu. Vale³²⁷.

³²⁵ *honras*: honras fúnebres, exequias, en las que predicó el padre Aguilar.

³²⁶ Alude a la *Oración panegírica* sobre las virtudes de Nepociano, que escribió san Jerónimo.

³²⁷ *Vale*: adiós ('consérvate bien'), en latín, fórmula habitual de despedida.

Protesta del autor

En obediencia del decreto de nuestro santísimo padre Urbano VIII de feliz recordación, expedido en la sagrada congregación de la Universal Inquisición de la Iglesia, a 13 de marzo de 1625, declarado por su santidad en 5 de junio del año de 1631, y confirmada en 5 de julio de 1634, en que se prohíbe dar culto de santidad a las personas no canonizadas, protesto que todas las veces que en esta historia uso de la palabras *santa, bienaventurada, venerable, esclarecida* o cualquiera otra que insinúe virtud relevante, así de la persona que es asunto de esta obra, como de cualquier otra que con esta ocasión nombro con estos o semejantes epítetos, no es mi intento caiga sobre la persona dándole el culto debido a los santos que por definición de la santa Iglesia están en el cielo, sino sobre las costumbres y opinión. *Item* protesto que todas las cosas que refiero con nombre de ilustraciones, revelaciones, raptos, éxtasis, profecías, milagros y otros favores extraordinarios no tienen más autoridad que la humana, fundada en motivos humanos expuestos a la falibilidad, reservando siempre la infalible decisión al oráculo del Espíritu Santo, el Romano Pontífice en su canónica declaración a que me sujeto en todo como hijo obediente de la santa Iglesia Romana, Nuestra Madre.

Alonso Ramos.

PRODIGIOS DE LA OMNIPOTENCIA Y MILAGROS DE LA
GRACIA EN LA VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS
CATARINA DE SAN JUAN, NATURAL DEL MOGOL,
DIFUNTA EN ESTA IMPERIAL CIUDAD
DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES
EN LA NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO

DE SU PATRIA, PEREGRINACIONES Y VIRTUDES
DE SU NIÑEZ
Y CÓMO FUE CASADA, VIUDA Y VIRGEN

CAPÍTULO I

I

Primer conocimiento que tuvo el autor de esta alma

Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores o salen diminutas las historias. Aumento con un prodigio de la omnipotencia los portentos y maravillas de la gracia en los tiempos pasados, propongo un milagro de la Providencia para ejemplar a todos los estados en los siglos futuros, envidio a los cronistas más célebres las plumas, la elocuencia, el espíritu, mas no el objeto. El ser este tan raro, tan peregrino y prodigioso, pudiera retraerme de este asunto, porque las virtudes ilustres que deben dilatarse por el mundo y ensancharse con los moldes³²⁸ y las plumas para enseñanza de los venideros y gloria de la omnipotencia, se menguan y disminuyen en una corta elocuencia. Y porque es necesaria autoridad para que la llama voraz de la envidia y el venenoso silbo de la emulación no se oponga a la manifestación de un portentoso —que esto tienen de grandes los prodigios, el no dejarse abarcar fácilmente—, por eso, cuando nos encontramos con alguna cosa rara, peregrina y nunca vista, la traemos de casa en casa para que se vea, se crea y sea blanco de la admiración y aun los que la están mirando no acaban de creerla y por lo menos afirman que si no la vieran no la creerían. Esta incredulidad natural de los hombres o extraña o hija de la envidia o emulación, acredita de prodigiosas las Indias y sus cosas, pues viendo todos que son dignas de aplauso y estimación por la abundancia y riquezas de sus metales, por lo pomposo y florido de sus montes, por lo fértil y provechoso de sus valles, por el lucimiento resplandeciente de sus ingenios, por los multiplicados tesoros de santidad y virtudes, si esto no se cree si no se confiesa, es argumento de que se mira como portentoso y que la admi-

³²⁸ *moldes*: los de la imprenta; se refiere a las historias que merecen ser publicadas.

ración ciega al entendimiento para que no asienta a lo que es evidente a los ojos.

II

*Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores
o salen diminutas las historias*

Prodigio fue en el mundo la venerable Catarina de San Juan, no tanto prodigio de la naturaleza cuanto milagro de la gracia, y no por eso se asegura de que la tilde la incredulidad maligna o ignorante. De industria dijo Teodoro³²⁹ que callaba en su religiosa historia muchos milagros y prodigios de ilustres y famosos héroes por temer que muchos no habían de creerle, porque atendiendo la plebe vulgar a lo que ella es, no podría persuadirle ni entender lo que de las personas insignes en espíritu y santidad se refiere. Yo omitiré o dilataré para otro tiempo muchas maravillas de esta esclarecida y prodigiosa virgen, porque cogiendo la pluma cuando se acaba de depositar su cuerpo en el sepulcro, se seguirán inconvenientes de su publicidad, que la manifestación de las obras y secretos de la omnipotencia pide también tiempo oportuno. Pero no me abstengo de referirlas por temor de las censuras de los ignorantes, que deben despreciarse, porque como dijo el Espíritu Santo, sus bocas están a borbotones manando ignorancia, necedad y estulticia³³⁰, ni dejo de decirlos por huir el examen y calificaciones de los sabios, porque sus lenguas y palabras son ornamento de la ciencia y sus razones crédito de las obras propias y ajenas. Con sus advertencias, notas y sentencias estará tan lejos de desacreditarse este prodigio de la omnipotencia que antes se dilatará con nuevas luces por el mundo la gloria del divino poder y se perfeccionarán mis escritos descubriendo sus defectos y nuevos misterios en las obras y maravillas de Dios que no habrá advertido mi cortedad que se ha aplicado solo a decir lo más accesible de las virtudes

³²⁹ *Teodoro*: teólogo y obispo de Ciro, nació en Antioquía, Siria, cerca del año 393; murió hacia el 457. Debido a un voto hecho por su madre, fue dedicado desde su nacimiento al servicio de Dios, y fue criado y educado por los monjes Macedonio y Pedro. (*Enciclopedia católica*, 2015). Ramos alude a la obra de Teodoro *historia de los monjes de Siria*.

³³⁰ *Proverbios*, 8, 7.

y prodigios que obró su divina Majestad en esta su sierva, dejando lo más primoroso y recóndito a quien presumiere alcanzarlo.

Fue este portento de la gracia un tesoro escondido a los mortales, ocultándose de industria³³¹ con santa cautela³³² hasta que Dios quiso manifestarle al mundo y ponerle por blanco de la admiración en su muerte, que es el tiempo conveniente de las alabanzas que por precepto del Eclesiástico³³³ deben seguirse al término de la vida como monumento perpetuo en que se celebran honras a los justos. Este solo fundamento había de obligar a que no se negase la fe humana al ascenso de este prodigio de santidad, porque los que a causa de ser milagros o de hacerlos, muestran ser amigos de la popular aclamación y se andan por las casas, plazas e iglesias ostentando sus obras prodigiosas, bien puede ser que obren maravillas, pero no serán sus obras maravillas y milagros de la gracia. Sucedióle a Catarina lo que a Cristo y sus profetas, a quienes, como notó san Juan Crisóstomo, no los conoció ni estimó el mundo hasta que los vio muertos. Luego que murió Cristo, le estimaron los hijos de los hombres, pues a millares abrazaron su fe y recibieron su Evangelio. Ninguno de los profetas más prodigioso que Moisés, por sus proezas y portentos de su vara³³⁴ en beneficio del pueblo de Dios, y con todo eso dice Oleastro³³⁵ que no se hallara en su historia que lo alabasen hasta que le perdieron los israelitas. En vida le murmuraron y pretendieron apedrearle pero en su muerte le lloraron por treinta continuos días de amargo llanto, diciendo mientras le plañían: «¡Ay! Tristes de nosotros, pues nos falta el rofeta más santo, el varón más ilustre que se ha conocido en Israel, pues ninguno llegó con Dios a tanto valimiento que le hablase la Majestad Suprema cara a cara»³³⁶. Catarina en vida se ocultó y retiró de suerte que fue tesoro escondido. En su muerte concurrió toda la ciudad a verla como a prodigio de la omnipotencia y maravilla de la gracia, repitiéndose crecidos los concursos en sus honras porque creciesen las admiraciones. Oyendo parte de los prodigios de esta historia y no satisfaciéndose la piedad cristiana clamó e instó por que se diese

³³¹ *de industria*: de propósito.

³³² *cautela*: astucia.

³³³ Ver *Eclesiástico*, 1, 13.

³³⁴ *vara de Moisés*: realiza varios hechos portentosos: se cambia en serpiente, provoca las plagas de Egipto, hace brotar agua de la peña de Horeb...

³³⁵ *Jerónimo de Oleastro*: inquisidor de Lisboa, religioso dominico, muerto en 1563. Se alude a su obra *Prefacio in Pentateuchum*.

³³⁶ Comp. *Deuteronomio*, 34.

a la estampa el sermón y también la relación de toda su vida para que sirviese de monumento perpetuo de alabanzas de Dios en el año de la muerte de esta esclarecida virgen.

III

Motivos con que el autor dio principio a esta historia

Protesto que alentó mi pluma a la correspondencia de esta instancia y universal clamor el hallarme con muchas noticias adquiridas no por la tradición de personas graves, doctas y celosas, cuya venerable relación debía tener lugar donde faltase mayor evidencia; no por conocimientos enigmáticos y simbólicos que suelen tener más de adivinanza que de seguridad; no por narración de la misma alma en el tiempo de sus tribulaciones y obscuridades en que tienen lugar y hablan mezclados todos los espíritus causando en los oyentes confusión y aun contradicción de lenguas, sentidos e inteligencias, sino habidas con una relación clara, distinta, fácil y perfecta de esta esclarecida virgen cuando más humillada, obediente y tan ilustrada que más parecía su elocuencia angélica que humana, refiriéndome lo que no podía naturalmente entender ni Lucifer con toda su ciencia alcanzar. Y todo esto es anunciado, profetizado y predicho de la misma Catarina tan anticipadamente que no sé si tenía yo ser cuando corría voz pública en estos reinos, dimanada de sus confesores difuntos y autorizada con el testimonio de los vivos, que su último confesor, a quien había de manifestar los secretos más ocultos de su alma, el que había de correr con sus cosas y el que la había de dar fin, vendría de España. Desde el año de cincuenta y ocho comenzó a divulgarse otra noticia, de que ya estaba el confesor pronosticado en esta tierra porque se le había mostrado Dios a su sierva desembarcándose en el puerto de la Nueva Veracruz.

Pero fue la luz como de relámpago, que pasando con velocidad la dejó luego a oscuras, perdiendo la especie³³⁷ de las facciones y rostro que había visto a los resplandores de aquella soberana luz tan del todo que no pudo dar otras señas que el ser de la Compañía de Jesús. En esta ocasión llegué a la Veracruz con otros muchos religiosos, y habiendo oído repetidas veces por el discurso de quince años la voz y noticia de esta

³³⁷ *la especie*: la imagen.

profecía, nunca se me ofreció que pudiera ser yo el objeto o sujeto profetizado hasta que en el año de setenta y tres me encontró, y renovándola Dios la especie de lo que la habían mostrado el año de cincuenta y ocho, se arrojó a mis pies con sustos y sobresaltos de alegría y lágrimas de gozo, diciéndome que yo era el que ella había visto y el señalado por su Señor para su confesor y para ayudarla hasta el último término de su vida, pidiéndome por el amor de Dios, por la Santísima Virgen y por san Ignacio me encargase de aquella pesada bestia y oveja descarriada.

Yo me excusé, dilatándole el cumplimiento de su profecía y visión, por mis ocupaciones, achaques y la distancia de su habitación, exhortándola a que prosiguiese con el confesor que tenía en la iglesia cercana a su casa, dándole esperanzas para cuando la Providencia dispusiese los medios proporcionados a la asistencia que deseaba. Con esto la despedí, pero la razón que más me resfriaba no fue tanto la que le dije cuanto la que le callaba, y era que experimentaba en mí uno como concepto o probable discurso, originado de rumores públicos, que atestiguaban hablaba Dios a esta alma muchas cosas extraordinarias y prodigiosas con la máscara de metáforas, símbolos y parábolas que, fuera de ser peligrosas, traen consigo cuando vienen sin inteligencias divinas pérdida de mucho tiempo en oírlas, interpretarlas y entenderlas. Hablaba Cristo a sus discípulos con claridad y distinción y a los demás del pueblo con parábolas y enigmas, y la razón que dio el divino maestro, preguntado de sus apóstoles, fue que a ellos se les había concedido el privilegio de entender los soberanos misterios y no a los demás y que por eso se les envolvían y disfrazaban las verdades con la máscara de parábolas y alegorías para que lo mismo que veían y oían no entendiesen. Poco duró esta resistencia de mi juicio y voluntad resfriada porque buscándome repetidas veces esta esclarecida virgen, me instó con recaudos³³⁸ de la Sabiduría encarnada³³⁹, de manera que penetrando lo más oculto de mi corazón y alumbrando lo más recóndito de mis potencias, me sujetó a oírla y gobernarla con tantas luces del cielo y testimonios que pasaban por mi mano de maravillosos sucesos que se alargara con una simple narración de ellos el discurso de su admirable vida si no me obligara a callarlos el temor de hacerme en gran parte sujeto de esta historia y el

³³⁸ *recaudos*: recados.

³³⁹ *Sabiduría encarnada*: Cristo; según las llamadas apropiaciones de las personas de la Trinidad, al Hijo le corresponde la Sabiduría (al Padre el Poder, al Espíritu Santo el Amor).

recelo de que se dijese y entendiese lo que entendieron y dijeron los otros murmuradores de Moisés: «Pensará y estará muy glorioso de que él solo merece que Dios le hable como si no tuviéramos nosotros la misma privanza y valimiento»³⁴⁰. Pero si alguno tuviese semejante ofrecimiento se le podía responder lo que dijo el mismo Dios volviendo por su siervo Moisés y lo que me dijo a mí varias veces Catarina:

Tú eres el archivo de mis secretos porque a los demás he hablado poco y eso en visiones y enigmas, pero a ti te doy noticia de toda mi conciencia con claridad y distinción sin los rebozos y disfraces de las figuras y parábolas que no notician tanto cuanto confunden y ciegan³⁴¹.

Y a esto aludía cuando en mis ausencias me remitía a los confesores internos con las dudas y noticias de alguna importancia, diciéndoles: «Vayan con eso al padre archivo». La razón que podemos rastrear de la Providencia diré en su lugar. Ahora solo digo que resplandece en ello mucho la omnipotencia, fiando sus secretos y prodigios del instrumento más inepto.

Excusó también mi osadía para pretender sacar a luz la vida de esta alma escogida sin valerme de otra más elegante pluma, el recelo de encontrarme con alguna que, queriendo igualase el estilo a lo prodigioso del objeto de la historia, se remontase tanto que se perdiera de crédito y diera fundamento a que creyese la posteridad que se había escrito no lo que fue Catarina sino lo que debía y podía ser una perfecta virgen auxiliada del divino poder. Testimonios de esta verdad nos dejaron los antiguos, pues por los ardores excesivos de la elocuencia destinada a los héroes de la antigüedad crecieron estos tanto en el vulgar aplauso que los suyos los imaginaron más que hombres hasta igualarlos en dioses, y los extraños, echando por otro extremo, los tuvieron por héroes fabulosos. Yo no he deseado para esta obra otra elocuencia que la de unas palabras lisas y llanas con que darne a entender y todos me entendían, huyendo de lo que dice san Pablo: «Si no supiere darne a entender, dirán los que me oyeren, ¿qué bárbaro es este que nos habla? ¿Qué algarabía de allende nos ha venido?»³⁴². No se me oculta que hay muchos

³⁴⁰ Ver *Números*, 12, 2.

³⁴¹ *Comp. Números*, 12, 8.

³⁴² *I Corintios*, 14, 11; esta traducción coincide casi exactamente con la que el padre Diego Niseno en *Asuntos predicables para todos los domingos*, domingo de la sexagésima.

genios e ingenios que solo gustan de leer los escritos en que todas las palabras tienen sus correspondientes; que otros buscan las narraciones floreadas con enfadosos ambages y cansados circunloquios³⁴³ de palabras pomposas nuevamente inventadas; que los sabios desean literales textos que autoricen, con que se embarazan los menos entendidos; que los que leen para aprovecharse apetecen una relación doctrinal que se pegue, y los que leen para entretenerse estiman una erudita narración que los divierta. Difícil es con un mismo manjar y guisado satisfacer a tantos diferentes gustos. Pero la historia es tan provechosa, gustosa y peregrina que puede ser supla los defectos de mi pluma.

No eche menos el lector descripciones de los dos mundos con ocasión de haber venido esta estrella de primera magnitud del Oriente al Occidente. No desee la observación de los rumbos y demarcaciones de los puertos de ambos globos, mar y tierra con pretexto de sus navegaciones. No eche menos esta ilustre ciudad de los ángeles el que no se emplee mi corta elocuencia ni se estampen con los caracteres de mi pluma sus grandezas, asunto propio de mi agradecimiento y debido a la manifestación de una rosa que siendo por su nacimiento alejandrina³⁴⁴ arrancada en botón de entre las espinas del gentilismo, pasó a ser angélica trasplantada a este su feliz suelo: en él con los veneros de sus aguas, con la abundancia de sus trojes³⁴⁵, con la benigna influencia de sus astros, con el riego de su piedad católica, con los resplandores de su santidad y ciencia, rompió el botón, crecieron y se desplegaron sus hojas, despidiendo de sí una rara y resplandeciente hermosura y una peregrina y fragante belleza. A la narración de la vida y muerte de esta prodigiosa flor, desde que pisó la tierra en el Oriente hasta que llegó a la cima de la perfección en este Occidente, dejándonos en los periodos de su dichosa peregrinación un mapa lleno de virtudes para derrotero seguro con que medir nuestros pasos y caminos, se endereza solo mi pluma, omitiendo no pequeña parte de sus maravillas para otra ocasión y tiempo más conveniente, en que prometo, si Dios no dispone otra cosa con su Providencia, volverá a salir al teatro del mundo, no menos prodigiosa, con el título de *Segunda parte de sus prodigios y milagros*.

³⁴³ *circunloquio*: «Rodeo de palabras para dar a entender algo que hubiera podido expresarse más brevemente» (DRAE).

³⁴⁴ *alejandrina*: juego de palabras con la variedad de la rosa de Alejandría o peonía; pasa a ser angélica con nuevo juego de palabras alusivo a la Puebla de los ángeles.

³⁴⁵ *troj*: granero.

CAPÍTULO II

DE SU PATRIA Y PADRES

I

De la lustrosa grandeza de sus progenitores

No era fácil inquirir cómo ni posible especificar con individuación y claridad los padres y la patria de esta esclarecida virgen porque, (como constará del discurso de esta historia), salió de muy niña de su tierra, navegó escondida por varios rumbos y se detuvo encubierta en tan distantes provincias, donde siempre vivió desconocida como olvidada de todo el mundo, y mucho más de su imperial nacimiento y real patria. No ha habido quien nos pueda dar las noticias ciertas y claras que deseábamos para escribirlas y que necesariamente han de echar menos los curiosos lectores. Solo se ha dicho con voz común y constante por casi todos los setenta años que vivió en este nuevo mundo que era nobilísima hija o descendiente de los reyes del Oriente o emperadores del Mogol. Emanó esta noticia de los mismos que la trajeron de la India Oriental a esta tierra del Occidente. Confirmose con los dichos y contestación³⁴⁶ de algunos paisanos suyos que en varios tiempos y ocasiones arribaron a estos reinos. Finalmente se afianzó más esta común noticia con las particulares insinuaciones que hizo de ella la misma Catarina, ya con la poca refleja³⁴⁷ de su sencillez ingenua, refiriendo varios sucesos de su peregrina vida, ya preguntada de sus confesores, que al descuido y con atento cuidado, se lo preguntaban para observarlo, tenerlo notado y referirlo a su tiempo con certeza y claridad si el Señor fuese servido y dispusiese en adelante que su prodigiosa vida se escribiese para mayor gloria suya, ejemplar de heroicas virtudes y edificación de los fieles en su Iglesia. En estas ocasiones lo insinué bastantemente con su santa simplicidad y sin aprecio o reparo que fuese aquella prenda estimable porque, como estaba su alma tan llena de los verdaderos bienes propios

³⁴⁶ *contestación*: afirmación conteste, coincidente, sin discrepancias.

³⁴⁷ *refleja*: reflexión.

de los hijos de Dios y tan ilustrada de celestiales luces que la alumbraban para mirar y estimar solo lo eterno, vivía totalmente olvidada de sus imperiales progenitores y no hablaba de ellos sino con pena y lastimosa violencia, mirándolos como idólatras enemigos de su Dios, Señor, Padre y único Esposo. Solo una u otra vez, instada de sus confesores, dijo que su abuelo materno era Emperador de Arabia y añadió mascullando y como entre dientes que se llamaba Maximiliano o Maximino. Acaso fue descendiente del otro antiguo tirano³⁴⁸ que reinó en el Oriente y lo llenó de triunfantes mártires, entre los cuales martirizó a la gloriosa santa Catarina, rosa de Alejandría, que teñida de su propia sangre resplandece entre las azucenas de las vírgenes y fue muy especial patrona de nuestra Catarina, asistiéndola con tan cariñosos afectos que una entre otras veces que se le apareció la llamó de paisana, no porque fuesen de una misma ciudad, que esto no se compadece con las siguientes noticias, sino porque eran de una provincia, región o reinos orientales.

Tuvo este augusto abuelo de nuestra esclarecida virgen una hija llamada Borta, que en lengua de Arabia quiere decir fruta olorosa y le cuadró bien el nombre por el olor de buena fama y fragancia de santidad que la fruta o fruto de su vientre esparció para todo el mundo, llenando a la Iglesia católica de celeste suavidad con sus angélicas virtudes. Casose esta señora con un príncipe mogol que tenía absoluto dominio en las provincias o reinos vecinos a la feliz Arabia y a la India. No se ha podido averiguar el nombre de este nobilísimo mogol porque su hija Catarina decía que no le había oído nombrar sino con el título de señor y que con este renombre le reconocían y llamaban todos, sucediera lo que está sucediendo en nuestros tiempos con los reyes, potentados y títulos, que como se nombran usualmente y aun se firman por el título de su grado —*el rey, el duque del Infantado, el conde de Santiago, el conde de Orizaba*, etc.— todos les llamaban así y muchos no saben ni oyen el nombre del bautismo, y esto le sucedería a Catarina, que ignoraba el nombre de su mismo padre por llamarle todos por excelencia y antonomasia³⁴⁹, *el señor*. Dijo también esta ilustre virgen que su padre era de más augusta casa que su madre y abuela, con haber sido la una hija y la otra mujer de

³⁴⁸ El emperador Maximino, que mandó martirizar a santa Catalina de Alejandría.

³⁴⁹ *antonomasia*: «figura retórica que se comete cuando por excelencia se aplica y toma una voz apelativa en lugar del nombre propio de una persona: como el apóstol por san Pablo, el filósofo por Aristóteles, el Orador por Cicerón. Es voz puramente griega» (DRAE).

Maximino, rey o emperador de la feliz Arabia. De este dicho de Catarina pretenden algunos inferir con evidencia crónica y filosófico discurso que el sujeto de esta historia fue nieta o conjunta muy cercana del invicto emperador del Mogol Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar³⁵⁰, que murió en el año de mil seiscientos cinco, tiempo en que, careadas³⁵¹ todas las noticias históricas con las que tenemos de Catarina, poco más o menos pudo haber sido el nacimiento de esta alma escogida del Altísimo para bien del mundo y ostentación de su divino poder, porque si sus progenitores por la línea paterna eran mucho más ilustres y esclarecidos que los emperadores árabes de la materna, y su patria caía en el reino del Mogol, como muchas veces dio a entender la misma Catarina con el afecto cordial que mostraba, alabando y engrandeciendo gozosa sus riquezas, amenidad y preeminencias con cuyos alborozos brotaba del corazón a la lengua el dulcísimo amor de la patria que no pocas veces insinuó con más especialidad diciendo que su padre era mogol y que había nacido en tierras pertenecientes al Mogol. Luego, si nació en el Mogol o en alguna de las ciudades sujetas o coligadas³⁵² con su imperio, y eran sus abuelos paternos más esclarecidos que los maternos, con sólido y maduro fundamento se puede inclinar el prudente juicio a que su padre era hijo, nieto, hermano o muy conjunto con aquel potentísimo emperador. Presupuesto este prudencial juicio mientras adquirimos otros mayores fundamentos auténticos en los testimonios humanos que estamos con cuidado agenciando, ponemos en honra de Catarina y en obsequio del cariñoso afecto que mostraba al Mogol dar una breve noticia de su grandeza y de sus emperadores, remitiendo a los que las desearan más copiosas a los padres Daniel Bartoli³⁵³ en la vida del invicto

³⁵⁰ Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar (1556-1605) Akbar, que en árabe significa «el grande», gobernó gran parte del subcontinente indio durante cincuenta años, entre 1556 y 1605, y llevó al Imperio mogol a su máximo apogeo. Sus conquistas y los tesoros de sus palacios hicieron que, incluso en España, numerosos autores realizasen descripciones de aquel mundo lejano y misterioso y de su poderoso emperador. Lope de Vega, por ejemplo, escribió sobre su imperio: «Las riquezas que le adornan / muchos palacios soberbios / nunca Darío, Alejandro, / Ciro ni Jerjes los vieron. / Oro, piedras, perlas, plata, / cubren paredes y techos / y el suelo que va pisando / brocados persas y medos» (Gallud Jardiel, s. a).

³⁵¹ *careadas*: comparadas, confrontadas.

³⁵² *coligadas*: aliadas, confederadas.

³⁵³ Daniel Bartoli, padre jesuita que vivió de 1608-1685. Entre sus obras se cuenta la *Vida del padre Rodolfo Acquaviva*, mártir de la Compañía de Jesús en la India.

mártir Rodolfo Aquaviva y Atanasio Kirkerio³⁵⁴, ambos de la Compañía de Jesús, en su *China ilustrada* y a otros que han escrito de propósito de aquellos Orientales Reinos.

II

Del origen y poderoso imperio de los Mogoles

Dimaná esta imperial monarquía del gran Tamorlán de Persia³⁵⁵, que habiéndose levantado en Asia Menor como dominante y veloz cometa y conquistado la mayor parte de ella con el reino de Persia, se fue entrando y conquistando las tierras del turco con ejército de un millón de hombres a pie y a caballo. Por remediar este estrago Bayaceto³⁵⁶, cuarto rey en el imperio turquesco, alzó el cerco que tenía entonces puesto a Constantinopla con trescientos mil hombres donde destrozó un ejército de cien mil cristianos que iban a socorrer la ciudad cercada con este triunfo y todo su poder salió al encuentro al Tamorlán y dándose la batalla quedaron vencidos los turcos y preso Bayaceto a quien traían consigo el vencedor en una jaula de hierro³⁵⁷ hecha de tal forma que cada vez que subía a caballo ponía los pies y le servían como de escabel³⁵⁸ las espaldas del vencido, que murió en esta prisión y castigo proporcionado a su fiereza. Con repetidas victorias llenó al Oriente el Tamorlán de terror, no tanto de señorío, porque con la facilidad que se formó esta exhalación o bárbaro cometa, se deshizo.

Más debe el poderoso imperio de los mogoles a sus sucesores que lo establecieron con crédito de poder competir con las mayores monar-

³⁵⁴ Atanasius Kircher fue sacerdote jesuita (1601-1680), políglota, erudito, estudioso orientalista, de espíritu enciclopédico y uno de los científicos más importantes de la época barroca. Una de sus muchas obras fue *China monumentis, qua sacris qua profanis, nec non variis naturæ et artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata...*

³⁵⁵ Tamorlán de Persia (1336-1405) conquistador, caudillo militar y político turco-mongol, el último de los grandes conquistadores nómadas del Asia Central.

³⁵⁶ Bayaceto (1360-1402), sultán otomano, vencido y cautivado por Tamorlán.

³⁵⁷ *jaula de hierro*: es anécdota conocida. Baste citar a Juan de Mariana, *historia general de España*, libro 18, cap. 11: «Llevo por toda la Asia cerrado en una jaula de hierro y atado con cadenas de oro como en triunfo y para la ostentación de la victoria. Comía solo lo que el vencedor de su mesa le echaba, como a perro [...] con una increíble arrogancia todas las veces que subía a caballo ponía los pies sobre sus espaldas».

³⁵⁸ *Escabel*: tarima pequeña que se pone delante de la silla para que descansen los pies del que se sienta en ella. Asiento pequeño hecho de tablas sin respaldo. (DRAE)

quías del mundo. Aterró también Asia, Mahameth, Gran Mogol³⁵⁹, que con ochocientos mil combatientes asentó su imperio entre los dos ríos Indo y Ganges³⁶⁰, donde llegó a ser tan grande ciudad Sarmacanda³⁶¹, corte principal y antiguo y real centro de los mogoles, que enriquecida primero con los despojos de toda Asia, creció a tanta grandeza que solía haber en ella sesenta mil caballos. Extendiéndose más esta imperial monarquía en el siglo pasado con el reinado del ya nombrado Mahameth Ecchebar, séptimo u octavo nieto del gran Tamorlán y ascendiente de nuestra Catarina, que aumentó con nuevos reinos su corona y extendió tanto su dominación por el mundo en tierras tan distantes y remotas que apenas se saben los nombres de las provincias pertenecientes al imperio de los Mogoles porque se extiende más su poder y dominio que su conocimiento. Hoy tienen su silla en la ciudad de Agra que edificó y coronó cabeza del Mogol por su delicioso terreno el valeroso Ecchebar donde dicen contar los historiadores que le asistían como vasallos veinte reyes tributarios suyos con otros muchos príncipes inferiores. En este estado estaba aquella augusta y real monarquía, rica, abundante y poderosa cuando salió de ella Catarina y mudó y aun mejoró habitación, trasplantada a este Nuevo mundo, en nada inferior a los orientales imperios. Y baste esto para los afectos de esta esclarecida virgen que pueden desear y echar de menos alguna noticia de su nativa y original patria y de sus paternos abuelos.

³⁵⁹ Muhammad Akbar (1542-1605) gobernante del Imperio mogol desde 1556 hasta 1605, es considerado como el mayor de los emperadores mogoles.

³⁶⁰ El Río Indo es un río que discurre por el subcontinente indio, uno de los ríos más largos de Asia, el más importante de Pakistán y de los principales de la India. Antes de la división en 1947 de la antigua India en los modernos estados de India y Pakistán, el Indo era el segundo río en importancia de la región, después del río Ganges, tanto en términos culturales como comerciales.

³⁶¹ *Samarcanda*: fue una de las capitales más importantes de la antigua Ruta de la Seda y se alza en la dura estepa de la Transoxiana, entre los ríos Amu Daria (Oxus, en la Antigüedad) y Sir Daria (Jaxartes), en el actual Uzbekistán. [...] Enfrente de esta plaza, con una mirada penetrante y fría, se encuentra la gran estatua sedente dedicada a Timur, el héroe que está indisolublemente unido al destino de la ciudad. (Sánchez, s.a)

III

De la religión de sus progenitores, y primeras luces que tuvieron de la fe católica

Ambos príncipes, padre y madre suyos, eran gentiles sin noticia sólida de la ley de Cristo, porque aunque desde el año de mil quinientos ochenta hasta el de mil y seiscientos había entrado en aquel reino varias veces la Compañía de Jesús, como se puede ver en la historia que escribió el padre Zaquino³⁶², y fueron a predicar el Evangelio a aquel reino, entre otros, los padres Rodolfo Aquaviva y Jerónimo Javier³⁶³ llamados del gran emperador Ecchebar, hizo muy poco o ningún fruto a su agigantado fervor y se volvieron a la India sin haber llegado siquiera los ecos de sus altísimas voces a las tierras de los padres de Catarina por la distancia de los reinos, oposición de costumbres y señores, o porque no había llegado el tiempo determinado por el rey de los reyes en que se predicase su Evangelio por todo el Mogol, como se hizo no muchos años después para salvar con efecto los predestinados que escogió en aquellos reinos. No obstante esta dilación de la luz clara del Evangelio en las tierras donde tenían sus padres absoluto dominio y resplandecían como carbunclos nocturnos las infernales luciérnagas de la idolatría, rayaron no pocos resplandores celestes de la fe y Dios verdadero en los padres de Catarina. Lo primero, porque no adoraban ídolos y su padre, como señor absoluto, abominaba que se diese a las criaturas el culto debido al creador y primera causa, y prohibía toda especie de idolatría entre los de su familia. Con las confusas voces y oscuras noticias de la ley de Cristo que arrojaban los pasajeros en su reino o señorío, aborrecía también a Cristo porque siendo hombre se predicaba verdadero Dios e Hijo de Dios, pareciéndole incompatible con el ser de hombre verdadero el ser verdadero Dios. No obstante, en lo mismo que creía malentendido por la falta de predicadores, creía lo mismo que negaba y amaba lo mismo que aborrecía, porque creían él y su consorte en el verdadero Dios de Abraham, que tenía madre en la tierra, esto era creer en Dios hombre, Hijo del eterno Padre en cuanto Dios, y en cuanto hombre, Hijo de la Virgen, el cual es Cristo. Por eso digo que negaba y aborrecía

³⁶² No localizo esta historia.

³⁶³ Jerónimo Javier, de apellido Ezpeleta y Goñi, pariente de san Francisco Javier, cuyo nombre tomó, fue nombrado en 1593 superior de la misión del Gran Mogol. Frecuentó a Akbar, cuya conversión al catolicismo pretendía lograr el misionero.

lo mismo que confesaba y amaba, entendiendo mal por falta de doctrina que Dios, por ser hijo de una virgen, no era hombre verdadero o que el hombre no era verdadero Dios sino semidios, como fabulaban de sus héroes los gentiles, griegos y romanos. Esta doctrina buena en sí, pero mal explicada y peor entendida, pudo fácilmente heredarse de padres a hijos entre muchos de los mogoles que se tenían por castizos y descendientes de la santa Judith³⁶⁴.

No parece imposible haberse derramado este linaje y noticias de Judea al Mogol con los cautiverios y transmigraciones de los judíos, pues fueron también orientales por Babilonia, Egipto, Persia, Medos y Partos de quienes se dicen ser descendientes los emperadores del Mogol y el augusto Mahameth Ecchebar que (como ya tengo insinuado fue, según parece por los fundamentos antecedentes, abuelo o tío inmediato de Catarina), se jactaba de ser séptimo u octavo nieto del Gran Tamorlán de Persia, como se lee en las citadas historias. Con esta comunicación y noticias de estos principios o por otros que la divina Providencia les asomaba como vislumbres de la verdadera luz de la fe que les venía ya rayando no muy lejos, creían y adoraban al verdadero Dios de Abraham y confesaban que tenía madre en la tierra, si bien no sabían que ese Dios era hijo del eterno Padre, segunda persona de la Santísima Trinidad, que se había hecho hombre por obra de Espíritu Santo, (que es la tercera persona de la Santísima Trinidad), en las purísimas entrañas de la Virgen María, que fue su verdadera madre sin dejar de ser virgen, porque ignoraban estos y otros misterios que estamos obligados a creer y saber. Porque aunque sus antepasados lo habrían oído y sabido del apóstol santo Tomás³⁶⁵ cuya predicación en el Oriente llegó al reino del Mogol, como expresamente lo afirma el padre Athanasio Kirkerio, ya citado, pero esta misma predicación apostólica del santo apóstol y sus discípulos se corrompió con la mezcla del gentilismo idólatra y mucho peor con la infame y fecundísima raza de Mahoma, que se apoderó casi de toda Asia y África. Estos vestigios de la fe duraron por muchos años en el Mogol, más o menos señalados conforme la mayor o menor bondad o malicia de sus habitantes, y en las tierras del señorío de los padres de nuestra Catarina quedaron algunos más impresos con las obscuras y diminutas

³⁶⁴ *Judith*: es una heroína bíblica que defendió la libertad de su pueblo y la religión contra el tirano general Holofernes. No hallo testimonios de su descendencia mogola.

³⁶⁵ Es tradición corriente que el apóstol santo Tomás predicó en la India. Su tumba se venera cerca de Madrás.

noticias del verdadero Dios de Abraham que tenía madre en la tierra y su fe en los descendientes de la santa Judith.

IV

*De varios prodigios que obraba Dios por su padre para crédito
y dilatación de la fe verdadera*

Entre los demás vestigios de la fe veneraban una utilísima fuente o pozo milagroso que esta esclarecida virgen decía haber nacido y correr en su patria, con cuya agua lanzaba su padre los demonios de los cuerpos, daba salud a enfermos y hacía otras cosas admirables. No explicaba Catarina si esta virtud de la fuente obraba semejantes maravillas por mano de su padre solamente o si las obraba también por mano de los otros, y lo uno y lo otro pudiera haber sucedido, porque si fuese virtud apostólica depositada en aquellas aguas para testimonio de su predicación, como ella discurría, podría causar sus efectos por otros aunque fuesen pecadores, a fin de acreditar la doctrina apostólica, si bien pudiera parecer más proporcionado a su mismo fin que se obrasen por solo su padre para calificar con su virtud la fe del verdadero Dios de Abraham que seguía y enseñaba. La razón teológica y de doctrina cristiana es porque las gracias dadas gratis y con la especialidad de hacer milagros no nace de la gracia justificante ni pide estar siempre junta con ella ni proviene de los méritos y virtudes del sujeto ni mira principal y últimamente a su santidad personal; antes, como enseñan con santo Tomás todos los teólogos y es doctrina cristiana ejecutoriada con muchos ejemplares de las historias eclesiásticas y sagrada Escritura, los pueden obrar y de hecho los han obrado hombres impíos y pecadores como Judas, que aun después de haberse maleado, dicen muchos que continuó haciendo milagros, porque estos no se ordenaban a acreditar su ser y proceder personal sino el ser ministro del verdadero Mesías Cristo Jesús y para que de todos fuese admitido, reconocido, obedecido y adorado por tal. A este mismo fin y por el mismo motivo, leemos en las historias sagradas y católicas que hombres ordinarios y pecadores obraron grandes milagros en crédito y prendas de la verdadera fe, como profetizaron

Sibilas³⁶⁶, Balaam³⁶⁷, Saúl³⁶⁸ y Caifás³⁶⁹ y cómo lanzaban los demonios de los cuerpos los hijos de los fariseos, de que hace mención san Mateo, cuando exorcizaban a los arrepticios³⁷⁰, invocando el nombre de Dios con los cuales concurría el divino poder porque fuese venerado y reverenciado su santísimo nombre.

Con mayor eficacia, número y grandeza de prodigios, multiplica Dios los milagros cuando se disponen las naciones para oír y recibir la fe verdadera y doctrina de Cristo, y se vio esto en la predicación de los doce primeros y universales apóstoles y en sus sucesores en las provincias de su cargo, como san Francisco Javier en las Indias, y así de los demás varones apostólicos tanto del clero como de las demás religiones cuando entraban a predicar de nuevo la fe y doctrina cristiana e iban alumbrando las almas o deshaciendo las tinieblas de sus pecados, errores e idolatrías, lo cual se puede reconocer a poca costa leyendo sus historias y espirituales conquistas. No solo hablo de esos que son ministros y sacerdotes de Dios y regularmente santos y justos como escogidos para tan alto ministerio, sino que para conseguir este altísimo fin, aun hombres de vida y esfera ordinaria y aun malos y pecadores han obrado muchos milagros, ordenados de la divina Providencia al feliz logro de la predicación de su doctrina en regiones que Dios disponía para que se predicase en ellas la fe, como consta de las historias y entre ellas se puede leer la del cronista real de las Indias, Antonio de Herrera³⁷¹ y la del padre

³⁶⁶ *sibilas*: mujeres profetisas que, en estado de trance, predecían el futuro. Se atribuyen a las sibilas profecías que anuncian la venida de Cristo.

³⁶⁷ *Balaam*: hijo de Beor, ver Números, 22-24. Se suele considerar adivino más que profeta. Provocó la irritación de Dios. En una de sus profecías anuncia la venida del Salvador.

³⁶⁸ *Saúl*: rey de Israel. Samuel le profetizó que «a la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del algo, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la cítara, en trance profético. Te invadirá entonces el espíritu de Yahveh, entrarás en trance con ellos», *I Samuel*, 10.

³⁶⁹ *Caifás*: «era el Sumo sacerdote de aquel año, les dijo: “Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación”. Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación». Ver *Juan*, 11, 47-53.

³⁷⁰ *arrepticio*: endemoniado (ver DRAE). Ver *Mateo*, 12, 27.

³⁷¹ Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626) cronista, historiador y escritor del Siglo de Oro español, autor de la *historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida como *Décadas* y considerada una de las mejores obras escritas sobre la conquista de América.

Andrés Pérez de Ribas³⁷² de nuestra Compañía, que intitula *Triunfos de la fe*. Pues es cierto y ya por el efecto de la evidente experiencia que en tiempo de este príncipe se habría de predicar, como de hecho se predicó pocos años después, la fe en sus tierras, y consta que se va formando una florida cristiandad no solo por lo que diré adelante, sino porque está ya apoyada esta verdad en historias y con cartas anuales³⁷³ de los misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India, porque no discurrimos con este sólido fundamento que aquellos milagros se obraban con el agua de aquella fuente apostólica para disponer los ánimos de aquellos idolatras a la fe y bautismo de Cristo.

V

*Prosiguen los prodigios y virtudes naturales de sus padres
y de una muy particular aparición de Cristo*

Mas si solo el padre de Catarina obraba los insinuados milagros tendría el agua de la fuente particular proporción de la divina eficacia y juntamente la autoridad que la daría un príncipe tan grande, tan justo, tan venerado, temido y amado en quien de presente era ya disposición próxima, la fe y adoración del verdadero Dios de Abraham, de la cual como de ser descendientes de la piadosa y fuerte Judith se preciaban aquellos príncipes marido y mujer, padre y madre de esta esclarecida virgen. Y de verdad, ambos cada uno en su línea y sexo lucieron con heroicas virtudes, justos, templados, piadosos, modestos, compasivos, humanos, tratables y lo que pide altísima ponderación, tan castos, especialmente el señor su padre que, a lo que parece del hecho histórico y dicho de su hija, no tuvo más que una mujer propia que fue Borta y siendo esto así, como prudentemente presuponemos, es acto tan heroico, tan agradable a Dios y tan a propósito para hacerle instrumento apto de aquellas disposiciones próximas antecedentes a la predicación de la fe y Evangelio de Cristo que solo ella se inclinaría a pensarlo y aun me persuadiera a creerlo. Porque fue este artículo de tanto peso en las conversiones del Oriente que solo él contrapesaba a la inclinación

³⁷² Andrés Pérez de Ribas (1576-1655) sacerdote jesuita y escritor de obras de contenido religioso pero también fuente de conocimiento étnico e histórico de los pueblos del norte de México. El texto se refiere a su obra *historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*.

³⁷³ *cartas anuales*: o cartas anuas, era una práctica común de la Compañía de Jesús.

y luces milagrosas de la doctrina apostólica tanto que el emperador Ecchebar, por este mismo tiempo de que hablamos, dijo muchas veces y con encarecidos ruegos al padre Jerónimo Javier de la Compañía de Jesús que le permitiese quedar con sus muchas mujeres y que se bautizaría luego con todos sus reinos, a que respondió el padre con la verdad y entereza que debía que aquello no se podía hacer ni permitir por ser incompatible con la ley de Cristo y pureza de su fe. Esta estimaba con singular afecto y defendía realmente este príncipe aunque con la complicación arriba insinuada de negar que un hombre pudiese ser Dios ni que en el divino supuesto de Cristo se pudiesen unir las dos naturalezas, divina y humana, que lo hiciesen verdadero Dios y verdadero hombre y así teniéndolo por verdadero hombre juzgaba por imposible que fuese verdadero Dios y por eso lo aborrecía con la misma ojeriza que a los ídolos e idólatras dándole en rostro³⁷⁴ como ellos el que se diesen adoraciones de Dios a un hombre, porque no sabían que este Cristo era el Mesías verdadero, autor de los sacramentos, cabeza de la Iglesia angélica y humana, redentor de los hombres y maestro de la doctrina cristiana y misterios de nuestra santa fe católica.

Pero este mismo error le fue ocasión de adorarle y amarle más cuando conociéndole mejor entendió y creyó podía ser y era verdadero Dios, Hijo de Dios Padre y verdadero Hombre, Hijo de la Virgen María mejorando aquel falso celo con que le perseguía en la fe verdadera y debida adoración con que creyó, amó y le veneró después como otro Saulo³⁷⁵ perseguidor mejorado en Paulo³⁷⁶, predicador amante suyo, lo cual comenzó a ejecutar con la aparición y visión siguiente. Caminaba un día con grande y real acompañamiento a una de las ciudades de su señorío o reino y le salió al encuentro un hermoso mancebo con una bandera en la mano, pendiente de una vara que coronaba una cruz. Iba también ceñido con una banda encarnada al modo que solemos vestir las imágenes del Verbo Encarnado en las festividades de su Resurrección. Llevoase luego las atenciones del príncipe gentil la gala y buena gracia del encontradizo mancebo y conociendo que venía a hablar a

³⁷⁴ *dándole en rostro*: acusando, echando en cara.

³⁷⁵ Saulo de Tarso o san Pablo de Tarso era hijo de judíos fariseos de cultura hebreística y con ciudadanía romana. Primero se destacó como perseguidor de los cristianos hasta su iluminación en el camino de Damasco.

³⁷⁶ *Paulo*: otro nombre con el que es conocido el apóstol Pablo. Cambió de nombre después de la conversión.

solas con él mandó pasar adelante a los que le acompañaban y se detuvo conversando como admirado un buen rato con el peregrino joven y al despedirse los dos advirtieron los que le atendían apartados a una vista que el que les había salido al encuentro puso la mano derecha sobre la cabeza de su príncipe y señor, como quien le bendecía, confortaba y comunicaba alguna gracia, y si no fue confirmarle y acrecentarle el poder que tenía contra los demonios y enfermedades con el agua de la insinuada fuente, sería, lo que parece más cierto, adelantarle en la fe del único y verdadero Dios y buenas costumbres que tenía, disponiéndole para la fe y bautismo que después habría de recibir y que por ventura le prometió y consiguió después, siendo bautizado sacramentalmente o por lo menos con el bautismo que se dice *flaminis*³⁷⁷ como diré en su lugar. Esta aparición fue pública en aquellas provincias y entre los demás efectos que se experimentaron en el reino, dijo Catarina que había sido uno y muy principal el prohibir luego este gentil severamente la idolatría en todas las tierras de su dominio y aun el asistir en las fiestas de los ídólatras circunvecinos donde se sacrificaban animales a los ídolos de sus falsos dioses, mandando que en todos sus reinos y señoríos se adorase solo al Dios de Abraham que tenía madre en la tierra, porque los ídolos a quienes se daban adoraciones en los otros reinos y provincias eran imágenes de falsos dioses y verdaderos demonios.

VI

De otras virtudes, de sus padres perseguidos del demonio y favorecidos de Dios y su Santísima Madre

Sobresalían en este príncipe otras virtudes naturales que observaban universalmente los que se preciaban ser de la generación de la casta y santa Judith, castigaba los delitos contra ellas en sus vasallos y hacia pe-

³⁷⁷ *bautismo flaminis*: el bautismo del deseo es una conversión perfecta a Dios por contrición, o por amor a Él sobre todas las cosas, con deseo explícito o implícito del verdadero bautismo de agua, del cual toma su lugar en cuanto a la remisión de la culpa, pero no en cuanto a la impresión del carácter [bautismal] o a la supresión de toda deuda debida al castigo. Se llama de «viento» [flaminis] porque toma lugar bajo el impulso del Espíritu Santo, a quien se el da este nombre [flamen]. Ahora bien, es *de fide* que los hombres se salvan también por el bautismo del deseo, por virtud del canon *Apostolicam De Presbytero Non Baptizato* y del Concilio de Trento, sesión 6ª, capítulo 4º, donde está dicho que nadie puede salvarse «sin el bautismo o su deseo» (Concilio de Trento, 1545).

nitencia por los propios. En una ocasión cometió un pecado deshonesto que acaso se publicó, y por esta culpa decía su hija Catarina que había hecho su padre penitencia pública y había pedido con amargo llanto perdón y misericordia al verdadero Dios de Abraham. A los amancebados cortaba los cabellos y colgándoles un tamborcillo al cuello les obligaba a pasear las calles principales de la ciudad y declarados con esta demostración por infames los desterraba de su reino o señorío. Con el mismo rigor castigaba los demás delitos y sobre todos a los perjurios, en cuya confirmación se acordaba esta sierva de Jesucristo que mintiendo un hombre delante de su padre le dijo este:

Pues si eso es así, poned la mano sobre esta mata, (señalándole con el dedo una zarza que estaba cerca), y jurad por el verdadero Dios de Abraham que es cierto lo que decís porque si mentís, no dudo publicará vuestro delito con algún singular castigo.

Puso el hombre la mano sobre la zarza y atestiguó por el verdadero Dios de Abraham que era verdadero su dicho. Pero para que constase que no era así lo que decía, salió luego de la zarza una venenosa serpiente que asiéndose de la mano del mentiroso y enrosándose por todo su cuerpo le quitó, en presencia de todos, la vida. Este prodigio, por ser en favor de la religión, fe y verdad del Dios de Abraham se hace más verosímil disposición de la predicación que ya se acercaba. Al ser justiciero se llegaba³⁷⁸ el ser hombre de valor, de buena disposición, y su rostro era tan grave y tan severo que la *facies Christi*³⁷⁹ que está en el Sagrario de nuestro Padre en la iglesia del colegio del Espíritu Santo en esta ciudad de los ángeles. Decía Catarina que era proprísimo el retrato de su padre y en esta forma se le apareció el Señor muchas veces cuando haciendo oficio de padre verdadero la consolaba con favores y caricias de verdad paterna.

Con estas virtudes, prendas naturales, poder y autoridad que tenía este príncipe en el Oriente, temió el demonio alguna ruina de su infernal dominio y que lo hiciese el divino Poder de un Saulo perseguidor de Cristo, otro Paulo defensor de Cristo y de su Iglesia, y así comenzó a intentar medios y trazas con que asegurar su adoración, quitando la vida a este enemigo de ídolos y de vicios, castigador de idólatras y de-

³⁷⁸ *se llegaba*: se añadía.

³⁷⁹ *facies Christi*: rostro de Cristo.

jando para su lugar la continua y sangrienta guerra con que el infierno persiguió a este virtuoso príncipe hasta la muerte. Pondré aquí uno u otro caso con que comenzó a declarársele por enemigo. El primer medio y traza de que usó el demonio fue provocar a los turcos para que volviesen todas sus armas, (rechazadas quizás del triunfante Ecchebar), contra este su conjunto y enemigo de idólatras invadiendo las tierras de su dominio, como lo hicieron con tantas fuerzas y diligencia que casi al mismo tiempo que fueron sentidos se hallaron señores de muchas ciudades y poblaciones, cercanos ya a la corte del padre de nuestra Catarina, conque se vio obligado él y todos los de la ciudad a arrojar sus riquezas y tesoros en una laguna profunda que estaba cerca porque no hallasen despojos si saliesen vencedores los turcos como se temía. Pero aunque el suceso no correspondió al temor por haberse retirado rechazados los enemigos, quedó la ciudad pobre y sin consuelo porque la profundidad de la laguna no daba lugar a que se sacasen las riquezas que sepultaba en sus insondables ondas. De esta ocasión se valió Lucifer, ambicioso de adoración y culto, para que le adorasen los naturales ofreciéndole criaturas racionales en sacrificio, porque viéndolos afligidos en la pérdida de sus riquezas (en medio de la gloria de haber quedado vencedores), les prometió por sí y por medio de sus brahmanes³⁸⁰ hechiceros, sacar de la laguna las riquezas que les pertenecían con la condición que arrojasen en ella algunas personas que les nombraba. Y con este medio diabólico compró a muchas madres los hijos, y a muchos maridos las mujeres, y fue tanta y tan atrevida su soberbia que con este ardid pretendió comprar y recibir en sacrificio al mismo príncipe, enemigo declarado de sus idólatras. Para conseguir este depravado intento, esperó a que su mujer Borta estuviese cerca de la laguna y se la apareció en forma de brahmán, poniéndole delante muchas joyas, riquezas y tesoros que sacó de la profundidad de las aguas, diciéndole que se las pondría dentro del palacio si hacía arrojar en la laguna a su marido. Horrorizose con tan sórdida tentación la piadosa mujer, despreciando sus ofertas y afeando su atrevido desacato, le repelió severamente diciéndole que estimaba más ella a su consorte que a todos los haberes del mundo. Con tan generosa respuesta, despreciado el demonio, impaciente y furioso, se volvió con todos sus tesoros a la laguna y a las aguas fogosas de su abismo.

³⁸⁰ *brahmán*: miembro de la primera de las cuatro castas tradicionales de la India (DRAE).

A estas virtudes naturales de los padres de Catarina, correspondía el Altísimo con prodigiosos beneficios por sí y por su santísima madre que no andaba menos solicitada en favorecer a Borta que Cristo en socorrer a su marido. Parece habían distribuido Madre e Hijo el favorecerles como de apuesta porque la Purísima Señora se la aparecía muchas veces tan bella y tan afable que con su sola presencia temblaba de su corazón la pena en los daños que causaban los turcos y moros en sus tierras. Con esta favorable experiencia la llamaba frecuentemente en las desgracias comunes de su reino y en las particulares de su esposo, familia y corte, la invocaba como a madre del verdadero Dios, a que correspondía fiel la Señora con repetidas demostraciones de su clemencia, concediéndola parte de lo que le pedía y consolándola en los contratiempos que por entonces les convenía. Comunicaba Borta a su consorte estos favores y sentimientos que recibía de la madre del verdadero Dios de Abraham y crecía tanto en los dos la devoción y amor a esta soberana señora que, como fuera de sí enamorados, solía convertirse en que, si alguna vez les visitase a ambos juntos, se habían de abrazar con ella para subirse al cielo asidos de su ropaje. Noten aquí para su ejemplo los casados el fino y cariñoso aprecio con que se amaban estos dos príncipes y lo que deseaban vivir siempre juntos, pues aun para irse con la Santísima Virgen, no querían el uno del otro apartarse, extremo verdaderamente prodigioso del amor conyugal. Parte de las mercedes que recibieron de Cristo y su santísima madre, se leerán en esta historia, y no fue la menor, si no es que no nos parezca la mayor haberles dado una hija por cuyos merecimientos lograsen los dos el bautismo y la salvación y sus vasallos la fe y todo el mundo raros beneficios y favores del cielo.

CAPÍTULO III
DE SU PRODIGIOSO NACIMIENTO Y CIUDAD DE DONDE
SALIÓ A LUZ PARA BIEN DEL MUNDO

I

*Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad
de esta esclarecida virgen*

De lo dicho en el capítulo anterior se infiere que el nacimiento de esta esclarecida virgen fue en el Mogol, porque lo persuaden las razones y fundamentos inusitados con los cuales podrá apropiarse así esta rosa o precioso diamante, alegando el amor de la patria en todos los vivientes, y Catarina, como ya he referido, en su niñez, se alegraba con oír el nombre del Gran Mogol, alababa su fertilidad, engrandecía sus riquezas y ponderaba su grandeza, fuera de que ella se tenía por mogola y decía que su padre era príncipe mogol descendiente de sus emperadores como parece necesario para tener más ilustres progenitores que los emperadores de Arabia y porque los príncipes y señores que concurrieron en su casa eran mogoles, como constará de lo que diremos en el discurso de su peregrina vida. Finalmente, porque es costumbre fundada en las leyes políticas imperiales no salir de su casa y reinos los príncipes para irse a desposar a la casa de sus suegros, sino traer a las suyas sus esposas, y consiguientemente, Borta vendría al reino o señorío del Mogol y en su corte y ciudad principal nacería sin duda Catarina. Cuál fuese esta no podemos decir ni saber, ignorando cuál haya sido su reino y corte, pero como este discurso se funda en conjeturas falibles, (aunque muy probables y prudencialmente creíbles), por la vecindad de los señoríos y provincias que dominaban sus progenitores y la cortedad de noticias que causa siempre la distancia con la mutabilidad y variedad de los tiempos, dan lugar a que puedan pleitear³⁸¹ aquellas provincias remotas por la propiedad de aquesta maravillosa flor y con mucho mejor asunto que los colofonios, quinos, salaminos y esmirneos contendían sobre cuál

³⁸¹ *pleitiar*: disputar, querellarse.

fuese patria del celebrado Homero³⁸². Puede alegar por sí Arabia, donde fue emperatriz su abuela y nació su madre Borta, que sus tierras fueron venturosas, porque es un jardín matizado de flores, fertilizado con la sangre de innumerables mártires y su Monte Sinaí maceta hermosa de claveles, que cortándolos nacen muchos más y mayores, o que es un rosal bien cultivado donde sepultaron los ángeles el cuerpo de santa Catalina mártir³⁸³ para que la venerásemos como rosa fragante entre espinas. Y esta nueva virgen mereció que la gloriosa santa la tratase de paisana y de hermana: paisana por ser de su región o reino o por ser oriunda de su patria, hermana o por descendencia en la sangre o por semejanza de espíritu en las virtudes, martirios y favores del divino esposo. Puede alegar también el haber dicho Catarina que en su niñez se había bañado en el mar Bermejo³⁸⁴ y jugado muchas veces con sus olas y, solo por esta razón, hay quien diga que sería descendiente de los reinos o Césares de Egipto, confinantes con Arabia, pero aun no convence este argumento, porque el referido mar baña y reconoce varios y diferentes reinos y provincias del Oriente y no solo las tierras de los árabes y egipcios, fuera de que Catarina no explicó con distinción y claridad si se había lavado en las bermejas aguas antes o después de la salida de su patria.

La India Oriental alegará muchas de las razones que tiene por sí el Mogol y Arabia y que algunos de sus reinos reconocen por su rey y señor al Gran Mogol, como los de Cambaya³⁸⁵ y Bengala, que la condujeron a estos reinos sus portugueses, cuyas armazones³⁸⁶ se componían antiguamente de los naturales de India y no de los otros reinos circunvecinos, y en apoyo de este derecho se puede traer la cláusula del Libro de Matrimonios que está en el sagrario de esta santa iglesia catedral de Puebla de los ángeles, que en boca y pluma del párroco dice así: «Desposé y velé a Domingo Suárez, etc. con Catarina de San Juan, china, india, natural de la India, etc.». Si esta cláusula supone, como debe suponer, informaciones auténticas, derecho tiene la India Oriental para apropiarse esta inestimable piedra preciosa, si bien podrá contradecir y

³⁸² *celebrado Homero*: se disputaban el honor de haber sido su patria Esmirna, Pilos, Colofón, Cos, Quíos, Argos y Atenas.

³⁸³ Según la tradición el cuerpo de santa Catalina de Alejandría fue sepultado por los ángeles en el monte Sinaí.

³⁸⁴ *Mar Bermejo*: o Mar Rojo.

³⁸⁵ *Cambaya*: se solía aplicar este nombre a la región del Gujarat, en la India.

³⁸⁶ *armazones*: aquí parece significar 'tropas, expediciones'.

responder el Mogol que en estas partes se llaman chinos naturales de la India, todos los que vienen del Oriente por vía de Filipinas, conducidos de nuestros portugueses. Aquí se añade que los conductores de Catarina eran corsarios o piratas, como diré adelante, y estos aunque suelen no perdonar a los propios, generalmente logran sus lances y robos en los reinos extraños circunvecinos, como lo eran los pertenecientes a los imperios de los mogoles, árabes y egipcios, pero ahora pertenecientes a la India, Arabia, Egipto o Mogol. La ciudad donde nació, ella creía que ya de aquella corte no habían quedado sino ruinas y reliquias de lo que fue, porque entre los muchos vuelos que dio en espíritu por todo el mundo, algunos de ellos fueron pasando por la ciudad de su nacimiento, en donde la mostraron los ángeles o el espíritu que la llevaba las ruinas de su corte o el campo que fue de batallas con los turcos.

II

De su prodigioso nacimiento

Estuvieron casados los padres de esta nobilísima niña veinte años sin tener sucesión, desgracia afrentosa en aquella tierra. Pero como eran naturalmente piadosos para con el verdadero Dios que adoraban, se daban continuamente a su culto pidiéndole herederos en su augusta casa, poniendo por intercesora a la madre del mismo Dios, que se les había dejado ver muchas veces acá en la tierra. Diose por obligada de los ruegos de estos nobles gentiles, la Soberana Señora y repitiendo más visitas a Borta se aumentaban en su corazón las esperanzas de sucesión y al paso estas crecían, crecían más las instancias y oraciones de Borta, hasta que tuvo la visión siguiente: apareciósele la madre de Dios en traje de pastora, como pastoreando muchos niños y niñas hermosísimas, forma en que se le había dejado ver otras veces, pero en esta ocasión repitió Borta con más fervor su petición diciéndole, «Ahora, Señora, me has de conceder la gracia y favor que tantas veces me has prometido y que tantos años hemos solicitado con lágrimas y suspiros en las aras del verdadero Dios de Abraham que adoramos». Respondióle la hermosísima pastora: «Presto tendrás sucesión y la primera hija que parieres se parecerá a estos hermosos niños y niñas que viven a mi cuidado». Con esta respuesta quedó Borta llena de gozos y de esperanzas y anunciada y prevenida del cielo la concepción de Catarina antes de ser, como

sucedió en las concepciones de Sansón, Isaac y del Bautista³⁸⁷, y con tantas ventajas de embajador, cuanto va de un ángel a la reina de todos los ángeles y madre natural del verdadero Dios humanado. Verifícase dentro de pocos días la palabra y promesa de la Santísima Virgen que andaba cuidando del árbol que había de dar al mundo un tan prodigioso fruto, como sucedió saliendo a luz esta hermosa niña a quien pusieron sus padres por nombre Mirra, para significar en lo amargo de esta planta y su fruto las lágrimas que les había costado su ser y su nacimiento o porque quiso presagiar la Providencia divina en las propiedades de la Mirra su prodigiosa vida, de que pudieron ser pronóstico las lágrimas de sus padres como lo notan muchos historiadores en las vidas de sus santos y personas ilustres, que por haberse hecho desear mucho tiempo antes de venir al mundo han compensado la tardanza de su nacimiento con la felicidad de su vida. Así le sucedió a Samuel³⁸⁸ que fue hijo más de suspiros y lágrimas que de placeres y por eso se tuvo por prodigioso su nacimiento y su vida por continuado prodigio. Pero en nuestra Catarina concurrieron más circunstancias que asegurasen lo maravilloso de su vida, porque fue fruto de la piedad y protección de María Santísima. Los ruegos y poder de esta Soberana Señora dieron ser a esta flor o a esta rosa en la tierra estéril de Borta porque no le faltase la prerrogativa de nacer de madre estéril que notó Ruperto³⁸⁹ en grandes santos como pronóstico de su gran santidad futura y pone el ejemplo en Isaac, Jacob, José, Sansón y el gran Bautista.

Celebró el Oriente el nacimiento de este sol con el regocijo común de todo el reino debido a tan deseado parto, concurriendo todos a dar parabienes y manifestar su alegría con dones y presentes a la recién parida como era uso y costumbre en los partos y nacimientos de los príncipes y señores de aquellas provincias. A este aplauso común de la tierra concurrió también el cielo con otra demostración bien singular y misteriosa. Aparecióse María Santísima en esta ocasión a Borta recién parida y después de haberla dado enhorabuena de su feliz parto, la mandó a que se levantase de la cama y que la siguiese. Dificultó esta obediencia Borta, temerosa de que la sobreviniese algún penoso accidente con que se aguase el común regocijo, pero asegurada de la madre de su

³⁸⁷ *Sansón*: antes de su nacimiento Jehová anunció a su madre que tendría un hijo, y lo mismo sucedió a Isaac y san Juan Bautista.

³⁸⁸ Todo esto se cuenta en el libro de *Samuel I*.

³⁸⁹ *Ruperto de Deutz*: monje benedictino del siglo XII, autor de numerosas obras.

Dios, se levantó y vestida, cogió un alfanje³⁹⁰ que halló más a mano para que la sirviese de arrimo y así salió de su recámara en seguimiento de su divina protectora hasta un jardín que estaba dentro de las cercas de su palacio, donde la mandó cavar con el alfanje que llevaba en las manos, y a poca diligencia y trabajo, se encontró con un buen tesoro de joyas que ayudada de la Soberana Señora, llevó a su recámara y echándolas en el suelo, se volvió a la cama y oyó de boca de la Santísima Virgen estas palabras: «Toma esas joyas y cría con mucho cuidado a la niña que pariste porque ha de ser también hija mía». Dichas estas palabras se desapareció, dejando a la recién parida llena de gozos y admiraciones sin que hubiese otro testigo de este prodigioso favor que ella y las joyas, porque al tiempo de pasar al jardín por la parte que había de haber forzosamente gente, llovió un gran aguacero que obligó a que todos se retirasen y sirvió de regar el camino por donde había de seguir Borta a la madre del verdadero Dios sin mojarse.

Con este y los continuos beneficios que recibían estos príncipes de Dios y de su Santísima Madre, crecía en ellos el gozo y la devoción a esta Soberana Señora. Ponderaban su hermosura, su piedad, lo mucho que la debían y su gran poder, mostrándose en este favor que recibían en su liberal mano señora de los tesoros de la tierra, de los elementos de la vida y de la muerte. Comparaban este poder con el poder de los demonios en cuyas aras nunca se hallaban piedades. Renovaban la memoria del caso que tengo escrito cuando ofrecía Lucifer joyas y riquezas a Borta para que quitase a su marido la vida y conocían con distinción y claridad quién era el Dios verdadero por sus beneficencias y quién el demonio por su tiranías. Con estas consideraciones y experiencias se confirmaban en continuar las debidas adoraciones al verdadero Dios de Abraham y en recurrir a su Santísima Madre para conseguir por su intercesión mayores beneficios.

Estos multiplicados prodigios, antes y después del nacimiento de esta portentosa niña, causaron en sus padres deseos de saber el fin para que Dios la tuviera escogida en los secretos de su providencia, y así se preguntaban el uno al otro. ¿Qué será esta en el mundo? ¿Cuándo en sus principios la vemos tan engrandecida? Que fue lo que sucedió en el nacimiento del gran Bautista cuando, por ser tan favorecido y señalado del cielo, se preguntaban los parientes y vecinos: ¿Quién será este que al nacer se halla tan asistido de prodigios? A esta duda respondió Dios

³⁹⁰ *alfanje*: especie de espada ancha y corva.

por san Mateo, aplaudiendo a san Juan con el renombre del mayor entre los nacidos³⁹¹. Y a las dudas y deseos de los padres de nuestra Mirra respondió muchas veces el mismo Dios por sí y por sus ángeles y santos lo que se verá en el discurso de esta historia, pero en el tiempo de su nacimiento, respondió luego a lo que parece por medio de tres ángeles (que solo pueden ser acertados astrólogos), los cuales, en forma de peregrinos llegaron como acaso guiados de la divina Providencia con fama y nombre de adivinos o sabios magos. A estos mandaron los padres de Mirra que hiciesen juicio de la buena o mala fortuna que esperaba en el mundo a su hija. Obedecieron los peregrinos y respondieron que aquella niña había de ser un prodigio en la tierra, pero que no la habían de gozar sus padres porque su buena fortuna la había de llevar al cabo del mundo. Sintieron mucho sus padres este anuncio e irritándolos los lisonjeros, les tuvieron por embuste o embeleso, y así por paga del desengaño les hicieron causa de embusteros y los condenaron a muerte. Suplicaron los adivinos unánimes y conformes en su juicio diciendo que desde luego ofrecían sus cabezas al cuchillo si saliese falsa su sentencia, dejando la prueba de su verdad al tiempo que los libraría de la infamia de mentirosos y del cuchillo. Pasó finalmente el calor del sentimiento, suspendiose la sentencia de muerte, sacáronlos de la cárcel y los peregrinos se desaparecieron, quedando los príncipes padres de Mirra con la espina de tan infeliz pronóstico, temiendo verse en algún tiempo sin gusto y sin consuelo con la pérdida de su querida y prodigiosa hija.

³⁹¹ Mateo, 11, 11. También Lucas, 7, 28.

CAPÍTULO IV
DE SU EDUCACIÓN Y VARIOS PRODIGIOS
EN SUS TIERNOS AÑOS HASTA SALIR DE SU PATRIA

I

Acreditó de milagrosa su vida un inopinado naufragio

El aviso y parecer de los magos o ángeles disfrazados aguló en parte los comunes regocijos en tan celebrado nacimiento y sirvió que criasen los padres con mayor cuidado a su hija. No la fiaban de los brazos de las criadas, solo la cuna y el regazo de la madre eran su descanso y regalo, mirándose Borta en ella como en un espejo. Traíala siempre a la vista como a niña de sus ojos, asegurada en sus maternos brazos y colgada de sus pechos, cuidándola como dádiva de la madre del verdadero Dios y como de quien dependía la honra y gloria de su casa y de todos aquellos sus reinos, a que correspondía el amor de la hija, repugnando los pechos de otras señoras porque en ellos experimentaba acíbares³⁹² y solo la leche de su madre sentía dulce y suave. Quizá fue porque Borta abominaba de los falsos dioses y perseguía la idolatría, y así no quiso la Providencia divina que gustase de la leche de otras mujeres idólatras una criatura tan suya y tan favorecida y querida de su Santísima Madre a quien llama la Iglesia degüello de la idolatría en el mundo.

En medio de esta amorosa unión de afectos entre madre e hija, mostró el cielo cuán poco valen las diligencias humanas si faltan las protecciones divinas. Sucedió, pues, que dejándola en su cuna o cama dormida, se salió Borta a otra sala instada de importantes negocios, y en este tiempo despertó la niña, que hallándose sin su madre, se arrojó inadvertida de la cama y gateando se acercó a una puerta que salía a los jardines del palacio por donde pasaba un hermoso río y divertida con sus cristales, enamorada de lo risueño de sus corrientes, ignorante de la poca firmeza y lealtad de este elemento, llegó a jugar con sus aguas y lla-

³⁹² *acibar*: jugo de áloe, sustancia amarga.

mándola estas poco a poco hacia adentro fue sin ser vista arrebatada de la corriente sin que quedase huella ni indicio de robo tan desgraciado.

Echáronla menos luego sus padres, ignorantes del intempestivo naufragio, registraron cuidadosos toda la casa y palacio, inquietaron afligidos la vecindad, pasearon turbados los jardines, corrieron congojados los campos, divulgaron en la ciudad su desgracia, ofrecieron dones, prometieron albricias a quien hallase y manifestase esta preciosa joya. Pusieron multiplicadas veces los ojos en las aguas del río para ver si sobre sus olas fluctuaba la niña de sus ojos y el fundamento de todas sus esperanzas, pero por más que medían afligidos con su vista en todas las olas el sepulcro de su hija y registraban sus riberas por ver si como otro Moisés se dejaba ver entre la broza³⁹³ que se retira de la corriente, no hallaron consuelo, alivio, ni esperanzas. Siguiéronse a las diligencias humanas los pésames, las lágrimas y los clamores de tan extraordinaria desgracia. Cuando faltaron todos los fundamentos a las esperanzas humanas mostró el cielo haber tomado a su cargo este naufragio conservando su vida, no en una cuna de juncos como la de Moisés, sino en el barco de la omnipotencia, preciándose Dios de ser piloto y llevarla a puerto seguro sin otras velas ni timón y remos que su divino querer porque se entendiese que la vida que desde entonces vivía esta niña no era la natural que debía a sus padres sino otra más superior que la daba la divina Providencia, conservándola milagrosamente para que anegase al mundo en el mar bermejo³⁹⁴ de la sangre de Jesucristo. Sucedió que yendo cinco días después del naufragio una moza de cántaro por agua al mismo río, guiada de superior impulso, se le antojó cogerla más abajo de donde solía y caminando río abajo no halló comodidad para cogerla hasta llegar a descubrir un bulto entre la resaca que se favorecía de las ramas combatidas de la corriente. Pareciole al principio un pez y acercándose para reconocer mejor lo que era, se halló con el cuerpecito de la niña perdida y pregonada, detenida de un bejuquillo o varilla para que se entendiese que Jesús y María, (significados tal vez³⁹⁵ en las sagradas letras en la vara y báculo³⁹⁶), eran los que habían conservado milagrosamente aquella vida. Miró y remiró la moza lo que se había hallado y llena de

³⁹³ *broza*: restos vegetales. Moisés fue encontrado en el río por la hija del Faraón.

³⁹⁴ *mar bermejo*: dilogía con el nombre del Mar Rojo.

³⁹⁵ *tal vez*: alguna vez.

³⁹⁶ Comp. *Isaías*: «Saldrá un vástago del tronco de Jesús, y un retoño de sus raíces brotará» (11, 1). San Jerónimo traduce 'vara' como *virga* ('vara' y 'virgen' virgen), con lo

admiraciones advirtió que después de cinco días que había estado batallando con las sombras de la muerte y con las olas del río, aún palpitaba el corazón en los pulsos y daba otras señales de vida. Llevola a su casa y con algunos remedios caseros y la voluntad de Dios, que había escogido a esta niña para bien de muchos, volvió en sí y avisados sus padres del suceso, la llevaron a su palacio con músicos instrumentos que manifestaron el regocijo común y publicaron el milagro que atribuyeron a la madre del verdadero Dios que adoraban, reconociendo y agradecidos, les volvía a dar la hija que en medio de tanto cuidado, había perdido un muy pequeño descuido.

II

*Desde su infancia mostró el amor de la pureza, escogiendo jugar antes
con víboras que con hombres*

Prosiguieron los padres en su crianza, procurando introducir en ella la devoción a la madre del verdadero Dios y horror a la idolatría, pero más cuidadoso andaba el cielo comunicándola afectos a todas las virtudes que la habían de hacer tan prodigiosa en la tierra como gloriosa en el cielo. El primer afecto virtuoso que sobresalió en su tierna edad fue el amor de conservar la pureza e integridad de su cuerpo, y porque se conociese que era don del cielo comenzó a mostrarlo aun antes de tener la edad que pide el uso de la razón si no es que digamos que la tenía Dios prevenida con él antes del tiempo en que amanece a las demás criaturas, porque las muchas visitaciones celestiales que tuvo en su niñez suponen haberla concedido esta gracia y favor del cielo. Sería como de tres años cuando un noble mogol, tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en palacio, reconviniendo a sus padres muchas veces que, teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa. Y aunque este honesto amor y cariñoso afecto pudiera conciliar correspondientes aficiones puras en el corazón de Mirra, ella correspondía con desdenes, con ceños y esquiveces. Pero con estos donosos desvíos, crecían más los amorosos afectos en el pariente que la galanteaba, mostrándose más tierno amante y más empeñado en los desposorios futuros, procurando ganar desde entonces sus

que se convierte en alusión a la Virgen. El báculo es emblema del pastor, Cristo, buen pastor.

cariños y voluntad con agasajos, dádivas y presentes, mas ella se mostraba cada día más agraviada y ofendida de estos tiernos galanteos huyendo el rostro y retirándose del regazo de su madre por no concurrir con quien la acariciaba, galán y enamorado.

Un día quisieron sus padres vencer estas esquiveces con obligarla y forzarla a estar en el estrado³⁹⁷, haciendo rostro a la visita del noble mogol que la quería y estimaba, pero viendo Mirra que no la valían los ruegos ni las lágrimas comenzó poco a poco a desviarse como quien no quería huírse hasta que, cogiendo una puerta, comenzó a correr por una senda camino de un bosque conjunto a palacio en que buscó dónde esconderse y se encontró con una cueva que ocultaban matorrales y asperezas. Aquí entró sin ser vista de ninguno. Buscáronla en todo el palacio, pasaron a los jardines en su busca y no hallandola entre las flores, salieron fuera de casa a buscarla y registrando los escondrijos del bosque que criaba y ocultaba tigres y fieras, una de las criadas descubrió la cueva, llegó a su boca y lo primero que vio fue una gran víbora actualmente pariendo y, junto a ella, a la niña escondida, jugando y halagando³⁹⁸ a los viboreznos. Dio gritos y con ellos avisó a sus padres del riesgo en que se hallaba su perdida hija. Acudieron todos turbados a la boca de la cueva y madriguera de serpientes sin ofrecérseles medio ni modo con qué librarla, pero la niña los libró presto del susto porque viéndose ya descubierta, se salió del escondrijo pisando a la víbora y sus viboreznos sin otro daño ni temor que el de encontrarse otra vez con el hombre que la festejaba amante. ¡Tanto horror concibió contra quien, por medio de honestos desposorios, pretendía quitarle la gloria de virgen, que no dudó perder la vida entre fieras y culebras antes que ponerse a su vista!

III

Favores especiales de la soberana y más sagrada Familia

Con tan repetidos portentos crecía el amor en los padres de Mirra y el cuidado en su crianza, pero como de competencia parece que se mostraba desvelada la madre de Dios y toda la omnipotencia en mirar por esta esclarecida virgen. Si se hubieran de referir las multiplicadas

³⁹⁷ *estrado*: sala en que las damas recibían sus visitas; parte importante era el estrado propiamente dicho, o especie de tarima que centraba el espacio social de la habitación 'estrado'.

³⁹⁸ *halagando*: haciendo demostraciones afectuosas.

mercedes que recibió en su niñez esta criatura aun antes de bautizarse y viviendo entre gentiles, faltaría papel y tiempo para escribirlas y paciencia para leerlas. Daré fin a este capítulo con una u otra para que se vea la maravillosa providencia y piedad con que miraba por esta preciosa Mirra, Dios y su Santísima Madre. Solía aparecérselle esta Soberana Señora muy frecuentemente acompañada de san Joaquín y santa Ana, aquel en forma de un venerable anciano y santa Ana en forma de una majestuosa matrona, y la Señora, que venía en forma de una hermosísima niña. Con suave violencia se arrastraba el amor y los afectos de Mirra comunicándola impulsos y deseos ardientes de dejar a sus padres e irse a vivir en compañía de estos tres divinos señores. En una de estas ocasiones vio que santa Ana sacaba de uno como canastillo una preciosa comida y la repartía con san Joaquín y la Santísima Virgen María, y comiendo todos los tres, deseó Mirra que le diesen también a ella un bocado, pero le respondieron que no era digna de aquel soberano manjar y aunque sintió que le negasen lo que pedía, prosiguió solicitándolo con ofrecerse a santa Ana por su criada y esclava para barrerle su casa y servirla toda la vida. No la admitieron entonces ni por criada ni por esclava pero dilatándola el beneficio le acrecentaron los deseos y esperanzas de vivir en tan santa compañía.

Otro día se le representó la madre de Dios con su Hijo en los brazos y se mostró la Señora tan bella y cariñosa que Mirra se arrojó a ella, cual niña tierna y amorosa al regazo de su madre y al llegar le mostró la Señora la hermosura de los cielos que tenía en sus brazos. Mirra miró y remiró al niño Dios y se hubiera abrazado con sus pies si no la hubieran detenido los desvíos de aquella majestad humanada. Acobardada volvió Mirra a mirar a la madre manifestándole por los ojos los deseos y ansias de ver apacible al niño que ya adoraba amante y enamorada. La madre de Dios la respondía con su vista comunicándola más tiernas propensiones y encendidos impulsos de acariciar al que se le mostraba tan esquivo y desdeñoso. Mirra volvía a buscar el rostro de Jesús niño y el niño Dios volvía el rostro a otra parte por no mirarla y si tal vez se encontraban los ojos de Mirra con los que eran hechizos de su amor, se le representaba Jesús con ceños y esquiveces. Procuraba Mirra aplacar sus enojos con ternuras de quien amaba y lo hiciera también con acciones, adorando con repetidos ósculos³⁹⁹ de amor los divinos pies si no la impidiera su majestad desdeñosa. Volvíase Mirra una y muchas veces

³⁹⁹ *ósculo*: beso.

a María Santísima para que la facilitase el cumplimiento de sus deseos, pero no lo consiguió en esta ocasión porque desapareciéndose la visión, quedó pendiente el gozo y vida de esta niña de las esperanzas de volver a ver apacible y cariñosa la hermosura de este soberano niño en los brazos de su Santísima Madre que no consiguió hasta el día o tiempo de su bautismo.

CAPÍTULO V
DE LA SALIDA DE SU PATRIA Y PRINCIPIO
DE SUS PEREGRINACIONES

I

De los medios con que la sacó Dios de entre idólatras y la pasó a la cristiandad

Llegó el tiempo en que tenía determinado Dios saliese esta flor de entre las espinas de la idolatría y de que no viviese en tierra tan estéril de virtudes la joya que había escogido la omnipotencia para hija de María, para esposa suya, para jardín de su recreación, para dechado⁴⁰⁰ de perfección y bienhechora singular del mundo, y valiéndose la Providencia de medios humanos, dispuso la salida de su patria con el suceso siguiente. Creciendo la enemistad de los demonios contra los padres de esta niña rabiosamente por perseguidores de idólatras, despreciadores de ídolos y devotos de la madre del verdadero Dios, incitaron y convocaron a los turcos y mahometanos para que prosiguiesen las continuas y molestas guerras contra este príncipe padre de Mirra y las tierras de su dominio, y porque se hiciese más dificultosa la resistencia, se aunaron⁴⁰¹ con los turcos los demás señores idólatras circunvecinos con designio de arruinar totalmente a esta augusta casa. Defendióse este noble mogol de hostilidad tan poderosa e importuna con valor y varios sucesos en la guerra, quedando ya victorioso, ya vencido. Y viendo destruidos muchos lugares vecinos a su corte y otros más distantes desamparados de sus vasallos, determinó por buen gobierno o por necesidad, mudar su corte a otra ciudad marítima de las de su corona, apartada de la hostilidad de los turcos y señores idólatras y más cercana al comercio de los portugueses de la India donde pusieron su solio⁴⁰² y pasaron sus riquezas, y donde les pareció se aseguraba su hija Mirra, que era el centro de sus cuidados como la única esperanza del mayor lustre de su casa y restauración de su señorío o reino.

⁴⁰⁰ *dechado*: ejemplo, modelo.

⁴⁰¹ *auñar*: unir, aliarse.

⁴⁰² *solio*: trono.

Por estos motivos la guardaban, la miraban y tenían siempre en su compañía, y así estaba esta niña más impedida y encerrada de suerte que parecía dificultoso poder salir a la verdadera luz de la gracia. Sus padres, poderosos y enamorados, le servían de estorbo, la distancia de la tierra la guardaba y defendía la crianza opuesta a Cristo y a la cristiandad le servía de cárcel. No parece que había medios humanos para que Mirra se trasplantase de la tierra espinosa del gentilismo al jardín de la Iglesia, pero como nació flor al riego de las oraciones de María Santísima, como fue escogida para que fuese rosa hermosa en los campos del cristianismo, salió a luz, rompiendo dificultades con la virtud de la Providencia divina para que gozase la cristiandad de su hermosura y fragancia.

Sucedió que retirado su padre hacia los confines de la India, algunos de los portugueses, con pretexto de comerciantes, corrían aquellos mares y tierras en el execrable ejercicio de piratas de haciendas y personas. En una de estas correrías permitió el cielo se encontrasen con Mirra y un hermanito suyo que estaban a orillas del mar con otras niñas y niños jugando y divirtiéndose con la vista de aquel hermoso elemento y cogiéndolos a todos los juntaron con otros prisioneros y dieron la vuelta en sus embarcaciones a sus puertos. Tendría Mirra cuando la robaron hasta nueve o diez años de edad, poco más o menos, y como fue tan fatal la desgracia, se acordaba aún en los últimos años de su vida de lo que padeció en esta prisión o cautiverio, y en este primer viaje de sus peregrinaciones ponderaba el gran dolor que tuvo al verse en manos de ladrones, y el sentimiento que le causó el verse desnuda de sus vestidos y joyas que la adornaban, y el verse arrojada entre la chusma⁴⁰³ del navío sin otra ropa que una fresadilla⁴⁰⁴ corta y raída que sirvió para cubrir su noble y delicado cuerpo hecho a holandas⁴⁰⁵ y ricas sedas. Viose finalmente arrinconada debajo de cubierta y allí lloraba sin consuelo el golpe de tantos infortunios juntos. Consideraba convertida en desnudez su riqueza, su nobleza en esclavitud, en desprecios sus estimaciones y en prisiones su libertad. Esta mudanza de fortuna atormentaba el pecho noble de esta preciosa Mirra y con tanta crueldad que días y noches eran corto tiempo para desahogar el corazón con lágrimas y suspiros a que se llegaba la circunstancia de no poder ya volver a su patria a ex-

⁴⁰³ *chusma*: galeotes, por extensión gente grosera.

⁴⁰⁴ *fresada*: interpreto frazada, manta.

⁴⁰⁵ *holanda*: «tela de lienzo muy fina de que se hacen camisas para gente principal y rica. Llamose así por fabricarse en la Provincia de Holanda» (DRAE).

perimentar, gozar y lograr los cariños de sus padres y las estimaciones y aplausos de sus vasallos. Solo esta circunstancia fue bastante para que dijese el gran Agustino que caminaba Abraham acompañado de una intolerable crueldad cuando, por mandado de Dios, salió desterrado de su tierra, dejando su casa y parientes y sin saber dónde iba ni si había de volver a su patria. De creer es que iría sobre atormentada, ahogada mucho más que el patriarca, esta imperial y tierna niña, no solo con la pérdida de sus padres y patria sino también con la de su hacienda, de su honra, de su nobleza, de su comodidad y regalo y con las incomodidades de prisionera de piratas cosarios en la mar y salteadores en tierra.

II

Cómo fue herida y jugada de los piratas que la robaron

A esta suma infelicidad en los juicios humanos, estaba anexa una suma dicha en las disposiciones divinas porque la había Dios escogido para amante y esposa suya, y mal pudiera sin riesgo de embarazos y humanas contradicciones, amar y gozar de Dios viviendo entre los suyos. Era escogida de Dios para que fuese un prodigio y maravilla en el mundo, siendo dechado prodigioso de perfección en quien se amontonasen milagros y portentos de la omnipotencia y por eso la desarraigó de su patria y de todas las felicidades terrenas. Así lo hizo Dios con otros grandes santos como fueron los patriarcas, los profetas, los apóstoles y aun quiso su Majestad que su Santísima Madre experimentase el ser desterrada de su patria en la huida a Egipto porque había de ser esta Soberana Señora maestra y dechado de perfección en su Iglesia. Y esta prerrogativa de grandes santos, no había de faltar en Mirra, habiéndola escogido María Santísima aun antes de ser para su discípula, para su hija y para que la imitase y se le pareciese en las perfecciones que el Altísimo quiso comunicarle. Esta razón de conveniencia fue suficiente para que esta preciosa Mirra o esta rosa se arrancase de entre las espinas idólatras del Oriente y se trasplantase al Occidente donde esparciese su hermosura y fragancia en los jardines católicos del Poniente. A estos llegó maltratada y ajada⁴⁰⁶ como el clavel que encerrado en su botón sale a luz a violencia de las fuerzas humanas, que le vemos maltratado en sus hojas, hermosura y fragancia, muy diferente del que campea entre otras flores

⁴⁰⁶ *ajada*: deslucida, estropeada.

a beneficio de la Providencia, que con una virtud lenta y eficaz, sale a luz con todas sus hojas color y belleza.

Navegando esta niña ajada y maltratada con las incomodidades de prisionera llegó con los piratas a un distante paraje donde asegurados que no habría quien les quitase la presa, saltaron en tierra y sacaron todos los prisioneros y haciendas que habían robado para hacer un justo repartimiento de un pillaje injusto. Y aunque no hubo disensiones sobre el repartimiento de las otras riquezas y prisioneros, la tuvieron grande sobre querer toda esta preciosa joya. Compúsolos la esperanza y la codicia determinándose a echarla en suertes o en la contingencia del naípe y sintieron tanto la pérdida los que se hallaron sin suerte o sin juego que metieron a pleito la ganancia al que había tenido la buena fortuna de ganarla. Creció tanto la disensión y porfía entre los piratas que, divididos en bandos, llegaron a esgrimir las espadas y jugar las lanzas hasta que uno de los soldados viendo tan ensangrentada la riña dijo, (hablando con sus compañeros), «muera una porque no perezcamos todos». Semejante voz dijo Caifás Pontífice⁴⁰⁷ a los judíos en el concilio que formó su malicia contra Cristo, pero este soldado sin consejo diciendo y haciendo arrojó un chuzo o lanza a esta inocente niña con ánimo de quitarla la vida para que la vida de una inocente cordera fuese arco de paz⁴⁰⁸ entre tantos delincuentes. Pero no sucedió lo que pretendía el inadvertido y cruel pirata porque huyendo el cuerpo la niña o declinando el impulso de la lanza, la superior mano le atravesó solo un muslo y la sangre que salió de la herida bastó para que lastimados y compasivos cesasen en la cólera y la pendencia y que dejando todas las armas acudiesen a curarla y así fuese lazo de unión y concordia su inocente sangre vertida. Volviéronse luego a los bajeles y se quedó con la prisionera uno de los principales capitanes que la había ganado con la obligación de curarla y tratarla como a hija y no como a esclava.

⁴⁰⁷ *Caifás Pontífice*: dice esto en *Juan*, 11, 50.

⁴⁰⁸ *arco de paz*: el arco iris, símbolo del tratado de paz que hace Dios con los hombres.

CAPÍTULO VI
PROSIGUEN SUS PEREGRINACIONES Y SEVEN TODAS LAS
DILIGENCIAS DE SUS PADRES FRUSTRADAS

I

Cuán escondida y maltratada anduvo entre piratas por estimada

Llegaron estos piratas con todo su pillaje a Cochín⁴⁰⁹ habiendo hecho escala a otros parajes y puertos, y para desmentir la infamia de sus latrocinios, echaron voz de que eran esclavos todos los prisioneros que traían, unos comprados y otros habidos en justa guerra⁴¹⁰, y lo uno y lo otro se comenzó a dudar en la ciudad y cobró tanta autoridad la opinión de que eran hurtados los prisioneros y robadas las haciendas que traían, que se fijaron excomuniones para que se declarase el hurto. En virtud de algunas declaraciones y clamores de los robados, se dio libertad a los más y otros quedaron declarados por esclavos. Sola esta niña se quedó sin declararse por libre ni por esclava porque como joya robada estaba tan escondida que no se hallaba en las nóminas de los prisioneros ni el capitán que la había adquirido la permitía ver la luz del día, temeroso de que ella reclamase o que siendo vista de otros se abriese puerta a alguna declaración que obligase a declararla por libre y volverla a su patria. Sosegado el ruido de las declaraciones con el tiempo y los rumores contra los infieles piratas, llegaron dos o tres navíos al puerto y ciudad de Cochín enviados de los padres de Mirra, ofreciendo a pedir de boca el hallazgo o rescate que se pidiese por su hija. Con esta novedad se suscitaron los rumores contra los piratas, se revistaron las declaraciones pasadas y se hicieron diligencias más apretadas para descubrir a la noble prisionera perdida. Pero el capitán que se había alzado con la presa, ya fuese cautivo de su hermosura, prendas y nobleza con esperanzas de casarse con ella, ya (lo que tengo por más probable) por especial providencia de Dios que llevaba adelante por estos medios la intención eficaz

⁴⁰⁹ *Cochín*: Kochi, población perteneciente a la India. Era enclave portugués.

⁴¹⁰ *en justa guerra*: para que fuera legal hacer esclavos a los prisioneros se exigía que fuera una guerra justa, que cumplierse una serie de requisitos para poder así definirla.

de sacar a esta escogida flor de entre las espinas del gentilismo y trasplantarla en el celeste paraíso de su Iglesia, perseverando en su afectada fortuna, así como la había negado a los anatemas de la Iglesia prosiguió en esta nueva pesquisa consiguiendo en negarla, protestando que había muerto de la herida que recibió cuando jugada y ganada se la metieron los compañeros a pleito. Hízose creíble lo que decía por no haberse hallado rastro ni noticia de su vida con tantas diligencias humanas como se hicieron por el interés del rescate. Y así los navíos que enviaron sus padres se volvieron con las tristes nuevas de la muerte o pérdida de su querida hija.

Quedó el que la tenía, muy contento de haber escapado en medio de tantos riesgos la joya de su estimación, y pasados muchos días juzgó que podía dar alguna libertad a la niña que traía escondida por desvanes y pocilgas, cubierta siempre de telarañas porque no fuese vista ni oída. Permittiéndola salir a las ventanas y puertas aunque desaliñada y mal vestida para que ninguno pusiese en ella los ojos, pero el aliño natural que la dio el cielo se llevó luego las atenciones de todos y comenzó la curiosidad a inquirir y averiguar quién fuese aquella tan bella niña. Y reconociéndose misterios y cautelas en los que respondían, se introdujo y esparció por la ciudad el rumor de que era la prenda robada. Renovose la voz de su nobleza, las diligencias pasadas y del buen rescate que tendría quien la volviese a su patria, y esta voz fue poderosa para que quisiesen muchos rescatarla para restituirla. Entre otros salió un noble mercader natural del Mogol que no pudiendo por bien conseguirla pidió por justicia se la entregasen para casarse con ella y volverla a sus padres. Venció el pleito y la justicia puso en depósito a Mirra en casa de una señora también del Mogol para que la criase y cuidase mientras tenía edad para el casamiento con el mogol que la quería para esposa y para volverla a su patria.

II

Manifiéstase la divina Providencia en librar a esta niña de un naufragio y de la ira de una mujer vengativa sobre celosa

Con esta dependencia frecuentaba el pretendiente la casa donde estaba depositada esta preciosa Mirra, mirándola y galanteándola como a su futura esposa, y creciendo cada día más las estimaciones y los amorosos afectos en el caballero amante, los manifestaba en la familiar comunicación con tiernos y honestos cariños, elogiando la discreción y

hermosura de la niña, pero estos favores acarrearón a Mirra nuevas cruces e intolerables martirios, porque la señora o dama que la cuidaba, comenzó a sentirse celosa y envidiosa de que no se hiciese tanto caso de su persona como se hacía de Mirra. Dio en insinuarse quejosa de que no hallaba correspondencia su amor ni aun la fineza con que cuidaba de la niña, tan festejada y querida. Mas el noble mogol no atendía a sus quejas cuidando solo de visitar y agasajar con cariñosos halagos a su esposa. Como estaba a la vista, la dama mogola sentía cada día más estas demostraciones y visitas y porque se resfriase el amor buscó pretextos para dificultar e impedir el que fuese Mirra tan favorecida, pero cuanto más se dificultaba la entrada tanto más crecía el amor y la estimación en el enamorado amante y en la dama mogola la rabia, los celos y la envidia.

Determinó esta celosa desahogar su ira con la belleza que juzgaba causa u ocasión de su desprecio, procurando quitarle su natural hermosura. Maltratábala con palabras y con obras, pretendiendo muchas veces consumirla, desgredándola a repelones, arrastrábala de sus cabellos, azotábala, aporreábala y afeaba sus mejillas con la sangre que derramaba por las heridas. Procuraba que el hambre marchitase el color y gracia de su rostro y finalmente fue el yunque de una mujer vengativa sobre celosa sin más delito que ser hermosa y amada Mirra y sin más ocasión que ser objeto de un aborrecimiento envidioso. Creció este tan hasta lo sumo que no satisfaciéndose bastantemente su ira ni templándose su rabia con la sangre de una inocente cordera, trató de quitarle muchas veces la vida. Prevenía los cuchillos su enojo con determinación de matarla pero el temor de que la sangre vertida diese voces como la de Abel que clamó contra el envidioso fratricida la acortaba y detenía. Parecióle que matándola sin sangre y a escondidas quedaría su maldad oculta y así se resolvió a otro hecho más alevoso, que fue arrojarla al mar con el peso de una piedra para que se atribuyese a contingente desgracia lo que era estudiada malicia de su rabia. Ejecutó airada la traición pero por dicha de Mirra tuvo prevenida la Providencia divina una ancla en el puesto donde cayó para que haciéndose de su cable pudiese sacar la cabeza del agua y pedir a voces ayuda, favor y el bautismo que era ya su principal y único cuidado. Socorriola un hidalgo portugués que estaba cerca del mar como prevenido instrumento de la omnipotencia divina para que la librase del naufragio y guardase, como en otros riesgos, la vida. Con esta feliz desgracia depositaron en otra casa a esta niña, donde viéndola el amante mogol macilenta y desfigurada su hermosura y belleza, pasó su amor a la dama mogola que con tantas ansias le pretendía, y continuán-

dose entre los dos mutuos amores, se volvió con ella a su tierra dejando despreciada a nuestra recomendada Mirra con pretexto de que era muy niña y de que no podía esperar a que tuviese edad competente para casarse con ella. Estos fueron sus mentidos designios, pero los sólidos del verdadero Dios eran conservarla virgen intacta para escogida esposa suya, que a los vírgenes dio el profeta Zacarías⁴¹¹ título de escogidos porque como notó san Cipriano⁴¹²: «Entre el ganado de Cristo, ellos son lo escogido y lo selecto». A este grado angélico de pureza da también el profeta renombre de hermoso porque así como la hermosura es dote vinculado a la virginal pureza así la mayor hermosura de la Iglesia está en el estado de los que la profesan y guardan.

Para este tan lustroso como glorioso estado había escogido Dios a esta castísima niña y se lo manifestó el Señor a ella misma en una ocasión, entre otras, en que dándola memoria e infundiéndola con claridad y distinción conocimiento de todos los beneficios, que antes y después de su prodigioso nacimiento había recibido de la omnipotente misericordia, la propuso entre ellos por muy singular el haberse deshecho este casamiento, asegurándola que si se efectuara, la hubiera aborrecido y quitado la vida su mismo marido irritado de verla tan honesta y amante de la pureza. Y se hace esto más creíble con lo que diremos en el discurso de toda la historia y aun de lo ya dicho se puede colegir con muy prudentes conjeturas y que fue este el fin de la Providencia divina y su eterna sabiduría, rastreándolo con nuestros cortos y falibles discursos de los ya mencionados favores del cielo que hicieron prodigiosa a esta castísima niña antes y después de haber salido a la luz de este mundo. Pues esto parece que nos dan a entender aquellas misteriosas apariciones de la reina de todo lo criado a Borta cuando en traje de una hermosísima pastora se la dejaba ver repetidas veces prometiéndole sucesión y encargándole la educación de una hija que había de tener semejante a muchos niños y niñas que pastoreaba la Soberana Reina en que podemos decir se simbolizaban las almas selectas que siguen a Cristo en virginal y casta pureza como los ciento cuatro mil que con la marca y sello del

⁴¹¹ El profeta Zacarías es uno de los profetas menores, a quien se atribuye el libro que lleva su nombre.

⁴¹² san Cipriano, obispo de Cartago (249-258) y santo mártir de la Iglesia. Autor entre otras obras de *De habitu virginum*.

nombre de Jesús en la frente (como lo notaron Beda y Ruperto)⁴¹³, iban en seguimiento del Cordero, Hijo de María, o Hijo de la Pureza, de quienes dice el sagrado texto que eran vírgenes, y que se hallaron en el trono de Dios, sin mancha ni fealdad alguna⁴¹⁴. Y los parecidos a estos, debemos creer, pertenecen al especial cuidado de la Señora como hermanos más semejantes, queridos e incorporados con su unigénito Hijo. En el mismo sentimiento me confirma la benigna y singular asistencia de María Santísima a su nacimiento tan lleno de misteriosos favores y empáticos privilegios que reconozco haber sido corta y muy sencilla mi narración y que pedía otra más poderosa y glosada con la profética significación de sus profundos misterios porque quién no inferiría de las palabras y hecho de la emperatriz de los cielos que esta tan señalada y privilegiada niña, nació hija adoptada de la Virgen de vírgenes, y esposa destinada para el Niño Jesús a cuyo ejemplo se entretenía en la puerta de la cueva de las serpientes, jugando con los viboreznos indemne y recreándose gustosa entre basiliscos (que es serpiente coronada⁴¹⁵), más segura y alegre que entre príncipes pretendientes, como se vio en aquel caso muy singular y extraordinario que dejó referido cuando pretendiéndola uno de los príncipes del imperio de los mogoles y pariente suyo para esposa a los tres años de su edad, (que oyó a sus padres y a las demás personas con quienes comunicaba en su infancia así como los demás prodigios que la sucedieron antes y después de su nacimiento, todos públicos y notorios en su patria), concibió tanto horror al pretendiente y a su pretensión de quererla quitar la gloria de virgen aun por medio de honestos desposorios, que juzgó recreo el morar entre fieras y culebras antes que ponerse a su vista. De este suceso tan particular y de otros que dejó insinuados en los capítulos antecedentes, con los muchos que se leerán en el discurso de la historia, podrá el piadoso lector discurrir y aun entender que las afectuosas ansias que se vieron en esta escogida alma de conservar la integridad de su cuerpo nacían del amor singular a la pureza como primogénito de su estimación y don propio del cielo y

⁴¹³ No son ciento cuatro mil, sino 144000 hombres pertenecientes a las doce tribus de Israel que están marcados con la señal de Dios después de haberse abierto el sexto sello. Referencia que se encuentra en el libro del *Apocalipsis* de la *sagrada Biblia*. Debe de faltar la palabra «cuarenta» en el texto. Beda el venerable y Ruperto de Detz escribieron sendos comentarios sobre el *Apocalipsis*, a los que se alude aquí.

⁴¹⁴ *Apocalipsis*, 7.

⁴¹⁵ *basilisco*: de *basileus*, 'rey', por una cresta como corona que tiene el fabuloso animal.

de hija de la Virgen de las vírgenes que solicitó el ser de esta admirable criatura para que siguiese la virginal idea en todos los tres estados de doncella, casada y viuda.

Con esta pérdida última quedó desamparada nuestra Mirra sin esperanzas de poder volver a su patria, y el capitán que antes la tenía escondida, lográndola suya, la volvió a recoger con ánimo de esconderla de suerte que no pudiese ver ni ser vista porque semejantes joyas solo guardadas bien se aseguran. Puso en ejecución esta determinación de modo que la tuvo mucho tiempo encerrada y como sepultada en vida, privándola de toda comunicación humana y dejándola con sola la luz del entendimiento y el enemigo de la imaginación para que con la consideración y tristes aprehensiones fuesen en ella mayores los sentimientos, los sustos, los sobresaltos y todos los infortunios que había experimentado desde su nacimiento hasta este último naufragio, de donde salió milagrosamente con vida, si bien hecha un mar de amarguras y penas, sin esperanza de alguna buena fortuna, que es lo que lloraba con amargo llanto el pacientísimo Job cuando, hallándose en un crisol de inmundicias horribles en el asqueroso basurero, sin hijos sin casa y sin hacienda, clamó entre congojosos dolores y penas: «¿Para qué se le concede la vida a un miserable caído y desvalido?»⁴¹⁶. Y a la verdad, para un infeliz, parece que camina con pies de plomo y que retarda el fatal golpe de su guadaña la muerte y cuando suspira el infortunado por las tinieblas, piensa que no es piedad sino rigor el que se le alejen las sombras de su ocaso, porque cada rayo de luz para el caído es una repetida muerte a su ahogo, así como juzga el entronizado que siempre es para él temprana la muerte y que anticipa rigores sin tiempo ni razón contra la flor de sus mayores esperanzas. Nació esta prodigiosa niña como laurel vestido de anuncios de reales glorias y plausibles triunfos, y a los diez u once años de su edad anocheció a sus oprobrios mustia flor como dijo el real músico de los monarcas⁴¹⁷. Bien le convino a Mirra su nombre en esta fatal desgracia que, a pesar de su belleza y de sus gracias, no se vieron en ella otra cosa que apreturas, ansias, congojas, lágrimas y sentimientos del alma. Con razón pudo decir con el profeta en el libro de sus llantos⁴¹⁸: «Llenome Dios de amarguras y me embriagó con el zumo de

⁴¹⁶ Job, 3, 23.

⁴¹⁷ Comp. Salmos, 31, 5; 37, 2. El real músico de los monarcas es David.

⁴¹⁸ Se refiere a Jeremías, *Lamentaciones*, 3, 15: «me ha llenado de amargura, me ha embriagado con ajeno».

ajenjos⁴¹⁹ agrios», porque entre los extraños no hallaba consuelo alguno y si quería volver los ojos por remedio o por alivio a su patria, se la doblaba el tormento viendo imposibilitada su vuelta y considerando el sumo desconsuelo en que estarían sus padres que, tras pasado su corazón con el mismo cuchillo de dolor, lloraban lágrimas irremediables por la lumbre de sus ojos, por el consuelo de su casa, por la esperanza de su prosperidad y por todo su bien, afianzado en sus gracias y en los prodigios y felicidades pasadas. Pero bienaventurados los que se ven de mano de Dios afligidos, porque si con un brazo les pone la cruz, con el otro da fuerzas para llevarla, y si con una mano hiere y aflige, con la otra da la medicina y el premio. Premió a esta niña después de haberla humillado y probado su constancia con muchos infortunios juntos, haciéndola un prodigio de su omnipotencia y un milagro de la gracia como veremos, y a los príncipes, sus padres, con darles el conocimiento de nuestra santa fe, el bautismo y la salvación como se puede piadosamente creer por los fundamentos siguientes.

III

*Noticias y visiones del purgatorio, salvación de sus padres
y nueva cristiandad en su patria*

Por todo el dilatado tiempo que vivió esta esclarecida virgen en la ciudad de la Puebla de los ángeles han venido sucesivamente muchas personas del Oriente, unas paisanas, otras pasajeras y todas han asegurado que estaba plantada y extendida la cristiandad en la patria de Catarina. Y con especialidad, algunas de ellas individuaron que su madre Borta había recibido el agua del santo bautismo y que su padre no le había alcanzado pero que había muerto deseándole, pidiéndole y clamando misericordia al verdadero Dios de Abraham y a Jesucristo en quien creía, a quien adoraba y confesaba contrito y arrepentido de sus errores pasados, por verdadero Dios y verdadero Hombre. Esta ha sido la voz común y como asentada noticia en estos reinos entre sus confesores que, atentos y cuidadosos, procuraron examinar y averiguar el esplendor de su oriental cuna y a la cristiandad de sus padres y patria. Y de esta no se puede dudar porque consta cierto y evidente de las orientales historias y con más individuación por las de la Compañía de Jesús que muchos

⁴¹⁹ *ajenjos*: planta de zumo muy amargo.

años antes de nacer nuestra Catarina ya se había empezado a predicar en el Mogol, como lo dejo insinuado en los primeros capítulos de esta historia, aunque sin efecto considerable la fe de Cristo nuestro Señor y su bautismo por el padre Rodolfo Aquaviva y sus compañeros en el año de mil quinientos ochenta y en el año mil quinientos noventa por el padre Jerónimo Javier con los suyos, los cuales todos se volvieron a la India, infiriendo de su poca disposición y fruto que aún no había llegado la predestinación de la conversión de aquellas numerosas naciones.

Algunos años después llegó el tiempo y razón que tenía predestinado la divina Providencia para alumbrar aquellas gentes con los rayos de la ley de Gracia y lavarlas en la fuente del santo bautismo con su purísima sangre y, entrando los apostólicos misioneros de la Compañía, se predicó con aceptación y se asentó con logro la predicación del Santo Evangelio y bautismo deseado de aquellas gentes. Por los años de mil seiscientos sesenta y siete vino a Roma del Oriente y de los mismos reinos del Gran Mogol el padre Enrico Roth⁴²⁰, que había estado muchos años en el Mogol y aprendió la lengua de los bracmanes que es la que habla el emperador, príncipes y grandes señores, sacerdotes y predicadores y es tan estimada y venerada que sin licencia del emperador ninguno la puede enseñar ni hablar y así le costó al padre Enrico mucho trabajo, favor y dinero para que a escondidas se la enseñase un bracmán muy bien, afecto a la ley de Cristo y con ser el padre tan hábil y aplicado, gastó seis años en aprenderla pero la comprendió con tanta amplitud y eminencia que compuso arte de ella, muy claro y entero para que la puedan aprender los padres misioneros que van a predicar al Mogol donde hay muchos y se va formando una muy florida cristiandad. Todo esto consta no solo de las historias, cartas anuas y misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India sino también de otras personas fidedignas así orientales, chinas y mogoles como europeos, portugueses y castellanos, seculares y religiosos y todos conformes confirman esta verdad constantemente.

Aseguráronse más las dichas noticias de reinos tan remotos con lo que la misma Catarina me refirió en el tiempo que sus ilustraciones estaban más apoyadas de virtudes heroicas y de varones celosos en santidad, ciencia y experiencia. Díjome al principio del año de setenta y tres:

⁴²⁰ Padre Enrico Roth fue un misionero jesuita que escribió un catecismo para la evangelización de la India. El idioma a que se refiere es el sánscrito.

Muchas veces me ha llevado el apostol de la India, san Francisco Javier, por todas las tierras de su apostólica predicación y echando este santo apóstol su bendición a todas aquellas gentes, veía yo que alcanzaba su bendición a mis padres y a todas las tierras de su dominio.

Fue esta visión en el día de la festividad de este glorioso santo en ocasión que pidiéndole la alcanzase el incendio de amor con que estuvo en el mundo inflamado su pecho, se halló con tantos y tales ardores del divino amor que no pudiendo sufrirlos, se desabrochaba buscando algún desahogo y alivio su corazón encendido que desfallecido entre los eficaces incendios de la gracia y entre las abrasadas llamas del amor de Dios, decía en altas voces: «Basta Señor, basta que ya no puedo más»⁴²¹, el cual sentimiento la duró por muchos días y se repitió en otras muchas ocasiones como diré más largamente en su propio lugar.

El año de setenta y ocho se procuró también disponer para alcanzar por medio del mismo santo y su intercesión, un gran celo de las almas y se halló toda abrasada en amor de Dios y del prójimo y arrebatada del impulso de este divino amor y la presencia de san Javier que la guiaba, corrió en su compañía todas las tierras que anduvo el santo en vida, las del Mogol y otras muchas, rociándolas con la purísima sangre de Cristo. Y después de mucho andar y volar la salió al encuentro el mismo Señor revestido de sacerdote y cogiéndola por la mano la llevó a otro paraje donde vio numerosísimas gentes, todas vestidas de blanco, entre las cuales andaba san Francisco Javier muy diligente, y se la representó también no muy distante, una ciudad o iglesia cuyas puertas eran de plata y oro y enamorada ella de la riqueza y hermosura que veía o entendió haber dentro del soberano y magnífico templo, quiso entrarse dentro pero la dijeron que aún no era tiempo para ella y que primero habían de entrar todas aquellas criaturas que la habían mostrado. Bien se deja entender de esta visión no solo cuán favorecida era Catarina del glorioso apóstol de la India sino las muchas almas de los orientales indios y mogoles que habían de entrar blancos y resplandecientes en la celestial Jerusalén. En otra ocasión me dijo:

⁴²¹ Es imitación de las famosas consolaciones de san Francisco Javier. Se lee en la bula de beatificación del santo: «Y alguna vez le sobrevénia tal exceso de su alma que clavados lo ojos en el cielo se levantaba de la tierra en alto por divina fuerza con el rostro tan abrasado que totalmente representaba la caridad angélica y no pudiendo sufrir tanto el incendio del divino amor exclamaba muchas veces “Basta, Señor, basta”».

Muchas veces he ido acompañando en espíritu a la Santísima Virgen y en uno de estos vuelos vi que mi madre Borta se iba precipitando por un barrancoso despeñadero y que la soberana y piadosa Señora la detenía y puso en buen camino que entendí yo ser el real y seguro de nuestra santa fe.

«Otras veces», añadió la sierva de Dios,

me ha mostrado en representación el Señor la cristiandad de mi tierra en forma de sementeras, unas verdes y otras ya como de sazón para la siega. Pero lo que más frecuentemente he visto es a mis padres en el purgatorio de donde han venido ellos muchas veces a visitarme y pedirme que rogara a Dios por ellos y los aplicase la sangre de nuestro redentor hasta que en un año de estos, los vi venir acompañando a la nao de Filipinas al puerto de Acapulco de donde, como de rodillas, vinieron a mi presencia y habiéndome agradecido los beneficios que habían recibido del verdadero Dios de Abraham y su santísima madre, se despidieron, no sé si para irse al cielo o volverse al purgatorio. Mas yo pregunté al Señor, que por qué habiendo muerto mi madre muchos años después que mi padre, se iban juntos a descansar, y me respondió su Majestad: «Tu padre ha penado más y más tiempo porque mofaba de mi nombre en su gentilismo».

Advierta aquí el piadoso lector para instrucción de las personas vulgares e ignorantes, un punto de la doctrina cristiana tan común entre los doctores que anda en las sumas de nuestro idioma, porque como enseñan los teólogos con santo Tomás, con el agua del bautismo se perdona el pecado original en los niños, y en los adultos que no ponen impedimento a la gracia se borran y perdonan también los pecados actuales⁴²², así mortales como veniales cuanto a la mácula de la culpa y cuanto al reato⁴²³ y obligación de la pena. Y así en caso que el padre de Mirra hubiese recibido el sacramento del bautismo, no se ha de entender que la mayor pena del purgatorio insinuada correspondiese derecha e inmediatamente a la mofa gentilica porque esta, con todos los pecados cometidos antes del bautismo, quedaron perdonados y libres de toda pena y satisfactoria penitencia. Sería, pues, la dicha pena de mayor purgatorio por la culpa cometida en su gentilismo ocasional mediata e

⁴²² *actuales*: los cometidos después del pecado original.

⁴²³ *reato*: «Obligación que queda a la pena correspondiente al pecado, aun después de perdonado» (DRAE).

indirectamente como dicen los teólogos, porque con ella desmereció y puso impedimentos a los auxilios que por el piadoso afecto sobrenatural a Cristo le hubiera Dios dado como se los dio a su mujer Borta, con los cuales evitó esta muchas culpas y ejercitó muchas virtudes con que excusó y abrevió su purgatorio, y por falta de estos auxilios cometió su marido más culpas y ejercitó menos virtudes aun después de santificado con el agua del santo bautismo, por lo cual se le pudo y debió alargar el purgatorio que correspondió inmediatamente a estos pecados aunque mediata y ocasionalmente provino de la mofa que hizo de Cristo en su gentilismo antes de ser bautizado. Esta doctrina es cierta y católica y digna sin duda de predicarse entre gentiles y cristianos para que se aparten de culpas que cuanto más graves y repetidas les hacen tanto más indignos de los divinos auxilios.

Pero estando a las noticias históricas ya propuestas, más probabilidad tiene que el padre de Mirra no alcanzó el agua del santo bautismo sino que fue justificado con la contrición informada con el deseo de este sacramento que llamamos *fluminis*⁴²⁴, y es suficiente para santificar y para que se salven los hombres en caso que no puedan recibir el agua del bautismo. Y si esto fue así, aún vale y tiene fuerza la doctrina del número antecedente porque la mofa que hizo de Cristo siendo gentil fue bastante motivo para que anduviese menos liberal con él la divina misericordia en sus divinos auxilios que con su mujer Borta, y que por esta desigualdad en los celestiales socorros, aun después de santificado con la contrición y deseo del bautismo, ejercitase menos virtudes y mereciese más largo purgatorio. Fuera de esto, se debe advertir aquí una doctrina común y asentada por cierta entre los teólogos y sumistas⁴²⁵ y es, dice el cardenal Toledo⁴²⁶, «Que el bautismo de agua y de sangre remite el pecado con toda la pena, mas el que llaman *fluminis* solamente remite la pena conforme al dolor y quita la culpa cuando el dolor es suficiente y tal que llega a ser contrición». La misma doctrina repite

⁴²⁴ El bautismo tiene tres maneras: *fluminis*, *fluminis* y *sanguinis* (agua, deseo y martirio). Solo el primero es sacramento, los otros dos suplen al bautismo cuando este no se puede recibir. Ya se ha anotado.

⁴²⁵ *sumistas*: autores de sumas o recopilaciones doctrinales.

⁴²⁶ *Cardenal Toledo*: Francisco de Toledo, cardenal, y jesuita, autor de muchos comentarios sobre Aristóteles y el Evangelio.

el eximio doctor Francisco Suárez⁴²⁷ de la Compañía de Jesús y añade que el bautismo de agua quita toda la culpa y pena, por virtud del sacramento, el de sangre, por especial privilegio, y el que llaman *flaminis*, por la disposición del gentil o catecúmeno que se previene y dispone, ayudado del divino auxilio para justificarse por medio de la contrición y deseo del agua del bautismo con propósito de recibirle cuando pueda. Pero como la disposición sea desigual en los catecúmenos, todos los que juntaren con el deseo de ser bautizados con la contrición, quedarán libres de toda la debida satisfacción y pena porque esta remisión se debe conformar y medir con la mayor o menor intención del dolor y amor de los que, contritos, desean el bautismo. Por eso dijo el angélico preceptor y príncipe de las escuelas, santo Tomás

Que por este sacramento se adquiere más abundante y copiosa gracia en cuanto a la remisión de la pena que por el bautismo que llaman *flaminis* porque, con el sacramento, se alcanza el perdón de la pena que no se había conseguido totalmente por medio de la contrición y deseo de ser bautizados los catecúmenos⁴²⁸.

Con esta doctrina, parece que queda satisfecha bastante la dificultad de la desigualdad de los purgatorios entre marido y mujer, padre y madre de Mirra, y es tan propia de santo Tomás esta enseñanza que es más fácil remitir al piadoso lector al índice de sus obras que trasladar aquí por falta de márgenes, sus autoridades amontonadas.

Pero no omitamos la advertencia y ponderación que piden las misteriosas y ya referidas palabras de Catarina: «Mis padres se despidieron de mí, no sé si para irse al cielo o para volverse al purgatorio», con las cuales confesó la falibilidad de sus visiones e ilustraciones, subordinando enteramente su juicio a lo infalible de la luz de la fe y a la determinación del tribunal supremo de la Iglesia, a cuya cabeza pertenece calificar verdades y discernir entre lo falso y lo verdadero. Y con este católico sentimiento, aunque nunca volvió a ver a sus padres, en penas continuó sus lágrimas y oraciones por ellos, en todo el tiempo de su vida, cumpliendo con la particular obligación de ayudar y socorrer a sus padres difuntos para

⁴²⁷ Francisco Suárez (1548-1617), famoso teólogo y filósofo español. Escribió muchas obras, entre ellas un tratado *Sobre los sacramentos en común. Sobre el bautismo, la confirmación y la eucaristía*.

⁴²⁸ Ver *Suma teológica*, sobre el sacramento del bautismo (III, 66-71).

ejemplo de los ingratos y desconocidos⁴²⁹ hijos que se olvidan de los suyos suspendiéndoles y negándoles los debidos sufragios de oraciones, misas y limosnas con el título de que vivieron y murieron como justos o con el pretexto de tener muchos años de la otra vida. No halló el seráfico doctor san Buenaventura razón justa que culpase a los fieles y, en especial, entre padres e hijos de la obligación natural y de caridad al socorro y alivio de los muertos que salieron de este mundo en gracia de Dios, porque estos siempre se han de considerar como necesitados para satisfacer a la divina justicia de la ayuda de sus padres, hijos, hermanos y amigos. Y lo confirma el Cartusiano⁴³⁰ con la piedad que usó el dechado de paciencia Job que con solicitar la bondad de sus hijos en su educación tanto que como dijo san Gregorio: «Se hacían cada día más perfectos en las obras, doctrinados con la doctrina del Padre»⁴³¹. Con todo eso, no perdía ocasión de ofrecer sacrificios de incienso a Dios por ellos, porque como era oferta dedicada en satisfacción de culpas y estas todas solo a Dios sean perfectamente manifiestas, no se aseguraba el santo Job de que sus hijos dejasen de ofender a Dios y esos recelos le llevaban todos los días al sacrificio por sus más queridas prendas. Pues ¿quién podrá asegurarse de que sus más cercanos difuntos no padezcan las rigurosas penas del purgatorio, por más virtuosos que hayan sido, y por más antigüedad que hayan adquirido en aquella terrible cárcel y tenebroso seno?

Confirmó el Señor a Catarina en este justo y católico sentimiento con varias y misteriosas visiones de almas que se la representaron al apartarse de sus cuerpos vestidas de hermosura y resplandores, y siguiéndolas en espíritu con deseos y ansias de verlas colocadas en tronos de gloria, las veía después muy afligidas en el tribunal de la divina justicia, donde reconocía que aún tenían de qué purificarse. En otras ocasiones en que la llevaron en espíritu al purgatorio, se la representaron algunas de aquellas por quienes con especialidad pedía y padecía, muy alegres y hermosas, de que recibía la sierva de Dios muy singular consuelo, pareciéndola que ya estaban dispuestas para subir a la celestial Jerusalén, pero se le volvía en amargura esta consolación, representándose las otro día en

⁴²⁹ *desconocido*: ingrato, desagradecido.

⁴³⁰ *Cartusiano*: Dionisio el Cartujano (1402-1471), cartujo belga, seguidor de las doctrinas de Sant Tomás. El texto alude a su obra *Commentarius in Job*.

⁴³¹ Parece referencia a la obra *De perfectione christiana* de san Gregorio de Nisa, pero no apuro la exacta localización de la cita.

el purgatorio, muy tristes, feas y afligidas, y admirándose de tan contraria variedad y mudanza en los mismos objetos, preguntó un día que cómo donde no había culpas perdían su hermosura las benditas almas, y la respondió, no sé si su ángel o el mismo Señor, que la alegría y belleza con que se la habían antes representado era el esplendor de la gracia en que murieron y la blancura efecto del purgatorio en la purificación de algunas de sus culpas, pero que estas purificadas las volvían a entrar en nuevas y más fuertes lejías⁴³² para la justa satisfacción de los otros pecados que habían cometido en el discurso de su vida, y que el mostrárselas sin fealdad había sido para consolarla y animarla a pedir y padecer más y más por los difuntos que no pueden entrar en el cielo si no llegan a estar más puras que el oro, más lucidas que el sol, más cristalinas que el agua y más blancas que el ampo⁴³³ de la nieve.

Con estas ilustraciones se arraigaba más en Catarina el sentimiento de que era necesario rogar siempre por los difuntos, dejando al juicio de Dios la determinación y conocimiento del tiempo en que el alma ha estado o ha de estar en el purgatorio. Y esto nos dio a entender el real profeta cuando comparó la divina justicia a los montes altos y sus divinos juicios al profundo abismo⁴³⁴, porque si miramos las encumbradas alturas se desojan los ojos y si a lo profundo se desvanece el entendimiento, pues ni la vista alcanza a ver lo uno ni el entendimiento a considerar lo otro. Y así dijo Titelman⁴³⁵ que en esta comparación que hizo David de la divina justicia a los montes, se nos enseña que la justificación con que el supremo juez mide y ajusta las obras del alma no la puede rastrear el entendimiento humano ni saber el modo con que el Señor lo ajusta para que padezca en el purgatorio o el tiempo que sus culpas lo merecieron y, consiguientemente, comparar los juicios de Dios a un piélago profundo, bien se entiende que los divinos juicios con que se miden y juzgan las obras y hechos de los hombres son tan incomprensibles que por dificultades que el entendimiento venza, ventile cuestiones, haga

⁴³² *lejía*: solución desinfectante y blaqueadora: las almas se lavan de sus reatos y adquieren blancura.

⁴³³ *ampo*: blancura resplandeciente, como la del copo de nieve.

⁴³⁴ *Salmos*, 36, 6.

⁴³⁵ *Francisco Titelman*: varón de gran piedad y basta erudición, hábil en las lenguas hebrea, caldea, griega y latina, escribió muchas obras dogmáticas y ascéticas, y comentario sobre muchos libros del Antiguo y Nuevo Testamento: era religioso menor observante, y habiendo pasado a los capuchinos murió en 1537. (Amat de Palou y Font, 2007). Fue considerado el mejor comentarista de los salmos de David.

escrutinios y nueva razones, no puede saber ni alcanzar la equidad con que la divina rectitud ajusta, mide y regula el tiempo que las almas padecen en el purgatorio. Saquemos de aquí el imitar a Catarina en decir misas, hacer oración y dar limosna por los difuntos sin fiarnos en el mucho tiempo que ha pasado después de su muerte ni en la bondad de su vida que experimentamos y mucho menos en las ilustraciones de personas particulares que por más santas que sean, mientras viven, están expuestas a ilusiones y engaños y sus noticias son falibles mientras no las confirma la cabeza de la Iglesia, a quien tiene prometida el Espíritu Santo su particular, cierta e indefectible asistencia para el conocimiento de la verdad.

CAPÍTULO VII
DE SU BAUTISMO Y CONTINUACIÓN
DE SUS PEREGRINACIONES HASTA LLEGAR A MANILA

I

Del modo, dónde y por quién fue bautizada

No se puede dudar que entre los gravísimos desconuelos que padeció en tan arrastrado cautiverio esta inocente virgen, especialmente en los repetidos y casi continuados peligros de muerte, sería el mayor no estar bautizada como se vio cuando su celosa émula⁴³⁶ la arrojó al mar. Esto debemos suponer no solo de las luces que andando entre cristianos tendría, sino mucho más de las interiores ilustraciones con que el Señor la alumbraría su entendimiento y abrazaría su voluntad a este santo sacramento como a fundamento y puerta de todos los demás beneficios a que se daba por prendada y obligada con los que ya le había hecho antes de bautizarse y aun antes de su ser. Decía Catarina que su bautismo había sido en Cochín porque tratando los piratas de bautizar a los demás prisioneros o esclavos que habían apesado, la sacaron a ella del rincón donde la tenían escondida. ¡Oh, y con qué gozo saldría olvidada en aquel punto de todos sus trabajos! Instruyéronla en la doctrina cristiana y misterios de la santa fe los padres de la Compañía y aunque tendrían poco que hacer en instruirla, quiso el Señor que eso poco, porque era como la primera semilla de su espíritu para la esperanza y copiosa cosecha de sus sazonadas virtudes, lo debiese a la Compañía de Jesús, a quien desde entonces quedó especialmente encomendada con la persuasión de esta poco costosa instrucción. Digo «poco costosa» porque me persuado que su querido Esposo la alumbraría para que percibiese presto y aun adelantase mucho aquellos católicos rudimentos, principal materia de su extraordinaria oración de que quiso solo ser su maestro, dándole por arras y donas⁴³⁷ antenupciales altísimos sentimientos de la

⁴³⁶ *émula*: enemiga envidiosa.

⁴³⁷ *arras*: monedas que se entregan los desposados como símbolo de unión; *donas*: regalos de boda que el novio hace a la novia.

doctrina y fe de Cristo, y beneficio singularísimo del bautismo. Del modo con que ya vivía entonces y favores sobrenaturales que recibía de su amantísimo esposo Jesús y amabilísima madre María, puede inferir y considerar el piadoso lector los heroicos actos de todas las virtudes con que se dispondría para recibir el deseado bautismo y con la singular eminencia de su proporción a aquel acto sacramental de la fe invicta, arraigada esperanza y ardentísima caridad. ¡Qué suspensa, qué abrasada en su amoroso agradecimiento, qué hundida en su profunda humildad, bañados en lágrimas los ojos y anegada en un piélago de gozos el alma, se llegaría a recibir el santo sacramento del bautismo!

Administrósele un padre clérigo que sería el cura de la parroquia sin mucho reparo, como a los demás, pero los ángeles y cortesanos del cielo ¿qué fiesta no harían? ¡Oh! ¡Y con qué imperiales festejos celebrarían aquellas bodas bautismales de Catarina, siendo el desposado Jesús enamorado de su alma y la madrina María, su madre purísima! Pensando yo en este paso y trayendo a la memoria el ventajoso uso de la razón que tenía Catarina, elevando y adelantando con las continuas visitas celestes y favores de Jesús y María, suponiendo los altos conocimientos de la divina bondad que le comunicaban y los abrasados afectos de intensísimo amor con que les merecía, recibía y agradecía, me persuado la halló ya santificada el bautismo con el específico afecto de sus mismos deseos formados con la perfecta contrición y caridad perfecta. Este no es liviano adelantamiento de alguna temeraria ligereza sino legítima consecuencia de sólidas premisas, sana, santa y cristiana doctrina. Pues es asentada teología, como lo dejo insinuado y probado en el párrafo último del precedente capítulo, que los deseos del bautismo, formados con la perfecta contrición, suplen con su efecto el bautismo en quien no puede o mientras no puede recibirle. Luego, con prudentísimo juicio y aun evidencia experimental del modo con que vivía Catarina en aquellos años, granjeándose la antonomasia de la niña santa y de los continuos favores de Jesús, María y santa Ana y san Joaquín, se puede discurrir y aun decir que llegó justificada⁴³⁸ al bautismo.

Dirá alguno que el insinuado pensamiento y discurso tira a decir que fue santificada en el vientre de su madre⁴³⁹. No digo tanto ni afirmo tal cosa porque no hallo bastante e individual fundamento para ello como

⁴³⁸ *justificada*: en gracia.

⁴³⁹ Este privilegio gozaron algunos santos, según la tradición, como san Juan Bautista y los demás que se citan a continuación.

le tenemos en su niñez, para discurrir probable y prudencialmente que mucho antes de recibir el bautismo pudo recibir la gracia bautismal y aumentarla con los intensos deseos del mismo y actos de caridad ardientes. Porque viendo que de tres años tenía tanta luz y amor para conocer y amar la pureza cuanto prueba el caso de entrarse en la cueva de la víbora por huir los halagos y pláticas matrimoniales del príncipe mogol que la pretendía para esposa futura, inferimos la pudo alumbrar y parece la alumbró con el conocimiento y deseos abrasados del bautismo, cuyos primeros actos pudieron santificarla, pero nosotros no sabemos ni afirmamos cuándo fueron, sino que pudieron ser en mucho tiempo del antecedente. No puedo dejar de notar aquí el que no repugna la santificación de una criatura en el vientre de su madre porque fuera de enseñarnoslo la sagrada Escritura en la justificación del Bautista, lo discurren y afirman con fe humana de otros sus historiadores como de Jacob san Ambrosio⁴⁴⁰; de Moisés san Efrén⁴⁴¹; Hegesipo⁴⁴² y Eusebio⁴⁴³ de Santiago el Menor; san Antonio de san Nicolás obispo y de otros de inferior jerarquía. Dicen lo mismo calificados doctores como san Jerónimo⁴⁴⁴ y

⁴⁴⁰ Lo dice san Ambrosio en su obra *De Iacob et vita beata*.

⁴⁴¹ *San Efrén*: es el único de los padres sirios a quien se honra como doctor de la Iglesia Universal, desde 1920. A él se le debe la introducción a los cánticos sagrados en los oficios y servicios públicos de la Iglesia como característica del culto y medio de instrucción (*Enciclopedia católica*, 2015). No apuro el lugar exacto aludido.

⁴⁴² *San Hegesipo*: actualmente considerado como el padre de la historia de la Iglesia. Era judío de nacimiento y pertenecía a la Iglesia de Jerusalén. En Roma pasó casi 20 años, desde el pontificado de san Aniceto hasta el de san Eleuterio. El año 177 volvió al oriente, donde murió ya muy anciano, probablemente en Jerusalén (*Enciclopedia católica*, 2015).

⁴⁴³ *Eusebio*: (265-339). Escritor y prelado cristiano griego. Favorito del emperador Constantino, fue elegido obispo de Cesarea en 313 e intervino en las luchas entre ortodoxos y arrianos. Fundó la historiografía eclesiástica, fijó las bases de la cronología hasta 323 en su *Crónica* y escribió una historia del cristianismo hasta esa fecha. Es autor también de dos obras apologéticas: *Preparación evangélica* y *Demostración evangélica*. Dentro de su *historia eclesiástica* recoge escritos de Hegesipo sobre Santiago el Menor.

⁴⁴⁴ *San Jerónimo*: (340-420); fue uno de los cuatro grandes padres de la Iglesia Latinos. Tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, llamada *la vulgata*, fue hasta 1979 el texto de la Biblia oficial de la Iglesia católica.

el padre Cornelio⁴⁴⁵, Cartagena⁴⁴⁶ y fray Juan de san Cirilo⁴⁴⁷ y no sé si con tanto fundamento como el que hallamos en esta prodigiosa virgen.

Llamáronla en el bautismo Catarina de San Juan, y parece también que todo este nombre fue un feliz y profético auspicio. El de Catarina por la fragante semejanza de su inflamada pureza con la rosa de Alejandría, santa Catarina mártir, escogida esposa de Jesús desde su bautismo como nuestra Catarina, y con circunstancias bien parecidas entre sí como ya insinuamos y repetiremos otras muchas de estas dos Catarinas concibes orientales⁴⁴⁸. El sobrenombre de san Juan siempre le estimó ella como del Bautista pero aunque fuese del Evangelista, le viene nacido⁴⁴⁹ a la singular adopción con que María Santísima la recibió por hija y como tal la favoreció en todas ocasiones, tratándola con cariños de amado benjamín como al Evangelista y con las estimaciones de primogénito como al Bautista, verdad que se puede notar ejecutoriada en toda su vida. Concurrió a esta celebridad la reina de todo lo criado porque no fuese menos dichosa Catarina en el nacimiento espiritual de la gracia que en el nacimiento de su primer ser en que la festejó esta Soberana Señora como dije en el capítulo tercero.

II

Peregrinos favores que recibió de María, del niño Dios y de Jesús Nazareno en estas peregrinaciones

Apareciósele en esta ocasión con san Joaquín y santa Ana en la forma y modo que se le dejó ver en su gentilismo, de que hice mención en el capítulo cuatro, si bien ahora vino como de fiesta y bodas, más de gala y con más redundancia de gracias y resplandores, mostrando mayor majestad y afectos más cariñosos a Catarina. A vista de tan soberana verdad quedó la recién bautizada como embelesada, quería ofrecerse

⁴⁴⁵ *Cornelio*: Cornelio a Lapide, jesuita flamenco, famoso exegeta de la Biblia, ya mencionado.

⁴⁴⁶ *Cartagena*: hallo algunas referencias al franciscano padre Cartagena, pero no identifico el mencionado ni el pasaje aludido.

⁴⁴⁷ *fray Juan de san Cirilo* (376-444): en el 412 es elegido obispo de Alejandría. Es honrado principalmente por su firmeza en la defensa de la dignidad de la Virgen María como verdadera «Madre de Dios» contra el patriarca Nestorio de Constantinopla.

⁴⁴⁸ *concibes orientales*: paisanas, de la misma región.

⁴⁴⁹ *viene nacido*: le corresponde con perfección; venir a alguien algo como nacido es corresponderle perfectamente.

por esclava de esta majestuosa reina y no se atrevía, quería hablar y no acertaba, quisiera sellar con sus labios las plantas de la majestad que se le representaba y el temor y respeto a tanta grandeza la detenía el mirar apacible de la señora, la impelía a arrojarle a una amorosa osadía y juntamente, su propia humildad la acobardaba y suspendía asombrada sin saber qué hacerse en medio de tanta dicha. Valiose de la gloriosa santa Ana como de madrina y volvió a repetir la oferta que había hecho antes de ser bautizada, que fue el pedir la admitiese por sierva de sus esclavas para vivir en su casa y ser una de las menores de su familia. Aceptó santa Ana la oferta y la petición y cogiéndola entre sus brazos, se la ofreció a la Señora para que la admitiese por hija. Recibiola la madre de Dios piadosa, dióle su mano, acogiola a su regazo y comenzó a tratarla como a hija con tal amor y cariño que Catarina, atónita y como fuera de sí, decía a voces: «No Señora, no soy digna de ser hija, esclava seré de tus esclavos, barrer tu casa me basta, no quiero más que estar en tu santa compañía». En medio de estas repugnancias humildes quedó admitida por hija de María y, desde luego, hizo esta Soberana Señora oficio de madre amorosa, repitiéndole otra semejante visita.

Dejósele ver al modo y en la forma que dije en el capítulo cuarto, con el niño Dios en sus brazos, no huyendo el rostro esta majestad divina a Catarina, como lo había hecho antes de ser bautizada, sino mirándola y remirándola con multiplicadas caricias, como sucedió a santa Catarina mártir después de bautizada, despertando con el anillo imperial en el dedo⁴⁵⁰. Al ver esta dichosa virgen la hermosura, la belleza y grandeza de Jesús en los brazos de su Santísima Madre, se quedó en suspensiones su alma pero muy atenta para advertir los cariños con que la llamaba el Niño Dios y lo amoroso con que la hablaba María. Ofrecíale esta piadosa Señora a su Hijo y su Majestad la convidaba con su mano y tiernos abrazos. Pero Catarina humilde, llena de confusión y vergüenza se excusaba y retiraba de este favor, diciendo a la Madre: «No, Señora, no soy digna de tener en mis brazos al Hijo de tus entrañas. Esclava seré de los esclavos de tu casa». Y volviéndose a Jesús que la instaba por sus brazos, le decía:

⁴⁵⁰ Cuenta la *Leyenda dorada* que Catalina, después de un sueño en que se le aparece la Virgen con el Niño en brazos, despertó con un anillo en el dedo, señal del desposorio místico. Es episodio central en la iconografía de la santa.

No, Señor, no soy digna de vuestra divina mano, en buenas manos estáis y si queréis santificar otros brazos, ángeles tenéis, santas y santos tenéis, a quienes favorecer con esa merced y regalo, que yo no soy digna y temo manchar vuestra belleza, afean vuestra hermosura y deslucir vuestra majestad.

En esta competencia de afectos triunfó el amor de Jesús, arrojándose amante y enamorado a los brazos y regazo de Catarina y al verse esta esclarecida virgen con todo un Dios, abrazada y abrasada en incendios de amor, ciega y como fuera de sí, comenzó a adorarle humilde y juntamente a acariciarle, agasajarle y engrandecerle con los tiernos amores que la inspiraba el divino amante hasta que dejándola anegada en gozos se retiró Jesús de su amada, quedando desmayado su cuerpo, y su alma como embelesada con la novedad de haber tenido a todo un Dios en sus brazos. Son muy para ponderar estas demostraciones de amor careadas con las de santa Catarina mártir pero esto queda a la piedad de los lectores.

Salió de Cochín esta favorecida virgen tan asistida del cielo como del mundo despreciada, y el mismo capitán que la llevaba era su mayor verdugo y el que más la atormentaba, porque al paso que con estimación singular la estimaba y quería, el temor de perderla le obligaba a traerla entre la chusma de las demás prisioneras. En el mar vivía debajo de cubierta, afligida, y en los puertos donde llegaba el navío, si la echaban alguna vez en tierra era para vivir olvidada en lo más bajo e inmundo de los mesones o para experimentar en los montes y arenales todas las inclemencias del cielo, entre desprecios, hambres, desnudez y tantos bochornos que mudada una y otra vez la piel, pasó el color blanco de su rostro a ser trigüeño, pero sin perder su singular hermosura, que parece la conservaba el Señor para ocasión de sus multiplicados martirios, batallas y triunfos y para que pudiese gloriarse como se gloriaba la otra alma santa cuando, hablando con las hijas de Jerusalén⁴⁵¹, decía:

almas santas, no me despreciéis por morena pues soy hermosa como los tabernáculos de Cedar y como las pieles de Salomón. Negra soy en lo que exterior curtido está, el cuerpo al sol, a los aires, nieves, hielos y demás inclemencias de los tiempos porque ando en batalla contra el poder del mundo, demonio y carne, perdiendo la hermosura del cuerpo por asegurar

⁴⁵¹ La Esposa del *Cantar de los cantares*.

los tesoros de la gracia. Esta he robado y con este robo y con este triunfo me he llevado las estimaciones del divino amante.

Tocó este bajel en muchos puertos antes y después de haber estado en Cochín, y lo que padeció esta peregrina virgen en tan dilatadas peregrinaciones hasta llegar a Manila —término de la derrota⁴⁵² del capitán que la llevaba— fuera bastante para quitarle muchas vidas si la Providencia divina no la asistiera y guardara.

Sobre todas estas incomodidades la aquejaba muchas veces y con mucha mayor apretura de corazón, (con que parecía que el Señor la ejercitaba), el acordarse de su real patria donde fue festejada su imperial educación y feliz fortuna. Aquí se encruelecía el dolor y doblaba el sentimiento con las tiernas memorias de sus padres, de los suspiros y lágrimas que derramarían con la representación amarguísima de su preciosa Mirra perdida. En medio de estas espinas que herían y despedazaban su corazón la socorría con especiales auxilios de su gracia y para su mayor consuelo se le volvió a aparecer María Santísima, vestida toda de alegrías y resplandores, y la dijo: «¿Qué tienes hija? ¿Qué te aflige? ¿Por qué lloras?» « ¿Qué tengo de tener, Señora?», respondió la afligida Catarina, «si me veo tirada entre tantas penas y amarguras sin esperanzas de ver a mi madre ni experimentar sus cariños?». «Desde que te adopté por hija», dijo la Señora, «¿no eres mi hija y yo tu madre? Pues ¿cómo dices que no esperas ver a tu madre?». Con estas pocas palabras, pero llenas de infinito regalo y eficaces como suyas, no solo templó sino desvaneció totalmente María Santísima la tempestad de penosos pensamientos que afligían crueles a Catarina. Llenó de gozos su alma y en medio de un mar de gustos, replicó humilde: «Hija no, Señora, no soy digna, esclava seré de tus esclavas y esto me basta para olvidarme de los cariñosos afectos de mis padres y de toda criatura».

Por este tiempo y en semejante ocasión en que, otra vez atravesada de dolor, lloraba como amorosa tórtola su soledad y la falta de sus amados padres en estas trabajosas peregrinaciones, se puso triste al ver pasar una procesión de cuaresma, (no sé si fue en Manila o en otra de las ciudades donde llegó la embarcación), y viendo a uno de los penitentes con cruz al hombro y vestido de nazareno, que tenía el mismo rostro de su padre, impelida del natural amor, se fue hacia él, desalada y se arrojó a sus brazos y estando en ellos, advirtió que era su Dios humanado y

⁴⁵² *derrota*: itinerario del navío.

atónita con el inopinado favor, oyó de la boca del Señor estas tiernas palabras: «Yo seré, hija, de aquí en adelante, tu padre». Quedó toda llena de consuelos y encendida toda en amor de Jesús. Desde este paso comenzó a andar cual cierva herida y sedienta⁴⁵³ en busca de Cristo. Todo su cuidado era hallarle y así, de día y de noche, abrasada en llamas del divino fuego con lágrimas y gemidos desahogaba su corazón, prorrumpiendo en estas amorosas voces:

¿Dónde te hallaré, Padre, Dios mío? ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde te veré y podré gozar de tus amorosos brazos sin que las criaturas nos impidan y estorben? Ya no quiero vivir para mí, sino para ti, vida mía. Viva yo, más ya no yo. Viva en mí, mi amado Jesucristo.

Estos pensamientos y amorosos coloquios, eran toda su ocupación y divertimento por todo este tiempo y lugares de su cautiverio, retiro y soledad.

⁴⁵³ Es paráfrasis del *salmo* 41, 2 (Vulgata): «Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus». El motivo literario de la cierva herida que busca las fuentes está muy extendido en el Siglo de Oro.

CAPÍTULO VIII
DE LO QUE SUCEDIÓ EN MANILA
Y VENIDA A ESTA CIUDAD DE LA PUEBLA

I

*Riesgos y martirios con que resplandeció su pureza y muerte desgraciada
de un mancebo lascivo*

Alternándose los trabajos de terrena prisionera con los favores y regalos del cielo, entró Catarina en la ciudad de Manila, donde el capitán portugués que la traía se persuadió gustoso que ya estaba asegurada su prenda y que no habría quien la apartase de su lado y de su familia. Vistiola con decencia, dejola en libertad para que entrase y saliese con las demás personas de su casa, pero esta justa licencia fue ocasión de que se levantasen nuevas borrascas y riesgos de perderla porque, como era tan singular su honesta hermosura, comenzaron a llover pretendientes para comprarla por esclava o por esposa aun antes de tener edad para los casamientos. El capitán a todos se la negaba, determinado de conservarla siempre en su casa y familia ya fuese amor secreto, ya profunda codicia. Uno de los pretendientes fue un hijo o descendiente de los reyes del Japón que llegó a Manila con siete navíos cargados para el comercio. Viendo este a Catarina en una ventana entre otras niñas y mujeres, le robó su rara belleza de tal suerte el corazón que la pidió para esposa, y después de muchas diligencias y cuantiosas ofertas, se empeñó tanto con las mismas dificultades de su logro que llegó a ofrecer al que la tenía dos de los navíos cargados, en recompensa de aquella joya tan preciosa en sus ojos que a la primera vista le había llevado las estimaciones y afectos del alma. El capitán, que no la amaba ni estimaba menos, por no apartarla de sí ni negarla a quien tan galante y con tan restado empeño se la pedía, suspendió la respuesta mientras la escondía en casa de un vecino amigo suyo y luego dio por excusa que, atemorizada la niña con la grandeza de tanto príncipe, se había desaparecido. Como no pareció

hasta que se fue el noble japon⁴⁵⁴ que la pretendía, el cual, según la voz común, era cristiano y tan fiel a su Dios que pasados algunos años vino nueva a Manila de haber muerto mártir en su patria. Cuando volvió Catarina a su casa la afligieron con pésames las compañeras, diciéndola «¡Oh, infeliz niña, que perdiste hoy el ser reina y esposa de un príncipe soberano, poderoso, galán y cristiano!». Con estos golpes de la fortuna, iba disponiendo la Providencia divina el corazón de Catarina para sufrir por su amor otros mayores martirios aunque ya con los favores divinos se hacían sabrosas todas las penas temporales tanto como gustosos sus desprecios.

No puedo dilatar la noticia de lo que padeció esta esclarecida virgen en la ciudad de Manila por defender y conservar su pureza y las borrascas que levantó el infierno para contrastarla y las victorias y triunfos que consiguió su invencible constancia, auxiliada de la omnipotencia contra los tres mayores enemigos del alma⁴⁵⁵, resistiéndose a las dádivas, a los ruegos y a las violencias. En la casa donde la escondieron a las vistas, instancias y empeños del príncipe japon, un hombre tan lascivo como cruel quiso robar muchas veces su honestidad y pureza, valiéndose del retiro donde estaba oculta como de ocasión segura para lograr sus depravados intentos, y no pudiendo rendirla con cariños, con amenazas ni con la fuerza, pasó a desahogar su pasión con crueldades y sin reparar, ciego, en el duelo grosero del maltratar así a una esclava, la hería⁴⁵⁶ muchas veces a mano abierta y cerrada, hasta dejarla un día bañada en su sangre inocente con la punta de la daga. En otra ocasión se vio desnuda, atada y atormentada con la vergüenza y con los azotes de este hombre bruto o fiera encarnizada, que cogiéndola con una mano por los cabellos, con la otra descargó tanta multitud de azotes sobre el delicado cuerpo que no hallando lugar para nuevas heridas se retiró vencido de la constancia de este ángel sin conseguir otro fruto que haber formado su cruel pertinacia, otra Catarina mártir.

Toda la detención en Manila y su última peregrinación hasta llegar a la ciudad de los ángeles fue una tempestad continua de sangrientas batallas, combatiendo el poder del infierno su honestidad. Ella misma aseguraba que no pudiera haber defendido su integridad y limpieza si no hubiera concurrido con particulares asistencias el cielo, comunicán-

⁴⁵⁴ *japón*: japonés; era la forma usual.

⁴⁵⁵ El mundo, el demonio y la carne.

⁴⁵⁶ *hería*: golpeaba.

dole en estas luchas tanta fortaleza y valor que, siendo niña y delicada, arrojaba de sí al más forzado con la facilidad que pudiera tirar una paja o una pluma o un débil tizón del infierno, dejándosele ver muchas veces, los ejércitos angélicos que la ayudaban y Jesús y María, a quienes atribuía sus triunfos porque eran los que más celaban su honra, usando tal vez Dios de su justicia contra los que abusaban de su paciencia y misericordia. Sirva de ejemplo para el escarmiento un desgraciado suceso que aunque no acaeció en Manila, lo adelanto aquí por prueba de lo que voy diciendo.

Combatiola por mucho tiempo un mancebo tan loco como enamorado y hallándola invencible a los cariños y ruegos, pretendió conseguir con violencia como bruto lo que no podía alcanzar como racional con los galanteos. Buscó ocasión de hallarla sola y ciego se arrojó a sus brazos. Reconocióse agraviada Catarina con tan desvergonzado atrevimiento. Llamó al cielo en su ayuda y despidió de sí a aquel monstruo infernal con tal fuerza que estrellándolo contra una pared cercana quedó quebrantado y medio muerto, pero no arrepentido, porque como se vio vergonzosamente vencido de una mujer y sin fuerzas para renovar la lucha, vengativo y desesperado la amenazó con votos y juramentos que valiéndose del poder del demonio había de conseguir sus brazos. Invocó este en su favor al demonio, apareciósele y con su consejo salió de la casa donde vivía en busca de una hechicera, quedando en su lugar y en su forma otro diablo para suplir su ocupación y asistencia. Este se desapareció a los dos días y el que fue a buscar la hechicera nunca apareció vivo ni muerto. Catarina, que en espíritu vio el trato que hizo con el demonio y suceso lastimoso, vivió toda su vida afligida y recelosa de la desgracia última que se buscó este atrevido y arrojado mancebo.

II

Cómo se valió Dios de los medios humanos para conseguir los fines de su providencia

Cuando los hombres andaban más perdidos por tener esta preciosa perla en su casa como a hija, como a esposa, como dama o como a esclava, andaban también Jesús y María, (digámoslo así), como desalados por librarla de los lobos que la buscaban hambrientos. Para conseguir sus altos fines, la Providencia tomó por medio poner un pensamiento y eficaz deseo en el capitán Miguel de Sosa, vecino de esta ciudad de

los ángeles, de tener en su casa una chinita modesta y agraciada que le sirviese a él y a su consorte de consuelo en la falta de sucesión que lloraban, y como era de Dios el deseo luego le puso la ocasión en las manos, llegándose a despedir del otro noble portugués paisano y compadre suyo que iba a embarcarse para las Islas Filipinas y a este encargó con todo empeño la diligencia y él respondió que se la remitiría en la primera ocasión con todo cuidado y fineza. Navegaba ya por cuenta de la especial Providencia de Dios y así llegó con felicidad a Manila y sabiendo que se vendían algunas piezas⁴⁵⁷ de esclavos, acudió cuidadoso a verlos para el desempeño de su palabra y más de su interior inspiración y llevándole los ojos la buena gracia de Catarina, pidió que se la vendiesen. Respondióle el capitán que la tenía que no la podía vender ni dar, por ser joya de su gusto y el consuelo de toda su casa. Infórmole de su nobleza y de lo que le había costado el conservarla y traerla hasta Manila, y entre otras de sus virtudes le ponderó la de su honestidad y pureza. Con este informe crecieron más los deseos en el noble hidalgo e instó con finezas, con importunaciones, intercesiones y con intereses, obligándose a comprarle diez o doce pares de esclavos que le habían quedado porque le diese esta niña, asegurándole que la tratarían como a noble, como a libre y como a hija. Como el Señor gobernaba la acción, movió al capitán portugués se la diese o vendiese. Consiguió al fin lo que pretendía o por paisano o por su eficacia importuna o por designio de la Providencia divina que movió al capitán que la traía a deshacerse de esta prenda que no entregó a sus padres por tan grueso rescate ni al príncipe japonés por tan considerables intereses.

Llevola luego a su casa el compadre del capitán Sosa y mientras tuvo ocasión de remitirla, la trataba como a noble, como a hija y como a santa. Pero en esta detención sobrevino otra borrasca, porque habiendo recibido carta el gobernador de Manila del señor virrey de México rogándole que le remitiese una china de poca edad con las calidades de Catarina, hizo con eficacia la diligencia, y adquirida noticia de esta niña, se empeñó tanto en que se la diesen que el correspondiente de Sosa se vio obligado a esconderla y embarcarla de hombre para asegurarla. Con este disfraz llegó al Puerto de Acapulco, con carta para su compadre en que le decía le enviaba una niña hermosa y santa para que la recibiese y tratase como a hija, advirtiéndole las instancias del gobernador y de

⁴⁵⁷ *pieza*: 'esclavo'; *piezas de esclavos*: 'esclavos'.

los deseos de su virrey. Con estas noticias y el singular aprecio que Dios le puso desde luego en su corazón, el mismo capitán Miguel de Sosa fue en persona por ella al puerto y la introdujo en esta ciudad y en su casa con todo amor y regalo el año de mil seiscientos diecinueve, según las mejores conjeturas y más probables razones. Catarina decía que había venido tan niña que aún la peinaban y ayudaban a vestir. Y por el nombre de niña quieren algunos decir que tendría diez o doce años de edad. Otros, movidos con la razón de las batallas que había tenido por defender su honestidad, le dan catorce. Poca es la diferencia y este poco, más o menos de ochenta de edad tendría el año que salió de esta vida para la eterna que fue el año de ochenta y ocho.

CAPÍTULO IX DE LAS OCUPACIONES Y VIRTUDES QUE EJERCITÓ EN SU NIÑEZ

I

*Recibe el sacramento de la confirmación y comienza
a hacerse por su caridad prodigiosa*

Luego que el capitán Miguel de Sosa vio asegurada en su casa la niña que tanto había deseado, trató que recibiese el sacramento de la confirmación, haciendo él y su mujer, doña Margarita de Chávez, oficio de padrinos como se hizo confirmándola, el ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar⁴⁵⁸, en la parroquia del Señor san José⁴⁵⁹. Notó su ilustrísima la hermosura de su nueva ovejita diciendo al padrino que la llevaba: «muy linda ahijada trae vuestra merced». Con este sacramento recibió nuevas y más abundantes luces del cielo para reconocer los singulares beneficios que le habían hecho Jesús, su santísima madre y abuela. Rendíales humilde y agradecida por instantes las gracias y, en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles.

Pretendieron sus padrinos que aprendiese a leer y a escribir y con haberla dotado el cielo de un gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana que enseñaba a los criados y esclavas de la casa, no pudo conocer letra porque quiso el Altísimo que se atribuyese a su magisterio y no a las letras terrenas la sabiduría escondida a los sabios del mundo que quería comunicarle para ostentación de su omnipotencia y testimonio de la verdad de su Evangelio. El mismo misterio parece que nos manifestó la Providencia en conservar a esta criatura, (aunque elocuente), con el impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación para que entendiésemos que sus

⁴⁵⁸ Alonso de la Mota y Escobar (1546-1625) fue el primer obispo angelopolitano del siglo xvii.

⁴⁵⁹ *Parroquia del Señor san José*: la primera capilla que mereció el santo patrono se alzó entre 1556 y 1595, poco antes de convertirse en parroquia independiente.

palabras eran de Dios y no suyas como se vio en Moisés, a quien escogió Dios para privado suyo y hacerlo prodigioso en el mundo siendo tardo y balbuciente⁴⁶⁰ porque se atribuyesen a su divino poder los prodigios y maravillas que había de obrar con su vara y con su lengua.

Aplicáronla sus padrinos al estrado y almohadilla⁴⁶¹ y salió en breve tiempo tan diestra puntera y labrander⁴⁶² que cuando salió de la casa de sus padrinos no solo se sustentó con la labor y trabajo de sus manos, sino que le sobraba mucho para dar limosna a pobres, y entre ellos fue a liberar a tres esclavos (como diré en los capítulos de su gran caridad). Aplicose a la cocina, codiciosa de aliviar a las demás criadas y esclavas, y aprendió el oficio de cocinar con tanta eminencia que a pocos días las excusó de este trabajo con singular gusto de los amos que notaron luego la buena y especial sazón en los platos que les servían y, conociendo las manos de donde venía, comenzaron a aplaudir y publicar su dicha, ofreciendo a sus parientes y amigos el desempeño de sus fiestas y convites con la asistencia de su ahijada. Lo mismo les sucedía en las moliendas de los chocolates, experimentando no solo el gusto y sazón con que salía de sus manos sino también el aumento y crecimiento en el recaudo. Y esta habilidad parece que le duró todo el tiempo de su vida porque yo conocí, en estos últimos años, personas de autoridad y religiosas que procuraban siempre que esta Catarina virgen se encargase de sus chocolates y diciéndoles que buscasen otra casa para este ministerio, porque Catarina ya no tenía ojos para mirarlo ni defenderlo de las molenderas que suelen menoscabarlo, me respondieron: «No haremos tal porque si ella no ve nosotros vemos que de sus manos sale bueno y tan aumentado cuanto merma en las otras».

Notaron muchas veces este prodigio de multiplicarse las cosas en las manos de su ahijada los padrinos, porque habiéndole entregado las llaves de toda la casa sin reservar las del dinero, advertían que daba mucho y gastaba poco. Para averiguar la verdad de este misterio, la hicieron cargo⁴⁶³ un día diciéndola que cómo desperdiciaba lo que estaba a su cuidado. Respondió que ella no tenía otro desperdicio que el dar todo lo necesario a los criados y esclavos y para el gasto de toda la casa y que

⁴⁶⁰ Moisés era torpe de lengua, tartamudo: *Éxodo*, 4, 10.

⁴⁶¹ Es decir, a coser; *almohadilla*: especie de cojín pequeño sobre el que cosían las mujeres.

⁴⁶² *puntera y labrander*: hábil en hacer puntas (encajes) y bordados.

⁴⁶³ *hicieron cargo*: la acusaron.

no iba a menos por eso su hacienda. Los padrinos que miraban más a la averiguación del milagro que a la fidelidad de su despensera, al disimularlo, por más certificase, hicieron la prueba en las candelas que repartía. Contaron las que eran necesarias para toda la familia en una semana y se las entregaron contadas sin que ella lo entendiese. Notaron luego su liberalidad en repartirlas y esperaron que pidiese, antes de acabarse la semana, más candelas para agravarle el desperdicio de tantas luces. Pero viendo que pasados los días determinados no las pedía, fueron a visitar la despensa y hallaron en ella buen número de candelas. Preguntáronla que de dónde habían venido. Respondió: «Yo no sé de dónde vienen porque yo no tengo cuidado de contarlas sino de repartirlas». Con esta evidencia se aseguraron de que andaba en buenas manos su hacienda y dieron gracias al creador de todo por el beneficio de haber traído a esta niña santa a su casa.

En otra ocasión, que admirados la preguntaron el misterio de esta multiplicación, les dijo:

Yo no sé cómo es eso, mi cuidado solo atiende a dar gusto a Dios y a sus criaturas y que a estas no les falte lo necesario. Y viendo mi inutilidad, pido siempre a la Santísima Virgen que me asista para que no se pierdan y desperdicien en mis manos las cosas que me encomiendan, rogando a esta Soberana Señora eche su bendición sobre lo que está a mi cuidado y algunas veces se me hace visible y la veo echar su bendición y otras veces, que no la veo, siento su benéfica asistencia. Y así creo que estas bendiciones y asistencias de la poderosa Señora serán las que aumentan y multiplican y sazonan todo lo que está a mi cargo porque en mí no hay gracia ni habilidad para cosa buena.

Con esta sencillez e inocencia resolvió la duda de sus padrinos Catarina, dando una razón milagrosa en apoyo y crédito de María Santísima y sus bendiciones. Y es la misma que dio san Agustín para ponderar y engrandecer las bendiciones de Dios y trae por prueba lo que sucedió en el principio del mundo donde, no habiendo echado Dios su bendición a los cielos ni a los elementos, la echó a los vivientes porque no quería su Majestad que creciesen ni se multiplicasen los cielos ni los elementos sino que cuantos eran tantos fuesen siempre y no más. Pero los vivientes quería y disponía Dios con su bendición que se multiplicasen y durasen como dura y durará su multiplicación hasta el fin del mundo. Esta doctrina es la que dio Catarina, respondiendo a lo que la

preguntaban, porque lo que se gasta y reparte con bendición de Dios y de su santísima madre no mengua ni se menoscaba, sino que crece y se multiplica como se aumentaron y multiplicaron los dos peces y cinco panes en el convite del desierto⁴⁶⁴, y si aquel fue milagro de la omnipotencia y efecto de la bendición de Dios, lo que sucedió a Catarina era un continuo prodigio, efecto de su caridad y de la bendición de María.

II

Aplicase a todas las ocupaciones humildes, a los ejercicios de penitencia y religión

Mostrose también en su niñez, desinteresada y despreciadora de los bienes terrenos porque acostumbrando el capitán Miguel de Sosa dar algunos reales a la gente de su casa las pascuas y otras fiestas, llegó a hacer el mismo agasajo y benevolencia a su querida ahijada y ella preguntó que para qué le daban aquellos reales. Respondiome que para que merendase. Y replicó Catarina: «Anda, señor, que quien tiene alimento con qué sustentarse y vestido para cubrirse no ha menester con qué dar cumplimiento a sus apetitos y antojos».

Otro día se le cayeron a su padrino algunos reales y medios de un bufete⁴⁶⁵ a tiempo que entró a visitarle un caballero con quien salió fuera de casa. Cuando volvió fue luego a buscar su dinero y hallando barrida la sala llamó a Catarina y la preguntó si había cogido los reales y medios que se habían derramado por los ladrillos de la sala. Respondió: «Cogido no, señor, barrídoslos, sí, porque como estaban entre la basura, fueron al corral con ella». Registraron luego la basura y hallaron todo el dinero que, como basura, en su generoso desprecio había barrido Catarina. Este desasimiento de bienes temporales experimentaban cada día en otras cosas porque Catarina solo tenía por bienes los eternos. Desde esta edad se determinó a vivir a la divina Providencia, no guardando ni previniendo cosa de un día para otro y lo observó toda su vida como lo diré en su lugar.

Dedicose a todos lo oficios humildes de la casa, lavar los platos y hacer todos los demás ministerios bajos, rogando a los demás esclavos

⁴⁶⁴ El milagro se cuenta varias veces en el Evangelio: *Mateo*, 14, 13-21; *Marcos*, 6, 30-34; *Lucas*, 9, 10-17; *Juan*, 6, 1-15.

⁴⁶⁵ *bufete*: especie de mesa.

y criados que descansasen y que no le quitasen sus oficios. Riñéronla por este demasiado comedimiento sus padrinos y ella les rogó que no la privasen de este consuelo y ejercicio que había escogido desde su gentilismo, ofreciéndose a la Santísima Virgen y señora santa Ana por esclava de sus esclavos. Estimábanla tanto sus padrinos que de su misma comida le hacían a ella sus platos y ella al dárselos los agradecía y guardaba con pretexto de comer despacio y en acabando de comer sus amos, se iba a la cocina y repartía lo que le habían dado y echaba mano de las sobras, escogiendo lo más despreciable y grosero. Reprendieronla por esto sus padrinos y aun los otros criados la reñían por verla enfermiza y delicada, y juzgar que era la causa el poco y mal alimento, pero siempre quedaba vencedora su caridad y humildad, diciendo que, para una bestia como ella bastaban cualesquiera legumbres. Desde este tiempo se dio de suerte a los ayunos que era pleito ordinario de sus amos el reñirla y hacerla comer delante de ellos y no bastaron estas diligencias porque el deseo de mortificarse le alumbraba trazas para llevar adelante su abstinencia. Desde este tiempo estableció ayunar las cuaresmas y advientos, viernes y sábados de todo el año y las vísperas de los santos de su devoción y eran estos tantos que casi todo el año era para ella una cuaresma.

Juntó en estos primeros años de su cristandad el uso de los cilicios y ejercicio de disciplinas y porque le faltaba muchas veces tiempo y lugar para esta piadosa mortificación de su cuerpo, lo suplía los días festivos en que salía su madrina a las iglesias o a visitas y llevando consigo toda la gente, pedía Catarina quedarse a guardar la casa y con este pretexto se quedaba sola y cerrada por de dentro, dejaba a su delicado cuerpo para muchos días disciplinado, gastando lo más de la tarde en herirlo y despedazarlo. Estos ejercicios de mortificación crecieron tanto con el tiempo que piden especiales capítulos como las demás virtudes.

Fue desde su niñez una de las ocupaciones más gustosas el hacer las hostias para los colegios de la Compañía de Jesús, (ejercicio en que perseveró hasta que le faltó la luz de los ojos), con mucho consuelo de su alma y de todos los que decían misa y comulgaban en las iglesias de nuestros colegios por la blancura y limpieza que todos notaban y admiraban, y para esto compró instrumentos acomodados que no sirviesen a otros ministerios, los cuales heredó la sacristía del colegio del Espíritu Santo. Por todo este tiempo se encargó también de la ropa blanca de las sacristías lavándola y cosiéndola con sus manos, y faltándole un día jabón, se lo pidió a la Santísima Virgen por no ser cargosa a los padres ni

a sus padrinos y la Señora la dijo: «Anda y registra tal cajón», que la señaló, y «hallarás con qué comprarlo». Fue y halló cantidad de reales como quemados o mohosos por de fuera, limpiolos con facilidad y se los llevó a su padrino diciéndole con sencillez lo que le había pasado. Y su amo admirado le dijo: «Ese dinero te lo ha dado la reina de todo lo criado, gástalo en lo que tú quisieres y pídemme a mí cuanto se te ofreciere, que todo es de la Señora y la Señora toda es tuya».

CAPÍTULO X
CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ AL CULTO INTERIOR
Y EXTERIOR DEL NIÑO DIOS, FAVORES QUE RECIBIÓ
Y MUERTE DE SU PADRINO, ANUNCIADA
POR LOS SUDORES DE UNA IMAGEN

I

*Cómo consiguió su hábil devoción tener un oratorio
para los ejercicios de oración y penitencias*

Andaba Catarina herida del divino amor cual cierva traspasada, sedienta por darse toda entera a su creador y todas las criaturas parece que la servían de estorbo porque las ocupaciones de toda la casa resfriaban su fervor y ahogaban su espíritu. El amor y cariño de sus amos era su mayor impedimento, querían que todo pasase por su mano y que no se apartase de su vista. De día asistía en el estrado todo el tiempo que la dejaban los oficios de escalera abajo⁴⁶⁶, de noche dormía en la recámara, concurría a todas las visitas y cumplimientos. Cuando estaba enferma no se apartaban de su cabecera sus padrinos con regalos y caricias desvelándose en cuidarla por sus mismas personas como si fuera su querida hija. Si salía fuera de casa su madrina la llevaba en su compañía a las visitas y fiestas profanas y sagradas. Esta era su más pesada cruz aunque considerando eran todas estas finezas del paterno y materno amor con que la trataban como a hija más que criada, les correspondía Catarina con estimarlos como a sus padres, señores y bienhechores, obedeciéndolos en todo, sirviéndolos en sus enfermedades y dándoles muchas veces la salud con sus merecimientos y buenos sucesos en todos sus negocios con sus oraciones, clamando a la divina misericordia por ellos con este título piadoso de que eran sus padres y benefactores.

Pero como la impelía el Divino Espíritu a vida más perfecta y a que volase a la cumbre de la perfección, se hallaba inquieta y desasosegada con las beneficencias y favores de sus amos. Así como el jilguerito apri-

⁴⁶⁶ *de escalera abajo*: oficios domésticos.

sionado en la jaula, que en medio de todo el regalo posible anda revoloteando de una parte a otra, picando aquí y allí por ver si puede romper alguna varilla para salir de su cárcel porque, como lo crió Dios con alas para volar y batir con ellas el diáfano elemento del aire está fuera de su centro violento y detenido como en prisiones entre los regalos de la jaula, así andaba Catarina descontenta entre cariños y estimaciones, clamoreando a su creador que como la había sacado de entre las espinas del gentilismo y grandeza del mundo la diese modo y camino para amarle y servirle a Él solo, sola y retirada con perfección en su católica Iglesia. A esta petición la respondió el Señor alumbrándola de aquel tan santo como antiguo dictamen de la prudencia: «Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón», inspirándole por esta insinuación se declarase de una vez con sus piadosos amos. Con este sentimiento habló a sus padrinos y con la licencia de tratarla como a hija, con la humildad de esclava y resolución de santa, les manifestó la tribulación en que vivía su alma, pidiéndoles que no la tratasen como a señora ni como a hija sino como a esclava, dejándola con las ocupaciones y oficios humildes de la casa y relevándola de las visitas y cumplimientos de las señoras para que pudiese acudir mejor a su obligación y también a la de su Dios que continuamente la llamaba dentro de sí. condescendieron con piedad los amos a los ruegos de su querida ahijada y entregándole la llave de su oratorio, le dijeron se retirase a él cuando gustase y que saliese con su madrina cuando quisiese porque ellos pospondrían el propio alivio a su consuelo y que estimaban más su quietud que su servicio.

Con esta licencia recibió un baño de consolación su alma, dio infinitas gracias a su Dios y señaló desde luego por su única morada el oratorio. Este fue, desde este día, el jardín delicioso de su recreo: barríale, componíale y le adornaba gustosa. Aquí rezaba sus devociones, aquí oraba, aquí maceraba su cuerpo y castigaba con cilicios y disciplinas su carne, aquí se crucificaba contra las paredes y contra el suelo postrada en cruz, aquí se retiraba a descansar del trabajo de la cocina y de los demás empleos humildes de la casa, de que Catarina nunca quiso excusarse. Para tener más tiempo, le hurtaba al descanso de la noche saliéndose de la recámara donde tenía su lecho. Cuando sentía a sus padrinos dormidos, se entraba atropellando miedos y horrores en el retiro del oratorio para regar el suelo con lágrimas y con sangre como lo hacía el santo rey David, escogiendo el silencio de las noches para la oración, para la disciplina y para el llanto. Pagaba el Señor estos retiros con comunicársele

tan benéfico y liberal que se le pasaban las noches entre ternuras y favores que recibía de su divino Esposo y de su santísima Madre, causando en ella delirios⁴⁶⁷ suaves de amor que duraban hasta el amanecer. Alternábanse estos con los desfallecimientos que la resultaban de las batallas sangrientas con que la combatía el infierno, porque ya en este tiempo había convocado sus ejércitos contra esta alma que sufría paciente y despreciaba con valor sus espantosos horrores y martirios. Pero a la hora que podrían echarla menos sus padrinos, sentía este ángel que en manos de ángeles la volvía el divino poder a su recámara, concurriendo con el deseo de su sierva en que sus virtudes fuesen en aquel tiempo ocultas. Y cuando en las ocupaciones de casa y entre las criaturas se hallaba su alma arrebatada de los divinos abrazos, y el cuerpo quedaba como desalmado, caído en tierra, desmayado, envolviendo en sí disimulaba cuerda y prudente el accidente, diciendo serían vahídos⁴⁶⁸ de cabeza o desmayos del corazón que atribuían sus amos a su mucho trabajo y mayor abstinencia.

II

*Retirábase del bullicio de las fiestas y se lo agradecía el Niño Dios
con regalados favores*

Excusábase Catarina con la licencia benéfica que tenía de sus padrinos de asistir a todas las fiestas profanas, así públicas como particulares, porque estos divertimientos la dieron siempre en rostro⁴⁶⁹ y los miraba como indignos de quien se ha consagrado de veras a su Dios y a la verdad: un pelo y un ligero pensamiento terreno suele detener al espíritu para que no vuele muy alto. Apoyó esta doctrina el cielo, una tarde de carnestolendas⁴⁷⁰ que gastándola esta esclarecida virgen en el retiro de su oratorio con ejercicios de oración y penitencia, se halló en oscuridad y desamparo terrible, y para obligar a su Esposo a que la favoreciese y templase con su luz las tinieblas y con su dulzura las amarguras, le dijo humilde:

⁴⁶⁷ *delirios*: éxtasis, arrobamientos.

⁴⁶⁸ *vahído*: desmayo, mareo.

⁴⁶⁹ *dar en rostro*: causar enojo y enfado.

⁴⁷⁰ *carnestolendas*: carnaval, los tres días anteriores al miércoles de ceniza, día inicio de la cuaresma.

¿Qué es esto, qué me sucede, Dios mío? ¿Cuando me aparto de las criaturas por ti, cuando me niego a las alegrías del mundo por estar en tu compañía, no oyes mis voces? ¿Te haces sordo a mis quejas? ¿Y no te ablandan mis suspiros? Dime Señor, en qué te he ofendido que yo me enmendaré para desenojarte.

A estas voces y quejas de su querida, respondió el divino amante con el favor que prometió por san Juan a sus apóstoles: «Un poco me veréis y otro poco me perderéis de vista»⁴⁷¹. Representósele en alguna distancia en forma de niño hermoso que, despidiendo dulces alegrías, la llamaba así como piedra imán de su corazón. Comenzó Catarina a resistirse por su humildad como solía, pero venciendo en esta amorosa lucha el amor del Esposo, corrió con la otra alma santa de los Cantares para abrazarse con el Niño Dios que se le desapareció al mejor tiempo y volvió luego a representársele con un continuo y ligero movimiento, ya a las espaldas, ya a un lado, ya al otro, ya mostrándole solo su sombra, ya parte del vestido, ya el rostro solo descubierto, ya embozado, con tal velocidad y ligereza que aunque ella arrastrada del divino amor corría con toda diligencia por cogerle, nunca podía darle alcance y siempre andaba como al retortero⁴⁷² su cuerpo y el corazón como aguja de marear inquieta y desasosegada por mirar con fijeza a su Norte. ¿No parece este juego de niños entreteniéndose en Carnestolendas? ¡Oh, bondad inmensa, que así sabe abatirse a nuestras niñerías con la mudanza de estas representaciones festivas y halagüeños entretenimientos! El inmutable Dios disfrazado causaba en su querida sierva tantos gozos que la grandeza del gusto pasaba a ser pena y se volvía en veras lo que parecía burlas, muy al contrario de lo que se experimenta en los gustos del mundo que tienen mucho o todo de vana apariencia y poco o nada de substancia y mucho menos en los tiempos de sus profanas carnestolendas.

Quando iba su madrina a la iglesia, la acompañaba gustosa y recibía especial regocijo en las músicas de los templos, pareciéndole se consagraban en ellas a Dios los corazones de los fieles, pero cuando eran de muy bullicioso y ruidoso concurso, se retiraba a su oratorio y mucho más cuando con alboroto se hacía del templo teatro de danzas y comedias y otros regocijos que traen consigo poca devoción, poca reverencia y poco respeto al lugar donde se representan. Este sentimiento apoyó el

⁴⁷¹ Juan, 16, 16.

⁴⁷² *al retortero*: andar al retortero es andar inquieto, sin sosiego.

Señor ser suyo muchas veces y aun permitió que los mismos demonios manifestasen lo que Dios se ofendía y lo que ellos se agradan porque en la víspera de una solemnidad para que estaban prevenidas danzas ruidosas, se halló Catarina rodeada de demonios que le llevaban a su oratorio la danza y se la bailaron, haciendo tanto ruido con sus pies contrahechos⁴⁷³ de cabras y con las voces verdaderamente confusas de su infierno y mostrando tanto regocijo como si se hiciera la fiesta a su príncipe Lucifer. Quedó Catarina muy quebrantada con este diabólico festejo y dudosa de lo que significaría aquella infernal algazara⁴⁷⁴. Dió-selo a entender la Majestad Inmensa, según parece, el día siguiente en que llevándola en espíritu al templo, vio en él tanta confusión y ruido y tanta fealdad en las máscaras de los danzantes que advirtió habían figurado bien los demonios la danza y que no había cosa más olvidada en el numeroso concurso que el mismo Dios que presidía en su templo.

Entre otras imágenes del oratorio había una del Niño Jesús y como aún latía en el corazón de Catarina el amor tierno que le había comunicado el Niño Dios cuando antes y después de su bautismo solicitó sus cariños en los brazos de su santísima madre y cuando se arrojó a los suyos y a su regazo, llenándola de celestiales gozos, le robó los afectos la insinuada imagen. Escogiola para objeto de sus sentidos y potencias, vestíala, componíala y la enriquecía y lucía cuanto podía. En ella ofrecía a Dios sus oraciones, arrimábala al pecho, besábale los pies y con ella descansaba y vivía. Correspondió el Niño Dios por medio de su imagen a estos tiernos y amorosos servicios, relevando⁴⁷⁵ repetidas veces la efigie como si fuera cuerpo vivo que se movía. Representábasele con variedad de rostros, mostrando frecuentemente risas y alegrías cariñosas y no pocas veces desdeñosas esquivaces y majestuosas seriedades para que se respetase la majestad que representaba, pero siempre se hallaba Catarina llena de divino fuego de amor que la impelía a cogerla con reverencia entre sus brazos para mudarle vestidos y preseas y volverla a poner en su altar. En estas ocasiones, la imagen ya estando desnuda, ya vestida, ya adornada se abrazaba con su querida esposa, tan apretadamente, que Catarina no podía apartarla de sí, y cuanto más procuraba apartarla de

⁴⁷³ *contrahechos*: imitados, en figura de pata de cabra. Es rasgo folklórico atribuido a los demonios.

⁴⁷⁴ *algazara*: griterío, barullo.

⁴⁷⁵ *relevando*: resaltando la figura, como si fuera de relieve, como si se movieran los rasgos.

sí para colocarla en su altar y nicho tanto más la sacrosanta efigie se resistía y unía con más estrechos lazos de amor, como quien no quería otro altar que los brazos y seno de esta su escogida esposa. En el tiempo que esta imagen estaba abrazada con esta esclarecida virgen, con mayor estrechez estaba abrazado Dios con su alma, llenándola de divinos afectos y celestiales gozos. ¡Oh, qué inquietudes tan suaves! ¡Oh, qué dulces sobresaltos! ¡Oh qué alegrías verdaderas! experimentarí esta dichosa y escogida esposa de Jesús, siendo objeto de las finezas de un Dios enamorado. Pero todo parece que se aguaba (como dicen), con la humildad de esta insigne y regalada virgen, porque en estos preciosos ahogos solo se veían en ella voces y suspiros nacidos del corazón y del alma con que rogaba al Señor que se apartase, que se fuese con sus escogidas, que ella no merecía sus regalos sino penas, que la tratase como a esclava ingrata y vil criatura.

Dejábala su Majestad y ella apartaba de sí con facilidad la imagen para acudir a las cosas de su obligación y a la voz de sus padrinos. Pero como dejaba en el oratorio el corazón y el alma, procuraba concluir presto con lo que estaba a su cargo y obligación y el mismo Dios se daba prisa a ayudarla porque en estas necesarias ausencias sentía continuamente la voz de su amado, algunas veces como nacida de la boca de la misma imagen y otras como silbos suaves y delicados que salían de lo más interior de su corazón que le daban prisa y la llamaban como a la otra alma santa de los Cantares: «Date prisa, amada mía, paloma mía, hermosa mía, y ven para que vean los ángeles que tengo mis delicias con los hijos de los hombres»⁴⁷⁶. A estas voces respondía Catarina con humildad y obediencia:

Ya voy, Señor, pero no ha de ser a recibir tus favores y finezas sino a servirte y adorarte en tu imagen: allí te pediré perdón de mis ingratitudes, allí regaré tus pies y el suelo con lágrimas de mis ojos, allí sacrificaré mis sentidos y potencias a tu santísima voluntad, allí clamaré a los ángeles que engrandezcan con cánticos de alabanzas tus infinitas misericordias.

Con estos afectos, volvía Catarina al oratorio sabrosamente inquieta y turbada porque la ansia encendida de buscar, hallar y gozar de su divino amante la impelía a apresurar el paso, la muchedumbre y grandeza de los beneficios la acobardaba y la retraía su humildad verdadera. Entraba

⁴⁷⁶ Comp. *Cantar de los cantares*, 2, 10.

finalmente en la bodega deliciosa del Esposo, rendida a su obediencia pero asustada y temerosa de recibir favores y como bullía en su abrasado corazón el amor divino, aun sin querer, levantaba los ojos a la imagen del Niño Dios y solo con mirarla, se hallaba luego elevada y llena de ternuras y celestiales delicias.

III

*Muerte de sus padrinos, asístelos en esta y en la otra vida,
y sudores misteriosos de un Santo Cristo*

Como iban creciendo en estos primeros años de su edad las virtudes, iba también el Divino Espíritu comunicándole liberal otros dones. Uno fue el que la visitasen las benditas ánimas del purgatorio pidiéndole sus oraciones y la primera que vio fue la de un criado o esclavo de la misma casa, que se le dejaba ver todas las noches en penas hasta que diciéndoselo Catarina a su amo, se mandaron decir algunas misas y con ellas cesó la visión del alma necesitada. Pocos días después, al salir esta sierva del Señor de una iglesia, se encontró con una señora conocida o parienta de sus padrinos y saludándose las dos, dijo la señora al despedirse: «Catarina, encomiéndame a Dios que tengo mucha necesidad». Ella la respondió: «Sí, haré señora, aunque mala». Dijo luego Catarina en su casa lo que le había pasado y le dijeron que la tal señora tenía ya seis meses de difunta, a que añadió ella: «No sé cómo es eso, yo la vi cómo andaba acá en el mundo y llevaba consigo una criada con su tapete y no me causó el temor y espanto que dicen traen consigo los muertos».

Entre las otras imágenes del oratorio estaba un Santocristo muy devoto que sudó repetidas veces sangre de que fueron testigos todos los de la casa y solo los que en ella vivían porque el capitán Miguel de Sosa no quiso que saliese la noticia de aquel prodigio a la vecindad, atajando el ruido e inquietud que suelen causar semejantes maravillas. Uno de los testigos fue nuestra Catarina y fue de quien se valieron todos, por inocente y por ángel, para limpiar el sudor misterioso de la efigie. No he averiguado otro misterio de este milagroso sudor que el haberse seguido en breve la muerte del mismo capitán Miguel de Sosa porque dentro de pocos días le acometió una grave enfermedad que le quitó la vida. Dispuso con tiempo sus cosas y declaró su última voluntad, otorgada ante Francisco de Rosas, escribano público, en cuatro de diciembre de mil seiscientos veinticuatro años, y aunque no tuvo esta disposición,

embarazo ni dificultad en el ajuste de los negocios por haber vivido con mucha cuenta y razón toda su vida, se halló perplejo en la disposición de su ahijada y esclava, Catarina. Por una parte, deseaba que no se apartase este ángel de su mujer, doña Margarita de Chávez, que estaba con resolución de entrarse en el convento de santa Teresa si sobreviviese a su marido como lo ejecutó. Por otra parte no se compadecía con el amor y estimación que de Catarina hacía el dejarla por esclava ni dentro ni fuera del convento. En esta perplejidad se resolvió a poner en su testamento esta cláusula:

Item, mando que Catarina de San Juan, mi esclava china, sea libre con cargo de que se entre en el convento de las Carmelitas Descalzas y que se le den de mis bienes cien pesos para su menester en el dicho convento y si no quisiere entrar en el dicho convento, digo que también la dejo libre con cargo de que sea dos años esclava de Margarita de Chávez, mi mujer.

Esta cláusula es el único argumento jurídico que he hallado de la esclavitud de esta esclarecida virgen porque las cartas con que se la enviaron a este caballero de Filipinas, solo decían que había costado el adquirirla la compra de diez pares de esclavos y que se la enviaban para que la tratase como a hija, noble y santa, y no como a esclava, de que hice mención en el capítulo octavo de esta historia. Y la estimaron tanto los que se la enviaron que por muchos años estuvo recibiendo en esta ciudad regalos de valor así del capitán que la condujo a Manila como del compadre del capitán Sosa que la remitió a esta ciudad de los ángeles. Declaró con esta cláusula su padrino que era china porque así se llaman comúnmente los que por vía de las Islas Filipinas vienen a estas partes desde el Oriente. Declaró también el deseo que tuvo de que viviese con su consorte doña Margarita de Chávez en el relicario de vírgenes, pues le dejaba la libertad solo con cargo de que se entrase en él y declaró finalmente su última voluntad de que quedase libre, pues le dejó la libertad aunque no entrase en el ya señalado convento.

Murió finamente el noble capitán Miguel de Sosa de esta enfermedad, asistido de su querida ahijada que luego que lo vio expirar se retiró a un rincón a pedir a su divino Esposo el descanso para el alma de su señor, de su benefactor y de su padre y fue llevada esta esclarecida virgen, en espíritu, al tribunal de la divina justicia a tiempo que quería el supremo juez dar la sentencia. Entendió Catarina que era para el purgatorio y

así antes que se pronunciase, se arrojó ciega de caridad y agradecimiento a los pies del justo juez y con aquella, su infantil y santa sinceridad, le dijo, llena de fe y confianza: «¿Cómo es eso, Señor? ¡No ha de entrar en el purgatorio mi padrino, porque ha hecho conmigo oficios de padre y bienhechor por vuestro amor y respeto!». Su Majestad la respondió: «Es justicia, Catarina, que tenga su purgatorio porque ninguno puede entrar en mi reino si no está totalmente purificado ni se puede gozar de los tesoros de mi gloria si no se satisface primero a mi justicia». Catarina replicó:

Ya veo, Señor, que sois justo y que es justicia el que paguemos todos lo que debemos. Pero también veo que sois misericordioso y que cuando hay un fiador que satisfaga una deuda, no se affige al que la debía. Vos, Señor, pagásteis con caridad y amor infinito por todos, buen fiador es el precio de vuestra sangre y Pasión y si queréis en lo humano otro fiador, yo, aunque indigna, me ofrezco a satisfacer y pagar todo lo que fueréis servido, ayudada de vuestra divina gracia, porque no caiga en las voraces llamas de aquel terrible lugar el alma de quien tanto me quiso y tanto bien me hizo.

Con esta confianza de tan ardiente caridad y viva fe, se desapareció la visión del divino tribunal quedando Catarina con muchas esperanzas de que se habría ido desde aquel instante su padrino a poseer los eternos gozos, confiada en la bondad y merecimientos del justo juez y en lo mucho que le envió a ella que sufrir.

Con la muerte del capitán Miguel de Sosa, se entró en el convento de las señoras religiosas de santa Teresa que está fundado en esta ilustre ciudad de los ángeles, su mujer doña Margarita de Chavez y se llamó, ya religiosa, Margarita de Jesús. Procuró llevar consigo a su querida ahijada porque no la estimaba menos que su marido, pero aunque hizo muchas diligencias ella y las demás religiosas de aquel ejemplarísimo convento por la noticia que tenían de las gracias y virtudes de esta sierva de Jesucristo, ofreciéndole celda apartada donde viviese y todo lo que hubiese menester, se resistió a todas las instancias y conveniencias por sentir una fuerza interior que, con suavidad y eficacia, la disuadía y detenía. Y fue sin duda, inspiración e impulso del Divino Espíritu que la quería para ejemplo de vírgenes y casadas en el siglo como lo testificó su admirable vida y dichosa muerte. Aunque no se acomodó a vivir con su madrina en el convento, quedó siempre con el afecto de hija y de esclava de esta noble y santa señora que se apareció después de su muerte a Catarina y

con sus oraciones y penitencias parece que voló presto al cielo glorioso. El mismo afecto tuvo a todas las familias descendientes de estos sus padrinos, como si viviera dentro de sus mismas casas, nombrándoles en la presencia de Dios con el título de bienhechores, amos y señores suyos, y parte de lo que deben estas ilustres familias a las oraciones de esta su criada o afecta, procuraré apuntar en algunos capítulos de esta historia.

CAPÍTULO XI
CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ AL CULTO INTERIOR
Y EXTERIOR DE LA SAGRADA PASIÓN Y FAVORES
QUE RECIBIÓ DE LA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO,
ESPECIALMENTE LA DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ

I

*Cómo en la meditación de su sagrada Pasión la comunicó el Señor
entre regalos y favores algunos de sus dolores*

El ejercicio de todas las virtudes aprendió de su divino Esposo crucificado por su amor en el madero de la cruz. En este libro advierto tomaba lección todos los días, horas y momentos, porque, como no sabía leer ni hallaba con facilidad quien le leyese, se determinó a cursar y estudiar en este libro considerando lo mucho que padeció por los hombres y la obediencia que tuvo al eterno Padre hasta la muerte. Admirábase de la prontitud con que María Santísima y el Padre eterno ofrecieron a su unigénito Hijo a los martirios de la Pasión por redimir al mundo. Comenzaron estos tiernos afectos y filial amor en Catarina desde que entre las penas y amarguras de sus peregrinaciones, recibida ya la gracia del bautismo, se le apareció Jesús vestido de nazareno ofreciéndose benigno a hacer con ella oficio de padre. Con este regalado favor quedó fijo en su imaginación y memoria este soberano objeto que causaba en su entendimiento tantas y tan piadosas consideraciones que levantaban ardientes llamaradas en que, abrasada la voluntad, deseaba y suspiraba por tomar en sí toda la cruz del Señor en cuanto fuese posible por aliviar a su querido amante, a su redentor y a su padre, y con este afecto todas sus delicias eran con el crucificado cuando se hallaba con Él en su cruz, acosada de dolores, enfermedades y martirios, despreciada y maltratada del mundo y perseguida del infierno. Este tierno afecto que comenzó desde los primeros años de su ser y de su cristiandad, fue creciendo al paso de la edad hasta llegar a lo sumo, comunicándole el Señor muchas veces todos los dolores, ansias y congojas de su Pasión e imprimiendo invisible pero sensibilísimamente en su virginal cuerpo,

no solo las llagas, como a otros santos, sino también una estampa o imagen de todo su divino cuerpo atormentado que es lo que le demanda en su epitalamio⁴⁷⁷: «Ponme como estampa sobre tu corazón». Pero dejando para su lugar esto con todo lo demás que pertenece a lo invencible de su paciencia y a lo más subido de su caridad, diré aquí solo lo que más se conforma con la virtud de principiantes en el camino del espíritu.

Este afecto amoroso de hija aumentaba y encendía el Señor, representándosele en sus efigies como si fueran estas vivientes o haciéndosele visible con formas e imágenes oculares o imaginarias, no solo en los tiempos de su oración y recogimiento sino en todo tiempo y lugar y en todos los pasos de su sagrada Pasión, ya en el huerto, ya en la noche dolorosa, ya en los azotes, ya en la calle de la Amargura, ya en la cruz, llevándola en pos de sí desde la oración del huerto hasta el Calvario y hasta el sepulcro, y en ella, corriendo como cierva sedienta para recoger su sangre y lavar con ella su corazón y su alma y derramarla por todo el mundo, corría tan ciega de amor, tan ansiosa de alcanzar a su Esposo, tan desalada por aliviar a su Padre, que entreteniéndose entre los fariseos y ministros, ya le cogía, ya no le daba alcance, ya se abrazaba con él, ya se lo quitaban para que ella volviese hasta cogerle, clamando siempre afligida: «A mí, Señor, esos azotes, esas bofetadas, esos golpes y no a ti que no lo mereces». Y cuando la dejaba con él a solas como en Casa de Pilatos, al pie de la columna o al pie de la cruz, lamía sus llagas, limpiaba sus heridas, recogía su sangre, consolándolo con mil ternuras que le dictaba el filial amor.

En una de estas ocasiones, entre otras, que llegó a la Casa de Pilatos en seguimiento de Jesús, desamparado de los apóstoles y rodeado de fariseos y sayones⁴⁷⁸, se arrojó a los pies de su redentor y su padre, consideró las sogas ásperas con que lo ataban, la crueldad de los verdugos, la sangre que se derramaba por el bien del mundo, y sintiendo en su pecho un incendio de amor y un golfo⁴⁷⁹ de amargura, como fuera de sí, comenzó a pedir y a rogar a los mismos sayones y fariseos que la atasen a ella, que cayesen sobre ella aquellos sangrientos y crueles azotes y volviéndose a hablar con su amante divino, decía:

⁴⁷⁷ *epitalamio*: canto nupcial; alude al *Cantar de los cantares*, 8, 6: «Ponme como un sello sobre tu corazón».

⁴⁷⁸ *sayón*: verdugo de Cristo.

⁴⁷⁹ *golfo*: mar profundo.

A mí, a mí y no a ti, mi Dios, mi Señor, y mi Redentor, esas heridas, yo soy la que pequé, yo soy la culpada... Quien tal hizo, que tal pague⁴⁸⁰. Tú, Señor, eres la misma inocencia. Pues ¿por qué a ti y no a mí esos inhumanos tormentos?

En medio de estos dulces coloquios y amorosos afectos, andaba lamiendo (así lo explicaba esta admirable virgen), como perrita la sangre vertida en el suelo, y levantando en una ocasión los ojos, vio el rostro de su padre y divino Señor tan desfigurado, que atravesada de una compasión lastimosa, se quedó como atónita y suspensa del dolor que le causó aquel objeto tan deformado, y cuando más embebecida y elevada, sintió y vio caer en su boca una gota de sangre de las que corrían por el divino cuerpo de su querido Esposo, y en esta sola gota, parte de los dolores y congojas que padeció el divino Señor. Y para explicar Catarina este dolor dijo que había experimentado las ansias y agonías de la muerte como si se le hubiera arrancado el alma del cuerpo con la violencia de tantas penas y que la había confortado oír de la boca de su amado estas tiernas palabras: « ¡Ah! ¡Criatura mía!», como quien estimaba, sentía y explicaba la grandeza de las penas de su criatura. Siempre que Catarina se acordaba de estas palabras: «¡Ah! ¡Criatura mía!», prorrumpía en lágrimas y suspiros porque se le representaban las angustias y congojas de su Dios, y con esta triste memoria, volvía a hallarse con su Majestad, herido y maltratado en su regazo o entre sus brazos pidiéndole sus halagos y piadosos amores, no cesando esta enamorada virgen de saludar sus heridas y adornar con flores y rosas sus llagas. A estos tiernos afectos correspondía el Señor como fino amante con nuevos y repetidos favores de su divino amor, como lo fue al verse otro día en la meditación de este mismo paso de los azotes arrojada a los pies de su divino Señor para recoger la sangre vertida, clamando con lágrimas y gemidos cayesen sobre su virginal cuerpo todos aquellos golpes. condescendió con su petición el redentor permitiendo la diesen un solo azote de los que recibió en su sagrada Pasión y causó en ella un dolor tan intenso que quedó por entonces fuera de sí y perseveró por muchos días la señal y el dolor porque no se atribuyese a imaginación lo que era real y verdadero beneficio. Así le fue el Señor comunicando los demás dolores de su sagrada Pasión hasta que ya fortificado su corazón y fortalecido el amor, la favoreció con todo el peso de su sagrado madero, la brindó con todo su cáliz hasta

⁴⁸⁰ *Quien tal hizo que tal pague*: la frase se aplicaba a los delincuentes condenados.

las heces⁴⁸¹ y la conservó su divino poder en una pasión continuada por mucho tiempo, ejecutada ya por medio de las criaturas, ya por medio de los demonios, como se verá en el discurso de su vida.

En estas ocasiones la daba su divino amante las noticias de sus mayores dolores y penas, y entre ellas, la ponderó la grandeza del dolor que sufrió por los hombres cuando hirieron y afearon la divina hermosura de su rostro con la bofetada cruel y afrentosa, el golpe que recibió de la misma cruz en la calle de la Amargura en su primera caída, acompañado de la grita, risa y algarada de los sayones y el sentimiento que hizo su humanidad santísima al verse levantar desnuda en alto, crucificada, a vista de todo el pueblo. Otras veces, la daba a entender que los pecados de los hombres eran la causa de sus más crecidos tormentos y así se le representaba muchas veces herido y maltratado y como quejándose con Catarina de sus criaturas, la decía: «Mira cuál me tienen los hombres». Con esta queja amorosa y con la vista lastimosa del retrato de su divino dueño, se aliviaba y encendía tanto el amor ardiente y caritativo de esta favorecida criatura que fuera de sí, se arrojaba a abrazarse con los pies de su padre y redentor para limpiar y sellar con sus labios, a imitación de la otra esposa santa, una por una todas las heridas de su querido, clamando juntamente a Dios y a sus criaturas, a estos que no maltratasen a su amante esposo y al Señor que las alumbrase y perdonase, pues no sabían lo que se hacían. De estas tiernas quejas de Cristo y de estas representaciones dolorosas del amor de Dios para con los hombres y del desamor de los hombres para con Dios, resultaba en esta fervorosa virgen un celo ardiente de las almas con que procuró toda su vida a costa de penas y martirios que todos se salvarsen, que todos le amasen y que ninguno le ofendiese ni tocase al pelo de la ropa (como dicen), con la más leve culpa.

II

No podía su tierno y enamorado corazón ver imágenes de la Pasión ni oír la sagrada historia, y cómo se la representó la imagen de Cristo estampada en su virginal cuerpo

Creció tanto en esta escogida virgen el afecto amoroso para con Jesús y el dolor de verle maltratado y de ver despreciada su preciosa

⁴⁸¹ heces: posos. Apurar el cáliz hasta las heces es apurarlo hasta el fondo.

sangre, que penetraba su corazón y la derribaba en el suelo desmayada aun cuando le veía en sus imágenes crucificado, azotado con la cruz al hombro o en otro de los pasos de su sagrada Pasión. De aquí le venía aquel voluntario y necesario retiro de las procesiones de Cuaresma, porque en las imágenes del Salvador, en la profanidad y poca devoción de los que acompañaban sus pasos y en el concurso tan numeroso como bullicioso de toda la ciudad, se le representaba lo que padeció el Señor entre los judíos y lo que padecía entre los cristianos con tal viveza que, desatinada con el sentimiento y dolor de su corazón, prorrumpía en suspiros, se bañaba en lágrimas y se desahogaba en exteriores demostraciones y no bastando estas para templar las apreturas en que se veía su corazón y las ansias y congojas que aprensaban su alma, se le repetían desmayos y congojas de muerte que se agravaban con el natural de esta prudente y recatada virgen, opuesto a semejantes exterioridades. Con esta intolerable pena vivió mucho tiempo esta esposa amante, apartando los ojos del cuerpo y los de la consideración de las imágenes corporales e imaginarias de su amado, herido y maltratado, hasta que apiadándose el cielo, la confortó el corazón y la templó la viveza del pensamiento porque (como decía), esta valiente amadora de Jesús hubiera rendido la vida a la grandeza de las penas que resultaban en su dichosa alma con la vista y con la consideración de un Dios crucificado por nuestro amor. Pero aunque cesaron estas exterioridades ruidosas, quedó su corazón tan lastimado y herido que no podía mirar las imágenes de la Pasión sin ternura y compasión amorosa y en ellas hablaba y decía a su querido Esposo lo que la otra alma santa:

Ya veo, Señor, que estáis en todo lugar y con mucha especialidad en esas vuestras efigies, mirando como por celosías y resquicios de puertas y ventanas todos mis pensamientos, sendas y caminos y que no hay cosa que se esconda a vuestros divinos ojos⁴⁸².

A que correspondía el divino amor llenándola de conocimientos muy propios de fe y de su católica Iglesia y de afectos y fervorosos deseos de padecer y acompañar a su amado en los tormentos. La misma tormenta de ansias y congojas padecía esta esclarecida virgen al oír la historia de la sagrada Pasión predicada o cantada, porque todas las len-

⁴⁸² Paráfrasis de *Cantar de los cantares*, 2, 9.

guas penetraban la luz interior que la ilustraba. Y así ordinariamente los confesores la mandaban que no asistiese el viernes santo ni aun a los divinos oficios, temerosos de que su corazón herido y lastimado se turbase y se desmayase en la iglesia. Pero en una de las ocasiones que le dieron licencia para asistir a la Pasión y a los divinos oficios, con las primeras palabras del predicador comenzó a enternecerse y luego a desmayarse, oyendo y considerando lo que padeció su querido Esposo porque creciendo al paso de su sentimiento los ardores y llamas del encendido amor en su pecho, se halló embriagada y ya como desatinada. Con la intención de la pena iba a desahogarse en suspiros, lágrimas y gritos porque no reventase su corazón abrasado en incendios del divino amor, como hubiera sucedido a no asistirle desde luego su fino amante con su túnica morada, más como glorioso que como paciente, tapando con sus poderosos y divinos dedos los oídos de su amada para que no oyese lo que no había de poder sufrir su corazón afligido y para que sintiese las ansias y congojas solo en aquel grado de intención en que su Majestad quería comunicárselas. Esta confortación hizo el Señor no solo con su divina presencia sino también con obras y palabras de amor. Poníale la mano sobre la cabeza y sobre el corazón, arrimábala a su pecho y la ponía sobre su brazo con tiernas y amorosas palabras diciéndola: «Aguarda, Catarina, no te turbes, no te congojes, no te desmayes. ¿No ves que estoy contigo más glorioso que dolorido?». Con estas y otras semejantes voces, alentaba el corazón de su querida y templaba la fuerza de la consideración que la afligía. A un mismo tiempo, la meditación atormentaba su corazón y la vista intelectual o imaginaria de Jesús y sus palabras la confortaba sirviendo a un mismo tiempo su querido Esposo de torcedor y catasta⁴⁸³ en que penaba su alma, y de ángel del Gran Consejo⁴⁸⁴ que la fortalecía. Los mismos afectos y efectos sintió en la asistencia de los divinos oficios, hallándose en un mar de gozos y amarguras tan mezcladas que yo no acertaré a decirlo cuando la que lo experimentaba no podía explicarlo. Explicolo de alguna manera con decir que su corazón alterado había pasado una tormenta de gustos y una tempestad de tormentos.

En esta batalla de penas y en este océano de amarguras, la dio a entender el Creador que quería divertirla con una recreación en el Paraíso,

⁴⁸³ *torcedor*: cosa que produce disgusto; *catasta*: especie de potro compuesto de unos maderos atravesados, al modo del aspa de san Andrés, para dar tormento.

⁴⁸⁴ Expresión que Isaías aplica a Cristo.

mostrándola sus frondosas arboledas, apacibles sombras, floridas vegas y olorosas flores, a que respondió Catarina como quien entendía con lo que la brindaba su Esposo:

No Señor, no busco ni quiero países deliciosos. Guarda ese favor para otro tiempo que hoy no es día del Tabor⁴⁸⁵ ni del Monte Olivete⁴⁸⁶ sino de tu cruz en que brindas a tus escogidos el cáliz amargo de tu Pasión con mezcla de varios tormentos y amarguras, y no es bien que la copa en que yo hago la razón⁴⁸⁷ a tus brindis tenga mezcla de regalos y consuelos.

Este deseo de imitar a su Esposo crucificado en la cruz, este afecto de acompañarle en las penas, obligaba al divino poder a que renovase en esta su querida esposa las fuerzas y la valentía de su amor para que fuese cada día más perfecta imagen de su Redentor crucificado en la cruz, y esto, según parece, quiso dar a entender el amor divino con un singular favor que le hizo. Hallose esta querida esposa en estrechos lazos de pureza con su Redentor y volviendo en sí del éxtasis en que la había favorecido, advirtió que se la representaba su virginal cuerpo, no solo con las cinco llagas⁴⁸⁸ como se refiere de otros santos y santas sino con toda la imagen del Verbo Encarnado herido y atormentado como impresa y estampada en esta regalada y esclarecida esposa de Jesucristo, para significar con este misterioso sello que así como su dichosa alma fue hecha a imagen y semejanza de su Creador, así su delicado cuerpo penitente y mortificado era una imagen o retrato semejante al cuerpo de su divino Esposo crucificado. Con otras muchas visiones, regalos y favores, manifestó el Señor las finezas y perfección con que esta su esposa querida le imitó en el amar y en el padecer por el culto interior y exterior que daba a las imágenes de su sagrada Pasión. Y aunque todas sus efigies eran prodigiosas para Catarina, porque en todas miraba su fe a Dios maltratado y ofendido, en todas se hallaba tierna y amante y en todas la correspondía el Señor regalándose con su criatura, pero porque

⁴⁸⁵ *Tabor*: donde sucedió la transfiguración de Cristo.

⁴⁸⁶ *Monte Olivete*: allí estaba el Huerto de Getsemaní (Huerto de los Olivos), donde Jesucristo solía ir a orar por las noches cuando se encontraba en Jerusalén y donde precisamente fue aprehendido por los soldados la noche anterior a su crucifixión.

⁴⁸⁷ *razón*: hacer la razón era responder a un brindis bebiendo e invitando de nuevo a beber.

⁴⁸⁸ Algunos santos reciben estigmas que representan las cinco llagas de Cristo (heridas de pies, manos y costado recibidas en la cruz).

la milagrosa imagen de Jesús Nazareno que está en la muy ilustre Parroquia del Señor san José de esta Ciudad de los ángeles fue con especialidad objeto de su singular devoción acabaré este capítulo con algunas de las mercedes que la hizo dejando las más para sus propios lugares.

III

Favores especiales que recibió por medio de la imagen milagrosa de Jesús Nazareno que está en la Parroquia de San José

Esta imagen de Jesús Nazareno de la Parroquia de san José se le presentaba frecuentemente con representaciones de viva, despidiendo de su hermoso rostro resplandores que bañaban el alma y corazón de su querida esposa; otras veces se le representaba con las mejillas sonrosadas y encendidos los ojos como fatigado y congojado de lo que padecía y había padecido por los hombres. Esta milagrosa imagen era como el oráculo de Catarina, en ella pedía a su Dios luz en sus dudas y tribulaciones, aliento de sus desmayos, auxilio de sus trabajos y penas. Aquí ponía los negocios propios y ajenos para que tuviesen feliz despacho y aquí clamaba de día y de noche por la salvación de todo el mundo, no porque Catarina estuviese continuamente en el templo o capilla de esta devota imagen, porque no era de aquellos espíritus que, con título de santidad y devoción, no tienen otra ocupación ni obligaciones que andarse de iglesia en iglesia entremetiéndose en los bulliciosos concursos. Esta honesta y recatada virgen de tal suerte visitaba los templos que no faltaba a las obligaciones de su estado y casa. Visitaba a esta devota imagen Catarina muchas veces en su capilla y santuario, en los días que la soledad ayudaba a su oración y justificaba para con Dios y los hombres su santa devoción. Visitábala en espíritu frecuentemente haciéndose presente en su templo, visitábala en la santa iglesia Catedral todos los días de los novenarios que en muchas ocasiones se le han celebrado cuando obligan las necesidades públicas y comunes en esta nobilísima ciudad y en todo el reino a sacarla de su santuario para nuestro escudo y defensa.

En una de estas ocasiones que estuvo en la Iglesia Catedral, la visitó como acostumbraba Catarina y pidiéndole el bien común para sus criaturas, le pareció que se le representaba con alguna seriedad y que no mostraba el semblante tan cariñoso y benéfico como otras veces. Parecióle el semblante majestuoso que se le representaba rigor merecido de su indignidad. Procuró con humillaciones, con cariños y con razones

que la dictaba la fineza de su amor ver el rostro de su divino amado apacible y amoroso, y viendo que se resistía, arrebatada de la fuerza del amor, le dijo:

Ya sé, Señor, que esa majestad se humanó por sus criaturas y que yo sola soy la que merezco esas esquiveces. Ya veo, Señor, que no me queréis y que todo vuestro amor y delicias son con vuestros escogidos; pues idos, Señor, con ellos, mientras yo publico con lágrimas mi maldad y mi desdicha.

A este despecho humilde y amoroso, respondió el Señor confortándola y llamándola con voces de amante como nacidas de la boca de la imagen y atrayéndola a sí con una suave violencia, se desembarazó de la cruz, la cogió entre sus brazos y le dio un tan estrecho y benéfico abrazo que la dejó llena de gozos y de esperanzas de conseguir cuanto le había pedido.

En otra ocasión, volviendo esta milagrosa imagen desde la Iglesia Catedral a su santuario, vio Catarina que la miraba amante y cariñosa y que de la misma imagen salía una como saeta de amor que la atravesaba el corazón y la llamaba así, causando en Catarina tales afectos que, ciega del divino amor y como fuera de sí, comenzó a decir en alta voz: « ¡Ya se va, ya lo llevan, ya se ausenta mi amado! ¡Ay de mí! ¿Qué haré sin él? ¿Dónde le buscaré? ¿Dónde lo hallaré?». Riéronse los circunstantes, teniéndola por loca o hazañera⁴⁸⁹ y se corrió⁴⁹⁰ avergonzada de la nota⁴⁹¹ que había causado su indiscreto amor. Pero mayor confusión y vergüenza tuvo de ver que, mirándola el Señor con majestuoso semblante en la misma imagen, la dijo: «Catarina, ¿cómo publicas mis favores? Mira que se deshacen y desperdician cuando andan entre mis criaturas».

En otra ocasión que se le representó Jesús amante en esta prodigiosa imagen como afligido y fatigado, le dijo Catarina: «Pues, Señor, ¿tanto pesa ese madero?». Y sin esperar la respuesta, compadecida se acercó y aplicó con valentía su hombro para ayudarle y servirle de cirineo⁴⁹² y sintió tan pesada la cruz como si hubiera cargado el peso de todo el mundo, resultando en su corazón un dolor tan intenso que juzgó se

⁴⁸⁹ *hazañera*: que hace hazañerías, exageraciones indiscretas, exhibicionista.

⁴⁹⁰ *se corrió*: se avergonzó, se apuró.

⁴⁹¹ *nota*: reparo, censura, murmuración.

⁴⁹² *Cirineo*: Simón de Cirene, la persona que fue obligada a ayudar a llevar la cruz de Jesús hasta el Gólgota.

apartaba ya de su cuerpo el alma. Pero no por eso se resfriaba su espíritu porque se fundaba en el divino amor, y el amor, cuando es verdadero, es muy valiente, se arroja a vencer imposibles y hace una misma cosa al amante con el amado. Y así Catarina repitió muchas veces esta fineza de aplicar su hombro al peso de la cruz de su querido Esposo que se le representaba fatigado en esta milagrosa imagen por aliviarle en sus congojas y penas, pero el Señor, acomodándose al estado de su menor perfección en los primeros años de su edad y de su cristiandad, se contentaba con el afecto caritativo de su querida esposa y por eso, al llegar a ayudarlo, su Majestad apartaba a un lado la cruz y cogía a Catarina en sus brazos, comunicándole muchos consuelos y más ardientes deseos de llevar sola todo el peso de la cruz.

Cuando iba a visitar esta sagrada imagen en su propio altar, aún eran más crecidos los favores que recibía porque se le representaba con los brazos abiertos como quien la estaba esperando para recibirla en ellos y con esta singular demostración de amor crecía el incendio que ardía en el pecho de Catarina y causaba éxtasis prodigiosos en su alma, que a un mismo tiempo estaba retirándose del beneficio, suspirando y abrazándose con el sagrado madero y mirándose sobre el altar en forma de pajarillo que, valiéndose de sus alas, se ponía ya debajo de la cruz, ya sobre ella y ya en los hombros de la milagrosa imagen como quien tenía allí su nido y su recreo. Otras veces se miraba sobre el mismo altar en forma de niña inocente a quien regalaba el Señor con suaves halagos de sus divinas manos y como si perdiera el miedo con estas caricias a la majestad representada en la efigie, se andaba como entreteniéndose y jugando con su cruz, manifestando que en ella tenía y había de tener su recreación y delicias, como lo fue todo el tiempo de su vida, mirándola como a compañera inseparable con quien tenía los más dulces coloquios y se abrazaba con vivos afectos de amor, llamándola a imitación de san Andrés santa, preciosa, su amada, su guía y su defensa⁴⁹³.

Y si Catarina tuvo por recreo y descanso la cruz de su Dios humanado, también el Señor correspondía a la fineza de Catarina, manifestando

⁴⁹³ Según un relato del siglo VI, titulado *Pasión de Andrés*, el apóstol se dirigió a la cruz: «Salve, oh Cruz, inaugurada por medio del cuerpo de Cristo, que te has convertido en adorno de sus miembros, como si fueran perlas preciosas! Antes de que el Señor subiera a ti, provocabas un miedo terreno. Ahora, en cambio, dotada de un amor celestial, te has convertido en un don. Los creyentes saben cuánta alegría posees, cuántos regalos tienes preparados...».

con los halagos paternales que la hacía tener en esta su querida esposa, el descanso y alivio de sus fatigas. Y esto la dio a entender un día en que, queriendo su Majestad representada en esta sagrada imagen desembarazarse de la cruz para agasajarla entre sus brazos, ella se arrojó a sus pies, humilde, diciendo: «No, Señor, no soy digna de ese favor ni quiero que se manchen tus divinas manos». Y el Señor la instó a que admitiese el beneficio con estas dulces palabras: «¿No ves, esposa querida, que el apartar de mí la cruz es para descansar de las penas y congojas que me causan los hijos de los hombres con sus culpas? Porque tú eres el alivio y descanso de mis fatigas». Con estas voces nacidas como de la boca de la efigie, dejaba muchas veces Catarina que su amante Esposo se desembarazase del sagrado madero y aun llegaba ella a quitársele, dejándose regalar y favorecer porque tuviese su amado este consuelo a quien decía ella con ternura:

Ea, Señor, que tú eres el verdadero sol y aunque entres y salgas en lodazales y otros lugares inmundos, no puedes recibir mancha ni fealdad alguna. Aquí está la mayor pecadora, recíbela en tus brazos y en tus manos para que salga de ellas purificada.

Estos regalos y favores no solo eran en las ocasiones que esta su querida sierva iba a rezar y orar delante de esta maravillosa imagen sino también en su casa y en su mayor retiro porque en cualquiera ocupación y lugar se hacía presente a este milagroso santuario y en estas visitas espirituales eran más y mayores las mercedes que le hacía Dios con el instrumento de su imagen. Se las pagaba frecuentemente tomando la forma de esta efigie para consolarla, animarla y favorecerla con particulares demostraciones de amor en lo más riguroso de sus penas, desamparos y tribulaciones, porque se hallaba dentro de su pecho y costado, figurado en la misma imagen y en este retrete⁴⁹⁴ y sagrario se deshacía en amorosos afectos y se gozaba como en un delicioso lecho. Cuando se veía rodeada de ánimas del purgatorio y de necesitados del mundo que la importunaban por sus oraciones, se valía también de esta milagrosa efigie que, como si fuera viviente, le mostraba en sus pies, manos y costado abundancia de sangre para que rociase con ella a los que la importunaban sedientos como diré más largamente cuando trate de los vuelos prodigiosos de su espíritu.

⁴⁹⁴ *retrete*: aposento retirado.

Repitiéronse tanto los regalos y los prodigios que experimentaba esta regalada virgen de Jesús por medio de esta imagen, que vinieron a ser cotidianos por no decir continuados desde que tuvo una grave enfermedad en que, hallándose afligida y llena de amarguras, le mostraron una túnica o sotana morada, y pareciéndole que le podía servir de abrigo y alivio, sin conocer al que se la mostraba, la pidió y echó sobre su cama y con ella se suspendió luego el padecer. Reconoció el beneficio y preguntó que *cúya*⁴⁹⁵ era aquella sotana tan poderosa y benéfica. Respondiéronla que «de Jesús» y con esta inteligencia se halló tan agradecida como favorecida, porque en los desfallecimientos de la naturaleza clamaba al Señor por su túnica y si tardaban en traérsela se hacía ella presente a la imagen en su capilla y altar donde, luego que la veía su Majestad, se quitaba la cruz y la mandaba vestir o envolverse en su túnica y ella obediente, entre halagos y agasajos de su Dios, se reclinaba sobre los pies de la efigie y así descansaba y dormía y aunque este misterioso sueño no pasaría de media hora, era lo suficiente para recobrar el aliento para las batallas continuas que tenía, para los dolores que la afligían y para los martirios que ejecutaban en ella los demonios. Finalmente, esta imagen, su cruz y túnica eran el lecho de su descanso, la defensa en sus tribulaciones, el tesoro en sus necesidades, el alivio en sus penas y en lo indecible de su padecer. De boca de esta santa imagen oyó varias veces que la túnica de Jesús había de servirla de mortaja en su muerte. Últimamente recibió de esta prodigiosa efigie tantas mercedes, favores y milagrosos beneficios que me veo obligado a omitirlos porque no fastidien continuados, pues aun lo más sabroso pide variedad en sus razones para que no se canse el gusto.

⁴⁹⁵ *cúya*: pronombre interrogativo, «de quién».

CAPÍTULO XII
CÓMO DESDE SU NIÑEZ SE DIO A LA FRECUENCIA
DE LOS SACRAMENTOS Y FAVORES QUE RECIBIÓ
DEL NIÑO DIOS SACRAMENTADO

I

Cómo se disponía para recibir este divino sacramento

Comenzó esta devoción en Catarina desde lo más tierno de su edad, pues aun antes de ser bautizada deseó y pidió a la señora santa Ana esta divina comida como lo dejó dicho en el capítulo cuarto, y aunque entonces se la negaron por no hallarla digna de este soberano manjar, la dejaron con esperanzas de comerlo cuando se dispusiese con la gracia del bautismo. Creció con esta el amor y la devoción tanto que ni se hallaba⁴⁹⁶ ni comía ni reposaba si no era con su divino Esposo sacramentado. Todas sus delicias eran esta divina mesa donde se servía el plato único de su gusto. Todo el empleo de su vida fue disponerse para recibirle, porque nunca se hallaba digna y siempre se hallaba hambrienta: el amor la impelía a recogerle dentro de su pecho y su humildad la detenía, quería y no quería, temía y amaba sin que ninguno de estos efectos venciese hasta que llegaba la determinación de la obediencia que la obligaba.

Para recibir este divino sacramento no solo se disponía con la confesión sino con muchos actos y ejercicios de mortificación y penitencias. Ya tengo escrito en otro capítulo cómo escogía las noches enteras para la oración, para las lágrimas y para macerar y crucificar de varios modos su cuerpo a ejemplo o imitación de David y que de día se retiraba de las criaturas el tiempo que le permitían las ocupaciones para entregarse a los mismos ejercicios, conservando aun en las mismas ocupaciones de Marta el uno necesario de María. Andaba con un ardiente deseo y fervor de espíritu tan grande que, hirviendo su pecho en el fuego del divino amor, era toda ansias, toda anhelos y toda hambre de recibir y comer este regalado manjar que engendra y conserva las vírgenes. Vivía

⁴⁹⁶ *se hallaba*: hallarse ‘estar contento, satisfecho’.

con tanta pureza que no habiendo perdido la gracia del bautismo (a lo que yo puedo juzgar en tantos años que la comuniqué y oí el discurso de su vida), se le pasaban muchos días, meses y años sin cometer a sabiendas culpa venial, confesándose ordinariamente de la más mínima sombra de culpa en su imaginación como si fuera un horrendo pecado porque miraba los consejos como preceptos, el primor y exacción⁴⁹⁷ de su obediencia.

Con razón parece que se podía formar escrúpulo de negarse a Catarina este divino manjar. Con todo esto, no comulgaba todos los días aunque comulgaba muchos días continuados por concurrir muchas festividades juntas que movían a sus confesores se lo mandasen y no se lo mandaron todos los días hasta que llegó a mis pies, porque aunque el amor la llamaba, el temor la acobardaba, y sus padres espirituales, atendiendo a sus humildes resistencias, no querían afligirla con obligarla, siendo así que esta su humillación había de ser razón más eficaz para sujetarla a la comunión cotidiana que para excusarla, porque no hay disposición más preciosa a los ojos de un Dios inmenso que humillarse una alma hasta lo profundo de la nada, conociendo su indignidad y miseria como lo hacía esta su esposa pura, mortificada y unida siempre con su divino Esposo que la convidaba a comer de este pan celestial que es el blanco de las almas y donde se les comunica la caridad, la pureza, la luz, la fortaleza y perfección que deseaba esta esclarecida virgen y, desconfiada de sí, solicitaba por medio de los ángeles y santos y mucho más de la madre de Dios y madre de la humildad, pidiéndola que limpiase y purificase su corazón altivo, soberbio e indigno de recibir en sí la hermosura majestuosa de los cielos. Pedíale parte de las virtudes con que la había recibido en sus purísimas entrañas, y muchas veces, vio en manos de esta soberana Señora su corazón y que se le estaba lavando, purificando y ofreciendo a su santísimo Hijo. Con esos favores crecía más cada día el amor de Jesús en Catarina y al paso del amor su humildad y confusión, quedándose muchas veces absorta, embelesada y sin fuerzas del cuerpo aunque el alma estaba muy atenta en la contemplación de su nada y de la inmensa grandeza de las misericordias de Dios que se dignaba admitir su corazón tan inmundado.

⁴⁹⁷ *exacción*: perfección, puntualidad, meticulosidad.

II

*Varios regalos, favores y visiones con que el cielo apoyaba la disposición
con que llegaba a la mesa sagrada*

Este reconocimiento humilde, fue muchas veces aplaudido y aprobado de los cortesanos del cielo en sus comuniones con visiones y misteriosas representaciones. Una de ellas fue el ver un día, al acabar de comulgar, algunos personajes que no conoció, si bien le pareció serían los apóstoles o las almas gloriosas de sus confesores difuntos que la preguntaron qué hacía cuando llegaba a recibir al Verbo Humanado. Y respondió: «Yo alabo y engrandezco a mi Señor con los ángeles y santos por el beneficio que me hace y estoy juntamente diciendo no soy digna, Señor, no soy digna de que entréis en esta oscuridad y miseria». Oída esta respuesta, la dijeron: «Pues bien dispuesta le recibes, alégrate y gózate con el divino amor que tienes en tu pecho». Y luego se halló con tanta plenitud de gozos que la faltaban fuerzas para sufríroslos porque se encendió tanto en amor de Jesús y se abrasó de suerte su pecho que, lleno de afectos y gozos, anhelaba por desahogarse en lágrimas, sollozos y gritos, pidiendo al Señor templase y moderase los celestiales gustos que le comunicaba o que le ensanchase más el pecho porque ya como loca y fuera de sí, no sabía qué hacerse ni tenía poder para reprimirse, prorrumpiendo en estas o semejantes palabras:

Ten, Señor, espera, mira que estoy en peligro de perderme, causando nota⁴⁹⁸ y publicando a gritos tus divinas misericordias. Ya, Señor, no puedo más, ya embriagada te busco cuando más asido te tengo. Ay, Dios mío, ¿dónde te hallaré? ¿Donde te buscaré? ¿Dónde te perdí? ¡Ay de mí! Que no puedo más, que me ahogo en este mar de gustos y en este incendio de gozos.

No cesaba la omnipotencia, según parece, de ocuparse y entretenerse (digámoslo así), en beneficencias de esta su criatura: al recibirle se le pegaba frecuentemente en lo superior de la boca y desde allí la regalaba y comunicaba a todo su cuerpo y dichosa alma dulzuras y deleites celestiales y cuando hacía diligencias para que pasase al pecho y corazón, el Señor, como festivo, mudaba varios puestos dentro de la misma boca,

⁴⁹⁸ nota: murmuración.

dejando impreso un sello o imagen suya en todas las partes donde hacía asiento y, con estas mudanzas no solo iba poniendo el divino poder su marca y sello en todo el espacio de la boca sino en la garganta, pecho y corazón, causando admirables efectos en su alma, antes y después de pasar de la boca al pecho. Otras veces que repetía Catarina la diligencia de pasar la forma, oía la voz suave del Esposo que, como nacida de la misma hostia o forma, la decía: «¿Por qué, querida esposa, quieres echarme de aquí tan presto?». En otras ocasiones sentía que el Señor ponía sus divinas manos en el paladar como quien hacía fuerza y forcejeaba con suavidad por detenerse y otras veces, en lugar de las manos, le parecía que con impulsos y movimientos de amorosas y suaves alas se resistía y asfixiaba en el cielo de la boca. Con estos maravillosos efectos manifestaba Dios a Catarina que su voluntad era de tenerse en su boca y que todas sus diligencias en orden a que pasase la forma al pecho y al corazón eran ociosas y sin provecho. Pero sin estar en su mano⁴⁹⁹ continuaba esta amorosa lucha con su Esposo sacramentado porque su corazón deseaba con ansias poseer y unirse con su querido amante y la obligaba a procurar esta preciosa unión, haciendo fuerza para que pasase la forma al pecho y como su Majestad quería detenerse, se originaba forzosamente esta amorosa contienda entre Dios y su esposa, ella forcejeando porque pasase, Dios luchando por detenerse y aunque quedaba siempre Dios victorioso, Catarina era siempre la gananciosa. Un día de los de esta amorosa lucha se quedó en la boca de esta esclarecida virgen un círculo de lo exterior de la hostia y pasó al pecho como una pequeña forma sacada de lo interior o medio de la que recibió de mano del sacerdote. No explicó Catarina el misterio de esta misteriosa división pero manifestó Dios en ella que a un mismo tiempo quería estar en el corazón y en la boca para templar las ansias y afectos con que lo deseaba el alma y para santificar juntamente con su real presencia la boca que se ocupaba en divinas alabanzas y el corazón que se abrazaba en reverentes ansias.

En otras ocasiones se dividía misteriosamente la forma en tres partes, la una parte se bajaba al pecho y se retiraba al lado del corazón, las otras dos se detenían en la boca por el tiempo que su Majestad era servido, en que parece querían las tres divinas personas sensiblemente favorecerla benéficas en prueba de su real asistencia en el sacramento y en testimonio del amor con que Catarina reverenciaba este inefable misterio.

⁴⁹⁹ *sin estar en su mano*: sin que pudiera resistirse.

Otras veces, sentía que el Señor se andaba como paseando por el espacio de la boca, dándole a sentir en los pasos y en las fragancias aromáticas que despedía de sí para el recreo y diversión de su querida esposa, pero admiraba que venía esta amorosa recreación bañada en penas, porque lo intenso de los olorosos perfumes de su amado le parecía mareaba los sentidos del cuerpo y conturbaba estremecidas las potencias del alma. De ordinario no se vestía el Señor de dulzuras sino de espinas, hieles y amarguras, y entonces eran más sangrientas las luchas, eran más crecidas las ansias del alma por crucificarse por el amado. Finalmente, se detenía el Esposo todo el tiempo que quería, regalándose en la boca de su criatura porque dándose ella por vencida en las largas y repetidas luchas sobre el pasar o no pasar el Señor adelante, le decía:

Vos, Señor, sois todo poderoso, ¿quién podrá ir contra vuestro querer ni vencer vuestro amor? La boca, la garganta, el pecho, el corazón y todo el cuerpo y el alma suspiran por poseeros y yo solo deseo el no desagradaros sino cumplir en todo caso vuestra santísima voluntad.

Cuando pasaba de la boca, le sentía como airoso en sus pasos, tocando a un lado y a otro de la garganta con sus suaves y deliciosas manos o con impulsos y movimientos de amorosas alas y tal vez⁵⁰⁰ se atravesaba en el paladar, haciendo del que quería y no quería pasar al pecho, porque así como la boca estaba hermoseedada y perfeccionada con su sello e imagen, también tenía su divina efigie la garganta y estaba fortalecida y hermoseedada con su marca y sello, y estas perfecciones, cual piedra imán parece, lo detenían para no pasar adelante. Y estas fueron las que alabó el Esposo en la otra alma santa de los Cantares⁵⁰¹, comparando su cuello con la fortaleza de una torre y con la blancura del marfil porque el cuello donde la esposa cargaba el yugo de la ley tan lejos estaba de amancillarse y afearse con los trabajos tolerados con fortaleza por el divino amor que antes eran gala, lucimiento y hermosura con que se apriionaba el amado. Ninguna mujer más fuerte que Catarina en el sufrir y ninguna otra más constante en el padecer por su Dios (como se leerá en los capítulos de su invencible paciencia), y esto fue lo que detenía al Niño Dios sacramentado en su fuerte y hermoso cuello, por eso selló su

⁵⁰⁰ *tal vez*: alguna vez.

⁵⁰¹ *Cantar de los cantares*, 7, 4.

garganta con la marca de su imagen, por eso se resistía a la eficacia con que le llamaba y atraía así el corazón ansioso de poseerle.

III

Prosigue la misma materia y cuán provechosas eran estas comuniones para Catarina y para los prójimos

Muchas veces bajaba el Señor al pecho con rápido movimiento como quien temía que lo detuviesen en el camino estrecho de la garganta y se dejaba luego sentir en el pecho y corazón de su querida esposa, comunicando de sí dulzuras y suavidades entre incendios de caridad y llamas de amor con que se derretía el corazón en amores tiernos y afectuosos coloquios. En el pecho se le representaba y dejaba ver frecuentemente para que dentro de sí misma le venerase y no tuviese necesidad de buscar fuera de sí la divina presencia que solía ser en forma de un hermosísimo niño que la acariciaba y a quien salía muchas veces a recibir el corazón de esta feliz criatura en forma de una niña agraciada y en estas misteriosas transformaciones se agasajaban, se abrazaban y estrechamente se unían.

Otras veces, al entrar el divino amante en el pecho, salía del corazón de la esposa una lucida y ardiente llama que servía de lecho a la inmensa Majestad sacramentada mientras las especies sacramentales⁵⁰² se consumían con el fuego activo y suave del corazón que, ya encendido como una brasa y herido de nuevo con el arpón del divino amor, cobraba tan grandes y tan intensos ardores que se deshacía y destilaba en penosos gozos que la obligaban a desabrocharse y a desahogarse con tiernos y amorosos suspiros y sollozos porque saliendo a lo exterior del cuerpo la ardiente llama, penetraba aun el vestido de suerte que lo experimentaban tan activo y eficaz las ajenas manos que apenas podían sufrirle. En otras ocasiones se le representaba su corazón como un campo florido o un jardín espacioso y bien cultivado con su puerta por donde se entraba el divino Esposo, significando que en él causaba el Niño Dios maravillosos efectos y plantaba heroicas virtudes para su recreación y delicias. Finalmente, el corazón de Catarina era el huerto donde Jesús descansaba y abrazándose con él, ya penetrándose, ya cogiéndole. Por hecho asiento

⁵⁰² *especies sacramentales*: la materia del sacramento, el pan y el vino que se transforman en cuerpo y sangre de Cristo en la transubstanciación eucarística.

y solio de su grandeza y majestad humanada, era el lugar donde estaba mejor esculpido el sello de Jesús y su imagen, no solo por señal exterior como la que traía la otra alma santa de los Cantares sino también en lo interior. Por eso unas veces se ponía el Señor sobre el corazón y otras se penetraba y encerraba dentro de él porque así en la superficie y lo más profundo quedase grabada e impresa su imagen.

Con este precioso pan se recreaba su alma y se sustentaba los días y los meses sin hambre ni sed, sin desmayos y con superabundantes fuerzas del cuerpo y del espíritu, y le dio, según parece, Dios un testimonio de este singular beneficio (concedido a otros santos y santas), con otro especial favor, que fue el comulgarla muchas veces debajo de las dos especies de pan y vino⁵⁰³ en el tiempo que gozó de la insinuada prerrogativa. Y aunque la ocasión y significación de este extraordinario regalo la reservo para el capítulo de la obediencia, apunto aquí el modo con que la favoreció la omnipotencia y sucedía así: cuando después de comulgar llegaba a tomar el agua que se da a todos los fieles para pasar con facilidad la forma, se le transformaba el vaso del agua en un cáliz de sangre. No dijo Catarina que fuese este el prodigio que obró Jesús en las bodas de Caná de Galilea pero afirmó que no experimentaban sus sentidos otro licor. Sangre veía, sangre gustaba, sangre sentía y se persuadía que bebía la sangre de Cristo y con este conocimiento entendía que el Señor la brindaba con su cáliz a que se ofrecía ella sedienta y agradecida.

No solo para sí sino para ser bienhechora universal del mundo tenía en el santísimo sacramento un tesoro. Cuando ofrecía la comunión por dos o tres personas o por muchas necesidades juntas, sentía al comulgar que recibía otras tantas formas cuantas eran las personas o necesidades por que pedía. Y cuando no experimentaba esta novedad, experimentaba otra no menos prodigiosa y admirable, que era el sentir se dividía la forma en muchas partículas según el mayor o menor número de los necesitados por quien rogaba. Era este sacramento un tesoro con que Catarina remediaba a muchos, porque ofrecido con su caridad y fe, se extendía por el mundo y alcanzaba al purgatorio, porque por todos se le volvía al eterno Padre diciendo:

Señor, este santísimo sacramento no es don limitado de la tierra sino infinito venido del cielo. Vos nos le disteis para la redención de todo el mundo, pues ese mismo, con toda su inmensidad y grandeza, sin reservar nada para

⁵⁰³ La comunión habitual es solo con la especie del pan.

mí, os ofrezco por todo el mundo y por todo el purgatorio porque así me lo mandan los confesores.

Y cuando se lo mandaban los confesores, decía: «Sí, haré pero yo no sé cómo es eso de quedarme sin parte porque todo mi amado es para mí y yo toda para él».

Son inexplicables los favores que recibía Catarina de su Esposo sacramentado. En el discurso de su vida se pondrán algunos otros y advertido de antemano a los que los leyeren que no se parezcan a aquellos groseros discípulos que oyendo decir al divino maestro que su cuerpo era verdadero manjar, murmuraron diciendo: «muy dura palabra es esta. ¿Quién podrá creerla?»⁵⁰⁴. Horrenda cosa es e imposible, y por esto se fueron de su escuela. Mas a los que quedaron, declaró el Señor el secreto, diciéndoles: «El espíritu es el que vivifica; la carne de nada aprovecha. Las palabras que os he dicho son el espíritu y vida»⁵⁰⁵. Que fue decir:

Aunque real y verdaderamente os doy a comer y coméis, recibís mi cuerpo y sangre verdadera, no entendáis tan groseramente mis palabras como esos que me han dejado, porque mi carne no se ha de comer carnalmente como se come la carne muerta de los animales, sino sacramentalmente, a modo de espíritu. Lo que se come es mi cuerpo real y verdadero, pero no se come corporalmente (como notó san Agustín) porque es carne viva y dará vida a los que de esta manera la comieren, mudándolos de carnales en espirituales.

Con esta advertencia se deben leer las historias de los santos y la de esta sierva de Dios, porque muchos de los favores que reciben del cielo son espirituales y no como parecen a los ojos, como lo nota el padre maestro fray Hernando del Castillo, dignísimo coronista⁵⁰⁶ de la sagrada Orden de Predicadores al llegar a ponderar el favor de trocar santa Catarina de Sena su corazón con el corazón de Cristo y esto mismo se ha de entender en toda esta historia que está llena de favores semejantes y

⁵⁰⁴ Juan, 6, 60.

⁵⁰⁵ Juan, 6, 63.

⁵⁰⁶ coronista: cronista. fray Hernando del Castillo, dominico, y tenido por uno de los más sabios, se vio complicado en 1559 en procesos contra luteranos, pero fue absuelto. Ramos alude a su *historia general de la orden de predicadores* (1584). El cambio de corazones con Cristo es motivo que está en todas las vidas de santa Catalina de Siena y se representa en distintos cuadros.

en la realidad muchos son intelectuales y demostraciones del amor que tenía el divino Esposo y declaración de los efectos celestiales que obraba Dios en su alma, pero tan eficaces y soberanos como si en la realidad sucediesen las cosas como parecían a la vista. Y aunque esta favorecida virgen distinguía muchas veces los favores materiales y corpóreos de los espirituales, otras veces decía lo de san Pablo: «No sé si estos mis elevamientos y arrobos, me suceden en el cuerpo o en el espíritu»⁵⁰⁷.

⁵⁰⁷ 2 *Corintios*, 12, 2.

CAPÍTULO XIII
PROSIGUE LA MISMA MATERIA
Y DE LO QUE APROVECHABA CON LA COMUNIÓN
COTIDIANA Y COMUNIONES ESPIRITUALES

I

*Con las comuniones espirituales crecía su devoción y fervor
y se multiplicaban los favores del cielo*

Con los beneficios insinuados en el capítulo antecedente creció tanto el fuego del divino amor en Catarina, que toda era ansias y anhelos a recibirle y comerle y a volverle a comer y recibir. Con cada comunión sacramental se avivaba este fuego y echaba llamas de nuevos y más fervorosos deseos de llegarse a esta divina mesa, verificándose en esta alma lo que dice el mismo Señor por san Mateo: «Venido he a traer fuego a la tierra, y ¿qué otra cosa quiero sino que arda?»⁵⁰⁸. Ardía de fuerte en el corazón de esta su sierva que parecía un horno encendido, cebado con muchas celestiales mercedes y atizado con su real presencia para que siempre ardiese en la tierra de fe su corazón el incendio del divino amor, y porque no se menoscabase o pereciese por falta de materia y cebo procuraba esta esclarecida virgen comulgar espiritualmente⁵⁰⁹ muchas veces cada día, deseando cuanto era de su parte recibir este divino sacramento y procurando disponerse con mayor pureza, clamando al mismo Señor que viniese a poner leña a este divino fuego, pues no está su virtud atada al sacramento solo, pero que primero la purificase con las brasas de su caridad y de su amor.

Estos deseos tan humildes como fervorosos, obligaban tanto a su divino Esposo que no esperando que llegase Catarina a la sagrada mesa se desprendía muchas veces de la mano del sacerdote o faltaba del vaso de las formas consagradas e iba a buscarla en los rincones de la iglesia donde siempre se retiraba, y representándosela en forma de un hermosísimo niño se entraba en su pecho y se sentaba sobre su corazón como quien quería estar muy de asiento, comunicándola desde aquel virgíneo

⁵⁰⁸ Pero es lugar de *Lucas*, 12, 49. Creo que cita de memoria y se confunde con otro lugar de *san Mateo*, 10, 34, donde Jesús dice que ha venido a traer la espada y no la paz.

⁵⁰⁹ Es decir, comulgaba con comunión de deseo, participando en espíritu, con oración y disposición de ánimo.

trono los dones de sus virtudes y muchos júbilos y alegrías del alma. Otras veces se hallaba su espíritu arrebatado de la omnipotencia junto al sacerdote al tiempo de consumir y de mano del mismo la parecía que recibía parte de la hostia y con ella la gracia de aquel sacrificio y en una de estas ocasiones en que se halló al lado del sacerdote, vio que al querer este partir la hostia, no podía, porque la hostia se hacía correosa y tan fuerte que aunque se doblaba, se defendía y no se dejaba partir ni dividir y así, después de larga porfía, como aburrido y desesperado de conseguir su intento la dobló y se la dio toda a Catarina que estaba allí aguardando su partícula o su parte. No entienda aquí el cristiano lector que el sacerdote no consumiese el sacramento, o que Catarina comulgase sacramentalmente, porque estas son visiones espirituales con que el Señor suele dar a entender cómo algunos reciben en las comuniones espirituales la gracia del sacramento y otros, recibiendo sacramentalmente su santísimo cuerpo sin la disposición necesaria, se hallan frustrados del fruto del sacramento sin sentir ni experimentar en sí rastros ni huellas del huésped que han recibido. Y en este sentido, dice el grande Agustino, que se quedó Judas sin parte en el apostólico convite⁵¹⁰. Pero no explicó la sierva de Dios si su Majestad había manifestado con esta acción misteriosa que ella se había llevado toda la gracia de aquella comunión y quedándose sin parte el sacerdote que la ofrecía, quizás por no haber llegado con la pureza y limpieza de conciencia que debía y con que estaba siempre prevenida y dispuesta Catarina.

Otros días en que se hallaba en espíritu al lado del sacerdote reparaba que estaba allí en forma de una niña pequeña, y en la hostia su querido Esposo en forma de un bellissimo niño que la pedía sus castos y cariñosos abrazos, ella se encogía por su humildad y se miraba con unos brazos tan pequeñitos que aunque quisiera abrazarse con el Señor no alcanzaba. Representábasele el Niño Dios, al mismo tiempo, con unos brazos tan grandes que podía abrazar toda la Naturaleza Humana pero advertía que los encogía y retiraba como quien no quería alcanzar todo lo que podía. Con estos retiros de Dios en el sacramento, se aumentaba tanto el amor de su querida esposa y crecían tanto en ella los deseos de verse en los divinos brazos que ya abochornada y como fuera de sí, se avanzaba al Señor y experimentaba una estrechísima y suave unión con su amado.

⁵¹⁰ Ver san Agustín, *Comentario al Evangelio de san Juan*, 26, 11.

En otras ocasiones en que se hallaba con fervorosos deseos de comulgar, mezclados con retiros y cobardías de su humildad, decía a su Dios:

Oh Señor, ¡quién fuera digna de que entraras en mi corazón porque le purificaras y encendieras en él tu divino amor! ¿Para qué, Señor, nos mandas que vengamos a ti si no nos has de dar alas para acercarnos a tu sacramental trono y participar de las dulzuras de esa deliciosa mesa?

A estas voces respondía manifestándosele en el sagrario o en la hostia de donde, alargando el divino brazo, la llamaba y decía: «Aliéntate y ven, esposa mía, amada mía, paloma mía» y otras de las palabras del misterioso libro de los Cantares que no entenderá, dice san Bernardo⁵¹¹, el que no fuese afectuoso amante a lo divino porque, como todas las acciones y palabras de aquellos místicos coloquios sean gobernadas por el amor, al que no fuere honesto amante le parecerá bárbara y extranjera la lengua del divino Esposo. Para Catarina era esta lengua muy clara porque, como muy fina amante de su Dios, iba como arrastrada de su suave voz a donde la llamaba y se entraba dentro del sagrario de su costado donde transformándose el corazón de Jesús en un Niño Dios, la acariciaba y llenaba de bendiciones y celestiales gozos.

Estos favores y regalos eran frecuentísimos en todas las misas que oía, porque en todas se disponía y procuraba encenderse en vivos deseos de recibir a su divino Esposo como si se hubiera de sentar a la sagrada mesa, ofreciéndole su corazón para asiento y pidiéndole alguna parte de la gracia que liberal franqueaba a los sacerdotes y justos que comulgaban. Y luego veía venir a su pecho al divino Esposo en forma de sol, de estrella, o en forma de niño con una palma en la mano, un ramo o un ramillete de flores o con otros símbolos y jeroglíficos que significaban las virtudes y perfecciones de su esposa y eran estos favores tan cotidianos que un día, que suspensa o arrobada, no vio alzar la hostia ni se la hizo el Señor visible como solía, cuando volvió en sí, se afligió de manera que clamando a la Santísima Virgen con quejas, con lágrimas y sollozos, alcanzó de la piadosa Señora cogiese a su santísimo Hijo en los brazos y,

⁵¹¹ Comp. San Bernardo: «si antes no se ha enderezado la carne con el esfuerzo de la ascesis, sometiéndola al espíritu, ni se ha despreciado la ostentación opresiva del mundo, es indigno que el impuro se entrometa en esta lectura santa» (Sermón I del *Cantar de los cantares*).

sobre la cabeza del sacerdote que decía la misa, se le mostrase, diciéndola: «Aquí está. ¿No le ves, no le conoces?». A que respondió Catarina: «Sí, Señora, ya le veo. Él es tu santísimo Hijo. Es mi amado, es mi Señor, es mi Dios, mi Padre y mi Redentor es». Y, al mismo tiempo, la fue comunicando el divino amor tales gozos que volvió el alma a engolfarse con unión más fuerte, en nuevos arrobamientos y éxtasis. Lo que en estos la mostraba la Sabiduría Encarnada, los secretos que la comunicaba, cómo se quejaba con ella del mal trato que le hacían los hijos de los hombres, lo reservo, parte para los capítulos y libros siguientes, y parte para otro tiempo más oportuno.

II

La presencia de este divino sacramento la acarrearba por instantes nuevos favores y regalos

Estas comuniones espirituales y celestiales regalos no estaban atados a la asistencia en los templos. Experimentábalos en su casa y cuando estaba enferma, y también recogida en su lecho porque andaba tan ansiosa de recibir a su Dios sacramentado que, en oyendo las campanas de las iglesias, despertaba su corazón con afectos y deseos de este divino manjar y hablando con su divino Esposo, decía:

¡Oh!, ¿quién tuviera la pureza necesaria para recibir tanta majestad humana? ¡Oh!, ¿quién fuera digna, Señor, de recibirlos todos los días y tenerlos siempre dentro de mi pecho? Pero ya que no merezco que vengas tan frecuentemente a mi pobre morada para enriquecerme, queredlo, vos, Dios mío, que con eso basta.

A estos ardientes deseos correspondía el Verbo Encarnado tan liberal que, corridas las cortinas y velos de los accidentes⁵¹², se le dejaba ver muchas veces en las iglesias, penetrando la vista de su dichosa alma las paredes y venciendo las distancias de los templos más remotos donde se hacía presente a los sagrarios y a las fiestas, gozando de las músicas, oyendo los predicadores, reconociendo con distinción todo el concurso y logrando lo más precioso de la solemnidad que era el recibir espiritualmente el cuerpo de su querido esposo sacramentado. Otras veces le

⁵¹² *accidentes*: apariencias, propiedades del pan y el vino.

traía el divino poder a su aposentillo la fiesta, y cercada de ángeles y de santos que la cantaban las misas, recibía de sus manos al Señor sacramentado con todas aquellas gracias que el Señor quería comunicarla.

Cuando oía la campanilla del Señor por las calles visitando a sus criaturas enfermas, se arrodillaba en su aposentillo y volvía los ojos del alma con humildad y viva fe a su Dios que se le manifestaba luego, sobre la custodia o vaso de las sagradas formas, en representación de Jesús Niño o de Jesús en su Resurrección. Pedíale que pues se le dejaba ver tan benéfico, echase su bendición a todas las criaturas, y su Majestad, con toda benignidad condescendiendo con su petición, bendecía a todas las personas que, arrodilladas, le adoraban en las calles por donde pasaba y a los que salían a verle y a alabarle en las puertas y ventanas si bien advertía esta esclarecida virgen que al pasar por algunas puertas de las casas se mostraba el Señor con tristeza y afficción en el rostro, quizás para significar que en las tales casas no había otra cosa que espinas de pecados para volver a coronarle.

Después de haber acompañado en espíritu por las calles a su Dios, se entraba con él en las casas de los enfermos y por el semblante festivo de su amado y de los ángeles y santos que asistían entendía ordinariamente la sanidad o muerte de los dolientes, y aunque quedaba muchas veces turbada y llena de amarguras su alma, recelosa de que estas mudanzas en el semblante de su Dios humanado la representasen el mal o buen estado en que estaba el enfermo y la salvación o condenación extrema que le esperaba por la mala disposición en que le amenazaba la muerte. Y aunque ella no creía representaciones contra sus prójimos, no dejaba de hacer oficio de ángel de Guardia clamando al Creador que se apiadase de su criatura, que la rociase con su preciosa sangre y que la alumbrase para que le conociera, se arrepintiera y se salvara, ofreciéndose ella a padecer, satisfacer y morir porque no muriera en desgracia de su Redentor el enfermo. Lo que valían delante de Dios estos actos de fe y caridad pertenece a otros capítulos y ahora solo digo que en volviendo con el Señor a su sagrario, le volvía a pedir la bendición y su Majestad, para consolarla, se la echaba benigno y después a todo el pueblo. Estaba tan hecha Catarina a recibir estas beneficencias que en una ocasión que se le representó el Señor que pasaba como de largo sin mostrarla la hermosura de su divino rostro, le dijo tierna y asustada: «¿Cómo os pasáis de largo, Dios mío, sin bendecirnos? ¿En qué os tengo ofendido? ¿Por qué despreciáis a vuestra criatura, a vuestra redimida, y a vuestra oveja

que anda cercada de riesgos y de enemigos?». Consolola el Señor con volver el rostro hacia ella y bendecir a toda la ciudad, acompañando su bendición con las palabras que solía y eran: «Mi paz os doy, mi paz os dejo, quedaos en paz»⁵¹³.

III

Motivo con que los confesores la impusieron en la comunión cotidiana y cómo aprobó el cielo esta determinación

Con todo lo que dejo dicho en estos dos capítulos acerca de la humilde reverencia, encendido amor y maravillosos aprovechamientos con que Catarina veneraba y recibía este divino sacramento, y la disposición con que actual y habitualmente estaba siempre preparada para el convite de esta sagrada mesa, no la mandaban los confesores que frecuentase la comunión cotidiana, ya por el respeto a su regla que con tan prudente cautela habla en este artículo y que especialmente parece mirar a las mujeres, ya por no conocerla tanto ni tratar ella de darse a conocer por aquel tiempo, ni estar en él tan acepto el uso de la frecuente comunión y mucho menos la cotidiana, ni haber entonces un decreto pontificio como el que tenemos ahora de nuestro muy santo padre Inocencio Undécimo acerca de la comunión cotidiana⁵¹⁴, donde afirma su Santidad que el uso frecuente y cotidiano de la sacrosanta eucaristía ha sido siempre loado de los santos padres en la Iglesia e insinuado del Concilio Tridentino cuando dice: «Desearía de veras el sacrosanto concilio que en cada misa los fieles que asistiesen participaran el uso sacramental de la Eucaristía».

Con estos deseos del santo concilio, juntaba y ponderaba yo, (para poner esta alma en el uso de la comunión cotidiana), algunas de las exhortaciones con que los santos procuraron asentar en la Iglesia esta frecuente y provechosa devoción y con especialidad mi padre san Ignacio que renovó al mundo con la frecuencia de este santísimo sacramento y

⁵¹³ *Juan*, 14, 27.

⁵¹⁴ Se refiere a un decreto de la sagrada congregación de Cardenales intérpretes del Concilio Tridentino, de 12 de febrero de 1679. En realidad el decreto trae diversas disposiciones y no es, como parece sugerir Ramos, una defensa específica de la comunión cotidiana. La regla VIII por ejemplo, pone en guardia especialmente contra las mujeres muy aficionadas a comulgar por exhibicionismo, y que disputan con sus confesores para que les permitan comulgar a todas horas.

dejó encargado a sus hijos que, con todas sus fuerzas, la conservasen y aumentasen entre los fieles, advirtiéndonos que, para la mayor o menor frecuencia, no tanto se había de mirar la devoción sensible, que suele con la mucha familiaridad parar en menosprecio, cuanto la necesidad de los que comen este divino pan y a la disposición proporcionada a su frecuencia que es la razón decisiva del decreto pontificio. Y ninguna alma tan bien dispuesta como Catarina y otras semejantes, a quienes escoge la omnipotencia de Dios para columnas edificativas de sus Iglesias y medios intercesivos y eficaces para la extensión de su fe, conversión de los pecadores y alivio y redención del purgatorio porque estas son el blanco de toda la ojeriza del infierno, que envidioso y furioso las combate con todas sus astucias, poder y malicia. Y así si a estas almas tan bien dispuestas no se les concede el uso cotidiano de la comunión, frustrados e ineficaces parecerían siempre los deseos de la santa Iglesia y las exhortaciones de los santos padres.

Ponderaba yo también para la insinuada resolución los dictámenes y doctrinas comunes en los libros de los hombres doctos y maestros de espíritu como son que la frecuencia bien dispuesta, devota y fervorosa de esta celestial comida, es uno de los medios necesarios y el más eficaz para subir a lo supremo de la perfección que por eso también la llamó san Dionisio Areopagita⁵¹⁵ «sacramento perfectivo» y siendo esta frecuencia con la disposición debida, no disminuye la estima sino que antes la acrecienta, aumentando los dones que se contienen en ella con el mismo autor de la perfección que viene a conservarla. Que son infinitos los bienes de que se privan los que teniendo o pudiendo adquirir la debida disposición se abstienen de este celestial convite donde se da a Dios todo entero, haciendo un recíproco vínculo de unión con sus criaturas. Que esta sagrada mesa no dice orden ni respecto a la dignidad ni estado político humano de las personas sino a la santidad y dignidad con que se recibe y debe comer este soberano manjar. Que las almas espirituales viven con este divino sacramento porque es sacramento de amor, en especial para aquellas que viven una tan santa y perfecta vida que aborrecen, huyen y lloran aun las sombras de la más mínima imperfección y se van cada día mejorando en las virtudes para llegar con ma-

⁵¹⁵ San Dionisio Areopagita llamaba a la Eucaristía sacramento perfectivo y consumativo Comp. Rivadeneyra, *Flos sanctorum*, fiesta del Corpus: «el gran Dionisio Areopagita le llama Sacramento perfectivo y consumativo, porque es perfección y complemento de los demás».

yor limpieza y mejor disposición a esta sagrada mesa. Que esta, en sentir de san Ambrosio, es la principal disposición cuando decía: «Vivid de tal manera que merezcáis recibir cada día este santísimo sacramento»⁵¹⁶. Y finalmente, que es efecto y propia virtud de este manjar celestial, engendrar y conservar en pureza a las vírgenes y hacer a todos prompts para ejecutar la divina voluntad.

Todas estas razones y doctrinas reducidas a la debida disposición ponderaba yo para poner en el ejercicio de la comunión cotidiana a Catarina, y aunque me impelían a hacerlo, me detenía al ver que en aquellos tiempos causarían novedad y padecería entre los pequeñuelos la nota de única o por lo menos de singular. En los días de esta mi detención, comenzó el Señor a declarar por varios caminos su voluntad, como fue el comulgarla su Majestad en este tiempo, muchas veces cada día, no solo en la iglesia sino también en su casa, ya con formas pequeñas, ya con hostias grandes, y que esta fuese señal de que gustaba Dios que esta su esposa comulgase todos los días, supuesta la perfecta disposición de sumo ajustamiento y pureza de su vida, lo aprendió san Buenaventura del divino maestro, una vez que recibió semejante favor a los multiplicados que experimentaba esta regalada esposa de Jesús porque habiéndose retirado el santo por muchos días del altar pareciéndole que no estaba suficientemente preparado y que era menester una pureza angélica, le sucedió, estando oyendo misa, que al tiempo que el sacerdote partía la hostia, se vino a él una partícula y se le puso en la boca⁵¹⁷, y por este particular beneficio entendió que gustaba Dios más de los que, con la debida disposición, amor y reverencia le reciben, que de los que por un servil temor se retiran de este celestial convite, la cual doctrina nos enseñó y dejó escrita el mismo santo en sus libros.

⁵¹⁶ Comp. San Ambrosio: «Si el pan es diario, ¿por qué lo recibes tú solo una vez al año? Recibe todos los días lo que todos los días te es provechoso; vive de tal modo que diariamente seas digno de recibirle» (*Sobre los sacramentos*, 5); y san Agustín, «el pan nuestro de cada día dánosle hoy. Toma todos los días lo que todos los días aprovecha, y vive de tal modo que todos los días merezcas recibirle» (*Sobre el Sermón de la Montaña*, 28).

⁵¹⁷ Las actas de canonización del santo lo cuentan: «Desde hacía varios días no se atrevía a acercarse al banquete celestial. Pero, cierta vez en que asistía a la misa y meditaba sobre la Pasión del Señor, nuestro Salvador, para premiar su humildad y su amor, hizo que un ángel tomara de las manos del sacerdote una parte de la hostia consagrada y la depositara en su boca» (<<http://www.corazones.org/santos/buenaventura.htm>>).

A estos regalos y favores se llegó aquellos días una especialísima presencia de Cristo sacramentado con multiplicadas visiones, ordenadas a manifestar Dios las virtudes de que estaba adornada esta alma para recibirle, para cuya demostración se hallaba todos aquellos días rodeada de flores y de rosas en forma de arcos y gradas que llegaban desde donde estaba arrodillada hasta el sagrario. Multiplicábanse también las visiones de los necesitados en el mundo y en el purgatorio que venían a solicitar por boca de la misma alma con el confesor que se lo mandase y con ella que obedeciese. Impúselas finalmente en esta tan ajustada devoción y obedeció venciendo a mayor honra y gloria de Dios las más continuas y sangrientas batallas que ilustraron su prodigiosa obediencia cómo se verá en los capítulos de estas materias.

IV

Contradicción del infierno a esta comunión cotidiana

La ocasión de estas continuadas luchas y batallas de su alma fue que al paso que la razón, el cielo y el purgatorio aplaudían su comunión cotidiana, se pusieron en oposición y en arma los ejércitos infernales con todos sus poderíos, trazas y marañas, valiéndose, desde luego, de su humildad, ponderándola su indignidad, su poca disposición y mucha tibieza, causando, juntamente en ellas, tantas sequedades, obscuridades y turbaciones en todos sus sentidos y potencias que se veía obligada a recurrir muchas veces al confesor desatinada para que la eximiese de esta devoción que había de ser causa de su ruina y perdición. Pero como llegaba con rendimiento a la obediencia, con pocas palabras del confesor se desvanecían las astucias y consejos del infierno que, aunque se veía tantas veces vencido, nunca dejase de ser obstinado. Renovaba pertinaz la batalla, cercándola de pensamientos que, como punzantes espinas, procuraban ajar y marchitar el lustre y candor de su pureza, y valiéndose de la obscuridad y tribulaciones en que estaba su alma, procuraban astutos persuadirla que se había perdido toda su hermosura y que no podía llegar a la mesa que pide pureza angelical. Toda esta tempestad se sosegaba con la voz del confesor que la decía:

Ahora, sí que pareces y eres esposa querida de Jesús, pues has llegado a ser como la fragante azucena entre espinas⁵¹⁸. Prosigue en tu obediencia que Satanás, viendo que no gana nada, se cansará y tu premio ha de durar para siempre.

Conjurábanse en concilios las furias infernales y repartidos en escuadrones o enjambres volvían rebeldes a acometerla, unos persuadiéndola que estaba condenada, otros que era santa, otros que engañaba a sus confesores, otros que los dejase porque no sabían gobernarla y los más a rendirla con violencias y martirios: quebrantábanla, molíanla, aprensábanla y la descoyuntaban de manera por todo el espacio de la noche, causando en ella tantos dolores juntos que por la mañana no podía vestirse ni aun moverse, pero el alma encendida en el amor de su Dios y de la obediencia, batallaba valiente con su cuerpo baldado⁵¹⁹ y totalmente impedido y reconociendo la imposibilidad, clamaba con fe y confianza al divino poder, llamaba en su ayuda a la Santísima Virgen, a sus ángeles y santos, contra tantos confederados enemigos. Con esta confiada y humilde deprecación, favorecida del cielo, se hallaba con fuerzas para resistir y vestirse, pero al querer coger la ropa, se la quitaban de las manos, se la escondían, enmarañaban y ataban unas a otras las cintas con tantos nudos ciegos que eran menester horas enteras para deshacerlos, mas todo lo vencía su constancia y con una paciencia invencible, llegaba al fin a ponerse el manto.

Al querer salir de su aposentillo para la iglesia, volvían a enfurecerse las potestades del abismo, escondíanla la llave, dábanla contra las paredes, aturdíanla y desatinábanla para que no acertase con la puerta que muchos de ellos, apiñados, tapiaban. Pero todo esto no era bastante para impedirla, porque alumbrada y fortificada del divino poder interiormente, a quien clamaba, salía del aposentillo victoriosa, dejando a todo el infierno corrido y atropellado, y aunque la seguían hasta la iglesia, los unos de ellos ladrando, otros asidos de su ropa para detenerla, otros sobre sus hombros para rendirla y los más, causando en su fatigado cuerpo dolores intensos como si la quebraran los pies y despedazaran las entrañas, derribándola tal vez en el lodo y estrechándola de cabeza contra las lajas, todas estas violencias se les frustraban porque, acosada de tantos aliados

⁵¹⁸ Imagen de la esposa en *Cantar de los cantares*, 2, 2.

⁵¹⁹ *baldado*: molido, maltrecho, paralizado.

monstruosos, cargando a unos y arrastrando a los otros, llegaban a la fuente de la penitencia donde animada del confesor recobraba la respiración y el aliento para pasar a la reja de las comuniones, metiéndose por las lanzas y espadas de las huestes infernales que se le oponían como gigantes armados de crueldad y soberbia, y que hacían furiosos el último esfuerzo en la sagrada mesa, conjurándose de nuevo todos con más rabia y presunción que poder a consumir su cuerpo a martirios acudiendo muchos a desbaratarla la boca y tatarla la garganta porque no pasase la saliva ni aun el viento necesario para la respiración y conservación de la vida. Otros se aplicaban mancomunados a perturbar y manchar su conciencia con obscuridades y representaciones abominables para que, martirizada en el cuerpo y en el alma, desistiese, pero todo no servía más que de mejorarla el holocausto precioso a la vista de su Dios que, sacramentado, venía victorioso a darla las dos palmas de virgen y mártir y a coronarla con su divina presencia.

En este último asalto del infierno encarnizado se ostentaba el divino poder triunfante, porque al llegar a la boca de su querida esposa, ahuyentaba a los demonios obstinados, restauraba a su ser toda la naturaleza afligida y maltratada, y volvía a la paz y quietud a su espíritu combatido, escondiendo la omnipotencia estos triunfos así como las batallas de las criaturas terrenas, porque no quería por entonces otras alabanzas por estas victorias que las de los ángeles de sus ejércitos y las de su confesor, que había menester esta noticia para no errar en el gobierno de esta alma escogida. Pero, aunque ordinariamente se manifestaba Dios victorioso en el término de estos sangrientos combates, pagando y premiando la pronta obediencia y la invencible constancia de su querida esposa con regalos y favores propios de su inmensa grandeza, muchas veces, para probar mejor su perseverancia, la dejaba en desamparo y con los dolores de las heridas pasadas y aún permitía juntamente en ella, otros más sensibles golpes de las mismas criaturas por quienes sustentaba Lucifer esta guerra. Y Catarina sufría aún más terribles martirios, porque al llegar después de tanto trabajo, fatigada y sedienta a la fuente de toda suavidad y dulzura, solía encontrarse con quien la pretendía acobardar y retraer de aquel celestial convite, dilatándola o negándola la comunión, y aun dándole en rostro con la frecuencia cotidiana con decirle en tono de desprecio o reprensión que si era ángel o santa o sacerdote o sacerdotisa para llegar todos los días a la mesa donde se reparte el pan de

los ángeles... Estas trazas del infierno eran las piezas de batir⁵²⁰ que más destrozo hacían en su corazón humilde y lastimado, pero no por eso se lograba la actividad y eficacia de la diabólica malicia, porque Catarina solo reconocía por su pastor aquel a quien Dios la había encomendado y a quien como padre espiritual y única guía comunicaba los secretos de su corazón y a quien solo por eso pertenecía únicamente el gobierno de su alma.

En estas reñidas luchas se hallaba este ángel muchas veces de repente sin dolores, otras veces sin saber cómo, vestida y aun en la iglesia y reja de las comuniones por ministerio de los ángeles porque lograrse el fruto y premio de sus peleas después de ejercitada su constancia. Estas milagrosas asistencias le había prometido Dios en una ocasión que, hallándose atribulada con tantas y tan reñidas refriegas, se le quejó tierna y resignada diciendo: «Muda, Señor, el dictamen de mi confesión para que me exima de llegar tan frecuentemente a esta sagrada mesa o dame modo para que yo pueda ejecutar esta obediencia». A esta queja amorosa respondió su Majestad con ponerla delante de los ojos una mujer totalmente impedida y a su lado un hermosísimo mancebo descalzo y con una tilma⁵²¹ en los hombros, a la manera que se visten los indios más humildes que sirven las cocinas de las casas, y preguntando Catarina la significación de esta visión, la respondió la omnipotencia humanada:

Esa mujer que ves impedida eres tú, cercada y combatida de enemigos. El hermoso mancebo es tu ángel de guarda, que por mi voluntad te ha de ayudar en los empleos humildes del cuerpo y en los ejercicios del alma. Y quiero que entiendas que cuando todas las criaturas te falten y se te opongan, tendrá ese ángel mi poder para que ninguno pueda impedir el que obedezcas a mi voz y a mis ministros como tú no te apartes de su obediencia.

Con la perseverancia en esta obediencia, consiguió de Dios que fuese este santísimo sacramento fuente de su descanso y de sus deseos y ansias como la otra de los poetas que cuanto más se bebía de ella tanta más sed causaba. Despertó en Catarina esta frecuencia tanta sed y hambre de este celestial manjar que podía decir con san Pablo⁵²² que ni la enferme-

⁵²⁰ *piezas de batir*: piezas de artillería, cañones para atacar fortalezas.

⁵²¹ *tilma*: manta de algodón que usa la gente del campo en México.

⁵²² *Romanos*, 8, 35-37: «¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aficción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?».

dad ni la muerte ni la vida ni la tribulación ni la hambre ni la desnudez ni los peligros ni la persecución, la pudieran apartar de las delicias de esta sagrada mesa y así cuanto más procuraban retraerla las dificultades y contradicciones del infierno, se llegaba y unía ella más con su querido amante, que fue lo que le sucedió a san Pedro cuando querían los de Cafarnaúm apartarse de Cristo por la dificultad de la doctrina que Cristo les predicaba de este divino pan, pues, preguntando a sus discípulos el divino maestro si querían también ellos irse, respondió la cabeza de la Iglesia: «¿Dónde, Señor nos iremos? ¿Dónde nos guareceremos, si tus palabras tienen gusto de vida eterna?»⁵²³. Había gustado san Pedro de Dios y le pareció que apartarse de su divino maestro era apartarse de la vida de la gloria. Y este sentir de san Pedro sirvió de que se uniesen más todos los discípulos con Jesús y con su doctrina y el ejemplo de esta sierva del Señor y la eficacia de sus oraciones ha tenido gran parte en la frecuencia con que vemos llegar a este sagrado convite en estos reinos los fieles, como se verá en muchos casos particulares de esta historia.

⁵²³ *Juan*, 6, 68.

CAPÍTULO XIV
DE LA DEVOCIÓN QUE TUVO AL SANTO SACRIFICIO DE
LA MISA, VARIOS MODOS DE OÍRLA Y ALGUNAS VISIONES
DE LOS QUE SE LLEGAN SIN LA DEBIDA DISPOSICIÓN A
LA SAGRADA MESA Y DE LOS SACERDOTES
QUE DECÍAN MISA

I

*Cómo en su niñez suplía el no oír misa todos los días
con asistir espiritualmente a muchas*

Fue esta una de sus más cordiales y substanciales devociones, y así para ejercitarla con mayor reverencia y provecho buscaba quien la leyese muchas veces las significaciones de todo lo que se hace y dice en este santo sacrificio para entender y meditar los grandes misterios que en él se nos representan. Ayudábase de un librito en que estaban estampados los principales misterios y las más misteriosas ceremonias que conservó hasta la muerte para que la sirviesen también los ojos corporales de instrumentos para conservar en su imaginación y entendimiento, la memoria y representación de la sagrada Pasión. A esta devota vigilancia concurría Dios liberalísimo, dándole nuevas inteligencias con viveza y claridad de otros arcanos sacramentos que se encierran en este admirable sacrificio de manera que si apuntásemos las significaciones que ella insinuaba como ciertas, sabidas y asentadas en las palabras, signos y ceremonias de la Misa⁵²⁴, pudiéramos escribir un libro no pequeño de cosas misteriosas y nada vulgares, cogiendo por asunto las singulares significaciones, valor y provecho de este misterioso sacramento y santo sacrificio que entendió y aprendió con luz comunicada de la Eterna Sabiduría. Todas estas adquiridas y sobrenaturales noticias inflamaban su voluntad de suerte que, encendida se abrasaba en deseos de asistir con el cuerpo y con el alma a todas las misas que se decían en todas las iglesias de la ciudad y de todo el mundo, pero no por eso se dejaba llevar imprudente de estos excesivos afectos y vehementes ansias de su espíritu

⁵²⁴ Ver por ejemplo el auto de Calderón *Los misterios de la misa*.

que tenía sujeto y subordinado a las reglas de la razón y prudencia. De aquí la nacía el no oír todos los días misa en el estado de su esclavitud y en el de casada porque se acomodaba al tiempo y lugar que la dejaban libre sus ocupaciones y a la circunstancia de tener persona o personas de satisfacción que la acompañasen a la iglesia. Pues siendo así que es muy santa devoción la misa cotidiana, tenía por mejor no faltar a las cosas y ministerios de su obligación y el no andar sola por las calles con nota y reparo de los próximos y no sin riesgo de su persona porque no acaso y sin fundamento se dijo que las niñas deben ser semejantes a los peces en que así como el pez se conserva y vive con seguridad en el agua, se asegura la mujer encerrada.

Esta devoción y ardientes deseos, suplía y templaba Catarina con la asistencia espiritual a muchas misas, haciéndose presente en espíritu a las iglesias y a todas las fiestas eclesiásticas aun cuando estaba su cuerpo impedido con achaques y cercado de los cuidados temporales en que la ponían sus oficios y ministerios. Y a estos devotos y cristianos deseos, concurría la Omnipotencia liberalísima, llevándola en espíritu por todo el mundo para que viese todos los santos sacrificios que actualmente se estaban celebrando por toda la redondez de la tierra. Otras veces, se los representaba a la vista en un rayo de su divina luz, como en un clarísimo espejo que para el poder de Dios tan fácil es lo uno como lo otro. Otras veces, se hallaba en las festividades solemnes que se celebraban en Roma, España y otras monarquías remotas, gozando de todo el aparato festivo con que se solemnizaban las más ostentativas fiestas. Pero donde más frecuentemente experimentaba este favor era en esta ciudad, en las solemnes festividades de los santos, sus devotos y especiales patronos como en las de san Agustín, santo Domingo, san Francisco y otros porque con los repiques de las campanas se afervorizaba su espíritu y crecían los deseos y ansias de oír las alabanzas y tesoros de virtudes que había depositado en sus santos el Altísimo y a participar de los dones y gracias que se concederían a los que asistían glorificando a Dios en las honras de sus bienaventurados y cortesanos celestes. Con estos afectuosos ardores, se arrebatava y suspendía su espíritu y se hallaba su alma llevada de Dios en los magníficos templos y oía y miraba aun las más mínimas circunstancias de que se componían las fiestas como tengo ya insinuado.

Para prueba de lo que voy diciendo, sirva de ejemplo el caso siguiente por haber pasado por mi mano y examinando su verdad con toda exacción y cuidado. Un día en que celebraron la fiesta de Nuestra

Señora del Carmen, sus religiosos hijos a los cuales veneraba y estimaba mucho, se le avivaron los deseos de asistir a aquella devota solemnidad, y de repente, sin poder decir el modo, se halló presente a la misa y sermón mirando y conociendo con claridad y distinción las personas que componían aquel eclesiástico concurso. Al alzar el sacerdote, la hostia y el cáliz, le vino deseo de comulgar y pidiendo al Señor sacramentado este favor, se halló con un Niño Dios en sus brazos, llenándola de suavísimos gozos. Pero en medio de estos soberanos júbilos, instaba y suspiraba por recibirle dentro de su pecho y respondiendo Dios a sus ansias, la dijo: «Pues ¿no te basta esto?». A esta pregunta dijo ella: «No, Señor, que dentro del pecho quiero que te hospedes. En mi corazón deseo que hagas asiento». Y luego vio venir desde el altar una partícula o forma con representaciones de un niño hermosísimo, símbolo del divino amor que, entrándosele por la boca, se dejó sentir en el pecho y mucho más en el corazón como quien se gozaba en un rico y suavísimo trono. Con este favor, quedó como satisfecha el alma y agradecida a María Santísima, a quien rindió las gracias de este beneficio. En esta ocasión examiné las circunstancias de la fiesta y hallé que el sermón del padre predicador y todo lo demás que había concurrido al lleno de esta solemnidad era según y cómo ella me lo había dicho, estando enferma en la cama, y sin haber podido tener noticia humana de lo que pasaba en la insinuada iglesia. Estas visitas eran frecuentes y como cotidianas aun estando divertida en los empleos de las cocinas y los otros ministerios caseros asistiendo espiritualmente en las iglesias como si realmente estuviese en ellas y con mayor especialidad porque cuando asistía en cuerpo no veía ni miraba lo que pasaba en el templo y cuando la llevaban en espíritu lo registraba todo sin el riesgo que traen consigo las especies que se introducen en el alma por los ojos.

Noten esto las siervas de Dios que tienen casa y familia a quien gobernar o servir para que no se apuren ni se congojen cuando no pueden asistir todos los días al templo porque todo el tiempo que gastaren en las forzosas y precisas ocupaciones pertenecientes a su estado y obligación se las pondrán en la cuenta de las asistencias devotas en las iglesias que así entienden los sagrados intérpretes aquel maravilloso perseverar y prodigioso asistir en el templo de aquella santa matrona Ana profetisa⁵²⁵, de quien dice san Lucas que no se apartaba de la iglesia solicitando el

⁵²⁵ *Ana profetisa*: «Había también una profetisa, Ana, [...] de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta

divino socorro con perpetuos ayunos y con oraciones porque como las ausencias del templo eran por acudir a lo forzoso y preciso de su casa y obligación». Eso llamó el evangelista asistir al templo para enseñarnos que no hay tal templo, iglesia y oración como acudir cada uno a las cosas de su obligación. Adviertan esta doctrina y aprendan de esta esclarecida virgen las enfermas y las pobres que no tienen ropa para salir a la iglesia y visiten en espíritu todos los templos, ganen jubileos, oigan sermones, misas, y comulguen espiritualmente porque la misericordiosa bondad de Dios paga y premia a los buenos deseos cuando no se pueden juntar lícitamente con las obras y ejecuciones. No imiten a las otras que quieren más parecer buenas que serlo, vendiéndose al mundo y al infierno con el pretexto de tener con qué frecuentar las iglesias porque estas más estiman tener apariencias de cristiandad que propiedades de hijas de Dios. Catarina procuró en todos estados ser observante de la ley más que parecerlo y así en el estado de doncella y casada antepuso las cosas de obligación a las de su devoción y por eso, no oía todos los días misa sino los festivos y los días de trabajo que podía, sin faltar a los empleos de su obligación y al decoro y decencia de su estado.

II

De las muchas misas que oía y varias visiones que tuvo de los pecados cometidos en el templo

En su santa y venerable ancianidad cuando la faltaban ojos y manos para trabajar permanecía constante todas las mañanas en el templo solicitando el divino socorro para sí, para el mundo y para el purgatorio con oraciones, oír y ofrecer al eterno Padre las misas que se decían en nuestra iglesia y con ser tantas le parecían pocas porque se extendía su ardiente caridad haber convertido todo el universo. Tenía grande aprecio de este sacrificio, de su eficacia para aplacar a Dios y lograr los efectos de su divina misericordia y con razón porque no es de menos valor que todo Cristo sacrificado en la cruz, pues el mismo Hijo de Dios que se ofreció entonces por la redención del mundo, se ofrece hoy en todas las misas al eterno Padre por el bien del género humano y con mucha especialidad por los que asisten a ellas con devota reverencia, como

y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones» (ver *Lucas*, 2, 36-38).

Catarina, que consideraba hallarse presente a las exequias de su divino amante, pidiendo y clamando, tierna y confiada, cayesen sobre ella algunas de las gotas de su preciosa sangre y recogía tanta que como diré en su lugar, era suficientísima para rociar con ella en maravillosos vuelos de espíritu a todas las criaturas, convirtiendo pecadores, reduciendo herejes y gentiles, fertilizando y fructificando los campos y las plantas. Para conseguir este abundante fruto, perseveraba en la iglesia, recogida en un lugar humilde, retirado, nada sospechoso a su honestidad sino muy seguro y decente de dónde veía lo necesario y no era vista. Allí estaba con mucho reposo y asiento sin menearse, mudar lugares ni hablar con otras personas, porque atendía a la reverencia que se debe a la casa de Dios y a dar buen ejemplo de honestidad, humildad y santa gravedad. En este retiro se disponía y preparaba con lágrimas y suspiros, pidiendo a Dios la purificase para estar en su divina presencia. Convidaba a todas las criaturas que viniesen a adorar a su Creador y a participar de los copiosos frutos de este soberano sacramento y santo sacrificio, a las cuales voces se veía frecuentemente rodeada de ánimas, pecadores y visiones de todas las necesidades del mundo que venían a conseguir por su intercesión y aplicación los efectos preciosos de las misas que oía. Con esta numerosa compañía se afervorizaba esta sierva de Dios, crecía su caridad y se avivaba su fe y esperanza de manera que la parecía que todo en universo había de salir renovado con cada uno de los sacrificios a que asistía.

Con esta esperanza deseaba grandemente que saliesen misas y más misas a los altares de la iglesia y eran estos deseos y ansias tan eficaces y agradables a su Redentor, que la comunicaba una extraordinaria luz con que penetraba su vista las bancas y las paredes, venciendo las distancias y mirando desde su asiento las personas que llegaban a la sagrada mesa y aun a los sacerdotes que dentro de las sacristías se estaban preparando para celebrar el santo sacrificio. Y cuando se vestían los ornamentos sagrados, iba entendiendo y renovando la memoria de toda la Pasión del Señor que en ellos se nos significa y representa, pero a Catarina con tanta mayor claridad y viveza cuanto era más superior la luz sobrenatural que la alumbraba y manifestaba los divinos misterios. A los resplandores de esta divina luz veía Catarina tantos secretos de obras, palabras y pensamientos que sin temeridad y malicia no los pudieran alcanzar los humanos juicios, porque entendía y conocía (mientras permanecía la claridad de la soberana luz), a las personas que vienen al templo y hacen en él su habitación con tanta inquietud de su cuerpo y espíritu que no oyen ni dejan oír, no atienden ni dejan atender al santo sacrificio de la

misa. Para estas la mandaba Dios que pidiese asiento, juicio y prudencia. Y a la verdad es muy conveniente y aun necesario este don, esta gracia y virtud en la iglesia donde los bulliciosos espíritus impiden la atención y secan la devoción de todo el cristiano concurso. Porque, ¿qué sentidos no divertirán, qué corazón no se turbará al ver unas avecillas tan ligeras como parleras que, sin tener lugar fijo, todo lo andan, todo lo registran, todo lo huelen y todo lo inquietan sin dejar capilla, tapete ni rincón del templo que no miren con curiosidad reconociendo con individuación los que asisten, los que hablan y los que oran en él y todo su fin? ¡Oh Dios eterno! Recelo que sea el buscar en la iglesia con quien tener un rato de recreación, perder el tiempo y profanar la sagrada casa y real palacio del Altísimo. Compara estos azogados⁵²⁶ espíritus el Eclesiástico al ave que no tiene nido y al gitano que no tiene lugar fijo ni habitación propia, porque así como el ave sin nido no tiene sosiego en lugar determinado sino que desasosegada vuela de una parte a otra, de rama en rama, de valle en valle, de cerro en cerro, estando en todas partes sin parar en alguna, haciendo asiento donde la coge la noche y como el gitano o gitana que anda de pueblo en pueblo, corriéndolo todo sin estar en alguna parte, como de los tales dijo Séneca: «En ningún lugar está quien en todos se halla, pues no teniendo estabilidad en alguno, es como no estar en ninguno»⁵²⁷. Así, estos espíritus bulliciosos y almas saltadoras o salteadoras de la devoción son como aves sin nido o como el que no tiene domicilio estable y permanente, a quien no se le debe honra, reputación ni crédito.

Catarina tenía en la iglesia su nido porque persistía en el lugar que cogía donde de ordinario estaba y la hallaban y si se levantaba de él era por tiempo breve y con causa y ocasión de comulgar u oír con mayor devoción y reverencia las misas y estas acabadas, se volvía al rincón o retiro de donde solía ver con la luz de su ilustrado espíritu a las otras que entraban en la iglesia con el fin torcido de ser adoradas, dándola en rostro y lastimándola el corazón su loca y vana profanidad. Es indecible lo que padeció por estas fantásticas criaturas incorregibles mientras Dios nos las vuelve a fundir en el asqueroso lodo de que fueron formadas. Quizás por evitar esta ofensa de Dios en el lugar dedicado a su culto, manda el apóstol que las mujeres cubran en las iglesias sus rostros y

⁵²⁶ *azogados*: bulliciosos, porque los azogados o enfermos por contaminación de azogue o mercurio tenían muchos temblores.

⁵²⁷ *Cartas a Lucilio*, I, 2 sobre los viajes.

que por respeto de los ángeles, dejen caer el velo sobre la cara⁵²⁸. San Cipriano se atrevió a decir de los que ponen lascivamente en ellas los ojos que son peores que el diablo porque hacen lo que un demonio no hiciera. Asistía nuestra Catarina con tanta veneración en los templos y con tal consideración de la presencia de Cristo sacramentado que la tenía como suspensa, impedida e inhabilitada para profanar con palabras, obras y pensamientos la iglesia. Por esto, no podía mantener los largos coloquios y pláticas excusadas que prohíbe Dios en sus templos y que no son argumentos de mucha Cristiandad. Sobre aquellas palabras de Isaías, que el que en lugar sagrado hiciere ruindad nunca aprenderá a ser bueno ni hacer su deber, dice san Bernardo⁵²⁹:

El que en la religión, en la clerecía, en el templo, que es una representación del cielo, hace ruindad, no se forma juicio de él, como de hombre sino como de ángel: su pecado se mira con aborrecimiento porque le ofende mucho a Dios como ángel que es escogido si es bueno o reprobado si es malo.

Desde este su nido y solitario retiro veía todo lo que Dios le mostraba y era esto tanto que no conviene ni puede decirse. Representábasele muchas veces el Señor ensangrentado con los azotes, clavos, espinas y los otros instrumentos de su sagrada Pasión, cargando tal vez, sobre sus delicados hombros el pesado madero de la cruz, arrastrando por las iglesias y aun por las calles de la ciudad, y entonces le preguntaba esta su querida esposa, compasiva y traspasado su corazón con multiplicados cuchillos de dolor que quién le tenía tan cruelmente herido y maltratado, y la respondía: «Pues, ¿no ves estos cómo me ofenden, no ves los otros cómo me azotan y me crucifican?». Y se la iban representando varios pecadores con todos los instrumentos de los escribas y fariseos, unos con los azotes, otros con los cordeles, otros con las espinas, otros con los clavos, otros con los dineros con que le vendían y despreciaban. Fue muy célebre entre sus primeros confesores una visión que tuvo en su niñez el día del Corpus, al tiempo de la procesión, muy parecida a la que se refiere en la vida de la venerable virgen doña Marina de Escobar cuando se la representó el Señor maltratado de los cristianos como lo había sido de los judíos en su sagrada Pasión y muerte, mirando con los

⁵²⁸ Texto de san Pablo en *I Corintios*, 11, 10.

⁵²⁹ No apuro la cita.

ojos de su espíritu que unos le arrastraban con la soga, otros le mesaban la barba, otros le tiraban de los cabellos y otros le herían⁵³⁰ con los pies y con las manos, y afligiéndose la sierva de Dios con el triste y lastimoso espectáculo, oyó de la boca de su querido amante, para mayor pena y dolor sobre dolor, aquellas tiernas palabras: «Mira, hija, cómo me tratan las criaturas en las fiestas que me hacen». Aludiendo a los muchos pecados con que le ofendían.

En otra ocasión, y me parece que fue por el año de ochenta, se halló afligida y desamparada en el retiro y nido escondido del templo donde se la representó una solemne fiesta eclesiástica que se celebraba en esta ciudad y llevada la sierva de Dios de la amargura y congojas en que penaba su alma, le dijo tierna y amorosa:

Anda, Señor, ¿para qué me muestras esas alegrías si no quieres que guste de ellas? Ya yo sé que tienes tus delicias con los hijos de los hombres⁵³¹ en las fiestas que te hacen, devotos y fervorosos y que a mí me dejas y desamparas porque no soy digna de tus favores.

A estas voces respondió su Majestad dejándosela ver en forma de un mancebo hermoso cuya hermosura y belleza se miraba manchada y afeada con su propia sangre, derramada a las violencias de un airado sayón que se la representaba feo y abominable con un puñal o espada en la mano al lado del gallardo joven que se la mostraba herido y maltratado. En esta triste representación que entendió ser del divino amante y único objeto de su amor, oyó una suave voz que la dijo: «Mira qué tal me ponen las criaturas en las fiestas que me hacen». Al mismo tiempo sucedió una violenta muerte en esta ciudad, si bien el herido alcanzó confesión, y entendió Catarina que en el feo y abominable sayón se le había manifestado el estado infeliz del matador, y en Jesús herido la buena suerte del difunto o por ser inocente o por ser de los predestinados y escogidos, santificado ya en aquella última hora con el dolor y santo sacramento de la penitencia. Semejante pelea fue la de los dos primeros hermanos, Caín y Abel, y sabiendo muy bien san Juan Crisóstomo⁵³² que el muerto había sido Abel y Caín el fratricida envidioso —porque no ignoraba las sagradas Escrituras—, con todo, pregunta y hace

⁵³⁰ *herían*: golpeaban.

⁵³¹ Cita de *Proverbios*, 8, 31, «y mis delicias son los hijos de los hombres».

⁵³² *Homilia 19 in Genesim*.

cuestión sobre cuál de los dos hermanos quedó muerto en el campo. Y se resuelve la dificultad en favor de la vida del inocente difunto Abel, no solo por la vida eterna que es la verdadera y la que había asegurado con la muerte sino que también se extiende su elocuencia a discurrir y dificultar que cómo podía ser el muerto Abel cuando su sangre estaba dando voces y pidiendo justicia y venganzas contra su hermano traidor y alevoso que, fugitivo entre temores y temblores, vivía en el mundo una vida desastrada, más infeliz y horrorosa que la misma muerte y así concluye el santo que no se ha de mirar como muerto Abel, sino como vivo porque el que pecó, el que hizo el daño, fue el que murió con una vida arrastrada y penosa que le llevó a la eterna muerte. Este concepto de san Juan Crisóstomo pudo significar el Señor en la insinuada y misteriosa visión para que no tanto le pidiese Catarina por el difunto cuanto por el agresor a quien amenazaba una eterna condenación.

III

De otras visiones de los pecados en el templo y de los que sin disposición se llegaban a la sagrada mesa

Valen mucho las oraciones de los justos delante de Dios porque piden con viva fe, esperanza firme y encendida caridad y por eso ha sido estilo de su Majestad en todo tiempo mostrarles los pecados del mundo para que con sus ruegos, lágrimas y merecimientos inclinen el divino poder a sus misericordiosas beneficencias. Este motivo parece que tendría el supremo juez de vivos y muertos en manifestar a Catarina muchos de los pecadores que habitaban esparcidos por el universo, no con tanta claridad que les conociese, (sino en tal o tal caso particular en que quería Dios se aplicase algún humano remedio), pero con tanta luz que por las divisas y símbolos con que se la representaban y el conocimiento infuso que experimentaba su alma, reconocida la gravedad de las culpas y la eficacia con que provocaban la divina justicia contra sí mismos, los hipócritas y los públicos delincuentes, en especial la mostraba el Señor la fealdad y abominación de los sacrilegios que atrevidamente se arrojaban a coger asiento en la sagrada mesa del altar sin reparar que, en el celestial convite, se brinda al indigno el peligro de su condenación y eterna muerte. A estos solía ver desde su retirado nido y honesto rincón, ceñidos de culebras que enroscadas en sus cuerpos eran cadenas que les impedían los movimientos y hacían fuerza para arrastrarlos a su centro

como a propios prisioneros o cautivos aprisionados. Otras veces les veía rodeados de otras formas terribles y horrorosas, de bestias fieras muy propias de demonios, penetrando con su alto conocimiento los vicios y pecados con que se resolvían ciegos a echarse a pechos el cáliz de su eterna condenación por huir la nota del qué dirán sus madres, maestros y preladados, en cuya estimación estaban tenidos por buenos, justos y santos, cuando era escandalosa la frecuencia de los sacramentos en lo restante del pueblo por la publicidad de su indisposición y mala vida. En estas ocasiones prorrumpía traspasada de dolor y arrebatada del sentimiento en tiernísimas y amorosas voces, ya hablando con Dios para que alumbrase y favoreciese a sus fieles, ya con los mismos pecadores como si la estuvieran oyendo, diciéndoles:

Detente, espera, aguarda, no manches ni toques con tus sacrilegios labios a mi querido amante. No le vuelvas a azotar y crucificar con ósculo⁵³³ de paz, prendas de amistad y apariencias de benevolencia. Mira que también los judíos fueron instrumentos con que se ofreció en sacrificio sangriento por la redención del mundo y aunque el universo quedó redimido, ellos quedaron condenados, pues ¿qué te aprovechará a ti el que se derrame la sangre de Cristo y que con ella se vea renovado el mundo y convertidas a su creador las criaturas si tú te pierdes y condenas con los escribas y fariseos para siempre?

Este mismo sentimiento mostró san Ambrosio⁵³⁴ ponderando las palabras que dijo Cristo nuestro Señor a Judas, cuando dándole un beso en el rostro, llegó este traidor a herirle malamente y a entregarle a sus enemigos con señales de amistad y muestras de benevolencia, y le recibió el Señor diciendo: «Judas, ¿con beso de falsa paz entregas al hijo del hombre?», que fue decirle, en sentir del santo doctor:

Ingrato y desconocido discípulo, ¿cómo no adviertes y consideras que entregas al que siendo Dios se hizo hombre por ti, y que con prendas de amor, pones violentamente las manos en el cuerpo de tu Redentor, derramas y huellas su preciosa sangre y con instrumento de paz, le quitas la vida?

⁵³³ *ósculo*: beso; alude al beso de paz de Judas, con que traicionó a Cristo.

⁵³⁴ En *Expositio evangelii scundum Lucam*, lib. X.

Esto mismo aplicó san Juan Crisóstomo⁵³⁵ a los que comulgan en pecado, cuando dijo: «Reo es el sacrílego que comulga en pecado de la muerte de Cristo como si con sus manos le quitara la vida y derramara su sangre». Porque cuanto es de su parte, le traza y urde la muerte y tocándole con sus labios le da con prendas de amistad una mortal herida.

Algunos les parecerán impropias y muy extraordinarias las visiones que hemos referido de Catarina cuando veía rodeados y vestidos de bestias fieras a los que mal dispuestos se llegaban a la sagrada mesa del altar. Pero más dijo san Agustín⁵³⁶, pues nos dejó escrito que los que comulgan mal son dignos de que les castigue Dios con la pena que a Judas y fue entrársele el demonio en el cuerpo tras el santísimo sacramento. Y verdaderamente lo que en muchos se experimenta de que comulgando y recibiendo con mayor frecuencia el pan de la vida, se hacen peores, no puede nacer de otro principio sino de recibir indignamente al Señor como lo ponderó el gran Agustino con estas palabras: «¡Oh, cuántos son los que comulgando, se les entra el demonio en el cuerpo que les llena los senos del alma y el cuerpo y quedan endemoniados en cuerpo y en alma por recibir al Señor en pecado!». Y no es maravilla que reconociendo Dios el desacato que se le hace, dé lugar al demonio para que, estando él presente, entre a castigar tan grave delito en los delincuentes atrevidos que pretenden hacer fuerza al cuerpo y sangre de Jesucristo para que esté junto con el pecado en un pecho. Grande violencia fuera y caso imposible juntar en un alma el pecado y la gracia. Pues ¿cuánto mayor arrojo será para el que es fuente de gracia, obligarle asistir con la culpa de unas puertas adentro? Más se embaraza Cristo, nuestro Señor con el pecado, que con el mismo demonio y así sufrirá estar con un demonio en el cuerpo antes que en la compañía de una grave malicia.

Algunas veces habló en particular a algunas personas y personajes que con poca o mala disposición se arrojaban a recibir el Señor, pero siempre con orden y precepto de sus confesores. Y, a la verdad, el que la mandó ejecutar los dos casos siguientes, no es tan moderno que no hayan pasado más de cincuenta años desde que dejó de ser padre y maestro de nuestra Catarina y era tan docto, santo y prudente, que lo pone con veneración mi religión entre sus varones ilustres por su santidad, ciencia y experiencia, y así, no debemos ni podemos atribuir su resolución a la intrépida ignorancia ni a la precipitada imprudencia. Veía la sierva de

⁵³⁵ San Juan Crisóstomo, *Homilías al pueblo de Antioquía* (sermón 60).

⁵³⁶ Ver su *Comentario al evangelio de san Juan*, tratado 62.

Dios desde el retirado asiento que cogía en la iglesia cierto personaje de los que frecuentaban casi todos los días la sagrada mesa que, al entrar y salir del templo, se la representaba feo y abominable, y que llevaba delante de sí una hoya profunda o una sima sin fondo cuya capacidad estaba llena de obscuridad y palpables tinieblas en que la parecía se iba precipitando aquella alma redimida con la sangre de Jesucristo. Clamaba Catarina por ella, juntando a sus clamores y oraciones, ayunos y penitencias ,y no encontraba con la puerta de la misericordia porque el cielo se le representaba de bronce y el supremo juez y sus cortesanos celestes vestidos de venganza y del rigor de la divina justicia. Por este motivo y quizás otros que no podemos saber ni aun lo podrían alcanzar en aquellos pasados tiempos otros que Catarina y su confesor, la mandó este que dijese al sujeto de la visión lo que había visto, el riesgo en que se le representaba su alma y que se acordase que Judas estaba entre los demonios, condenado para siempre porque al cielo no suben los cristianos si no son los cristianos buenos. Catarina ejecutó lo que la mandó el confesor y oyéndola él con algún desabrimiento, la respondió al parecer turbado: «Pues ¿acaso soy yo del número de los réprobos?». A quien replicó la sierva de Dios llena de temores y sobresaltos:

No permita Dios tal desgracia ni yo lo creeré ni me persuadiré nunca de ello. Pero digo lo que veo y pongo en ejecución lo que me mandan. Vuestra merced, mire en el espejo de su conciencia si está en camino de salvación o del infierno.

Este personaje parece que mudó desde aquel día su asistencia a otro templo porque no le vio Catarina después en nuestra iglesia. Quiera Dios mudarse también de vida si la que gozaba al presente no era buena.

Otro día habló con otra persona, guiada de la misma obediencia, y le dijo:

Señor, yo obedezco a mi confesor, mi confesor a Dios y Dios y mi confesor me mandan le diga en nombre de Jesús Nazareno que se aparte de la ocasión o que se abstenga de la sagrada mesa del altar, y que si no se enmienda y se dispone para conseguir una buena muerte, le ha de enviar presto la divina justicia una enfermedad tan rabiosa que salga vuestra merced de esta vida entre despechos y horribles dolores que se continuarán con los tormentos del infierno.

A este paternal aviso del cielo, respondió agradecido este personaje diciendo a Catarina que le encomendase a Dios para enmendarse. Pasaron días y meses y vino la enfermedad como la sierva de Dios la había predicho y murió el enfermo entre dolores de parto y desesperaciones de infierno. No fue este suceso argumento evidente de que se perdiese el insinuado difunto porque estos efectos pueden provenir de la violencia de los dolores que sirven tal vez en esta vida para minorar el purgatorio de la otra, pero quedó Catarina recelosa de que se hubiese ejecutado en el mismo doliente la segunda parte de la amenaza y con razón, porque en el bien y en el mal de la suerte que un hombre vive así acaba, pues según el orden común cada uno muere como vive y tienen estrecho parentesco y hermandad la vida y la muerte.

No se admire el lector de que manifestase Dios a esta su sierva los secretos de sus cristianos en estos y otros casos raros que se leerán en la historia, porque han sido estilo del Altísimo quejarse en todos tiempos de sus fieles por las bocas de sus escogidos santos y doctores. A la mano andan sus autoridades y doctrinas y se pueden leer en sus vidas e historias y en aquel breve y muy sustancial tratado que se intitula *Silbos del divino pastor* que anda en lengua vulgar, autorizado con el parecer del ilustrísimo señor don Ambrosio e Ignacio de Espínola y Guzmán⁵³⁷, arzobispo de Sevilla, convidando a todos a leerle con cuarenta días de indulgencia en premio o paga de pasar con atención por él los ojos.

Con Catarina se quejaba Dios muy frecuentemente pidiéndola que clamase y que le pidiese sin cesar por la cristiandad, por los que le ofendían en el templo, y con mayor especialidad por los que indignamente recibían su santísimo cuerpo. Y para encenderla más en sus caritativas peticiones, se le mostraba algunas veces el Todopoderoso azotado y crucificado de sus mismos cristianos y que al recibir su sagrado cuerpo, se quedaba algunas veces fuera el Señor, no porque no entrase dentro del pecho de los que le recibían como entró en el de Judas, sino para dar a entender y significar que estaba muy apartado de sus ovejas y estas indignas e incapaces de la divina gracia cuando indispuestos se llegaban a la

⁵³⁷ *Ambrosio Ignacio Espínola y Guzmán* (1632-1684): arzobispo de Sevilla, que pertenecía a la ilustre familia de los Espínola. Nació en Madrid el 7 de enero de 1632. Huérfano de padres a los siete años, su pariente el conde duque de Olivares se lo llevó a la corte. Pero bien pronto su tío el cardenal Agustín Espínola, le confirió la tonsura clerical, y se lo llevó a Santiago de Compostela, de donde había sido nombrado arzobispo. (Arquidiócesis de Valencia, 2015). No identifiqué el título mencionado.

sagrada mesa y le admitían en su boca y su pecho para más atormentarle. Otras veces, veía la sierva de Dios que la belleza de su divino amante y la hermosura y alegría de los ángeles entraba en los que comulgaban triste y cabizbajo, otras como de sopetón y con un movimiento repentino y apresurado como quien huía de las hieles y amarguras que experimentaba en las bocas y lenguas de los que le recibían sacrílegos, los cuales se le mostraron algunas veces allá, allá en lo profundo del abismo más hundidos que los gentiles, no como hombres sino como demonios, no como ovejas de Jesucristo sino como perros encarnizados y rabiosos sin poder templar su dolor ni desahogar su rabia por más que lo procuraban con eternos y continuos aullidos.

IV

De otras visiones que tuvo de los sacerdotes cuando decían misa

Causaba admiración aun a los mismos sacerdotes el amor y respeto con que los veneraba, como se verá comprobada esta singular reverencia en innumerables casos que se referirán en esta historia. Ahora solo quiero poner aquí lo que agradaba a Dios esta su querida sierva con la debida veneración a sus ministros y los varios modos con que su Majestad aumentaba en ella tan cristiana obligación. Decíala repetidas veces y con mucha especialidad que le pidiese y clamase por sus sacerdotes, que eran los pastores de sus ovejas, los que edificaban y aumentaban su Iglesia, los que le bendecían, consagraban y recibían todos los días regalando su boca y lengua con la preciosísima sangre, los que tenían por oficio hacer memoria de su muerte y sagrada Pasión, rogar por el mundo y aplacar al eterno Padre con tan alto sacrificio, gozando en esta vida una dignidad mayor que la de los ángeles y finalmente, la aseguraba una y muchas veces, que eran las niñas de sus ojos y a todo esto la inclinaba y movía no solo con palabras sino con visiones extraordinarias y demostraciones de la fineza de su divino amor.

Por el mes de marzo del año de mil seiscientos setenta y tres, (si no me engaña mi memoria y mis apuntamientos), se la representó el Señor a deshora de la noche con uno de sus hermosos ojos herido y quebrantado y dejándola afligida, asustada y suspensa, la respondió el día siguiente con la voz cierta y de todo el pueblo que afirmó haber amanecido un hombre muerto y tirado en la sábana con las señales de muchas heridas y puñaladas que habían sido la causa de su violenta muerte. Te-

nía este difunto hábito clerical y órdenes menores⁵³⁸ y con estar como en camino para la dignidad sacerdotal se le representó Dios a Catarina con el símbolo de uno de sus divinos ojos herido y maltratado. Pues, ¿qué estimación no hará el Señor de los que han llegado ya a gozar de la alta dignidad del sacerdocio ejercitándola como ministros y vicarios suyos en el santo sacrificio de la misa? ¿Qué sentimiento no hará al ver que juzguen, que murmuren y maltraten los hijos de la católica Iglesia, a sus presbíteros y sacerdotes por cuya intercesión y bendición reciben los fieles las riquezas de la tierra y los tesoros del cielo? Por lo cual, sobre aquellas palabras del Eclesiástico⁵³⁹: «Con obra, palabra y sufrimiento honra a tu padre para que te alcance su bendición y te logres con ella», entiende san Efrén⁵⁴⁰ al sacerdote que es padre de almas y así lee este lugar: «Honra al sacerdote, hijo de la iglesia, para que te alcance su bendición y con ella toda riqueza de bienes espirituales y temporales».

Para que se aumentase esta reverencia y veneración en todos los fieles y en la misma Catarina, la ilustra frecuentemente el Señor con muestras de la sublime dignidad sacerdotal. Veía algunas veces en espíritu la muchedumbre de ángeles que tenía prevenidos el Padre eterno en las sacristías para ayudar a prepararse y vestirse los ornamentos sagrados los sacerdotes que con reverencia y santo temor de Dios se llegaban al altar. A estos veía otras veces salir de la sacristía despidiendo de sí rayos de una tan suave luz y clarísimo resplandor que sobresalía entre la vistosa y lucida claridad de los paraninfos celestes que les acompañaba hasta el lugar donde habían de celebrar el santo sacrificio de la misa, consagrar el cuerpo de Jesucristo y ofrecerle al eterno Padre como víctima celestial y divina. Solía ver que iba también en este lustroso acompañamiento de ángeles, la emperatriz de los cielos como apadrinando a los devotos sacerdotes, causando en la sierva de Dios tan singular alegría y gozo que no hallaba cómo explicarlo si no es comparándolo al regocijo y excesivo consuelo que comunicó el Señor con su venida al mundo o al que recibieron los santos padres cuando le vieron entrar glorioso y resucitado en el seno de Abraham⁵⁴¹.

⁵³⁸ *órdenes menores*: no había sido ordenado sacerdote todavía; las órdenes menores son ostiario, lector, exorcista, acólito y subdiácono.

⁵³⁹ Cita de *Eclesiástico*, 3, 8.

⁵⁴⁰ En su obra *Tratado del temor de Dios*.

⁵⁴¹ *seno de Abraham*: «en el seno de Abrahám esperan los justos a que Cristo culmine la obra de la Redención para pasar a gozar de la presencia de Dios, imposible desde el pecado original por no haber nadie digno de pagar la deuda incurrida. El seno

Al ponerse en el altar los ministros del Altísimo y vicarios de Jesucristo a quienes ha dado potestad para traerle desde el cielo a la tierra, crecían en Catarina los suspiros y ansiosos deseos de verle en sus manos como en su escogido trono y vivo templo, y así desde luego clamaba y pedía para ellos, para sí y para todos los que oían sus misas, luz, gracia y pureza con que preparados dignamente pudiesen ofrecer al eterno Padre tan alto sacrificio por los pecados del mundo, pues no era de menor eficacia y valor que el que se ofreció en la santísima cruz para la redención del universo, sino que siendo memoria y representación del otro que se hizo con derramamiento de sangre, es juntamente el mismo aunque sin sangre derramada, porque ya Cristo está glorioso, impasible e inmortal como lo tiene definido el Tridentino. Para decir la eficacia y efectos de la oración de esta sierva de Dios era menester poner aquí gran parte de lo que le debe el mundo de quien la hizo Dios universal protectora como veremos en su lugar. Baste por ahora insinuar cómo se conmovía el cielo para favorecer a los sacerdotes por quienes pedía con mucha especialidad y singular encargo de la omnipotencia.

Veía muchas veces que la Santísima Virgen los admitía debajo de su manto que era el de su pureza dándole a entender que estaban y quedaban para siempre en la gracia de su santísimo Hijo. Solía ver que descendía de las celestiales cumbres el Espíritu Santo en forma de paloma de resplandores y que hiriéndoles con los rayos de su divina luz y bañándolos con la luminosa gracia de sus dones, les hermoseaba y hacía lucida sombra para ofrecer, consagrar y recibir en su boca y pecho al inmenso Verbo Encarnado. Veía que el eterno Padre les echaba una plenisima bendición, tratándoles de hijos suyos por la gracia del Divino Espíritu y los merecimientos de su unigénito Hijo. Veía cómo el mismo Cristo les bendecía desde la hostia consagrada, les echaba los brazos y les transformaba en crucificados para denotar la amistad, la visión y la semejanza que tenían con el humanado y Divino Verbo. Veía más frecuentemente muchedumbre de ángeles y de santos que, divididos en coros, asistían a su rey y Señor sacramentado y a los sacerdotes que celebraban,

de Abraham se menciona en *Lucas*, 16, 22-23, como el lugar donde va después de su muerte el pobre Lázaro [...] es el lugar a que bajó Cristo después de su muerte. En este respecto, la primera carta de *san Pedro*, 3, 19, afirma que el alma de Cristo descendió a los infiernos [...] la palabra infiernos significa los lugares en que están detenidas las almas que no han alcanzado la bienaventuranza celestial [...] Más referencias en fray Luis de Granada, *Adiciones al memorial de la vida cristiana*, BAE, 8, 568 y ss.; santo Tomás, *Summa*, 3, q. 52 *passim*» (Arellano, 2011, s. v.).

y con mucha especialidad, cuando repartían el pan celestial que bajó del cielo, superiores en esto con gran ventaja a los celestiales paraninfos⁵⁴². Porque si por medio de ellos cayó en la tierra el maná, por medio de los sacerdotes baja de la diestra el eterno Padre y se pone en la boca de los fieles aquel admirable pan que veneran los ángeles y asisten con reverencia y admiración cuando los sacerdotes le reparten a los cristianos. Y en este punto regaló muchas veces el Señor a Catarina, mostrándola cómo al comulgar los fieles, en especial los sábados al comulgar juntos los niños de nuestros estudios, congregados debajo del patrocinio de Nuestra Señora, andaban los celestiales espíritus alegres y cuidadosos, los unos asistiendo al lado de los que comulgaban, otros como teniendo los manteles de la sagrada mesa, otros con toallas y vasos de cristalina agua en las manos y con otras semejantes insignias que significaban la grandeza del convite y la gracia que recibían los convidados con el soberano manjar que bajó del cielo por virtud de las palabras⁵⁴³ de sus vicarios y ministros.

Estaba tan hecha Catarina a recibir estos y semejantes favores del cielo, conmovido a la eficacia de sus oraciones que cuando le faltaba por algún largo tiempo este consuelo, especialmente en los días festivos y de mayor solemnidad, se ponía a batallar, llena de amor y caridad, con toda la Santísima Trinidad y cortesanos celestes, con clamores y amorosas quejas sobre que no desamparasen a los vicarios, ministros y pastores de las ovejas del rey de los reyes y a los capitanes de la militante Iglesia y que pues nos traían a la tierra toda la majestad humanada para que la reverenciásemos y adorásemos, en retorno de este beneficio y para crédito de la alta dignidad del sacerdocio, les honrase y favoreciese toda la triunfante Iglesia⁵⁴⁴. A estos clamores franqueaba la misericordiosa omnipotencia, multiplicadas sus magníficas beneficencias y si tal vez se resistía el cielo a sus voces, la daba luego satisfacción el Señor, diciéndola:

⁵⁴² *celestiales paraninfos*: ángeles.

⁵⁴³ *las palabras*: las de la consagración, *hoc est enim corpus meum*.

⁵⁴⁴ *triumfante Iglesia*: «santo Tomás llama militante a la Iglesia «en estado de camino», y triunfante a la Iglesia según el “estado de la patria”, compuesta por la «congregación de comprehensores» o bienaventurados, *S. theol.*, III, q. 8, a. 4 ad 2, y hace derivar la militante de la triunfante: “Ecclesia militans ex triumphanti Ecclesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de coelo” (Arellano, 2011, s. v. *ciudad militante*).

Ruega por mis ministros y mis queridos vicarios porque no desmerezcan mis gracias y beneficios. Advierte, hija, que al paso que son prendas mías, escogidos y entresacados de los demás para que vivan por mí y para mí y corran por mi cuenta todos sus negocios, deseo en ellos más oración, devoción, recogimiento, temor, pureza de conciencia y mayor perfección.

Estos conocimientos se los daba su Majestad ordinariamente por metáforas y enigmas o en latín para que sirviesen de avisos en lengua que ella no entendía a los eclesiásticos sus conocidos y aun a sus mismos confesores cuando los habían menester, mirando Dios por la honra y crédito de sus ministros, a quienes deben acatar los seglares por su dignidad, aunque en lo personal se halle alguno menos perfecto. Estas singulares noticias se las dieron muy raras veces porque lo que experimentaba con frecuencia era mostrárselos Dios vestidos de luces de gracia y resplandores de gloria, extendiéndose no pocas veces su larga vista y alto conocimiento hasta lo más encumbrado del empireo⁵⁴⁵ donde descubría el lugar glorioso que les estaba aparejando para su eterna morada en premio de lo que habían trabajado por Dios y por la salvación del mundo en esta vida.

Con estas visiones y sobrenaturales noticias, acompañadas del temor santo de Dios que reinaba en el corazón de Catarina, creció en ella tanto el respeto y veneración a los sacerdotes que los reverenciaba como a imágenes y templos vivos de Dios y sus soberanos sagrarios donde, como en tabernáculos escogidos, entra todos los días Cristo. Besaba la sierva de Dios (como diré en el capítulo de su humildad) la tierra que veía pisar a los sacerdotes. No se atrevía a juzgarlos, pareciéndola más fácil hallar mancha en el sol que en los eclesiásticos y esto aun en casos que la podía excusar la evidencia, la razón y el sentimiento de su corazón injustamente ofendido. Aconteció muchas veces que la impusieron algunos falsos testimonios y haciéndola cargo o preguntándola los confesores si había dicho o hecho lo que publicaban los falsos maldicientes, respondía siempre:

Si esa voz ha salido de la boca de algún sacerdote no tengo que responder sino confesarme rea⁵⁴⁶ y culpada porque yo pongo mi boca donde ellos ponen los pies. Mi conciencia será la engañada, ciega e ignorante, pero si alguna otra persona ha esparcido ese rumor, crean vuestras reverencias que

⁵⁴⁵ *empíreo*: el cielo de la divinidad.

⁵⁴⁶ *rea*: acusada de un delito.

no es así y que será traza del maldito para inquietarnos, provocando a las criaturas que digan lo que no vieron ni saben, pues ninguno puede saber lo que no es ni ha sucedido, si bien es tan astuto nuestro común enemigo que les habrá representado eso mismo que no es como si hubiese sucedido y les hará creer lo que les pone en la imaginación fingido y pintado con su malicioso pincel, tan falso como suave y delicado.

Pondere aquí el cristiano lector el gran sufrimiento⁵⁴⁷ de esta alma cuando se veía agraviada y tiznada con los rumores de los maldicientes y con los temerarios juicios de los hijos de los hombres. Considere cómo no solo les perdonaba sino que les excusaba echando la culpa al autor de toda mentira y falsedad, enemigo de Dios y de todos los justos (¡oh, Dios eterno, y cuán pocos imitadores tiene Cristo de aquel divino espíritu con que pendiente y crucificado en el sagrado madero de la cruz, excusó a sus enemigos!), y sobre todo ponga la atención en cómo reverenciaba la dignidad sacerdotal, pues aun en materia que se lastimaba su fama y verdad quería más confesarse culpada y ser infamada que dar ocasión (aun con justa satisfacción y excusa) que se presumiese podía haber faltado a la verdad alguno de los ministros de su Dios. Miraba sin duda Catarina ilustrada del Divino Espíritu, cuán recia cosa era condenar la oveja a su guía y pastor y cuán grave delito inficionar⁵⁴⁸ el unguento precioso del honor y estimación de un justo, como lo pondera la sagrada Escritura en el Eclesiástico⁵⁴⁹ donde san Juan Crisóstomo compara las lenguas de los que murmuran de los sacerdotes a las moscas que, ahogadas y muertas en una redoma de agua de ángeles⁵⁵⁰, la corrompen porque de la misma manera inficionan y dañan a los eclesiásticos en su dignidad cuando les quitan y despojan del crédito y candor de su loable estimación, y en esta misma materia añade san Agustín que suelen proceder los seglares con mayor iniquidad contra los sacerdotes que contra los demás del pueblo porque conceden llevados de su malignidad o ignorancia que si un sacerdote es malo, lo serán todos y no conceden ni concederán que si una mujer es adúltera, lo sean todas que lo sean sus madres y que ellos sean herederos ilegítimos de las haciendas de sus padres. ¡Oh malos dialécticos! ¡Oh malos cristianos!

⁵⁴⁷ *sufrimiento*: paciencia.

⁵⁴⁸ *inficionar*: infectar.

⁵⁴⁹ *Eclesiástico*, 41, 15.

⁵⁵⁰ *agua de ángeles*: un tipo de perfume usado en el Siglo XVII.

Esta sierva de Dios era muy buena cristiana y antepoñía el honor de los ministros de Dios a su propia honra y así quería más vivir infamada que ocasionar en el crédito de los eclesiásticos la más mínima mancha. Y a la verdad, una murmuración en cosa leve de un sacerdote que puede ser culpa muy grave, porque así como la virtud y fortaleza de Sansón pendía de sus cabellos, así todo el esplendor y honra de un eclesiástico de un solo cabello pende. Y lo ha manifestado Dios al mundo con gravísimos castigos, por faltas al parecer muy pequeñas como lo fue la de aquellos niños que llamaron calvo al profeta Eliseo⁵⁵¹, a quienes castigó su Majestad con una violenta muerte, ejecutada por medio de una fiera irritada y furiosa. Son los sacerdotes estrellas en manos de Cristo como nos lo atestiguó el amado discípulo, en sentir de san Ambrosio y Lira⁵⁵², explicando los misterios del Apocalipsis, y de aquí se descubre la audacia de los que se hacen autores, acusadores y murmuradores de personas tan exentas de su juicio como lo están las estrellas del cielo que eso significa el mostrarse los sacerdotes en manos de Cristo como en el cielo. Esta es su primera dignidad y aunque se vean en ellos algunas estrellas errantes porque mientras son hombres pueden errar como hombres, sus yerros no caen debajo de la censura de los hombres sino solo de Cristo que quiere ser único juez de sus ministros. En el mismo Apocalipsis hallaremos que tenían necesidad los obispos de Asia⁵⁵³ de que les reprendiesen por ciertos descuidos y con haberse ya subido al cielo, el Señor no quiso encomendar la reprensión a otra persona sino que él mismo determinó dictar las cartas que se les habían de escribir y que san Juan sirviese de secretario y la primera palabra que le mandó poner en el papel fue:

Advierta el mundo que estas reprensiones soy yo el que las escribo y que aun a Juan, con ser tan privado mío y gozar tan alta dignidad en mi casa, no he querido fiárselas porque esto de reprender sacerdotes lo ha de hacer solo el que tiene en la mano las siete estrellas y el que anda en medio de los siete candeleros, que es el Hijo de Dios Encarnado, pues como sumo sacerdote tiene a su cargo el despabilador de estas luces y a ningún otro le es lícito despabilar las luces del templo que a Cristo y a los que están en su lugar y tienen sus veces.

⁵⁵¹ 2 reyes, 2, 23-25. Dos osos castigaron la irreverencia de los muchachos.

⁵⁵² Nicolás de Lira (1270-1349): fue teólogo franciscano y uno de los exágetas cristianos más influyentes de los siglos XIV y XV.

⁵⁵³ El Apocalipsis se dirige a siete Iglesias de Asia.

Caree⁵⁵⁴, el piadoso lector, esta católica doctrina con las visiones y virtudes de nuestra Catarina, y reconocerá la bondad y alteza de su verdadero espíritu, inclinando y determinando la veneración de los sacerdotes como a templos vivos de su Dios, porque en ellos entra todos los días y hace gustosa morada como en sus tabernáculos y sagrarios. Ellos son los amigos y privados del Altísimo; ellos solos consagran y administran a los demás fieles del santísimo sacramento; ellos le bajan del cielo; ellos son los que distribuyen la palabra de Dios; ellos son los medianeros entre el mundo y la divina justicia; y ellos finalmente son los administradores y despenseros del tesoro de la Iglesia y los que tienen potestad para absolver de pecados en nombre de Jesucristo.

V

Varios modos de oír misa que ejercitaba esta sierva de Dios, y cuán provechosas eran para el mundo las muchas que oía

El modo de oír misa Catarina era muy conforme a la intención de Cristo y de su santa Iglesia porque así como este santo sacrificio es una memoria y representación de su sagrada Pasión y muerte, quiso que los que dicen misa y los que la oyen se acordasen y les sirviese de despertador de aquella divina belleza, fatalmente eclipsada en el negro ocaso de un ignominioso leño para más amar y servir al inocente cordero que se sacrificó por los pecados del mundo dejándose poner por nuestro amor en duras y afrentosas escarpías⁵⁵⁵ por que no imitásemos al otro ingrato pueblo que como dice el profeta rey se olvidó del Señor, que le salvó y sacó de Egipto. Con esta triste remembranza y dolorosa representación, daba principio a la devota asistencia de las misas que oía, considerando tierna los misterios de la Pasión de su divino amante que se nos representan y proponen en este santo sacrificio, procurando mostrarse agradecida con repetidos actos de amor y firmes propósitos de servirle y dar la vida y mil vidas que tuviera por quien había dado primero, la suya por ella y por todas las criaturas. A estos encendidos afectos de su devoción fervorosa, correspondía repetidas veces el Señor arrebatando su espíritu y abstrayéndole las potencias⁵⁵⁶ de todo lo terreno. La entretenía todo

⁵⁵⁴ Caree: compare.

⁵⁵⁵ *escarpia*: «Clavo con cabeza acodillada, que sirve para sujetar bien lo que se cuelga» (DRAE).

⁵⁵⁶ *potencias*: memoria, entendimiento y voluntad.

el tiempo que duraba la misa con dulces y suaves consideraciones de uno u otro de los misterios, que causaba en su alma mayor devoción y ternura para que creciesen en ella los incendios del divino amor y las llamas de su caridad encendida. En otras ocasiones la llevaba como de corrida, considerando y ponderando las innumerables significaciones de grandes y ocultos misterios que se contienen en todo lo que se dice y hace en tan alto sacrificio, pero el modo más frecuente de oír misa era ir la sierva de Dios ofreciéndole juntamente con el sacerdote, para lo cual la ayudaban mucho las noticias adquiridas en los libros que la leían y mucho más las infusas que la ilustraban. De esta manera asistía a todas las misas que podía con mucho gusto propio y bien del universo por quien las ofrecía, valiéndose algunas veces de las palabras del misal que pronunciaba en voz alta el ministro que celebraba. Cuando los sacerdotes decían, como entre dientes, lo que debemos decir en voz clara y alta o estaba ella distante del altar, solía afligirse y experimentar como resfriada su devoción, y en estas ocasiones, se hallaba algunas veces en espíritu al lado del que decía la misa, y con grande gozo y consuelo de su alma asistía como ángel cercana al sacrificio, pronunciando lo que la pertenecía de las palabras sagradas del libro.

Un día se encontró con uno de estos ministros de Dios que, en lugar de guiarla en todo lo que se debe hacer y decir en la misa, le estorbaba y embarazaba por el modo con que la decía. No sé si fue este uno de los nuevos sacerdotes que celebró su primera misa entre temores y turbaciones ocasionadas de la grandeza de su nueva dignidad y no usado ministerio. Catarina, echando la culpa a su propia incapacidad y poca devoción, levantó el corazón a su Dios y le dijo: «Señor, ¿qué es esto que me sucede? ¿De dónde me ha venido esta turbación que no me deja hacer, decir ni entender cosa con concierto?». Respondiola su Majestad: «No te apures, que eso proviene de que el sacerdote que te había de guiar y alumbrar está en la misma turbación». Tuvo esta respuesta por tentación la sierva de Dios y así, para vencerla y librarse de ella, quiso que el mismo sacerdote la dijese un Evangelio y, al acercarse al altar, la dieron un encontrón sin ver quién se lo daba, con el cual la desviaron, pero ella quedó más inclinada a que todo lo que la sucedía era traza y maliciosa astucia de los malditos que por este camino la querían privar del fruto que causan en las almas las palabras y bendiciones sacerdotales. Y era este dictamen y juicio de Catarina muy conforme a la razón y doctrina sagrada, con la cual podemos decir que mediante la bendición de los sacerdotes gozan los fieles la abundancia de bienes temporales y

espirituales que experimentan, porque por los merecimientos de Cristo cuyos ministros son, cuyo cuerpo consagran y se lo ofrecen al eterno Padre, tienen los sacerdotes el poder con sus bendiciones enriquecer todo el mundo. Por eso dijo Salomón⁵⁵⁷, hablando del sacerdote que traía en su vestido bordado a todo el universo, dando en esto a entender que era Señor de todo el mundo y que a todo el universo podía poner por blasón de sus armas, pues vivía y se gobernaba por él y su bendición le daba la prosperidad que quería. Y verdaderamente debe el mundo creer que toda la felicidad terrena que goza de hijos, riquezas, mieses, ganados y otros de los espirituales y divinos dones, la debe a la bendición sacerdotal y a las oraciones de los ministros de Dios que como sus principales instrumentos y escogidos privados suyos, tienen más fácil la entrada para negociar con felicidad en los estrados⁵⁵⁸ de la misericordia infinita.

Con este conocimiento y lo sucedido en el insinuado caso, quedó Catarina asustada y cuidadosa. Rogó a Dios por su ministro y por sí misma para que la librase de los engaños y astutas malicias del común enemigo y estando en esta oración, vio salir al dicho sacerdote de la sacristía como que se precipitaba en una hoya muy profunda llena de horrorosas humaredas y creciendo en la sierva de Dios con esta visión la aflicción y la turbación, clamó a Dios por él, invocando a la Santísima Virgen y al ángel de su guarda y, entre estos clamores y peticiones oyó una voz que le dijo: «No te aflijas, que esa representación es significación del purgatorio que le espera». Todo lo tuvo Catarina por ilusión, atribuyéndolo al soberbio y fantástico Luzbel, que como se ve convertido en un tizón del infierno y arrojado entre los ascos y horrores del infernal abismo, pretendía obscurecer o tizar a los que eran escogidas luces en la católica Iglesia y que la sirven de muro y trincheras contra los asaltos de los príncipes y potestades del infierno que pretenden apartar de sus propios pastores las ovejas para tragárselas envidiosos y hambrientos. Y para apoyo de esta verdad, viene muy bien la versión caldea, glosando aquellas palabras de los Cantares: «Poned los ojos en el lecho de Salomón. Mirad cómo le hacen cuerpo de guarda sesenta de

⁵⁵⁷ En el libro de la *Sabiduría*, 18, 24: «Llevaba en su vestido talar el mundo entero».

⁵⁵⁸ *estrados*: aquí salas de juzgados u oficinas de la administración pública.

los de la fama y de los valientes de Israel», las cuales palabras glosa así el Parafraste caldeo⁵⁵⁹:

¡Oh, cuán rica está la casa de este santuario, cuán hermosa y cómo se lleva los ojos, adornada con la presencia y asistencia de tantos y tan venerables sacerdotes! ¡Oh, cuán bien parecen todos en el tiempo que extienden sus manos en el altar para bendecir al pueblo cristiano! Porque sus bendiciones y oraciones defienden la cristiandad y esta prevalece y sale victoriosa de todos sus enemigos visibles e invisibles.

De aquí podemos y debemos inferir la obligación que corre a todos los fieles de honra a los sacerdotes pues por su medio tanto se prosperan y enriquecen. Y con esto queda calificada bastantemente aquella profunda humildad y bondad de espíritu con que nuestra Catarina veneraba y reverenciaba la dignidad sacerdotal cuando atribuía a su falsa imaginación o al demonio aun lo que con título de turbación y sombra de falta podía ser materia de purgatorio en un sacerdote, que fue el argumento con que probó san Agustín la santidad del apostol san Pedro cuando en la Última Cena dijo el Señor que le había de entregar uno de sus discípulos y añadió por señas de quién era el traidor, que comía con su Majestad en un plato, pues siendo así que san Pedro oyó las señas y atendió juntamente a que Judas extendía al plato la mano, no creyó fuese el traidor y por eso preguntó: «¿Quién será este traidor alevoso?», como si dijera: «Puede ser que yo me engañe y que no haya entendido lo que dijo Cristo». Esto sí que es juzgar con buena intención a lo justo y a lo santo, no fiarse para condenar al prójimo de los ojos ni oídos y mucho menos de representaciones que suelen ser fantásticas y aun diabólicas imaginaciones.

En las fiestas más solemnes de la Iglesia y festivales de los santos de su devoción oía Catarina las misas no solo meditadas y contempladas sino también padecidas, porque el Señor la comunicaba los dolores y amarguras de su sagrada Pasión para que tuviese más que ofrecer por los vivos y los difuntos. Acostumbraba esta sierva de Dios ir depositando en manos de la emperatriz de los cielos todo lo que hacía y padecía y todas las misas que oía en el discurso del año, dividiéndolas en octavarios, novenarios o cuarentenas para ofrecerlas todas juntas a Dios los días se-

⁵⁵⁹ *Parafraste caldeo*: Onkelas Parafraste, del siglo I, autor de una traducción de la Biblia.

ñalados, juntándolo todo con los méritos de los justos con la intercesión de los santos y con la pasión y muerte de nuestro Redentor. Para esta aplicación convocaba a todas las criaturas, convidándolas que viniesen a participar del tesoro de la redención y gozar de las misericordias del Salvador con tan afectuosas voces y clamores que, conmovido el cielo a sus ruegos, la manifestaba todas las necesidades del mundo, unas veces con un rayo de la divina luz que arrebatando su espíritu la iba llevando de reino en reino por todo el universo, mostrándola con claridad y distinción todos los fieles e infieles, los justos y los pecadores; otras veces, sin sucesión de tiempo ni lugar, como si todo el mundo cayera debajo de la esfera de su vista, se le representaba todo junto a la manera que el caminante, desde la cumbre de un alto monte, descubre al salir del sol los campos, las arboledas, las ciudades con sus jardines, fuentes y deliciosas recreaciones, o al modo que el mismo sol en su nacimiento ilumina los montes, baña los valles y alegra a todos los vivientes. Conmoviase también el cielo, descendiendo de aquella imperial corte ejércitos de ángeles, unos haciendo oficio de músicos celestiales cantando «Gloria a Dios en las alturas, misericordia y paz de buena voluntad a los hombres»⁵⁶⁰, adorando en el santísimo sacramento a su rey, a su creador y a su Dios. Otros ángeles y santos se la representaban con sus devotos y ahijados asidos de la mano para que pidiese por todos y advirtiera la sierva de Dios que unos de estos necesitados eran pobladores del purgatorio, otros del número de los pecadores, otros de los justos y de estos los unos estaban para caer, otros que aspiraban a la perfección y otros que llevaban muchas almas al cielo.

Estos se la representaban muchas veces en forma de luces con tal distinción y variedad que podemos nosotros discurrir y aun entender se significaba en la desigualdad de las dichas luces la mayor o menor perfección de las personas simbolizadas, según la cantidad y calidad de sus misteriosos resplandores, porque se la representaban las unas muy claras, otras muy grandes, otras hechas una llama, otras como encendidas brasas, otras en forma de rayos y cristales luminosos y otras de resplandores, otras se la dejaban ver algo apagadas y como entre velos de alguna obscuridad, y de las primeras se valía para dar gracias a Dios por los tesoros de gracia que franqueaban a sus criaturas, y de las otras para pedirle usase con liberalidad de su infinita misericordia. Y a esta fervorosa petición respondía frecuentemente el cielo mostrándola en las mismas luces más

⁵⁶⁰ Comp. *Lucas*, 2, 14.

refulgentes sus brillos y más crecidos sus resplandores. Cuando rogaba por los sacerdotes, se la solían manifestar estos jeroglíficos de luz en los presbiterios y altares con tal claridad y de tanta magnitud que parecían astros y soles, y con lo misterioso de su particular resplandor parece que penetraba la superabundante gracia con que estaban enriquecidas las almas en lo común y en particular porque, aunque en pasado el resplandor de la luz se quedaba a oscuras, hundida en lo profundo de su humildad y propio conocimiento, mientras la iluminaba su resplandor solía prorrumpir como enajenada y fuera de sí en alabanzas del Señor y en admiraciones de lo que veía, diciendo: «Bendito y glorificado sea el Creador por tantos dones y gracias con que tiene enriquecidas sus criaturas». Todas estas visiones eran también para ella anuncio de un terrible padecer y nuevas y sangrientas peleas. Y por eso, al mismo tiempo venían muchos de los celestes paraninfos haciendo ostentación de su poder y valor en las acciones, semblantes y armas refulgentes, dándola a entender que se previniese a la batalla y que venían a confortarla porque no desfalleciese en la tribulación, en que la gracia y el divino poder había de conseguir los triunfos de la victoria y el renombre de vencedor. Conmoviase finalmente el cielo, manifestándosele en la sagrada hostia Cristo crucificado sobre una fuente, ya de sangre, ya de leche, ya de muy cristalinas aguas, provocándole a beber y a que convidase a todas las criaturas para que ninguna se excusase de este abundante y delicioso convite. Todo este celestial aparato y celeste conmoción era prueba de lo mucho que padecía en los días señalados para ofrecer las misas que oía y del grande fruto y provecho que interesaba el mundo.

Pero ¿qué no la costaba? Porque como el infierno por los efectos conocía que esta alma era la ruina de todo su bárbaro imperio y extendida monarquía, no satisfaciéndose bastantemente su ira, furor y rabia con tenerla en un continuo martirio, parece que se mancomunaban en estas ocasiones tan sañudos como soberbios todos los diablos que andan repartidos por el universo y los demonios que están de asiento en el infernal lago de fuego con las bocas abiertas para beberse sedientos todo el mundo y mil mundos que hubiera de almas. El describir estas sangrientas batallas entre los ángeles buenos y malos, la valentía del alma, el poder de la gracia, la asistencia de la omnipotencia, el coraje, crueldad y confusión de los príncipes y potestades del infierno pide que se escriba con claridad y distinción y tendrá todo su lugar en el discurso de la historia.

CAPÍTULO XV
CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ A LA DEVOCIÓN DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN, AL CULTO DE SUS IMÁGENES
Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE NUESTRA SEÑORA
DEL PÓPULO Y DE LORETO

I

*Favor especial que en su niñez recibió de la Santísima Virgen
el día de su Purificación*

Miró siempre a María Santísima como a madre amorosa con un frecuente y filial recurso a su piedad y clemencia en todas sus acciones. Comenzó esta devoción y afecto en Catarina desde sus tiernos años creciendo más y más cada día en ella. Aun siendo gentil y a los tres años de su edad se la comenzó a manifestar esta soberana Señora en compañía de san Joaquín y santa Ana y previniéndola Dios, según parece, con el uso de la razón, tuvo advertencia para ofrecerse a la señora santa Ana por criada y esclava de su casa, por vivir a la sombra de María Santísima, que con su amorosa y suave presencia la robó el corazón y el alma, según lo referí en el capítulo cuatro. Crecieron los excesos de esta devoción cuando recién bautizada, se la volvió a aparecer benigna esta majestuosa reina y la dio ocasión para que se volviese a ofrecer por esclava de la sagrada Familia y fue cuando la Santísima Virgen la adoptó por hija, de que hice mención en el capítulo siete. Comenzando desde entonces a acariciarla como a hija querida y hacer con ella oficios de amorosa madre, apareciósele innumerables veces en sus desconsuelos, trabajos y tribulaciones, y llenándola de celestiales gozos, solo con decirle aquellas cariñosas palabras «Catarina, ¿no sabes que soy tu madre?», a que respondió ella siempre humilde y llena de ternura:

Madre no, Señora, que no soy digna de ser tu hija. Esclava sí, porque me compraste en mi nacimiento dando un tesoro de joyas para pagar mi crianza pero ni aun digna soy de ser tu esclava. Esclava seré de las esclavas de señora santa Ana.

Con este humilde afecto la hallaban siempre las visitas y apariciones de la reina de los cielos, pero cuanto Catarina más se humillaba, se multiplicaban más los favores y fue muy singular el siguiente.

Con los deseos y ansias de hacer oficio de esclava en la casa de María, se puso a considerar un día de la Purificación de la soberana princesa de los cielos en aquella imperial procesión con que fue la reina madre, siendo Virgen purísima, con su niño Dios en los brazos al templo, y arrebatada del Divino Espíritu, se halló en presencia de Nuestra Señora que cariñosa y festiva la mandaba que la acompañase. Comenzó a resistirse Catarina con que no era digna que se quedaría en casa y que la tendría barrida y regada para cuando volviesen todos los demás del templo. Pero en medio de estos humildes retiros la cogió María Santísima entre sus brazos y la puso con sus divinas manos una túnica más blanca que la nieve, y ciñéndola con un listón o cinta encarnada, la entregó los dos palomitos o tórtolas en una como salvilla⁵⁶¹ de oro para que fuese con los demás de la sagrada Familia al templo acompañando a su señora y reina. Con esta vestidura y misteriosa ofrenda iba Catarina embebecida y elevada en seguimiento de María, contemplando los hermosos pasos y la gravedad honesta con que caminaba la reina y señora de todas las criaturas. Iba también divertida y embelesada con los cariñosos halagos que la hacía el Niño Dios desde los brazos de su madre mostrándola su divino rostro por un lado y otro sobre los hombros de María, y otras veces, ocultándose con amorosos retiros para volver a mirarla y remirla con mayores halagos y cariños y regalarse con su querida esposa, que no caminaba con menos inquietud, ciega y embriagada del divino amor que la ardía en su pecho, desvelándose por no perder de vista al Hijo de Dios encarnado pero la estorbaban las dos avecillas que la habían encargado, que ostentando alegrías como si fueran racionales para concurrir al común regocijo, abrían sus alas y revoloteándolas amagaban querer volar hacia donde iba su creador y picaban en un dedo y otro de la que los llevaba, asidos por los piecillos sobre la misma salvilla en que los había puesto. Catarina procuraba con todo cuidado sosegarlos con halagos pero como iba toda la parte superior del alma ocupada en la contemplación de María con el Verbo Encarnado en sus brazos, no podía ponerlos en quietud y sosiego y así cual niña tierna e inocente se quejaba con su madre y madre de Dios, diciéndola: «Señora, mira que quiere volarse la ofrenda. Sosiega con tu imperiosa voz estos inquietos

⁵⁶¹ *salvilla*: especie de bandeja.

palomitos o tórtolas». A estas voces volvía la emperatriz de los cielos paso atrás y cogiendo con sus divinas manos las avecillas, las ponía en medio de la salvilla y mandándoles estar quietas volvía a proseguir su camino y volviendo a inquietarse algunas veces, otras tantas repitió la Soberana Señora esta acción misma con excesivos gozos de Catarina que gozaba tan de cerca de la vista de su Dios y de su Santísima Madre en cuyo seguimiento llegó con todos los demás al Templo.

Arrodillada en él esta esclarecida y favorecida virgen comenzó a adorar a su Redentor y vio y oyó la oferta que hizo la Santísima Virgen de su precioso hijo. Representósele como presente la aceptación del eterno Padre y cómo volvió a recomendar a esta Soberana Reina de los cielos a su unigénito Hijo diciéndola que había de morir en una cruz por el bien del universo y que el pecho de la madre había de ser atravesado con un cuchillo de dolor. Vio allí al santo Simeón⁵⁶² pidiendo la muerte con un gustoso llanto pues ya había visto el Redentor del mundo y deseado de todas las gentes. Con esta representación clara de este tierno y divino misterio en presencia de la Santísima Virgen con el Niño Dios en sus brazos, se inmutó interiormente su alma herida de un fuego tan eficaz y suave, que mirando y remirando con una simple vista a su amado se admiraba de ver con el amor que el Verbo Encarnado se ofrecía, y le ofrecían Padre y Madre a la cruz por el bien y redención de todo el mundo y como vencida de este tan gran beneficio se resolvía su corazón en suspiros y dulces lágrimas, ofreciéndose a morir mil veces por quien había dado su vida por ella.

Esta visión y favor fue uno de los primeros que experimentó en su niñez y quedó desde entonces tan herido su corazón del amor de Jesús y de su santísima madre que toda su vida fue una continua acción de gracias por las mercedes que recibía de esta poderosa reina de los cielos. A sus consejos atribuía los aciertos, a su piedad los consuelos, a su intercesión los favores y a sus merecimientos y poder las maravillas que reconocía no solo en sí sino en todos los que se valían de sus oraciones. Para aumentar esta devoción traía a la memoria muchas veces las mercedes que había recibido de su liberal mano comenzando de las que recibió su madre Borta aun antes de ser ella concebida, pues como dije en el principio de esta historia, desde entonces comenzó a sentir

⁵⁶² *Simeón*: anciano mencionado en Lucas, 2, 25-35; Dios le había prometido que antes de morir vería al Mesías. Al ver a Jesús en la presentación en el templo comprende que Dios le ha cumplido la promesa y ya puede morir.

sus beneficencias en su madre futura y esta, por su respeto, muchas visitas y asistencias de la reina y señora de todo lo creado que no miraban tanto a Borta cuanto al fruto de su vientre. Este es el que la llevó los ojos, este el que la movió a dar albricias en su nacimiento y comprarla para adoptarla por hija y para querida esposa e hija del Verbo humanado. Pero aunque la memoria de todos estos beneficios obligaban a Catarina a recurrir a la madre de misericordia en todos sus cuidados como a su protectora y bienhechora con afecto de hija, mucho más la movía la memoria del favor en que se la manifestó el misterio de su purificación. Solo su recuerdo la sacaba de sí, amándola y reverenciándola con inexplicable ternura, visitándola a todas horas en los altares de las iglesias y en el de su corazón. Mirando solo sus imágenes se avivaba tanto la especie en que se la representó esta misteriosa fiesta, que crecía el amor hasta levantar llamas en que abrasado su corazón desfallecía y entre deliciosos desmayos pasaba a éxtasis que manifestaban los excesos del divino amor que ardía resplandeciente en su pecho. Y así todas las efigies de Nuestra Señora eran para Catarina milagrosas porque en todas y en todos sus santuarios la favorecía María Santísima, en todas la hablaba, respondía y consolaba como si fueran vivientes. Mas por haber sido con especialidad santuario de su devoción el altar de la congregación que está fundada en nuestra Iglesia del Espíritu Santo y de Nuestra Señora de Loreto, daré fin a este capítulo con algunas de las beneficencias celestiales que recibió por medio de estas dos imágenes.

II

Favores especialísimos que recibió de la Señora por medio de Nuestra Señora de la Anunciata

Es la patrona de esta congregación Nuestra Señora del Pópulo, que por tradición se sabe que vino a estos reinos con los primeros padres de la Compañía de Jesús que envió nuestro padre san Francisco de Borja⁵⁶³, a fundar en este Nuevo mundo. Esta fue la primera imagen de la devoción de Catarina porque luego que vino del Oriente a esta Ciudad de los ángeles, se asentó por congregante y fue el año de mil seiscientos veinte. Y por estar en este altar las efigies de san Joaquín y santa Ana, la

⁵⁶³ *Francisco de Borja*: (1510-1572) fue III general de la Compañía de Jesús, IV duque de Gandía, I marqués de Lombay, Grande de España y virrey de Cataluña.

pareció esta esclava de Jesús y María que había conseguido lo que deseó antes y después de ser bautizada pidiendo a la señora santa Ana que la admitiese por esclava de sus esclavos para vivir y ser una de la familia de Jesús y María. Con este conocimiento no cesaba de dar gracias a Dios por las innumerables beneficencias que había recibido de su santísima madre y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles para que viviese entre los hijos de la princesa de la gloria, congregados en esta nobilísima y devota congregación, verificándose a la letra las promesas que había hecho esta soberana reina a su madre Borta.

Este altar y esta imagen era el retiro de su consolación y recreo. Esta era la única visita de su descanso; aquí oculta de las criaturas con el respaldar de una banca reprendía y condenaba con su ejemplo a las que formaban estrados en las iglesias, no solo para conversaciones inútiles y fomento de familiaridades dañosas sino también para las que, buscando consuelos humanos, hacían en corrillos públicas y comunes sus penas y sus virtudes, sin alcanzar su corto entendimiento que, con esta división en bandadas de avejillas parteras se pierde el respeto al templo, se desedifica a los fieles y se capta y ostenta alguna plausibilidad incompatible con todo buen espíritu, y más en personas que por el hábito y modo exterior dan a entender al mundo que tratan de perfección, porque estas deben dar más ejemplo de modestia, silencio y recato y si las falta esta divisa en la iglesia a vista del mundo y en presencia del santísimo sacramento, ¿cómo se creará que lo ejecutan allá en sus rincones y entre sus amigas y familiares donde no tienen el freno del qué dirán? Por dos razones no quiso Catarina andar en el mundo entre las criaturas con hábito o modo exterior singular, y fueron el parecerla (al conocimiento de su humildad) que su vida no podía corresponder a lo que debe profesar la que es singular en el hábito y modo exterior, y el ver que estas exterioridades, por el abuso de algunas menos cuerdas que no reconocen superior ni prelado, paraban en hermandades de familiaridad y amistad particular de unas criaturas con otras que no se compadecen con ser muy frecuentadas de los ángeles ni estar estrechamente unidas con Cristo crucificado.

Esta sierva y esclava de Jesús, desde que entraba en el templo consideraba en el suelo las ánimas de sus prójimos para ayudarlas y las sepulturas que la servían de memoria de la muerte. En el coro consideraba las alabanzas divinas y la asistencia de los ángeles, en los retablos y altares a los santos favoreciendo a los que veneraban sus imágenes, en el púlpito

el lugar donde se enseñaba la palabra de Dios y en el tabernáculo al santísimo sacramento donde está la divinidad humana y juntamente toda la Santísima Trinidad, y ocupadas sus potencias en estas consideraciones era para ella el templo casa de oración y la estorbaban aun las salutaciones comunes que ha introducido la caridad y son más propias que las calles y las plazas que de las iglesias. En una ocasión me pidió licencia para responder con desabrimiento a las que llegaban sin necesidad a saludarla, y causándome novedad la pregunté el fin de esta petición a que me respondió: «Porque con eso me despreciarán y sabrán que yo no vengo a hablar con las criaturas sino con Dios en su templo». Todo esto conseguía esta ejemplarísima virgen retirada y como escondida donde toda su familiaridad y conversación era con la emperatriz de los cielos, en presencia de esta imagen, empleada toda en alabar y glorificar a Dios y a su santísima madre y en conseguir de la infinita misericordia que todos venerasen y engrandeciesen a su creador por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana reina.

Por medio de esta imagen sacó millares de millares de almas del purgatorio, que se abrigaban y acogían a su altar para gozar más de cerca de las oraciones de esta preciosa esclava de Jesús y María. En este altar se la representaban como en un espejo innumerables de los pecadores del mundo y reinos enteros de infieles y, llena de fe, se los presentaba a la piadosa madre de misericordias en esta su esfigie y luego se venían los maravillosos efectos que diré en sus propios lugares. De esta imagen se valía para todos los negocios y necesidades propias y ajenas causando admiración muchas veces en los necesitados y en los confesores que la comunicaban el ver vencidos imposibles a fuerza de milagros y portentos que obraba Dios porque no se frustrasen los ruegos y clamores de Catarina, que luego que la encomendaban sus negocios se ponía llena de esperanza y caridad en presencia de este su santuario, y poniendo en manos de la Señora lo que la había encargado, la decía: «Yo no valgo ni puedo nada pero tu intercesión todo lo alcanza». Y sintiéndose auxiliada de su patrocinio luchaba con ruegos y lágrimas a brazo partido con la omnipotencia hasta conseguir lo que pedía. Y si tal vez no lo conseguía, prorrumpía llena de admiraciones en decir: «¿Cómo es posible, Dios mío, que niegues lo que se te pide por intercesión de quien te trajo en su vientre?». A que solía responder el Señor: «Déjame Catarina, que ahora no conviene lo que me pides. Espera tiempo más oportuno».

En manos de esta prodigiosa imagen ponía ordinariamente sus oraciones y las misas que oía diciendo a la soberana reina de los cielos que

juntase a estos sus pobres merecimientos las oraciones de los demás congregantes, de todos los justos y el tesoro de la redención, y que todo junto se ofreciese al eterno Padre por el bien del universo y del purgatorio, y con especialidad por sus bienhechores y los que la habían encargado algún negocio o necesidad y que no presentase solos sus méritos porque eran indignos de parecer en tribunal de la divina misericordia ni podían llegar al cielo, porque como pajitas sin peso se las llevaría el viento. A esta petición le respondía la Señora mostrándola cómo, desde sus divinas manos, subían al cielo apiñados hilos de oro finísimo y que eran recibidos con aplausos y estimaciones de todos los cortesanos del imperio que se los volvían después tejidos en riquísimas telas que caían a sus pies, ya en forma de pabellones para significarle que sus peticiones eran el escudo y defensa de las criaturas por quien pedía, ya en forma de piezas que se iban curiosamente plegando en la tierra delante de sus ojos para que cortase vestidos de virtudes y perfecciones a todas las personas por quienes rogaba.

Otras veces veía subir estas sus oraciones con humildad ofrecidas en forma de suaves y delicados vapores de que se formaban resplandecientes nubes que servían de tronos a los ángeles y santos que venían a favorecerla y ser escudos de defensa de las ciudades y reinos que eran objetos de sus lágrimas y peticiones. En otras ocasiones veía bajar del cielo sus oraciones, transformadas en fragantes flores y purpúreas rosas que maticaban y poblaban el suelo simbolizando el deleitoso jardín de virtudes que adornaban su dichosa alma o los descansos eternos de la gloria con que la alentaba el esposo como a la otra alma santa a quien dijo: «Mira nuestra patria feliz, qué enriquecida está de flores y rosas y la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra»⁵⁶⁴. Es la tórtola estampa del dolor y de las lágrimas por lo quejoso y lastimoso de su voz que en vez de apacible canto tiene un triste gemido, y por estar Catarina clamoreando con suspiros y amargos gemidos por el mundo, la vestía de virtudes su divino Esposo y ennoblecía el suelo donde oraba de flores, símbolos de la gloria. Un día le dijo esta soberana Señora que cuando ofreciese sus oraciones pusiese por intercesores los ruegos y merecimientos de los santos cuyas imágenes estaban en el mismo altar de la congregación (que eran las de los cinco señores) donde oraba porque multiplicados los intercesores, fuese más abundante la gracia. Y respondiendo ella que le parecía bien el aviso pero que lo preguntaría a su confesor primero,

⁵⁶⁴ *Cantar de los cantares*, 2, 12.

oyó una celestial música de suaves y concordés voces e instrumentos que, llevando su respuesta al cielo, celebraban su obediencia. Otro día se la representó esta milagrosa efigie mirando al cielo, transformada con un vestido de inestimable riqueza y hermosura y entendió que era el vestido representación del valor de sus oraciones y que las presentaba a su Santísimo Hijo para que fuesen más eficaces en el altísimo trono de la Trinidad Incomprensible.

III

*Prosiguen los favores de Nuestra Señora de la congregación alternados
con los que recibía por medio de Nuestra Señora de Loreto*

Eran cotidianos e innumerables los regalos y favores que recibía del Niño Dios y de su Santísima Madre por medio de esta prodigiosa imagen. Estaba continuamente batallando con ella porque no la regalase con tantos prodigios, hablábala familiarmente y con amor la pedía sus oraciones la divina señora para sus congregantes y para los pecadores sus devotos. Ofrecíala su soberana mano y su regazo para que descansase cual niña inocente entre halagos y cariños de su amorosa madre y encogiéndose siempre humilde, se hallaba muchas veces arrebatada en espíritu cerca de la misma efigie o veía que se bajaba la imagen a donde ella estaba y la ofrecía sus pechos como a hija querida, y huyendo Catarina el rostro con desvíos de su humildad, del pecho que alimentó al Verbo Encarnado la dejó esta soberana señora a su precioso hijo en los brazos o en el regazo y se retiraba a su nicho donde se la representaba sin el niño Dios para que se persuadiese esta regalada virgen que tenía consigo al príncipe de la gloria. Y ella le sentía y veía con tanta majestad y hermosura que su humildad la impelía a apartar de sí al Divino Verbo humanado y no se atrevía a tocarle por no mancharle, pero en medio de estos amorosos retiros, como vencida del beneficio, le veneraba y adoraba entre sus brazos en su regazo y dentro de su corazón, clamando sin cesar juntamente a la reina de los cielos que volviese por su santísimo hijo, que ella no era digna que guardase estos regalos para sus congregantes y para los demás sus escogidos y ella, siendo esclava de los esclavos de la señora santa Ana, se sustentaría y viviría regalada como perrita con las migajas de su mesa.

Con este afecto de esclava andaba Catarina profundamente humillada y viendo un día que esta milagrosa imagen discurría por la iglesia

repartiendo como migajas el pan entre sus congregantes, se acercó a la Señora y alargó la mano, pareciéndola que, como esclava de esta congregación, podía participar alguna de las migajuelas que, con liberalidad, repartía la Soberana Señora pero dándose por desentendida y haciéndose de la que no veía, se pasó de largo la reina de los cielos, dejando a su hija Catarina como avergonzada, pareciéndola que había andado muy atrevida en querer comer del pan que repartía a sus hijos la princesa de la gloria. Estando con este pensamiento confundida y arrepentida, esta esposa de Jesús vio otro día que la Señora repetía esta acción repartiendo entre los mismos congregantes como rebanadas de pan. Dudó Catarina si llegaría entre los demás a coger su parte y se resolvió a intentarlo, persuadiéndose con su sencillez que el suceso pasado había sido descuido sin cuidado y así, aunque medrosa, se acercó y extendiendo la mano, dijo: «A mí, Señora, un poco de ese pan». La soberana reina se lo negó con muy buena gracia y viendo que había quedado su hija más desconsolada que la primera vez, la satisfizo diciendo: «No te doy, hija, lo que me pides porque tú, como más querida, te has de sentar a mi mesa y te he de alimentar con mi leche y con mi santísimo hijo y no con migajas ni con rebanadas de pan». Estas en sentir de san Jerónimo hablando de la Cananea, son representación de bienes temporales o de cortedad en los espirituales y esto fue lo que negó en esta ocasión la madre de Dios a Catarina para hacerla más crecido el favor prometiéndola enteros los manjares en la carne y sangre de Cristo que es pan del cielo y el pan de los hijos de María que no puede dividirse en migajas ni en partes, porque en cualquier partícula de este celestial convite se encierra y se da todo un Dios con todos sus tesoros juntos. Y así lo experimentaba muchas veces Catarina, pasándose las semanas y los meses con este pan celestial sin necesitar de otros mantenimientos terrenos, como lo dejé insinuado en el capítulo doce y trece de su devoción al santísimo sacramento.

Con voces como nacidas de la boca de esta imagen la anunciaba y pronosticaba la Santísima Virgen los martirios y enfermedades y en esta la asistía ordinariamente en forma de esta milagrosa efigie, acompañándola ligera y diligente como pudiera la enfermera más caritativa en lo humano, alumbrando a los médicos y al boticario y yendo y viniendo con los que traían las medicinas porque el infierno rabioso todo procuraba turbarlo porque no viviese la que era reina de su imperio. Para mostrarse más desembarazada esta celestial reina para cuidar de su querida esclava, solía mostrársela sin su santísimo Hijo o se lo entregaba

rogándole que controlase a su hija Catarina en el sumo padecer que necesitaba de estas divinas confortaciones. Y a estos ruegos veía y oía esta esclarecida virgen que los hacía la Señora con estas y semejantes palabras: «Hijo, mírame por mi hija Catarina».

Cuando en los desfallecimientos de su naturaleza se hallaba esta querida esclava con las agonías y congojas de la muerte, volvía con ternura los ojos a la Soberana Señora y le decía: «Ya se me acaba la vida, ya está cercana mi muerte y en esta terrible hora no habrá quien de mí se acuerde». Pero luego se la representaba en forma de esta imagen como emperatriz y reina de todo lo creado, acompañada de innumerables ángeles y santos, asegurándola de su protección y de la asistencia de toda la celestial corte para aquel momento de tiempo de que pende la eternidad. En otra ocasión que, entre indecibles dolores y martirios, ofrecía su vida por los pecadores, poniendo por intercesora a la princesa de los cielos, advirtió que en esta misma efigie prodigiosa mostraba el pecho a su santísimo hijo y le decía: «Mira, hijo, lo que te pide Catarina por mi intercesión y merecimientos».

Desde el retiro y sagrado escondijo en que asistía en el templo, rezaba y se encomendaba también a los demás santos que tenían sus imágenes en la iglesia y, cuando había poca o ninguna gente, los visitaba en sus propios altares. Uno de estos era el de Nuestra Señora de Loreto que está al otro lado de la Capilla Mayor y recibía por medio de su bella y hermosa imagen tantos y tan grandes beneficios que luchaba también con esta milagrosa efigie sobre que la favoreciese menos, así como lo hacía con la imagen de la congregación. Un día se le representó que bajándose de su trono se puso en la peana o grada de su altar y que iba llamando a algunas de las personas que estaban rezando y encomendándose a esta soberana reina, repartiéndolas a manos llenas, unas como monedas de oro. Fue llevada en espíritu cerca del lugar donde se hacía el repartimiento y sin saber lo que era, solo con la aprehensión de que eran dones de la celestial señora, extendió la mano para no quedarse sin parte, pero le dijo la Santísima Virgen: «Ese oro, Catarina, es de pocos quilates, es como el oropel⁵⁶⁵ en que se representan los bienes terrenos que tú tanto desprecias. Pídeme los espirituales y eternos». Y así lo hacía la sierva de Jesús, no solo para sí sino para muchos de los que se valían de sus oraciones y merecimientos y con los maravillosos efectos que ex-

⁵⁶⁵ *oropel*: «Lámina fina de latón que imita al oro. Cosa de poco valor pero que aparenta valer mucho» (DRAE).

perimentaba creció tanto la devoción en esta esclarecida esposa de Jesús que acudía frecuentemente en sus trabajos y desconsuelos a Nuestra Señora de Loreto, alabándola y glorificándola y ponderando su hermosura, su piedad, su poder y los demás atributos y excelencias de la madre de Dios como lo hacía en su imagen de Pópulo.

Estaba un día delante del altar de la congregación y llegó cierta señora a pedirla la encomendase a Dios y juntamente le dijo cómo quería dar no sé qué donecillo a la reina de los ángeles. Respondioli Catarina que la encomendaría a Dios, aunque mala, pero que el donecillo podía presentárselo a la Señora en su imagen de Loreto porque estaba muy pobre y la del Pópulo rica. Tomó su consejo la que se vino a valer de las oraciones de esta esclava preciosa de María Santísima y aquellos días se iban con la nueva devota de la Señora al altar de Loreto, deseosa de que se arraigase en su ahijada la devoción. Con esta ocupación se divirtió y distrajo algo Catarina con la mucha gente que concurre y rodea el altar de Loreto y cuando estaba más descuidada la sierva de Dios, se la representó Nuestra Señora del Pópulo en su propio altar, sentada en un majestuoso trono con el Niño Dios en sus brazos y un cetro en la mano haciendo ostentación de una inexplicable hermosura y prodigioso poder y hablando con esta su querida esclava la refirió un sin número de beneficios que la había hecho a ella y a otras personas por su respecto y dejándola atónita y suspensa con la majestad y grandeza que se la había representado, se ocultó como si se hubiera corrido una cortina entre la Santísima Virgen y Catarina que, en medio de la suspensión, turbada y confusa prorrumpió en estas palabras: «Sí, Señora, ya veo que eres mi madre, mi protectora y abogada y que no puede haber pincel que represente tu belleza y majestad ni entendimiento que comprenda tu grandeza».

Lo que quiso significar la madre de Dios a su sierva fue que se volviese a su retiro donde, como escondida, en su nido vivía debajo de la protección de la reina de los cielos sin la inquietud que trae consigo la compañía y conversación de las criaturas que se le allegaban junto al altar de Loreto, pues en el retiro de su devoción experimentaba todo el divino poder para sí, para los prójimos y aun para los demás altares e imágenes de la Iglesia como lo vemos verificado en el mismo altar pobre de Loreto, porque correspondiendo Dios al deseo de esta su hija, movió corazones nobles que concurriesen con el colegio al adorno con que hoy se venera esta admirable imagen. Desde este día, siempre que Catarina invocaba a la emperatriz de los cielos, la llamaba con el nom-

bre de Nuestra Señora de la congregación y de Loreto, y de esta devoción se valió el demonio, cuando transformado en ángel de luz, intentó hacerla caer en algún error diciéndola: «Bien haces en llamar a estas dos señoras porque multiplicadas las personas será más abundante la gracia y más eficaz tu petición». A que respondió Catarina:

Mientes, maldito, que una sola es la que está en el cielo, Virgen y madre de Dios y Señora Nuestra, que es la que se representa en todas las imágenes de la tierra según los varios misterios y excelencias que veneran sus devotos. Esto bien lo sabes tú y yo mejor que tú.

Aludiendo a la luz de la fe y otras luces sobrenaturales con que el Señor la comunicaba sus verdades, secretos y misterios y para volverle a quebrar muchas veces la cabeza, continuó toda su vida invocando todas las imágenes de su devoción como eran la de la congregación, la de Loreto, Defensa⁵⁶⁶, Soledad, Guadalupe, la Antigua⁵⁶⁷ y los Remedios, la del rosario, Conquistadora⁵⁶⁸ y la del Guía⁵⁶⁹, la del Carmen, Socorro, Buen

⁵⁶⁶ *Virgen de la Defensa*: su Santuario se encuentra enclavado entre los cerros de Panotla y san Juan Totolac, Tlaxcala. Su nombre hace alusión a la defensa que hace a sus fieles de males espirituales y físicos. Su fiesta patronal es el 12 de octubre.

⁵⁶⁷ *Virgen de la Antigua*: es una de las advocaciones marianas con mayor pervivencia debido a su fama milagrosa y a la gran devoción suscitada tanto en España como en América; es la advocación mariana patrona de Panamá.

⁵⁶⁸ *Virgen Conquistadora*: era conocida primero como la Virgen de los Remedios, la imagen se encontraba en el monasterio de la Rábida, España, donde los conquistadores la pidieron en donación al prior para que la imagen los acompañara en su conquista y toma de posesión del Nuevo mundo. Cortés le dijo a Alvarado: «Tu Virgen será la Conquistadora y ella nos dará valor en las peleas y confianza en la victoria». La virgen se encuentra actualmente en la Capilla del Beato Sebastián de Aparicio en Puebla.

⁵⁶⁹ *Virgen del Guía*: cuenta la leyenda que la primitiva imagen de la Virgen de Guía apareció flotando dentro de un cajón en el litoral costero del norte de la isla de Gran Canaria. Por tal hallazgo milagroso se intentó llevarla a la capital grancanaria, cosa que resultó prácticamente imposible, ya que al llegar el cargamento de la imagen mariana al límite colindante municipal, la carga de las yuntas se hacía cada vez más pesada y a su vez disminuía la carga una vez regresaba al casco de la Villa. Tal acto milagroso se atribuyó al deseo de la imagen por quedarse en la villa.

Suceso⁵⁷⁰, y Cosamaloapan⁵⁷¹, concluyendo siempre con decir, hablando con el demonio: «Una sola Señora Nuestra, embustero».

⁵⁷⁰ *Virgen del Buen Suceso*: antigua advocación en España; tiene otra aparición en Quito, Ecuador, durante la colonia.

⁵⁷¹ *Virgen de Cosamaloapan*: en principio, se le denominaba Nuestra Señora de la Soledad, más adelante, alrededor de 1643, se le empezó a conocer como Nuestra Señora de la Concepción, nombre aún vigente. También fue conocida por el nombre del lugar: Nuestra Señora de Cosamaloapan. En 1643, el Obispo Juan de Palafox y Mendoza le pidió al jesuita Juan de Ávalos que escribiera e imprimiera la historia de la Virgen de Cosamaloapan (hasta la fecha no se ha encontrado ningún ejemplar de este documento). Con base en la tradición oral, se sabía que la Virgen llegó a Cosamaloapan alrededor de 1560 y que había sido encontrada dentro de una caja que cargaba una mula muerta, con un rótulo que señalaba que era para la iglesia de Cosamaloapan. Esto ocurrió en el camino que iba de san Juan de Ulúa a la ciudad de Veracruz. En 1646, el obispo Juan de Palafox y Mendoza hizo un viaje pastoral a Cosamaloapan donde, lo primero que hizo, fue visitar a la capilla y oficiar misa allí.

CAPÍTULO XVI
PROSIGUE LA DEVOCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Y
ALGUNOS DE LOS FAVORES QUE RECIBIÓ DE OTRAS
IMÁGENES QUE ESTÁN EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE ESTA CIUDAD

I

*Favores especiales que recibió de las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad
y Antigua que están en la santa iglesia catedral*

En dos tiempos considero a Catarina en los templos, el uno es el de su viudez y ancianidad, y entonces era maravillosa su asistencia en la iglesia. Podemos decir de ella lo que dice san Lucas de la otra Ana profetisa que no se apartaba del templo solicitando el divino socorro con perpetuos ayunos y oraciones, profetizando y hablando a todos los que les convenía para su salvación, pero esto pertenece a los capítulos siguientes de esta historia y ahora voy hablando de Catarina en la niñez y juventud de su espíritu, y en este tiempo no persistía todo el día en el templo ni le gustaba andar callejeando de santuario en santuario. En las noches aseguraba el tiempo para la oración, para las lágrimas y para la penitencia y al amanecer la despedía Dios y aun la ponía milagrosamente en el lugar de las ocupaciones corporales de su obligación, como lo dejo escrito en el capítulo diez, para que sirviese de ejemplo en el mundo y enseñanza de que no es más oración que acudir cada uno a las cosas de su obligación. Por eso despidió de sí a Jacob⁵⁷² el ángel del Señor cuando amaneció, pues habiendo luchado toda la noche con Dios, en oración fervorosa al comenzar el día, le llamaban las ocupaciones temporales de su obligación y dejarlas por estarse en meditación o contemplación no fuera oración sino ilusión.

Al amanecer se ponía Catarina en los ministerios de la casa sirviendo con puntualidad a sus amos y padrinos cuando esclava, y cuando casada a su marido, y dando a todas las cosas su tiempo. No le faltaba el necesario para la iglesia donde iba cuando niña con su madrina o con

⁵⁷² Génesis, 32, 22-32 para la lucha de Jacob con el ángel.

otras de las criadas ancianas con quienes se volvía luego que oía misa, confesaba y comulgaba, según el consejo de su confesor, para asistir a las obligaciones de su estado. No por eso le faltaba tiempo para velar, orar y oír sermones en los templos, como lo deben hacer los cristianos, aunque no como algunas lo hacen, que satisfechas del gran valor de sus oraciones y de lo mucho que gusta Dios de su compañía en las iglesias, en ellas amanecen como sacristanes, en ellas se oyen como cigarras al medio día y de ellas salen como murciélago a la noche. No parece que tienen otra obligación ni otro oficio con que sustentarse que el de asistir en el templo. Este desorden, dice el gravísimo Oleastro que comenzó en su tiempo y son sus palabras fielmente traducidas las siguientes:

Se ha levantado ahora no sé qué linaje de mujercillas que el mundo llama beatas, que engañadas con apariencia de devoción no quieren trabajar. Se andan todo el día de iglesia en iglesia, descuidando de las obligaciones de su casa y familia, y más agradaran estas a Dios si en oyendo misa se volvieran a sus casas y cuidaran cada una de lo que está a su cargo y obligación.

Este fue el consejo que dio san Pablo a su discípulo Timoteo⁵⁷³ cuando le mandó que no permitiese mujeres persistentes con notable continuación en la iglesia que no tuviese la edad de sesenta años. Y mirándolo bien, las niñas y jóvenes que no tienen madres que las contengan ni juicio que las refrene, más conveniente es que se casen y que tengan marido que las sujete porque como dice el Espíritu Santo: «Condición es de la mala mujer no saber guardar su casa»⁵⁷⁴. muy lejos estaba esta propiedad de Catarina, pues aun para el templo donde era tan regalada de Dios y de su santísima madre, la sacaba de la suya solo la necesidad. Ninguna mujer más ocupada en el servicio de la Iglesia que esta devota virgen que tenía a su cuidado toda la ropa que pertenecía a las sacristías y a los altares de los colegios de la Compañía de Jesús, y el ejercicio de hacer las hostias necesarias según y como lo dejó escrito en el capítulo nono y aun por eso, apenas se veía en las iglesias, porque si perdiera en ellas tiempo le faltara para las ocupaciones de Marta que son las disposiciones previas con que Dios levanta a las almas a la contemplación de María.

⁵⁷³ *I Timoteo*, 5, 9. Además la mujer, según san Pablo, debía ser viuda de un solo marido.

⁵⁷⁴ *Proverbios*, 14, 1.

Salía Catarina a las iglesias no solo para oír misas, confesar y comulgar, sino también a oír sermones y rezar en los templos después de haber cumplido con las precisas obligaciones de su cuidado y oficio, y la llevaba siempre la presencia del santísimo sacramento y las imágenes de su santísima madre que buscaba ordinariamente en la iglesia más cercana. Vivió mucho tiempo cerca de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los ángeles donde eran imágenes de su cordial devoción la Señora de la Soledad y la de la Antigua. A estas dos milagrosas imágenes iba a visitar todos los días entre once y doce del día porque en ese tiempo hallaba más sola la iglesia y se veía libre de las haciendas y ministerios de casa. Estimaba tanto la reina de los cielos esta visita que se lo manifestaba en las dos imágenes que, como si fueran vivas, tenían con esta santa niña un rato familiarísimo y una conversación celestial y fue con esta creciendo tanto en Catarina la devoción, que frecuentemente tenía a estas dos señoras presentes dándose prisa en las ocupaciones forzosas para lograr esta divina conversación y este anhelo la pagaba de contado la soberana Señora, ayudándola en el empleo de sus ocupaciones y ministerios para que no la impidiesen el cumplimiento de este devoto deseo, porque al llegar a la iglesia la recibían músicas de celestiales paraninfos que con suaves voces y acordes instrumentos le daban la bienvenida a glorificar a su reina. Los primeros días la causó novedad y admiración y aunque el alma sentía que música tan soberana no podía ser de la tierra, su humildad desconfiada le insinuaba otra cosa y así buscaba testimonios humanos en sus ojos y oídos para más certificarse contra su verdadero sentimiento. Con este fin daba vuelta a todo el magnífico templo, reconociendo los rincones más retirados, y no hallando sus ojos en aquella hora ni aun criaturas terrenas, experimentaba continuamente la armoniosa melodía de suaves voces en sus oídos yendo delante de su atención cuidadosa, como convidándola de capilla en capilla a la veneración de las dichas dos imágenes milagrosas. Satisfecha de que no era humana esta música discurrió que aquella soberana consonancia y dulzura era venida del cielo para aplaudir al rey de la gloria y a la princesa de los cielos y con este discurso y conocimiento se arrodillaba delante de los altares insinuados, y enternecido su corazón e inflamada su voluntad, acompañando a los músicos de la celestial capilla, engrandecía con continuas alabanzas al supremo y absoluto Señor de los cielos y tierra y a la madre que lo trajo en su purísimo vientre.

Otras veces no percibía la consonancia de muchas voces ni instrumentos, sino sola una voz, pero tan sonora y divina que, hiriendo dulce-

mente el corazón, ponía en suspensiones el alma de esta querida esposa y en esta suspensión oía que la llamaban para entretenerla y divertirla, como lo hacía el divino Esposo con la otra alma santa que, oyendo su voz, le vio venir saltando montes y abarrancando collados⁵⁷⁵ comunicándole unas vislumbres de la gloria con la consonancia y dulce melodía de su canto. Duró este favor cotidiano por muchos años continuados hasta que dejó la visita por falta de pies y de ojos, y aun entonces solía hallarse en espíritu en presencia de estas capillas y en el altar de Nuestra Señora de la Defensa, que era también imagen de su devoción y gozaba espiritualmente de estas regaladas delicias de su divino amante. De estas recreaciones se privan los que buscan el consuelo en las visitas fuera de casa si no les lleva el ejercitar y encender los motivos de la caridad, misericordia y obediencia, porque entonces son forzosas y santas y tanto más provechosas cuanto más trabajosas. Pero las impertinentes y que miran solo a buscar consuelos y recreaciones terrenas, pasos peligrosos son para atrasar las almas que tratan verdaderamente de espíritu y perfección.

II

Prosiguen estos favores alternados con los de Nuestra Señora de la Defensa y cómo se extendían a otros por la intercesión de su sierva

Fue muy devota de Nuestra Señora de la Defensa. Era este uno de los nombres con que esta esclarecida virgen invocaba a la reina de los cielos aun antes que viniese a estos reinos su hermosa y prodigiosa efigie, porque cuando se hallaba afligida y rodeada de dolores y penas, para poder respirar, la invocaba diciendo que pues era su defensa y patrocinio, la favoreciese, y luego se hallaba asistida de su maternal presencia y a su vista cesaban las ansias y congojas y se mitigaban las penas. Cuando se veía acosada de los demonios solo con nombrar a la Señora con el nombre de su defensa y escudo se retiraban cobardes y atemorizados. Después que tuvimos la dicha de gozar de esta milagrosa imagen era más frecuente a ella el recurso de Catarina llamando a la princesa de los cielos con el nombre de la Defensa y experimentaba por medio de ella muchos y semejantes favores a los que recibía de las otras imágenes de su devoción, pero más asistía en la Capilla de la Soledad o porque en

⁵⁷⁵ *Cantar de los cantares*, 2, 8.

ella estaba más sola y apartada de las criaturas o porque la movía más el deseo de imitar a la Señora en sus dolores y desamparos.

muy singulares fueron los favores que recibió del cielo por medio de la dicha imagen de la Soledad. No pondero cómo con mudanza de los rostros la acompañaba como si fuera viviente en sus penas y regocijos, porque esto era común en las demás imágenes. Con Catarina lloraba al parecer y se afligía cuando la veía afligida y llorosa, con ella oraba y se postraba delante del divino acatamiento pidiendo misericordia para esta su hija y todo el mundo, servíala de celestial oráculo que le anunciaba lo que había de padecer, pedir y alcanzar. A esta imagen debió, muchos años antes, el pronóstico del año y día de su muerte con la claridad y distinción que diré en su lugar. Esta milagrosa imagen era el instrumento con que la manifestaba la Señora las necesidades del universo con palabras como nacidas de su boca, y en repetidos vuelos de espíritu iba con esta humilde esclava a remediarlas. Por medio de esta devota reliquia conseguía para sus encomendados cuanto pedía y en ella clamaba y rogaba con instancias por los que se esmeraban en la devoción de esta celestial señora porque como hija suya miraba como propios los servicios que se hacían a su reina.

Cobró especialísimo afecto al doctor don Luis de Góngora, dignidad de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los ángeles porque fue el que adornó la capilla y colocó en ella esta devota imagen. Como si hubiera hecho este oratorio para el retiro de Catarina, agradecida se le presentaba a la Señora muchas veces para que le favoreciese y pagase este devoto servicio y aunque la soberana reina le mostraba repentinamente cómo le tenía debajo de su protección echó el resto⁵⁷⁶ de sus beneficencias en la hora de su muerte, porque habiendo llevado en espíritu a esta esclarecida virgen a su cabecera para que la ayudase con sus oraciones como alma justa, vio que al apartarse el alma del cuerpo, purgada ya con los trabajos de su buena vida, achaques y sufragios, la cogió la Señora y que con un velocísimo vuelo la llevó segura la bienaventuranza para que gozase de la original en la eternidad por el afecto que en esta vida tuvo a su retrato. ¡Dichosa el alma que mereció para su triunfo tal carro! Así me lo refirió y así se lo dijo esta sierva del Señor a su confesor que entonces la gobernaba, que fue el padre Francisco de Ibarra de la Compañía de Jesús, persona a quien se debe dar todo crédito y veneración. A otro confesor suyo oí decir que le había contado este caso con otra

⁵⁷⁶ *echó el resto*: llegó al extremo.

circunstancia digna de que se estampe en nuestros corazones y fue que al arrancársele el alma del cuerpo de este afecto capellán de la Señora, que se la había representado a Catarina el glorioso Arcángel san Miguel como si hubieran corrido una cortina que le servía de velo y que había levantado su poderosa voz diciendo: «¿Quién como Dios?», y que luego vio volar al cielo este espíritu que fue también devoto de san Miguel y nos dejó para nuestra defensa y consuelo el Santuario de san Miguel del Monte⁵⁷⁷.

Con estos extraordinarios favores y regalos se levantaba el corazón de Catarina con más ardiente amor a aplaudir con continuas alabanzas a su Dios y a su santísima madre procurando que todos la alabasen y engrandeciesen, y exhortándoles a que la venerasen y glorificasen por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana Señora y cuando oía alabanzas de la Santísima Virgen, se gozaba, se enternecía y rogaba a la piadosa reina de los ángeles favoreciese a quien así la servía y alababa. Esto le sucedía de ordinario con los pecadores que se esmeraban en las alabanzas de la emperatriz de los cielos para quienes imploraba luego su protección y que asistiese a su predicador y auditorio, y en muestra de que era eficaz su oración, se le representaba la santísima Señora al lado del predicador en el mismo púlpito sobre sus hombros y quedaba Catarina tan agradecida a los que predicaban que, al acabarse el sermón, en lugar de parabien o agradecimiento, solía prorrumpir en alta voz fuera de sí de gozo y alegría: «Bienaventurado el vientre en el que estuviste y los pechos que te dieron leche» a imitación de la otra pobrecita mujer que en medio de la muchedumbre no se hartaba de alabar el vientre de María vista de los milagros que obraba Cristo⁵⁷⁸.

⁵⁷⁷ *Santuario de san Miguel del Monte*: seguramente, esta referencia es a san Miguel del Milagro en Tlaxcala. Era famosísimo en los tiempos de Catarina y hasta la fecha, por su fuente con aguas milagrosas. El milagro se remonta al 25 de abril de 1631, día en que el arcángel san Miguel apareció a Diego Lázaro y le advirtió: «vengo a decirte que es voluntad de Dios y mía, que digas a los vecinos de este pueblo y de su contorno, que en una quebrada que hacen dos cerros y es aquella que está enfrente de este lugar, hallarán una fuente de agua milagrosa para todas las enfermedades, la que está debajo de una Peña muy grande». Por fin, el arcángel rescata al pueblo de una enfermedad mortal llamada cocolixtli con el agua milagrosa (Merlo y Quintana, 2009, pp. 201–203). Es posiblemente una confusión con el de Monte san Angelo en Gargano, Italia. Cerca del año 490 se le apareció al obispo de Gargano el Arcángel san Miguel varias veces para pedirle le construyese en una cueva una Iglesia.

⁵⁷⁸ *Lucas*, 11, 27.

Predicando un religioso de la Compañía de Jesús, le vio Catarina en el púlpito muy favorecido de la princesa de los cielos, y como estas materias del púlpito son tan expuestas a varios sentimientos, no faltó quien tomando de aquella ocasión del sermón pretexto para mostrar sentimientos y quejas, diese motivo a que los superiores enviaran al dicho predicador al colegio de la Veracruz, porque con la ausencia se apagase el fuego que podía levantar llamas de disensiones. Quejose Catarina a la Santísima Virgen de esta resolución porque habiendo sido el sermón en alabanzas de la Señora, le pareció a esta su querida hija que había quedado su devoto orador más castigado que favorecido y se la dejó ver la emperatriz de los cielos en el camino de la Veracruz acompañando a su panegirista con tanta fineza que llevaba la reina de todo lo creado sobre su mismo hombro la cruz que había de llevar su devoto, y así lo experimentó el dicho padre sintiéndose lleno de gozos y alegrías por todo el camino y tiempo que estuvo en la insinuada ciudad. Y aunque este fue favor, mayor fue el haberse visto asistido de la Señora en la hora de su muerte, y que luego que expiró llevó a la gloria su alma en una como barquilla que con velocidad iba surcando los vientos y penetrando los cielos.

Asimismo, a otro de la Compañía también, y de tan aventajado talento que fue el aplauso y aclamación de su tiempo, vio muchas veces asistido de esta soberana princesa en el púlpito a tiempo que lucía su tan celebrado talento con las alabanzas de la celestial emperatriz del empíreo, ya sobre sus hombros, ya bañándole de luces, ya llenando de resplandores el púlpito. Este padre fue uno de los confesores a quien más quiso y estimó esta esclarecida virgen, prediciéndole sus trabajos y enfermedades, asistiéndole en estas muchas veces en espíritu, y en la última vio salir su alma del cuerpo, y perdiéndola luego de vista pidió llena de agradecimiento y caridad encendida al Señor la mostrase la suerte o lugar que tenía en el cielo, y correspondió Dios a la instancia y eficacia de su afecto. La mostró a su querido predicador en la gloria, ostentando en el apacible y hermoso semblante luminosos rayos de luz, vestido de resplandores de sol, adornado de riquísimas piedras preciosas en las manos, sentado en un trono o silla apostólica tan rica y resplandeciente que no halló palabras ni modo con qué explicarlo. Quedó esta sierva de Dios llena de consuelos y agradecida al supremo y misericordioso juez de vivos y muertos y a su santísima Madre como a medianera e intercesora de tanta felicidad. Y lo particular que notó y entendió en esta visión fue que aquella alta silla y glorioso trono se le había dado no tanto por lo

que había predicado cuanto por lo que había padecido en el mundo. Vio esto un día después de la muerte de su confesor.

CAPÍTULO XVII
PROSIGUE LA DEVOCIÓN QUE TUVO
A NUESTRA SEÑORA, A SU SANTÍSIMO
ROSARIO Y MILAGROSA IMAGEN

I

Varios modos de rezar el rosario con que se entretenía y crecía su devoción

Como buena hija procuraba por todos caminos honrar y engrandecer a su madre, la Santísima Virgen y que todos concurriesen a estas divinas alabanzas. Preveníase para celebrar sus fiestas ocho o nueve días antes, con oraciones, ayunos, disciplinas, muchas horas de oración con otros ejercicios delante de alguna imagen de Nuestra Señora gozándose de sus excelencias y atributos, alabando su piedad y clemencia y pidiéndola su auxilio y protección para sí y para el mundo. Consideraba y ponderaba su grandeza por ser hija del eterno Padre, madre de Dios Hijo y esposa del Espíritu Santo. Con esta consideración se enternecía, se gozaba y crecía su fe y esperanza y el filial afecto con que recurría a esta soberana señora, inventando varias devociones y ejercitando las que le leían en los libros que cedían en honra de María y de su santísimo Hijo.

La devoción del rosario fue la primera que se estampó en su corazón desde su niñez y este el pan y la leche con que se alimentó todo el tiempo de su vida. Con la salutación del ángel⁵⁷⁹ se desayunaba, comía y cenaba. Las oraciones del Padre nuestro y Ave María eran sus ordinarias jaculatorias. Con el Ave María alababa a la Señora y al fruto de su vientre e imploraba su intercesión para alcanzar con el Padre nuestro lo que Dios quiere que le pidamos. En todo tiempo y lugar levantaba al cielo su corazón y a Dios el espíritu, y fervorosa repetía continuamente en el todo o en partes estas dos oraciones barriendo, cocinando y sirviendo andaba, y no perdía de vista a la emperatriz de los cielos ni al fruto bendito de su vientre. Y con esta presencia hervía tanto el divino amor en su pecho y crecía tanto el ardor de su corazón que como otros, por no

⁵⁷⁹ O Ave María.

reventar, vierten por la boca suspiros y gemidos, Catarina vertía palabras de la salutación angélica y de la mejor de las oraciones, el Padre nuestro, experimentando en sí lo que deseaba David cuando dijo: «Llénese mi alma de gran devoción y mi boca alabará a Dios con labios de alegría»⁵⁸⁰. Estaba llena esta querida esposa de Jesús de la devoción de su madre y de los misterios de su santísimo rosario y esa abundancia interior brotaba en las alabanzas que ordenó la santa Iglesia católica para celebrar y engrandecer los soberanos misterios.

De esta interior devoción nacía el rezar tres veces al día el rosario de los quince misterios⁵⁸¹ cuando las ocupaciones y las fuerzas no la impedían, el uno por la mañana, otro en tiempo de siesta y el otro a la oración. Rezaba también la camándula⁵⁸², la corona⁵⁸³ y otros tercios del rosario, principalmente en los días de fiesta y festividades de la Señora para aplaudir sus excelencias. El rosario la servía para contar los alabados, las oraciones del Santo Sudario y repetición de los actos de virtudes en que se ejercitaba y así solía rezar muchos más rosarios, uno de actos de contrición, otro de actos de amor de Dios, otro de conformidad con la voluntad de Dios, otro de actos de humildad y así de las demás virtudes, según la necesidad o afecto fervoroso que predominaba en su espíritu. Y como era tanta su devoción con María Santísima, ordinariamente la servía el rosario de instrumento para repetir y multiplicar varias oraciones y devociones que cedían en alabanzas de esta soberana reina y las rezaba con tanta atención y amor que las mismas oraciones que rezaba eran como un panal de miel con que se regalaba su espíritu e inflamaba su voluntad hasta causar en ella suspensiones y éxtasis de una altísima contemplación de los divinos misterios.

De todo lugar hacía Catarina iglesia, de sí misma hacía templo, donde quiera hallaba ocasión de orar con fervor del espíritu. Si no tenía ocasión de ir a la iglesia, en su casa y en medio de las ocupaciones hacía fervorosa lo que hiciera en la iglesia; hilando estaba y tenía el corazón en Dios y en su santísima Madre; cocinaba y juntamente oraba y alababa a su creador; servía andando de arriba abajo entre el tráfago del mundo y se conservaba firme en su oración y limpieza porque en todo hallaba

⁵⁸⁰ Comp. *Salmos*, 65, 3.

⁵⁸¹ El santo rosario se compone de 15 Misterios: 5 Misterios Dolorosos, 5 Misterios Gozosos y 5 Misterios gloriosos.

⁵⁸² *camándula*: rosario de uno o tres dieces.

⁵⁸³ *corona*: rosario de siete dieces.

la grandeza inmensa de su Dios propicia y así, aunque experimentaba más quietud y descanso en la soledad, quería más por amor de Dios la batalla, mortificando la suya y resignándose en el divino querer. Con esta determinación y santo dictamen desvanecía las tentaciones del caviloso enemigo con que trazaba resfriarla y distraerla. Cuando la decía que no valían nada sus oraciones porque no eran en la iglesia, respondía: «Anda de ahí, maldito, que el lugar no santifica. La oración hecha con tibieza si aquí no tiene valor merecerá mayor reprehensión en la iglesia». Cuando exhortaba a que buscara la soledad, que se fuese a una cueva y dejara las ocupaciones de su obligación que la ponían en tantos riesgos de perderse y la impedían el subir a la perfección y santidad, respondía:

Calla, embustero, que dondequiera que vaya me tengo que llevar a mí misma y he de experimentar tus persecuciones y acechanzas. Si yo refrenara mis sentidos y recogiera mis potencias a lo interior y secreto de mi alma donde Dios me estaba llamando, las ocupaciones, la gente y la plaza fueran para mi templo.

Cuando la instaba a que oyese muchos sermones, que hablase con personas espirituales, que buscara quien la leyese muchos libros de devoción para saber hablar con Dios y de Dios y alabar a la mujer que llamaba su madre, respondía:

Vete, letrado infernal, que mi fuerte y la providencia de mi creador me ha traído al estado humilde de esclava en que solo deseo saber la ley para guardarla, obedeciendo a Dios y a mis amos, rezando las oraciones que me manda la santa Iglesia católica y repetir las oraciones del rosario.

Este rezaba con los ofrecimientos que se practican en la iglesia cuando lo rezaba en comunidad con toda la gente de la casa donde vivía, y cuando lo rezaba sola inventaba su devoción varios modos para mayor consuelo de su alma y era muy frecuente dar gracias y adorar a la Santísima Trinidad en el primer decenario por haber concurrido todas las tres Divinas Personas a dar ser y a engrandecer a la purísima madre de Dios y piadosa madre de pecadores. En el segundo, alababa y glorificaba al eterno Padre por esta obra de su poder, tan perfecta y tan prodigiosa, como es María Santísima concebida desde la eternidad en la inmensa fecundidad de su entendimiento y caridad en tiempo con las prerrogativas y privilegios de madre del Altísimo y madre piadosísima del Univer-

so. En el tercero, ensalzaba al fruto bendito del vientre de esta soberana Señora, engrandecida su sabiduría y glorificada su infinita misericordia por haberse dignado de redimir al mundo, tomando carne en las purísimas entrañas de la Virgen María. En el cuarto alababa al Espíritu Santo por haber escogido por templo y morada el pecho y corazón de esta benignísima reina y llenándola de su amor y consolación para que fuese el refrigerio y descanso de todas las criaturas. En el quinto misterio convocaba a todos los coros de los ángeles, nombrando a san Miguel, san Gabriel y san Rafael para que la ayudasen a conocer los beneficios que debía el mundo a esta su reina y señora y en especial los que ella había recibido y, reconociéndose indigna e incapaz para los agradecimientos debidos, rogaba humilde a las angélicas inteligencias diesen por ella gracias infinitas a la clementísima emperatriz de los cielos y que la alabasen por ser hija del eterno Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, y por estar depositadas en ella las grandezas de todos los nueve coros de los ángeles, con mayores prerrogativas y excelencias. Concluía el primer tercio del rosario, acompañando a los mismos celestiales espíritus, humilde y fervorosa, prorrumpiendo en tiernas y devotas alabanzas de María Santísima, pidiendo por la salvación de las almas, por las benditas almas del purgatorio, por la reducción de los infieles y por la extensión y exaltación de la fe en todo el universo.

A este modo llamaba a los demás santos y santas para las otras partes o tercios del rosario, repartiendo los misterios entre ellos por sus jerarquías, coros y grados, pidiendo a todos la asistiesen y acompañasen en las alabanzas de la reina y señora de todas las criaturas por sus excelencias, por sus perfecciones y por sus prerrogativas y al Autor de esta maravillosa criatura por su bondad inmensa, sapiencia suma y manantial de todos los bienes juntos. Solía hallarse muchas veces en estos tiempos de su rezado, rodeada de ángeles y bienaventurados que, con suaves voces y soberanos instrumentos, concurrían con esta hija y esclava de María a las alabanzas de su reina y juntamente causaban en su corazón deleite, gozo y excesos de amor para con la Santísima Virgen y el Verbo Encarnado, y arrebatada se hallaba en el empíreo pagando a los músicos celestiales su venida con ayudarles a entonar las alabanzas de su princesa, allá en su feliz y celestial patria.

Cuando se hallaba con más fervor y confianza en el fin o principio de su rezado, ponía en manos de la Santísima Virgen el rosario o rosarios para que se los ofreciese al Niño Dios que tenía en sus brazos, diciéndole que fuese su medianera y que ofreciese aquellas sus devo-

ciones como pajitas entremetidas con los merecimientos de los justos, de los santos de los cielos y de la sangre de su unigénito hijo para que recibiese de su mano valor y eficacia. Gustaba tanto la Santísima Virgen de este humilde ofrecimiento que solía alargar la mano como quien la pedía las oraciones que ofrecía para presentarlas a su santísimo Hijo y extendiendo al mismo tiempo el Hijo de Dios y de María el brazo para recibir las, le decía Catarina:

No, Señor, no son dignas mis oraciones de llegar a ti si no se purifican primero en manos de tu santísima madre. Juntas con su intercesión y merecimiento y con el valor de tu sangre las recibirás porque así irán bien apadrinadas para que no me niegues lo que te pido para mí y para tus criaturas.

II

Cómo aprobaba Dios su oración vocal con la representación de los divinos misterios

Era el rosario de nuestra Señora en la boca y corazón de esta esclarecida virgen un sabrosísimo almíbar y una gustosísima fuente de leche y miel con que se regalaba y confortaba su espíritu y por eso pronunciaba casi continuamente su lengua las oraciones de que se compone con todo el afecto de su corazón, y cuando se hallaba en sequedad y oscuridad que no podía aplicar la imaginación y todo su espíritu y mente decía con afecto de hija a la soberana princesa de los cielos:

Señora, yo estoy aquí como una bestezuela sin razón, sin entendimiento y sin corazón, sola la lengua me ha quedado libre y pues es de tu santísimo Hijo, dame licencia para que la emplee en tus alabanzas, pues sabes que yo quisiera alabarte no solo con la boca sino con el corazón.

Con esta licencia pedida, con este humilde temor que hacía culpas las que eran penas y muy meritorias, comenzaba a orar recelosa de perder todos los frutos de la oración y de que dijese el Señor lo que dijo en otra ocasión por Isaías: «Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí porque cuando me alaba no mira que estoy presente ni advierte que habla conmigo ni atiende a lo que me dice»⁵⁸⁴.

⁵⁸⁴ Isaías, 29, 13.

Entre estos temores falsos de su verdadera humildad, por no ser voluntarias las distracciones de su corazón, la solía confortar la Señora, manifestándole el valor de sus oraciones y rosarios con mostrársela vestida de flores, rosas y piedras preciosas y dándola a entender que de las Aves Marías que rezaba se tejían las galas que la madre de Dios vestía. En otras ocasiones era arrebatada en espíritu, y veía como presentes los ministerios más principales de la madre del Altísimo con que solía favorecerla el cielo en las festividades más solemnes de su emperatriz, como sucedió en el día de la Asunción de esta princesa de los cielos muchas veces o porque se repetía con viveza la misma especie en que se la manifestó la primera vez en que sucedió de esta manera.

Elevada en altísima contemplación por largo tiempo, veía con grande luz y claridad cómo la piadosísima reina, despidiéndose de los apóstoles y amigas, se apartaba del inmaculado y virgíneo cuerpo su dichosísima alma entre incendios lucidos y resplandecientes del divino amor, y que subía a tomar posesión de su imperial trono en la celestial Jerusalén recostada en los brazos del Verbo Encarnado, su Esposo y su único Hijo, como lo había previsto Salomón en sus cánticos, llena de deliciosos gustos y acompañada de músicas celestiales que percibía entre dulzuras esta especiosa⁵⁸⁵ y favorecida virgen. Pareciola que se iba alejando de su vista esta parte de la gloria por uno como trono de gradas formadas de nubes y resplandores y de jerarquías de ángeles y santos, tropezando unas con otras aquellas celestiales luces, por acercarse más a su reina y gozar de su belleza y de los luminosos rayos de suave luz que esparcía por la región del aire.

Reparó que en este camino del cielo, apartada ya a buena distancia de la tierra, coronaban su cabeza doce brillantes luces, que vestida de los hermosos rayos del sol, pisaba la luna⁵⁸⁶ y derramaba por todas partes fragancias y resplandores y que mirando hacia la tierra echó una bendición a muchas criaturas de todos estados que estaban desde el cielo mirando y contemplando su hermosura y grandeza. Vio también que la iban siguiendo otras innumerables como asidas de varios hilos de resplandiente luz que descendían de los candores del lustroso ropaje que vestía la reina de los cielos. Vio al entrar en el empíreo el recibimiento que la hicieron los celestiales ciudadanos, cómo fue colocada junto al trono de

⁵⁸⁵ *especiosa*: hermosa, preciosa.

⁵⁸⁶ La descripción de la mujer vestida de sol sobre la luna corresponde a *Apocalipsis*, 12, 1.

su santísimo Hijo con inmensa gloria y que dándola el eterno Padre un abrazo cariñoso la llamó hija querida y el Hijo la trató de madre y el Espíritu Santo de esposa. Las luces, gozos, glorias y resplandores que se le representaron en aquella altísima ciudad de Dios fueron inexplicables y la impelían a subir por aquellas gradas en pos de su madre y señora.

Un día, arrastrada del ímpetu de este apetecible favor, se halló como resuelta y determinada a subir por las lucientes gradas y escalones que pisaba la emperatriz de los cielos y oyó una suave voz que, respondiendo a su pensamiento, la dijo que subiera. Comenzó a subir, ciega y hambrienta de la inmensa gloria en que se la había representado la reina de los ángeles y a las primeras gradas que oyó su espíritu la detuvieron los ángeles diciéndola que aún no era tiempo, y la pusieron al pie de la escala del cielo pero, quedó llena de esperanzas de subir a participar de las glorias que gozaba su querida madre y señora. Semejantes favores recibía en otras festividades de esta soberana reina y de su Hijo santísimo y muchas veces se repetían los mismos, o por lo menos una memoria o recordación tan clara que parecía repetición de los primeros. Muchas de estas visiones irán en la historia y otras serán forzoso omitir por semejantes y muchas, aunque todas se ordenan a manifestar la grandeza inmensa de santidad y gloria a que había levantado Dios a su santísima madre, el poder que le había dado y las singulares excelencias y prerrogativas con que la había ensalzado sobre todos los hombres, ángeles y serafines. Con estas visiones y manifestaciones de los divinos secretos, crecía la devoción de la Santísima Virgen en esta su escogida esclava y se levantaba su espíritu a alabar y engrandecer los soberanos misterios con continuas alabanzas en las oraciones del divino salterio⁵⁸⁷.

III

Cuánto provecho causaba en el mundo con las oraciones del rosario

Servíala el rosario también de redes para atraer a los pecadores y gentiles al estado de la gracia. Por él como por escala segura se despo-
blaba el purgatorio y se poblaba de ciudadanos el cielo. Todo el universo se hallaba beneficiado de esta criatura y de sus oraciones como diré en su lugar. Solo aquella parte que es y llamamos infierno, se encruelecía agraviado y se mostraba enemigo vengativo y furioso de esta inocente

⁵⁸⁷ *salterio*: libro de los Salmos.

virgen porque le quitaba las almas con que entretiene su sed insaciable, y así juntaba sus ejércitos armados contra esta su enemiga, amiga de Dios y benefactora del mundo. Hacían conciliábulos frecuentemente para combatirla, destruirla y consumirla y mancomunados y juramentados las cercaban de día y de noche como leones rugientes⁵⁸⁸ y hambrientos y cada uno con toda la sed del infierno porque en todos y cada uno se ostentaba la soberbia de aquel lago de fuego en que todos y cada uno quieren ser todo el infierno como lo testificó el santo Job cuando dijo, hablando de la sed del demonio que: «Se sorberá un río de almas y tendrá confianza de poner su boca en el Jordán que es río santificado para beberse las almas consagradas a Dios que estas son las que desea con más veras beberse como escogida bebida de su envidia»⁵⁸⁹.

Con esta apetencia infernal le presentaban la batalla y con presuntuosas bravatas⁵⁹⁰ le decían que si no dejaba el rosario, si no se apartaba de aquella mujer a quien llamaba su madre, si andaba adorando y venerando sus imágenes y si pedía y clamaba por los pecadores, había de dividir en átomos su cuerpo y dar con su alma en los calabozos infernales. Catarina, aunque sentía sustos y asombros en el corazón, se humillaba con las potencias del alma más que el polvo de la tierra y hasta lo más profundo de su nada de donde armada del divino valor, se levantaba y admitía la batalla diciendo:

Yo soy una hormiga, un gusanillo, una nada y la mayor pecadora digna de ser escabel de nuestras plantas y así si traes licencia de que os dio el ser y poder que ostentáis soberbios aquí estoy a vuestros pies pronta a que se haga en mí la voluntad de vuestro creador y mi redentor, pero si no traéis licencia y si es mayor vuestra arrogancia que vuestro poder ¿quién como Dios y la Virgen del rosario?

Con esta voz mostraba muchas veces Dios su infinito poder y el de su santísima madre manifestando a Catarina para su mayor aliento cómo caían precipitadas las potestades infernales al profundo, donde con eternas penas furioso suspiraba y gemía rabioso el ejército precito⁵⁹¹ y

⁵⁸⁸ como leones rugientes: evoca *I Pedro*, 5, 8: «Vuestro enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar».

⁵⁸⁹ *Job*, 40, 18: «Ecce absorbebit fluvium, et non mirabitur, et habet fiduciam quod influat Jordanis in os ejus».

⁵⁹⁰ bravata: «Amenaza proferida con arrogancia para intimidar a alguien» (DRAE).

⁵⁹¹ precito: condenado a las penas del infierno.

escupiendo sacrílegas blasfemias se volvían a conjurar contra esta hija de la Virgen del rosario.

Volvían como moscas importunas o más como serpientes emponzoñadas, pero para asegurar mejor sus trazas continuaban la guerra como por celadas⁵⁹² y a escondidas, cobardes, sin atreverse a mostrarse visibles. Algunos de ellos cogían el oficio de duendes tirando de las cuentas para que perdiese la cuenta de su rezado y aburrida o enfadada cesase en las alabanzas de su madre y señora y a estos les despreciaba y confundía solo con decir con mansedumbre: «Volveré a comenzar el rezado que eso tendrán más las almas necesitadas». Otros la escondían y hurtaban el rosario para que se apurase y perdiese el tiempo en buscarle pero ella se previno contra esta diabólica burla con traer siempre consigo tres rosarios y cuando se los escondían todos les decía: «Yo no tengo pegado el corazón a las cuentas sino a las oraciones del rosario. Yo las diré y las recogerá y contará para repartirlas la Señora del rosario». Otros más envenenados la enredaban de tal suerte los rosarios que era menester cortarlos para desenmarañarlos. En conociendo Catarina este enredo, les decía: «¿Quién creyera que príncipes y potestades se habían de ocupar en semejantes niñerías? Mas como me dejéis rezar poco importan vuestras marañas». Y así rezaba más porque rezaba sin cuentas y por eso crecían en los demonios las rabias y los corajes.

Al mismo tiempo la combatían otros más maliciosos diciendo que rezase porque valían mucho delante de Dios, sus rosarios, y ella respondía: «Mucho me valdrán si pidiendo perdón de mis pecados por la sangre de vuestro creador y mi redentor y por la intercesión de su santísima madre consigo el cielo que vosotros perdisteis». Otros la persuadían que la hacían daño el mucho rezar, que mirase por su salud, que procurase conservar la vida y gozar en ella de las cosas de este mundo pues las había creado Dios para el hombre, que para qué era tanto recogimiento y retiro, tanto orar y rezar, tanta presencia de Dios y de María, que era esta tan piadosa que solo por un rosario y aun por una Ave María en cada día conseguiría la salvación a todo el mundo, y así que se divirtiese, que hablase, que mirase, pues no la había hecho Dios anacoreta⁵⁹³ ni ermitaña para vivir en los desiertos sino para vivir en el concurso y bullicio del mundo. Interrumpía estas y semejantes voces diciendo:

⁵⁹² *celadas*: emboscadas.

⁵⁹³ *anacoreta*: «Persona que vive en lugar solitario, entregada enteramente a la contemplación y a la penitencia» (DRAE).

Callad, que no doy atención a vuestras razones, porque estoy alabando y hablando con la Virgen María pidiéndola que me libre de vuestros engaños y que sea mi luz, mi guía y mi maestra y me dice que todo eso que me decís es el camino del mundo cuyo paradero es el infierno.

Viendo desvanecidas sus ilusiones creció en ellos el furor y la ira y la acometían rabiosos valiéndose de la violencia de su agigantado poder. Catarina sufría con paciencia y les ofendía con las palabras de las dos oraciones del rosario. Unas veces llamando a la Santísima Virgen llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, madre de Dios, la pedía que rogase por ella y por todos los pecadores. Otras veces confesando que merecían más tormentos sus culpas, decía al eterno Padre que se hiciese en ella su voluntad y que le perdonase sus pecados y los pecados del mundo. Y sentían tanto estas palabras, esta paciencia y resignación de esta criatura los enemigos que, ciegos de rabia, se incitaban los unos a los otros a despedazarla y a descomponer toda la arquitectura y organización de su cuerpo para que no pudiese pronunciar las palabras del Padre nuestro ni del Ave María. Algunos de ellos se aplicaban a trabarle las quijadas, engrosar y embarrar su lengua, a volverle la boca y retorcerle el cuello, a anudar su garganta, inficionarle el olfato y sofocarle la respiración. Otros a punzarle los ojos, sienes y atormentar con gritos infernales sus oídos. Otros a torcerle los brazos, a aprensarle el corazón, taladrarle el costado y despedazarle las entrañas. Otros a obscurecerla las potencias y turbarla con humos infernales los sentidos interiores y exteriores para que no pudiese hablar, imaginar ni entender, sino solo padecer y consentir en lo que ellos la proponían, que era dejar el rosario y a la Señora del rosario, provocándola a sacrílegas blasfemias contra la madre de Dios y contra el fruto bendito de su vientre, contra la fe, esperanza y pureza, y contra el que le había dado el ser para ganar con un infierno en esta vida otro infierno en la eternidad. Y no satisfecha su ira ni desahogada bastante su rabia con estas crueldades, acarrearaban (permitiéndose Dios para mayor corona de su esposa) el mismo fuego de su infierno y todos los instrumentos de martirizar, y con todo su poder y furia los empleaban a destruir a este débil cuerpo de tierra y atormentar a su alma inmortal. Pero conociendo con la experiencia que excedía esto a su poder y que estaba en oposición la omnipotencia, conservando el cuerpo y la vida y defendiendo el espíritu, cogiendo para sí la parte superior del alma con una fuerza aunque suave tan eficaz que fuera más

fácil pasar de un lugar a otro los montes y que el fuego aplicado a la materia dispuesta no quemara que apartar de su creador el libre albedrío de esta criatura, procuraban más atrocemente afligirla persuadiéndola que había ofendido a Dios y que le estaba ofendiendo con las blasfemias a que violentamente la impelían, arrastraban y provocaban.

IV

*Contradicción del infierno y favores especiales
de Nuestra Señora del Rosario*

En estas batallas terribles que padeció esta dichosa alma y que pudo decir con David⁵⁹⁴ que padecía dolores y congojas de muerte y penas del infierno, se hallaba con las potencias superiores libres para repetidos actos de resignación en el divino querer con las palabras del Padre nuestro «Hágase tu voluntad» y para pedir socorro al Altísimo con las palabras «No nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal», valiéndose juntamente de la intercesión de la Santísima Virgen con la Salutación Angélica, concluyendo «Ruega, Señora, por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte». Y era tan eficaz esta oración que muchas veces quería Dios ostentar su omnipotencia dándola fuerzas para romper las prisiones con que tenían los ejércitos obstinados aprisionando su cuerpo y alma, y que pronunciase el nombre de Jesús y de la Señora del rosario con tal aliento y virtud que despavoridos los enemigos se ahuyentaban y dejaban el cuerpo de esta esclarecida virgen baldado y descoyuntado que restituía Dios a su ser con un «Hágase» o por mano de sus celestiales ejércitos que asistían a confortar y a alumbrar a esta esposa de su Dios todo el tiempo que duraban estas batallas, que aunque eran como continuas, lo más sangriento y riguroso solía ser las semanas y meses enteros cada año en que la tenían derribada en la cama como en un potro o sacrificadero donde ejecutaban todas sus crueldades los enemigos rebeldes.

En estas enfermedades de martirios acostumbraba llamar en su ayuda a la reina de los cielos en todas las imágenes de su devoción, nom-

⁵⁹⁴ *Salmos*, 17, 5-6, en versión Vulgata (muchas traducciones no serían reconocibles en la paráfrasis del P. Ramos): «Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me. Dolores inferni circumdederunt me; præoccupaverunt me laquei mortis».

brándolas con sus propios nombres y concurriendo Dios con el afecto piadoso de esta su querida esposa hacía con ella lo que en el mundo se usa en las enfermedades graves de los príncipes, porque así como sus afectos les llenan las casas de reliquias y de imágenes milagrosas deseando cada uno que su santo sea el instrumento de la salud y que se lleve el agradecimiento del enfermo, así también el cielo concurría en las enfermedades graves de Catarina a su aposentillo con sus imágenes y como eran las de la Señora las primeras que ella invocaba, eran las que primero entraban en su casa, sucediéndose unas a otras con el orden que la enferma las llamaba y con todo el adorno que lucían en los altares. Prodigio digno de admiración era lo que veía y miraba esta esclarecida virgen porque iban todas estas imágenes entrando como en procesión de lucidos astros y cogiendo su lugar fijo. Ostentaba cada una con especialidad aquel misterio o excelencia que representaba su nombre o su pincel y conservando todo su orden, como las estrellas que armadas en el cielo pelearon bien ordenadas contra Sísara⁵⁹⁵, daban a entender a esta pobrecita enferma venían a pelear por ella y con ellas las batallas de su Dios contra las potestades del infierno.

En unas de estas imágenes la ofrecía la reina de los cielos su pureza para escudo y defensa de la propia; en otras su caridad para sufrir por los prójimos aquellos tormentos; en otras su alegría para gozarse en las penas; en otras sus valores para dar valor a sus angustias y congojas con una admirable resignación y paciencia. Todas con ser una, como apunté en el capítulo quince nombrando algunas, servían como de vidrieras por donde se asomaba a un mismo tiempo en representación la luna hermosa del empíreo, vestida de los rayos y resplandores del sol para alentar a su querida hija en el principio de las batallas, y aunque esta vista solo parece que bastara para que se asegurase la combatiente de su patrocinio y de la victoria, con todo, para mostrarse reina poderosa, conseguía el verdadero Sol de justicia⁵⁹⁶ que se le representasen alternadas con sus

⁵⁹⁵ *Sísara*: comandante del ejército de Jabín, rey cananeo de Hazor, a quien Débora y Barac derrotaron en una contienda que se libró junto al río Cisón. Alude el texto a *Jueces*, 5, 20: «Desde los cielos las estrellas pelearon, desde sus órbitas pelearon contra Sísara».

⁵⁹⁶ *Sol de justicia*: «Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia (sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit); comp. San Agustín, que glosa a Malaquías, sermón 68, 7: illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius (Mal, 4, 2), o C. a Lapide (Commentarii, X, 29, 1; XIV, 606, 2), etc.» (Arellano, 2011, s. v.).

imágenes otras de las efigies de los santos abogados y patrones de esta esclarecida virgen que, como brillantes estrellas acompañaban el retrato de su reina y avivaban el aliento y la confianza de esta su ahijada, y porque fuese su pobre choza un dibujo o estampa más perfecta del cielo veía también ejércitos de ángeles que, como astros errantes, lucían y cortaban el aire, corriendo de un lado al otro y desde las imágenes hacia la cama de la enferma que era el campo de las batallas y de los triunfos de la madre del omnipotente. Con estas demostraciones manifestaba Dios que no era menos cuidadoso en favorecer y defender a sus criaturas que el infierno en combatir las. Todo este cielo de luces eran auxiliares de esta valerosa alma y aunque se le obscurecían todo el tiempo de las batallas para dar lugar al mérito, las asistían invisibles y se le volvían a manifestar en el fin de las borrascas o para animarla a nuevos combates o para ostentar los triunfos de sus victorias. Y advertía Catarina que en la variedad de tanto lustroso diamante y resplandecientes estrellas, sobresalía la Virgen del rosario como sol entre los demás astros y que era como la que presidía en aquel abreviado cielo de resplandores y así la ofrecía esta esclava de María, desde luego en agradecimiento, una vela y la primera visita si se levantase con salud de la cama. Ejecutábalo como lo había ofrecido, atribuyendo a la emperatriz de los cielos en dicha milagrosa imagen, la palma de sus victorias con una candela encendida que la presentaba y la asistencia de todo un día que gastaba en alabarla y ensalzarla porque, como eran las peleas sobre el mariano salterio⁵⁹⁷, quiso Dios que entre todos los demás retratos de su santísima madre, se llevase el aplauso y la gala el de la advocación del rosario y por la especial devoción que tenía la sierva de Dios a esta soberana imagen y a su rosario, por con-

⁵⁹⁷ *mariano salterio*: el rosario es una devoción mariana, conocida como el Salterio de la Virgen. Es la devoción mariana por excelencia. Se le da el nombre de salterio porque antiguamente contaba con el rezo de 150 Ave Marías, el mismo número de Salmos.

tener este todos los misterios de Cristo y su santísima madre, desde su purísima concepción⁵⁹⁸ hasta su real y gloriosa coronación⁵⁹⁹.

⁵⁹⁸ *purísima concepción*: «el dogma de la Inmaculada Concepción, lo defiende Calderón sobre todo en el auto *La hidalga del Valle* (de 1640), representado en un acto en desagravio por un libelo contra la pureza original de María, que apareció en Granada, cuando la Inmaculada Concepción todavía no era dogma de fe, pero ya era defendida por la mayoría de los teólogos. Ver el auto de Lope de Vega *La Concepción de Nuestra Señora* [...] García Valdés aduce en ese trabajo numerosas referencias de obras y escritos coetáneos sobre la Inmaculada Concepción, tema muy de actualidad en la época. Ver diferentes pronunciamientos del Magisterio sobre la Inmaculada Concepción en Denzinger, 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente la definición de Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1641.

⁵⁹⁹ *coronación*: según la tradición mariana la Virgen, tras su ascensión a los cielos, es coronada por la Trinidad. Se recoge en la *Leyenda dorada* y la iconografía es abundante.

CAPÍTULO XVIII
PROSIGUE SU DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN
Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE NUESTRA SEÑORA
DE COSAMALOAPAN

I

*Devoción que tuvo a este santuario y lo que sintió el infierno
de que esta sierva de Dios visitase a esta milagrosa imagen*

Favorecía tan generalmente en sus imágenes la emperatriz de los cielos a esta su querida hija, que pudiera especificar muchos favores y muy singulares de los santuarios de todas las iglesias de esta muy ilustre ciudad que iba a visitar muchas veces (huyendo siempre el bullicio de las criaturas) a que correspondía la celestial Señora en forma de sus retratos, ayudándola y defendiéndola en sus necesidades y aprietos siempre que imploraba su patrocinio. Pero algunos de ellos tienen su propio lugar en los casos particulares de la historia, otros por no tener variedad ni contener espiritual doctrina juzgo conveniente omitirlos porque no causen, en lugar de enseñanza, fastidio. Extendíase su devoción a los santuarios distantes, visitándolos en espíritu y pidiendo en ellos a los cortesanos del cielo su protección y asistencia. Uno de ellos fue el de Nuestra Señora de Cosamaloapan a donde quiso hacer romería por sus enfermedades habituales y por los pecados del mundo, que era el cuchillo más agudo de dolor que traspasaba su alma. Supo esta determinación el ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de esta ciudad de los ángeles que en aquel tiempo la comunicaba con tanto cariño y estimación que la enviaba desde su mesa todos los días algún platillo para que comiese esta pobrecita esclava, y por tener ordenado que no se detuviesen los peregrinos de dicho santuario muchos días, envió a Catarina una ayuda de costa⁶⁰⁰ con cartas de recomendación para que la dejasen detener todo el tiempo que ella gustase asistiéndola en todo sin molestarla en nada, que es gran testimonio de la

⁶⁰⁰ *ayuda de costa*: ayuda para los gastos.

humanidad de este príncipe de la Iglesia y de la santidad de esta su oveja el hallarse tan favorecida de su pastor en el estado más despreciado de las estimaciones del mundo.

Temió el infierno el fruto que había de sacar Catarina de esta peregrinación y así determinó osado e intentó rabioso y atrevido impedir esta como las demás acciones que cedían en culto y veneración de la celestial reina. Hizo alarde a su vista de todo su poder representándola escuadrones sañudos y furiosos de soldados armados que ocupaban los pasos por donde había de pasar, y de manadas de fieras y monstruos que andaban emboscados por las orillas de los caminos como salteadores encarnizados y atrevidos, amenazándola que si salía de la ciudad y no desistía de este viaje o romería le habían de hacer con sus armas y degollarla sangrientos y voraces con sus uñas y dientes. Todas estas arrogantes bravatas eran para Catarina como fantasmas fingidas o pintadas, solo con despreciarlas las derrocaba y vencía. Más fuerza tenían otros malignos que, invisibles se le arrimaban al corazón causando en él temores y sobresaltos que acompañados de pensamientos tristes y de razones fantásticas, disminuían las fuerzas del cuerpo y ponían en congojas apreturas su alma. Solo con la valentía de su fe y confianza que tenía en el patrocinio y poder de la reina de los cielos pudiera resolverse a no desistir de este peligroso viaje. Imploró su ayuda y defensa en la misma imagen de Cosamaloapan a quien quería hacer el obsequio de visitarla, y luego sintió su presencia con la de millones de ángeles que venían por ella para guiarla y defenderla de todos sus enemigos. Con este favor se mitigaron los temores y sobresaltos y quedó confortada en el cuerpo y en el espíritu.

Hizo esta romería acompañada de su marido, y llevaban los dos una bestia para ayudarse de ella en los desfallecimientos, desmayos y fatigas del camino y en los ríos y malos pasos. A los primeros que dio se la manifestó en oposición Lucifer con toda su gente o con todo su infierno junto, y reconociendo esta esclarecida virgen que la había de perseguir en toda su peregrinación el ejército obstinado, volvió a invocar a María con su nombre y con el nombre de su retrato de Cosamaloapan, obligándola humilde con las palabras que acostumbraba diciendo:

Tú, Señora, ¿no dijiste que eras mi madre? Pues mira como tuya la causa de tu hija. En otras más arriesgadas peregrinaciones ha sido triunfo de tu amor y de tu grande poder la conservación de mi honra y de mi vida. El mismo poder y amor tienes ahora para la defensa de los pecadores y yo, la

mayor de todas las pecadoras, tengo puesta toda mi confianza en tu patrocinio y en el de tu santísimo Hijo y así por tu cuenta corre el sacarme de todos los riesgos en que me metieren los ejércitos precitos.

II

Batallas, triunfos y efectos de esta peregrinación

Iba en este camino la sierva de Dios como si tuviera dos naturalezas con dos operaciones distintas en un mismo sujeto, de que hablan los doctores místicos cuando explican una especie alta de contemplación en que la parte superior del alma se halla unida con divinos objetos y goza de sus influencias, y la parte inferior, que es todo lo sensitivo, ejercita las potencias naturales y con ellas habla, oye y siente. Así considero yo a esta nuestra peregrina, porque por una parte con los ojos, oídos, imaginación y los demás sentidos veía los ejércitos de Lucifer, soberbios y orgullosos, divididos en batallones, unos que la seguían traidores; otros puestos en ala por los caminos, apuntándola con sus bocas de fuego; otros que, apiñados, se ponían en los pasos estrechos con lanzas y espadas desenvainadas; otros que, como perros, osos y leones, se asomaban entre la espesura de los bosques como esperando a que llegase cerca para ensangrentar rabiosos los dientes y rapantes uñas de su cruel ferocidad; otros que como astutas serpientes descubrían entre las piedras y maleza de los montes sus venenosas cabezas como que querían escupirle su ponzoña y aprisionarla enroscados en todo su cuerpo; otros que, en forma de nublados horribles, la anunciaban tempestades y remolinos de viento, rayos y granizo; otros que, vomitando ríos de fuego por las bocas, la prometían incendios. Todos estos monstruos con sus acciones, gritos, silbos, aullidos y ademanes causaban en esta hija de María dolores, ansias, congojas, temores y confusiones con que caminaba martirizada por la Santísima Virgen y por el bien del universo.

Por otra parte iba su espíritu tan libre que conocía con luz infusa que el demonio podía bramar, amagar⁶⁰¹ y perseguir, pero no morder, herir ni matar, y que si le daban licencia para afligir el cuerpo no la tenía para aprisionar el alma ni para impedir los fines del Altísimo ni los que quería

⁶⁰¹ *amagar*: amenazar.

su santísima Madre. Veía que sus bocas de fuego⁶⁰² eran tiros sin munición y sin balas. Veía al atropellar sus escuadrones y batallones que eran sus cuerpos fantásticos y como de humo sin resistencia. Veía que no eran los leones y las demás fieras tan bravas como las pintaba en su imaginación el enemigo, y que este tenía más de crueldad que de poder y más de maña y astucia que de fuerza. Veía que las serpientes tímidas y asustadas al llegar cerca se escondían entre las piedras o se deslizaban entre la maleza de los bosques porque no las quebrase la cabeza, escarmentadas de la otra serpiente maldita de Dios en el paraíso. Veía cómo entre los incendios que reventaban de aquellos volcanes animados del infierno, iba ella como la zarza de Moisés⁶⁰³, abrasándose sin quemarse. Veía que las tempestades furiosas se deshacían con la misma violencia que traían, que los rayos se convertían en antorchas volantes que alumbraban el camino en la obscuridad y que todos los nubarrones espantosos se deshacían en agua que regaba el suelo. mojava a su consorte, al bruto en que iba y a los pasajeros con quien se encontraba y que sola ella caminaba sin mojarse. Veía un hermoso alarde de las milicias angélicas divididas en tropas, unos que la guardaban las espaldas, otros que la guarnecían por un lado y otro, otros que iban delante y llegando a parajes y pasos peligrosos, se ponía como en ala y se amontonaba en las bocas de las barrancas dando a entender que la aseguraban del riesgo de los ladrones cuando querían darla el asalto. Otros iban cegando los hoyos, quitando las piedras y cogiendo el freno de la bestia en las manos. Veíase, en fin, entre dos ejércitos, uno de enemigos que la perseguían, otro de escuadras angélicas que la servían y defendían. Veía también que los árboles y flores del campo, al pasar junto a ellas, celebraban esta visita. Unos inclinándose como que hacían reverencias, otros como que la festejaban hacían movimientos de alegría en sus ramas y en sus hojas. Veía, finalmente, el principal objeto y único consuelo de su alma, que era Jesús en los brazos de su santísima madre en forma de la Cosamaloapa, que iba en su compañía a quien atribuía el festejo de las plantas, cuidadosa asistencia de los celestiales paraninfos y la seguridad entre tantos riesgos y cavilosos enemigos. Y así preguntándola que si le habían causado empacho y vergüenza tantos favores y prodigios juntos, me respondió:

⁶⁰² bocas de fuego: escopetas, armas de fuego, como antes; armas propias de bandoleros.

⁶⁰³ Éxodo, 3.

No, porque lo que se me representaba en el festejo de las plantas y ángeles juzgué que todo se ordenaba a honrar a su creador y a la reina de todas las criaturas.

Preguntela qué iba haciendo en este camino y me respondió:

Yo alababa a mi madre y mi señora y a su santísimo Hijo con las oraciones del rosario, y cuando me hallaba apurada con los ejércitos condenados, enarbolaba la cruz del rosario y llamaba en mi defensa a Jesús y María y luego se desaparecían o precipitaban a su centro.

Bien podemos decir de Catarina lo que dijo el Esposo alabando la maravillosa fortaleza de su esposa en los cantares de Salomón⁶⁰⁴:

Yo te hice semejante en mi caballería a la de los carros de faraón cuando, huyendo de su sangriento y rabioso furor, escapaste a paso libre y con salvo conducto por medio del Mar Bermejo y él con todos sus carros y gente, quedó anegado como con alegre júbilo y agradecida voz, tú lo contaste.

Porque así como todos los carros, caballos y prevenciones del pueblo de Dios para defenderse se redujo a la vara de Moisés y con ella sumergió en el profundo mar a los gitanos⁶⁰⁵ soberbios con toda su gente, carros y caballos, así esta valerosa esposa con solo los nombres de Jesús y María y la cruz de su rosario (que todo esto se significa en la vara de Moisés) postró, venció y precipitó en el abismo a Lucifer y todos sus ejércitos.

Llegó victoriosa y triunfante al santuario y los favores que recibió del cielo por medio de esta milagrosa imagen, se pueden colegir de lo que la sucedió en este prodigioso camino: fue un continuo gozar entre apiñadas luces y resplandores de gloria. Pidió cuanto alcanzaba su memoria para el mundo y alcanzó cuanto pedía. Logró la manifestación de muchos misterios y secretos, que fue como recompensa de su fe, amor y piedad con que ofreció a la Señora en su milagrosa imagen un rico

⁶⁰⁴ *Cantar de los cantares*, 1, 8. Lo que ofrece el texto de Ramos como cita textual de Salomón no es sino una paráfrasis y comentario, según una interpretación que era corriente en los comentaristas. Ver por ejemplo, la *Exposición en prosa y verso del sagrado libro el Cántico de los cánticos*, del P. Luis Esparza. El *Cantar* solo dice: «Equitavi meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea».

⁶⁰⁵ *gitano*: 'egipcio' (egiptiano).

presente porque con el cariño que la tenían muchos, la dieron joyas y preseas de mucho valor que presentó a la soberana reina con otras joyuelas suyas y una que conservaba como prenda de la venerable madre María de Jesús. Estuvo muchos días en este santuario de donde volvió con salud y fuerzas para las nuevas batallas que se verán en esta historia y trajo consigo un poco de aceite y otras reliquias que, en manos de la fe y caridad de esta esclava de Jesús y su santísima madre, dieron salud a muchos enfermos e hicieron otros prodigios y maravillas de que resultaron nuevas alabanzas a María Santísima y honra y gloria a la divina omnipotencia.

CAPÍTULO XIX
DE LA DEVOCIÓN QUE TUVO A LOS ÁNGELES Y SANTOS.
CÓMO CELEBRABA SUS FIESTAS, CÓMO LOS INVOCABA Y
ALGUNOS FAVORES QUE RECIBIÓ DE ELLOS

I

*De los muchos ángeles y santos que invocaba y de las frecuentes y maravillosas
asistencias con que la favorecían*

Aunque se viera Catarina asistida de Jesús y de María vivía tan desconfiada de sí que todo su anhelo era multiplicar intercesiones para con Dios, y así andaba cuidadosa en obligar a todos los cortesanos del cielo, dividiéndolos en varias jerarquías o coros, para poderles hacer cada día algunos obsequios, trayendo especial presencia de ellos como lo insinué en el capítulo diez y siete, tratando del modo con que ofrecía el rosario de quince misterios, invocando en cada misterio una de las jerarquías o clases en que tenía distribuidos todos los ciudadanos de la gloria. A los coros de los ángeles, saludaba todos los días al amanecer con nueve «Ave Marías» por la cuenta de a mil que traía consigo y en el día los invocaba muchas veces pidiéndoles su patrocinio contra los príncipes y potestades infernales y su intercesión para con Dios. Valíase de ellos para que presentasen en el tribunal de la divina misericordia sus oraciones acompañadas de los dones y gracias de los mismos celestiales espíritus con merecimientos de los justos de la tierra y santos del cielo. Invocaba en particular por su nombre al glorioso Arcángel san Miguel, san Gabriel y san Rafael y al ángel de su Guarda, con quien tenía más continuos coloquios pidiéndole su consejo y patrocinio y que la alumbrase, dirigiese y castigase cuando se apartara del camino en que había de agradar a su divino Esposo.

Con este frecuente recurso a los angélicos espíritus mereció que el Señor de los ángeles le pusiese por custodios todas las celestiales milicias con tal orden y disposición que, por algún tiempo continuado, experimentaba y veía la asistencia de cuatro ángeles. En otras ocasiones sentía a docenas estas asistencias celestes, en otras, a millares descolgándose de

las eternas moradas ángeles a racimos y coros de espíritus innumerables, según la gravedad de sus necesidades, como se vio en el camino de Cosamaloapan del que hice mención en el capítulo antecedente. Semejante favor se refiere de san Juan Crisóstomo de quién dice su discípulo san Nilo que veía casi siempre el templo lleno de ángeles⁶⁰⁶, pero Catarina veía llenos los templos de las asistencias angélicas, de santos, de los resplandores del Señor de los ángeles y santos, y no solo en las iglesias sino también en su casa, en las calles y los campos. Unas veces se le representaban en forma humana con divisas que significaban el fin⁶⁰⁷ de su benigna asistencia, porque en las batallas de los demonios se manifestaban armados mostrando su valor y su poder en las acciones y semblantes: en las batallas contra la pureza se dejaban ver vestidos de resplandores más blancos que la nieve y con ramos, palmas, rosas y azucenas en las manos para significar que su alma auxiliada de los candores angélicos era lirio resplandeciente entre espinas; en las enfermedades, le representaban a la vista varios jeroglíficos de la gloria y de las necesidades del mundo para animarla a sufrir con mansedumbre con estos motivos las penas y martirios de un infierno. Otras veces se le representaban en forma del luces y estrellas que andaban delante de ella como que la alumbraban para buscar y hallar a su Dios y para conocer y huir los ardidés, trazas y astucias infernales. Este favor no solo lo experimentaba en su casa sino también en la calle y en las iglesias.

Estas luces no solo la alentaban en las luchas y batallas con los demonios, sino que también la divertían⁶⁰⁸ en las continuas penas, congojas y temores, con una hermosa variedad de jeroglíficos y luminosos símbolos formados de la misma luz. Porque algunas de estas luces eran como de bujías; otras como de hachones⁶⁰⁹ encendidos; otras como de resplandores y globos de luz; otras como de luceros, lunas y soles, que solían alternar con las estrellas y demás símbolos refulgentes; otras ostentaban las formas de las flores como de azucenas, rosas y claveles y de las piedras preciosas, representando al vivo sus colores como esmeraldas,

⁶⁰⁶ Comp. Palafox y Mendoza, *Para la consagración de la iglesia*, 34: «Si Dios fuere servido de abrirnos los ojos viéramos la infinidad de ángeles que asisten a su Majestad en los templos. Al glorioso doctor san Juan Crisóstomo le hacía este favor muchas veces, particularmente cuando decía misa, que los veía alrededor del altar vestidos de blanco [...] así dice san Nilo, discípulo de san Crisóstomo».

⁶⁰⁷ *el fin*: el objetivo, la finalidad.

⁶⁰⁸ *divertían*: distraían.

⁶⁰⁹ *hachones*: cirios.

rubíes y diamantes. Algunas veces venían como llovidas estas luces, mezcladas con muchas perlas sobre esta esclarecida virgen y matizaban con maravillosa variedad el suelo. Otras veces como escuadrones volantes entoldaban el aire o le cortaban veloces con los rayos de sus resplandores y se iban repartiendo por el techo y las paredes, transformando con viva representación en celestial lo terreno y formando a su vista un deleitoso jardín de la gloria con tanto lustroso diamante y tantos refulgentes jerglíficos que, mezclados con los otros símbolos de ramos, flores, rosas y claveles que traían ángeles y santos en las manos, parecía que ya la hermosura del cielo le había bajado a la tierra para tener su habitación en compañía del ornamento pomposo de las plantas, árboles y flores, representando un amable y prodigioso objeto que fuese recreo delicioso a los ojos de esta esposa del supremo príncipe de la gloria.

Continuaron estas celestiales asistencias por todo el discurso de su vida, menos en los tiempos y años de sus desamparos y obscuridades en que se le ocultaban, no porque le faltasen, sino porque se le obscurecían a vista del ángel del Gran Consejo que inmediatamente la asistía, visible e invisible con su santísima madre. Y así en este tiempo no eran frecuentes las visiones de ángeles y santos, si bien algunas veces venían como de paso a manera de relámpagos o rayos de luz apacible a los ojos y amables para el alma metida en obscuridad y tinieblas. Y así podemos decir que fueron siempre los cortesanos del cielo objeto de Catarina para la recreación de sus sentidos y potencias, como diré más largamente en su propio lugar cuando trate del modo con que su dichosa alma vivía en el cielo aun estando su cuerpo animado en la tierra, verificándose en ella lo que decía de sí san Pablo⁶¹⁰, que su conversación no era en la tierra sino en el cielo porque en toda su vida le asistieron y acompañaron los ciudadanos de la gloria en forma de cuerpos humanos y gloriosos, o en forma de luces y de estrellas, haciéndosele visibles ya puestas en orden, ya amontonadas, ya pocas, ya innumerables, ya divididas de las flores y ya mezcladas con azucenas, rosas y claveles.

En una ocasión al querer venir a la iglesia vio todo el suelo de su aposentillo matizado de tantas refulgentes estrellas que por no pisarlas se vio obligada a detenerse hasta que se le desapareció esta misteriosa alfombra de astros deseada ambiciosamente de Luzbel cuando pretendió soberbio que le sirviese de solio un cielo de estrellas⁶¹¹. En otra ocasión

⁶¹⁰ En *Filipenses*, 3, 20.

⁶¹¹ Comp. *Isaías*, 14, 12-14.

que se vio obligada a mudar de habitación, vio sobre la puerta de la casa del capitán don Hipólito del Castillo y Altra un sol admirablemente luminoso y una luna, hermana menor en sus resplandores, con muchas lucientes estrellas, y vio dentro de la dicha casa un aposentillo de escalera abajo adornado vistosamente de árboles, plantas y flores, lucido de luces y resplandores. Y pocos días después, el dicho noble capitán me pidió con instancias de su gran caridad depositarse en su casa a esta esclarecida virgen. Fácilmente vine en ello por que viviese enfrente de nuestra iglesia y por que quedase al abrigo de tan cristiano caballero en una larga ausencia para que me estaba previniendo y mandándola que se pasase a esta casa fue la última en que vivió y murió asistida de los cortesanos del empíreo, verificándose que donde esta sierva de Dios vivía y en las casas donde se mudaba, eran los jardines y huertos de los ciudadanos del cielo figurados en el sol, luna y estrellas y en la vistosa variedad de las flores, rosas y claveles que anunciaron de antemano la mudanza de su habitación y juntamente la aseguraron de su asistencia con la prevención de adelantarse para el recibimiento y para que fuesen como las armas y divisa de su morada.

Hablaba también a los ángeles y santos del cielo en sus imágenes y en ellas respondían cariñosos cuando les pedía favor al verse acosada de los demonios de sus tentaciones y martirios. Se le representaban unas veces con los ojos en el cielo como que rogaban por ella. Otras veces a su lado orando, otras con jeroglíficos con que la entretenían y aseguraban y eran muy frecuentes en este favor los tres Arcángeles que nombraba, san Miguel, san Gabriel y san Rafael, con los celestiales ejércitos, desenhainando resplandecientes aceros. Otras veces que les pedía ofreciesen sus oraciones como pajitas entre las oraciones de los justos veía que esta numerosa muchedumbre de astros y de luces remedaba a la otra multitud de veloces espíritu de la escala de Jacob que, con repetido añan, subían y bajaban⁶¹² dándole a entender que subían a presentar sus oraciones y volvían a ayudarla para nuevos merecimientos.

Por la mayor o menor magnitud de estas luces distinguía el orden de las celestiales jerarquías, por la variedad de las formas en que se le representaban la variedad de los oficios que ejercitaban, y por la misteriosa distinción de los colores la varia y la admirable hermosura de la Iglesia Triunfante. Y así preguntándola un día si conocía entre aquella multitud de luces a san Miguel me respondió:

⁶¹² Ver *Génesis*, 28, 11-19.

Sí, muy bien le conozco y distingo, pero de ordinario me asiste en la forma que le pintamos en la tierra: en las batallas contra los demonios empuña el bastón y la espada; en los vuelos de espíritu que me acompaña y lleva por todo el mundo, se suele llevar la insignia de la Cruz y veo que con la sangre de mi redentor que voy esparciendo como garúa⁶¹³ tupida se van convirtiendo los pecadores y reduciendo los herejes y gentiles y la misma divisa coge cuando vamos a libertar las benditas ánimas del purgatorio.

Acontecía también muchas veces que estos celestiales paraninfos se transformaban de luces en hermosos mancebos, así como también los santos gloriosos se le hacían visibles en los malos pasos de las calles cuando iba y venía de la iglesia y la llevaban y traían sin mojarse ni enlodarse estando actualmente lloviendo.

Con el mismo orden y discreción saludaba e invocaba a los santos que a los ángeles, nombrando algunos de cada jerarquía o coro como al Bautista con los demás profetas a san Pedro, san Pablo, san Juan y Santiago con los demás apóstoles, a san Sebastián y san Lorenzo con todos los mártires, entre los confesores a san Ildefonso, entre las vírgenes y mártires a las Ineses, Catarinas y Rosas, a santo Domingo con sus hijos, a san Francisco, san Agustín, san Pedro Nolasco, santa Teresa, san Ignacio, san Juan de Dios, a cada uno con los suyos y aunque esta devoción era ordinaria, rezándoles algunas oraciones todos los días. Al invocarles muchas veces al día nombraba muchos más haciendo unas letanías larguísimas de santos y santas a que correspondían no solo alcanzando de Dios lo que pedía con su intercesión, sino visitándola y regalándola con su amable presencia muchas veces solos o acompañados los que nombraba. Otras todos los órdenes de los ciudadanos del cielo, como el escuadrón de los apóstoles, el batallón de los mártires, el ejército de los confesores y el coro de las vírgenes, juntos con millares y millares de ángeles, pero aunque la asistían todos los cortesanos del cielo y la favorecían de competencia, decía Catarina que sus más continuas asistencias eran de Jesús, María, José, y Joaquín y señora santa Ana, que era gran matrona en el empíreo y los santos de la Compañía de Jesús, porque san Ignacio de Loyola la favorecía ordinariamente visible, ya como patrón defendiéndola, ya como maestro guiándola, ya como sol alumbrándola y en apoyo de este su sentimiento refería innumerables favores que debía

⁶¹³ *garúa*: llovizna.

a este glorioso patriarca y a los demás santos de la Compañía de Jesús de los cuales algunos pondré en esta historia.

II

Cómo celebraba sus fiestas y lo que aprovechaba en espíritu con esta devoción

Con este continuo recurso a los ciudadanos de la gloria crecía en Catarina la devoción y afectos para llamarlos con mayor confianza, renovando por momentos agradecida la memoria de los beneficios que había recibido y dando gracias infinitas por ellos al supremo autor y manantial de todas las felicidades que tan liberalmente le beneficiaba por la intercesión de sus ángeles y santos cuyas fiestas celebraba al modo que dije. Se disponía para solemnizar las festividades de la reina de los cielos y de su santísimo Hijo con multiplicados ejercicios de oraciones y penitencias en los ocho o nueve días antecedentes al que la Iglesia Militante se celebra y aplauden sus virtudes y glorias. Todos estos días vivía con especial recogimiento en su casa, aumentaba las horas de oración, jugaba con más rigor a las armas del cilicio, ayunos y disciplinas. Hacía que le leyesen la vida del santo que se celebraba para la imitación de sus virtudes y con una continua presencia le pedía fuese su maestro y abogado. Procuraba oír en el templo muchas misas y que se dijese por su intercesión una en su altar y en su día más desembarazado, ofrecía una candela encendida y mientras se consumía, retirada en uno de los rincones de la iglesia, cargada de cilicios, pedía al santo glorioso presentase sus ejércitos y oraciones en el tribunal de la divina misericordia para conseguir lo que deseaba para sí y para todos los necesitados del mundo y arrojada a los pies de su abogado y del Señor, con lágrimas y suspiros, persistía constantemente en su oración hasta conseguir de Dios el cumplimiento de sus deseos.

Concedíale la omnipotencia liberal aun más de lo que deseaba, porque se solía hallar, al fin de estos ejercicios de su devoción, arrebatada al empíreo, donde absorta en una inmensa gloria que gozaba, aunque de paso y con aquellas cortinas y velos que disponía la Divina Sabiduría para que esta dichosa alma pudiese participar en la grandeza y majestad incomprendible a todas las criaturas y de los lucidos esplendores del divino rostro con cuya refulgente luz veía misterios y secretos tan escondidos que no cupieran en la capacidad de su corazón si Dios con su poder no la extendiera y dilatara. Y así, al volver en sí, decía lo de

san Pablo: «Vi y oí lo que en esta mortal vida no puede verse, explicarse ni entenderse»⁶¹⁴. Pero añadía algunas como señas y vislumbres con una elocuencia angélica, por donde se podía rastrear algo de la grandeza y hermosura de aquel soberano palacio imperial. Describía aquella majestuosa basílica donde reside la omnipotente majestad de la deidad suprema; pintaba el orden de los tronos de los bienaventurados con la distinción de sus grados y coro; bponderaba la riqueza y belleza de las paredes y calles; contaba la solemnidad y modo con que aquella admirable corte y patria feliz se celebraban las glorias en los días que acá en la Iglesia militante se solemnizan, gozando ellas algunas veces a un mismo tiempo de entrambas fiestas con la parte inferior del alma de la de acá y con la superior de la de allá. Decía finalmente que al volver de estos éxtasis prodigiosos y maravillosos raptos, se le representaban todas las cosas de la tierra tan viles, tan bajas, tan ínfimas que le parecían mucho menos que nada y que los cielos que vemos brillar con tantas refulgentes estrellas y resplandores con tantos lucientes astros, comparados con la real aula del Todopoderoso, parecían mentidas luces y verdaderas obscuridades. Eran estos portentosos favores muy repentinos, como diré cuando trate de algunos de los santos que con especialidad la favorecieron en esta vida como patronos particulares suyos señalados de la omnipotencia porque, como fueron tantos los santos y santas a quienes ella celebraba y procuraba obligar, se alcanzaban y aun se penetraban muchas veces los ejercicios con que los festejaba. Pero ¿qué no le costaba? Pues sobre el trabajo y afán con que se ejercitaba en honra y gloria de Dios y de sus santos la perseguía envidioso el príncipe de las tinieblas, moviendo contra ellas todas las potestades del infierno, mas quedaban confusas y vencidas viéndola resistir constante y sufrida a todas sus tentaciones, combates, desolaciones, tormentos y martirios de que salía no solo vencedora sino con más hambre y sed de más padecer, de más cilicios y disciplinas, de más ayunos, de más oración y de más martirios para purificarse, hasta poder vivir en aquella corte celestial donde los ciudadanos están más puros que los cristales resplandecientes y porque todos los hijos de Adán participasen de aquella gloria inenarrable.

Así velaba y oraba Catarina delante de las imágenes de los santos sus devotos para ejemplo y dirección o para corrección de las veladoras de nuestros tiempos. Catarina velaba a la luz de una candela sola, retirada y en soledad, no solo de las criaturas sino en una perfecta desnudez en

⁶¹⁴ Ver 2 *Corintios*, 12.

todos los afectos y apetitos del amor propio, porque si algún ejercicio quiere soledad y recogimiento es el de la oración, donde las potencias deben estar recogidas y apartadas de todo bullicio y comercio para estar con gusto entretenidas con Dios. De este rato delicioso se privan las que para velar en las iglesias o en sus oratorios convocan las amigas y vecinas para entretener el tiempo en conversaciones inútiles. Catarina velaba cargado de cilicios su delicado cuerpo y antes extenuado con disciplinas, ayunos, lágrimas y otras asperezas para modelo y enmienda de las que previniendo comidas con pretexto de velar, hacen el templo y casa de oración lugar de recreo a todos sus sentidos, canonizando el buen día que ha tenido con Dios y con sus santos y como las otras que profesaban espíritu, de quienes refiere san Jerónimo que después de bien comidas y parladas decían: «Oh, qué buen día que he tenido. Bástame a mí mi conciencia. Corazones come Dios. Gusta su Majestad de los espíritus alegres. Nunca permita que me abstenga de la sangre de Cristo⁶¹⁵ que es donde se nos brindan sus misericordias». Y más misericordioso se mostrara el Señor con estas almas malamente devotas si saliera de su tabernáculo y con un azote en la mano las echara de su templo porque no lo profanasen con pretexto de devoción con sobrescrito de piedad y con nombre de servicio, hablando y comiendo con la libertad que pudieran en los jardines de sus recreaciones profanas. Estas salen de los templos contentas y regaladas, pero llenas de nuevas culpas. Catarina salía en ayunas pero llena de Dios y de sus gracias, porque iba a las iglesias a velar y orar y no hacer locutorios, cenáculos y dormitorios de los templos. En una ocasión se divirtió un poco con ese género de veladoras y luego se sintió desamparada en lo interior de Dios y de sus santos, y quejándose afligida a su Esposo de la inopinada ausencia, le respondió: «Pues sí tú te vas y me dejas por las criaturas, ¿qué mucho que no me halles? ¿Qué mucho que yo me ausente?».

⁶¹⁵ O sea, que beben vino, al que llaman irreverentemente sangre de Cristo.

CAPÍTULO XX
DE LOS CAMINOS Y MODOS CON QUE DIOS
LA LLAMÓ A MAYOR PERFECCIÓN

I

*Misterioso camino que hizo la sierva de Dios en espíritu
entre floridos jardines y ásperos montes*

Para alentar Dios a sus escogidos a escalar el cielo a costa de trabajos, tribulaciones, peligros y persecuciones, acostumbra mostrarles las veredas y para asegurarlos de la corona que esperan, manifestarles con misteriosos enigmas el premio. Este fue el misterio de la escala que vio Jacob en sus principios, por donde subían y bajaban ángeles a vista del mismo Dios que estaba arrimado a escala en el cielo, haciéndole grandes promesas, y todo esto fue figura del camino seguro por donde le había de guiar la Providencia divina. No careció de esta prerrogativa la venerable Catarina de San Juan, porque dejando para casos particulares de esta historia muchas misteriosas visiones de escalas, unas de oro, otras de nubes resplandecientes llenas de celestiales paraninfos que la convidaban a la subida y la alentaban, asegurándola de su patrocinio y de la asistencia de Jesús y María que se le ponía a la vista algunas veces en la cima de las escalas para darle la mano, otras en el primer escalón o grada para subirla en sus divinos brazos, desde su niñez comenzó el Señor a alumbrarla, mostrándole los caminos por donde quería su Majestad llevarla llena de gracias y merecimientos. Bien simbolizada queda esta verdad en los prodigiosos escritos en todos los antecedentes capítulos, comenzando el cielo a señalarla con portentos y maravillas aun antes de nacer, que fueron creciendo con la edad con el uso de la razón y con el ejército de las virtudes en Catarina hasta hacerla admirable y asombrosa en el mundo. A este fin también se ordenaban aquellas multiplicadas visitas y favores que, antes y después de ser bautizada, experimentó de María Santísima y de su santísimo Hijo con que la dejaban tan llena de amor que, abrasada en el divino fuego del día y de noche, prorrumpía en lágrimas y gemidos, ansiosa de hallar y seguir a Cristo, diciendo: «¿Dónde te hallaré,

Dios mío? ¿Dónde te buscaré, dónde te veré y podré gozar a solas de tus amorosos brazos sin que las criaturas nos vean, impidan ni estorben?».

Con estas voces obligó en su niñez al Señor que se la dejase ver, no en forma de Nazareno como ya dije en la relación de sus peregrinaciones, sino en forma de mancebo galán que, pasando junto a ella, le robó los afectos y la obligó a seguirle con presteza y velocidad, pero apresurando el paso Jesús por no perderle de vista, se vio necesitada a correr en pos de él hasta que entrándose el Esposo por la puerta de un jardín bien cultivado y florido, entreteniéndose por la población amena y vistosa de las flores, comenzó a convidarlas con su belleza y fragancia, cortándola algunas de las que más sobresalían en aquella deleitosa república tan bellamente variada para que se detuviese como hortelana, hermosa entre las rosas o como rosa resplandeciente entre las flores y claveles. Pero iba Catarina tan enamorada de su amado que, sin reparar en sus dones, temerosa de que le huyese entre las manos, le dijo:

Deja, Señor, esas flores, que a ti te busco solo. Solo a ti te quiero. Solo en ti descanso, porque tú solo eres la bella flor del campo y el lirio hermoso entre las espinas. Tú eres el tesoro de mi corazón y el término de mis ansias. Solo por tí suspiro y por tí muero.

«Pues, sígueme,» dijo el divino amante y cogiendo el camino de un monte, fue en su seguimiento esta su querida esposa y aunque subía cuesta arriba con afán y trabajo iba gustosa hasta que se encontraron con un grande río cuyo paso guardaba un terrible y espantoso perro. Comenzó este a azorarse luego que vio a esta tierna y esclarecida virgen y ladrándola mostró amagos de embestirla y despedazarla. Turbose y se detuvo con la vista de la bestia fiera e irritada, y en esa detención vio que su amado se iba alejando de la otra parte del río, y entre los temores de perderle y deseos de acompañarle, comenzó triste a llamarle y volviendo el divino Esposo su rostro a la voz suave de su querida esposa, la dijo que por qué se detenía, que por qué no pasaba. Respondió ella atemorizada: «Temo, Señor, que no me muerda este mastín que me amenaza rabioso». «Ea, pasa», añadió el Señor, y con sola esta voz, se halló Catarina en la otra parte del riesgo, sin temor y sin otro cuidado que el saber lo que significaba muchas cabezas humanas que se descubrían sobre las aguas de aquel extendido y caudaloso río, fijando todas en ella los ojos como pidiendo favor y patrocinio.

Prosiguió este camino siguiendo a su querido Esposo, ya entre espinas, ya por barrancas, ya por guijas, ya por desiertos, ya por despeñaderos, ya por sombras oscuras y palpables, encontrándose otros pasos más horrorosos de dragones, tigres, leones y otras fieras pasando varios ríos más de metales derretidos que de aguas: unos de color de sangre, otros cenicientos y otros negros, unos poblados de alacranes, otros de lagartos y caimanes, todos horribles y espantosos. Encontrose también con un voraz y dilatado incendio que le impedía por todas partes el paso, pero pidiendo socorro a su amado, con solo oír la amable voz de que pasase adelante se hallaba fuera de los peligros, salva, alegre y agradecida al amor y poder con que la favorecía su divino amante. Llegó, finalmente, a unos amenos y deliciosos campos matizados con la variedad vistosa de las flores, donde haciendo reflexión sobre sí misma se vio cual niña alegre, vestida de un velo blanco, saltando y jugando con lo rojo y encarnado de las rosas, con lo cándido de las azucenas y jazmines, con lo amoroso de las violetas y con toda la demás belleza de colores que hermosaban repartidos en varias flores el campo alegre y risueño en sus movimientos a beneficio de un suave y delicado viento. Iba algunas veces asida de la divina mano de su Esposo, otras sobre sus hombros, otras siguiéndole a buena distancia un rato alegre, otro temerosa, otro triste, pero siempre entretenida con la presencia de su divino amante hasta que, a una vuelta de cabeza, se halló afligida por haberse puesto crucificado en una cruz su querido Esposo con cuya vista, llena de amarguras congojosas su alma, oprimido y aprensado su corazón con la pena, resolvió a perseverar constante al pie de la cruz hasta la muerte, acompañando a su divino amante que estaba como difunto. Y estando en esta determinación, se bajó de la cruz su amado. Cesó la visión y se halló sin saber cómo en su casa con más ardientes deseos de buscar y seguir a Jesús por penas, por tribulaciones y por cruces.

II

De otros misteriosos caminos que anduvo Catarina en espíritu y cuán peligroso es para las almas la falta de inteligencia y experiencia de los confesores

Y no fue poco pesada la que se le acreció a Catarina por haber referido este viaje a ciertos confesores de los que no habían andado por los caminos del espíritu ni posado en las moradas del honesto y divino amor, para quienes dice san Bernardo que el idioma del trato de Dios y

la lengua del Espíritu es una bárbara algarabía porque, como no conocen ni entienden el lenguaje, juzgan escándalos las que son finezas de Dios. Esta desgracia experimentó María Magdalena cuando, arrojándose a los pies del Salvador⁶¹⁶ para mostrar con esa ceremonia que ya era sierva y esclava suya, regándoselos con tanta copia de avenida de lágrimas, imprimiendo en ellos sus labios y boca y limpiándoselos con las madejas de su delicado cabello, entonces murmuraron de ella y del divino amante que, con los arpones de sus llamamientos le traía a la fuente clara de su salud para curar sus llagas. Así le sucedió a Catarina. Oíanla decir que andaba en seguimiento de su Esposo por jardines, florestas y montes, perdida por hallarle y restada a no apartarse de sus pies. Como no tenían noticias los que la oían de las honestas escenas del amor divino, no la entendían y en lugar de animarla a buscar con más encendidos deseos a su Dios, procuraban arredrarla⁶¹⁷ y apartarla con ceños, represiones y castigos, quitándole la comunión y negándole la absolución. Pero cuanto más procuraban los hombres resfriarla se hallaba más encendida en sus castísimos amores y andaba alambicando el corazón por los ojos y desfogando el incendio que abrasaba por la boca con suspiros y voces, diciendo: «¿Dónde te hallaré? ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde te perdí? Volvamos Señor al camino del monte». Adonde volvía Dios a llevarla por sendas y veredas distintas aunque no menos misteriosas y que la causaban nuevos deseos y ansias y suspiros que la servían de nuestras tribulaciones hasta que Dios le mudó los confesores.

No explicaba esta sierva de Dios estas visiones ni el misterio de estos caminos porque suficientemente se explica y entiende de ellos que el Señor debía de ser solo el maestro de esta escogida virgen sin fiar su magisterio a las criaturas, porque como dijo santa Teresa: «Es muy delicado el lenguaje del Espíritu Divino y muy dificultoso de percibir sus impulsos». Por eso iba Jesús solo, guiando a su discípula en la instrucción de su camino hasta el pie de la cruz a donde, como otra María puesta a sus pies, estuviese pendiente de su divina palabra oyendo con atención su doctrina. Significábase también en estas visiones las muchas penas y tribulaciones que había de padecer, mezcladas y alternadas con gustos y delicias del cielo, el huerto florido de virtudes que había de florecer en su alma para recreo del divino Esposo, lo que había de ayudar y favorecer a los que viven dentro de las aguas del mundo con peligro de

⁶¹⁶ *san Juan*, 12.

⁶¹⁷ *arredrar*: asustar, apartar.

ahogarse y a los que penan en las llamas del purgatorio, los ardientes deseos que había de tener de verse crucificada con Jesús amante de las almas, y esto parece que era lo que significaban aquellas voces tan repetidas de Catarina:

Volvamos, Señor, al monte donde, amenazada de fieras, rodeada de riesgos, atemorizada de incendios, acosada de tribulaciones, perseguida de demonios y afligida con la soledad y desamparada de todos al pie de la cruz, goce yo de tu compañía, de tus afrentas, de tus dolores, de tus agonías, ansias y congojas de muerte.

Verificándose en esta fervorosa y enamorada virgen, lo que dijo la otra alma santa al divino Esposo⁶¹⁸: «Llebadme, Señor, en pos de vos que, corriendo vos, correré en seguimiento vuestro hasta gozar las fragancias de vuestros ungüentos o divinas virtudes.»

En otras muchas visiones brindó Dios su cáliz, lleno de varios trabajos a esta su querida sierva y esclava como se verá en todo el discurso de su vida, y baste ahora para prueba de esta verdad la siguiente. Estaba un día con ardientes deseos de verse con su divino Esposo en el monte y se le representó su Majestad en el paso de los azotes⁶¹⁹, algo distante de ella, estando de por medio un gran batallón de tupida armería de picas, lanzas, chuzos, espadas y otros instrumentos de guerra, las puntas hacia ella para impedirle el paso. Abrasábase juntamente su pecho con crecidos deseos de verse a los pies de su amado y al paso que se aumentaban los temores del corazón, a vista de tanta hostilidad horrorosa que la detenía, crecían en Catarina las ansias y alientos para atropellar con todos los escuadrones armados. En esta lucha de temores y deseos advirtió que la llamaba el Señor, herido y maltratado, y con la eficacia de este suave llamamiento, comenzó, ciega de amores y de obediencia, a subir por las puntas de las lanzas y demás instrumentos de guerra para abrazarse con su querido aunque le costase el llegar herida y despedazada como llegó, cayendo a los pies de su Redentor, traspasado su cuerpo de dolores y bañada de gustos y consuelos su alma.

Con estas y otras semejantes visiones, disponía la Providencia divina el corazón de Catarina, previniéndola con los varios cálices que se había de echar a pechos para llegar a aquella altura de perfección a la

⁶¹⁸ *Cantar de los cantares*, 2, 8.

⁶¹⁹ El episodio de los azotes de la Pasión de Cristo.

que quería su Majestad levantarla, y como iba creciendo en las virtudes se iban aumentando los cálices hasta llegar a una indecible y desmedida grandeza los trabajos, las calamidades, las persecuciones, los tormentos y los martirios que padeció por el bien del universo cuyo remedio pedía y negociaba y por la gloria de su Dios, con tanto consuelo de su alma y resignación en la divina voluntad que repetía muchas veces lo de la otra esposa santa⁶²⁰:

Hasta que llegue el día de la eternidad y se acaben las sombras de los temores de esta miserable vida, he de andar a imitación de mi Esposo, de un monte a otro, del Monte de la Mirra al Collado del Incienso.

Por lo amargo de la cruz y de la tribulación deseaba Catarina llegar a crucificarse con Cristo, y para poder perseverar en este tan trabajoso camino, recurría al Collado del Incienso de la oración porque sin esta fuera pretender volar sin alas, andar sin pies y navegar sin viento. Andando pues con esta hambre de imitar a su querido amante, le propuso su Majestad un día una cuestión, diciéndola: «Dime Catarina, ¿cuál es mejor, subir al cielo como Pablo o como Ignacio?». Como si le dijera: « ¿Quieres imitar a san Pablo que con una repentina luz se puso de un vuelo como pájaro ligero desde la falda de un monte en la cima de su cumbre o san Ignacio que subió por el ejercicio de las virtudes en continuas batallas?». A que respondió Catarina: «Yo no entiendo, Señor, de esas mejorías, solo deseo padecer mucho por tu amor, por mis culpas, por los pecados del mundo y que se haga en mí tu santísima voluntad». Ponderemos esta respuesta de la sierva de Dios para que se entienda lo heroico de su virtud aun en los primeros pasos que dio en el camino de la perfección. A otro hubiera hecho Cristo la insinuada pregunta que en materia de crecer y más crecer en espíritu le parecían pasos de tortuga aun los más veloces vuelos del apóstol sin acordarse que a lo más alto y a lo más sumo de la perfección se ha de subir poco a poco y no de repente por el riesgo del fatal precipicio que amenaza en las apresuradas y muy encumbradas subidas. ¡Oh cuán importante fuera la inteligencia y más la práctica de esta cristiana y prudente política para no errar en el camino del cielo! ¡Oh cuántos pretendieron subir hasta el trono de Dios como Luzbel y eso sin trabajo, de repente y de un solo vuelo! Pero todo ese ansioso deseo de subir y crecer, paró en caer, como cayó Lucifer y como

⁶²⁰ *Cantar de los cantares*, 4, 6.

cayó el otro Ícaro⁶²¹ soberbio que, con unas alas pegadizas, quiso volar o caminar por el aire sin temer a los ardores del sol ni los rayos de su fogosa luz y derritiéndosele la cera que unía las plumas de sus alas, las perdió y se precipitó en el mar, merecido naufragio y justa caída porque pretendió sin consejo volar más de lo necesario. Catarina no deseó crecer ni subir tanto que cayese y se precipitase, porque era tan humilde que no apetecía ascensos y levantamientos, ni aun entendía esos nombres, atendiendo solo a deshacerse en un sumo padecer y en amargas lágrimas derramadas por sus culpas dejándose en la voluntad de Dios para que la abatiese o subiese con su libre absoluto y sabio querer. Y en esto mostró la sierva de Dios su grande capacidad y prudentísimo acuerdo, pues solo el Altísimo sabe y puede hacer crecer y levantar a sus escogidos sin precipitarlos porque los hombres acostumbran deshacer al que hicieron y aniquilar al que ensalzaron. Asuero es buen ejemplo para testimonios de esta verdad, pues habiendo levantado tanto a su valido Amán⁶²² que le puso solio⁶²³ sobre el de todos los príncipes de su reino, le pasó desde esa honra y exaltación a la afrentosa fatalidad de una horca. Aprendamos de Catarina a reprimir y refrenar nuestros ambiciosos afectos, no presumamos ni nos soñemos de repente en lo sumo de la perfección. Sírvanos de ejemplares para escarmiento Amán y Luzbel y para la imitación de los doctores y discípulos de Cristo a quienes comparó el Señor al sol porque al modo que el sol alumbraba y vivifica al mundo material, han de alumbrar y encender al mundo racional las almas espirituales o con su ejemplo para la edificación o con su doctrina para la común enseñanza. El sol cuando nace no luego⁶²⁴ aparece todo, poco a poco va esparciendo sus luces y extendiendo sus resplandores, va subiendo por sus grados y del nacer al morir gasta muchas horas sepultándose todos los días en su ocaso para volver a nacer renovado en sus ardores y lucimientos. Poco a poco fue creciendo esta sierva de Dios en la perfección y así caminó como el sol material y como el de justicia Cristo, que con ser suma la grandeza de su perfección, para nuestra enseñanza primero se mostró al

⁶²¹ Bien conocida es la historia de Ícaro, hijo de Dédalo, que resume aquí el texto; es emblema de temerarios e imprudentes.

⁶²² *Amán*: era un ministro extremadamente arrogante. Fue el segundo al mando de Asuero, rey de Persia. Planeó el asesinato de Mardoqueo y orquestó el plan para masacrar al pueblo de Dios de todo el imperio persa. Acabó en la horca por conspirar para apoderarse del trono. Ver *Libro de Esther*.

⁶²³ *solio*: trono.

⁶²⁴ *no luego*: no inmediatamente.

mundo en mantillas, después sin tener sobre qué reclinar la cabeza⁶²⁵ y últimamente para hacer ostentación de la fineza de su amor, se desnudó en su Pasión y muerte de sus propios vestidos, que es bien se ordene el alma de perfecta como se ordena el cristiano de sacerdote, va subiendo por sus grados hasta llegar al orden supremo. Y así fue subiendo esta escogida y dichosísima alma por sus grados a la perfección, quitando vicios y plantando virtudes, arrancando malezas y aumentando la gracia con que por instantes se limpiaba, purificaba y renovaba para conservarse y crecer en el camino de la perfección y hermosura de la virtud. Demos ya principio a la narración de algunas de sus heroicas virtudes, para el consuelo y provecho del piadoso lector, hambriento de imitar y seguir a esta escogidísima alma hasta la cumbre de la mayor perfección en que se dignó el Señor colocarla para nuestra ejemplar maestra.

⁶²⁵ Expresión de *Mateo*, 8, 20.

CAPÍTULO XXI DE SU MODESTIA, SILENCIO Y RECATO

I

*De su exterior modestia y especialísimo recato, de su vista en los templos
y con sus confesores*

La modestia exterior, dice santo Tomás⁶²⁶ que pone modo y moderación en todos los movimientos del cuerpo conforme a la calidad de las personas, delante de quien se hace, atendiendo a los lugares, tiempos y circunstancias de la obra sin dejar parte del cuerpo que no componga, rija y adorne con resplandores de honestidad. Catarina, en todo tiempo, lugar y cualesquiera circunstancias, resplandecía con el precioso decoro de esta especial virtud porque toda su exterior compostura, aunque se fundaba en una buena complexión y composición honesta, se arraigaba más en la bien templada subordinación de su virginal cuerpo a su bien mortificado espíritu con que tenía refrenados todos los movimientos del alma y cuerpo y con especial los de la altivez y vanagloria de donde suelen emanar muchos de los desórdenes de los sentidos. Nació su compostura exterior como de primaria raíz y final motivo del temor reverencial a Dios y su divina presencia, y como le tenía siempre presente, siempre le respetaba modesta mirándole como a padre, señor y maestro en todo lugar y tiempo, en lo secreto, en lo público, en la calle, en la iglesia y en su casa. No usaba de la otra máscara o representación de afectada modestia con que se afeitan⁶²⁷ las hijas desenvueltas en presencia de sus padres y los díscolos discípulos y taimados siervos para engañar a sus señores y maestros. En todas partes y a todos los hombres y ángeles era manifiesto el esplendor de esta preciosa perfección porque como don y fruto del Espíritu Santo servía a esta su esposa de adorno sólido, firme, estable y constante como prenda inseparable de su honestidad y pureza, ahora estuviese sola o acompañada, ahora se ejercitase

⁶²⁶ Ver *Suma teológica*, Parte II-IIae, Cuestión 169.

⁶²⁷ *afeitan*: ponen adornos, se maquillan.

en los ministerios de Marta o en las abstracciones y arrobamientos de María, aun después de haberla Dios mudado el rostro cuando, cuidadosa de la interior hermosura del alma, pidió y consiguió con lágrimas y suspiros, que la librase el divino poder de su peregrina belleza. Quedó con un semblante sereno, apacible, vergonzoso y venerable de manera que los que miraban, solo por la honesta portada y buen compuesto frontispicio de su modesto decoro, se movían a glorificar al sumo artífice que la enriqueció con tan inestimable virtud, y a estimar a esta esclarecida virgen como templo vivo de Dios en que había derramado sus dones el Espíritu Santo conforme a lo que dice el Eclesiástico⁶²⁸, que el adorno interior del corazón se conoce por el semblante exterior del hombre. Ninguno notó ni pudo notar a Catarina de triste o melancólica, de alegre con demasía o viciosamente risueña, porque siempre se contenía en el bien templado medio de una serena igualdad y en la afable gravedad de su rostro manifestaba la seriedad de sus interiores virtudes. Con sola su presencia movía a compostura a los que la miraban. Reprehendía y refrenaba a los más libres y desenvueltos como se verá en los varios casos de esta historia, verificándose en ella lo que se refiere de san Bernardino que con modestia componía a todos los que estaban en su presencia⁶²⁹.

Traía comúnmente los ojos bajos sin moverlos a un lado ni a otro, sin levantarlos ligeramente a ver lo que había en las ventanas, calles y plazas. Por eso, desde su niñez (como lo noté en un principio de esta historia) huía y se retiraba aun de todas las fiestas ruidosas y mucho más de todos los entretenimientos profanos y hasta de los bulliciosos tráfgos de las iglesias se excusaba, donde, aunque veía y miraba con elevado gusto los tronos de apiñadas luces y el majestuoso aparato con que se daba el debido culto al rey de los reyes que asiste y se adora en el templo, no advertía ni reparaba mucho ni distinguía la variedad, riqueza y hermosura de que se componía el devoto y magnífico adorno, porque no venía a la iglesia a recrear los sentidos, distraer las potencias ni cebar la curiosidad, sino a ofrecerse y consagrarse crucificada en los sentidos y potencias de la suprema majestad. Alegrábase gozosa de ver la ostentación de amontonadas y lucidas antorchas en los altares y aunque mil soles se explayaban a porfía por el templo, le parecerían bien empleados, porque todo

⁶²⁸ Comp. *Eclesiástico*, 19, 26.

⁶²⁹ Rasgo habitual en la evocación del santo; el jesuita P. Jean Croisset dice que «su modestia contenía a los más libres, y en su presencia no se oía conversación menos honesta» (Croisset, s.a.) Ver <<http://iteadjmj.com/SANTO/bernardino.pdf>>.

ese esplendor resplandeciente manifestaba que andaba disfrazada por las aras la grandeza de la divinidad y le servía de avivar la fe, para reverenciar y adorar con mayor fervor de espíritu la especial asistencia del ser inmenso de Dios Trino y Uno. Esta especial preferencia sobre la inmensa de su incomprensible Majestad, le arrebatava las potencias del alma y la cegaba los sentidos del cuerpo para no discernir ni reconocer el ostentativo adorno de los más esclarecidos tronos, y así no daba ni podía dar razón de lo que se componía el lucimiento de los altares. Noten esto las que no tienen fiesta ni solemnidad y no se apartan (cuando hay qué ver y con quién hablar) de las iglesias teniendo en ellas conferencias sobre si pasan o no pasan de doscientas las luces, si son más lucidos los ramilletes encarnados que los azules, los blancos que los matizados de varias flores, si entre ellas se llevan la gala y el aplauso las de oro y plata o las de seda y otras materias delicadas que reciben con más viveza el lustre de los colores y finalmente, después de haber una y muchas veces extendido la vista por todas las gradas y apoyado con razones sus antojos y buen gusto con los realces de su discreción sin que se les oculte el más mínimo juguete ni el alfiler menos mal prendido, pasan a discretrear entre los humos de las candelas y los vapores de su ociosa curiosidad sobre el desaliño de los sacristanes y sobre la liberalidad o cortedad de los que nacen y costean lo solemne de la festividad, dando noticia de los que entran y salen y de los que hablan y oran devotos, de los que confiesan, comulgan, oyen o no oyen muchas misas, y de todo lo demás que sucede en los eclesiásticos y numerosos concursos, sin acordarse de Dios ni de su debido culto como si no fuera tal. Nada de esto es perfección, virtud ni buen espíritu, sino vicio, carne, ligereza y argumento de que las almas están llenas de pensamientos y afectos inútiles y entretenidos con vanas imaginaciones.

No divertía a Catarina la hermosa variedad de las criaturas ni recibían deleite y gozo sus sentidos y potencias cuando las miraba, y así cuando veía u oía que algunos apreciadores de lo terreno engrandecían la preciosidad lustrosa del oro, platas, perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas y otras cosas semejantes, dignas de estimación y aprecio, decía «Todo es tierra blanca, verde o encarnada y de lo que es tierra, en polvo y tierra se ha de volver», no porque le faltase conocimiento del exceso que se hacen las cosas terrenas comparadas entre sí, que muy bien distinguía el oro del plomo, la plata del cobre, las perlas y piedras preciosas de las toscas que se pisan en la calle, sino porque como tenía todo su amor y estimación empleada en todos los tesoros del cielo, las mayores riquezas de la tierra le parecían horror, asco y basura. Por eso, aun en su niñez,

barría y arrojaba en el basurero las monedas que se caían al señor u otro de la casa como lo insinué en el capítulo nono de este libro. Este poco aprecio y estima que hacía de las cosas de la tierra la ayudaban mucho para no buscarse en ella su diversión y recreo, pero más cuidaba de apartar la vista de los objetos ajenos de su estado y profesión y de las hermosuras compuestas que podían causar inquietud en la limpieza de su delicado espíritu. De aquí le nacía el no mirar de hito en hito al rostro de las personas que le hablaban, aunque fuesen mujeres y de su esfera, porque al reconocimiento de su humildad todos parecían y eran personas de respeto y los reverenciaba poniendo los ojos donde ellos tenían los pies y en especial cuando hablaba con sacerdotes se admiraba este su humilde encogimiento, conociéndolos más por la voz que por las facciones del rostro. Aun al llegar al confesionario se veía obligada muchas veces para declarar su conciencia, a preguntar a los confesores, quiénes eran, porque no deseaba tanto conocerlos de vista cuanto por su nombre y por su habla, que siempre le era suave porque oía con veneración sus doctrinas y consejos como voces de Dios.

No parezca demasiada cautela este recato modesto con los vicarios de Cristo, que la frecuente conversación y el afecto caritativo de piedad con mujeres no prometen la seguridad a los ojos. ¿Qué cosa más linda puede haber ni más cristalina que el agua? ¿Qué cosa más hermosa de la tierra? Y con todo eso de juntarse los dos elementos tan bellos y hermosos se sigue el barro y el lodo. Y si alguno dijere que esta familiar conversación es semejante a la que veneramos sin riesgo como entre padres e hijos, acuérdesse del dicho de un santo monje y lo refiere Sofronio⁶³⁰ que porque nacimos de mujeres, nos hemos de apartar más de ellas pues la sal nace del cristalino elemento y se deshace en el agua. Con más energía, profunda y doctrinal precisión lo significó el dos veces ángel de los doctores por sabio y virgen purísimo, santo Tomás de Aquino, cuando preguntándole una señora⁶³¹ por qué huía tanto de las mujeres, habiendo nacido de mujer. Respondió prudentísimamente: «Por eso huyo de todas, porque nací de una de ellas», enseñándolos que aun aquel natural afecto de la madre puede fácilmente viciarse en las otras mujeres si no se resguarda con el debido recato. Con esta misma

⁶³⁰ Sofronio (560-638). Monje y patriarca de Jerusalén, santo de la Iglesia.

⁶³¹ La anécdota se sitúa en Nápoles, y es como la cuenta el P. Ramos.

individual cautela que deben afectar los padres del espíritu y Vicario de Cristo, hablaba el águila de los doctores⁶³², cuando dijo:

Creedme, hermanos, como a hombre bien experimentado que los credos del liviano (esto es, los varones de altísima contemplación como declara el angélico doctor) y los que guiaban el rebaño de Cristo debajo de esta falsa seguridad han caído miserablemente, siendo así, que los tenía yo por tan firmes y seguros como a los santos Jerónimo y Ambrosio

En esta doctrina estaba embebido el espíritu de Catarina y así conservaba esta recatada modestia con los ministros de Dios y aun con los ángeles y el mismo Cristo como diré adelante, era su familiar trato serio, grave y circunspecto.

II

De la modestia que guardaba en el andar y vestir

Con esta admirable modestia gobernaba todos sus pasos refrenando cualquier movimiento menos grave contra la debida decencia y moderando el andar para que no fuese impetuoso con demasiada apresuración, ni tan flojo que pareciese haber impedimento en los pies y desmayos en el corazón, ni tan artificioso y regalado que con ostentación pompa o afectado melindre demostrase falta de cordura, gravedad y reposo. Su vestido fue siempre cortado a la medida de su modestia, porque huía cualquier exceso en la preciosidad, curiosidad y blandura, y escogía lo más usado y ordinario con la limpieza y decencia conveniente a su estado. Los zapatos eran de dos suelas, llanos y muy honestos, a modo de los que usan los religiosos y no pulidos, estrechos ni puntiagudos. Toda la ropa interior era de algodón que es el género más basto y menos costoso, menos las camisas que las traía de ruán⁶³³ u otro lienzo de Castilla, por sus achaques y por ser dictamen y mandato de sus confesores. Los faldellines y vestido interior usaba de paño y bayeta⁶³⁴, el jubón de picote⁶³⁵ negro o pardo oscuro con las mangas estrechas y cerradas que llegaban hasta la mano. Del mismo género traía la falda, con poco vuelo,

⁶³² Es decir, san Agustín, a quien corresponde la cita siguiente.

⁶³³ *ruán*: tela de algodón estampada en colores que se fabricaba en Ruán, Francia.

⁶³⁴ *bayeta*: tela de lana, floja.

⁶³⁵ *picote*: tela áspera de pelo de cabra.

en todo humilde, honesta y nada pomposa. Era larga porque tapase los pies pero no tanto que pareciera arrastraba la santidad. Puede servir de dechado Catarina en todos los estados de que se compone la militante iglesia y con especialidad a las personas que, con el traje exterior de honestidad (digna de alabanza entre las criaturas), dan a entender que sigue de veras el camino de la virtud, que desean imitar a Cristo crucificado, despreciando todas las pompas y vanidades del mundo. Estas personas pues, deben contentarse con una humilde decencia en el vestido y con lo necesario para la defensa del frío y conservación de la salud apartando de sí todo lo demás que sabe a autoridad, ostentación y vanagloria si quieren servir de edificación y dar buen ejemplo en la iglesia y no ser lazo y blanco de la risa y escarnio del pueblo que necesariamente ha de notar que estas no andan al gusto de Dios ni al gusto de los hombres, porque su figura o hábito no se conforma con los dictámenes del mundo ni con los juicios de Dios y consejos de Cristo, y así pueden temer que con ese modo de vida exterior vive en desgracia de Dios y de los hombres, pues pierden con él a Dios y al mundo el respeto. No parece que vendrá a deshora lo que se refiere en las crónicas de san Francisco. Había hecho fray Elías, general de su Orden, un hábito de paño precioso, largo, ancho y muy reverendo, llamole el glorioso santo en presencia de muchos frailes. Pidióle el hábito de pompa y autoridad y san Francisco se le puso sobre el suyo y haciéndole muchos pliegues en la falda, aderezando la capilla y doblando las mangas con gestos de vanidad, comenzó a pasearse con la cabeza alta, el pecho hinchado y con pasos de grande fausto, saludando con voz sonora y grave a los presentes y, cuando estaban estos admirados, se le quitó y con el celo de la virtud y desprecio de la profanidad, le arrojó lejos de sí, diciendo: «Este es el traje de los bastardos de la Orden». Catarina era hija legítima del espíritu seráfico patriarca, no tanto por la divisa del escapulario interior que vestía, cuanto por la modesta humildad con que vivía, echando de sí todo lo que podía oler a vanidad y honra profana. Las tocas o cofias que usaba eran comúnmente blancas y bastas, de poco precio, acomodándose al uso más honesto de la tierra, cerradas y ajustadas las gargantas y prendidas con un alfiler, de manera que servían de velo a la mayor parte del rostro. Con la misma atención traía el manto, de suerte que miraba a dónde ponía los pies y no podía ver ni ser fácilmente vista de los que encontraba en la calle y en las iglesias y como llevaba siempre los ojos bajos no advertía si la miraban, pero pudiera conocer que todos la respetaban y reverenciaban por su honestidad y modestia porque esta

sin buscar honra ni aplauso es y será, en todo tiempo y lugar, aplaudida y honrada y por ella, es y será Dios glorificado.

III

*De su extraordinario silencio y cómo se acreditó de prudente
y discreta con hablar poco y prometer menos*

La lengua que, en sentir del apóstol Santiago⁶³⁶, es más indómita que las fieras, aves y serpientes, se reconocía sujeta a la modestia de esta esclarecida virgen porque el mismo divino poder hacía oficio de portero para la guarda y defensa de la boca y lengua de su querida esposa. Por eso (como lo dije ya en el capítulo doce de este libro) selló con tantos sellos de su protección y gracia el corazón, pecho, garganta, lengua y todo el espacio de su boca para que fuese puerta cerrada y sellada con la imagen del divino amante, logrando Catarina lo que deseaba con grandes ansias el Eclesiástico cuando dijo: «¿Quién pondrá un sello muy fuerte sobre mis labios y servirá de portero a mi boca para que ni ellos me derriben ni mi lengua me destruya?»⁶³⁷. Ninguno de los hombres puede refrenar ni sujetar su lengua. Todo Dios es menester para aprisionarla y así decía san Agustín⁶³⁸:

Si para domar las fieras buscamos un hombre superior a ellas, para domar la lengua de un hombre no ha de ser hombre puro sino Dios superior a todos los hombres, el cual en ellos y por ellos con el poder de su gracia, suavemente las rinda y sujete a todo lo que la razón dicta y la Ley Divina manda.

Era Dios el piloto de esta alma escogida con especialidad para ejemplar de vírgenes, honra y gloria de su omnipotencia y así asistía como divino portero a la custodia de su lengua para que no le robasen los tesoros de la gracia ni la valentía de los vicios ni las tormentas de las tentaciones del infierno.

Con esta protección de su Dios cooperaba Catarina con su industria porque no ignoraba quería su majestad siempre cooperación de sus criaturas para el principio y perseverancia hasta el fin en las buenas

⁶³⁶ Santiago, 3, 7-9.

⁶³⁷ Eclesiástico, 22, 27.

⁶³⁸ San Agustín, *La naturaleza y la gracia*, cap. 15. En ese pasaje san Agustín comenta precisamente el texto del apóstol Santiago acabado de citar.

obras. Mucho le ayudaba la vergüenza virginal y cristiano encogimiento cuyo acto propio es el silencio, el retiro y el huir todas las ocasiones en que por lo menos se pierde el tiempo y se pone en peligro el alma. Pero más la aprovechaba y aseguraba el ejercicio de todas las virtudes, que todas son necesarias para refrenar la lengua y por eso dijo el apóstol Santiago que el que no tropieza en la palabra, es varón justo y perfecto. Y porque he ido tocando muchos puntos de su extremado silencio y en el capítulo siguiente he de insinuar otros ejemplos que parecerán a los ojos del mundo ciego excesos imprudentes e indiscretos, pondré solamente aquí uno de los medios de que se valió para alcanzar y conservar esta inestimable perfección hasta la muerte, en que fue coronada del Altísimo con el agregado de todas las demás virtudes. Era Catarina tan humilde que se tenía por indigna de hablar con las criaturas y mucho más de merecer este don venido del cielo que en las mujeres es muy particular y tan precioso que no hay oro en el mundo con qué poder apagarlo como nos lo asegura el Eclesiástico cuando dice que «Es don de Dios el que una mujer sea cuerda y callada»⁶³⁹, como si nos dijera que bien puede la naturaleza dar hermosura, gentileza, linaje y riquezas pero el hablar poco una mujer se ha de mirar al modo de las gracias extraordinarias que emanan de liberalidad de la omnipotencia. Como prodigio y singular favor lo apreciaba esta prudentísima virgen y por eso andaba continuamente con clamores y peticiones rogando al Todopoderoso que refrenase y gobernase los movimientos de su lengua para que pronunciase solo lo que era conveniente para su mayor honra y gloria repitiendo por momentos, casi puntualmente, la oración de que usa la santa Iglesia⁶⁴⁰:

A ti, Señor, pertenece abrir mis labios para que mi lengua cante tus alabanzas. Ábrelos, Dios mío, con la llave de tu sabiduría y ciérralos con el sello de tu infinito poder para que mis palabras sean pocas y agradables a tus oídos y a los hombres aceptas y provechosas.

De esta desconfianza propia y temor de ofender a Dios y a los hombres nacía en esta sierva de Dios el ser callada, muy remirada⁶⁴¹ y pru-

⁶³⁹ *Eclesiástico*, 26, 14.

⁶⁴⁰ Del *Salmo* 50, 17.

⁶⁴¹ *remirada*: «Dicho de una persona: Que reflexiona escrupulosamente sobre sus acciones (DRAE).

dente en sus palabras porque al paso que hablaba poco, salían de su boca las voces mejor niveladas con las reglas de la discreción y se hacía digna de que se verificase en ella la sentencia de Salomón⁶⁴² que: «El que modera sus palabras sabio es», porque el mucho hablar no es de discretas sino de bachilleras⁶⁴³ y necias, como nos lo dejó escrito el Eclesiástico. Catarina hablaba tan poco que no pasaba de lo necesario porque el espíritu de pureza y de humildad la movían a andar siempre cuidadosa en refrenar y domar la fiereza de la lengua. Y así con un «Sí, señor» o «No, señor», «Sí haré» o «No haré» satisfacía a los que la preguntaban y mandaban.

A los que la pedían los encomendase a Dios, respondía: «Sí, haré, aunque mala, rueguen vuestras mercedes al Señor que me oiga». A los que afligidos con achaques trabajos e infortunios se llegaban a consolar con ella con demostraciones de compasión, les decía:

Yo no sé hablar. Vayan vuestras mercedes a los médicos o a los confesores, que son los instrumentos por donde Dios nos encamina y consuela y a mí me enseñan que entre trabajos se halla y experimenta con seguridad su infinita misericordia y que los de acá no merecen el nombre de infortunios.

A las personas ansiosas de remedio, le comenzaban a franquear las llagas de su conciencia, las atajaba diciendo: «Tengan vuestras mercedes. No fíen su corazón del poco secreto y mal consejo de una mujer. Fíense de los ministros de Dios y no me encarguen el oficio que pertenece a los sacerdotes», y con buen modo los despedía con las palabras comunes que las encomendaría a Dios, aunque mala. Aprendan de todo lo dicho a ser modestas, humildes y cristianas las almas que aprecian y venden sus oraciones con voces hinchadas de presunción y viento, diciendo que hicieron, que harán, que conseguirán y alcanzarán de Dios prodigios y portentos, aprendan digo, a ser humildes, cuerdas y virtuosas. Prudentes confesores acostumbran responder a las que dicen que han ofrecido a Dios por ellos centenares de comuniones, cilicios, disciplinas, ayunos y otras asperezas, que bien se echa de ver cuán poco valen sus ejercicios en el tribunal de Dios, pues supuestas todas sus instancias y trabajos se hallan tan malos o peores en el alma y en el cuerpo, no porque dejen de estimar y desear que todos rueguen por sus almas al supremo juez

⁶⁴² En *Proverbios*, 17, 27.

⁶⁴³ *bachillera*: charlatana.

como por los más necesitados, sino porque no piensen ni el enemigo les haga pensar que les compran con ofrecimientos de bienes limitados aunque sean espirituales la trabajosa asistencia que desean consagrar a Dios, haciendo su voluntad en las obligaciones de su estado, profesión y oficio, y porque temen si muestran tener aspecto de lo que piensan las almas espirituales les debemos los confesores se introduzcan o solapen en ellas los espíritus de propia comodidad, vanagloria, falsedad, doblez, mentira y engaño.

Catarina era cuerda, callada y humilde. Reconocíase indigna de hablar con las criaturas. Avergonzábbase de que la admitiesen los cristianos viejos⁶⁴⁴ a su conversación y así hablaba poco y prometía menos porque desconfiaba de sí. Juzgaba que delante de Dios no valían ni podían tener eficacia sus oraciones y por eso, cuando la instaban a que pidiese y rogase a la inmensa majestad, solía responder:

Sí, haré aunque mala, pero ¿qué han de parecer mis ruegos y mis peticiones en el cielo, donde llegan las oraciones y merecimientos de vuestras mercedes? Yo bautizada en pie⁶⁴⁵ y vuestras mercedes luego que tuvieron ser. Yo viborezno engendrado y criado entre las espesas malezas e incultas selvas del Mogol. Vuestras mercedes desde su nacimiento y bautismo, flores y rosas arraigadas en las tierras del cristianismo y en los jardines de la Iglesia. Yo generación mala, bárbara y pagana, y vuestras mercedes generación buena, santa y cristiana. Pues ¿qué puedo yo hablar, pedir y alcanzar de Dios que ama a los justos, sus escogidos?

De esta encogida modestia y profunda humildad le nacía el hablar poco con los hombres y el no prometerles mucho en las misericordias de Dios, reconociendo y confesando sus pocos merecimientos. Y por eso la veneraban todos por santa, por discreta y poderosa en el tribunal de la divina justicia. Y a la verdad, los que son fáciles y fanfarrones en el prometer suelen tener la misma facilidad en faltar como asienta por dogma un historiador cristiano político:

Ningunos prometen más fácilmente que los que nunca cumplen lo que prometen y los que son muy sueltos en el hablar, no suelen ser muy firmes en las obras ni hay que confiar mucho de sus hechos porque cada día se

⁶⁴⁴ *cristianos viejos*: de familia antigua cristiana, sin mezcla de moros o judíos.

⁶⁴⁵ *bautizada en pie*: bautizada de mayor, porque no era de familia cristiana al nacer, como son bautizados los cristianos viejos.

experimenta que las más ilustres hazañas y los más inauditos prodigios están vinculados siempre al silencio porque quien habla poco suele hacer mucho y quien habla mucho, hace poco.

Aun en Dios parece que quiso el real profeta David darnos a entender que valía este argumento cuando dijo: «Una vez habló el Señor y yo digo que tiene potestad»⁶⁴⁶, como si dijera: «Tenemos un Dios de pocas palabras pues yo le venero poderoso en obras, que esto de hablar mucho, arguye poca valentía y fineza».

Para conformación de esta verdad notaron los observadores de las propiedades de los vivientes que todas las avecillas vulgares y pequeñas son bachilleras y parleras⁶⁴⁷ y las águilas reales, aves grandes y nobles, son calladas. Así, de los que hablan mucho, aunque sea en materia de espíritu, se suele esperar poco, porque como se desagua afuera toda la valentía de su fervor por la lengua, quedan dentro como vasos vacíos que suenan mucho y dejan de ver vasos buenos que suenan poco. Era Catarina águila real en su espíritu. Era un vaso lleno escogido de Dios para depositar en él los tesoros de su gracia. Guardolos y conservolos siempre con la cubierta del silencio y con el sello de su humilde prudencia y por eso obró Dios por ella prodigios y portentos en su vida y ya difunta, podemos esperar otros mayores. Mucho debe el mundo a aquellas palabras de esta esclarecida virgen: «Yo encomendaré a Dios aunque mala. Rueguen vuestras mercedes al Señor que me oiga.», como se verá en este discurso de su vida porque como lo prometía lo ejecutaba, como lo pronunciaba con la lengua lo ponía en ejecución con las obras. Aun con Dios gastaba esta su querida esposa pocas palabras (no hablo en los negocios de la eternidad porque entonces, como le daba la fe fortaleza, esfuerzo la caridad, y constancia la esperanza, le daba también el amor elocuencia para batallar con su divino poder y su recta justicia las horas, días y años enteros hasta salir triunfante la gracia que le infundía la divina misericordia y estas luchas tendrán su lugar en la historia); hablo de los negocios temporales y terrenos que le encomendaba y para esto recurría a Dios solo con decir repetidas veces:

Señor, mira con ojos de piedad lo que se me ha encomendado. No atiendas a mi indignidad, sino a tu bondad ya que son tus criaturas amadas y

⁶⁴⁶ *Salmos*, 62, 11.

⁶⁴⁷ *parleras*: chismosas, parlanchinas.

redimidas con tu sangre. Consuélas y no les niegues lo que te piden si les conviene para una buena muerte.

Otras veces ponía en la divina presencia las necesidades del mundo y decía llena de confianza: «Señor, mira cuán afligidos están tus escogidos». Y con estas otras palabras, con estas breves razones, con este hablar lacónico, ayudaba al universo y agradaba a Dios tanto que la mandaba repetir la petición porque era muy provechosa a los hombres y muy suave a la suprema majestad sus voces. Bien podemos decir de esta esposa el elogio y la alabanza que dijo el divino amante a la otra alma santa: «Párecenme, querida esposa, vuestros labios como venda de grana o listón encarnado»⁶⁴⁸. No dice vendas en plural sino en singular⁶⁴⁹ porque sus labios siempre estaban cerrados y tan juntos que no parecían dos sino uno como un solo listón con que se suele recoger y trenzar el cabello, porque con vuestra discreción y prudencia recogéis muchas sentencias con pocas y vergonzosas palabras y no gustáis de derramar voces y razones vanas al viento como cabellos desordenados y esparcidos al aire de la vanidad y ligereza.

IV

Prosigue la misma materia y cómo fue su silencio testimonio de su perfección

Principio acertado y cierto es que la libertad y desenvoltura de la lengua en los niños y niñas arguye en sus pocos años malicia, como al contrario en el cogido silencio y honesta compostura es argumento de su bondad e inocencia. Esta sierva de Dios en todas las edades se conservó inocente, en todos los estados vivió adornada de la pueril sinceridad y virginal decoro y así fue siempre moderada y prudente en sus palabras y no perdió la vergüenza al pecar ni abrió la puerta a la primera culpa que ordinariamente en la pueril edad suele entrar por la boca y salir por el portillo de la lengua, dejando abierta la puerta de todos los demás vicios, porque si una vez se abre para un vicio, milagro será el que se cierre para los otros porque no en balde decimos que se puede estimar el mal y dársele la bienvenida si viene solo. No perdió la venerable Catarina la gracia del bautismo como tengo ya en otra ocasión insinuado, porque en todo tiempo procuró conservar el freno de la vergüenza con la mo-

⁶⁴⁸ *Cantar de los cantares*, 4, 3.

⁶⁴⁹ Dice el *Cantar*: «Sicut vitta coccinea labia tua».

destia y con el silencio, pero no era este freno indiscreto ni torcido con fines terrenos que manchasen su conciencia y que procediesen del mal espíritu y del demonio que el Evangelio llama mudo⁶⁵⁰ como lo es el que nace de la ignorancia culpable vergonzosa, en lo que se debe decir de la hipocresía y soberbia o por demasiada tristeza, melancolía, pusilanimidad y encogimiento; era el silencio de esta querida esposa de Jesús un freno recto, justo y acomodado a su estado por fines santos, regulados por la discreción y prudencia que es lo que nos aconseja el Eclesiástico cuándo nos encomienda que: «Pongamos a nuestras bocas frenos rectos y acomodados, ni tan anchos que no domén la lengua ni tan estrechos que la lastimen»⁶⁵¹. Con un discreto silencio hablaba Catarina cuando era justo de cosas santas que aprueba la ley de Cristo sin mezclar ninguna de las que prohíbe o que deciden de la gravedad y calidad de las vírgenes que profesan virtud, recato y recogimiento. Y así no decía ni sabía decir palabras chocarreras y burlonas ni las que llaman donaires, gracias o bufonerías. Más lejos estaba de hablar palabras blandas, dulces y livianas cuya significación y malicia ignoraba y no entendía, como si no fuera de tierra y carne ni viviese entre hombres terrenos y carnales. No parecía Catarina de este mundo en el hablar porque como dice san Juan: «Los que son del mundo hablan del mundo y el mundo los oye»⁶⁵², y de esta venerable virgen se puede decir que nunca se oyeron en su boca voces de carne ni de mundo como lo son las palabras vanas, hinchadas, soberbias y jactanciosas y cuando tal vez, compelida de justa causa, honesta ocasión o lo más usual, mandada de sus confesores, refería que descendía de los señores emperadores del Oriente solía añadir que eran unas generaciones ciegas, bárbaras y enemigas de Jesús, porque la despreciasen como a engendro de bárbaros y repentinos ascendientes. Tenía enemistad declarada con los perjuros, maldiciones, murmuraciones y las demás lenguas injuriosas que lastiman con las mentiras y siembran con chismes las discordias y por eso solía decir al demonio que aunque no tuviera otra fealdad y malicia que el ser embustero, chismoso, y autor de discordias, bastara para aborrecerle y huir de su monstruosa bestialidad y fiereza. Toda esta moderación en las palabras le venía a Catarina del adorno de todas las virtudes que enriquecían su alma, im-

⁶⁵⁰ *Lucas*, 11, 14: «En aquel tiempo, Jesús estaba expulsando un demonio que era mudo».

⁶⁵¹ *Eclesiástico*, 28, 29-30.

⁶⁵² Primera carta de san Juan: *I Juan*, 4, 5.

peleándola a ello la obediencia, humildad y pureza, la abnegación propia, la modestia y vergüenza virginal y cristiana y sobre todo la continua contemplación y presencia de Dios en que andaba siempre, cuyo principal fruto era el silencio, recato, recogimiento y retiro del mundo aun andando entre el bullicio de las gentes, porque así como todos los vicios se aúnan para desenfrenar la lengua, se juntaban en esta esposa de Jesús todas las virtudes para enfrenarla.

CAPÍTULO XXII
PROSIGUE LA MATERIA DE SU RECATO
Y MORTIFICACIÓN DE SENTIDOS CON LOS HOMBRES,
ÁNGELES Y AUN CON EL MISMO CRISTO
NUESTRO SEÑOR

I

*Cómo con el recato y circunspección consigo misma fue argumento
de su grande mortificación y virginal pureza*

El celo de pureza con que deseaba conservar su corazón limpio sin mancha, sin ruga⁶⁵³, sin fealdad alguna, como quiere el divino amante a su Iglesia y a sus esposas, movía a Catarina a andar hecha un Argos⁶⁵⁴, vestida y adornada de ojos, mirando con circunspección y recato todos los caminos por donde pudieran entrar sus enemigos disfrazados o al descubierto a herirla, destruirla y robar los tesoros de su alma. Por este motivo estaba esta sierva de Dios siempre en vela hecha centinela de sí misma y armada con el celo de la limpieza de su corazón, porque no quedase portillo abierto por donde se introdujese el más mínimo pensamiento e inmundicia que pudiese afean y amancillar el lecho y tálamo de su legítimo, único y querido esposo Jesús. Nacía lo ardiente de este celo de la fineza y exceso del divino amor que se abrigaba en su pecho y como era fuerte como la muerte le daba fuerzas para pelear como varonil y mujer fuerte trayendo siempre sujetas, aprisionadas y mortificadas todas sus pasiones y sentidos, obligándolos a ser honestos y recatados en todos sus movimientos conforme al consejo de san Basilio⁶⁵⁵ que las vírgenes deben ser vírgenes en todo, en la vista, en el oído, en el gusto, en las palabras, en el tacto y en el retiro de los hombres porque todas sus acciones y movimientos han de oler a virginidad y pureza. De todo lo dicho y lo que se ha de decir en el discurso de esta historia, en especial

⁶⁵³ *ruca*: arruga.

⁶⁵⁴ *Argos*: gigante mitológico que tenía cien ojos.

⁶⁵⁵ Lo dice en *De vera virginitate*, E.

cuando trate de lo invencible de su honestidad y de la valentía de espíritu con que auxiliaba de la omnipotencia, defendió la hermosura de su alma y la integridad de su virgíneo cuerpo a pesar de los tres⁶⁵⁶ más esforzados enemigos del alma. Se hace evidente a los ojos el singular y prudente recato y el extraordinario recogimiento con que esta virgen cuerda y escogida del divino Esposo triunfó por instantes y momentos en esta miserable vida de aquella poderosa tiranía que, en forma de sirena engañosa y con apariencias de deidad, abate, derriba y avasalla a las más remontadas águilas, a los más ufanos pavones y a los más arriscados valientes, de aquella⁶⁵⁷ que se apellida y corona con el renombre de ser aniquiladora común de sabios, santos y valerosos, contando entre sus triunfos (como argumento de su gran valor y poder) el haber tenido por cautivos a un Sansón fuerte, a un David santo, a un Salomón sabio. ¡Oh sirena cruel! Si acabara el mundo de conocer tu fiereza y ponerse en armas contra tus ardidés y engañosas trazas, quitándote las fuerzas que se ceban y aumentan con la familiar comunicación entre los dos sexos, con las puertas abiertas de los sentidos por donde entran los rayos de tu veneroso fuego, con el contacto y aun cercanía de tus manos de fiera disfrazada con el guante y piel de jazmín o nieve, pues lo que tocas, hielas y aniquilas sin perdonar al más prudente, al más sabio ni al mayor hombre en las correrías que, como gitana⁶⁵⁸, haces por el mundo para despoblarle y llenar de habitantes el abismo. ¡Oh, qué lástima!, que el más empinado cedro, el más frondoso y copado árbol, el que sobre todo descuella, luce y resplandece, se llegue a ver marchito seco y sin vida por un descuido, por falta de recato, por sobra de presunción, vana confianza y fallida seguridad permitiendo que se le acerque y se le apegue el corazón una pegajosa e inútil hiedra tanto más infructífera cuanto más lozana, tanto más nociva y pestilente cuanto más verde y vistosa porque entonces, es cuando la fiera Venus más frecuentemente le aprisiona y más sangrientamente le amancilla con su carnal belleza.

Andaba nuestra recomendada Catarina en el mundo como triunfadora de esta sirena engañosa y tirano monstruo, coronándose con los

⁶⁵⁶ mundo, demonio y carne.

⁶⁵⁷ Alude a la Carne, a la concupiscencia, que dominó a Sansón, David y Salomón, entregados a los pecados de la lujuria.

⁶⁵⁸ *como gitana*: nómada, que va por todas las partes del mundo.

ramos del laurel, árbol contra los rayos⁶⁵⁹, que nunca se atrevieron ni pudieron abrasarle, y por ello se coronaron con él los emperadores y sirve de guirnalda a lo invencible de las vírgenes para ostentación de su constancia e incontrastable pureza. Vestía por armas las ramas del enebro, árbol cuyas hojas son espinas, porque en la modestia y recato de todos sus sentidos, se hirieren y lastimasen aun los ojos que atrevidamente la mirasen. Por eso se simbolizan las vírgenes cuerdas en las azucenas cercadas de espinas porque con su severidad y serio decoro, refrenan y reprimen la más grosera mano y la lengua más suelta o disoluta que se atreve a perder a su honesta gravedad el respeto. De aquí le nacía aquel singularísimo recato con que se abstenía de tocar a cosa alguna de donde pudiese resultar aun sombra de empañó a la pureza de su cuerpo y alma. No se atrevía a manosear a los gatillos y perrillos aunque se compadecía de verlos heridos y maltratados y les daba de comer por ser criaturas de su Dios, criadas para el servicio del hombre. Consigo misma guardaba suma circunspección y recato ocultando aun a sus ojos y tacto todo su cuerpo, en cuanto se lo permitía la humana necesidad. Es digno de ponderación que cuando le transformó el Señor la belleza de su rostro en una cara fea como de china o tostada india, la dijo que solo el rostro y las partes del cuerpo que podían ser registradas en las criaturas estaban de aquel color pero que lo demás del cuerpo, se lo dejaba con el mismo color y delicadeza de su natural complexión. ¿Quién con este dicho de su Dios no se mirara y registrara siquiera para asegurarse de que no era ilusión y engaño lo que le pasaba en los coloquios espirituales con Cristo? Sola Catarina, que se sustentaba de la luz de la fe y de los candores de una honesta virginal circunspección aun con su mismo cuerpo. Pero esta diligencia que ella no hizo, mirándose o no mirándose, para mirar así más y mejor por su honesto decoro siendo viva y dando más crédito a la certidumbre de la fe que a la experiencia y evidencia de sus ojos, permitió y dispuso el divino Esposo que, entre las señoras que la amortajaron, descubriesen sin querer, una de ellas y digna de todo crédito con el testimonio de su vista y ojos este secreto misterioso, atestiguando que aunque el rostro, pecho, manos y pies se habían vuelto blancos y muy apacibles a la vista en su muerte, todo lo demás de su cuerpo estaba más blanco que las alburas de la nieve, conque, según parece, dio a entender la divina Sabiduría que corría por su cuenta el

⁶⁵⁹ Se creía que el laurel protegía contra los rayos, porque nunca caía un rayo en una planta de laurel.

manifestar al mundo lo que por su respeto ocultó y no quiso ver esta su querida esposa y el misterio que contenía, y fue quizá el simbolizar la hermosura interior del alma, que estaba como oculta con la fealdad exterior que se miraba en los extremos de su cuerpo, al cual traía Catarina en un continuo martirio, negándole aun lo lícito y obligatorio a todo lo penoso porque se verificase en esta recatadísima virgen lo que dijo y sintió san Jerónimo que la pureza bien guardada tiene su propio martirio, no tan cruel como el de sangre pero muy largo y a veces no menos doloroso.

II

De su singular recato y circunspección aun en el contacto de los vestidos de los hombres

Quien trataba con tan grande cautela su cuerpo con más circunspección y recato debía portarse con los cuerpos ajenos. Y de esto nos dejó admirables ejemplos para la imitación. Tal fue aquella constante resolución con que huyó siempre de dar y coger la mano, no solo de hombres sino de mujeres, aunque fuesen las más puras vírgenes de que hice mención en el capítulo veintiuno y la haré en otros capítulos de esta historia. Tenía declarada enemistad con su cuerpo, de quien no quería ni debía fiarse por ser enemigo declarado de aquellos de quienes dice el Eclesiástico: «A tu enemigo enteramente no des crédito, en ningún tiempo te fíes de él»⁶⁶⁰. Amarle siempre, sí, pero creerle no. Y da la razón el Sagrado Texto: «Porque el enemigo es como el cobre, que para diligenciar tus daños y solicitar tus estragos, no ha menester que le des ocasión. Bástale la malicia que tiene en sí para intentar tu ruina como al cobre le basta su falsedad para enmohecerse». Quería Catarina bien a su cuerpo y lo mostraba en tenerle sujeto porque no se despeñase como caballo desenfrenado. Es verdad que desde el instante que le transformó Dios el rostro y el corazón como lo referiré en uno de los capítulos siguientes, quedaron el espíritu y el cuerpo de esta esclarecida virgen unidos y como concertados a vivir con paz en las obras del divino servicio, pero en medio de esa estrecha amistad andaba siempre armada de punta en blanco, pertrechada y prevenida sin descuidarse ni dormirse ni fiarse de sus maliciosas treguas porque como dijo Séneca nunca nos debemos fiar

⁶⁶⁰ Eclesiástico, 12, 10.

del que de presente es amigo si en algún tiempo se mostró enemigo, y el cuerpo siempre es enemigo notorio y declarado contra el alma. Siempre están los dos en batalla como nos lo dejó firmado de su nombre el apostol san Pablo⁶⁶¹ y así por más que afecte humildades la carne y mañosos rendimientos, no hemos de fiarnos ni creerla, sino imitar a Catarina, que vivía con tan cautelosa advertencia y atento cuidado como quien andaba acompañada de un falso y cruel enemigo trayéndole siempre sujeto y apartándolo de todo lo que podía emponzoñarle e irritarle. Ninguno ha explicado mejor lo venenoso y pernicioso de la humana carne que esta sierva del Señor. Unos dicen que se han de mirar los cuerpos, en especial cuando son de diverso sexo, como la estopa y el fuego, que al instante que llegan a rozarse levantan llama y causan incendio. Otros explican con el eslabón y pedernal que en tocarse, despiden centellas de fuego que prenden en la yesca⁶⁶² y después crecen en humaredas e infernales candeladas. Otros declaran su concepto con lo venenoso de las serpientes que, tocándoles en cualquier parte del cuerpo, revuelven con la cabeza o con el otro extremo a comunicar su veneno a quien incauto las toca, acaricia o regala. Por este motivo, esta prudentísima virgen, con santa cautela no quería tocar carne ajena porque no se abrasase la propia con la serpentina ponzoña que ocultan los humanos cuerpos, y cuando la oprobaban por este singular recato y por este a los ojos del mundo ceremonioso cuidado, respondía con verdadera humildad:

No se espanten vuestras mercedes que yo tenga tanto temor a mi cuerpo porque, desde que tuve uso de razón, ando con él en batalla y cuando más se me representa rendido me pone en mayor cuidado porque conozco que tiene las cualidades de una perra desenfrenada y rabiosa, y que si no la tuviera el espíritu arrendada con la razón y Dios enfrentada con su gracia, no hubiera animal más pernicioso, sierpe más pestilente ni basilisco más venenoso y mortífero que inficionase y atosigase que esta mala naturaleza y, por eso, quería tenerla en prisiones⁶⁶³ y enjaulada como fiera que puede destruirme y arruinar el mundo con su serpentino veneno comunicándolo con su contacto, con su vista y con su aliento.

⁶⁶¹ En *Romanos*, 7, 23-24.

⁶⁶² *yesca*: «materia muy seca, comúnmente de trapo quemado, cardo u hongos secos, y preparada de suerte que cualquier chispa prenda en ella» (DRAE).

⁶⁶³ *en prisiones*: con cadenas.

Por eso dije que ningún autor había explicado lo nocivo y pernicioso del trato familiar entre los dos sexos mejor que esta sierva de Dios, pues santificando con su caridad a todos y todas, se aplicaba a sí sola lo peor que se pudiera decir del daño que se pudiera causar en el mundo el femenino ceño, porque apellidándose perra enfrenada con el poder de la divina gracia dijo de sí lo que pondera con gravísimas palabras san Juan Clímaco⁶⁶⁴ hablando de las mujeres, de las cuales dice que anduvo muy benigna y misericordiosa con el hombre la Providencia de Dios en arrendar la mujer con el freno de la vergüenza y el natural empacho, porque si rompido este freno y perdido el natural encogimiento conversara y tratara con los hombres apenas hubiera a quien se salvara. Como si nos dijera el santo que no escapara hombre a vida si Dios desatara ese ponzoñoso animal a quien tiene oprimido con este freno, pero como tiene libre albedrío y puede romper esas cadenas, conociéndose mujer Catarina en medio de su inexplicable honestidad y pureza, se aprisionaba cada día más y más y se aplicaba nuevos defensivos y nuevos cautelados remedios. Por este motivo alcanzó de Dios que le mudase su hermoso rostro y amable semblante. Esto la movía a nunca mostrar risueño su rostro sino grave y más severo que afable en todo concurso ocasionado. Por esto se retiraba, apartaba la vista y negaba a los hombres y a las mujeres la mano, porque se miraba de una naturaleza con más veneno que un basilisco y con más braveza que una perra desenfrenada y rabiosa. Parece que había leído esta prudentísima doncella lo que dice Paulo Egineta⁶⁶⁵ cuando nos previene de los avisos y reparos contra las mordeduras de los animales ponzoñosos donde dice que trata primero de la ponzoña y veneno de los perros rabiosos porque es más inevitable su pestilencia, pues fuera de inficcionar con el aliento, con el contacto y con sus dientes como otros animales ponzoñosos, tienen con especialidad el multiplicarse mucho, el andar entre los hombres, el adolecer muchas veces de este achaque. Y como con dificultad se puede uno librar del enemigo casero del que anda a su lado ni guardarse del que vive en su compañía, así es necesario mayor cuidado y cautela, y más valientes y preservativos remedios para librarse de las mujeres los hombres por-

⁶⁶⁴ *san Juan Clímaco* (575-¿649?) fue un monje cristiano ascético, anacoreta y maestro espiritual de los siglos VI y VII, abad del monasterio de santa Catalina del Monte Sinaí. El texto parafraseado pertenece a su obra *Santa escala*, escalón 15, 73.

⁶⁶⁵ Paulo Egineta médico del siglo VII en Egineta, Grecia. Sobre moderduras de animales venenosos, *De re medica*, lib. 5, cap. 4.

que hay más mujeres que perros y son más dañosas que las sabandijas y animales ponzoñosos. Y esta es la razón porque el Espíritu Santo de los Proverbios, Eclesiastes y Eclesiásticos donde amontona las enseñanzas para informar nuestras costumbres nos amonesta que huyamos más de la comunicación con las mujeres que de la compañía de los demás animales venenosos, como se recataba esta esclarecida virgen en el trato de los hombres, se abstenía cautelosa de manosear sus vestidos y mucho más de que los propios anduviesen a la vista y en manos de varones.

Dos casos singulares (entre otros muchos que se omiten) le sucedieron en esta materia dignos de ponderación. Fue el primero que habiéndole enviado cierto eclesiástico una camisa de su uso para que se la pusiese, siendo así que fue esta limosna en el tiempo de su ancianidad cuando baldada de las manos vivía a la divina Providencia, le hizo tanta fuerza y le causó tanto horror como si fuera para su cuerpo la encantada de Deyanira⁶⁶⁶, y cogiendo el manto, se fue a ver a su confesor y le pidió asustada licencia para traspasar luego al punto a otro pobre aquella piadosa limosna y preguntándola el confesor que por qué quería echarla tan presto de casa le respondió: «Porque soy tan mala que temo se inquiete mi cuerpo si se ve con la vestidura de un hombre». En otra ocasión que consultó con otro eclesiástico un escrúpulo sobre el color de unas enaguas viejas, rotas y remendadas que tenía, la mandó que se las llevase o enviase a su casa para verlas (con intención quizás de darla otras mejores) y le causó tal turbación este mandato que escandalizada acudió a su propio confesor para que la eximiese de esta obediencia y eximiéndola prorrumpió como quien salía de una mortal congoja en estas palabras:

Bendito sea Dios que me he librado de tan gran tribulación. ¿Cómo había yo de permitir que mi vestido interior anduviese entre los ojos y manos de los ministros de Dios? ¡Qué más se quería el infierno para que se le pegase al buen sacerdote el contagio de mis enfermedades, achaques y pecados!

Adelantó en este prudente recato Catarina el del otro casto José que dejó en manos de su señora la capa para que por la ropa no se le

⁶⁶⁶ Deyanira, engañada por Neso, dio a Hércules una túnica envenenada con la sangre de la hidra.

pegase la peste del contagioso amor que hervía en el pecho infiel de la egipcia⁶⁶⁷.

III

Cómo se extendía su singular recato hasta con los ángeles y el mismo Cristo

Con la misma determinación estaba resuelta a negar la mano a los ángeles si se la pidiesen así como a los hombres, porque como diré en otro capítulo, inspirada del mismo celoso Esposo que se recataba en estos sus nimios⁶⁶⁸ recatos, tenía por justa razón para ello el que se le representasen en forma humana y que la acción de darse las manos sea demostración de fineza y de amor que no hay amor seguro sino el que tiene por objeto a Cristo. ¡Oh! ¡Qué de veces el atrevido Satanás se le transformó en ángel de resplandor pidiéndole la mano en señal y demostración que quería vivir con ella en paz y concordia! Pero otras tantas le repelió con advertida cautela, diciéndole que la mano era de su único amante y amado Esposo Jesucristo, con quien deseaba vivir y morir con estrecha e indisoluble unión y amistad por toda la eternidad. No le parezca al lector este recato de Catarina demasía o delirio de su espíritu porque andaba muy ilustrada de Dios y muy celada del divino Esposo que quería solo para sí el amor de esposa purísima virgen. Ninguno de los ángeles y santos busca ni quiere para sí el amor de las criaturas sino para el Creador, que es a quien se debe de justicia todo el amor y todos los dones y gracias que están repartidas entre los habitantes del cielo y de la tierra, porque es la fuente de todos los bienes a quien se debe atribuir y ser únicamente ensalzado y glorificado por todos. No es tan nueva esta doctrina que nos enseñó Catarina con su ejemplo en materia de recato con los celestiales paraninfos que no la enseñasen primero los mismos ángeles cuando, obedientes a su Dios, se vieron obligados a coger de la mano a la mujer de Lot⁶⁶⁹ y a sus hijas para librarlas del sodomítico incendio porque entonces, dice Oleastro

⁶⁶⁷ Se narra este episodio del casto José y la mujer de Putifar en *Génesis*, 39.

⁶⁶⁸ *nimio*: «Prolijo, minucioso, escrupuloso» (DRAE).

⁶⁶⁹ Comp. *Génesis*, 19, 16: «los dos ángeles tomaron su mano y la mano de su mujer y la mano de sus dos hijas, porque la compasión del Señor estaba sobre él y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad».

que, según la lección hebrea⁶⁷⁰, se puede leer en el Sagrado Texto que se fortificaron, pertrecharon y echaron el resto de todo su esfuerzo y valentía como un soldado que acomete o espera un fuerte enemigo previene su peligrosa embestida para avisarnos del riesgo y peligro que amenaza al que se atreve a dar o coger la mano de una mujer. Por darnos esta enseñanza los soldados de la milicia celeste hicieron de los valientes y se previnieron con grandes fuerzas, pues ¿cómo no se cautelarán los hombres? ¿Por qué no temblarán las vírgenes de tan peligrosa guerra? ¿Por qué no tomarán ejemplo de la pureza angélica y de los valientes del empíreo los que han jurado de ángeles? Y en especial los que guían y gobiernan mujeres no solo han de procurar ser como ángeles sino como ángeles vestidos de nieve a imitación del otro celestial paraninfo que bajó a dar la nueva de la resurrección de Cristo a las piadosas mujeres de quien dice el Evangelista que venía vestido de nieve⁶⁷¹ para enseñar (discurro yo) a los que las tratan que han menester ese resguardo para su seguridad. Por esta prudente cautela y tan resplandeciente pureza, mereció Catarina el nombre de ángel y la frecuente comunicación en los celestiales espíritus.

Todo esto le parecerá poco al que cuerdo considerare que aun para con el mismo Dios humanado conservó este singular y honesto recato esta su sierva y querida esposa y no solo no le desagradó sino que lo celebró y aplaudió con sus ángeles, el mismo supremo rey de la gloria. Representábasele muchas veces en forma de niño hermoso, pidiéndole sus honestos abrazos y cariñosos halagos y como tengo ya referido en el discurso de esta historia, siempre se encogía humilde y se procuraba resistir a estas demostraciones del divino amor con tan recatados como reverentes y amorosos desvíos, defendiéndose con el escudo de su profunda humildad y con el arnés de su virginal y vergonzoso recato. En una ocasión se le dejó ver el Señor en la misma forma de niño, pero casi desnudo, al modo que solemos vestir sus imágenes en la solemnidad de su Resurrección o Natividad en el pesebre. Andaba en aquel tiempo muy cuidadosa Catarina de vestir a Cristo desnudo en su santísimo nacimiento y con la dicha aparición parece, le respondió el Señor a sus deseos, diciéndole, como quien se le quería arrojar a su regazo y castos abrazos, «Catarina, vísteme». La caridad y amor de esta su amada y que-

⁶⁷⁰ *lección hebrea*: el texto hebreo de la Biblia. Ya se ha anotado Oleastro. No localizo el pasaje aludido.

⁶⁷¹ *Mateo*, 28, 3: «et vestimentum ejus sicut nix», 'como la nieve'.

rida esposa creció con esta visión casi hasta causar exceso mental en el corazón y la hubiera arrebatado su impulso a coger al Niño Dios entre sus brazos a no detenerla las prisiones de su virginal recato, dándole temor la desnudez de su único y divino amante y así le dijo o preguntó que por qué no venía vestido, que si le faltaban ángeles y madre que cubriesen con preciosas telas la hermosura y belleza en que se miraban y gozaban los cortesanos del cielo. Respondiolo que quería que fuese ella quien lo vistiese y adornase. Replicó Catarina que ella no tenía con qué vestirle ni manos para tocarle ni aun ojos para mirarle desnudo y procurando apartar la vista de aquel Dios de pureza, su divino amante, quisiera esconderse y rehundirse en el centro de la tierra. No sé si fuera de sí o con el susto o muy en sí con la interior luz insensible al humano sentir, dudó esta alma pura si era de Dios aquella visión y aparición que tanto avergonzaba su virginal resguardo a vista de un niño que se le representaba Dios por verle desnudo o si fue estudiada providencia del mismo virginal Esposo el infundirle aquella arrobada vergüenza, en este caso para mostrar a sus esposas los peligros de esta línea entre puras criaturas que se acarician y espíritus menos puros que los tientan, enseñándonos cuán peligrosas son nuestras cariñosas cortesanas y cuán arriesgadas las caricias cortesanas, especialmente de diversos sexos con el afectado recato de esta su esposa purísima aun con los que parecían tan seguros como divinos. Lo que sé y creo es que atestiguan algunas almas contemplativas que nunca se atrevió la virgen de las vírgenes a ver ni tocar el cuerpo de su purísimo Hijo y Niño Jesús viéndolo siempre revestido de inaccesibles y densos resplandores. Quizás quiso el Señor imitase Catarina este favor, apareciéndose y desapareciéndose tantas veces en la forma dicha como lo hizo esta primera vez, yéndose como honesta y gustosamente echado con la acatada resistencia y castos retiros de esta honestísima virgen, pero cuando más descuidada se hallaba otra vez con el mismo objeto y con demostraciones y con más cariñosas ansias de recibir de mano de su amada el vestido que la pedía, a que respondía Catarina, con nuevas, mayores y más cumplidas repugnancias de su amorosa pureza, la dejasen que se fuese, que se ausentase porque la arredraba y acobardaba aquella desnudez de su divinidad humanada y que no se hallaba con fuerzas para abrazarle, viéndole tan desnudo que la causaba no menos confusión que divino horror, hasta que lo viese decentemente a los ojos humanos vestido.

Duró esta amorosa lucha entre el divino amor y su querida esposa más de dos años repitiéndose este celestial y misterioso favor casi todos

los días sin que se rindiese el honesto recato de Catarina a las instancias y finezas de su Dios amante. Claro está que gustaba el Señor de su reverente recato y virginal circunspección y por eso continuó tanto tiempo la amorosa porfía que, si quisiese, podía tan fácilmente despartir⁶⁷² con su eficaz gracia para que nosotros con provecho de nuestras almas comparemos y compongamos estos castos y virginales desvíos con las ansias y deseos que causan el mutuo amor entre dos que se quieren bien de no apartarse, de no ausentarse, ni perderse de vista. Ardía con encendidas llamas el amor divino en esta su sierva con tan afectuosos deseos de ver a su querido Esposo y entretenerse dulce y honestamente con él que prorrumpía muchas veces como tengo en otra ocasión insinuado en las voces con que se desahogaba el corazón de la otra alma santa:

¡Ay, dulce amado mío! ¡Quién te viera pender, tierno infante, de los castos pechos de mi honesta madre! ¡Qué de sabrosos y tiernos ósculos te diera! ¡Qué amorosamente importuno te abrazara y te regalara, de suerte que te obligara a que nunca me dejases!

Todos estos impulsos y ansiosas violencias del encendido amor se rendían y sujetaban con los extremos del virginal recato y de la honesta pureza con que deseaba Catarina agradar a su purísimo y divino amante estimando más el verse privada de su presencia y dulce compañía que el mostrarse atrevida o parecer menos cauta y menos pura a los ojos de su celestial Esposo.

IV

Cómo aprobó Dios este singular recato con alabanzas y enseñanzas muy provechosas para los que quisieren imitar a esta su querida esposa

En una de estas ocasiones en que luchaba con el Niño Dios, la vino temor de que se ofendiese su querido de las resistencias con que, tan restada, deseaba sus finezas y repetidas instancias porque algunas veces se le mostraba el divino amor suavemente severo, otras, como amorosamente desdeñado, otras, con amagos de ausentarse para no volver a buscar a quien con pertinacia no quería admitirle. Todas estas varias representaciones causaron en su sierva el dicho temor de desagradarle y perderle por negarse a sus castísimos abrazos y prevaleciendo el amor de

⁶⁷² *despartir*. «Separar, apartar, dividir» (DRAE).

la honestidad y pureza en esta batalla de afectos, respondió a su divino amante aunque entre sustos, temores y sobresaltos:

Mas que te vayas⁶⁷³, Señor, mas que no vuelvas, si no has de volver acomodándote a la fragilidad humana, decentemente vestido y decorosamente enamorado, porque más quiero verte severo o morir entre las amarguras que causan en el alma de los retiros y penosas ausencias, que el tocarte, regalarte ni mirarte en mi regazo.

En esta turbación la dijo el Señor:

No me ofenden, amada y querida esposa, tus virginales desvíos y honesto recato, que mis delicias son con las vírgenes en sus castos, puros y vergonzosos encogimientos. El mudar formas y semblantes ha sido para probar y experimentar la constancia y la firmeza de tu honestidad prudente y recatada, nunca más bella y hermosa a mis ojos y en mi estimación que cuando te veo vestida de los candores de la azucena entre espinas y de lo encarnado en la rosa entre cambrones⁶⁷⁴ de severidad y modestas esquiveces.

Y volviéndose el Señor a conversar con innumerables ángeles que le acompañaban, celebró y aplaudió el precioso e inestimable recato de esta su escogida alma, diciéndoles: «Ponderad quién es esta que se muestra honesta y recatada aun conmigo cuando me la dejo ver en desnudez humanada», como si dijera a los serafines que viven abrasados en el incendio del divino amor:

Vosotros que sabéis bien cuán dificultoso es apartarse el amante del objeto que bien quiere, vosotros que conocéis y sentís mejor cuán rendida, atada y presa está Catarina con las dulces cadenas de mis amores, vosotros que entendéis cómo la fuera más tolerable el que se le arrancase el corazón y el que le quitasen la vida que el apartarse de mí por un instante, ponderad y apreciad lo singular y especioso del honesto recato de mi amada y querida esposa, que escoge y quiere más mi ausencia que mi amorosa presencia en desnudez humana aunque honesta y misteriosa.

Dejó Cristo a su Iglesia esta doctrina desde el tiempo de su Resurrección y porque tuviese apoyo en las sagradas Letras el ejemplo que

⁶⁷³ *Mas que te vayas*: 'aunque te vayas'.

⁶⁷⁴ *cambrones*: arbustos pinchudos.

dio al mundo esta sierva lo previno con lo que dijo a la Magdalena cuando con acelerado paso, fue la primera que, con las alas de la devoción y amor, entró en el sepulcro, cargada de olores y fragancias para ungir el sagrado cadáver dónde la dijo el Señor: «Apártate. No pretendas tocarme»⁶⁷⁵ como si le dijera:

Mira que vienes con resoluciones del amante y el mucho amor te puede hacer atrevida, impeliéndote a tocar este soberano cuerpo que, aunque divinizado y resucitado, es humano, y si en otro tiempo te permití que limpiases mis pies con tus cabellos, con tus ojos y con tus labios, fue porque te vi vergonzosa y recatada a mis espaldas sin atreverte a pasar a la presencia de mi rostro.

Y este recato de la Magdalena en sentir del Crisólogo, fue el principal motivo porque prorrumpió Cristo en sus alabanzas a vista del fariseo que la murmuraba, y la modestia recatada de Catarina fue también la razón porque el Señor la alabó y aplaudió en presencia de sus ángeles. Porque entendemos acá en nuestro trato humano que no hay demasía para asegurarnos en materia de recato pues aun con el mismo Cristo que es la misma y única seguridad, gusta que lo afectemos.

Lo misterioso de esta visión pide otro tiempo más oportuno, y porque no quede del todo imperfecta es necesario decir que en estas repetidas y multiplicadas apariciones de la desnudez del Señor, persistía siempre su Majestad en que lo había de vestir esta su regalada y honestísima esposa sin decirle con qué ni cómo quería que lo vistiese, y así por ejecutar como adivinado la voluntad del divino amante, andaba vistiendo ya a un pobre y a otro con limosnas que la daban en aquel tiempo sus bienhechores, por si pretendiese Cristo que le vistiese en alguno de sus pobres, y juntamente se ejercitaba solícita y cuidadosa en unas y otras virtudes de las que le parecían a ella y a su confesor del mayor agrado al divino querer. Pero cuanto más se desvelaba en dar cumplimientos a la voluntad de su Dios tanto más se le mostraba el Señor en multiplicadas visiones desnudo no solo en los misterios del Nacimiento y Resurrección sino en los pasos de la sagrada Pasión en que sobresalía más su desnudez afrentosa y en esta variedad de visiones, resplandecía el honesto recato de Catarina porque, llena de veneración a la Majestad humanada, no se atrevía a tocar el divino cuerpo, aun cuando se le presentaba

⁶⁷⁵ *San Juan*, 20, 17.

cadáver herido y maltratado le pedía que le limpiase la sangre vertida que lo afeaba, como lo insinuaré en el capítulo sexto del segundo libro, imitando a las otras piadosas mujeres que siguieron a Jesús hasta los postrimeros acentos de su vida y no se atrevieron ni quiso el Señor que concurriesen al último honor de ungrle, amortajarle y ponerle en el sepulcro porque, para ejercitar estas ceremonias era forzoso que se dejase tocar y manosear el divino cuerpo y no permitió el Señor a las mujeres que tocasen su sagrado cadáver ni aun con el pretexto de cerrarle los ojos y la boca, para que en la Iglesia se tuviese por doctrina suya autorizada con las memorias de su muerte que las mujeres no debían tocar los cuerpos de los hombres aunque fuesen difuntos ni los hombres los de las mujeres aun después de muertas, previniéndonos el divino maestro con esta enseñanza del cierto y evidente riesgo que traen consigo los contrarios abusos que ha introducido el mundo y el demonio entre los hombres con pretexto de caridad, urbanidad y cortesía contra la doctrina del Evangelio. Según parece que, no sin misterio, dicen los evangelistas que José y Nicodemos⁶⁷⁶ depositaron en el sepulcro el soberano cadáver y que las Marías⁶⁷⁷ estaban mirando dónde se colocaba el divino depósito unguado y amortajado porque no las era permitido el tocarle ni aun con el piadoso título de darle sepultura, como lo discurre y prueba el Cardenal Baronio⁶⁷⁸ con la costumbre de los hebreos aun antes de la muerte de Cristo. El renovar esta doctrina en la Iglesia con el recato honesto y singular de Catarina fue uno de los misterios que se le encerraban en estas varias y continuadas visiones.

Al fin, después de tantas y tan misteriosas, enigmáticas sombras de lo que pretendía le manifestó Dios el principal motivo porque le pedía que lo vistiese y aquel otro importante sacramento diciéndola que, como buen pastor, se vestía de la piel de sus ovejas y que al presente había una entre otras, destruida de bienes temporales y totalmente desnuda de los espirituales con mucho riesgo de perderse por la obstinación en sus culpas con que la tenía aprisionada el demonio y que lo que la quería dar a entender era que con sus oraciones y penitencias temporales templase el rigor de su divina justicia y moviese a la infinita misericordia para

⁶⁷⁶ José de Arimatea y Nicodemo llevaron a Jesús al sepulcro.

⁶⁷⁷ Las tres Marías que asisten a la crucifixión: la Virgen, María de Betania y María Magdalena.

⁶⁷⁸ *César Baronio* (1538-1607) fue un historiador y cardenal italiano con estudios en Humanidades, teología y Derecho. Autor, entre otras obras, de *Anales eclesiásticos*.

que sacase del cautiverio de la maldad a aquella oveja perdida redimida con la preciosa sangre de su redentor. Lo que Catarina clamoreó, lloró y padeció por esta alma excede a mi narración y elocuencia, pero se debería adornar con admirables perfiles si le pudiera historiar, clara y específicamente, porque la histórica narración de las heroicas virtudes que ejerció Catarina en este caso y los multiplicados prodigios de la omnipotencia misericordiosa, excederán a la más florida elocuencia y retórica amplificación. Mas las circunstancias de este caso, por superiores razones y altos motivos, no permiten que se desclaren ahora las maravillas y prodigios que obró Dios a las instancias de su sierva para atraer a sí a esta oveja perdida y vestirla de su gracia y sobrenaturales dones. Si en algún tiempo quisiere la omnipotencia que se publiquen los portentos de su poder los compararán sus predicadores a las maravillas que obró Dios por Moisés para sacar a todo su pueblo del cautiverio del faraón. Lo que por ahora me es lícito decir es que en lo temporal y espiritual vistió Catarina a esta pobre y se lo agradeció el Señor, dejándosele ver muy ricamente vestido, diciéndola: «Mira el vestido que me has dado», a que respondió Catarina: «¿Cuándo ni cómo te pude yo dar tan precioso vestido?». Cuando vestiste (dijo el Señor) mi desnudez afrentosa en la pobre que me afrentaba, que lo que se da a los pobres en el alma y en el cuerpo me sirve a mí de honroso vestido». Añadió y concluyó la sierva del Señor esta amorosa conversación con Cristo, diciendo:

No sé, Señor, cómo es eso ni entiendo lo que me dices porque yo en todo soy pobre y nada tengo que darte, pero te doy todo mi corazón y todo lo que soy en el alma y en el cuerpo porque no te vengas otra vez a mis brazos ni a mis ojos desnudo.

Aprendan de este admirable recato de Catarina los pintores a hermosear las imágenes y retratos del Redentor y sus santos con la honestidad del vestido que es una de las partes de que se compone la perfecta hermosura, pues vemos que aun las multiplicadas cortinas o velos ayudan mucho a la reverencia, veneración y estimación de las más preciosas pinturas. Aprendan las vírgenes a no faltar a su vergonzoso decoro ni perder el religioso respeto a la suprema majestad cuando la visten y manosean en sus imágenes, porque quiere Dios que las traten y las miren entre los velos de la honestidad, recato y virginal vergüenza. Y si se debe poner este atento cuidado aun con los retratos del Verbo Humanado cuánto mayor vigilancia se debe tener para no tocar ni ver otros objetos

terrenos que no solo en su ser real y verdadero pero pintados, fingidos y aparentes en la imaginación suelen ser dañosos, y aun soñados pueden ser nocivos.

CAPÍTULO XXIII
DEL GRANDE RECOGIMIENTO Y RETIRO
DE LAS CRIATURAS EN QUE VIVÍA ESTA SIERVA DE DIOS

I

De su recogimiento interior y exterior, y se refiere a un caso milagroso de un niño caído en un pozo que se libró por intercesión de san Nicolás y las oraciones de Catarina

El recogimiento interior de las almas es el más conveniente y necesario para salvarse y agradar al justo y supremo juez de vivos y muertos. Por eso dijo san Basilio que el que es verdaderamente cristiano trae consigo un monasterio o anda en uno como natural retiro porque donde quiera que va es un anacoreta, es un ermitaño, es un religioso recogido a quien no embaraza la gente ni le impide la multitud de negocios ni el numeroso concurso de las criaturas le estorba ni le puede sacar del recogimiento de sus potencias si él no quiere distraerse, porque para el que tiene refrenados los sentidos y recogidas las potencias a lo interior y secreto del alma, la muchedumbre es desierto, yermo, la gente y retiro la plaza. La santidad de Catarina fue desde su niñez verdadera y muy bien fundada por los cimientos de la fe, por las columnas de la esperanza y fortaleza, y por la profundidad de su humildad en que es-tribaba todo el edificio de su perfección. No pendía el ejercicio de sus virtudes del lugar, tiempo, ocupación y ministerios porque dondequiera que estuviera, procuraba valerse de los auxilios y socorros de Dios, que no faltan a quien con humildad los solicita como Catarina que en todos los acontecimientos era muy santa. Lograba ventajosos lances de heroicas virtudes convirtiendo en soledad retirada el ruidoso tumulto de la gente y el embarazoso bullicio de las ocupaciones, conforme a lo que tengo dicho cuando insinué que la principal de sus devociones era el dar cumplimiento a las cosas de su obligación, sin perder de vista a la majestad de Dios a quien obedecía en sus amos, padrinos y dueños de las casas donde vivía, procurando tener las puertas y ventanas de los sentidos cerradas a todos los afectos terrenos y abiertas solo las luces del

cielo, de que se valía para limpiar y adornar sus preciosas pinturas de virtudes, morada permanente al rey del Universo, en su corazón, purificando con todo género de mortificaciones y con las aguas amargas de la tribulación.

Atiendan a este modo de vivir de Catarina las que se excusan de no ser muy santas y buenas con la suerte o estado de vida en que las ha puesto la Providencia de Dios, echando la culpa al lugar, ejercicio y a sus ministerios. Mejor es que se la echen a sí, pues en nosotros mismos está el mal que ejecutamos. De aquí viene que muchas doncellas a quienes los padres tienen más enclaustradas y escondidas, anden vagueando por el mundo y —mucho más y peor—, distraídas con solos sus pensamientos que otras muchas mujeres que nunca dejan la tienda, la plaza ni la calle porque la obligación de su estado no les permite otro retiro. Y en este mismo frecuente concurso que no pueden evitar viven tan recogidas como si habitaran en los montes o en las celdas de los claustros más religiosos. Ejemplar de personas recogidas fue esta sierva de Dios en el mundo, pues en medio de su Babilonia⁶⁷⁹, vivió en la divina presencia con la misma compunción y reverencia que si estuviera en el templo porque, a imitación de la otra ilustrada santa Catarina de Sena, fabricó en su corazón una celda, iglesia o tabernáculo donde, con olorosos inciensos, votivas víctimas y religiosas ofrendas reverenciaba y adoraba su Creador y Señor que, hallándola en todo lugar y tiempo en el interior recogimiento y soledad espiritual, la regalaba con favores y mercedes, cumpliendo las reales promesas que hizo el profeta Oseas⁶⁸⁰ de sustentar con la leche de sus pechos a las almas que en soledad y recogimiento del corazón, le invocasen y quisiesen entretenerse en sus dulces y sabrosos coloquios con el supremo príncipe de la gloria.

Este familiar trato y deliciosa conversación con su redentor y divino amante no le impedía el dar buena cuenta de las haciendas caseras de su obligación, aunque la impelía a lograr más y mejor todo el tiempo que la dejaban libre sus ocupaciones para estar con su Dios en el retiro de las criaturas. Por este motivo desde su niñez consiguió que sus padrinos,

⁶⁷⁹ *Babilonia*: se usa como sinónimo de ‘tráfago, agitación, confusión’.

⁶⁸⁰ Oseas (s. VIII a. C) fue un profeta del Antiguo Testamento, hijo de Beerí y el primero del grupo de los Doce Profetas Menores. Pasaje aludido en 2, 14: «Propter hoc ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus». En ninguna traducción moderna de la Biblia se conserva el equivalente de «lactabo», que los comentaristas suelen interpretar como alusión al maná del desierto con el que Dios alimentó a los israelitas, que es a su vez símbolo de la eucaristía.

el capitán Miguel de Sosa y su consorte, el que la eximiesen de asistir en los estrados, donde la trataban como a hija y más como a señora que como a esclava, que la permitiesen dejar de asistir a todas las fiestas y divertimentos cortesanos y aun en los festejos que se hacían en las iglesias cuando eran de muy bullicioso concurso, y finalmente que la diesen la llave del oratorio donde se retiraba a descansar con Dios y con sus imágenes del trabajo de todos los empleos humildes de la casa, cuyo gobierno interior se fiaba a su fidelidad, cuidado y prudencia, como lo referí en el capítulo décimo de este libro, donde omití y reservé para este lugar que aunque le servía el oratorio para entretenerse con su divino amante, buscándole y llamándole con lágrimas y suspiros muchas horas del día y todas las de la noche, pareciéndola que no la hallaba, que no la oía ni respondía a la doliente voz de su tierno llanto como a la otra alma santa que se quejaba de que el divino Esposo no se dejaba hallar cuando enternecida le buscaba y llorosa le llamaba en la soledad y silencio de la noche⁶⁸¹, no se satisfacía bastantemente el deseo con que Catarina anhelaba a vivir retirada de las criaturas con ese solo recogimiento, y así escogió un aposentillo incómodo y desechado que estaba cerca de la cocina y no muy lejos de una caballeriza donde tenía la almohadilla y los otros instrumentos de sus particulares oficios con que vivía ocupada todos los ratos que le permitía el manejo de toda la casa.

En este rincón despreciado de todos la buscaban sus amos y la hallaban los criados a mano para todo lo que había menester en sus ocupaciones y ministerios. Aquí vivía con mucho gusto, considerándose en su propio lugar junto a otras bestias. Y de las alegrías y consuelos que experimentó en esta habitación emanó la elección de la otra pobre morada, vecina al establo de bestias en que murió y vivió los últimos años de su vida como lo insinuaré en el primer capítulo del segundo libro. Una y otra habitación fueron ensalzadas en su muerte, convirtiéndolas los dueños de las casas en oratorios del Nacimiento del Señor para memoria perpetua de que habían sido albergue de esta esclarecida virgen: la del capitán don Hipólito del Catillo y Altra, de donde salió para gozar los laureles de la eterna gloria; la del capitán Miguel de Sosa, donde vivió recién venida a esta ciudad que pasó por su muerte a ser posesión de la nobilísima familia de los Guerreros y al presente del capitán don Cristóbal Guerrero Pedraza, caballero de calificadas prendas, que la posee como herencia de sus mayores y la ha dado nuevo lustre con

⁶⁸¹ *Cantar de los cantares*, 3, 1.

erigir en oratorio de devoción la pieza o rincón más despreciado de su casa por haber sido la primera habitación de esta sierva de Dios donde comenzó a ser santa y favorecida con innumerables visitaciones celestes y muy singulares favores del divino poder. Muchos tengo ya insinuados cuando traté de las virtudes y devociones de su niñez pero no es para omitir el siguiente.

Cayose en el pozo de la casa un niño muy pequeño y al alarido lastimero de las personas que le vieron caer, salió Catarina de su pobre morada con unos panecitos que estaba haciendo de san Nicolás de Tolentino⁶⁸² (uno de los santos de su particular devoción y de los primeros patronos que la señaló el Señor) y afligida con la fatal desgracia de la criatura, invocó a Dios y a su santo, y llena de fe y confianza, arrojó los panecitos al pozo y luego vio (y fueron testigos de vista los que concurrieron de la casa) que las aguas iban subiendo con una lenta y suave velocidad hasta la superficie de la tierra sin detenerse, hasta llegar a rebosar y echar de sí como resaca preciosa de una deseada vida al niño que incauto se había deslizado en el cristalino sepulcro y que, habiendo restituido lo que no pertenecía a su elemento, se volvieron a su ser y a su connatural centro. Causó muy singular alegría e igual admiración este prodigioso milagro y con razón, porque en él concurren las circunstancias que pueden componer muchos admirables portentos, repitiéndose en esta ocasión la maravilla de que, en esta pesadumbre y gravedad de un humano cuerpo, no le hundiese ni sumergiese en el líquido elemento, ejemplo de flaqueza, símbolo de inconstancia y estampa de infidelidad que acreditaron el divino poder cuando Cristo y su Vicario san Pedro pisaron las inconstantes y fugitivas olas sin naufragar ni perecer sobre tan débil fundamento⁶⁸³. Experimentose y atestiguaron los humanos ojos el prodigio de subir las aguas hasta la superficie de la tierra contra la natural inclinación a su centro que se ve solamente en el vasto y borrascoso piélago cuando combatido de un furioso huracán quiere, al parecer, subirse al cielo y muestra el sentimiento de la violencia que le hace con sus espuelas el viento, levantándose embravecidamente con

⁶⁸² San Nicolás Tolentino (1245-1305) fue un sacerdote y místico católico italiano. Se le considera un modelo religioso por su espíritu de obediencia, humildad, paciencia y gran amor para todos los que lo rodeaban. Estos panecillos de los santos solían llevar impresa en la masa una imagen del santo en cuestión.

⁶⁸³ *Mateo*, 14, 22-33.

horribles bramidos con tormentosas espumas y espantosos corcovos⁶⁸⁴, mas en nuestro caso no se levantaron las aguas aguijadas de algún cuerpo o espíritu violento, porque subieron serenas, mansas y risueñas sobre la tierra a restituir una vida o una flor que lloraba ya el mundo por marchita y muerta. Y así entonaron todos los circunstantes cánticos de alabanza al Todopoderoso, ensalzando la grandeza de su saber y la valentía de su diestra a imitación del pueblo de Dios que, viendo apagada su sed con semejante milagro de otro pozo o fuente de cristalinas y copiosas aguas, cantaron agradecidos a su Creador aquel celebrado cántico que, como se refiere en el Sagrado Texto, comenzaba: «Suba el pozo. Suba el pozo»⁶⁸⁵. Pero el pueblo cristiano visto este prodigio no esperó a que volviese a subir el pozo o sus aguas, sino que para más certificación del portentoso continuó por muchos años el ir al dicho pozo por agua, experimentándola milagrosa en la sanidad que daba a los enfermos, que la bebían con fe y la apetecían y buscaban con ansias. Permaneció la noticia de esta maravilla en una tradición constantemente permanente en esta ciudad todo el tiempo de la vida de Catarina y se renovó y avivó la memoria de este prodigio en su dichosa muerte, en que quiso Dios ponerlo por blanco de la admiración porque predicándola prodigiosa con repetidos portentos desde que entró en esta ciudad hasta que salió de ella para la celestial Jerusalén, fuese manifiesta al mundo la benignidad de su omnipotencia para con las criaturas que, con su ingratitud, no impiden las beneficencias del inmenso y absoluto poder de su diestra como no lo hicieron en esta ocasión, pues rindieron a Dios las gracias por este portentoso milagro que hizo su poderosa mano para mayor gloria suya, por intercesión del glorioso san Nicolás y virtud concedida a sus panecitos que aunque aún no estaban benditos, suplió el divino querer la eficacia de su bendición por la oración y merecimiento de esta su querida esposa que solo para cosas precisas salía de su retiro y recogimiento y por eso se valía de ella para la ostentación de sus maravillas la omnipotencia.

684 *corcovos*: saltos que dan algunos animales encorvando el lomo.

685 *Números*, 21, 17.

II

*Cómo se acreditó de prudente en guardar su casa y no visitar las ajenas
sin los motivos de la obediencia y caridad*

Quien no salía sin necesidad del rincón o aposentillo donde moraba ni aun para andar por su casa, mucho menos saldría a pasear las calles y plazas. Y andaba con tan prudente cautela que ni en su niñez ni en su mocedad ni ancianidad conoció más calles que las necesarias para ir a la iglesia donde vivía su confesor. Por conservarse en este recogimiento pidió y consiguió de sus padrinos en no salir de su casa, como tengo dicho, sino para las insinuadas iglesias y esto al lado de su madrina doña Margarita de Chávez o con otras de las criadas ancianas de la casa, y así para visitar otras iglesias con ocasión de satisfacer a alguna promesa (que suelen hacer las mujeres a los santuarios más apartados) era menester quien la acompañase y guiase para no descaminarse y perderse, y este recogimiento en las prudentes salidas de su casa no solo le guardaba a su ancianidad con la prevención de la obediencia y permiso de sus confesores, sino en sus tiernos y juveniles años en que dicta la razón y enseña la experiencia que se debe tener más recato y guardar mayor recogimiento, porque fuera de no ser decente en las mujeres el salir con facilidad de sus casas, es cosa muy arriesgada y peligrosa. Una vez salió la otra esposa santa para buscar a su Esposo y confiesa ella misma que volvió maltratada, herida y sin manto⁶⁸⁶. ¡Oh, cuántas andan por las calles con el pretexto del honesto divertimento, de la necesidad o de hallar y encontrarse con Cristo y dan la vuelta, heridas, maleadas y aun sin el manto de la vergüenza! Ninguna mujer podrá decir que es más santa ni más segura que las dos hermanas Marta y María, criadas a los pechos de la doctrina y amor del Señor y de su majestad singularmente favorecidas, y no quisieron salir de casa ni aún para pedir a Cristo la salud de su hermano Lázaro enfermo, contentándose con enviar un propio⁶⁸⁷ y dar noticia al Señor de su necesidad en un billete de cuatro palabras y negociaron con el recogimiento lo que deseaban, que quizás no consiguieran si con diligentes, escusados y acelerados pasos, lo hubiera traído de su retiro, porque gusta Dios mucho que vivan muy recogidas sus esposas. Por eso trató a la otra alma santa de hermana y esposa, cuando

⁶⁸⁶ *Cantar de los cantares*, 5, 7.

⁶⁸⁷ *propio*: «Persona que expresamente se envía de un punto a otro con carta o recado» (DRAE).

la llamó «Huerto cerrado, fuente sellada y paraíso de sus delicias»⁶⁸⁸ para que entendiese que si aspiraba a ser jardín regalado de su divino amante, había de ser dos veces huerto cerrado y por dos títulos recogida, por ser hermana y por ser esposa, porque no hay esposo que no cele el retiro de su esposa ni hermano que no procure el encerramiento de su hermana. Toda esta autoridad y sagrado apoyo se requiere para que los mundanos y gente que no trata de espíritu no prorrumpa en risas y escarnios del singular recogimiento de esta prudentísima virgen porque como dice el apóstol⁶⁸⁹: «El hombre animal que no percibe las cosas del espíritu de Dios las desprecia y las atribuye a locuras y efectos de un espíritu vicioso no siendo en la verdad sino divinos y soberanos aciertos», como lo era en nuestra venerable Catarina el excusarse no solo de pasear las calles compuestas para las fiestas reales y eclesiásticas (que en esto más se suele buscar la propia recreación que a Cristo) pero ni aun para visitar muchas iglesias, enfermos y otras personas necesitadas, como repetidamente con ansiosa perseverancia lo intentaron aun las religiosas de esta muy ilustre ciudad con ruegos y eficaces diligencias por muchos años continuados, sin poder conseguirlo de ella ni de sus confesores, que procuraron conservarla en el camino real⁶⁹⁰ y seguro por donde la llevaba el Divino Espíritu, que era el del recogimiento en su propia casa y retiro de las criaturas por haberla escogido para ejemplar de heroicas virtudes en personas recogidas. Y así era su frecuente respuesta a los recaudos, papeles, ruegos e intercesiones decir: «Yo encomendaré a Dios, aunque mala, pero no acostumbro a entrar en casas ajenas si no me lo mandan mis confesores».

Mandáronla algunas veces los confesores salir de su retiro y casa por el consuelo y bien espiritual de las almas que ansiosas lo deseaban y pedían con necesidad y eficacia, y aprobaba algunas veces Dios estas visitas con casos raros y prodigiosos. Pongamos aquí uno u otro ejemplo de los más antiguos que observaron sus confesores. Enfermó gravemente cierto mancebo noble de buenas prendas y presumidas esperanzas que, según parece, tenía noticia y estimación de la virtud de esta sierva de Dios. Obligóle la enfermedad a llamar médicos que le dijeron era conveniente que recibiera los santos sacramentos, porque todos los accidentes que venían en los pulsos, mudanza de rostro y turbación de sentidos

⁶⁸⁸ *Cantar de los cantares*, 4, 12.

⁶⁸⁹ *I Corintios*, 2, 14.

⁶⁹⁰ *camino real*: el ancho y despejado.

indicaban se acercaba ya la hora en que podía ser su vida trofeo de la muerte. Crecieron con este precioso desengaño los sobresaltos y cuidadosos desvelos del enfermo, experimentando las angustias y congojas de los moribundos que en aquel terrible día o tenebrosa noche, miran en el espejo turbio de su conciencia como imposible el prepararse y disponerse para salir con felicidad de este mundo, representándoseles Dios enojado y como con espada desenvainada para dar con ellos en el infernal abismo, porque experimentan en este paso cuán espantosa es la muerte y cuán horribles son las llamas eternas cuando amenazan de cerca, haciéndose juntamente lugar la pusilanimidad y cobardía de dar cuenta de toda su vida a un Dios de infinita majestad que tiene contados los más mínimos pensamientos con que la tienen sus criaturas ofendidos, y en lugar de lograr el poco tiempo que les queda, desmayados o despechados entre los desfallecimientos que causan en ellos la enfermedad y los temores de la eternidad, responden lo que respondió este enfermo a los circunstantes que le instaban y daban prisa:

Mañana me confesaré, que hoy no me hallo con esa disposición pero llámenme a Catarina de San Juan para pedirla me encomiende a Dios y me alcance de su Majestad tiempo en que examinar todos mis pecados y confesarlos arrepentido con verdadero propósito de la enmienda.

Viendo los circunstantes las resistencias del enfermo y juntamente el inminente peligro de que muriese sin los santos sacramentos, determinaron que se llamase a esta sierva de Dios para que lo redujese al cumplimiento de las obligaciones de cristiano. Estaba Catarina entonces tan presente en espíritu a esta necesidad que, desde su rincón, miraba con los ojos del alma las altercaciones que tenían con el doliente los que le asistían en aquella tan grave y extrema necesidad, y compadecida del riesgo en que peligraba el enfermo, batallaba al mismo tiempo con Dios para que le librase en aquel último trance, alargándole la vida o concediéndole una buena muerte. Respondíala el Señor que más larga vida no le había de conceder porque no abusase de ella como de la pasada y que en cuanto a la buena muerte, en su mano estaba el cooperar con los auxilios de su gracia. Y para más asegurarla de esta verdad, la dijo: «Mira», y vio Catarina cómo con los consejos y exhortaciones que le hacían los hombres para reducirle, concurría también el mismo Señor por sí y por sus ángeles con inspiraciones y conocimientos claros e infalibles de la eternidad y cuán fácil le era conseguir la felicidad eterna por medio de

la confesión que es la puerta por donde entraron en la eterna gloria, los Pablos, los Agustinos, las Magdalenas y todos los pecadores que veneramos gloriosos en la celestial Jerusalén. Miraba Catarina estas inspiraciones y otros impulsos fuertes con que el cielo favorecía al enfermo, por quien ella, llena de caridad, clamoreaba, pidiendo a Dios esta liberalísima gracia. Persistía con terquedad el doliente, y admirada la sierva de Dios, dijo a su Majestad:

Pues, Señor, si esto que veo es verdad y no sueño, ¿cómo este hombre dice que no puede? ¿Por qué dilata su confesión para mañana cuando experimenta que está ya para apartarse el cuerpo del alma y que mañana se habrá visto entregado a los dientes y garras del infierno?

Respondíala su Majestad: «Hija, el ‘no puedo’ de mis criaturas, suele ser un verdadero ‘no quiero’. Y porque lo creas, mira». Y mirando, Catarina vio con un rayo de la divina luz y cristiano resplandor, el corazón del infierno lleno de melancolía y tristeza porque abrigaba dentro de sí el veneno de una culpa que, haciéndolo oficio de cruel verdugo, le daba garrote y con una sangrienta carnicería, le abreviaba la vida y le quitaba las fuerzas para vomitar la ponzoña que le atosigaba el corazón, apretaba la garganta, entorpecía la lengua y cerraba la boca con las prisiones de la vergüenza, empacho y vano temor para que no dijese al confesor sus culpas. Vio también que los ejércitos enemigos vestidos de tinieblas estaban obscureciendo todos sus sentidos y potencias, provocándole a la desconfianza, al despecho y desesperación, vanagloriándose los unos con los otros de que ya esta alma era suya y de cuán bien aprisionada y asegurada la tenían, esperando solo el instante de su muerte para tragársela. Y a la verdad, aquel «mastinazo infernal», cómo dice san Juan en su Apocalipsis⁶⁹¹: «Siempre anda en pos de la muerte porque sabe que no puede comer otra cosa que la que ella mata».

Con esta visión, creció tanto el celo de la salvación de este enfermo en Catarina que sintiera menos verse cercada de las penas del infernal abismo que tener a su vista la representación de semejante desgracia y, avivándose en ella la fe y confianza, comenzó con mayor fervor a pedir y clamar a la divina misericordia. ¡Oh! ¡Quién pudiera trasladar aquí aquella admirable elocuencia y eficaces palabras de su encendida caridad con que inclinaba y movía la piedad y clemencia de la omnipotencia!

⁶⁹¹ No encuentro la cita en el *Apocalipsis*.

Decíale que cuándo había de hacer ostentación de su poder y alarde de su infinita misericordia si no en esta extrema ocasión en que agonizaba y se veía el último riesgo de perderse para siempre una alma redimida con su preciosísima sangre, de cuya perdición se ostentaban gustosos y triunfales las potestades y príncipes del infierno, que no atendiese a los deméritos del doliente sino a su propia e infinita bondad y divino poder que tenía por blasón humillar los soberbios, levantar y ensalzar a los caídos, que caída estaba su oveja redimida y arrogantes los demonios, y así que los abatiese y confundiese con su omnipotencia, quitándoles el alma que miraban ya como trofeo de sus astucias, porque se lograra su preciosa sangre y porque no la gloriasen los ejércitos precitos⁶⁹² de que era mayor su poder que el de la gracia e invocando a san Miguel con las escuadras angélicas, a santa Úrsula con sus vírgines, a la reina de todo lo creado con toda la corte y en esta ocasión con especialidad a san Pedro y san Pablo, con todos los sacerdotes del cielo y de la tierra, alcanzó del Señor que la dijese: «Yo libraré el alma cautiva y aprisionada de las manos del dragón con tal que vayas a decir al enfermo lo que has visto y que lo exhortes a valerse del remedio de la confesión». A esta condición respondió la sierva de Dios, diciendo: «Ya sabéis, Señor, que no entro en casas ajenas sin licencia de mis confesores y mucho menos a ver y a visitar hombres, fuera de que soy una bozal, inútil e ignorante». En esta ocasión entraron los amigos del enfermo a decir a Catarina que la llamaba el doliente pero por más instancias que se hicieron manifestándole la necesidad y el aprieto en que estaba, no pudieron conseguir de ella que fuese, porque fue su incontrastable respuesta decir que lo encomendaría a Dios, pero ir a su casa no podía sin mandato expreso de sus confesores, fuera de que el ayudar a bien morir era oficio de sacerdote y ajeno de su estado y de una bestia pecadora. Con esta resolución despidió a los que la llamaban y querían llevar a la casa del enfermo, y ellos, desesperados de conseguir de ella esta obra de caridad, acudieron a su confesor el cual, informado de lo que pasaba en la casa del doliente, llamó a Catarina y oyéndola lo que había ella visto, la mandó fuese a visitar al enfermo y que, con suavidad, le noticiase eternamente de la insinuada visión y le prometiese en nombre de Dios la eterna felicidad si se resolvía a confesar con arrepentimiento verdadero las culpas que ocultaba en el mudo y diabólico silencio.

⁶⁹² *precito*: condenado a las penas del infierno.

Con el seguro de la obediencia se vistió nuestra Catarina de las ligeras alas de la caridad y entró en la casa del afligido y resignado enfermo que suplicaba por ella a tiempo que rodeada su cama de seculares y eclesiásticos, como suelen combatir a semejantes enfermos los que los asisten, unos con lágrimas, otros con piadosas exhortaciones y otros con amenazas y horrores. Pero toda esta desordenada confusión de caridad se templó y sosegó con la entrada de esta esclarecida virgen en la recámara del doliente porque luego que la vio cobró fuerzas y aliento el enfermo y diciendo este que se apartasen los que le asistían, la rogó que se acercase a su cabecera como quien tenía secretos a comunicarle. No fue menester la diese noticia de su interior porque mostrándose desde luego compadecida de verle tan desfigurado y ya para expirar más que para vivir, le dijo con claridad todo lo que pasaba en el secreto de su conciencia, manifestándole cómo aquel triste y melancólico desfallecimiento nacía de las batallas en que estaba el alma por el veneno que abrigaba en su pecho y ocultaba en su corazón. Pasó luego a alentar su confianza con ponerle delante de los ojos el inmenso mar de la divina misericordia en lo infinito de su bondad y en lo precioso de su santísima sangre con que convidaba a todas las criaturas, y en especial al dicho enfermo el Creador y Redentor del mundo, tan a poca costa que sin dispendio de la honra ni de la hacienda les franqueaba el perdón y les enriquecía con su gracia solo con confesar sus delitos a un solo hombre y ese mudo. Asegurole finalmente de su apresurada muerte y de la gloria que le esperaba si ejecutaba lo que le mandaba Dios y su católica Iglesia. Concurrió el Señor con las palabras de su sierva y lo mostró con evidencia el efecto porque se reconoció el doliente tan otro en las fuerzas del cuerpo y del espíritu que llamó luego a uno de los eclesiásticos que le asistían y se confesó con él enteramente. Recibió los demás sacramentos a los cuales les siguió la muerte de un justo de quien dice el Espíritu Santo que estará en refrigerio para siempre⁶⁹³. Porque la paz, quietud y arrepentimiento con que salió de esta vida, dejó a los presentes llenos de esperanzas, y se lo manifestó el Señor a su sierva después de su muerte, viniendo esta dichosa alma a darle los agradecimientos del beneficio recibido, y pedía sus oraciones para salir de la terrible cárcel del purgatorio y subir a la posesión de la felicidad eterna que ella misma había prometido en nombre del Altísimo. Mucho fue lo que padeció por ella esta esclarecida virgen, pero se lo pagó Dios con el favor de ha-

⁶⁹³ *Libro de la Sabiduría*, 4, 7.

berla visto volar en forma de una altísima paloma a las moradas eternas dejando a esta su bienhechora llena de gozos y consuelos, bendiciendo a la misericordiosa omnipotencia que así quiso ostentar su infinito poder para ser ensalzado y glorificado de sus criaturas en la tierra y en el cielo por toda una eternidad.

Note en este ejemplo el cristiano lector el singular aprecio que hacía Catarina de la ciega obediencia de los confesores, no solo sobre todos los ángeles y santos, sino sobre todas las ilustraciones del mismo Dios porque estas podían ser falsas y fingidas por el príncipe de las tinieblas, transformado en ángel de luz, para engañar a las esposas favorecidas de Cristo, pero la voz y dictamen de sus confesores era en nuestra esclarecida virgen la columna firme de la fe, asegurada en aquel dicho del Señor: «El que a vosotros oye, a mí oye»⁶⁹⁴. Porque en él se desvanecen las vanas complacencias, soberbias estimaciones y presumida satisfacción del más elevado espíritu. A esta luz pueden y deben contemplar sus visiones, revelaciones e ilustraciones las almas ilustradas porque con esta marca se podrán mirar como selladas con el real sello de la indefectible y suma verdad. Con esta aprobación y por esta únicamente, salía esta sierva de Dios de su recogimiento y retiro, dándose por desentendida a los ruegos y necesidades de las criaturas y aun a las apariciones del mismo Cristo hasta conseguir la confirmación y mandato de sus vicarios a quienes ha hecho guías y pastores de sus ovejas e intérpretes de su ley.

III

Prosigue la misma materia y cómo la impuso Dios desde su niñez en el santo dictamen de no entrarse por las casas ajenas sin necesidad y obediencia

Con la dirección y dictamen de sus confesores se entró algunas pocas veces Catarina por las casas ajenas para remediar necesidades y por eso volvía a salir victoriosa, libre y sin lesión en los mayores peligros porque, como no se arrojaba a ellos por su voluntad ni dictamen al riesgo, corría por cuenta de la omnipotente misericordia que la ponía en ellos el sacarla triunfante y vencedora. Esta fue la más segura prevención con que se armó la santa Judith para salir del secreto albergue donde vivía recogida y encerrada a entrarse adornada de su singular hermosura y resplandores de incomparable belleza por los escuadrones de los asirios

⁶⁹⁴ Lucas, 10, 16.

y batallar cuerpo a cuerpo, a puerta cerrada con el bárbaro e insolente Holofernes⁶⁹⁵ hasta quitarle la vida, cortándole con valor y maña su altiva cabeza. Porque como dice el Sagrado Texto, antes de resolverse a poner en ejecución esta empresa, propuso a los sacerdotes los soberanos impulsos y las celestiales inspiraciones para que las examinasen y declarasen si era espíritu de Dios el que la impelía y divina la providencia que la guiaba, y conseguida la aprobación, se arrojó al riesgo y volvió triunfante y vencedora de los ejércitos enemigos de Dios y de su israelítico pueblo. En todas las casas ajenas consideraba Catarina que había escuadrones de asirios y bárbaros Holofernes y por eso no entraba en ellas sin la segura guía de la necesidad y obediencia. Con esta prudentísima cautela se conservó en una vida irreprochable, honrada y estimada de todos como manda san Pablo honrar a las que se portan como verdaderamente viudas en el andar, vestir y vivir, recogidas, en nada parecidas a las otras que solo tienen el nombre de viudas y porque las conozcamos, nos las pinta el apóstol⁶⁹⁶ diciendo que son grandes visitadoras, ociosas, parleras y curiosas. A estas no hay para qué darlas favor porque como andan mucho ellas se lo buscan, mas a las recogidas que viven en soledad y honesto retiro, todo el mundo les debe el socorro y el respeto sin que se atreva nadie a hablar de ellas una mala palabra.

Escogió Catarina esta forma de vida desde su niñez por un caso particular que la sucedió y que si en ella fue único, en otras mujeres suele ser usual y frecuente. Enviola su madrina, doña Margarita de Chávez, con un regalito entre dos platos de plata a ver un venerable sacerdote que vivía cerca de su casa. Fue la niña inocente a este mandado y habiendo entrado en la casa ajena, preguntó por la persona a quien llevaba el regalo. Enseñaronle la sala o escritorio donde asistía y entrándose en el cuarto se encontró con el sujeto que buscaba pero haciendo refleja⁶⁹⁷ de que estaba a solas con un hombre, comenzó a turbarse y reconociendo el buen sacerdote su turbación, comenzó también a agasajarla y acariciarla para templar su corazón asustado, mas sirvió esta diligencia de que se aumentase su turbación porque, creciendo el temor, subieron de punto los sustos, sobresaltos y aperturas de corazón, de suerte que

⁶⁹⁵ Holofernes fue un general asirio a las órdenes de Nabucodonosor II. Aparece en los libros Deuterocanónicos, concretamente en el Libro de Judith como rey de Asiria entre el 158 y 157 a.C.

⁶⁹⁶ *I Timoteo*, 5, 9.

⁶⁹⁷ *refleja*: reflexión.

no halló otro camino para librarse de aquel imaginario riesgo que dar con los platos y regalos en el suelo y volverse corriendo a su propia casa donde dijo a su madrina que enviase por los platos y que no la pusiese en oficio tan peligroso como era el de recadera y mandadera. Averiguose lo que había sucedido, celebrese su prudente y virginal cautela, y Catarina miró siempre con horror semejantes misterios. Pondere aquí el mundo este temor de la sierva de Dios, comparándole con aquella osadía valiente con que dije en los capítulos antecedentes que, favorecida de la omnipotencia, jugaba con los hombres más robustos cuando atrevidos se arrojaban a sus brazos estrellando a unos contra las paredes y precipitando por las escaleras a otros y hallará que no buscaba Catarina los primeros peligros, ellos iban a buscarla o la ponía en ellos el Altísimo por cuya cuenta corría entonces la victoria de la batalla arriesgada y no buscada. Y así aumentaba en su sierva las fuerzas y la gracia para que se entendiese que era más poderosa la sabiduría de Dios que lo permitía que la malicia del demonio y mundo que lo trazaba. Pero en esta ocasión quiso el Señor enseñar y avisar a su querida esposa desde su niñez e infantil edad la prudente cautela con que debía proceder en todo el resto de su vida, escondiéndose y retirándose su Majestad al tiempo de un imaginario peligro, para que se hallase sin la fortaleza de la gracia y se viese obligada a huir y no atreverse a sustentar un solo combate de un aparente riesgo en que se puso por haberse entrado sola y sin testigos de vista en la casa y cuarto de un hombre, aunque con inocencia sin malicia y por obediencia a su señora, ama y madrina. Porque en esta materia tan delicada suele provenir Dios con avisos que parecen a nuestros cortos juicios castigos de la falta de temor y cautela con que debemos regular nuestras acciones. Por este fin, no solo se esconde su Majestad y retira lo sensible de la eficacia de su gracia y poder sino que permite y ha permitido en sus escogidos que padezcan cuando menos voces públicas y rumores que deslustran la más cristalina fama porque les sirvan a ellos de ejercicio y de mayores merecimientos y a nosotros de enseñanza y de muy importantes y doctrinales avisos.

En confirmación de esta prudentísima, moral y necesaria cautela, el padre Diego López de Mesa⁶⁹⁸ de la Compañía de Jesús y de esta Nuestra Provincia Mexicana, colector insigne de las sentencias y doctrinas preciosas de los santos padres, trae con autoridad de san Ambrosio el

⁶⁹⁸ Diego López de la Mesa fue teólogo, rector y profesor del colegio de la Compañía de Jesús.

caso del otro casto José que, por haberse entrado en una pieza o cuarto retirado donde su mal tentada ama y mujer de Putifar su señor pudo no solo solicitarle importunamente de palabra como lo acostumbraba, sino arrojase lasciva a echarle la mano y querer hacerle fuerza, y aunque en este grande combate y sangrienta lucha salió victorioso el casto y valeroso joven, escapando libre por su ligereza y valor entre las garras de una desenfrenada fiera y rompiendo las fuertes prisiones de aquella engañosa sirena, mereció que en todos los tiempos, se celebrase su victoria y triunfo como lo insinúa el mismo san Ambrosio⁶⁹⁹ en la explicación del Sagrado Texto donde añade que no mereció iguales alabanzas por haberse entrado en el lugar retirado y solo donde pudo ser acometido de una mujer que sabía estar declarada y restada en su mala pretensión. Y si bien le excusa por su inocencia y por haber hecho la entrada por mandado de su amo, con todo dice que no fue bastante satisfacción para merecer alabanzas porque el varón justo debió y pudo prevenir y huir la ocasión en que pudiese la deshonesto y desenvuelta egipcia intentar la fuerza, y así propone el dicho doctor la referida entrada de José en la recámara o retrete donde se vio obligada a sustentar tan sangrienta y peligrosa batalla con visos de descuido, no porque suponga alguna culpa en el casto mancebo, que de esta suerte no le excusara, sino porque a los ojos humanos la acción de entrarse solo y sin testigos donde vivía una mujer lascivamente apasionada tiene visos de confianza propia y se mira como entre velos y sombras de imprudencia y falta de la debida circunspección. Y para nuestra enseñanza debemos considerar el apretado y arriesgado conflicto en que se vio, como entre visos de su menos próspera⁷⁰⁰ cautela y como entre aparentes nubes de divinas permisiones y castigos o misteriosos avisos para el escarmiento. Por el mismo fin y fundamento pudiera alguno discurrir que el haberle dejado Dios padecer en la libertad y en la honra dos años más en una cárcel, aprisionado y afrentado por el falso testimonio que le levantó su misma ama, estando inocente, fue permisión del Señor con visos y apariencias de castigo, no solo por su desconfianza en Dios y confianza en el copero de faraón como con san Agustín interpretan comúnmente los expositores, sino por la dicha inadvertida o casual entrada con que se puso solo y sin testigos a la vista de una desenvuelta mujer, para que su ejemplo sirviese de doctrinal aviso y aun escarmientos a los que muy confiados hacen

⁶⁹⁹ Ver San Ambrosio, *De Joseph patriarcha*.

⁷⁰⁰ *próspera*: diligente.

entradas y salidas por las casas de la ciudad y admiten en las propias, con poca y menos prudente cautela, visitas peligrosas del diverso sexo. Semejante falso testimonio levantaron a Susana⁷⁰¹ y acudió Dios luego a librarla con milagros de la infamia porque estando encerrada en su casa no dio causa ni aun aparente ocasión a la malicia del mundo cuando pretendió ofenderla e infamarla. Por haber Catarina guardado su casa, vivido en ella con recato y no entrándose por las ajenas sin los motivos de la necesidad y obediencia, salió muchas veces a su defensa la omnipotencia y le sacó libre de peligros con milagros y portentos.

III

*Prosigue la misma materia de su recato y de la prudencia
con que se portaba en las visitas de hombres y mujeres*

En su propia casa vivía ordinariamente encerrada en un pobre aposentillo de donde la sacaba precisamente la necesidad de acudir a sus oficios y ministerios, y con esta cautelosa abstracción andaba entre los suyos con estimación y sin faltas, porque son partos de la frecuente conversación los defectos y el desprecio. No admitía visitas de fuera aunque fuesen de mujeres cuerdas, nobles y virtuosas, porque sin faltar a la política cristiana ni a las obras de caridad y misericordia, se negaba con prudencia y varonil resolución a todas aquellas conversaciones y visitas que con pretexto de introducir y conservar familiaridades y estrechas amistades, tiene por único blanco y fin el perdimiento de tiempo y la ganancia —que es pérdida— de muchos defectos que se pegan en las frecuentes pláticas cuando son muchas y sin necesidad. Y así aun en su ancianidad los ratos que había menester la luz de la puerta por no tener otra su pobre albergue, estaba de la parte de afuera una moza que despedía con buena gracia y justos motivos a los que buscaban a nuestra Catarina, diciéndoles que estaba ocupada y a la verdad lo estaba siempre con Dios y en aquel cumplimiento de sus cristianas obligaciones. Si eran personas de respeto la excusaba con decir que sin orden de sus confesores, no admitía la sierva de Dios visitas así que recurriesen a ellos con sus negocios. Para con algunos servían estas diligencias, mas para otros no valían, porque atropellando con el pretexto de la necesidad que les acosaba todas las leyes políticas, se entraban en su retrete y franqueándole las

⁷⁰¹ Ver *Daniel*, 13.

espinas de sus corazones y conciencias pedían el patrocinio de sus oraciones. Otros se prevenían con el permiso de sus confesores y otros con la licencia que les daba su ilustre y superior autoridad. A todos los que se entraban recibía Catarina con caridad y recato porque tenía ordenado a la moza que se entrase dentro del aposentillo con las personas que con licencia o sin licencia ganasen la puerta para hablarla y así todas las visitas que tuvo de hombres fueron con escuchas y testigos de vista sin excepción de estados ni sujetos, aunque fuesen eclesiásticos y religiosos, y esto procuraba que fuese de paso y pocas palabras a más no poder, y en el tiempo de sus enfermedades, cuando pasaba de los ochenta años, porque hasta la muerte con constante piedad y riesgoso tesón conservó una forma de vida propia de las vírgenes cuerdas y prudentes. Y si en la ancianidad se mostraba tan cuidadosa del virginal recato atendiendo a la decencia y decoro de su estado, cómo podré yo ponderar ni explicar el atento desvelo con que en su mocedad y siendo niña miraba por su seguridad con el encerramiento y retiro de todas las criaturas y con especialidad de los hombres aunque trajesen sus conversaciones y visitas especie y figura de religión y piedad. Parece que había leído Catarina la doctrina que escribió san Pablo a su discípulo Timoteo⁷⁰² cuando le dijo:

Sabed que en los últimos días vendrán unos tiempos muy peligrosos en que serán los hombres muy amadores de sí mismos. Tendrán especie y figura de piedad pero carecerán de esta virtud y así huiréis de ellos y estos son los que se andan penetrando por las casas y traen en pos de sí mujeres cautivas y cargadas de pecados las cuales, fingiendo varios deseos, siempre aprenden y nunca llegan al conocimiento de la verdad.

Huyendo esta sierva de Dios de este escollo en que han padecido naufragio irreparable muchas vírgenes deseosas de servir a Dios por ser fáciles de ser engañadas, se retiraba, se escondía y negaba aun a lo que el mundo vano y ciego llama urbanidad y cortesanía, recelando prudente encontrarse con algún lobo de aquellos que con piel de oveja, se penetran en las paredes de las casas, registrando y señoreándose como dueños de las conciencias y pastores de las almas hasta de las más ocultas recámaras y los más retirados y despreciados rincones, que es la seña que dio el apostol para conocer a los hipócritas que, con capa de religión y

⁷⁰² II *Timoteo*, cap. 3.

apariencias de piedad, santifican la frecuencia y repetición de visitas de hombres a mujeres.

Catarina estaba tan embebida en la doctrina de san Pablo que huía aun de los hombres justos y santísimos en su concepto. Sucedió que habiéndose ausentado uno de los que la gobernaban, volvió a esta ciudad pasados algunos años y con el aprecio y estimación que tenía de esta su antigua penitente, la fue a visitar y después de las saluciones comunes, la dijo que informase de lo que había pasado por su alma en tan larga ausencia. La sierva de Dios le preguntó si traía licencia de su actual confesor para visitarla y para que la manifestase su conciencia. Respondióle que no. Y añadió ella: «Pues no tengo qué decir sino que estoy muy agradecida de lo que vuestra merced hizo por mí en el tiempo que estuvo a su cargo mi alma y que frecuentemente pido a Dios se lo pague con una buena muerte». Con esta respuesta se despidió el antiguo confesor (de cuya boca lo supe) muy edificado con mayor concepto de la santidad de esta esclarecida virgen y ella quedó en su quietud no menos consolada de que se hubiese despedido para no volverla a ver sin necesidad.

Con el mismo cuidado evitaba Catarina las visitas de mujeres en su pobre aposentillo, como he dicho, aunque fuesen nobles, cuerdas y de las que viven en el mundo con opinión de santas. Sucediola algunas veces saber estando en la iglesia que la esperaban a la puerta de su pequeño retrete señoras de las más ilustres de la ciudad para asegurar el verla, visitarla al recogerse y volverse del templo, porque entrándose en su cueva o choza con la puerta cerrada despedía a todas las que la deseaban servir y visitar. Con esta noticia, que a otras inquietara, turbara e hiciera dejar a Dios y su iglesia se detenía más en ella esta esclarecida virgen, diciendo:

¿Qué negocio pueden tener personas tan graves con una bestia y pobre pecadora? Tentación debe de ser del maldito para que deje al creador por sus criaturas y así no ha de lograr su traza en esta ocasión que mi detención en el templo será causa bastante para que esas señoras se enfaden y se vayan a sus palacios y den lugar a que yo me entre y encierre en mi aposentillo.

Con esta determinación perseveraba constante en su oración hasta que llegaba la hora de cerrarse la iglesia y averiguado que aún la estaban esperando las señoras a la puerta de su cueva o retrete, les hacía una graciosa burla con que quedaba burlado también el infierno, porque se entraba en otra casa vecina y allí se estaba oculta hasta que la avisaban

se habían ido las que la guardaban y entonces se recogía en su albergue dando gracias a Dios de que la había librado de la ocasión en que se podía pegar a su alma el vano polvo de la estimación humana. Ocasión hubo en que se detuvo dos días con sus noches en casa ajena por huir del lazo que le amarraba el diablo a su puerta, escogiendo antes la incomodidad del vecino que la conveniencia de su querido albergue con el riesgo de enlodarse con una muy leve mancha, mostrándose en lo cándido de la limpieza de su alma como los blancos armiños que se les pone el cazador en la entrada de sus cuevas el lodo, por no manchar su blancura, no quieren entrar en ella y con generosa resolución si no pueden huirse se dejan quitar la vida antes que verse enlodados y manchados, de donde vino aquella letra: «Antes morir que mancharse o antes morir que pecar»⁷⁰³.

No se agraviaban las señoras burladas con semejantes donaires porque, sobre ser nobles, eran muy entendidas y apreciadoras de la virtud que fue siempre amable en todas sus trazas y lances por andar siempre vestida de una sincera intención y de una humilde reverencia y respeto. Despicábanse⁷⁰⁴ en el tiempo de sus enfermedades, entrándose ya unas, ya otras, a asistirle y regalarla con el seguro de que se la tenía Dios aprisionada, aunque tal vez se les aguó este contento porque, mancomunándose un día muchas de las más principales señoras de la ciudad en nuestra iglesia para pasar juntas a ver a Catarina que estaba enferma en cama, lo entendió ella, pareciéndole desordenada caridad este lustroso agasajo por la nota que causaría el ver tanta gente ilustre en su aposentillo, envió con la moza que le asistía a dar noticia a su confesor, pidiéndole remedio y traza para liberarse del aprieto que amenazaba su alma. Respondiolo el confesor que como se resolviese a estarse sola encerrada mandaría cerrar por de fuera la puerta. Vino⁷⁰⁵ la doliente gustosa en lo que se le proponía y habiéndose echado a la puerta la llave, se la llevaron al confesor y así, cuando fueron las señoras más aseguradas se hallaron mejor burladas pero no desairadas, porque eran demostraciones en defensa de la humildad entre gente noble, entendida y santa.

⁷⁰³ Letra que aparece en varios emblemas sobre el armiño, al que se le atribuía la característica que acaba de mencionar, con las variantes «Potior mori quam foedari», o «Malo mori quam foedari». Está, por ejemplo, en un emblema del *Dialogo dell'impresse militari et amorose* de Paolo Giovio, y en otros lugares.

⁷⁰⁴ *despicarse*: desahogarse, compensarse.

⁷⁰⁵ *vino*: convino, estuvo de acuerdo.

Con las demás personas que por su calidad y estado no estaban obligadas a tanta veneración y respeto, más fácilmente se negociaba porque con un «estoy ocupada» se despedían y despachaban para que fuesen a gastar en otras casas el tiempo con inútiles conversaciones, imitando a las otras que en sentir del apóstol san Pablo⁷⁰⁶ siempre aprenden y nunca llegan al conocimiento de la verdad porque se andan de calle en calle y de iglesia en iglesia aprendiendo, y con pretexto de aprender, no quieren parar en casa.

⁷⁰⁶ Paráfrasis de *II Timoteo*, 3, 6-7.

CAPÍTULO XXIV
DE SU HERMOSURA Y DE LO QUE PADECIÓ
POR DEFENDER SU PUREZA

I

*Semejanzas de hija con María Santísima
y principio de batallas contra su pureza*

Fue Catarina de San Juan una de las más agraciadas criaturas que conoció su edad, de rara hermosura: su color más blanco que trigoño, el cabello más plateado que rubio, la frente espaciosa, los ojos vivos y finalmente, como fabricada del Altísimo para su esposa. Esta singular belleza le sirvió de dote para que la pretendiesen (aun desconocida su nobleza) nobles, poderosos y príncipes, de que tengo hecha mención en los capítulos de sus peregrinaciones, para esposa o para adoptarla por hija, ya que no la podían alcanzar por esclava o para mujer liviana. Esta hermosura fue la que sirviendo de torcedor de las voluntades humanas le abrió nuevas coronas en multiplicados martirios, sirviendo una continua y sangrienta guerra de Cristo en que se descubriesen los quilates de su pureza y los prodigios de la gracia. Experimentó Catarina por tal tez y belleza de su rostro ser entre las flores rosa, pues nunca esta se aparta de las espinas y como nota y advierte bien san Bernardo, con su buena gracia exterior, está cubriendo la rosa lo que hiere y lastima. Y por eso es símbolo de las felicidades humanas y de los placeres de tierra, no solo por su brevedad momentánea, que cuando de suyo fueran muy útiles el pasar tan aprisa los hiciera no ser de provecho, sino porque ninguna terrena felicidad deja de traer pesar ni ningún placer careció de molestia ni jamás se gozó sin afán lo que llama el mundo alegría. Mas como lo que punza viene cubierto y disimulado con lo que tiene apariencia de gozo, no se cautela lo que hiere con la codicia de lo que deleita. muy singular fue la hermosura exterior de esta sierva de Dios, pero más singular fue su discreción y juicio, pues, como diré adelante, despreció esta vana y aparente felicidad por no lastimarse con sus espinas ni perder la

verdadera hermosura del alma que es la que causa gozo perpetuo, puro y sin mezcla de acibares y amarguras.

No sin misterio adoptó la madre de Dios y madre de la pureza por hija a esta niña, no solo en los brazos de santa Ana, sino aun antes de ser bautizada, antes de nacer y antes de ser concebida, como lo mostró la soberana Señora en las visitas repetidas con que la honró a ella y a su madre Borta, como lo insinué en los primeros capítulos de esta historia donde consta que alabó la reina de los ángeles a esta su querida hija aun antes de ser, diciendo a su madre Borta que pariría una niña tan bella como las hermosas niñas o niños que pastoreaba esta divina reina, los cuales eran símbolos de pureza por su inocencia, representados en la manada de vírgenes que seguían al Cordero, hijo de la Virgen. Esto mismo significaban las demás misteriosas visitas porque como estaba la princesa de los cielos llena de deseos y ansias de que naciese al mundo esta criatura y mucho más a la luz de la gracia para que gozase el universo un retrato y viva imagen suya con todas las perfecciones que la había concebido antes en su idea como quien antes la había escogido para hija, no solo como fruto de sus oraciones sino por comunicación de sus virtudes y privilegios. Por eso concurrió también al festejo común del reino en su nacimiento y quiso que naciese de madre estéril y que fuese hija de reyes y emperadores. Y finalmente por los admirables efectos que obró Dios en esta alma se conoce que en su nacimiento y en todo el discurso de su vida anduvo Catarina debajo del patrocinio materno de esta soberana reina y que la hizo sombra⁷⁰⁷ en todas sus acciones y movimientos porque si bien consideramos las virtudes, gracias y extraordinarios favores con que enriqueció el Altísimo a esta sierva de Dios, reconoceremos que es un retrato formado a la imagen y semejanza de Dios y de su santísima madre porque en todas las perfecciones que resplandecen en Catarina se da a conocer como por indicios y efectos que Jesús y María la hicieron sombra y sombra digna de tan soberanas altezas. Explicando san Gregorio Niseno⁷⁰⁸ las palabras que dijo el arcángel san Gabriel a la Santísima Virgen cuando le preguntó esta Señora el cómo y el modo del soberano misterio de la Encarnación del Hijo

⁷⁰⁷ *hizo sombra*: protegió.

⁷⁰⁸ San Gregorio Niseno (330-400) fue teólogo y obispo de Nisa en Capadocia en el siglo iv. No apuro la cita.

de Dios: «La virtud, Señora del Altísimo, os ha de hacer a vos sombra»⁷⁰⁹ dice el santo que:

Esta virtud de que habló san Gabriel fue el mismo Cristo, que es la virtud de Dios, el cual, por virtud del Espíritu Santo tomaría forma y figura de hombre y se daría a conocer que lo era en la pureza y virginidad de su madre como un cuerpo se da a conocer en su sombra.

Porque así como esta se forma por virtud de los cuerpos que van andando y por las apariencias de la sombra como por indicios y efectos se reconoce quién hace la sombra, a este modo por virtud de la divinidad se formó un hombre Dios que en los efectos admirables que obró primeramente en su purísima madre y después en todos los hombres se manifestó quién era como un cuerpo por su sombra en quien naturalmente se retrata y representa aunque obscuramente. Así pues, podemos discurrir en estas semejanzas y en las demás que pondremos en la historia de nuestra recomendada Catarina con la madre de Dios, calificándolas de sombras que hizo la poderosa reina por virtud del Altísimo en esta su querida y escogida hija, en las cuales se reconoce como por apariencias, indicios y efectos, la omnipotente virtud y la especialísima asistencia del divino poder cuya soberana sombra resplandeció en esta su escogidísima criatura que atestiguó muchas veces la servía de escudo de soberana protección, resguardo y descanso la sombra que la hacía Jesús y María como la otra esposa santa en los cánticos de Salomón, afirmaba que se deleitaba y se descansaba en la sombra de su amado⁷¹⁰.

Pareciose también a María Santísima en haber escogido el estado de virgen a los tres años de su edad, como noté en el capítulo cuatro, cuando se dio por agraviada y ofendida de un tío suyo porque con palabras de cariño se le ofreció una y otra vez por esposo para cuando tuviese edad competente, y no valiéndola las lágrimas, los ceños y los desdenes para que el pariente suspendiese los amorosos halagos, huyendo de él se acogió a una madriguera de víboras, mostrando querer más vivir entre serpientes y morir que ver manchada su virginal entereza aun con el honesto título del matrimonio. Pondera san Bernardo⁷¹¹ que antes que

⁷⁰⁹ *Lucas*, 1, 35: «Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi».

⁷¹⁰ *Cantar de los cantares*, 2, 3.

⁷¹¹ Escribió san Bernardo cuatro homilías en alabanza de la Virgen. Ver la homilía 2, párrafo 4.

hubiese ley ni consejo evangélico vivió en carne María como ángel, escogiendo el ser virgen y que por esto fue esta soberana Señora la madre de las virtudes (no como causa sino como ejecutora). Primero⁷¹² que Cristo se ejercitase en ellas, las alcanzó y ejercitó su santísima madre. Pues ¿quién aconsejó a esta niña ni qué ejemplo tuvo en la gentilidad para escoger la virginidad por estado? Solo Dios con su providencia, que la había criado para hija de María en su imitación, pudo infundir la ejecución de este consejo de mayor perfección para que fuese ejemplar maestra de esta virtud la que había de ser discípula e hija de María en ella, y para que sirviese de ejemplo a gentiles y cristianos la que había de ser con sus oraciones y penitencias ofrecidas por todo él, una como restauradora también y reparadora del mundo. Parecióse finalmente a María Santísima en guardar su virginidad en el estado de doncella, casada y viuda, por ser a todos los estados ejemplar de pureza.

Todos estos beneficios agradecía a Jesús y a su santísima madre rindiéndoles por instantes las gracias Catarina y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y haberla favorecido para conservar su integridad y limpieza en los muchos riesgos y borrascas con que el mundo y el infierno pretendieron en sus peregrinaciones despojarla de esta joya que era la más preciosa de su alma. Y en recompensa de tantas beneficencias desde luego que llegó a esta ciudad de la Puebla de los ángeles, prometió a Dios castidad y pureza, confiando en su gracia el guardarla e invocando a la Santísima Virgen por su patrona con todos los coros de las vírgenes y los ángeles que se mostraron con los escudos embrazados y en las manos los aceros, en demostración de que corría ya por su cuenta la defensa de su honor contra el mundo, demonio y carne. Bien necesitaba de estas confrontaciones angélicas porque tenía muy presentes los peligros en que se había visto su honra y su vida y lo que había padecido por conservar y defender su honestidad y pureza, y acordábase de los crueles e inhumanos martirios que había padecido en todas sus peregrinaciones y muy en especial de los de Cochín y Manila, bastantes a coronar muchos martirios de que hice mención en los capítulos sexto y octavo, y viendo que se continuaba la guerra y repetían sin intermisión ni treguas los asaltos y las batallas solía decir a Dios con el espejo de la invencible paciencia: «¿Por ventura es de piedra o de bronce mi corazón para ser el blanco de todo el furor

⁷¹² primero que: antes que.

del mundo y de todo el rencor del infierno en el asedio dilatado de tantas fatigas?».

En todos los parajes, caminos y estaciones de los dos globos, mar y tierra, que reconoció y pisó esta esclarecida virgen desde que salió del Oriente, se halló cual tierna y delicada flor cercada de mil astutos y cavilosos enemigos que, como punzantes cambrones, intentaron mancomunados su estrago, acañoneándola con agudas y penetrantes saetas para agostar sus candores y marchitar sus fragancias y cuando juzgó que viviendo entre cristianos y en la ciudad de los ángeles había de cesar o templarse el rigor de esta sangrienta guerra, entonces crecieron los combates y se retiraron con nuevo rencor las peleas de los enemigos rebeldes y obstinados que cuanto más favorecida la veían de los ejércitos celestiales tanto más crecía en ellos la envidia, furor y rabia.

II

Cómo fue combatida y salió victoriosa su honestidad y pureza

Luego que se trasplantó esta fragante azucena en el plantel hermoso de este Occidente prosiguieron en combatirla los ejércitos infernales y repitieron el ardid de valerse de las criaturas humanas, moviendo e iniciando a cuantos la miraban a que la inquietasen con las voces y silbos de la serpiente engañosa, valiéndose muchas veces de la fuerza para intentar las violencias con ceguedad y coraje rabioso. No daba paso aun dentro de su casa que no fuese un peligro y un áspid venenoso para quitarle la vida y belleza de su alma. Solo por verla paseaban de día y de noche a la calle y entraban y salían en su casa con pretextos y negocios fingidos quedándose no pocas veces dentro de la casa escondidos para verla en los rincones más oscuros y ver si podían conseguir sus locas y vanas esperanzas. Sus mayores enemigos eran los domésticos. Dondequiera que se volvía hallaba dardos asestados contra su honra y conjurados en su daño. En su misma casa experimentaba riesgos, en la calle enemigos y en todas partes peligros. No dejó finalmente traza ni astucia Lucifer de que no usase ni arma que no moviese para contrastar su pureza, pero siempre se halló burlado y avergonzado el infierno, porque no andaba menos cuidadoso el cielo en defenderla ni Catarina menos diligente en resistirse y en huir las ocasiones de perderse.

Defendíase como tengo ya insinuado en los capítulos de su recato y recogimiento, mostrándose muy severa con los ánimos atrevidos y en

esto se verificaba que era azucena cercada de espinas y que se lastimaban las groseras manos que pretendían ajarla⁷¹³ y maltratarla. Mucho la aprovechó aquel santo dictamen y resolución con que se determinó desde su niñez a no admitir en su corazón otra amistad que la de Jesús ni dar la mano a otro hombre, recatándose aun con las mismas mujeres, y observó hasta la muerte con tal resolución y libertad de espíritu que la negaba diciendo con muy buena gracia y firme determinación que la negaría el ángel de la Guarda si se la pidiese por representársele en forma humana, y si tal vez se vio obligada a darla por no dejar desairada alguna persona de respeto, la envolvía y revolvía en su manto como si hubiera de coger con ella alguna brasa o algún animal ponzoñoso. Aun en su ancianidad cuando apenas tenía ojos para ver ni tacto para sentir en las manos, advertían en ella este recato las personas que la comunicaban y asistían y estaban tan lejos de agraviarse que, con admiraciones, inferían de esta prudente cautela su suma perfección en esta virtud angélica y materia tan delicada. Y a la verdad, Catarina miraba como culpa la falta de este recato con los hombres y entre mujeres. Atribuía este desorden a corteidad de razones y palabras o demasiada llaneza, que es raíz de distracciones y particulares amistades. A todos hablaba con reverencia y cortesía y por eso todos la reverenciaban y hablaban con el respeto aun los que vivían en su casa porque siempre los trataba como el primer día en que se vieron y conocieron y aun así entre gente ordinaria, experimentaba correspondencias de buena crianza.

Defendíase también con el recogimiento porque nunca visitaba ni se dejaba visitar, si no era con parecer de su confesor, de personas muy señaladas, y si le enviaban papeles o cartas, como venían cerradas, las remitía al que gobernaba su alma sin preguntarle cuáles eran ni lo que contenían, ni si había de responder a ellas porque todo eso lo dejaba a su discreción y gobierno como si a ella no le tocaran. Y los que querían hablarla para algún negocio de importancia se prevenían con la licencia de su confesor y para oírlos se salía de su rincón al patio de la casa y si estaba enferma procuraba estuviesen presentes algunas personas de ella y si le decían que era materia de secreto les respondía que fuesen a comunicarlo con la persona a quien ella franqueaba todos sus secretos de su alma. A este prudente recato añadía el no admitir pensamientos menos puros, y en orden a evitarlos, mortificaba su carne con ayunos,

⁷¹³ *ajarla*: estropearla.

con disciplinas y con cilicios. Traía cerraduras y candados en todos sus sentidos sin ver, oír, ni hablar más de lo necesario.

Finalmente, retirada del mundo, procuraba tener ocupadas sus potencias en Cristo y su santísima madre, llamándolos por momentos como a su única luz, guía y defensa, ya dándoles quejas amorosas, como a sus amigos, como a sus reyes y como a sus padres. «Dios mío» decía,

bien sabéis que, sin merecerlo yo, me sacaste de entre idólatras para que no conociese yo otro Dios, otro Señor, otro amante, otro padre, ni otro esposo. Para este fin cuidó de mi alma aun antes de tener ser vuestra santísima madre, honrándome después de mi nacimiento, asistiéndome como a hija y sacándome a salvo de innumerables riesgos. Pues ¿cómo tenéis, Señor, corazón para verme así penar y fluctuar en el mar tempestuoso de las más amargas aguas? No excuso, Dios mío, el padecer, no rehúso la cruz, pero esta cruz es muy arriesgada para mí y para tus criaturas. Es un padecer con riesgos y peligros de perderos y de que os ofendan y agravien. Venga otra cruz, Señor, en que yo os pueda servir y no os pueda ofender. Ea, mi Dios, mi Señor, mi creador, mi redentor, poderoso sois y misericordioso y así disponed que yo me vea libre de estos tormentos para que no parezca anegada en tan furiosas borrascas.

Con este recurso al cielo experimentaba luego en su defensa especiales asistencias, porque cuando Jesús no se le hacía visible, le enviaba a su santísima madre y a los ángeles que la confortasen y defendiesen y con estos especiales conhortes⁷¹⁴, se hallaba con fuerzas superiores para desasirse y despedir de sí a los que atrevidos pretendían avasallarla. Varias veces los estrelló contra las paredes y los precipitó por las escaleras. En una ocasión, tres de estos instrumentos de Satanás se escondieron dentro de su casa por lograr la ocasión de quedarse sola a guardarla mientras la demás gente de ella iba a la iglesia y cerrando Catarina por de dentro la puerta de la calle como solía, se entró en el oratorio que estaba en lo alto. En este tiempo sintió ruido y volvió a salir en ocasión que iban subiendo por la escalera los tres que se habían quedado dentro escondidos y viendo por una parte que no podía huir el lance ni el lazo que le había dispuesto el infierno y, por otra parte, a los tres combatientes que venían mancomunados a conquistar temerarios el castillo de su honestidad cuya defensa estaba a mano de Dios y de sus ángeles, imploró el divino poder en su ayuda e irritado en lo natural con la osadía y teme-

⁷¹⁴ *conhortes*: consuelos.

ridad de sus enemigos, confortada de la omnipotencia que dio valor al santo rey David para sujetar osos, desquijarar leones y vencer gigantes, se acercó a la escalera y, no bastando sus palabras y razones para reprimirlos, al primero que alargó la mano para cogerla, la dio un revés con tan buen impulso que, rodando la escalera abajo, se llevó de encuentro a los dos compañeros hasta el pie o su primer descanso, donde quedaron tan aturdidos y atemorizados que su mismo desfallecimiento mostró que no había sido el golpe tanto del brazo de Catarina cuanto de Dios, que quiso con piedad avisarlos. Ellos abrieron la puerta con la llave que había quedado en la cerradura y se fueron y Catarina quedó entre sustos y sobresaltos, dudosa si estos tres atrevidos combatientes habían sido hombres o demonios, pero ahora fuesen diablos o instrumentos, se retiraron corridos y avergonzados y dejaron a la sierva de Dios victoriosa, alabando y engrandeciendo a Dios por haberla sacado victoriosa del conflicto en que su Majestad la había puesto, no para que se perdiese, sino para que venciera su divina gracia. En otras ocasiones permitía el Señor pendencias en que salían heridos y lastimados los instrumentos del infierno. Otras veces la hacía invisible, otras la vestía de resplandores a cuya luz se retiraban los más ciegos y rabiosos lobos. Omito muchos casos por ahora en que en semejantes riesgos acudió el cielo piadoso a sus voces y lágrimas con el remedio y con el consuelo, usando tal vez de rigor de su justicia contra los que abusaban de su divina paciencia y misericordia por defender la honra de esta su sierva. Y así solía decir Catarina, agradecida y reconocida a tantos beneficios: «A los que ponen en mí los ojos, Dios los destierra, castiga y mata».

CAPÍTULO XXV
PROSIGUEN LAS BATALLAS CONTRA SU PUREZA

I

*Cómo la provocaban los demonios a la profanidad
y un caso raro de una mujer profana*

Al paso que veía Lucifer la resistencia de esta criatura y lo que el cielo la defendía, se irritaba y enfurecía y como rebelde y obstinado, inventaba nuevas baterías para rendirla. Representábanle todas las músicas y alegrías del mundo, sus galas, sus saraos y todos sus vanos entretenimientos. Ponderábanle su hermosura y todas las demás gracias con que se robaba los corazones de los hombres que la estimarían y celebrarían si se dejase ver y servir, saliendo del rincón de su casa donde vivía despreciada, olvidada de las gentes y comiéndose de polilla por encerrada, que saliese al aire y se desapolillara, que anduviese por las calles haciendo oficio de predicadora con su modestia, que se entrase por las casas de la ciudad y que publicase sus virtudes para que la imitasen y siguiesen las criaturas como a madre y maestra de perfección. A todas estas diabólicas razones solía responder Catarina despreciándolas con un mudo y prudente silencio y tal vez ilustrada de Dios con palabras, diciéndoles:

Idos de ahí, embusteros, pues sabéis que soy una bestia y la mayor pecadora del mundo, indigna de tratar y vivir entre cristianos y de estos he aprendido que no hay peor polilla que la vanagloria a la que pretendéis inducirme.

Parece que había leído u oído esta sierva de Dios el epíteto que dio un sabio a este dulce veneno y a esta sabrosa ponzoña de las virtudes cuando llamó con agudeza a la vanagloria, polilla al revés de las virtudes⁷¹⁵. Porque así como la material polilla se cría en los vestidos

⁷¹⁵ El tal sabio es el dominico Robert Holcot (1290-1349) y la imagen de la polilla la comenta en *Lectiones super librum Sapientiae*, cap. 4.

que están muy guardados, para matarla es buena industria sacarlos al aire para que se desapolillen, así la gloria vana se puede justamente llamar polilla al revés porque ella no tiene poder ni jurisdicción (por mayor parte) contra las virtudes que se guardan ni contra las obras que se esconden porque en sacándolas al aire, en haciéndolas porque los hombres las aplaudan, luego se apolillan y destruyen. Huyendo de este riesgo se encerraba Catarina y ocultaba sus buenas obras, haciéndolas con mucho recato y secreto, y esto era lo que sentían los demonios y por eso, con estas fantásticas apariencias, procuraban inclinar su voluntad a la profanidad mundana y juntamente causaban en su alma y cuerpo, pensamientos y movimientos con tales visos y afeites que aunque no eran suficientes para vencer, sobaban para afligirla. Pero sintiendo estas humaredas, se volvía a su Dios humilde, llamaba a su santísima madre y se hallaba con luces superiores con las que se desvanecían y deshacían estas borrascas, quedando vencidos aunque no emendados los ejércitos infernales que volvían a embestirla, castigando su crueldad y rabia con constancia hasta verla desfallecida y valiéndose del desfallecimiento. Repetían con halagos y cariños sus astucias, transformados en ángeles de luz como que venían a confrontarla y alumbrarla. Apoyábanle una de las virtudes y exhortábanla a ella porque no se ejercitase en otras más perfectas diciéndola que aprendiese de fulana y fulano, personas virtuosas, a no envilecerse, a no cansar a sus confesores, a no acreditarse de santulona y embustera con tanta frecuencia de sacramentos, con tanto silencio y retiro y con tanta abstracción de las cosas del mundo. Que gozase de lo que había creado el Todopoderoso para la recreación de los hombres en esta vida miserable. Todas estas trazas, se desvanecían con la humildad de Catarina porque, como ella se tenía por mayor pecadora del mundo, les respondía:

Apartaos de mí, malditos, que ya os conozco y vuestros engaños. Yo sola soy la mala, yo soy la más ingrata de las criaturas y así tengo necesidad de más medicinas de más resguardos y de mayor retiro. Si viviendo tan enfrenada y abstraída de todas las vanidades del mundo soy tan perversa, ¿que fuera de mí, si me metiera en su bullicioso mar?

No la asistía solamente el cielo con luces y conocimientos para desvanecer las razones y representaciones del infierno sino que también le manifestaba cómo por el abuso de todo lo que Dios había creado para el bien del hombre, estaba el mundo perdido. Mostrábale muchas almas

en particular con toda la fealdad de sus culpas por dejarse llevar de la vanidad y profanidad mundana como se verá en los propios lugares de esta historia y aquí solo pondré un caso u otro que le manifestó el divino poder para que se arraigase y perseverase en el recogimiento y abstracción de las criaturas, huyendo de los gustos y entretenimientos del mundo, atendiendo solo al negocio de su salvación de que descuidaba cierta mujer de esta ciudad que empleaba todo su entendimiento en darse parabienes de su hermosura, mirándose y remirándose en el cristal de varios espejos que tenía repartidos en su casa para este efecto. Esmerábase en andar ricamente aderezada y bizarramente lucida. Tenía siempre a la vista, instrumentos músicos con que la divertían los de su familia y los que no lo eran porque gustaba de que la celebrasen. A todos cuantos concurrían se mostraba apacible: a todos festejaba, gastando más de lo que tenía y con esta vanidad presumida fueron creciendo los concursos de la gente ociosa y distraída y se fue haciendo su casa, lugar de recreación y placer. Esta era una de las casas que representaban los demonios a Catarina para que fuese ejemplar de su vida y en esta misma casa con más clara y superior luz, le mostraba Dios cuánto era de sus criaturas ofendido.

Representábasele repetidas veces a Catarina esta mujer en lo exterior como la deidad de Chipre⁷¹⁶ en forma de sirena, pero en lo interior la veía vestida de culebras, otras veces de fuego, otras, asida y aprisionada de demonios en figura de dragones y fieras, otras bailando sobre brasas, otras sobre un cuero de toro hecho una llama. Representábasele también muchos de los que entraban a festejarla: en lo exterior, narcisos, en lo interior, monstruos feos. Preguntóle al Señor qué significaban estas visiones de tan horrorosos objetos y le respondió: «Ellos son los efectos de la vida del mundo con que te convidan los demonios envidiosos de tu recogimiento». Por esta alma rogaba continuamente a Dios Catarina por los daños que causaba y porque la afligía ver el estado infeliz en que vivía y el castigo que la esperaba en el infierno. Esta mujer tenía algún conocimiento de la sierva del Señor Catarina que, encontrándose las dos un día, dijo a Catarina que por qué no la iba a ver a su casa, que fuese y divertiría sus melarquíás⁷¹⁷. Excusose de la visita para que la convidaba, pero con tales palabras que traspasó el corazón de la señora

⁷¹⁶ *deidad de Chipre*: hace referencia a Afrodita; Chipre era uno de los presuntos lugares donde nació esta diosa.

⁷¹⁷ *melarquíá*: melancolía.

profana pareciéndole que había penetrado los secretos de su corazón. Divirtió por entonces la plática y se fue rumiando y glosando lo que había dicho Catarina. Aquella amarga verdad la inquietó de suerte que no se sosegó hasta volverse a encontrar con la que le había dado la herida, saludándola segunda vez, esperando con atención y cuidado la respuesta y fue esta tan al descubierto que, amenazándola con la divina justicia, le manifestó lo interior de su vida y lo más escondido de su conciencia. Turbose la mujer y en lugar de venerar a quien la avisaba, se irritó contra ella y la trató de china embustera, hechicera y con otros oprobrios, acompañados de acciones de desprecios, dándola en rostro con las costumbres de su gentilísimo. Despidiose con humildad Catarina y se fue muy lastimada, no del mal tratamiento sino de ver la perdición de un alma redimida con la sangre de Cristo. No dejó de parecerse en algo esta señora a aquella moza de cántaro, conocida por la samaritana⁷¹⁸, pues cuando esta vio que el divino maestro la iba averiguando la vida y costumbres hasta hacerla confesar su modo de vivir, para zaherirle⁷¹⁹ o barajar la plática que la amargaba, se puso a disputar con la fuente de la sabiduría sobre quien guardaba la ley verdadera o los de Samaria o los de Jerusalén, diciendo a Cristo: «En este monte rindieron adoraciones a Dios y le tributaron culto nuestros mayores y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde conviene adorar a la suprema deidad».

No quedó bastantemente desahogada esta nueva samaritana y con la espina y acíbar de que hubiese quien conociera los secretos de su corazón, se hizo otra vez contradicha con Catarina y le dijo que si había acusádose y depuesto ya el juicio temerario, porque la certificaba que no tenía ni había tenido amistad con ninguno. A esta certificación, la respondió Catarina: «Bien veo que no tienes uno solo porque tienes a un tiempo cinco». Nombróselos por sus nombres. Añadió las circunstancias y la distinción de las horas en que los veía, haciéndole evidencia de su mala vida y de su obstinación con que tenía irritada a la divina justicia. No bastó para enmendarse este recuerdo pero la obligó a confesar la verdad, diciendo: «Maldita sea esta china que penetra con su vista las casas y los corazones». Prosiguió con su mala vida, huyendo ya de encontrarse con Catarina, que cuanto más agraviada, clamaba más al cielo e instaba a Dios con lágrimas y suspiros por la conversión de esta alma

⁷¹⁸ *samaritana*: alusión al pasaje bíblico de Jesús y la samaritana, *Juan*, 4, 16-19.

⁷¹⁹ *zaherir*: «Decir o hacer algo a alguien con lo que se sienta humillado o mortificado» (DRAE).

que era ruina de muchas. El Señor, obligado de los ruegos y penitencias de su querida esposa, enviaba fuertes y repetidas inspiraciones a la oveja perdida y juntamente mostraba a Catarina las respuestas de su rebeldía porque algunas veces respondía a las divinas inspiraciones que no quería, otras cerraba los oídos, otras volvía las espaldas a Cristo, otras decía que a su tiempo, que aún era moza, y siempre con las obras confesaba que quería seguir a Satanás y no a Cristo.

Aunque la vea Catarina tan obstinada, no desistía ni cesaba de clamar y batallar con la divina misericordia, alegando que no sabía esta pobre criatura lo que se hacía que más era ceguedad la suya que rebeldía que en esta ocasión resplandecía más la divina bondad y así que la alumbrase que la convirtiese, pues era su divino poder infinito. Y viendo Dios la caridad de esta su esposa, acompañada de tantas penitencias y lágrimas que vertía por salud de esta alma, la dijo un día el supremo juez: «No te desconsueles Catarina, no te desconsueles que yo te aseguro, no pasará esta mala amistad del día en que se lee en mi Iglesia el Evangelio de la Samaritana». Aún faltaban muchos meses para este día señalado, pero en ese tiempo, dispuso la divina misericordia que de los cinco, los dos se cansasen o se arrepintiesen, que el tercero se ausentase, que el cuarto saliese de la ciudad por haberle avisado Catarina que si no salía luego, había de amanecer muerto y tirado en una calle con escándalo de la república. Al quinto mató el Señor y en medio de haber sido muy arriesgada su muerte, fue dichosa porque miró Dios a su infinita misericordia y a las muchas lágrimas e indecibles tormentos que padeció esta alma justa por su salvación, sacándola de esta vida confesada y contrita y porque se abreviasen como se le abreviaron sus penas en el purgatorio. No fue menos dichosa la que había sido ocasión y lazo en que vivían aprisionados todos estos hombres tan ciegos como perdidos porque, hallándose sin los objetos de su mal empleado amor, reconoció los beneficios que la hacía su Redentor y prorrumpiendo en alabanzas de su Dios, se hizo predicadora de Cristo como la otra samaritana de quien hace mención el Evangelista san Juan, engrandeciendo con palabras su inmensa bondad y misericordia infinita, y juntamente se mostró muy afecta y apreciadora de nuestra Catarina, persuadiéndose que, por sus lágrimas y oraciones la había hecho Dios el beneficio de verse libre de las prisiones en que la tenía su ceguedad y malicia. Y finalmente, se mudó de suerte que, si no despreciamos las tradiciones de la antigüedad, pasó de mujer lasciva y desenvuelta a ser una mujer arrepentida y jus-

ta, de quien podemos decir lo que dijo Salomón⁷²⁰ de la otra adúltera cuando maravillándose mucho de que vuele el águila por el aire y no deje señal de su vuelo, que surque la nave de los mares y no se conozca su rumbo por el rastro que deja, que suba la culebra por la peña a lo alto y que no deje estampadas las huellas, y sobre todo que para una virgen y desmienta el haber concebido y parido, añade y dice el escritor sagrado:

Un milagro y maravilla igual a las dichas, descubro yo en una mujer adúltera que, comiendo, se limpió también la boca, que pudo decir: yo he sido una santa.

Los Setenta⁷²¹ entienden este lugar en buen sentido de la mujer convertida que, habiendo sido ruin y cometido adulterios, supo purificarse de suerte que desmintió todas las culpas pasadas como se vio en la Magdalena y se vio en esa alma adúltera que se purificó, de suerte que no se notó en ella rastro de las ruindades pasadas.

II

Violencias de demonios y sus astucias intentadas por medio de las criaturas y conversión de una mala mujer por las oraciones de esta sierva de Dios

Todas las operaciones de esta esclava de Jesús y María Santísima serían de pólvora para que creciese en incendio furioso con que la aborrecía y perseguía el infierno, que se mancomunaba y convocaba para desahogar su ira, pidiendo con desvergonzada locura al supremo juez justicia contra ella por las almas que les quitaba y Dios, porque les quitase más y consiguiese más triunfos su gracia, les daba larga licencia y avisaba a esta su esposa de los combates y asaltos que la esperaban, a que se ofrecía resignada, poniendo toda su confianza en la protección de su divino amante y de su santísima madre, determinada a perseverar en su recogimiento y retiro.

Por instantes se hallaba combatida de demonios, unos en forma de mancebos bizarros que, solos o acompañados de desenvueltas mujeres, la provocaban y aun martirizaban con abominables representaciones e

⁷²⁰ El pasaje en *Proverbios*, 30, 19-20.

⁷²¹ *Setenta*: según tradición Ptolomeo II encargó a 70 intérpretes una traducción de la Biblia de textos hebreos y arameos. Se conoce como Septuaginta o Biblia de los setenta.

indecibles fealdades que, con cuidadosa advertencia, omito por ser tan peligrosa esta materia que vista, leída y aun soñada suele ser nociva como se puede colegir de lo que nos dice la sagrada Escritura del otro casto José, gobernador de Egipto, a quien mostró Dios en sueños con los símbolos del sol, luna y estrellas, la felicidad que, después de muchos infortunios y cuyas padecidas había de tener según lo interpretan y entienden, Lira⁷²² y el Tostado⁷²³. Sobre la cual inteligencia, preguntan muchos, que por qué no le mostrarían también aquel terrible y sangriento conflicto en que se había de ver con la mujer de Putifar pues no fue menos gloriosa la corona que había de merecer y alcanzar por medio de esta arreglada lucha y fuerte batalla. A esto puede decirse que los demás trabajos, aflicciones, dichas y felicidades vistas en sueños, no le podían dañar porque, como dijo san Gregorio y es muy común proverbio «Los trabajos prevenidos y antevistos duelen menos y se padecen con más alegre semblante». Pero los cariños y halagos, los ruegos y sollicitaciones de aquella deshonesto y desenvuelta mujer, con particular aviso dejó el Señor de mostrárselos en sueños porque es materia tan delicada y pegajosa y es tan peligroso lance que ni aun por sueños se ha de ver. Y si Dios, aun por sueños a los más inocentes y castos no les quiere enseñar estas luchas y batallas, ¿cómo quieren los piadosos y despiertos lectores prometerse seguridad donde los más puros y castos se vieran en peligro? Otros, con el oficio de hipócritas, se la dejaban ver en hábitos de ermitaños y religiosos, otros agigantados se vestían de soldados, formando para adorno de sus cabezas, plumeros y penachos del fuego y humaredas infernales. Todos estos aliados con otros innumerables que, invisibles, la atormentaban, peleaban con esta criatura de tierra y polvo. Ella se humillaba hasta los abismos y les decía:

⁷²² *Nicolás de Lira* (1270-1349): teólogo franciscano y uno de los exégetas cristianos más influyentes de los siglos XIV y XV. Se consagró durante cerca de cuarenta años a comentar la Biblia. Su *opera magna* es *Postillae perpetuae in universam S. Scripturam*, vasta recopilación de notas y comentarios escrita entre 1322 y 1331.

⁷²³ *Tostado*: Alonso Fernández de Madrigal, más conocido como el Tostado (1410-1455) fue un clérigo y escritor español, obispo de Ávila. Su obra latina más grande ocupa quince volúmenes en la edición veneciana publicada entre 1507 y 1530. La mayor parte consiste en extensos comentarios en latín a varios libros de la Biblia: *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números*, *Deuteronomio*, *Lirbo de Ruth*, *1-4 reyes*, *1-2 Paralipómenos*, *Mateo*.

Ea, si traéis licencia para quitarme la vida, pronta estoy a dar no solo una sino mil vidas que tuviera en defensa de la fe, de mi honra y por la salvación del mundo redimido con la sangre de mi Señor Jesucristo.

A este reto humilde se cegaban de furor los enemigos y dejando los deshonestos e hipócritas sus oficios, tomaban todos el de sayones crueles arrastrándola de los cabellos por el suelo, estrellándola contra las paredes y abrazándose con ella la despedazaban entre sus dientes y con sus forzudos brazos procuraban reventase la hiel en el cuerpo mientras otros la tenían asida con sus uñas por la garganta para que le faltase el aliento, la respiración y la vida. Pero cuando más ahogada, volvía los ojos del alma a la divina misericordia, que no solo le conservaba la vida y la aseguraba de la perseverancia en su gracia sino que también la alumbraba de varios pecadores del mundo para que le pidiese por ellos. Uno de estos fue cierta mujer mal amistada con un hombre poderoso. Vio Catarina las abominaciones de su mala vida y cuán cerca estaba de su extrema desgracia porque le mostró la Sabiduría Divina que dos asesinos por orden de una persona ofendida y agraviada estaban resueltos a esgrimir el alevoso acero, cortando la cabeza de los hombros y quitando de un golpe la vida temporal y eterna de esta desdichada mujer. Conoció la sierva de Dios lo infalible de la fatalidad en la noche de aquel mismo día de su visión y, arrastrada se su caridad y alumbrada de su Dios, se fue a su confesor y le contó lo que había visto y oído, rogándole procurase evitar esta desgracia porque no se permitiese aquella alma para siempre. El confesor, que tenía experiencia de que no eran sueños ni ilusiones las visiones de Catarina, se fue al señor obispo que entonces era que, informado y habiendo examinado con prudencia las circunstancias del caso, ordenó y dispuso que antes de que entrase la noche, saliese de su casa sin voluntad la que era el sujeto de esta visión y durmiese depositada en otra de inmunidad.

Fue la siguiente mañana a verla el confesor de Catarina y preguntándola que por qué la había sacado de su casa y puéstola en depósito en la que se hallaba, respondió que no sabía por qué, que sería algún falso testimonio que le habría impuesto alguna envidia o emulación la causa de su pesar. Díjola el confesor:

No te ha traído aquí como presumes, hija mía, falso testimonio ni emulación sino quien desea tu bien y tu salvación, que ha procurado por este

medio apartarte del evidente e instantáneo peligro en que estuviste de perder el alma con la vida sin duda alguna.

Certificándola del riesgo en que estuvo de que Dios la había librado apuntóle algunas circunstancias de su vida, exhortó a que dejase la peligrosa en que se hallaba y se resolviese a entrarse en algún convento de religiosas donde mejorase, enmendase y asegurase la vida del cuerpo con la del alma, sirviendo a nuestro Señor. De las razones que el confesor la dijo entendió y creyó que ciertamente había andado la mano de Dios en su causa para defenderla y salvarla, y agradecida y arrepentida, se determinó a no volver a su vida perdida ni a su casa y valiéndose del dicho padre confesor, que era de mi religión, negoció el entrarse luego de un convento como lo hizo, dotándola el que había sido ocasión de su perdición, con que quedó templado el odio de los ofendidos y ella asegurada en la religión. Eran tantos los que se reducían a servir a Dios y dejar el mundo por la paciencia y clamores de Catarina que reventaba de rabia y furor el infierno sin saber qué hacerse para pervertirla o acabar con su vida, pareciéndoles que si se confesaba en el mundo esta alma, se habían de desacreditar las delicias y vanidades de los mortales, de suerte que todos desamparasen este camino carretero del abismo y así empleaban toda su ciencia, malicia y poder para pervertirla.

El medio más frecuente era el valerse de las criaturas, incitándolas a que la inquietasen y procurasen perderla. Unas intentaban sacarla de su retiro con pretexto de que se divirtiese y desahogase su corazón con el comercio y alegrías del mundo, otras, apartándola de su recato, diciéndola que faltan a la urbanidad y cortesías de las gentes, huyendo y negando la mano a quien se la pedía que si tenían los demás hombres y mujeres sarna pegadiza, que mirase que se lo notaban y se hacía singular, que se acomodase al trato común y a las costumbres de la tierra donde vivía, que con cristianos trataba que creían y conocían a Dios y trataban de salvarse, que darse las manos era señal de unión y argumento de caridad y amor al prójimo, y que esto le mandaba Cristo en su ley, que quién le había enseñado esta nueva doctrina tan ofensiva y desconocida de todos los demás que era sin duda escrúpulo necio o embuste... Semejantes razones oía para que no tratase a todas de «vuestra merced»⁷²⁴ sino de «tú» o «vos», que eran propias voces de amistad y prueba de unión y concordia, que todo lo demás era extrañarse más para que la

⁷²⁴ Tratamiento más cortés que el tuteo o el voseo.

aborreciesen, que para que la amasen y estimasen. Al mismo tiempo que los hombres y las mujeres letradas le daban estos consejos, estaba Catarina mirando con luz del cielo que se las estaba sugiriendo Satanás y que eran astucias y voces del infierno para (quitados estos dos muros de defensa) tener paso franco a la conquista de su honra y de su alma. Pero sin darse por entendida de esta superior noticia respondía a todos:

Vosotros sabéis mucho, yo soy una bestia bautizada en pie y no soy digna de vuestros besamanos ni de vuestras amistades y así no sé guardar los mandamientos sino como me lo enseña mi confesor, que es para mí el intérprete de la ley y ese me tiene dicho que no me dé la mano aunque me la pida el ángel de la Guarda si en forma humana se me apareciese.

CAPÍTULO XXVI
PROSIGUE LA MATERIA DE SU PUREZA Y VENCE A LA
SENSUALIDAD CON LA TRANSFORMACIÓN
DE SU CORAZÓN Y ROSTRO

I

Cómo pretendió la fealdad de su rostro por asegurar la hermosura del alma

Mostrábase Catarina tan cuidadosa del virginal recato que, no solo en el tiempo de su mocedad y niñez sino que también en el de su ancianidad, atendía a la decencia y decoro de su estado y buscaba la seguridad en el encerramiento y retiro del bullicioso concurso de las criaturas y con especialidad de la familiar conversación con los hombres aunque sus visitas vinieran paliadas con especie y figura de religión y piedad. Y aunque la provocasen a ellas con la nota y censura que el mundo ciego llama urbanidad y cortesía política, como si esta no debiera fundarse en la razón y obligación cristiana que nos dicta y manda huir de los peligros y riesgos donde puede perderse con especialidad el alma, y ninguno más próximo que las frecuentes visitas y continua familiaridad entre los dos sexos. Así lo juzgaba esta sierva de Dios y así lo juzgaron y nos lo dejaron escrito los santos. «Defenderé en todo tiempo», dice san Basilio⁷²⁵,

que cualquier hombre o mujer que afirmare que de las demasiadas visitas y continua familiaridad entre los dos sexos no se le puede ajar la flor de la pureza ni oscurecer el lustre de la castidad, que no es hombre ni mujer, sino que es un portento nunca visto y el más maravilloso y raro que en imaginación de los mortales puede haber. Cuando acá hay un monstruo, le traen por el mundo y de reino en reino, de ciudad en ciudad, de casa en casa y salen todos a verle como a cosa prodigiosa, pues así se ha de traer al hombre que habla mucho con mujeres y a la mujer que habla mucho con hombres y no siente perjuicio en su alma ni que puede adolecer su pureza

⁷²⁵ No apuro la cita.

ni enfermar su castidad. Pero ¿quién será este y le alabaremos porque sin duda hace maravillas en su vida?

Si alguna persona se le pudiera proponer a san Basilio que fuese en medio de los fuegos de la concupiscencia salamandra⁷²⁶, en medio de las salobres olas pez a quien no se le pegase la sal y en medio de los arcos de la livianidad rayo de sol que no se inficionase, quiero decir que si se le hubiera de proponer a este santo algún objeto que, como portento nunca visto, como monstruo raro y peregrino, se podía llevar por el mundo para que fuese blanco de la admiración, era esta esclarecida virgen tal que, en lo natural parecía que le faltaba la raíz de la concupiscencia, de las pasiones e inclinaciones a todo objeto menos puro y así solía decir esta esclava de Jesús e hija de María cuando le manifestaba Dios los millones de millones de almas que se perdían atrasadas de esta pasión, preguntando a su divino Esposo: «Señor; ¿por qué se pierden tantos pues gusto ni deleite no cabe en árboles helados y secos?». Y cuando hablaba con las criaturas que le decían que por qué huía tanto de los hombres y de sus conversaciones, no tenía otra razón que dar que decir: «Porque me lo dicta mi conciencia así y me lo manda el confesor». Aun siendo tan pura, tan de nieve y tan azucena en lo natural y vivir tan prevenida como tengo dicho, no dispensó el cielo con Catarina esta cruz por ser esta tentación la guardajoya de la humildad y el palenque de batallas y coronas. Aquí lograron sus victorias las más puras vírgenes como lo fueron las Ineses y las Cecilias. Aquí aseguraron sus triunfos los confesores más penitentes como los Jerónimos⁷²⁷ que en los desiertos, sin ocasiones y consumidos sus cuerpos a rigores, ardían en el fuego de la concupiscencia. Así lo permitió Dios en esta su querida esposa porque, asegurada su voluntad con una suave e incontrastada violencia de su divino poder, daba larga licencia al infierno para que la combatiese por sí y por las criaturas con tanto furor y rabia que, por instantes, se veía obligada a clamar al cielo, diciendo con san Pablo⁷²⁸: «¿Quién me librá de este cuerpo?», por parecerle que se le pegaba al espíritu algún polvo de la tierra por la unión que tenía con el cuerpo el alma. Y en estas ansias amorosas

⁷²⁶ *salamandra*: se creía que vivía en el fuego sin quemarse.

⁷²⁷ Usa la referencia a san Jerónimo, santo asceta y anacoreta, como generalización de los penitentes en desiertos retirados, luchadores contra las sollicitaciones concupiscentes.

⁷²⁸ *Romanos*, 7, 24.

no le respondía su divino y poderoso amante, antes bien, para probar más su fineza y constancia, permitía más olas de pensamientos y ocasiones de más terribles naufragios para que con mayor cuidado le buscara y con más fervor le llamase, como le sucedía a esta inculpable virgen, porque al paso que crecía el retiro de su amado y cuanto más combatida de tempestades, se aumentaba la llama del amor para con Jesús y se avivaba el deseo de encontrarle. Y en orden de conseguir este beneficio se daba más de veras al ejercicio de las virtudes y, durando la tempestad, volvía a la oración con lágrimas y suspiros cual fuese la sierva herida y sedienta correr al río para mitigar el ardor de la sed que la congoja. En una de estas ocasiones que se vio más acosada, se arrojó a los pies de su Dios y, poniendo por intercesora a su santísima madre, le rogó con todo el afecto de su alma que pues la hermosura de los cuerpos humanos era aniquiladora común del universo y la pobladora del infierno y que pues era la suya causa de sus mayores tormentas y ocasión de la ruina de tantas criaturas que ciegas la perseguían, perdiendo sus propias almas y poniendo en peligro su pureza, que la privase de la exterior belleza de su cuerpo, haciéndola fea y vieja porque no la inquietaran ni se inquietasen los mortales y que juntamente le quitase toda acción y amor a las cosas terrenas para poder conseguir el fin de su creación, que era amar y servir a solo Dios. Petición heroica en una mujer moza y celebrada que ansía los quilates de su perfección y de amor a las cosas eternas. Por mucho menos que esto son y serán aplaudidas hasta el fin del mundo en las historias, aquellas briosas y honestas matronas de Roma que se cortaron los cabellos para reparar los arcos con que flechar las saetas y defenderse en el Capitolio cercado de enemigos que lo batían con varias máquinas y artificios de guerra⁷²⁹. Pues si el revolverse a vivir un breve tiempo sin el ornato y decoro del cabello que había de volver a crecer presto acarreó a estas nobles matronas aplauso y credibilidad, ¿qué aplausos no son debidos a esta resolución heroica de Catarina cuando se determinó a vivir en el mundo sin la hermosura de su cabello y sin las otras perfecciones de su rostro, no por ser ocasión ni aun remota de la menor culpa? Consiguió del cielo el cumplimiento de esta petición para ejemplo y desengaño, no solo de las hermosuras verdaderas que considerando su

⁷²⁹ Lo mismo en el cerco de Maximino a la ciudad de Aquileya, donde hubo un templo dedicado a la Venus calva.

cadáver, se humillan y desesperan cuando el tabardillo⁷³⁰, la perlesía⁷³¹, el aire o el tiempo, las descompone y marchita, sino también de las bellezas pintadas, fingidas y aparentes que creyendo lisonjas y admiraciones compuestas, se engríen⁷³², aplauden y envanecen hasta verse holladas⁷³³ en las sepulturas.

II

Modo misterioso de las transformaciones de su corazón y favores especiales que recibió por medio de una imagen del Niño Dios

Apenas hizo Catarina su petición cuando sintió y vio que se entraba en su pecho el divino Esposo vestido de misericordias y resplandecientes rayos de luz y que, inclinándose al lado del corazón, hacía allí asiento y morada donde se estuvo continuamente por espacio de tres días, mirándolo y reverenciándolo esta admirable virgen, y se admiraba de ver al omnipotente tan humanado que le parecía que, entre suaves incendios de amor, se estaba regalando cual niño tierno con su madre o cual honesto y soberano cupido con su querida y virginal esposa. Experimentó esta dichosa alma en los tres días indecibles gozos y consuelos porque, por momentos, era bañado su corazón de avenidas de deliciosos gustos que salían de la divina fuente y piélagos de deleites. Diole también conocimiento de que estaba su majestad humanada consumiendo todas las aficciones terrenas, mudando las inclinaciones de la carne en cualidades del espíritu. Quedó finalmente su corazón con este favor como purificado, espiritualizado y transformado en espíritu, quemada con el fuego del divino amor o arrancada la raíz de donde brotan los resabios del libidinoso apetito. Y así mereció oír en esta ocasión de la boca de su Dios estas palabras: «Catarina, ya yo te he vencido el mayor enemigo, vence, tú, a los demás con mi gracia».

Con este tan singular y nuevo favor quedó como de nuevo tan amante de Jesús que todo lo demás que no era Dios y su santísima madre (a cuya intercesión atribuía el beneficio) la daba en rostro. Todas las

⁷³⁰ *tabardillo*: especie de tifus.

⁷³¹ *perlesía*: «debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas y acompañada de temblor» (DRAE).

⁷³² *engríen*: vanaglorian.

⁷³³ *holladas*: pisadas; las sepulturas estaban en la entrada de las iglesias y a veces en las mismas iglesias, así que muchos pisaban encima.

delicias y entretenimientos de las criaturas eran hieles que la amargaban y las músicas de la tierra le parecían desabridas, sus galas molestas, sus saraos penas, sus festines acíbares y todos sus gustos tormentos. Suspiraba de día y de noche por su amado y el Señor la correspondía tan fino amante que no permitió la inquietasen más las criaturas y si tal vez puso alguno en ella los ojos con menos recato aunque fuese sin intención torcida, se halló luego castigado del divino Esposo que celoso la asistía y acompañaba, ya en forma de niño hermoso, ya de joven galán, unas veces sentado sobre sus hombros, otras veces en sus brazos, otras en su regazo, otras a su lado, ya a la cabecera como médico celestial, ya en la calle como esposo amante dándole músicas y comunicándole fragancias de sus divinos ungüentos y perfecciones y teniendo una como continua y amorosa conversación con su querida esposa, con tan particulares y extraordinarias finezas que piden propios capítulos. Y baste por ahora decir que desde que recibió este favor se verificó en ella lo que dice el Esposo en los cánticos de Salomón y a santa Teresa repitió Jesús que se deleita con las vírgenes como rosas y azucenas⁷³⁴ y que son sus almas amenos de flores y virtudes conque se desenoja de los pesares que le dan con sus culpas los hijos de los hombres.

Cuando la oí el favor singular de la transformación de su corazón, me puse a considerar cuán perfecta sería en el mundo esta regalada y esclarecida virgen, pues el corazón que es principio de la vida la tenía tan libre de las inclinaciones de la tierra como se significaba en la transformación en que, siendo carne y sangre, se le representaba como espiritualizado con la virtud sobrenatural del divino amor. Y penetrándome el pensamiento como fuera de sí, me dijo que la materia de su corazón no parecía de carne sino de resplandores y que así se le representaba cuando se le ofrecía a su amado. Y preguntándola que cuándo se le ofrecía a Jesús me respondió refiriéndome varios favores que recibía y había recibido y algunos de ellos son los siguientes.

Ya tengo informado a vuestra reverencia, (dijo esta sierva de Dios) que, deseosa de recibir a mi Señor y todo mi bien sacramentado, ruego a su santísima madre que purifique, lave y adorne mi corazón con las virtudes y gracias que le recibió en sus purísimas entrañas y como se lo pidió, lo

⁷³⁴ En la versión Vulgata del *Cantar* (2, 16) el amado se deleita entre azucenas, pero en otras versiones del hebreo se deleita entre rosas. Indica el comentarista Luis de Sotomayor que la palabra hebrea puede traducirse por lirio o por rosa.

ejecuta su clemencia y piedad porque luego me le muestra en sus santísimas manos y ofreciéndosele al fruto bendito de su vientre, le coge en sus manos y se le aplica al pecho. Y en todas estas ocasiones, advierto y veo que no es mi corazón de carne sino de luces, rayos y resplandores tan delicados que no hallo cómo explicarlo sino con la semejanza de lo espiritual por ser un objeto muy desacostumbrado a los ojos del cuerpo. Y en la misma forma, se me representa mi corazón cuando, transformado en una niña agraciada sale a recibir al corazón de Jesús, transformado también en un hermoso niño y estando los dos como entreteniéndose. Advierto yo que estos corazones o niños son de otra materia que no puedo explicar, si no es valiéndome del símbolo de la luz y resplandor. Lo mismo me sucede cuando veo que va bajando el divino Esposo de la boca al pecho y que mi corazón se transforma en una como nube de resplandores donde se acoge y engasta la majestad humanada, no porque mire yo nube ni resplandores sino porque son cosas tan extraordinarias a la vista que solo con los jeroglíficos de la luz y semejanzas del espíritu puedo manifestar algo de lo que está en mi entender.

«Vi en otra ocasión», (prosiguió Catarina),

a la poderosa reina del empíreo encubrada en el majestuoso trono de la suprema majestad al lado de su santísimo Hijo y la hice el mismo ruego de que purificase mi corazón y luego, esta soberana princesa de los cielos, extendió su brazo y me sacó del pecho con una dulce violencia el corazón y vi que, tendiéndolo en sus divinas manos, lo estaba como lavando y purificando hasta que quedó a manera de una luz cristalina o cristal purísimo, vestido de resplandores y entonces se lo presentó a su hijo y el Señor. Le cogió con amor y cariño, le aplicó al lado de su corazón como que se estaba regalando con él y, al mismo tiempo vi y oí que, alargando su omnipotente brazo el Padre eterno, dijo: «Venga ese corazón, que yo también le estimo y le quiero». Y aunque se desapareció luego la visión, se quedó mi pecho lleno de amor, de gozo y consuelos y como sin corazón de carne.

«En otras ocasiones» añadió esta favorecida alma,

he visto mi corazón en las manos de Jesús como entreteniéndose festivo con él y yo solía decirle: «Señor, pues tú te alegras con mi corazón fuera y dentro del pecho, dame el tuyo para que yo también me regale y consuele». Y luego me hallaba con su corazón en las manos o dentro de mi pecho, recibiendo con su presencia y contacto, inexplicables y sabrosos regalos.

Era tan ordinario este trocarse los corazones Jesús y Catarina que llegó a ser cotidiano, viendo su corazón aun en las imágenes del Señor.

Tenía un Niño Jesús vestido de pastorcico, algo desproporcionado y en nada hermoso, por lo cual el señor general don Sancho Fernández de Angulo y Sandoval⁷³⁵, —caballero de la Orden de Santiago, comisario de Caballería de Castilla la Vieja en el ejército de Badajoz y después gobernador y capitán general en Cumaná y en las provincias de Yucatán, y actualmente, general de la Artillería en Orán, asediada de la innumerable morisma⁷³⁶, benefactor insigne y hermano de la Compañía de Jesús con patente de nuestra merced reverendísimo padre general Carlos Noye⁷³⁷, bienhechor también de esta esclarecida virgen, que lo tuvo presente en sus oraciones mientras la duró la vida y lo mismo será en la eternidad donde están en su perfección las virtudes del agradecimiento y caridad—, este caballero a este pastorcico, por ser efigie de nuestro Redentor y presea de Catarina, lo hizo renovar y perfeccionar, adornándolo con ricos vestidos y así mejorado se le volvió a esta sierva de Dios que experimentó con él por muchos años cuán fiel amigo se muestra Dios con sus criaturas. Por medio de esta imagen, como si fuera viva, hablaba y consolaba a esta esclarecida virgen en sus enfermedades, tribulaciones y martirios. En ella al levantarse y al acostarse Catarina, ofrecía a su Majestad su corazón, diciéndole que le guardase porque ella no sabría ni podía guardarle y el Señor le respondía siempre mostrándole en sus manos el corazón que le ofrecía, diciéndola que, guardado y asegurado, le tenía desde que tocaron los dos sus corazones para que viviese Catarina en el corazón de Jesús y Jesús en el corazón de Catarina. Esta demostración del Niño Dios en esta efigie duró por mucho tiempo repetida muchas veces cada día. Cesó porque dieron en pedirla muchos enfermos y necesitados y hallando en ella el remedio, la acreditaron de prodigiosa. Y yo por evitar en sus nuevos milagros algún riesgo de humanos aplausos en esta humilde esclava de Jesús le pedí la imagen y la tuve guardada y escondida algunos años, huyendo de los ruidosos tumultos y peligrosos inconvenientes que suelen oca-

⁷³⁵ General Sancho Fernández de Angulo y Sandoval (1638-¿?) fue un político y militar español, caballero de la Orden de Santiago. Fue gobernador de la provincia de Nueva Andalucía, más tarde fue gobernador y capitán general de Yucatán, bajo el reinado de Carlos II de España.

⁷³⁶ *morisma*: secta o multitud de moros.

⁷³⁷ Charles de Noyelle fue general de los jesuitas del 5 de julio de 1682 al 12 de diciembre de 1686.

sionarse en el pueblo novelero con el abuso de cosas extraordinarias, aunque sean buenas y santas. Pero ya olvidada esta imagen, la coloqué en el altar de santa Rosa que está en nuestro colegio del Espíritu Santo con el rico adorno de vidrieras y alcachofas que en su capilla se ven a expensas de don Astasio Coronel y Benavides y de su consorte doña María Enríquez, y de don Pedro Hurtado de Mendoza, que son los caballeros a quienes debe también el altar e imagen de Nuestra Señora de Loreto que está en el mismo templo, los cristales y todos los hilos de perlas finas que le hermosean y enriquecen. Finalmente, desde que Jesús tomó posesión y puso su trono en el corazón de esta su querida esposa, el amor que la comunicaba causaba varias y muchas transformaciones en él y experimentaba su dichosa alma, maravillosos efectos y fue muy singular el siguiente.

III

Prosiguen los maravillosos efectos de la transformación de su corazón, mudanza de su rostro y cómo salió vencedora del enemigo de la sensualidad

Luego que recibió Catarina el favor de la transformación de su corazón, se halló con ansias y deseos de traer un retrato de Jesús sobre él en señal de dominio, cual es la marca que se pone al hierro con que se notan los esclavos y es lo que quiso decir el Esposo Santo a la esposa cuando la encargó la pusiese como sello sobre su corazón⁷³⁸ para que se mirase siempre como suya sin tener otro dueño, no solo porque la había criado sino porque la había comprado con su sangre. Mostró Dios que estos deseos de Catarina eran efectos de la transformación de su corazón y ordenados de su divina Providencia porque abriendo una caja para sacar un paño, le pusieron en ella una lámina en que estaba pintado Jesús Nazareno, muy acomodada para traerla pendiente al cuello y que cayese sobre el corazón, como lo hizo persuadida que había sido dispuesto así por la providencia del amor divino que quería estampar e imprimir en el corazón de su sierva sus admirables virtudes, o para que se arriesgasen y creciesen las que le había comunicado en la pasada transformación y que le sirviese de recuerdo a su memoria para no olvidarse de Dios ni perderse de vista. Ejecutando Catarina lo que ofrecía a su Esposo la otra alma santa en los Cantares donde le promete asiento sobre el corazón y

⁷³⁸ *Cantar de los cantares*, 8, 6.

en su pecho y que no perdería de vista su retrato para que viva siempre en su pensamiento y que esta memoria sea para ella ramillete de mirra⁷³⁹ que la dilate y conforte.

Esto cumplía con fineza Catarina, trayendo una continua presencia y comunicación con este recato de su divino amante y, como el amor es transformación mutua de los que se aman, hallaba esta sierva del Señor en este retrato el retorno del amor que la tenía su amado, experimentando que, así como Dios vivía y moraba en la memoria, entendimiento y voluntad de Catarina, así ella moraba y vivía en el entendimiento de su divino Esposo. Cuando Catarina se quejaba de la ausencia de su Dios, la respondía el Señor en este retrato, diciéndola: «¿De qué te quejas, no estoy aquí contigo? ¿No me ves? ¿No me sientes? ¿No me oyes?». Cuando Catarina hablaba con María Santísima y otros santos en sus imágenes, solía oír voces como nacidas de esta lámina con que el Señor, como celándola, le daba quejas, diciendo: «¿Y a mí, cómo me olvidas? ¿Cómo no me hablas? ¿Cómo no me acaricias? ¿Cómo no me pides?». Procuraba Catarina poner este retrato sobre su corazón de suerte que el rostro del Señor mirase hacia afuera porque no se manchase con el sudor del cuerpo y la imagen volvía luego su rostro hacia adentro y esta porfía amorosa duró toda la vida porque esta esclava de Jesús, no quería manchar el retrato de su dueño ni con el alma ni con el cuerpo y su divino amante, por ver la limpieza de su esposa, no quería y como que no podía divertir de su corazón la vista.

Con este beneficio de la transformación de su corazón, le comunicó el Señor el otro de la transformación de su rostro porque en breve tiempo se fueron poco a poco secando y consumiendo sus carnes y se mudaron las facciones de su rostro. Enturbiose el cabello y se le achinó el color del rostro de suerte que más parecía vieja que niña, más fea que hermosa, más retostada china que blanca y rubia mogola, más india avellanada de las más tostadas del occidente que blanca y hermosa oriental de los confines de la feliz Arabia. Si bien quedó siempre muy venerable su rostro y su espíritu sin sentir ya rebeldías de la carne, parecía que había quedado como sin libertad y atada de pies y manos y tan muerta que no podía tener aliento para ofender a su amado. Todas sus aficiones eran de solo Dios: a él solo amaba, a él solo buscaba y en su Majestad solo descansaba, su memoria la regalaba, su presencia la satisfacía. Quedó tan rendida a su Redentor y tan subordinados sus sentidos y potencias

⁷³⁹ *Cantar de los cantares*, 1, 12.

a la razón que no podía traer a la memoria otro bien si no el inmenso ni pensar ni querer otra cosa ni hablar de otra cosa si no es de su divino amante. Mudado el rostro de Catarina le dio Dios, deseos de verle y manifestando a su Esposo el pensamiento, la dijo: «Mírate en mí». Miró y vio en el divino pecho la cara de una niña hermosísima, y admirada con el objeto de tanta belleza, le replicó inocente: «Pues ¿cómo, Señor, me dicen todos que parezco china, fea y vieja si soy tan blanca y tan hermosa?». Entonces le quitó el Señor una como máscara del rostro y se vio en sí tan fea y vieja como parecía china. Y olvidada de lo que había perdido volvió a repreguntar al Señor que por qué la había puesto aquella fea máscara. A que respondió su Majestad cariñoso: «Porque nadie ponga en ti los ojos que fue lo que tú me pediste para ser solo de mí querida». Consiguió finalmente Catarina victoria del mayor enemigo en multiplicadas batallas y coronó sus triunfos con despreciar y perder la hermosura de su rostro en que se idolatran las mujeres por conservar la belleza de su espíritu y por eso habitó Jesús en su alma como rey, como padre y como amante.

Para celebrar estos vencimientos se habían de recoger todas las rosas y azucenas de los jardines del Oriente y todas las flores de los dilatados campos del Occidente. Para este triunfo se había de fabricar un triunfal carro en que fuese mostrada a todo el mundo como domadora de monstruos y triunfadora de vicios esta maravillosa virgen. El haberse resistido José a su ama y dejándole en las manos la capa le ensalzó al más alto esplendor de su gloria. Pues ¡cuán entronizada y gloriosa debe aplaudirse nuestra Catarina en tan multiplicadas victorias, resistiéndose no una sino muchas veces a los que pretendían para esposa o para mujer profana! Tuvo que vencer José por la resistencia honesta las cadenas, las prisiones y todo lo que pudo una mujer irritada y poderosa. Catarina sufrió y padeció las rabias y furias de otra mujer agraviada sobre celosa en Cochín. Sufrió también las prisiones, los azotes y las puntas de crueles aceros, viéndose muchas veces bañada en su sangre inocente. José, aunque mozo, se había criado en la casa de su santo padre Jacob con buenos consejos y le había confortado e instruido el cielo con misteriosos y divinos sueños. Catarina triunfó del amor ciego y del poder del mundo, del demonio y de la carne, siendo mujer, siendo niña nacida entre las espinas del gentilismo y criada entre piratas y chusmas de marineros, comenzando las luchas y las peleas desde los nueve años hasta los dieciocho o veinte en que quedó vencedora. Dejó José la capa en la demanda. Catarina dejó libremente la cara y su singular hermosura, que

es la dote y todo el tesoro de una mujer. José se quedó con su gentileza. Catarina, por salir victoriosa, se condenó a vivir con una máscara fea y vieja y achinada. José tuvo lugar de huir el riesgo. Catarina venció muchas veces las batallas de su honra impedida y maniata. José salió triunfante en una ocasión. Catarina permaneció constante y vencedora en una continua, larga y sangrienta guerra. Mereció José que en todos los tiempos se celebrase su victoria y su triunfo pero los triunfos y glorias de esta esclarecida virgen con admiraciones solo pueden el universo aplaudirle. Aplaudiolas el cielo muchas veces, apareciéndosele en las batallas Jesús y María, los ángeles y santos con palmas, ramos, rosas, flores y azucenas en las manos, siendo testigos de sus peleas y celebrando sus victorias con singulares alabanzas y calificaciones de la valentía y belleza de su alma como se verá en el discurso de esta historia.

CAPÍTULO XXVII
PROSIGUEN LOS TRIUNFOS DE SU PUREZA
Y CÓMO FUE CASADA, VIUDA Y VIRGEN

I

*Motivos con que la trataron un casamiento y turbaciones
que causó en su alma esta propuesta*

Incomprensible y admirable es Dios en sus juicios pues para fines altísimos escoge muchas veces medios al parecer encontrados. Decretó en la eternidad nacer de María Nuestra Señora desposada con san José, conservando en el estado del matrimonio la pureza de la virginidad entre ambos. Decretó también sacar de entre los cambrones de la idolatría a esta prodigiosa niña para su esposa querida, conservando los candores de su pureza como conservan su hermosura y fragancia la rosa y la azucena entre las espinas. Para este fin parece que entró en su pecho, purificando y como espiritualizándola el corazón, en la victoria de la sensualidad que tengo referida en el capítulo antecedente y después de todo esto, permitió el Altísimo que se casase, no por su voluntad sino por su dirección y mandato de sus padres espirituales. Pues casarse la que es virgen no es medio sino peligro para confesar la integridad del cuerpo y la limpieza del alma, ¿qué fin tendría la omnipotencia en que esta su esposa, fuese virgen y casada? Esto quiere su Majestad que se ignore y que se reserve su sabiduría infinita. De los efectos podemos rastrear que el fin de Dios fue poner a su esposa en una terrible batalla para que tuviese nuevos triunfos su gracia y se entendiese que podía más la sabiduría de Dios que la malicia del mundo y del demonio, para que fuese ejemplo a todos los estados y para que se pareciera finalmente a María Santísima en guardar su pureza en el estado de casada, viuda y virgen.

Con la muerte del capitán Miguel de Sosa, de que hice relación en el capítulo décimo de esta historia, quedó Catarina libre y huérfana de padre (que como a tal reverenciaba y obedecía a su padrino). Llevola a su casa el licenciado Pedro Suárez, que había vuelto pocos años antes de Filipinas y vivió y murió en esta ciudad con opinión de muy ejemplar

sacerdote. Fue confesor de la venerable madre María de Jesús, religiosa del Convento de la Concepción y conservó familiar correspondencia con el venerable padre Luis de la Puente⁷⁴⁰ de la Compañía de Jesús que, en una de las cartas que le escribió le aseguró que estaba en gracia de Dios, noticia que estimó mucho este su devoto correspondiente. En esta casa fue la mudanza de rostro de Catarina y la transformación de su corazón y viviendo consolada y alegre con los cotidianos favores y delicias que recibía de su divino amante, libre ya de las molestias de la carne, la puso Dios en un terrible conflicto para ostentar su omnipotencia y cómo y cuándo podía asegurar nuestra flaqueza en los mayores peligros en que nos pone, y que como conservó su hermosura entre las ardientes llamas la zarza en que habló a Moisés el Altísimo, así había de conservar a esta su querida esposa entre incendios de muchas y variadas tribulaciones la vida y la pureza para mayor belleza de su alma y honra y gloria de la omnipotencia, saliendo victoriosa en fuertes y multiplicadas batallas que la sobrevinieron por medio de un casamiento que fue el hasta aquí y no más de sus tormentos.

Dispuso o permitió la divina Providencia para ensalzar más a esta esclarecida virgen que el dicho Pedro Suárez intentase casarla con un esclavo suyo llamado Domingo Suárez que tenía, en opinión de su amo y de toda la ciudad, fama de muy virtuoso. A este su esclavo propuso el pensamiento y respondió muy contento que sí porque era todo y aun más de lo que él podía desear. Pasó a manifestar su intento a Catarina que quedó con la propuesta atónita y asustada. Y no fue maravilla que aun los cielos si fueran capaces de sustos y sobresaltos penosos, se asustaran, pareciéndoles que perdían a un ángel en carne. Semejante propuesta causó turbaciones en la Madre de Dios aun siendo un ángel el que la propuso si quería ser madre. En este triste paso les acomodara yo a personas de pureza angélica los supersticiosos sueños e interpretación de algunos gentiles que decían o soñaban que cuando soñaba un hombre que lo crucificaban, en su fabulosa divinación era funesto anuncio e infausto pronóstico de que lo casaban porque lo mismo les parecía que era casar a uno que crucificarle. Puédese traer a este pronóstico lo que refiere el padre Pedro de Ribadeneira⁷⁴¹ de aquel nunca bastantemente

⁷⁴⁰ El Padre Luis de la Puente (1554-1624) fue un español jesuita teólogo y escritor ascético.

⁷⁴¹ Pedro de Ribadeneira (1526-1611) biógrafo, historiador de la Iglesia y escritor ascético español del Siglo de Oro. Escribió una *Vida del padre Diego Laínez*.

alabado varón y sapientísimo maestro padre Diego Laínez⁷⁴², segundo prepósito general de nuestra Compañía de Jesús, y es que, siendo mancebo sin letras aun de gran candidez, oyendo aquellas palabras de Cristo: «El que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame», comenzó a pensar cuál sería la cruz más pesada para él y pareciéndole que la más intolerable era el casarse, vino de aquí a dudar si estaba obligado a cargar esta pesada cruz para cumplir esta doctrina del Señor. Y recibió gran consuelo cuando entendió que no era aquel el sentido del Evangelio. Respondió Catarina una y muchas veces que no, porque solo Jesús era y había de ser su Esposo, pero una y más veces instó el licenciado Pedro, persuadiéndola con eficacia que este casamiento sería de mucha honra y gloria de Dios porque juzgaba eran los dos muy a propósito para un colegio de niñas que se trataba fundar en esta ciudad de los ángeles, aplicando a Catarina al oficio de madre o ama de las niñas que se habían de juntar en el recogimiento y a Domingo que fuese el recaudador, comprador y cobrador de las rentas. Y con este pensamiento persistía en afligir a esta sierva de Dios y no pudiendo persuadirla con porfía y eficacia al nuevo estado, se valió de sus padres espirituales para que la exhortasen y aconsejasen en lo que él pretendía. Logrose su eficacia y parecieron bien sus razones a sus confesores que en aquel tiempo comunicaba esta esclarecida virgen y así, procurando iniciarla y moverla al casamiento que se le proponía esta segunda propuesta, con el motivo de ser voluntad de Dios y para mucha honra y gloria del Altísimo, apretó más su corazón y le puso en una terrible turbación y conflicto porque tenía por regla infalible Catarina gobernarse en las cosas de su alma por el dictamen de sus confesores, mirando su obediencia como preceptos sus insinuaciones.

Por otra parte el propósito de conservarse en su pureza por respeto de su divino Esposo, juzgaba ser indispensable obligación y así por un lado y otro se hallaba convencida de la razón sin saber a qué resolverse porque le parecía que la mandaba Dios hacer lo que el mismo Dios la mandaba que no ejecutase. Replicaba a sus confesores, descubriéndoles abiertamente su pecho, manifestándoles el estado de su alma, el discurso de su vida, la ocupación de sus ejercicios, la firmeza de sus propósitos, la ansia de sus deseos, los favores que había recibido del cielo en orden a

⁷⁴² Diego de Lainez (1512-1565) fue el segundo general de la Compañía de Jesús, compañero de san Ignacio del Loyola, sucesor y biógrafo suyo. Destacado teólogo, fue padre Conciliar en el Concilio de Trento.

conservar su integridad y limpieza, la obligación que tenía a Dios y a su santísima madre, la aversión a los desposorios humanos, los casamientos que había deshecho la Providencia divina, no con esclavos sino con libres y poderosos príncipes antes de las transformaciones de su rostro, argumentos todos para no admitir el estado del matrimonio que la aconsejaban. Pero los confesores, o porque preocupados ya de los informes del licenciado Pedro Suárez no daban oídos ni examinaban como deberían los caminos de pureza por donde llevaba Dios a este espíritu, o porque permitía su Majestad que se cegaran a los fines altísimos de su omnipotencia que sin mucha luz del cielo no pueden alcanzarse o porque juzgándola en el andar de esclava temían alguna ligereza y liviandad. Y así tenían por veleidades sus propósitos y persistían en que era conveniente que se casase para el consuelo del licenciado Pedro Suárez, para la quietud de su esclavo Domingo y para el bien común en las muchas niñas que se habían de recoger al colegio fantástico que fabricaban en el campo de sus imaginaciones, persuadiéndose todos pegados a su conveniencia que, siendo gran labradora⁷⁴³, cocinera y virtuosa, sería de mucho servicio de Dios su asistencia en el intentado colegio, sirviendo de madre y maestra a las niñas si se casase con el esclavo Domingo.

Con estas instancias de los padres de espíritu se hallaba la cándida paloma con el agua hasta la garganta sin poder hacer pie en el diluvio de sus tribulaciones. Cuando ponía los ojos en Jesús, le parecía imposible poner a riesgo la honestidad que le había ya ofrecido. Cuando ponderaba lo que le aconsejaban sus ministros, le parecía imposible faltar a la obediencia con que, entre dos imposibles, navegaba sin consuelo y vivía con dolores de parto y congojas de muerte. Semejante imposibilidad se le representó a María Santísima cuando le dijo el ángel que había de ser madre, siendo así que estaba obligada a ser perpetuamente virgen y se venció este imposible con la obediencia porque, determinándose a que le hiciese en ella la voluntad del Altísimo, venció con la obediencia el imposible. Así sucedió a Catarina: determinose a obedecer a Dios en sus ministros, dejando a su Majestad el modo y la defensa de su pureza, y dióse Dios por obligado a lo uno y a lo otro porque estando en esta perplejidad Catarina, clamando y pidiendo luz al cielo, arrancando de lo último del pecho ardientes suspiros, toda bañada en lágrimas, dijo:

⁷⁴³ *labradora*: bordadora, experta en labores de aguja.

Mi Dios, mi rey, mi Señor, mi padre y todo mi bien, favorecedme y alumbradme porque yo no sé cómo ejecutar vuestra voluntad ni conozco vuestros caminos ni entiendo vuestros divinos consejos. Yo no rehúso el ser esclava de vuestros esclavos. No me acobarda la pesada cruz y cargas del matrimonio. El uso solo me arredra como incompatible con la virginal pureza que os tengo ofrecida. Yo he de morir virgen y por mi virginidad padeceré mil muertes. Pues ¿cómo me he de casar y más con hombre tan corporal y rústico que solo parece mirar al conyugal uso? ¿Qué incompatibilidades son estas, Señor y Esposo mío? ¿Son prueba de vuestro poder o de mi flaqueza? Por una parte me mandáis obediencia a vuestros ministros y ellos dicen que me case. Por otra parte, tenéis aceptada mi promesa y manda de virgen esposa que no se compadece con este casamiento. Yo no sé qué hacerme. Haga pues, Señor, cada uno lo que le toca. A mí me toca obedecer como esclava vuestra y a vos, como único Esposo y amor mío, os tocará guardarme intacta para que os guarde yo inviolable la fe y pureza prometida, mirando en ella por vuestra misma honra.

II

Cómo se efectuó el casamiento. Crecieron las tribulaciones y alargó Dios la vida de su marido por su intercesión y el contacto de uno de sus escapularios

En este mar borrascoso de lágrimas, sollozos y suspiros, levantando su asombrada pureza a cada imaginación una tempestad y un naufragio a cada pensamiento, pareciéndoles estaba dormido su divino piloto y Esposo como en otra semejante ocasión con los apóstoles y la navicilla de su alma cubierta ya debajo del agua, se juzgaba naufragar que se iba a pique. Y el Señor dormía o se hacía del dormido para despertar ostentando más su saber y poder. Así, en medio de esta deshecha tempestad⁷⁴⁴, le alumbró Dios a Catarina un medio usual para componer aquellos dos imposibles extremos, asegurando su pureza sin faltar a su obediencia, y fue convenirse y pactar con Domingo que ella se casaría y serviría como esclava en todo lo que no tocara a su pureza virginal, con expresa condición de que habían de vivir juntamente castos. Con este pensamiento se sosegó la invencible virgen y constante obediente, pareciéndole (con superior juicio a su inteligencia) que contraído en esta forma el matrimonio, obedecía a los confesores, admitiendo por marido a un esclavo y dedicándose al cuidado y servicio del colegio que nunca llegó a fundar-

⁷⁴⁴ *deshecha tempestad*: «Borrasca, temporal o tormenta deshecha. Modos de hablar con que se expresa una furiosa y peligrosa tempestad o tormenta» (*Aut.*).

se. Y guardando su virginal fe y palabra de esposa que había dado a Jesús, propuso a Domingo esta su resolución y condición y él se dio por contento y respondió que se hiciese así el casamiento. Con este presupuesto se celebró a primero de mayo de mil seiscientos veintiséis años con mucho gusto de los casados y consuelo de los casamenteros pero se les aguó el contento presto porque, declarada con sus mismas diferencias la forma y condición con que se había efectuado el casamiento, volvieron a alborotarse las olas de la tribulación sin esperanzas de bonanza. Reconocieron los árbitros la nunca oída condición y suponiendo (como entonces se opinaba común) que era incompatible con el verdadero, dudaron del valor de este y de la suficiencia del «Sí» y consentimiento de Catarina que se estaba siempre inmóvil en su resolución y que, de otra manera que rozase de su pureza, antes se dejaría hacer pedazos que casarse. Domingo replicaba que él no había entendido lo que propuso Catarina antes de la celebración del matrimonio. La esclarecida virgen se estaba fija en que había dado el «Sí» para el casamiento porque suponía que la había de guardar la palabra que él le había antes dado y cumplir la condición precisa de vivir castos.

Llevo el pleito a los casamenteros y a otros hombres doctos que habían examinado las palabras y las intenciones. Juzgaron el punto por difícil e inaudito (de la madre de Dios abajo) y aunque no lo es, viendo el pleito tan mal parado y enmarañado, se hicieron afuera, dejando a los contrayentes en una trabada guerra civil y doméstica continuada por muchos años, defendiendo cada uno el derecho que le favorecía. Y Catarina, inviolable el de su virginidad, sacándola siempre victoriosa a pesar de todo el infierno, el que sacó triunfante a la santa Judith de entre los ejércitos enemigos y del lado de un hombre bárbaro, valiente y desalmado con tales y tantos portentos y repetidos prodigios que Domingo no podía negarlos, pero abrasado con el fuego voraz de su amor, turbada la razón con las negras humaredas de su apetito, irritado continua y poderosamente con la presencia de su esposa y ocasiones repetidas de usar del matrimonial derecho que le parecía constante, se consumía pasto vivo de su mortífera llama. Pero el Señor, que celaba a su esposa, la guardó ilesa e intacta en aquel mar de llamas infernales y tormentas diabólicas con otro mayor de divinos prodigios, custodias angélicas y celestes milagros. Veía ciego Domingo las maravillosas apariciones del cielo en su esposa y otra vez ciego sobre su amor con el odio de su frustrado apetito, atribuía todas aquellas maravillas que experimentaba a hechicerías y arte diabólica, clamando se hacía en el nombre de Belce-

bú, príncipe de los demonios, no en el de Jesús. Como los fariseos que, pasmados con los estupendos milagros que obraba Cristo, atribuían sus obras al príncipe de los demonios, al mismo atribuía Domingo las que obraba Jesús en su esposa, y por eso la llamaba y trataba de hechicera y bruja cuando debía reverenciarla como a templo virginal del Espíritu Santo y sagrado de toda virtud en quien resplandecía la divina del omnipotente poder del Altísimo Dios que, por sí y por sus ángeles y santos, la defendían en estas borrascas para que se acrisolase como el oro entre las llamas y resplandeciese su pureza como rosa, azucena y flor del campo de sus más sangrientas batallas entre las espinas de su asedio y continuos asaltos.

Lloraba amargamente su desdicha el recién desposado y vivía muriendo sin esperanzas de consuelo. Mucho más padecía Catarina porque, sobre los temores y fatigas que resultaban de la continuada lucha en que conservaba constante su derecho y los esplendores de su honra, la atormentaba su caridad compasiva, viendo a su consorte afligido y desconsolado sin poder aliviar sus penas ni templar sus congojas. Servíale como fiel esclava, acariciábale como madre, regalábale como reina, vendió sus joyas y preesas para liberarle, asistíale como pudiera la más fina amante para endulzar sus aficciones y amarguras, concurriendo Dios con milagros al afecto caritativo de esta su sierva. Un día sobrevino a Domingo un mal de corazón, tan rabioso y violento que no podía sujetarle ni impedir el que se hiciese pedazos. Afligióse notablemente Catarina de ver penar a su marido con tan rabiosas congojas. Llamó confesor pero el enfermo estaba tan desatinado que no daba lugar a que el confesor hiciese su oficio. Creció con esto la pena en esta piadosa mujer y celosa de la salvación de Domingo, clamó al cielo, ofreciose ella a padecer aquel violento dolor porque pudiese confesarse el doliente, y con esta caritativa oferta, se quitó uno de los escapularios interiores que traía y lo puso sobre su marido enfermo y luego al punto, con admiración de todos los presentes, cesó el accidente de Domingo Suárez y se pasó y duró en Catarina todo el tiempo que duró la confesión y, acabada esta se quedaron los dos libres del dolor que sucesivamente les atormentaba. Digo uno de los escapularios porque traía muchos: el de la Tercera Orden, el de Nuestra Señora del Carmen, el de la Santísima Trinidad, el de Nuestra Señora de la Merced y otros de los cuales hizo en su ancianidad un envoltorio que traía en una de las mangas anchas que usaba por parte superior del brazo porque, como andaba tan hambrienta de indulgencias, gracias y favores del cielo para ayudar a los pecadores y a

las benditas ánimas del purgatorio, no la satisfacían las gracias de un solo escapulario.

Pidiome muchos años la licencia para ponerse un escapulario de nuestro padre san Ignacio. Respondila que nuestro santo padre ni en vida ni en muerte había repartido el escapulario. Replicome: «Pues, ¿cómo los da a muchas de las hijas que tiene en esta ciudad?». Con esta ocasión y réplica de Catarina averigüé que estaba introducida esta piadosa inversión de traer las mujeres y hombres devotos de san Ignacio, nuestro padre, y del señor san Pedro, escapularios de estos dos santos gloriosos y que experimentaban muchos favores y mercedes del cielo, concurriendo el poder de Dios con la fe y devoción de sus criaturas. Con esta noticia y nuevas instancias de esta sierva de Dios, por consolarla en materia de hábito interior que no está expuesto a inconvenientes, cedí a esta nueva invención y la di la licencia que me pedía, y con ella se le puso con la divisa de un Jesús y una efigie de nuestro santo padre y con este escapulario como con todos los demás, obraba la omnipotencia prodigios y maravillas.

III

Igualdad de ánimo con que sufrió el martirio de los celos, conservando su pureza con prodigios y auxilios del cielo en compañía de un hombre loco y furioso, sobre celoso

Todas estas beneficencias que experimentaba Domingo, no fueron suficientes para mitigar sus penas y aflicciones ni para reducirle a que desistiese de su pretensión y así trató Catarina de entrarse en el convento de santa Teresa y, consiguiendo el beneplácito de las esposas de Jesucristo que estimaban mucho a esta esclarecida virgen, lo deshizo su marido humillándose, pidiendo y prometiendo vivir con ella en paz y concordia y servirla como esclavo, pues le había libertado. Pero no fue esta humillación sino para multiplicar en su esposa las coronas con nuevos y multiplicados martirios. No había leído Catarina la Biblia regia⁷⁴⁵, que nos advierte que si tal vez viéremos venir a nuestros pies rendido, humilde y postrado en tierra al que nos aborrece, que nos guardemos de él porque cuanto más se humilla, más nos engaña, cuanto más halagüen

⁷⁴⁵ *Biblia regia*: la políglota de Amberes (1568-1572), editada por Arias Montano y patrocinada por Felipe II.

se nos muestra en el semblante, tanto con más malicia, trata vendernos. Por eso le dio esta sierva de Dios crédito y se fió en su engañosa humildad y cariñoso rendimiento. Descubriose luego (ya que no fuese de su envenenado corazón y sentimiento) que fue traza con que procuró por otro camino rendirla a su voluntad o desahogar su pasión con más afligirla. Determinó agraviarla, haciendo gala de que ya no había menester por haber hallado otra más de su gusto, de la cual tuvo una hija que llevó a su casa para que la criase Catarina como la crió, sustentó y sufrió con muchos hijos que tuvo después hasta dejarla en su muerte por heredera de su ropa y pobres vestidos. Llevaba estos agravios la esposa de Jesucristo con un silencio sufrido y con una inimitable prudencia y ese mismo silencio paciente y disimulo cuerdo de Catarina, le servía a su marido Domingo de cebo para que fuese en aumento el aborrecimiento que la había cobrado, persuadiéndose incapaz dos veces y desatinado que pues no se quejaba su esposa ni sentía los agravios de su marido, no podía dejar de tener puesto en otro hombre el amor.

De aquí tomó ocasión este tosco amante para atormentarla como esposo ofendido y no digo esposo celoso porque donde no había amor no podía haber celos y este zafio⁷⁴⁶ y soez esclavo Domingo, desde que reconoció que su esposa era virgen invencible, no parece que la amaba tanto cuanto la aborrecía. Otros dijeron que en ese tiempo padecía una confirmada melarquía Domingo y, si eso fue así, fue sin duda el tema⁷⁴⁷ de su locura celar a Catarina como enfurecido amante o como enemigo ciego y alevoso. Los agasajos que ella le hacía se convertían en agravios y las caricias en desprecios, verificándose lo del esposo que hablando con otra alma santa, dijo que los celos eran duros como el mismo infierno⁷⁴⁸ porque así como aquel lago de fuego infernal es inexorable y de tal dureza que no se mueve ni se puede inclinar a misericordia por más lágrimas, dádivas ni ruegos que se le pongan a la vista, así el hombre celoso siempre vive con una rabia inextinguible sin que le muden ni tiemblen cariños ni beneficencias. Adolecía este bronco marido del dicho infernal achaque, y por eso no se apagaba el fuego abrasador que le consumía con los cariñosos agasajos e inocencia de su consorte. Y en esto se mostraba su dolencia más cruel y más dura que el infierno

⁷⁴⁶ *zafio*: grosero.

⁷⁴⁷ *tema*: manía, obsesión.

⁷⁴⁸ *Cantar de los cantares*, 8, 6. En la versión hebrea 'cruel como el infierno son los celos'.

porque este solo tiene poder y actividad contra delincuentes, pero los celos que abrasaban el corazón de Domingo tenían poder, rabia y coraje para vengarse y desahogarse con atormentar a una inocente que a él ni a Dios ofendía y se hacía más intolerable este martirio cuanto era Catarina la agraviada con desprecio del mismo agresor que la martirizaba, venciendo a un tiempo su paciencia y cordura, dos infiernos o dos celos, los propios que ella disimulaba prudente (aunque muy sensibles por verse despreciada y agraviada de su marido y más por ver ofendido a su divino Esposo) y los celos de su marido, que sufría con una invencible constancia.

Pretendió, para paliar sus locuras, desacreditar la honestidad de su esposa y, mostrándose insaciable su ira y su venganza, intentó loco o celoso quitarla muchas veces la vida. Él mismo era pregonero y testigo de los portentos y prodigios que obraba la omnipotencia en defensa de la honra y vida de su sierva, porque decía Domingo que era su mujer tan grande hechicera que al ir a matar, despedía de sí, aun dormida, tales y tantos resplandores y rayos de refulgente luz que le quitaban la vista, ofuscaban más la razón y le herían de tal suerte el corazón que se veía obligado a retirarse aturdido, y en otras veces, al querer descargar el golpe, sentía una fuerza superior que le detenía el brazo y le obligaba a despedir de la mano los cuchillos que llevaba prevenidos y afilados para el alevoso degüello. Padeció finalmente todo lo que se puede discurrir de un hombre rústico y furioso o por celoso o por loco para que el mundo tuviese más que admirar en los juicios y disposiciones de la Providencia divina como las admiró en el otro santo José cuando permitió fuese vendido por esclavo para que reinase en Egipto, y no porque no le pudiera dar Dios esta honra sin aquella bajeza, sino porque quiso su Majestad que, con su paciencia, descubriese y manifestase al mundo las virtudes que tenía en sí José encubiertas. Así discurro yo que se hubo con Catarina la omnipotencia: permitió fuese vendida por esclava y que ya libre, se casase con un esclavo, no para que reinase en la tierra, que este reino por herencia se le debía, sino para que fuese reina entre las flores de la Iglesia y lucero entre las estrellas del empíreo, manifestando en el teatro del universo las perfecciones que tenía Dios en ella encerradas con la paciencia en multiplicados tormentos y martirios que la ocasionó el casarse con tal bajeza, no por su gusto, no por su errado juicio sino por el padecer de sus confesores y por la voluntad de Dios, manifestada e insinuada a su esposa Catarina en los consejos e insinuaciones de sus ministros.

CAPÍTULO XXVIII
PROSIGUEN LOS TRIUNFOS
DE SU INVENCIBLE PACIENCIA
EN EL ESTADO DE CASADA

I

*Muerte y salvación de su marido. Experimenta nuevas tribulaciones y cruces, y
sácala Dios bien de todo por medio de la imagen
de Jesús Nazareno de San José*

Al martirio de los celos permitió Dios que se juntasen otros más crueles y más intolerables porque después que libertó a su marido, se entró en él la codicia y escogió el oficio de tratante para llegar a ser mercader de lo grueso y aun para esto se valió de Catarina, rogándola le alcanzase un mandamiento de amparo del señor arzobispo virrey para tratar y contratar en estos reinos, y se le consiguió, haciendo bien a quien la trataba mal, como consta de la carta siguiente que para en mi poder entre otras del venerable padre Juan de Sangüesa⁷⁴⁹, de la Compañía de Jesús, digno de estamparse con los varones ilustres en la historia de esta nuestra Provincia de México por sus letras y santidad, y fue uno de los primeros que guiaron a esta esclarecida virgen y, siendo actualmente rector y maestro de novicios en el colegio de Tepozotlán, escribió a su marido lo que se sigue:

Hijo Domingo, remítote ese mandamiento de amparo del señor arzobispo virrey (que según la fecha de la carta era el ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, benefactor y muy cuidadoso pastor de esta su querida oveja) en que se manda a las justicias de toda la Nueva España, so graves penas, te dejen tratar y contratar libremente en todos los lugares de ella. Goza de él en buena hora y mira que el trabajo que he tomado en sacar este mandamiento ha sido grande y a fin de que asistas

⁷⁴⁹ Juan de Sangüesa, sacerdote jesuita. Estuvo en la misión de la Baja Tarahumara a comienzos de 1617.

a tu mujer Catarina de San Juan y puedas pagar tus deudas. Por amor de Dios te pido, Domingo hijo, que trates bien a tu mujer Catarina, pues te lo merece ella con su buena y santa vida y lo mucho que te quiere y desea tus aumentos. Yo te alcancé ese mandamiento precisamente por su respeto y así por esta causa y por lo que debes a cristiano que la quieras y estimes como es razón, en que me darás mucho gusto y me pagarás algo de lo mucho que te he querido. Dale a tu mujer Catarina mis encomiendas y que la ruego pida a nuestro Señor me tenga de su mano y me haga un gran siervo suyo. A Dios que te guarde como deseo. Tepozotlán, agosto seis de mil seiscientos cuarenta y dos años. Juan de Sangüesa.

Con este favor y merced, comenzó a tratar y contratar Domingo con tanta libertad como pudiera si el rey y su real caja fuesen sus fiadores y este atrevimiento o arrojó sin fundamento castigó Dios permitiendo que a los dos años quebrase con cantidades de hacienda y se escondiese, viviendo más en los montes que en poblado, de donde recurría a su caritativa esposa. Se valía del sudor de su rostro y obras de sus manos para sustentarse y de algunas limosnas que la hacían sus bienhechores para componer parte de sus deudas y finalmente, por medio de ella, consiguió que los demás acreedores la hiciesen alguna espera y con esta diligencia se volvió a la casa de su esposa, que le asistió, sirvió y regaló como pudiera otra mujer estimada y querida de su consorte, pero no hallando quien le fiase, escogió ser demandante de Nuestra Señora de Guadalupe y corriendo con su demanda hasta la Veracruz, murió en ella. Catarina le vio en carrera de salvación y le ayudó con oraciones, lágrimas y penitencias a salir del purgatorio, perseverando constante en padecer por él, hasta ver entrar su dichosa alma gloriosa en el cielo. Con la muerte de Domingo se renovaron furiosas las borrascas contra Catarina por haber recurrido a ella algunos de los acreedores, persuadiéndose tendría bienes escondidos y estos la amenazaron con cárceles y con la muerte si no les manifestaba y pagaba. Esta tormenta fue una de las que más atormentaron el pecho noble y desinteresado de Catarina. Hallábase pobre porque todo lo había consumido el difunto y la herencia fue el que la calificase el mundo por ocultadora de bienes y verse amenazada de prisiones y de la muerte que sentía no por la pena sino por la causa, deseando padecer mucho más, pero por solo Dios.

En estas tribulaciones se arrojó afligida a los pies de Cristo crucificado y prorrumpió tierna en estas amorosas quejas:

¿Qué es esto, Dios mío? ¿Por qué se ha vuelto contra mí vuestra divina justicia? ¿Por qué se ha retirado vuestra piedad y misericordia? Desde que salí de mi patria he andado como prisionera y muchas veces aprisionada con sogas, con hierros y con todo género de prisiones para agravar mi entereza y quebrantar mi constancia que ha salido victoriosa con vuestro poder y gracia. En vida de mi marido me habéis tenido, Señor, con una tribulación continua, permitiendo repetidas y fuertes batallas contra mi honor y contra mi vida, peligrada entre las furias de un esposo loco y celoso. He sufrido sin razones sus agravios y sus injusticias y ahora que con su muerte había de estar en quietud y descanso mi alma para agradeceros el haberme librado tantas veces de la muerte y sacado triunfante entre tantos riesgos y peligros mi honestidad ¿permitís se enfurezca otra vez el mar con otras bravas y furiosas olas para anegarme y perderme? ¿Por ventura yo me casé por mi gusto o por el dictamen de vuestros ministros? Pues si en esto hice vuestra voluntad santísima, ¿cómo me dejáis fluctuar en el piélago de tantas tribulaciones? ¿En qué os ha ofendido este corazón que os adora? ¿Qué es lo que ha hecho para que así lo afligáis, bien mío? Si como ingrata criatura no he correspondido a vuestros beneficios, si no os he guardado la fe de esposa, si he faltado a la lealtad que debía aquí me tenéis, dulcísimo dueño. Muera yo pero muera de una vez y no de tantas. Mirad, Señor, que ya me faltan las fuerzas, ya el corazón desfallece entre desmayos y congojas de muerte, ¿Qué queréis que haga, mi redentor, mi padre, mi Dios? Pero ya sé, Señor, lo que tengo que hacer para satisfacer por el difunto y por mis culpas. Yo me ofrecía por esclava de los esclavos de vuestra santísima madre. Hasta ahora lo he sido de mi esposo ya muerto, me venderé por esclava de sus acreedores. Voy, Señor, a ejecutar mi promesa.

Y diciendo y haciendo, se fue de casa en casa de los acreedores de Domingo y les decía:

Señores, vengan vuestras mercedes por todos los trastes y alhajas que han quedado en mi poder. Háganse pago con ellas y por lo que restare de las deudas de mi marido. Véndanme a mí y si no hallaren quién me compre, yo me obligo a servirles como esclava hasta que se den por satisfechos.

Este acto de caridad fue tan precioso en los ojos de Dios que, apareciéndosela en forma de imagen de Jesús Nazareno de san José, la miró piadoso y compasivo, diciéndola que iba en su compañía a ayudarla a salir de aquella tribulación y lo mostró bien el efecto porque al llegar Catarina a ofrecerse por esclava a los acreedores, movidos de una interior fuerza y suave (aunque muy eficaz) violencia, quedaban estos tan

edificados y atónitos de la grande caridad de esta sierva de Dios que no solo perdonaban las deudas, sino que ofrecían ayudarla a componer las demás con sus propias haciendas. Solo uno la dijo con desabrimiento que no quería su servicio sino que le pagase lo que se le debía, jurando por la Virgen María que se lo había de pagar sin perdonarla un medio. Oyendo Catarina jurar por la Virgen María, le dijo: «No jure, señor, el nombre de María sin necesidad y ya que ha jurado por que sea ese juramento verdadero, yo prometo pagárselo todo por entero». Y saliéndose de su casa se fue a la del capitán Manuel de Orrego y le pidió prestados sesenta pesos, que eran los que este acreedor decía que se le debían, y el dicho capitán se los dio dados y con ellos satisfizo enteramente al que había hecho juramento de cobrar hasta el último maravedí lo que se le debía. Lo pesado de esta cruz o de este casamiento de Catarina con un soez esclavo pedía ponderación dilatada para que se descubriesen las virtudes de esta esclarecida virgen en la relación larga de las riñas, peleas, pesadumbres, pleitos y martirios que sufrió por defender su honra y obedecer a Dios en sus ministros, pero bastamente, lo manifestó el Señor con los favores singulares que la hizo para acreditar su constancia y belleza de su alma en la tierra y en el cielo y son algunos los del capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXIX
FAVORES CON QUE LA PREMIÓ DIOS ESTAS BATALLAS,
CALIFICÓ LA HERMOSURA Y BELLEZA DE SU ALMA
Y AMPLIFICACIÓN DE LOS DOS ESPEJOS,
ESPOSO Y ESPOSA, EN CRISTO Y CATARINA

I

*Favor especial de Jesús Nazareno y alabanzas de Dios amante
y como celoso del amor de su sierva*

Estilo ha sido siempre de Dios favorecer y elogiar a los que padecen por su amor honrándoles con títulos ilustres y esclarecidos para el aliento de sus sagrados agonistas e ínclitos soldados, y para que el mundo ciego abra los ojos y conozca que las afrentas, calamidades y martirios padecidos a honra y gloria del Redentor son galas preciosas que les hermosean. Por esto, el divino Esposo en los cánticos de Salomón, mirando desde los pies hasta la cabeza a su querida y casta esposa y se emplea todo en alabar y aplaudir con palabras, con semejanzas y comparaciones lo raro de su hermosura y lo admirable de sus perfecciones. Este estilo guardó Dios con esta su escogida esposa todo el tiempo de su vida porque, como siempre la conservó entre tormentas, alcanzándose unas borrascas a otras, se repetían los favores para aplaudir las repetidas victorias con que se aumentaban los triunfos de la gracia y la perfección y hermosura de esta su sierva, pero en el tiempo de su casamiento y fin de estas peleas parece que se esmeró el divino amante en engrandecer su belleza, porque ponderados los trabajos, tormentos y cruces, desprecios y persecuciones del mundo del infierno y finalmente de su loco marido que sufrió por conservar la integridad de su cuerpo y la pureza de su alma, pudiésemos decir: «Bien empleada tal guerra por la hermosura que es»⁷⁵⁰, lo que dijo Príamo, viendo a Elena que desde una ventana miraba pelear griegos y troyanos, habiendo durado diez años la guerra. Lo mismo casi dijeron los asirios cuando, con ejército numeroso, procu-

⁷⁵⁰ *Ilíada*, III, 156.

raban la conquista del pueblo de Dios y vieron a la santa Judith entrarse por sus escuadrones acompañada de su compostura y belleza⁷⁵¹.

Quedó esta esclarecida virgen libre ya y exenta del yugo del matrimonio tan fatigada como si la hubiera quitado de la cruz donde con los bochornos de la tribulación y lo sangriento de las batallas, se miraba descolorido y afeado su rostro pero la hermosura de su alma más lustrosa y resplandeciente. Bien podía decir Catarina lo que dijo la esposa a sus amigas y compañeras:

Érame yo antiguamente la bella, hermosa, la de la blanca y tierna tez en el rostro, la más graciosamente delicada de cuantas se conocían. Pero no os admiréis de verme tan trocado el rostro, tan denegrida la cara porque el haber estado sufriendo los rigurosos ardores de muchas tribulaciones continuadas, han sido la causa de mi maravillosa mudanza⁷⁵².

Este exceso de padecer y su singular belleza, la explicó santa Catarina mártir que, apareciéndosele vestida de resplandores de gloria en el fin de estas bravas tormentas, la dio un estrecho abrazo y la dijo: «Ahora sí que somos hermanas las dos en la hermosura y en el martirio». Otro día se la hizo en contradicho el mismo Señor, en forma de la imagen de Jesús Nazareno de san José con una representación dolorosa de su divino rostro y, acercándose ella arrastrada del amor para ayudarle como cirenea, aplicó su hombro al sagrado madero y vio que de la misma parte de su hombro que la cargaba, salía mucha sangre que iba recogiendo el Señor alegre y cariñoso en sus divinas manos, y admirándose Catarina de la sangre que ella derramaba y de la acción de recogerla a Jesús y de los sumos gozos y júbilos que juntamente la comunicaba, preguntó a su Majestad qué se significaba en lo uno y en lo otro, y la respondió: «Este favor es demostración de lo mucho que me has agradado en defender y guardar constante la honra que me tenías ofrecida».

En otra ocasión se halló asistida de la misma santa Catarina y san Juan Bautista, santos ambos de su devoción desde que recibió los cristales de la gracia en la fuente del bautismo, y después de gratísimos coloquios que tuvo con los dos, advirtió que estaban como altercando entre sí, celosos sobre quién amaba más y debía ser más querido de esta esposa de Jesús. Oía que alegaba santa Catarina que toda era suya porque era

⁷⁵¹ *Judith*, 10, 18.

⁷⁵² *Cantar de los cantares*, 1, 6.

de su patria, semejante en los martirios y persecuciones del mundo y del infierno, hermana de la pureza, resplandeciente con los continuos combates y, finalmente, que era suya aun por el nombre. San Juan alegaba que también tenía su nombre y que desde su niñez se la había encomendado el Señor para que la cuidase y guardase como a corderita afligida y perseguida de los demonios y de los hombres. En esta como competencia de los dos santos se hallaba su corazón abrasado entre incendios de amor y quisiera abrasarse con ambos, humilde y agradecida. Pero estando como fluctuando entre estos afectos, se apareció a su lado Jesús vestido de pastorcito y sin hablarla la manifestó solo con los ojos los cuidados en que le tenía el ver que se repartiese entre los santos su amor y dándose ella por entendida, comenzó a satisfacerle de su fineza, llamándole su Dios, su padre, su redentor, su luz, el blanco de sus afectos, el imán de su corazón, la flor del campo, el lilo entre espinas y toda la hermosura del valle a quien solo quería, buscaba y en quien únicamente, descansaba su alma. A que respondió el Divino Pastor con estas solas y apreciativas palabras: «¿Y, tú, Catarina, qué eres?», como quien la retornaba sus alabanzas y cariñosos afectos.

II

Prosiguen las alabanzas del Esposo en competencia de verdades soberanas para crédito de su sierva favorecida con los otros muy especiales elogios

No se mostraba menos celosa Catarina del amor de su querido amante cuando sentía sus ausencias y se resistía a los ruegos y lágrimas con que solicitaba su divina presencia porque entonces para más obligarle, solía decirle: «Ea, Señor, que ya veo que no me quieres. Todos tus amores son con tus escogidos, todas tus delicias están en los justos y santos. Bien conozco que no soy digna y que no merezco tus finezas, tu gracia ni tu vista». A estas humildes quejas y como amorosos despechos, venía el divino amor como con alas a sus brazos o a su corazón y la satisfacía cariñoso, aplaudiéndola rosa entre las flores, lucero entre las estrellas y entre las vírgenes resplandeciente azucena. Apareciósele un día Cristo, acompañado de tres hermosísimas vírgenes, dos muy blancas y la otra algo trigüeña. Parecióla a esta sierva del Señor que estaban todas tres de competencia sobre cuál fuese más bella y que de común consentimiento escogían por juez al mismo Jesús que, aplaudiendo a todas con caricias y estimaciones, dio en favor de la trigüeña la sentencia. Pre-

guntó Catarina inocente y sencillamente al soberano juez quiénes eran aquellas tres felices doncellas, y dándola inteligencia de que las blancas eran las ilustrísimas vírgenes y mártires santa Catarina y santa Inés, dijo que ella era la trigueña por que había dado la sentencia. Quedó Catarina con esta respuesta como corrida, avergonzada y humillada más que el polvo, pero muy rendida a las finezas de su divino amante por verse ensalzada en competencia de beldades tan soberanas que se representaron en la tierra para autorizar la belleza de esta dichosa alma y engrandecer en lo prodigioso de esta hermosura criada al divino poder. Pero no por esto se debe pensar así como ni yo presumo decir que el Señor con esta sentencia declarase a Catarina por más santa que santa Catarina y santa Inés absolutamente hablando, sino en la especial hermosura que resultó en su alma por haber desechado la corporal y pedido al Señor se la quitase por librarse a sí y a los hombres de tan peligrada ocasión de perderse con alguna culpa. Esta renunciación y acto de virtud no se refiere de santa Catarina ni santa Inés, y así en la hermosura espiritual que les corresponde, se les pudo aventajar nuestra Catarina, y mucho más en haber conservado intacta su virginidad entre las nocturnas sombras y diurnos lodazales del tal matrimonio que la tornó negra o china como la Virgen Madre, con ser la misma pureza, lo testifica del suyo y de su parto en boca de la otra alma santa cuando dijo a sus amigas y compañeras que no se admirasen de verla entre oscuras sombras⁷⁵³, tan trocado el rostro y denegrada la cara porque el sol había sido la causa y ocasión de tan maravillosa mudanza.

Esta verdadera, si pacífica y humilde competencia, parece semejante a la que fabuló la antigüedad entre Palas, Juno y Venus y porque esta salió al desafío con una guirnalda de rosas matizadas con su propia sangre, pareció tan bien y tan hermosa al pastor árbitro París⁷⁵⁴ que dio este a su favor la sentencia de más hermosa. Esta fue ficción de la antigüedad fabulosa, pero Catarina logró también su sentencia por exageración de un amante enamorado por la corona de virgen, casada y perseguida, teñida de su propia sangre. Aunque como verdadera humilde, respondió al soberano Esposo que la ensalzaba:

⁷⁵³ En los evangelios apócrifos una nube oscura rodea a la cueva en el momento del parto, hasta que se ilumina con la luz de Jesús (*Protoevangelio de Santiago*, por ejemplo).

⁷⁵⁴ *Paris*: príncipe troyano, hijo del rey Príamo. Paris fue el que eligió entre Palas, Juno y Venus la más hermosa (Venus).

No, Señor, no soy digna de tus finezas. Esas calificaciones o son verdades de mi fantasía o demostraciones de lo que puede hacer un amor infinito humanado para ostentar su divino poder en el más indigno sujeto, porque lo que yo experimento y veo es que me dejas, que no me quieres y que tienes tus delicias con las vírgenes tus escogidas.

A esta continua queja la replicó el Señor: «Catarina, esas vírgenes tienen en mí sus delicias porque me aman gozando. Yo tengo en ti mis delicias porque me amas padeciendo. Y acaba de entender que yo amo más a quien me da más». Con estas palabras la dio juntamente inteligencia y la representó el haberle dado su libertad y la corona de reina de Mogol que se la debía por herencia, ofreciéndose antes y después de ser bautizada a ser esclava de los esclavos de la señora santa Ana, pareciéndole soberbio el nombre de esclava de Jesús y María. Diola memoria de la pureza que le había ofrecido, las batallas que había conseguido con su constancia la divina gracia para honra y gloria de la omnipotencia. Acordola la valentía con que había despreciado su natural hermosura y escogido un rostro o máscara de vieja, fea y achinada porque no se amancillase la belleza de su alma, manifestándola con viveza en su entender las muchas almas que se habían convertido y se habían de convertir por la perseverancia de su sumo padecer y de los millares de las que habían salido y habían de salir del purgatorio por sus oraciones y clamores. Todo esto, que pudiera a otra mujer desvanecerla⁷⁵⁵, humillaba y confundía más a Catarina, que no quería sino ser la menor en el cielo, y por eso decía repetidamente a su Dios que como la asegurase el verle debajo del trono o silla del mentor en su reino, se daría por contenta y satisfecha.

Bien puede ser que el referido favor fuese seria calificación de un amor poderoso y sabio a quien no puede engañar apariencias ni exterioridades con que se afeitan las hermosuras terrenas, porque como dice *Contemptus Mundi*⁷⁵⁶:

Dios es el que hace los santos, el que los conoce, el que les da la santidad y corona su paciencia. Y este juicio es tan suyo que disgusta de ver disputar a los hombres sobre la mayoría de los justos porque toda comparación en el humano juicio y boca es odiosa, pero en boca de Dios, es misteriosa.

⁷⁵⁵ *desvanecerla*: envanecerla.

⁷⁵⁶ Tratado ascético de Inocencio III: *De contemptu mundi, sive De miseria conditionis humanae*.

Mírese como misterio la precedencia de Catarina en la pasada competencia y al que le dionare el sentido y significación literal entiéndalo en el sentido que más consuelo hallare su espíritu, como no desprecie alguno de los pequeños del reino de Dios por honrar al que con celo de amor y humano afecto tiene por mayor en la gloria. Con la misma advertencia se deben leer otros de los favores misteriosos que reciben de la omnipotencia los siervos de Dios y los que experimentó Catarina, que el referido no es el mayor. Otros más singulares y extraordinarios, se verán en su historia y no fueron pequeños el haber dicho Dios en otra ocasión que la había de hacer «como las dos Catarinas», aludiendo (según parece) a santa Catarina mártir y a santa Catarina de Sena. Y no parezca al piadoso lector que afecto o pretendo igualdades de discordias con tan soberanas santas que el «como» no dice igualdad sino semejanza y esta no podemos negarla aun entre Dios y sus criaturas. Fuera de que muchas veces la dijo que dispondría su omnipotencia que se dijese de ella cosas que no se hubiesen dicho ni escrito de alguna de sus criaturas.

Semejante calificación a la referida mereció de Jesús esta esclarecida virgen porque en los continuos temores de haber desagradado a su divino amante y tener manchada su alma, la solía confortar el Señor, diciéndola: «Mírate en mi pecho», y mirando se veía como en un cristalino espejo donde se representaba tan agraciada y tan bella que se admiraba de su misma hermosura y belleza. Otras veces la daba luz superior con que se veía y veía a Jesús en sí misma cómo se miraba en el pecho de Cristo, y en esto parece que la quería dar a entender que estaba su alma tan bella como los cristales de un espejo sin mancha. Con el símbolo del mismo espejo la ilustró de esta verdad poniendo delante de su vista un hermosísimo y grande que la acompañó muchos días y tenía unos caracteres o letras que divididas en proporción le servían de orla, y no conociendo Catarina las letras, preguntó al Señor qué significaba aquel apacible y vistoso letrado. Díjola: «Pregúntaselo a tu confesor y que si no lo entendiere lo podrá sacar de los libros». Y lo que podemos aprender de los libros es que la cifra de estas letras decía: «Espejo sin mancha», divisa propia de Cristo por ser el candor de la luz eterna y espejo sin mancha de las perfecciones de su eterno Padre. Es también ese cristalino espejo símbolo de María Santísima en quien se manifestó Dios al mundo y simbolizan últimamente los doctores, por el espejo sin mancha a las vírgenes cuerdas y prudentes y, con especialidad, se debe aplicar a esta esclarecida esposa de Cristo tan privilegiada del divino poder que

como en espejo se miraba en Jesús y Jesús en ella, y porque era un retrato y viva imagen de la más pura de las vírgenes, acreditado y purificado con la constancia invencible en defender su hermosura en el estado de casada, viuda y virgen con que empeñó a la omnipotencia en sus beneficios hasta aplaudirla, restado y fino amante con el símbolo del espejo sin mancha, jeroglífico de Jesús y María. Así ensalzó el divino amor a la otra alma santa cuando, para exagerar la fineza con que le apreciaba, la dijo: «Amiga y esposa mía, toda eres hermosa y agraciada y en ti no hay mancha alguna»⁷⁵⁷, que es lo que experimentaba Catarina cuando se miraba en el pecho de Jesús como en un espejo, tan hermosa, tan linda, tan bella, que prorrumplía en admiraciones de su propia hermosura y belleza como lo dejó insinuado en el capítulo veintitres de este libro.

III

*Amplificación de la comparación de estos dos espejos, Esposo y Esposa,
en Cristo y Catarina*

Quien quisiere ver esta comparación de los dos espejos, esposo y esposa, amplificada e ilustrada con erudición y sólida doctrina, lea a san Gregorio Niceno⁷⁵⁸ sobre los cantares de Salomón y al padre Martín Del Río⁷⁵⁹ de la Compañía de Jesús, explicando ambos a dos aquellas palabras de la otra alma santa: «Mi amado, todo para mí y yo toda para él»⁷⁶⁰, y hallará en estos dos sabios intérpretes grande enseñanza para engrandecer y alabar al divino Esposo y para ensalzar a nuestra Catarina que a mí por ahora me basta rogar al piadoso lector pondere la extraordinaria grandeza de este favor de Cristo a su querida sierva, pues haciendo espejo de su divino pecho en que se veía y miraba la imagen de su esposa y mirándose en el pecho Catarina como en lo cristalino de otro parecido y semejante espejo, nos dio fundamento para discurrir (guardada la proporción debida entre creador y criatura) que así como el Verbo humanado es un espejo sin mancha, terso, limpio, cristalino y

⁷⁵⁷ *Cantar de los cantares*, 4, 7.

⁷⁵⁸ Alude a sus *Homilias sobre el cantar de los cantares*.

⁷⁵⁹ Martín del Río (1551-1608) fue un teólogo jesuita. Escribió la famosa obra *Disquisitionum magicarum libri sex*, un trabajo sobre magia y ocultismo. El P. Ramos alude aquí a su comentario *In canticum canticorum Salomonis* (París, 1604).

⁷⁶⁰ *Cantar de los cantares*, 2, 16.

sin un pelo⁷⁶¹, en quien perfecta y fidelísimamente se representa a la majestad de Dios y la persona del eterno Padre, así también servía de espejo verídico en que se miraba la belleza de su querida esposa sin ruga sin mancha y fealdad alguna, porque era también ella un espejo inmaculado, fiel y verdadero en quien se miraba y representaba la perfecta hermosura de su divino amante. Y esto parece que quiso o pudo significar el Señor cuando para calificar, alabar y ensalzar la perfección y hermosura de esta su sierva dispuso que la acompañase aquel grande, misterioso y finísimo espejo con el letrero de «espejo sin mancha» aludiendo al otro glorioso renombre de «espejo inmaculado» que dio Salomón⁷⁶² al Divino Verbo en quien el eterno Padre, desde que tuvo su ser eterno y sin principio, se estuvo y está eternamente mirando, formando en él y produciendo una imagen perfectísima en que se representa el ser y grandeza de Dios que corre parejas⁷⁶³ de eternidad e igualdad con su origen. Pues no es ni puede ser primero el padre que la imagen enteramente formada y producida en el Hijo como lo enseñan los teólogos y es doctrina cristiana expresada en el símbolo de la fe.

Que Cristo sea el espejo de las almas puras y perfectas como Catarina, lo dijo el apóstol san Pablo, instruyendo a su discípulo Timoteo⁷⁶⁴ a quien dice que: «Es manifiestamente grande el sacramento donde se descubre la inmensa piedad del Hijo de Dios que se ha descubierto en la carne», donde leyó la versión Siríaca⁷⁶⁵ que se mostró Dios en ella como en un espejo lucidísimo de cristal puesto en la Iglesia y comunicado en las almas, para que todos se miren en él. De suerte que Cristo no es solamente espejo de la Majestad de su padre como fue decir que lo dijo el mismo Señor a uno de sus apóstoles, Filipo «quien me ve a mí, mira a mi padre»⁷⁶⁶, que fue decir «por mí como por un espejo ve el rostro de mi Padre porque ve la misma naturaleza en los dos» y así con todo rigor dijo Salomón de este Divino Verbo no solo que era espejo de la majestad de su Padre y también (aunque en distinto sentido) era

⁷⁶¹ *pelo*: rayadura, imperfección.

⁷⁶² *Sabiduría*, 7, 26.

⁷⁶³ *correr parejas*: «Ir iguales o sobrevenir juntas algunas cosas, o ser semejantes dos o más personas en una prenda o habilidad (DRAE). Era uno de los juegos en las fiestas, correr parejas a caballo igualmente engalanados los corredores» (Arellano, 2011, s. v.).

⁷⁶⁴ *I Timoteo*, 3, 16.

⁷⁶⁵ *versión Siríaca*: o *Peshitta*, versión cristiana de la Biblia en siríaco.

⁷⁶⁶ *Juan*, 14, 9.

espejo en que se miraba Catarina porque estaba tan unida por gracia con Cristo que, mirándose, se veía a sí y mirándose a sí, veía también a Cristo como en un espejo immaculado, pues como Catarina estaba en el Señor estaba también el Señor en su sierva, verificándose en ella lo que prometió Cristo a sus fieles, hablando con su eterno Padre cuando dijo por el Evangelista san Juan⁷⁶⁷: «La honra, Padre, que tú me diste, les he dado yo para que sean uno como yo y tú lo somos: yo en ellos como tú en mí para que perfecta y consumadamente sean para en uno». De las cuales palabras (dejando los varios sentidos que se pueden leer en los sagrados intérpretes) se infiere sin duda hay una perfectísima unión entre el Redentor y las almas justas tanto más o menos estrecha cuanto fueren ellas más puras y perfectas. Y la perfección de Catarina fue tal que la dio el divino Esposo por renombre y jeroglífico un grande y finísimo espejo sin mancha alguna, en que se representaba y miraba la hermosura de su rostro y la belleza y suma perfección de su querido amante y, consiguientemente, la grandeza y majestad del eterno Padre, porque estaba tan unida, moral y místicamente con Cristo que era una imagen suya tan parecida y semejante, que se veía en ella la perfección y hermosura del Verbo humanado, su Esposo.

En el primer ser del mundo, dijo Dios: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra», Y si atendemos al rigor del texto hebreo como lo advirtió doctamente el venerable padre Gaspar Sánchez⁷⁶⁸, de la Compañía de Jesús, quiso decir: «Hagamos un hombre parecido a nuestra sombra y realcemos con colores su imagen». Y fue el caso que, cuando el supremo artífice quiso dar ser a Adán sacándole del abismo de la nada, se apareció en forma corporal y visible haciendo sombra parecida a un cuerpo cuya apariencia tomó y así dijo: «Hagamos un hombre parecido a esta sombra» para dar a entender que el hombre en su ser natural de tal suerte descubre lo que es Dios, que no declara lo más digno de verse que hay en él, como la sombra que hace el árbol no descubre la hermosura de su verdor ni la calidad de sus frutos y así el hombre, según lo natural en su creación, fue un bosquejo de Dios y una pintura imperfecta que llaman los pintores sombra. A este bosquejo de Dios perfeccionó su Majestad y le realzó con tales y tantos dones de

⁷⁶⁷ Juan, 17, 22.

⁷⁶⁸ Gaspar Sánchez fue profesor de la sagrada Escritura en Murcia y en Alcalá, publicó además de ocho comentarios sobre otros tantos libros del *Antiguo Testamento*, sus *In quattuor Libros Regum et duos Paralipomenan Commentarii* (1623).

gracia que con ellos quedó hecho una imagen y una viva semejanza de su creador para que la imagen visible del hombre (como lo advirtió con elegancia, san Pedro Crisólogo)⁷⁶⁹ hiciese al mundo presente a su Dios invisible, y en ella fuese conocido, reverenciado y estimado de sus criaturas con quienes habla san Gregorio Niceno, cuando dice:

Quien quisiere, ¡oh!, hombre conocer lo que es Dios, en ti lo podrá contemplar en tu origen primera, porque aquel supremo Hacedor parece que entrañó su propio ser en ti mismo y le consubstanció e incorporó dentro de ti. Pues en tu fábrica y en la constitución de tu ser imprimió y estampó la semejanza de los bienes y perfecciones de su Naturaleza Divina y una copia y retrato de su Infinito Ser como si en ti hiciera y formara un Dios hecho de barro, parecido en todo al Dios verdadero.

Mas el hombre no supo conservar en sí la perfección de esta imagen, porque como estaba fundado sobre tierra, barro y lodo su viciosidad y bajeza, malogró este bien, desfiguró la imagen, oscureció la representación y, ocultándola con los velos de la malicia, la hizo inútil y sin provecho, tanto que fue menester que el que la formó la reformase y volviese a poner en ella su mano y la retocase de nuevo con colores celestiales para que representase a su primer ejemplar.

Reformó Dios su imagen en Adán con la penitencia y con la observancia de la ley natural y se recobró la semejanza perdida del Creador y la imagen desfigurada por una sola culpa con que había quedado oscurecida y afeada a la manera que en el hierro, la herrumbre y el orín⁷⁷⁰ que en él se ha creado y le ha ennegrecido vuelve a quitarse con la lima áspera y recobra su primer lucimiento. Así en los demás hombres limpia Dios su imagen y quita de ella el moho y el orín que se le sobrepuso con las culpas y en la ley de la gracia con el bautismo la reforma y repone en ella su primera hermosura, y con el sacramento de la penitencia se renueva su belleza cuando vuelve esta a perderse con la repetición de nuevas culpas. Pero en Catarina nunca se desfiguró la imagen de Dios desde que se infundió en ella las gracias con las cristalinas aguas del bautismo, conservando en sí constante la semejanza de su creador que se había borrado y perdido por la culpa del primer hombre. No mostró la sierva de Dios en sus obras ser de barro y lodo sino de un cristal denso,

⁷⁶⁹ San Pedro Crisólogo, *Sermón*, 148.

⁷⁷⁰ *orín*: óxido.

firme, permanente y herido continuamente de los luminosos rayos del sol de justicia, su querido Esposo. No parecía a los humanos ojos hecha de la masa común a los demás hombres sino formada en otro nuevo molde propio de los hijos de Dios a beneficio de la divina gracia con que la visitó el supremo Hacedor, de tal fortaleza y valor para conocerse a sí misma, sujetar y rendir sus pasiones, que pudo conservar, ayudada de la omnipotencia, los dones naturales y sobrenaturales que le eran necesarios para permanecer una tan perfecta imagen y viva semejanza de su Dios. Y por haberla visto el humanado Verbo, tan pura, tan constante, tan hermosa, tan perfecta y parecida imagen suya, la honró como fino amante con el blasón, renombre y jeroglífico de «Espejo sin mancha», propio de su Majestad y divina belleza.

No la manifestaba Cristo con estos misteriosos jeroglíficos el esplendor exterior y la aparente hermosura del cuerpo, porque en los ojos y estimaciones de Dios valen poco sus caducos resplandores y precederos lustres, y estos ya los había despreciado y perdido esta cuerda y esclarecida virgen por conservar la hermosura del alma y la belleza de su espíritu. Hablaba el divino amante de las relevantes prendas y prerrogativas que alabó y engrandeció Dios en la honesta Rebeca cuando cifró sus elogios con llamarla dos veces virgen⁷⁷¹ que fue decir que si era muy graciosa por la pureza del cuerpo mucho más bella era en lo interior del alma para ejemplo de muchas doncellas que, aunque lo son en el cuerpo, lo dejan de ser en el espíritu, pues con la muñequería de sus adornos, con la desenvoltura de sus acciones y con la livianidad de sus palabras, muestran aspirar más a los desposorios humanos que a los castos amores del celestial Esposo. Bien advierte Séneca⁷⁷² que hay algunos espejos de tal naturaleza que muestran las cosas muy diferentes de lo que son las lunas⁷⁷³ lisonjeras de nuestra fantasía, porque el amor propio hace que las mujeres se figuren hermosas y que se contemplen vanas en lo lustroso de su estado y prendas y, en la verdad, es lustrarse en los simulacros e imágenes que de sí mismas forman. Tal es nuestra fantasía que nos pone a la vista unas grandezas portentosas que no pueden caber en nosotros y los que somos pigmeos, nos figuramos gigantes, los que apenas somos

⁷⁷¹ *dos veces virgen*: los comentaristas subrayan que Rebeca se describe en *Génesis*, 24, 26 como «puella decora nimis, virgoque pulcherrima, et incognita viro», es decir, la llama dos veces virgen (*virgo, incognita viro*).

⁷⁷² En *Cuestiones naturales*, lib. I, 6, 2.

⁷⁷³ *luna*: espejo.

hormigas, nos imaginamos leones. ¿Cuántos y cuántas siendo feas e imperfectas, se canonizan por santas? ¿Cuántas se califican por discretas que son tenidas por necias? ¿Cuántas de muy humildes talentos y gracias, presumen que no puede haber competencia en todo el mundo con ellas? Y todo esto nace de mirarse en el espejo mentiroso de su fantástica imaginación donde no se muestran las cosas como son con la cara que tienen y con su figura y tamaño.

Nuestra Catarina se miraba en un fiel y sumamente verídico espejo a quien dio la Divina Sabiduría el renombre de «Espejo sin mancha de la Majestad de Dios». En este divino espejo se figuraba con el mismo rostro, proporción y tamaño que tenía realmente en sí misma. fea en el cuerpo y hermosa y agraciada en el alma, y del conocimiento obscuro y bajo que tenía de sí, pasaba a otro claro y verdadero que la causaba el espejo a quien atribuía toda la perfección y belleza de su espíritu, porque es de tal naturaleza este immaculado espejo del eterno Padre que tiene virtud y eficacia para alumbrar con su divina luz el entendimiento y encender con su energía la voluntad y llenar con su inmensa bondad y grandeza de virtudes el alma. Pues él mismo testificó de sí que las obras que hace el Padre las hace también el Hijo, ni puede el Hijo hacer otra cosa sino lo que quiere hacer a su Padre⁷⁷⁴. Sabida cosa es experimentada y referida de Plinio⁷⁷⁵ que los espejos cóncavos puestos a los rayos del sol se encienden más fácilmente que otro fuego cualquiera. Y Galeno⁷⁷⁶ añade ser tradición que Arquímedes⁷⁷⁷ con unos espejos puestos a los rayos del sol abrasó las naves de una armada enemiga. Pues ¿qué ilustraciones recibía esta sierva de Dios de estarse siempre mirando en aquel divino espejo sin manchas en que se simbolizaba el pecho y corazón de Jesús, que era blanco y único objeto de su encendido amor? Y ¿qué

⁷⁷⁴ Paráfrasis de *Juan*, 5, 19.

⁷⁷⁵ Lo refiere Plinio en su *Naturalis historia*, lib. II, cap. 107.

⁷⁷⁶ Galeno (130-216) fue un médico griego. Sus puntos de vista dominaron la medicina europea a lo largo de más de mil años. Según el P. feijoo (que comenta estos espejos en su *Teatro crítico universal*, «Reflexiones sobre la historia», núm. 27), «el primer autor en quien se halla esta noticia es Galeno, quien sobre no ser historiador de profesión y haber escrito cuatrocientos años después del sitio de Siracusa, no la da asertivamente sino debajo de un *dícese, aiunt*».

⁷⁷⁷ Arquímedes (287-212 a. C.) fue un físico, ingeniero, inventor, astrónomo y matemático griego. Muchos autores antiguos (pero no de la época de Arquímedes, como argumenta feijoo) mencionan los espejos ustorios de Arquímedes, con los que incendió la flota romana de Marcelo. El P. feijoo escribe: «Juzgo que esta narración, aunque tan vulgarizada en los autores, es fabulosa».

llamas y ardores causarían en esta purísima alma los rayos de luz con que la hería y bañaba el Sol de justicia Cristo? Aun los ángeles le miran con tan extraordinario gusto y con tan infalible gozo le contemplan, que dijo el apostol Pedro⁷⁷⁸ que siempre le miran a deseo porque nunca se hartan de verle. Siempre se les hace nuevo y la grandeza del bien suple la vez de la novedad. Esta vista les llena el deseo y les quita el apetito de ver otra cosa. Suma de sus felicidades es mirarse en el mismo espejo de Dios, corona de sus glorias, ilustrarse con la luz con que el eterno Padre se ilustra y encenderse con los mismos rayos con que el padre se enciende. ¡Oh, celestiales y dichosos espíritus, qué feliz suerte ha sido la vuestra pues habéis merecido miraros en tal espejo y gozar de la alegre luz de sus rayos! Pero esto que sirve de gloria y corona a los ángeles en el cielo concedió Dios a Catarina en la tierra, aunque debajo del velo de la fe y con sola aquella claridad que se puede desear en este valle de miserias, verificándose lo del apostol que en esta vida, solamente se ve por espejo el candor de la luz eterna⁷⁷⁹.

Dice Séneca⁷⁸⁰ que crió Dios los espejos para que se templase en ellos la luz del sol y pudiesen, por ese medio, los ojos flacos gozar de su vista porque aunque le podemos ver cuándo nace y cuándo se pone pero no cuándo está en el fervor de su luz, entonces no podríamos mirarlo a la cara si no se nos facilitara esta visión en algún medio que templase su resplandor. Esto debemos aplicar al sol de justicia cuya luz gloriosa no pudiéramos ver en sí misma por tener los ojos tan flacos. Por eso, el cristalino Verbo se vistió del extraño de nuestra carne para que así pudiese ser objeto de los hombres, y ya glorioso se muestra con el velo de los accidentes en el altar por medio de sus imágenes o debajo de la figura y símbolo de un espejo, como le veía y se miraba en él Catarina. Y con esta continuada visita fue subiendo de perfección hasta llegar a transformarse en una imagen, viva semejanza y cristalino espejo de la hermosura de Dios en que se miraba el divino Esposo. Imitemos a esta sierva del Altísimo en mirarnos con Cristo si queremos mudarnos de malos en buenos y de buenos en mejores porque como dijo el profeta Malaquías⁷⁸¹:

⁷⁷⁸ *I Pedro*, 1, 12.

⁷⁷⁹ San Pablo, *I Corintios*, 13, 12.

⁷⁸⁰ En *Cuestiones naturales*, lib. I, 17: 'no pudiendo nuestra flaca vista aguantar la luz del sol, no sabríamos su verdadera forma sin un medio para suavizar su resplandor'.

⁷⁸¹ Lo más cercano que encuentro es *Malaquías*, 3, 2.

¿Quién podrá contenerse ni perseverar en su ser, mirándose en este? ¿Quién no se confundirá y se desnudará de sí mismo? ¿Quién no se trocará en otro, estando a su vista? Porque arrojará de sus lunas rayos de encendida luz, poderosos a derretir los corazones más empedernidos.

Este fuego, dice san Ambrosio, será de tal condición que con el ardor del conocimiento divino abrase los afectos que exhalan los olorosos vapores de fe y devoción que encienda la llama de una fervorosa codicia de aventajada virtud y, consumiendo errores y culpas, purifique y acrisole los espíritus. Y si alguno se acobardase y no se atreviese a mirar este divino objeto por contemplar en él la majestad y plenitud de la divinidad, mírele para la imitación en esta su querida esposa en quien depositó el supremo artífice la perfección de su imagen y una viva y tan perfecta semejanza suya que le representase de suerte que pudiéramos decir se miran en ella como en un fiel y cristalino espejo el rostro y virtudes de su divino amante, no tanto por lo prodigioso de su vida que dejo insinuado en este libro cuanto por la mayor perfección y hermosura de virtudes que ofrezco al piadoso lector en los siguientes.

Laus deo.

La protesta del autor, en observancia de los decretos apostólicos, sin la cual no pretende se lea este libro, está al principio.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.
13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.
15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. de Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.

17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones. (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo desconocido de comedias impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles (ed.), *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemáticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.
29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrian (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, María Inés Zaldívar Ovalle (ed.), New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.
32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, Robin Ann Rice (ed.), New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 7

Las hagiografías de religiosas se proliferaron en el siglo XVII novohispano y los jesuitas eran los paladines en cuanto a este tipo de manifestaciones novelescas. Inspirados por las ambiciones personales de los autores por cultivar la santidad en personas insospechadas, los textos, parte *exemplum* medieval, parte novela fantástica, tejieron historias con milagros excesivos y actos portentosos posibles nada más en un mundo que vivía en los últimos paroxismos de la imaginación renacentista, la exuberancia mística y la técnica intelectual del *compositio loci* ignaciano. *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, escritos entre 1689 y 1692, es el compendio más voluminoso y complicado de todos los modelos hagiográficos de la época. Registró cómo la sociedad vivía la espiritualidad y a qué grado estaba dispuesta a creer en hechos taumatúrgicos y personas cuyas experiencias vividas superaban los límites de lo creíble.

Robin Ann Rice es catedrática e investigadora de tiempo completo en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), es Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra. Sus estudios anteriores son del área de Literatura Comparada. Es autora de libros y artículos sobre sor Juana Inés de la Cruz, Isabel de la Encarnación, Vélez de Guevara, Lope de Vega, María de Zayas, Mariana de Carvajal o Miguel de Cervantes, entre otros.



Ciudad
de Progreso

Secretaría del Ayuntamiento



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO



Universidad
de Navarra

GRISO



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares